

FACTORES DE CAMBIO EN EL PAISAJE AGRARIO MALAGUEÑO (1487-1540)

JUAN LUIS ESPEJO LARA

TESIS DOCTORAL/2015

DIRECTORAS DE LA TESIS

Dra. D^a MARÍA LUISA GÓMEZ MORENO

Dra. D^a MARÍA ESTHER CRUCES BLANCO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA





UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Juan Luis Espejo Lara

 <http://orcid.org/0000-0002-0334-3848>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

FACTORES DE CAMBIO EN EL PAISAJE AGRARIO MALAGUEÑO (1487-1540)

JUAN LUIS ESPEJO LARA

TESIS DOCTORAL/2015

DIRECTORAS DE LA TESIS

Dra. D^a MARÍA LUISA GÓMEZ MORENO

Dra. D^a MARÍA ESTHER CRUCES BLANCO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

A mis padres: Francisco, Emilia José María y Ana

A mis hijos: Pastora, Jimena y Juan Luis

A Eva, sobre todo

SIGLAS

A. H. P. M.	Archivo Histórico Provincial de Málaga
A. M. M.	Archivo Municipal de Málaga
L. R.	Libros de Repartimiento (Sección A. M. M.)
L. A. C.	Libros de Actas Capitulares (Sección A. M. M.)
E. C.	Escribanía de Cabildo (Sección A. M. M.)
C. O.	Colección de Originales (Sección A. M. M.)
A. M. A.	Archivo Municipal de Antequera
F. P.	Fondo de Protocolos (Sección del A. M. A.)
L. P.	Libros de Provisiones (Sección A. M. M.)
A. R. Ch. G.	Archivo Real Chancillería de Granada
A. C. M.	Archivo Catedral de Málaga
A.G.S.	Archivo General de Simancas
R. G. S.	Registro General del Sello (Sección del A. G. S.)



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
PARTE I: UN PUNTO DE PARTIDA INESTABLE (1487-1499)	16
LA SITUACIÓN DE PARTIDA	16
LOS EFECTOS DE LA CONQUISTA, DESTRUCCIÓN Y REORGANIZACIÓN	17
CAPÍTULO 1. ANÁLISIS TERRITORIAL	19
1. Delimitación del área de estudio. Un análisis escalar: de la Tierra de Málaga al Término de la ciudad de Málaga.....	20
1.1. El largo proceso de los Repartimientos	20
1.2. La Tierra de Málaga	28
1.3. El Término de Málaga	33
1.4. Poblamiento y unidades fisiográficas en la Tierra de Málaga y en el Término de Málaga: una interpretación desde la toponimia, la Geografía Física y el concepto de economía orgánica.....	34
1.5. Redelimitación del área de estudio dentro del Término de Málaga	47
2. Caracterización agronómica.....	47
2.1. Relieve y agricultura: condicionamientos morfológicos	47
2.2. El suelo: unidades y características agrológicas	52
2.3. La red hidrográfica	61
2.3.1. Hidrología superficial: disposición general e implantación de la red....	61
2.3.2. Las aguas subterráneas: los acuíferos	65
2.3.3. Potencialidad hídrica y aprovechamiento agrícola	69
2.4. Clima y agricultura	73
2.4.1. El régimen térmico.....	75
2.4.2. Las precipitaciones	78
2.4.3. Balance hídrico	80
2.4.4. Notas sobre climatología histórica.....	82
CAPÍTULO 2. LA POBLACIÓN: UNA NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL, EL NÚMERO DE HOMBRES	92
1. Procedencia y condición de los repobladores	96
2. La distribución espacial de la población: mudéjares y cristianos	102
3. Estructura del poblamiento y densidad de población (1487-1499).....	105

CAPÍTULO 3. MORFOLOGÍA Y ESTRUCTURA DE LOS NÚCLEOS RURALES DEL TÉRMINO DE MÁLAGA.....	114
1. El valle del Guadalquivirejo.....	115
2. El Campo de Cámara.....	119
3. La Axarquía.....	126
CAPÍTULO 4. EL PAISAJE AGRARIO	139
1. <i>Ager</i> frente a <i>saltus</i>	139
1.1. Notas sobre el <i>ager</i> y <i>saltus</i> en las postrimerías nazaríes.....	139
1.2. Los efectos de la guerra: el deterioro y la regresión del espacio agrario....	142
1.3. La implantación del modelo castellano y la continuidad del modelo mudéjar/morisco.	144
2. <i>Ager</i> : La distribución de los cultivos.....	149
2.1. El regadío y el alcacer	150
2.1.1. Más allá de los muros de la ciudad: las huertas y regadíos periurbanos	150
2.1.2. El territorio circundante: las huertas de lo cercano y alcaceres	155
2.2. Las zonas cerealeras	162
2.3. La Axarquía: viñedo, tierra de labor y policultivo arbóreo	167
2.4. La reglamentación de los usos del <i>ager</i>	175
3. Los usos del <i>saltus</i>	180
3.1. Tierras realengas, baldías o comunales	180
3.2. Montes, riberas, vaderas, islas y buhedos.....	182
3.3. Los usos del <i>saltus</i> y su reglamentación.....	189
3.3.1. Usos ganaderos: herbajes, dehesas y ejido	189
3.3.2. La apicultura: los colmenares. (mapa 11).	201
3.3.3. Otros usos: la montanera; el carbón y la ceniza; la madera, la leña y el corcho; el esparto; la caña y la caza.....	207
PARTE II: UN PERIODO DE CAMBIOS	217
CAPÍTULO 1. LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA (1500-1540) Y SU REPERCUSIÓN EN EL POBLAMIENTO.....	217
1. Los movimientos migratorios como causa de inestabilidad.....	218
2. Otros factores de inestabilidad demográfica	226
2.1. La inseguridad	226
2.2. El hambre y la enfermedad.....	230
2.3. El miedo a los fenómenos naturales	237

3. Tendencias demográficas y modificaciones en la distribución espacial	239
CAPÍTULO 2. LOS AVANCES DEL PROCESO DE REPOBLACIÓN (1500-1545): NUEVAS POBLACIONES: CASABERMEJA, COLMENAR, RIOGORDO, CHURRIANA, LAULINEJO, Y ALQUERÍA DE LA TORRE.....	247
CAPÍTULO 3. LOS CAMBIOS EN EL PAISAJE	271
1. La influencia de los productos vitícolas en los cambios del paisaje. El mercado de la pasa y el vino.	272
1.1. La pasa.....	273
1.2. El vino	279
2. La disponibilidad de tierras.	282
3. Marco normativo de la ampliación y regresión del espacio agrario: Las ordenanzas.....	285
4. Las roturaciones.	286
4.1. Las donaciones para viña.....	287
4.2. Las donaciones para cereal.....	291
4.3. El olivar.	293
5. Las usurpaciones: las ocupaciones ilegales.....	295
6. La reconversión de cultivos y de usos del espacio.....	299
7. La distorsión del equilibrio agropecuario y la difícil coexistencia ganados-cultivo- monte.....	308
8. El desarrollo del hábitat rural: huertas, cortijos y lagares.	318
8.1. Lo rural en lo urbano.	318
8.2. Las huertas.....	321
8.2.1. Las casas con huertas.....	321
8.2.2. Las huertas con casas.....	322
8.2.3. Las norias.....	324
8.2.4. La alberca.....	325
8.3. El cortijo	326
8.4. La heredad de viña: el lagar.....	330
8.5. Molinos harineros y almazaras.....	335
CONCLUSIONES	339
FUENTES	343
BIBLIOGRAFÍA	344
ANEXO I: APÉNDICE DOCUMENTAL	362
ANEXO II: CUADROS Y GRÁFICOS DE CULTIVOS POR ALQUERÍAS	394

INTRODUCCIÓN.

A principios del siglo XVIII, los munícipes malagueños exponían con claridad cuál era la situación de la agricultura y qué productos constituían la base de su economía.

de comercio y extracción de vino y pasa [...] se compone la mantecion desta tierra, generalmente en todos cuantos la habitan, siendo de tiempo inmemorial a esta parte viñas su unico caudal por no ser la tierra propia a criar ganados, sembrar y hacer plantios de olivares, nunca lo pudieron conseguir y el que lo porfió quedó pobre a causa de no prevalecer y ser de la mayor costa su cultivación, no consiguiendo su cría por la positura y asiento de la tierra y por experiencia ser unicamente para viñas¹

no son capaces sus terrenos de producir otras plantas por ser montuosos y asperísimos, donde ni árboles frutificables se pueden poner, ni menos ser para sementeras de trigo y cebada; y asi como han ido dilatándose las viñas [...] se han acrecentado sus pueblos, no sólo de esta ciudad sino todos los lugares de su dilatada comarca, dependiendo únicamente del fruto de vino y de la pasa²

Estos dos documentos, extraídos de las actas capitulares del Concejo de Málaga, reflejan y resumen brevemente la evolución del paisaje malagueño desde la implantación del dominio castellano, a finales del siglo XV, hasta esa fecha. Ahora bien, ¿Cuándo comienza a configurarse dicho paisaje?, ¿Qué factores intervinieron para

¹ A. M. M., L. A. C., 111, folio 1, 1705. *Apud* QUINTANA TORET, F. J.: “Los orígenes históricos de la viticultura malagueña”, página 395

² A. M. M., L. A. C., 116, folio 669 y vº, 1716. *Apud* QUINTANA TORET, F. J.: “Los orígenes históricos de la viticultura malagueña”, página 395.

llegar a esa situación de casi monocultivo especulativo?, ¿Cómo se lleva a cabo? ¿Qué intereses tienen los repobladores? ¿Qué necesidades están implícitas en estos cambios?

Tratar de responder a estas cuestiones es el objeto de la presente tesis.

Existen evidencias claras de que la ocupación del territorio malagueño en época nazarí ya apuntaba a lo descrito en los textos citados y, por lo tanto, determinaría, en gran medida, las peculiaridades del paisaje agrario malagueño posterior³.

Este sistema de organización del espacio que, debido a la ausencia de fuentes escritas nazaríes⁴, sólo conocemos en sus rasgos más generales⁵, se caracterizaba:

- Por la existencia de una economía agraria mixta, con una doble finalidad productiva, el autoabastecimiento y la comercialización de determinados productos (frutos secos y seda).
- Por la escasez de tierra apta disponible para lograr dicho autoabastecimiento (cereal), causada por las características topográficas y edafológicas del terreno; características, a las que se adaptaba mejor el policultivo arbóreo de secano y regadío, generador de los productos propios de una agricultura especulativa.
- Por la existencia de cierta presión demográfica y,
- Por la implantación de una estructura de poblamiento cuya célula básica era la alquería (*qaria*, *qurá*), conformando una tupida red, estrechamente relacionada con la ciudad (*madina*) y su rico mundo periurbano.

³ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, página 218.

⁴ Sobre fuentes y metodología, videtur MALPICA CUELLO, A.: “Una propuesta de análisis de la arqueología del paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación, páginas, 9-28. MALPICA CUELLO, A.: “El paisaje agrario medieval en el reino de Granada. Fuentes escritas y análisis arqueológico”, páginas 26-91, MALPICA CUELLO, A.: “El paisaje del mundo rural andalusí: bases descriptivas para su análisis, páginas 146-153, MARTÍN GUTIÉRREZ, Emilio, “El paisaje rural como objeto de estudio (siglos XIII al XVI). Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial”, páginas 121-150, y JIMÉNEZ PUERTAS, M.: “Historia y Arqueología de los paisajes rurales: un proyecto de presente y de futuro para el territorio de Loja”, www.arqueologiamedieval.com/articulos/79/.

⁵ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 21-54, LÓPEZ DE COCA, J. E.: “El reino de Granada”, páginas 195-204, ACIÉN ALMANSA, M.: *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, páginas 49-139, y MALPICA CUELLO, A.: “Poblamiento, economía y sociedad del Reino nazarí de Granada”, páginas 60-105.

La conquista castellana de la tierra malagueña (1487) supuso, en lo que a la organización del espacio se refiere, una dialéctica continuidad/discontinuidad⁶, determinada por una serie de circunstancias⁷:

- La destrucción y deterioro de cultivos, especialmente los arbóreos, e infraestructuras agrícolas, producidos por las acciones bélicas y la táctica de la “tierra quemada”, sobre todo, en el Valle del Guadalhorce y en la ciudad; y por el abandono de sus heredades por la población musulmana, tanto en el Valle como en la Axarquía. Estos hechos van a condicionar la ocupación del espacio, pues allí en dónde la devastación haya sido intensa, las posibilidades de cambio serán más factibles; mientras que, en dónde los cultivos han permanecido a salvo, la adaptación es el camino lógico a seguir⁸.
- La ubicación de la población vencida, mudéjar, en las áreas de montañosas de la Axarquía, compartiendo espacio con cristianos; y el asentamiento de los repobladores, en exclusiva, en las mejores tierras de la llanura. Lo que va a conllevar modificaciones en la estructura del poblamiento⁹.
- La falta de tierras para cubrir la demanda de los nuevos pobladores, causada por la ingente cantidad de mercedes reales, que limitaron la superficie de los lotes de tierra asignados al resto de vecinos, lo que impedía la creación de campesinos autosuficientes.
- La escasez de tierras aptas para cereal, impuesta por las características físicas del terreno), que hace depender el suministro de la importación.
- El mantenimiento de una arboricultura de secano ligada a la exportación y unos cultivos hortícolas extensos en el área periférica de la ciudad y algunas alquerías.

⁶ Sobre este aspecto, *videtur* TRILLO SAN JOSÉ, M^a. C.: *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Universidad de Granada, 1998. MARTÍNEZ VÁZQUEZ, L.: “Continuidad y discontinuidad en los paisajes de la Vega de Granada: El área periurbana al Norte de la ciudad. Siglos XIII-XVI”, *arqueologiamedieval.com*.

⁷ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, página 219.

⁸ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “El reino de Granada”, páginas 216-217.

⁹ Hecho común en el proceso de castellanización del Reino de Granada, *videtur* MALPICA CUELLO, A.: “Poblamiento del reino de Granada: estructuras nazaríes y modificaciones castellanas, páginas 375-393 y MALPICA CUELLO, A.: “Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana”, páginas 201-220. TRILLO SAN JOSÉ, M^a. C.: “El poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos”, páginas 187-208.

- Cierta inestabilidad demográfica determinada por los incesantes movimientos migratorios.

Desde el mismo momento en el que se inicia la implantación del dominio castellano sobre el territorio, con la puesta en marcha del proceso repoblador y los repartos de bienes raíces, comienzan a producirse una serie de transformaciones que, sin hacer tabla rasa con lo anterior, mostraban la existencia de cierta confrontación adaptación/ruptura, apuntada anteriormente. Una época de cambios continuos que se traducirán en una remodelación parcial del uso-paisaje malagueño¹⁰.

Mencionaba el profesor López de Coca, hace ya algunos años, que en el largo proceso de castellanización del reino de Granada había que distinguir tres etapas¹¹. La primera, desarrollada durante la última década del siglo XV, se caracterizó por una repoblación algo apresurada, relativamente organizada y llena de contradicciones, a la que siguió un periodo, más dilatado y menos ordenado, que transcurrió a lo largo del del siglo XVI, y durante la cual debió producirse una nueva ordenación productiva del espacio, resultado de los procesos de adaptación y transformación puestos en marcha por la nueva sociedad repobladora, de los que dependería el éxito o fracaso de la repoblación¹². Esta segunda etapa enlazaba con la tercera, y última, etapa que arrancaba con la expulsión de los moriscos, en los años setenta del siglo XVI, y la puesta en marcha de un nuevo proceso repoblador.

Fue, precisamente entre las dos primeras etapas citadas cuando la dialéctica antes mencionada, de adaptación/ruptura, quedaría reflejada en los usos del espacio y, por consiguiente, en la configuración del paisaje agrario malagueño.

Así pues, el punto de partida de nuestro trabajo viene impuesto por el inicio del proceso repoblador puesto en marcha una vez conquistado el territorio malagueño y proceder los cristianos a su organización, es decir, a partir de 1487. A partir de esa fecha y, durante doce largos años (1487-1499), las autoridades nombradas por la Corona

¹⁰ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, página 240.

¹¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 15.

¹² Ese fue el tema de nuestra Memoria de Licenciatura sobre la villa malagueña de Mijas.

llevaron a cabo un complicado proceso de registro y reparto de bienes, lleno de sombras, y que nosotros hemos denominado como Punto de Partida.

Esta etapa repartidora comienza, casi inmediatamente, con las primeras ocupaciones por parte de los conquistadores de las tierras, casas y otros bienes raíces abandonados por los musulmanes vencidos. Estas apropiaciones se realizaron, en la mayoría de las ocasiones, sin autorización ni control alguno y propiciados por la desidia de los repartidores, cometiéndose numerosas irregularidades y abusos, que requirieron la presencia del bachiller Juan Alonso Serrano, juez y repartidor enviado por la Corona, para poner orden en los desmanes que se estaban cometiendo en este llamado *Primer Repartimiento*.

Serrano inicia su actuación en octubre de 1491, ratificando lo que estaba en orden, a la vez que deshaciendo, rectificando y volviendo a repartir aquellos bienes ocupados de manera indebida o ilegal o bien de manera confusa. Su tarea reformadora, realizada entre la fecha de su llegada y mayo de 1493, se conoce como la *Reformaçion* del Repartimiento de Málaga. Todavía seguirá el citado bachiller desempeñando su labor, concretando algunos asuntos pendientes, en la jurisdicción malagueña hasta diciembre de 1495, cuando procede a la donación general de todo lo adjudicado a los vecinos de Málaga y de su “Tierra”. En diciembre de 1496, el notario Antón López de Toledo sustituye a Serrano, que ha sido llamado a la Corte. Desde allí, y con el concurso de Antón López, trata de ultimar definitivamente los asuntos en trámite, dando por cerrado y confirmado el Repartimiento, en noviembre de 1499.

Es, por tanto, este inventario y reparto de bienes raíces, cuyos registros quedan asentados en los libros de *Repartimiento* y *Reformaçion*¹³, los que nos sirven de base y punto de partida para analizar el paisaje agrario malagueño, en unos momentos de transformación¹⁴.

¹³ Como una “relación de naturaleza catastral”, los definía LÓPEZ DE COCA, J. E.: “El Repartimiento de Vélez- Málaga”, *Cuadernos de Historia*, nº 7, 1977, páginas 357-439. Sobre su aprovechamiento, *videtur* GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: “Repartimientos andaluces del siglo XIII. Perspectivas de conjunto y problemas”, *Historia, Instituciones y Documentos*, nº 14, Sevilla, 1987, páginas 103-117. También, SEGURA GRAÍÑO, C.: “Los Repartimientos medievales andaluces. Estado de la cuestión”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 12, 1982, páginas 625-639.

¹⁴ En ningún modo pueden considerarse como una imagen fija del paisaje nazarí, pues los dilatado del proceso repartidor, muestra los cambios introducidos por sus nuevos propietarios. Sobre los Repartimientos y su técnica, *videtur* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 122-126.

Pero, el *Primer Repartimiento*, por lo fragmentario e irregular de sus registros, apenas aporta datos cuantificables sobre la distribución y adjudicación de los bienes rústicos, por lo que han sido los asientos y apuntes de la llamada *Reformaçion* los que nos han permitido, con algunas limitaciones, elaborar un “catastro” que intenta reflejar el paisaje agrario en los momentos posteriores a la conquista, aunque, eso sí, en continuo proceso de cambio.

Los Libros de Repartimiento y de la Reformaçion contienen la información tanto de la capital malagueña como de las villas que constituían su “tierra” y “jurisdiccion”. Por tanto, podríamos haber elegido como marco geográfico para realizar nuestro trabajo todo el territorio que constituía la llamada “tierra de Málaga”; pero, toda vez que ésta fue estudiada por el profesor López de Coca, y que la documentación posterior, referida a ella, es muy escasa, hizo que nos decidiéramos por centrar el área de análisis en el denominado “término” de la ciudad de Málaga; concepto difícil de definir, en ese momento, como veremos en el capítulo sobre el Territorio de la ciudad de Málaga. Así pues, ¿qué hemos de considerar como “termino” de Málaga? Siguiendo a los profesores Ruíz Povedano y Cruces Blanco, se correspondería, en sentido estricto, con aquel territorio en el que los vecinos de la capital recibieron sus haciendas.

En el volumen correspondiente al Primer Repartimiento y en los volúmenes II y III, pertenecientes a la Reformaçion, se recogen los repartos de bienes a los vecinos asentados en la capital malagueña, mientras que en el volumen IV, los referidos a las villas integrantes de la “tierra” de Málaga.

El vaciado sistemático de los asientos recogidos en tres, de los cinco, volúmenes que integran la colección documental de los Repartimientos de Málaga, y que corresponden a la medición y reparto de huertas, tierras de riego, alcaceres, tierras de pan llevar y viñas, nos ha permitido elaborar una base de datos de más de 3.200 asientos, con los que hemos intentado cuantificar y localizar los distintos usos del suelo cultivado, *ager*, y su relación con el *saltus*, o terrenos incultos, que los repobladores se encontraron al instalarse en Málaga.

Precisamente, la existencia de abundante documentación, posterior a esta primera etapa de asentamiento, para el denominado “término” de Málaga, ha permitido el seguimiento de los factores de cambio en el paisaje agrario malagueño durante el medio siglo siguiente al asentamiento de repobladores.

La investigación adquiere nueva perspectiva al analizar en profundidad unas fuentes documentales provenientes de archivos malagueños que presentan cierta continuidad en el tiempo. Los Repartimientos, los Libros de Actas Capitulares, las actas de los Protocolos Notariales y, sobre todo, la documentación de la Escribanía de Cabildo, proporcionan abundantes datos sobre el paisaje agrario y sobre los factores que llevaron a los repobladores a mantener los usos de la tierra que imponían las características físicas del territorio y el destino de la producción, o a implantar un sistema agrario originario de sus lugares de procedencia.

A partir de esos primeros momentos, la documentación muestra los factores de cambio del paisaje agrario, a lo que hemos de preguntarnos: ¿Hasta qué punto debemos considerar que el nuevo campesino malagueño hacía un aprovechamiento equilibrado de los recursos disponibles de la época? y ¿Cuál era el grado de racionalidad de su modelo de explotación agrícola?

El necesario uso y rendimiento del medio físico, por parte del elemento humano repoblador, y la organización que se hace del territorio responden al concepto de “economía orgánica”¹⁵, definida como una economía de base agraria, vinculada fuertemente al medio natural, relacionada con los mercados como suministradores de materias primas y destinatarios de la producción final y sujeta a una tensión casi permanente entre población y recursos¹⁶.

Su modelo de ocupación del espacio responde a una relación entre población y medio físico definida por las siguientes características:

Una sociedad urbana, la ciudad (Málaga) y su territorio (término), que incluye entidades menores de población (villas y alquerías), es la expresión geopolítica de la dimensión espacial, determinando, por tanto, su principal escala de toma de decisiones reflejadas en la normativa municipal.

La necesidad de dotar a cada comunidad del conjunto de recursos necesarios para su autoabastecimiento, lo que supone integrar bajo su control terrenos con diferentes vocaciones productivas:

¹⁵ SÁNCHEZ PICÓN, A. y GARCÍA LATORRE, J.: “El medio ambiente y la historia: las economías orgánicas en una sociedad preindustrial”, páginas 186-197.

¹⁶ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: “La dimensión económica de la relación hombre espacio”. Territorio y Paisaje. Grado de Geografía y Gestión del Territorio.

- Los montañosos, para uso ganadero y aprovisionamiento (madera) caza y recolección.
- Los de llanura, para uso agrícola, y cuando la discontinuidad litológica lo aconsejaban o imponían, diversificando éste entre:
 - Cultivos herbáceos de secano (suelos arcillosos)
 - Cultivos leñosos de secano (en las laderas, de suelos más sueltos por su pedregosidad)
 - Cultivos de regadío, herbáceos como leñosos, que se localizarán junto a los recursos hídricos (manantiales o cursos de agua), y en los suelos permeables para evitar encharcamientos.
- Diferentes regímenes de propiedad, en función de los distintos aprovechamientos:
 - Apropiación individual de las mejores tierras (*ager*)
 - Uso colectivo y propiedad pública (*saltus*) de las peores tierras, bien por su calidad o lejanía del núcleo de población.
- La escala, la extensión, de este territorio “aprovisionador”, estaba limitada por las condiciones de transporte, que correspondía a:
 - Las necesidades de abastecimiento
 - Las relaciones de intercambio o comerciales, centralizadas en el núcleo urbano.
- La relación entre el espacio “aprovisionador” y población variaba en función de la dinámica demográfica desde dos dimensiones:
 - a) La relación entre espacio cultivado (*ager*) y espacio no cultivado (*saltus*), dependía, básicamente, de la presión demográfica o de coyunturas comerciales propicias, para que se procediese a roturar el saltus (mediante la apropiación legal o ilegal); mientras que en épocas de crisis, se abandonaban; por ello las tierras con aptitud agrícola media o baja y las más alejadas del núcleo rector tienen la función de colchón respecto a las oscilaciones de la población.
 - b) El sistema de poblamiento se organizaba según el siguiente criterio: las zonas más alejadas del núcleo principal sólo van a contar con población a medida que el crecimiento demográfico exija su puesta en cultivo (Colmenar y Ríogordo). Se van generando así nuevos

núcleos que pasan a depender del núcleo cabecera y que sólo más adelante contarán con vida municipal propia (Casabermeja).

Desde el punto de vista político-administrativo, se corresponde, con la existencia de un Concejo, el de Málaga, en el doble papel de organizador y controlador del poblamiento y del sistema agrario en su área de influencia, utilizando para ello, normativas (acuerdos y ordenanzas) con las que intentará una “ordenación del territorio” mediante la gestión sostenible de sus recursos naturales¹⁷.

El papel rector del Concejo queda patente en las decisiones que toma el Cabildo y que quedan plasmadas en múltiples acuerdos y mandatos recogidos en los Libros de Actas Capitulares; dichas resoluciones muestran la preocupación de las autoridades concejiles por el control y reglamentación de los usos del territorio, bien por el interés común o particular. Algunos de estos acuerdos tendrán rango de ordenanza y formarán parte de la recopilación que se realiza en el año 1556, auténtico programa de “ordenación sostenible del territorio”. Completan el *Corpus* legislativo las Reales Provisiones, que marcan la línea que debe seguir el Concejo en determinados asuntos, y que están agrupadas en la Colección de Originales y Reales Provisiones del Archivo Municipal de Málaga.

Pero ha sido la Sección de Protocolos y Escribanía de Cabildo, o Escribanía de Cabildo¹⁸, la que nos ha permitido seguir el proceso de expansión del espacio cultivado, su ritmo, localización y superficie, en menoscabo del monte. En los diferentes legajos consultados se registran todas las donaciones, para roturar montes y ponerlos en cultivo, autorizadas y concedidas por el Concejo malagueño a los vecinos que lo solicitasen. Hemos recogido un total de 545 donaciones realizadas entre los años 1500 y 1538; a ellas hay que unir las efectuadas durante el periodo de la *Reformaçon* (1493-1499) que ascienden a 623 donaciones.

¹⁷ Una excelente propuesta metodológica sobre estos aspectos, aunque centrado en el siglo XVIII y utilizando el Catastro de Ensenada, en CALDERÓN ESPINOSA, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M.: “Población y recursos en las sociedades de base energética orgánica. Algunos ejemplos del Reino de Granada a mediados del siglo XVIII”, páginas 137-164.

¹⁸ La sección de Escribanía de Cabildo recoge, además de las cartas de donación de montes, una variada gama de documentos generados por la gestión municipal: donaciones de solares, molinos, colmenares, para los vecinos de la ciudad y de los pueblos de la jurisdicción; licencias para realizar distintas tareas agrícolas (quema de rastrojos, ceniza para pasas, etc.), avecindamientos, etc.

El Archivo Histórico Provincial de Málaga, en su Sección de Protocolos Notariales, tanto de la capital como de los pueblos, ha sido una fuente inagotable de información sobre los aspectos más diversos del agro malagueño. Ventas de tierras, contratos agrarios (arrendamientos, censos, conciertos, medianerías, etc.), compraventas de productos (cereal, lana, pasa, vino, ganado, etc.), inventarios de bienes, contratos de obra de cortijos y lagares, etc. Sin lugar a dudas, una luz que ilumina, pese a todas las objeciones que se le puedan hacer a esta fuente documental, el diario quehacer campesino¹⁹.

Manejar tan variada y tan ingente masa documental nos ha exigido la puesta en práctica de una metodología que permitiera presentar de manera ordenada en el tiempo y en el espacio el caudal de información obtenido²⁰.

En primer lugar hemos estructurado el trabajo en los siguientes apartados:

1º. Descripción geográfica de todo el territorio que componía la “tierra” y jurisdicción de Málaga, para situar en el conjunto el “término” de la ciudad, marco geográfico de nuestro estudio, que contiene, prácticamente, las mismas características físicas del conjunto “tierra”. Intentamos que no sea una mera descripción física sino sirva de base, mediante su correspondiente cartografía, para hacer una valoración de las aptitudes agrarias del medio.

2º Presentación del término de la ciudad de Málaga, dentro del conjunto “tierra” de Málaga, y las distintas zonas que lo integraban.

3º Análisis de la población, autóctona y repobladora, y de la estructura del poblamiento heredado y modificado por el proceso repoblador.

¹⁹ Pese al tiempo transcurrido desde su publicación, continúa siendo un referente sobre las posibilidades de dicha documentación las *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notaria y la Historia, I*, Universidad de Santiago de Compostela, 1984. Especialmente, el artículo del profesor Eiras Roel, “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general”, páginas 13-30, y la Sección II sobre Protocolos Notariales e Historia Rural. También, *Les Actes Notariés. Source de l'Histoire sociale XVI^e –XIX^e Siècles*, Strasbourg, 1979.

²⁰ Resulta, especialmente, interesante la propuesta de sistematización de la información que hace MARTÍN GUTIÉRREZ, E.: “El paisaje rural como objeto de estudio (siglos XIII al XVI). Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial”, páginas 121-150

4º Examen cualitativo y cuantitativo del paisaje, heredado y en proceso de cambio, su división y proporción entre *ager* y *saltus*, usos a los que está destinado y su reglamentación. Plasmado cartográficamente.

5º Seguimiento de la dinámica demográfica de la sociedad repobladora para detectar posible presión demográfica como factor de cambio en el paisaje.

6º Modificaciones obradas en el poblamiento por la nueva organización del espacio.

7º Comprobación de la ampliación del espacio cultivado, procedimientos empleados (legales o ilegales), tipos de cultivo a que se dedican las tierras roturadas, zonas de expansión, conflictos que dicha extensión genera y regulación del equilibrio *ager/saltus*.

8ª Papel del mercado como factor de cambio. La continuación de una agricultura especulativa.

PARTE I:

UN PUNTO DE PARTIDA INESTABLE (1487-1499)

LA SITUACIÓN DE PARTIDA

Para el objeto de esta tesis, los factores de cambio en el paisaje agrario de la tierra de Málaga entre 1487 y 1540, es fundamental analizar la cronología detallada del instrumento que puso en marcha dicho cambio: el Repartimiento de 1487, pues, como pone de manifiesto la revisión bibliográfica, de este período, 12 años transcurrieron bajo condiciones de inestabilidad e inseguridad determinadas por el propio procedimiento bajo el que se llevó a cabo. Este hecho dificulta el propio cumplimiento de los objetivos de la tesis en la medida en que para establecer los términos de un cambio hay que tener claros los límites cronológicos del mismo, cuando empieza, y en qué consiste. Como se verá a continuación, la opción que se ha tomado es considerar como punto de partida del cambio no una estructura estable (como serían las estructuras de poblamiento y agrarias del alfoz de la Málaga nazarita) sino un proceso de asentamiento de vecinos cristianos, reubicación de vecinos mudéjares y reparto de tierras que lejos de ser lineal, hasta el final de estos 12 años, nos conduce a una nueva estructura agraria.

Por ello partimos de un breve enunciado de los efectos de la conquista para pasar a analizar los factores de los paisajes agrarios y las características de éstos. El primero de éstos, la propia delimitación del área de estudio; el segundo, las bases agronómicas de la misma; el tercero, la población y el cuarto enunciar los rasgos básicos del poblamiento, finalmente, abordamos los propios rasgos del paisaje agrario.

LOS EFECTOS DE LA CONQUISTA, DESTRUCCIÓN Y REORGANIZACIÓN

Conocer los daños originados por la guerra resulta imprescindible para entender las dificultades iniciales de la repoblación²¹. Las operaciones militares, que antecedieron a la conquista de Málaga por los cristianos, y la utilización de la táctica de la “tierra quemada” causaron graves desperfectos en edificios e infraestructuras agrícolas así como el deterioro de los campos y arboledas que se extendían por la tierra malagueña; los efectos de dichos actos condicionarán el posterior proceso repoblador²².

Si bien su cuantificación no es posible, sí se puede, al menos, hacer una valoración aproximada de los desperfectos ocasionados. Para ello, los libros de Repartimientos, al registrar los bienes que pasan a ser repartidos entre los nuevos pobladores, suelen describir, aunque sea someramente, el estado de los mismos; teniendo en cuenta el poco tiempo que media entre la conquista y la redacción de éstos, dichas referencias pueden ser válidas para comprobar el grado de deterioro sufrido por edificios, campos e infraestructuras como consecuencia de la guerra, el pillaje posterior o el abandono temporal²³. El profesor López de Coca aboga por la utilización de los relatos existentes sobre las campañas militares (Bernáldez, Pulgar, Palencia, Valera, etc.) para, a través de ellos, averiguar cuáles fueron los destrozos producidos²⁴.

En la primavera de 1484, durante cuarenta días, las huestes castellanas, con sus equipos de hacheros y taladores, arrasaron de manera sistemática todo lo que encuentran a su paso por el valle del Guadalhorce y sus aledaños (valles de Santa María y de Cártama, hoyo de Casarabonela y Almogía, llegando hasta la costa), con el fin de minar la resistencia de la capital²⁵. Las incipientes cosechas son destruidas y olivos, higueras y viñas son talados en los alrededores de Álora, Coín, Casarabonela, Almogía y Cártama,

²¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 68.

²² *Ibidem*, página 55.

²³ López de Coca desconfía de la validez, para este menester, de las reseñas recogidas en los Repartimientos, pues considera demasiado el tiempo transcurrido entre conquista y registro, por lo que más bien mostrarían un panorama en vías de solución. *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 68.

²⁴ *Idem*.

²⁵ Aunque con las talas los castellanos pretendían lograr con cierta rapidez y facilidad la victoria, su puesta en práctica dejaba la tierra tan devastada que hacía difícil la subsistencia posterior de cualquier grupo humano.

que además sufre el incendio de su arrabal; igual suerte corre Alhaurín, que vio arrasadas su villa y sus tierras. Pupiana, Churriana y Campanillas sufren la quema de sus árboles (olivos, almendros e higueras). Con ello, arruinando la tierra se privaba al enemigo de víveres y de la posibilidad de obtenerlos en un futuro próximo, debilitándolo, para así facilitar el éxito de posteriores incursiones.

A partir de ese momento, los hechos de guerra se suceden de manera continuada. En junio de 1484, se entrega y despuebla Álora y, poco después, Alozaina es incendiada y abandonada. Pasado el verano, la comarca malagueña sufre, de nuevo, los devastadores efectos de las cabalgadas cristianas.

La campaña de 1485, definida por los cronistas como la “gran entrada” o la “hermosa entrada”, asoló, nuevamente, el valle del Guadalhorce; no sólo se intentó destruir lo que aún quedaba intacto sino también vaciar de población toda la vega y alrededores. Ahora, los objetivos son Coín y Cártama, puerta de entrada a Málaga. Coín es bombardeada sin contemplaciones y su caserío destruido; Cártama se libra, aunque no su fortaleza, demolida parcialmente. Ambas, una vez rendidas, son abandonadas. El resto de la Hoya se despuebla: Benamaquis es arrasado, sus arboledas incendiadas y su población pasada a cuchillo; los habitantes de la vecina Fadala huyen despavoridos a Málaga temiendo la misma suerte; igual camino toman los de Pupiana y Laulín. Torres, casas, mezquitas y cortijos son demolidos; molinos y su equipamiento, desmantelados y acequias y cauces cerrados²⁶.

Entretanto, Málaga ha recibido refuerzos por lo que el ejército cristiano decide poner rumbo a Ronda. En junio de 1485, tras un intenso asedio, se entrega la ciudad y su serranía, y con ellas la Garbía de Málaga y Casarabonela. A continuación, el ejército cristiano marcha sobre Marbella y siguiendo la costa, hacia levante, ocupa Fuengirola, dejando a un lado Mijas y la cercana Osunilla, para continuar hasta Benalmádena, que acaba siendo demolida. La entrada a Málaga estaba franca²⁷.

Sin embargo, la campaña decisiva sobre la capital malagueña habrá de esperar hasta la primavera de 1487. En abril de este año, el ejército cristiano ataca Vélez Málaga,

²⁶ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 68-70.

²⁷ Una detallada y pormenorizada descripción de las campañas militares previas a la conquista en RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: “La incorporación de Churriana a la Corona de Castilla”, *Isla de Arriarán*, XIX, 2002, páginas 37-68; especialmente páginas 43-56.

que se entrega a primeros de mayo y arrastra con ella a toda la Axarquía. Muchos de los moradores de las alquerías malagueñas ya habían huido a Málaga o se refugiaron en la vecina Comares, que también acabó entregándose. El resultado fue el descuido de la explotación de los cultivos y su consiguiente pérdida y el abandono y deterioro del caserío, como evidencian las descripciones de los repartidores de “viñas y arboledas perdidas” y “casas caídas”.

Ante el avance cristiano, Bezmiliana se había despoblado y, por tanto, no opuso resistencia, ya que su fortaleza carecía de valor militar. En sus alrededores acampó el rey Fernando con su ejército, a la espera de la capitulación de la capital malagueña. Como no hubo combates, los destrozos en el caserío no fueron importantes; de sus 64 casas, sólo 12 estaban en ruinas y de sus 40 pozos, dos aparecen como “medio hundidos”; todo ello, fruto del reciente abandono²⁸.

En el mes de mayo se inicia el cerco de Málaga que, tras una tenaz resistencia, capituló en agosto. Con la rendición, sus habitantes fueron expulsados de la ciudad y vendidos como esclavos, salvo el colaboracionista Ali Dordux y cuarenta familias que permanecieron como mudéjares²⁹.

El duro asedio al que fue sometida la ciudad y los continuos combates devastaron las tierras que la rodeaban. La instalación de los campamentos cristianos y el asentamiento de la maquinaria de guerra ocasionaron graves destrozos en huertas, viñas y edificios cuyo alcance no es fácil precisar.

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS TERRITORIAL³⁰

Frente al patrón habitual que aborda el análisis físico como contenedor de la información documental, hemos interrelacionado ambas aproximaciones identificando la toponimia en las fuentes documentales y aplicando las fuentes actuales para el estudio

²⁸ LÓPEZ DE COCA, J. E., “Bezmiliana. Un despoblado en tierras malagueñas (Siglos XV-XVI)”.

²⁹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Alí Dordux y la morería de Málaga (1487-1501)”, *Homenaje a don Francisco Bejarano*, Málaga, 1991, páginas 39-56.

³⁰ Todos los mapas reseñados en el texto forman parte del Anexo Cartográfico.

de los elementos físicos a la interpretación de la organización de los paisajes agrarios. Para ello partimos de dos conceptos teóricos, uno conceptualizar el paisaje agrario como el resultado de la interacción dinámica entre sociedad humana y elementos físicos resultado de la reproducción de la primera³¹; otro, la aplicación de la dimensión espacial de la economía orgánica³². Para su aplicación, partimos del deslinde determinado por los Repartimientos, diferenciando entre Tierra y Término de Málaga, para profundizar en la dimensión agraria de sus características físicas y en su dimensión agraria.

1. Delimitación del área de estudio. Un análisis escalar: de la Tierra de Málaga al Término de la ciudad de Málaga

1.1. El largo proceso de los Repartimientos

El día siete de septiembre de 1487, apenas transcurridas tres semanas desde la toma de la ciudad por los cristianos, tras un durísimo cerco de 103 días, los Reyes Católicos dan las primeras instrucciones para llevar a cabo su repoblación y para el reparto de sus casas, tierras, viñas, huertas y otros heredamientos entre los vecinos que quieran asentarse. Eligen para tal cometido a Cristóbal de Mosquera, veinticuatro de la ciudad de Sevilla, y a Francisco de Alcaraz, contino de la Casa Real.

En primer lugar les ordenan que determinen, por los medios necesarios, los términos de la ciudad y cuáles son sus linderos; para que, posteriormente, averigüen:

que tierras son e que cantidad de tierras e de que suerte e manera e asimismo de todas las huertas e viñas e olivares e heredamientos e tierras de labor e haças que ay en esta dicha çibdad e su tierra e termino e de todo ello fagais libro e copia e fagais traer medidores que lo midan e señalen en esta manera: las tierras por cavallerias de a veinte fanegadas de trigo cada una e las vyñas e huertas e olivares por arançadas, por la via e horden que se mide en el Andaluzya [...] e

³¹ ORTEGA VALCÁRCCEL, J. : *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, páginas 539-540

³² GÓMEZ MORENO, M^a. L.: “La función de la montaña en los territorios ibéricos: validez de la perspectiva unificada de la geografía” en *La perspectiva geográfica ante los retos de la sociedad y el medio ambiente en el contexto ibérico*, páginas 149-179.

*vista la cantidad que oviere lo repartades e dedes por la horden e manera que vos lo enbiaremos mandar*³³.

A continuación, los Reyes dan las instrucciones oportunas para poner en marcha el asentamiento de vecinos y el reparto de bienes, estableciendo los pasos que deben seguir los repartidores. Primero, avecindar a los nuevos pobladores y hacer una relación de todos los que hubiere, especificando su nombre y su categoría; segundo, hacer un catastro, por escrito, del número de casas y sus categorías, para su sorteo entre los vecinos; y, tercero, confeccionar un registro de todas las tierras de labor, secano y regadío, huertas, viñas y olivares.

De todo ello, los repartidores remitirán a la Corona un libro y copia con lo inventariado, *antes que se reparta ni de cosa ninguna a ninguno*, para que los Reyes decidan sobre el reparto³⁴. Evidentemente, el procedimiento conllevaba unos trámites que dilataban el regular asentamiento de los repobladores³⁵, lo que va a suponer que en el ínterin se produzcan numerosas situaciones anómalas y conflictivas, como veremos más adelante.

Desde los primeros días, posteriores a la conquista, los nuevos vecinos van ocupando las casas, pues necesitan de inmediato aposentos, de forma desordenada y a su libre albedrío: *a ninguno de los que ovieren tomado casas por su propia abtoridad non se les han de dexar*³⁶. A los que se le señalaron casas posteriormente, las ocuparían de manera provisional hasta que se procediese al repartimiento; si no continuaban en ellas, el nuevo ocupante le pagaría lo reparado, *pues en algunas dellas ay necesidad de reparo*³⁷.

³³ L. R. M., I, folios 33-33 vº, página 99.

³⁴ L. R. M., I, folios 34-35 vº, páginas 100-101. *Capítulos de la horden que se ha de tener en las vezindades de Malaga*.

³⁵ Sobre los Repartimientos y su técnica, videtur LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 122-126.

³⁶ L. R. M., I, folio 35, página 101.

³⁷ L. R. M., I, folio 25, página 88.

En cuanto a las tierras, parece que, hasta que se efectúe el repartimiento, los vecinos pueden labrar en las tierras no repartidas, aún realengas, pagando el correspondiente terrazgo, con la prohibición expresa de ocupar dehesas y ejidos³⁸.

En estos primeros momentos se han registrado 1.088 vecinos³⁹. Muchos de los inscritos, abandonan la ciudad y regresan a sus lugares de origen para volver, de nuevo, con la familia, en cuanto dispongan de los bienes que por repartimiento les pertenezcan. Cómo el inicio del reparto se dilata en el tiempo, esperando la autorización real, ellos demoran la vuelta; por lo que los repartidores dan el plazo de dos meses, a contar desde el 19 de octubre de 1488, para que se hallen presentes en los repartimientos que se van a iniciar próximamente:

*que sus altezas mandan hazer el repartimiento de las haziendas della e porque muchos de los dichos vecinos no están aqui ni han traido ni traen ni tienen sus mujeres e casa pobladas, el dicho repartimiento no se puede luego hazer como cumple a serviçio de sus altezas e a la poblacion e reformaçion de la dicha çibdad*⁴⁰.

En algunas villas de la jurisdicción de Málaga, como Alhaurín, los retrasos ocasionan el deterioro y pérdida de los bienes inmuebles: *a nuestra noticia es venido que las casas e heredamientos desa villa e su termino están perdidas de cabsa de se non aver repartido*, y como, por problemas burocráticos, se demora el repartimiento, es necesario, para evitar que se acaben de perder, que:

las casas que cada uno de vos los dichos vecinos tenedes, labredes e reparedes, e quando se oviere de hazer el repartimiento, a quien quedare abra labrado en lo suyo e los que las ovieren de dexar para les dar otras antes que dellas salgan aquellos a quien se dieren les pagaran todo lo que en ellas labraren [...] e asimismo [...] que en lo de las tierras e heredades e huertas e olivar de la dicha villa e su termino a cada uno de vos a moderaçion de los dichos alcaldes desa villa labre lo que toviere facultad para labrar e por los dichos

³⁸ L. R. M., I, folio 35 vº, páginas 101-102

³⁹ L. R. M., I, folios 19 vº-21, páginas 81-83.

⁴⁰ L. R. M., I, folio 24 vº, página 88.

*alcaldes conformes a razon les fuere señalado fasta el dicho repartimiento e lo esquilme por que las dichas heredades no se pierdan e vos mejor dellas podais aprovechar*⁴¹.

El nueve de diciembre de 1488, Mosquera y Alcaraz *andan haciendo el repartimiento de la dicha çibdad*, empezando por las casas, advirtiendo a los beneficiarios que *non sean osados de tomar cosa alguna mas de lo que les es dada e señalado*⁴².

Aunque las primeras donaciones y mercedes reales se efectuaron en los meses inmediatamente posteriores a la conquista (septiembre y octubre de 1487), a partir de ese momento, se suspenden hasta diciembre de 1488, o al menos no aparecen registros en el Libro de Repartimiento durante ese tiempo. A partir de esa fecha, el proceso de reparto continúa, sin apenas interrupciones, hasta finales del año 1491, consolidándose, al mismo tiempo una población de 1.914 vecinos. Desde agosto a diciembre de 1491 se realizan los últimos actos del Repartimiento y se procede por el escribano Fernán Pérez Cabeza, a su copia y traslado⁴³.

Los apuntes del escribano del Repartimiento comienzan, sin orden ni concierto, al menos así está registrado en el Libro, mezclando a lo largo del texto: repartos de casas, tierras, molinos, colmenares, ventas, mercedes reales, algunas donaciones, nóminas de vecinos, reales cédulas, etc.; y con desorden cronológico. Sin embargo, en tres aspectos se observa mayor meticulosidad y orden: en el registro de vecinos, en la anotación de las mercedes reales y en el reparto de las casas.

No existe, en cambio, un repartimiento organizado y ordenado de heredades, salvo una distribución de 630 fanegas de tierras, realizada el cuatro de marzo de 1490, entre 30 vecinos, a razón de 20 y 30 fanegas el lote⁴⁴; del resto de bienes rústicos (viñas, huertas y olivares), la superficie total repartida o, mejor dicho, registrada es ridícula, apareciendo las anotaciones dispersas por el texto y, en ocasiones inscritas de manera incompleta.

⁴¹ L. R. M., I, folio 25 vº-26, página 90, 9/II/1489.

⁴² L. R. M., I, folio 25 vº, página 89.

⁴³ L. R. M., I, folio 333, página 480.

⁴⁴ L. R. M., I, folios 1 vº-2, páginas 58-59.

Por tanto, podemos afirmar que no existe un primer repartimiento de tierras y heredades; y hasta la llegada del bachiller Serrano a Málaga, a finales de 1491, para llevar a cabo la llamada *Reformaçon* y corregir y poner orden en los repartos, el descontrol caracterizó la etapa inicial del proceso repoblador.

Estos desórdenes se produjeron tanto en la capital como en las villas de la jurisdicción malagueña, especialmente en Coín y Alhaurín, como ya expuso el profesor López de Coca⁴⁵, y hemos referido anteriormente.

Las causas de dicho descontrol, entre otras, pudieron ser:

- La tardanza en la puesta en marcha de los repartos de bienes, provocada por desidia de los repartidores y por la sobrecarga de trabajo burocrático.
- La impaciencia, lógica, del vecindario por disponer de bienes con los que sostenerse.
- La difícil compatibilidad entre la concesión de mercedes territoriales y vecindades.
- La confusión en la adjudicación de ciertos bienes.
- La falta de tierras, solucionada con la ficción de reajustar las medidas agrarias y con donaciones de terrenos baldíos.
- La falta de casas, paliada con la ampliación de los espacios urbanos a extramuros y donación de solares.
- La actitud picaresca de algunos repobladores.
- La inestabilidad del poblamiento.

Así pues, la desorganización con la que se realizó el Primer Repartimiento, al menos en lo que al reparto de tierras se refiere, queda reflejada en un documento posterior con el que se cierra el Libro I del Repartimiento de Málaga⁴⁶.

El 29 de septiembre de 1507, el Concejo de Málaga requiere al escribano de la *Reformaçon*, Antón López de Toledo, para que entregase el traslado de los libros del Repartimiento y Reformaçon, una vez cotejados con los originales. Sin embargo, *resta por corregir y sygnar el libro traslado del primero repartimiento que hizieron*

⁴⁵ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 92-95.

⁴⁶ L. R. M., I, folios 354-355, páginas 505-507.

Christoval de Mosquera e Françisco de Alcaraz sobre que suçedio e dependio la dicha reformation e repartimiento fecha por el bachiller Serrano, al qual dicho libro todos o la mayor parte de los asientos e providençias de la dicha reformation e repartimiento se refieren.

Antón López responde: *la cabsa porque el dicho libro esta por signar que fue porque en fin del se avian de escrevir e asentar el traslado de çiertos pliegos de relación del repartimiento de las tierras de majuelos que los dichos Christoval de Mosquera e Françisco de Alcaraz dieron por repartimiento a algunos vezinos de la dicha çibdad, de lo qual tomo cargo en presencia de la çibdad Bernaldino de Madrid escrivano del conçejo, e despues dize que los dichos pliegos de relaçion se perdieron en poder de Rodrigo de Leon, ofiçial del dicho escrivano de conçejo, e comoquier que el dicho Anton Lopes los ha pedido non se han podido aver e por esto ha çesado de lo signar.*

El escribano del Concejo, Bernaldino de Madrid, argumenta que: *es verdad que los dichos pliegos se perdieron en poder del dicho Rodrigo de Leon porque el le pregunto por ellos algunas vezes e no le dio razon dellos, e que aquellos según lo que entonces se vido de la relaçion de lo que en ellos contenia no hera de cosa de que se hiziese perjuizio a persona alguna.*

El Concejo conmina a Antón López que firme el traslado del Primer Repartimiento: *que sin embargo de lo susodicho signe el dicho libro como quier que los dichos pliegos no parescan [...] quedando a salvo para que haziendose las diligençias que por parte de la çibdad convengan los dichos pliegos paresçieren, se escrivan e asienten adelante del dicho signo.*

¡Y, algunas aparecieron! *Otras escripturas se hallaron en el arca del dicho primero repartimiento, de padrones e medidas e traslados e otras escripturas que no se trasladaron, que por estar, como estan fuera del dicho libro e por ser como son en mucha cantidad, quando la çibdad lo pidiere o quisiere el traslado de todas o algunas dellas se le dara.*

Así pues, los registros del escribano del Primer Repartimiento, Rodrigo de Alcázar, se perdieron al pasar, tras su muerte, al escribano del Concejo, Bernaldino de

Madrid, por negligencia de su oficial Rodrigo de León, sin que Alcázar hubiese realizado la copia pertinente para el Concejo de la ciudad⁴⁷.

Las quejas y reclamaciones suscitadas por las dilaciones y deficiencias con que se estaban efectuando los repartos, por parte de Mosquera y Alcaraz, incitaron a los Reyes a poner remedio en tanto desconcierto. Para ello enviaron a Málaga al bachiller Juan Alonso Serrano, a finales del año 1491, iniciando éste, casi de inmediato, la revisión de todo lo repartido por Mosquera y Alcaraz.

Serrano recabó toda la información posible sobre lo hecho hasta ese momento y, aunque mantuvo las directrices mandadas por la Corona para la realización del Primer Repartimiento, procedió a una profunda revisión de los bienes adjudicados por vecindad y reajustando las amplias mercedes concedidas por la Corona. Así pues, Serrano, asesorado por el anterior repartidor, Francisco de Alcaraz, y con la ayuda de su escribano, Antón López de Toledo, realizó, prácticamente, un nuevo repartimiento aunque, en determinados aspectos, sólo efectuara algunas readaptaciones y rectificaciones; el fruto de su intensa actividad reformadora quedó plasmado en los Libros de la Reformation del Repartimiento.

Los registros de la llamada *Reformation*, dado que el fragmentario e irregular Primer Repartimiento apenas aporta datos sobre la distribución y adjudicación de los bienes rústicos, se convierten en el punto de partida de nuestro trabajo, pues permiten hacer, con ciertas limitaciones, un catastro del paisaje agrario en los momentos posteriores a la conquista, aunque, eso sí, en un continuo proceso de cambio. Entre estos cambios, uno con repercusiones en el objeto de estudio fue la constatación de la falta de tierras disponibles, en los términos de la ciudad, para cubrir las necesidades de sus nuevos vecinos. Por ello, en las ordenanzas de 7 de mayo 1489 concedidas por los reyes Católicos a Málaga se ordenaba que ante la escasez de tierras en el término de Málaga se tome la quinta parte de las tierras de labor, el “quinto”, en algunas villas de la jurisdicción⁴⁸. En otras palabras, la Corona concedió al Concejo malagueño el 20% de

⁴⁷ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 247.

⁴⁸ Merced del quinto: *por quanto segund la copia de los vecinos que nos mandamos avensindad e están avensindados, asy en la dicha çibdad de Malaga como en los logares de la costa de la mar, que mandamos poblar de vecinos, no basta las tierras e huertas que en la dicha çibdad e sus terminos ay, nuestra merced e voluntad es que demas de aquellas se tomen el quinto de todas las tierras e huertas que ay en las villas e lugares de la tierra de la dicha çibdad e se repartan por los dichos vecinos de la dicha çibdad e los otros dichos lugares de la costa, quando en ellos los oviere*. Sin embargo, no se llegaron a repartir,

las tierras de labor de algunas villas de la “tierra” (Casarabonela, Alhaurin, Coín Álora y Cártama), es decir, la quinta parte o “quinto”. Así mismo, se le asignaron otras tierras de zonas rurales alejadas de la ciudad (La Xara y Pupiana) y a adjudicarle, mediante sentencia, la mitad del “Campo de Cámara”, reclamado por Antequera⁴⁹. A tenor de ello, se incorporaron a los términos de la ciudad unos terrenos alejados de ella y ubicados en términos ajenos, pero sobre los que poseía plena propiedad y disposición para repartirlos entre su vecindario.

Durante más de dos años, entre el mes de febrero de 1492 y el mes de abril de 1494, el bachiller Serrano y su escribano Antón López de Toledo revisan y reparten el campo malagueño⁵⁰:

- 26 de febrero 1492	Quinto de Coín
- 6 de junio 1492	Huertas de lo cercano
- 10 de septiembre 1492	La Xara
- 6 de noviembre 1492	Huertas de lo cercado
- 20 de noviembre 1492	El Ejido de la ciudad
- 25 de noviembre 1492-14 de enero 1493	Alcaceres
- 14-15 de enero 1493	Donaciones para majuelo
- 1 de septiembre 1493	Huertas de Alaolín
- 9 de septiembre 1493	Huertas de Churriana
- 18 de octubre-5 de noviembre 1493	Viñas de la Axarquía
- 17 de diciembre 1493	Quinto de Casarabonela
- 8 de enero 1494	Quinto de Álora
- 9 de enero 1494	Tierras de lo cercano
- 10-11 de enero 1494	Tierras del Campo de Cámara
- 12 de enero 1494	Quinto de Cártama
- 13 de enero 1494	Quinto de Alhaurín
- 28 de febrero de 1494	Dehesa de Propios
- 17 de marzo-18 de abril 1494	Viñas de la Axarquía
- Abril y diciembre 1494	Donaciones para majuelo

al menos en los primeros momentos, el total de las tierras anexionadas a Málaga. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, página 183.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ No reseñamos la cronología de las actuaciones del bachiller Serrano en las villas de la jurisdicción.

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------|
| - Octubre, noviembre y diciembre 1495 | Donaciones para majuelo |
| - 12 de noviembre 1495 | Dehesas comunales |
| - 9, 10 y 15 de diciembre 1495 | Donaciones de montes |

Extrañamente, el 10 de mayo de 1493 el Cabildo malagueño afirma que la *reformaçion* del Repartimiento de Málaga ha concluido⁵¹. Sin embargo, la donación general a todos los vecinos y otras personas, que por merced o vecindad, recibieron con la reformaçion casas, tierras u otros heredamientos, no se realiza hasta el 9 de diciembre de 1495⁵². A partir de esa fecha, Serrano resolverá cuestiones concretas referidas a la *Reformaçion*, hasta su marcha a la Corte, posiblemente antes de final del año 1496. Su colaborador y escribano, Antón López de Toledo se hace cargo de todos los asuntos pendientes relativos a la *Reformaçion*, siempre en continua consulta con Serrano. El 12 de septiembre de 1497, todo lo que estaba en trámite en Málaga y su Tierra se ha resuelto y se ratifican y confirman todas las actuaciones realizadas hasta esa fecha.

Todavía hubo un *señalamiento y donacion postrimera*, de diversas donaciones de bienes, el 18 de noviembre de 1499. Con ello, definitivamente, el Repartimiento y su Reformaçion se daba por concluidos.

El tedioso procedimiento administrativo prolongó excesivamente los repartos; transcurrieron ocho años entre la conquista de la ciudad (1487) y la finalización oficial del Repartimiento y *Reformaçion* (1495): cuatro años para realizar un Primer Repartimiento incompleto y otros cuatro para rehacerlo y reformarlo. Mucho tiempo, profusos cambios, demasiados intereses y cierto descontrol, contribuyeron a una difícil puesta en marcha del proceso repoblador, que si bien en el esquema teórico propuesto por la Corona resultaba sólido, en la práctica, se mostraba lleno de fisuras.

1.2. La Tierra de Málaga

La repoblación cristiana en el Reino de Granada se organizó en torno a grandes concejos urbanos que actuaron como centros rectores de áreas rurales más o menos

⁵¹ *Ibidem*, página 98.

⁵² L. R. M., III, folios 317-318, páginas 423-424.

extensas⁵³. Y ese fue el papel asignado a la ciudad de Málaga. Así, alrededor de ella se estructuró y ordenó un territorio sobre el cual el Concejo malagueño ejerció, no solo una función jurídico-administrativa, sino también económica⁵⁴; dicho marco espacial se conocía como “la tierra de Málaga” y constituía el traspais de la capital malacitana⁵⁵.

La “Tierra de Málaga”, como región o comarca, respondía, según el profesor Ruíz Povedano, más a una entidad administrativa y jurisdiccional que a una realidad geográfica, pues su medio natural estaba marcado por una heterogeneidad física y diferentes paisajes⁵⁶.

¿Por dónde se extendía y qué lugares comprendía la tierra de Málaga?

Desde el punto de vista jurídico-administrativo, según se asentaba en el privilegio de constitución concedido por los Reyes Católicos en junio de 1488, meses después de la conquista, *la tierra, termino e juredición* de Málaga estaba formada por un extenso territorio que integraba *las villas de Alora e Caçarabonela, Aloçayna, Yunquera, Tolox, Maro, Monda, Guaro, Cohin e con los términos de Casapalma, Fadala, Laurin, Mijas, Osuna, la Fuengirola, Cartama, Xurriana, Laolin, Pupiana, Campanillas, Almoxia, Sobereyta e la villa de Comares e su tierra con toda la Axarquia, eçebto los lugares que son tierra de Velez Málaga*⁵⁷, añadiendo, a continuación *con todos los otros lugares que la dicha çibdat de Malaga tenia e poseya en los tienpos que*

⁵³ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La organización social del espacio*, página 220.

⁵⁴ Funciones, ambas, estudiadas en sus tesis de doctorado por la profesora Esther Cruces: *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)* y por el profesor José María Ruíz Povedano: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media (1487-1494)*.

⁵⁵ El estudio realizado por el profesor López de Coca sobre la incorporación del territorio malagueño a la Corona castellana supuso un modelo metodológico a seguir en los trabajos sobre la repoblación del Reino Nazarí de Granada. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*.

⁵⁶ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, páginas 194 y 196.

⁵⁷ Una copia del privilegio de concesión de la jurisdicción territorial de Málaga aparece recogido en A. M. M., L. A. C., I, folio 1 vº. Al parecer, el original se perdió por lo que el 25 de junio de 1501 los Reyes expidieron una sobrecarta del mismo conservada en A. M. M., C. O., II folios 173-174. Publicado por MORALES GARCÍA-GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga*. Granada, 1906-1907, II, páginas 116-123. En relación con el mencionado privilegio de concesión jurisdiccional, su expedición y confirmación, surge una serie de problemas de índole burocrática que se prolonga hasta marzo de 1502, aunque el resultado final no alteró el contenido inicial. *Videtur* CRUCES BLANCO, M^a. E.: *La configuración administrativa del Concejo de Málaga*, páginas 1698-1700.

eran de moros, manifestando la Corona su intención de ceñirse en la nueva organización administrativa del territorio a los límites y jurisdicciones vigentes en época nazarí⁵⁸.

Analicemos el trazado de los límites con los alfores o “tierras” de las ciudades vecinas (muchas veces sometidos a pleito entre los distintos concejos que en ellos convergen⁵⁹, (mapa 1). Así, en el flanco oriental, por el noreste la sierra de Camorolos separaba la “tierra de Málaga” de la jurisdicción señorial de Archidona y la villa veleña de Zábar marcaba el límite frente a Riogordo; hacia el sur, la linde venía definida por los lugares de la “Ta^ca de Comares, Cútar, Benamargosa, El Borge y Almachar⁶⁰, y la cara oriental de las alquerías de Benaque, Macharaviaya y Banagalbón. En las proximidades de la costa la delimitación resulta imprecisa en torno a Chilches. Aunque no se ha conservado amojonamiento entre las “tierras” malagueña y veleña, los límites entre ambas no presentan demasiadas dificultades para ser fijados.

La parte septentrional lindaba con el alfoz de Antequera y la linde recorría la depresión intramontañosa de las Unidades Intermedias, conocida como Campo de Cámara en los Repartimientos. Desde la conquista de Antequera (1410) hasta la de Málaga (1487) se convirtió en la divisoria o tierra de nadie entre ambas “tierras” y, por tanto, en un territorio semiabandonado para la práctica agrícola. Conquistada Málaga, y desaparecida la frontera, sus feraces tierras (como se comprobará en el siguiente epígrafe) fueron demandadas por malagueños y antequeranos. Málaga argumentaba la escasez de tierras de labor en sus términos para poder dotar a todo el vecindario previsto, mientras Antequera disponía de extensos términos y poca población⁶¹. Antequera defendía que desde el año 1414 la zona le pertenecía por donación real⁶².

⁵⁸ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, páginas 189.

⁵⁹ *Por manera que alinda con terminos e jurediçion por la una parte con la çibdat de Veles Malaga e su tierra e por la otra con la çibdat de Antequera, e por la otra con la çibdat de Ronda e por la otra con Marbella.* MORALES GARCÍA-GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga*. Granada, 1906-1907, II, páginas 116-123.

⁶⁰ Deslinde entre Comares y Vélez Málaga en A. C. M., legajo 56, cuaderno 7. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, Apéndice Documental, documento 20, páginas 517-518.

⁶¹ *Acatada la estrechez de las tierras de labor desta çibdad, porque todo lo que confina con ella es mar e sierras y visto que demasyados terminos tyene Antequera e los pocos vecinos que en ella ay y los que en esta ay y se espera aun, sy vuestras altesas mandarenque de lo demasyado se de algo a esta çibdad, ennobleçer se ha muncho y Antequera se le hara poca mengua.* A. M. M., L. A. C., I, folio 34, 28/IV/1490.

⁶² Merced de los regentes de Juan II de “los castillos y lugares de Coche y Xebar e Aznalmara con todos sus términos”. ALIJO HIDALGO, F.: “Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad

Con ello se iniciaba un largo pleito para el que el bachiller Juan Alonso Serrano fue comisionado a fin de dirimir las diferencias entre ambos Concejos. Los debates se fueron avivando y los enfrentamientos entre vecinos comenzaron a aparecer.

La sentencia del repartidor y reformador Juan Alonso Serrano fue salomónica, partió el término por mitad entre los litigantes: *que la dicha diferencia de entre terminos de un amojonamiento e de otro se dividiese e partiese por medio*, fijando los límites en el cauce del río Guadalmedina⁶³. De esta forma, la linde no sigue la divisoria de aguas, que se emplazaría en las sierras calizas al norte de esta depresión, sino que su trazado favorece a Antequera con estas tierras calmas (ver epígrafe siguiente) hasta la altura de Casabermeja, aproximadamente, mientras que a partir de esta villa favorece a Málaga al dejar en su jurisdicción el sector más amplio de las mismas. Así pues, el Campo de Cámara quedó unido a la ciudad a través del pasillo de tierras comprendido entre el término de Almogía, sector occidental de los Montes de Málaga⁶⁴, y la “tierra” de Comares. Gracias a este veredicto, el término de Málaga se vio incrementado en más de 5.0000 fanegas de fértiles tierras⁶⁵, además pudo disponer del espacio necesario para ubicar la dehesa de propios. Sin duda, Serrano al dictar sentencia consideró la insuficiencia de tierras de labor en los términos de Málaga con que dotar las haciendas de los nuevos vecinos y también debió tener en cuenta la necesidad de paliar la falta de tierras de pan llevar de la comarca malagueña.

El siguiente término con el que linda es el señorío de Teba-Ardales en el ápice que forman la confluencia de los ríos Guadalhorce, Guadalteba y Turón. El límite occidental correspondía a la “tierra” de Ronda y seguía, esta vez, sí la divisoria de aguas situada en las sierras de Aguas, Alcaparaín, Prieta y Tolox, análogamente al límite con la “tierra” de Marbella, por el sureste, sobre la de las sierras Blanca y Alpujata. Llega así hasta la costa

Media”, *Baetica*, Nº 2-1, 1979, páginas 177-186.

⁶³ Sentencia del deslindamiento del Campo de Cámara. L. R. M., IV, folios 48-50vº, páginas 73-76. 16/XI/1493.

⁶⁴ Todavía se produjo un nuevo incidente protagonizado por el tesorero real Ruy López de Toledo, alcaide de Cauche, al no acatar la sentencia dictada por Serrano y derrocar los mojones del deslindamiento. Sobre estos hechos, BEJARANO ROBLES, F.: “Una grave incidencia en el deslinde de términos entre Málaga y Antequera, Acta inédita de la misma”, en *Miscelánea de Estudios dedicada al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, 1974, I, páginas 47-57.

⁶⁵ *quatro mil e seysçientas hanegadas de tierras de pan llevar de tales tierras como la campiña de Cordova*, según las calificó el mencionado tesorero real.

a partir del río Fuengirola, de modo que el mar es su límite meridional hasta reencontrarnos con Chilches.

Así pues, ciudad y tierra conforman una sola unidad geopolítica, jurisdiccional, que no geográfica, que comprende tanto el término territorial propio de la ciudad como las villas y lugares con sus correspondientes términos y distritos rurales diferenciados, conformando un auténtico mosaico de delimitaciones territoriales concejiles. Ahora bien, resulta harto complicado establecer el grado de subordinación jurisdiccional de los distintos concejos rurales de la “tierra” de Málaga respecto a la ciudad, como por ejemplo, el papel de las llamadas “cinco villas” (Casarabonela, Alozaina, Mijas, Benalmádena y Bezmiliana) o el de la denominada Ta^ca de Comares (Cútar, El Borje, Almáchar y Benamargosa). A ello hay que unir que, como en otras zonas de Andalucía, el siglo XVI fue prolijo en la conformación de señoríos jurisdiccionales⁶⁶. Así, Tolox y Monda, que en el año 1509 pasaron a la jurisdicción señorial del Marqués de Villena. A partir del año 1512, también Comares dejará la jurisdicción malagueña y se incorporará a la del Alcaide de los Donceles.

Formando parte de esta complejidad interpretamos el documento conservado en el Archivo catedralicio y redactado hacia 1510⁶⁷ probablemente a efectos fiscales vinculados a la población mudéjar, que divide la tierra y jurisdicción malagueña en tres zonas:

Garbía: Casarabonela, Guaro, Yunquera, Jubrique, Pereila, Casapalma, Almogía y Pizarra.

Axarquía: Comares, Cútar, Benamargosa, Macharalayate, Borge, Olías, Benaque, Macharaviaya, Chilches, Moclinejo y Benagalbón.

Cristianos viejos: Coín, Casarabonela (*sic.*), Alhaurín, Cártama, Álora, Mijas, Fuengirola, Benalmádena y Bezmiliana.

El análisis de su contenido desde planteamientos geográficos revela que no respondió a criterios espaciales, pues incluye en la Garbia lugares como Almogía o Pizarra, situados más allá del Guadalhorce. Sin embargo, hemos utilizado dos de sus

⁶⁶ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *Teoría y práctica de la comarcalización. El caso de Andalucía*, Ed. Universidad de Málaga, Málaga, 1992.

⁶⁷ A. C. M. Legajo 61, cuaderno 6. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, página 24, nota 8.

topónimos, Garbia y Axarquía, para estructurar a escala intrajurisdiccional la Tierra de Málaga en función de sus rasgos físicos.

1.3. El Término de Málaga

La ciudad de Málaga poseía, como cualquier concejo, su propio término, es decir el territorio en cuyas tierras más cercanas e inmediatas tenían sus propiedades los vecinos de la ciudad. Ruíz Povedano distingue entre éste concepto de término, en sentido estricto, de los de jurisdicción, alfoz y término, en sentido amplio, considerados como el territorio que rodea un núcleo urbano y que, a su vez, incluye otros núcleos de menor entidad, que también poseen sus propios términos, es decir el termino jurisdiccional⁶⁸. Dicho así, no resulta fácil fijar con exactitud el término de la ciudad, sobre todo, porque no existe un amojonamiento del mismo. El profesor Ruíz Povedano reconstruyó los límites de dicho término asignándole todo el territorio que fue repartido entre su vecindario; de este modo, el término coincidiría con la tierra donde reciben sus propiedades los vecinos de la ciudad, como se registra en los Libros de Repartimiento⁶⁹.

Según ésta hipótesis, el término de Málaga estaba integrado por las tierras cercanas que rodeaban a la ciudad y por aquellas otras que se encontraban dispersas y alejadas de la misma y que se repartieron a sus vecinos para corregir las deficiencias observadas, según se ha adelantado. Por tanto, el término de la ciudad presentaba una peculiar configuración al estar diseminado por la “tierra” de Málaga como consecuencia de la forma en que se desarrolló el proceso repoblador en la zona, abarcando las siguientes zonas:

Alquerías de la Axarquía

Tierras del Campo de Cámara

Hoya del Guadalhorce: Tierras de lo cercano

La Jara

Los quintos de: Casarabonela, Alhaurin, Coín Álora y Cártama.

⁶⁸ *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, página 195.

⁶⁹ *Ibidem*, página 218. Éste sistema de identificación es bastante fiable, pues a cada pueblo de la jurisdicción malagueña se le asigna y mide el territorio objeto de repartimiento entre sus vecinos, que en algunos casos se complementa con los documentos de deslinde entre las villas.

1.4. Poblamiento y unidades fisiográficas en la Tierra de Málaga y en el Término de Málaga: una interpretación desde la toponimia, la Geografía Física y el concepto de economía orgánica

El conocimiento de las formas de ocupación humana del territorio malagueño en época nazarí y los cambios producidos como resultado del proceso repoblador, solo podemos esbozarlo en líneas generales, pues para ello hubiera sido necesario acudir al estudio y análisis de fuentes musulmanas y a la prospección arqueológica que, aun reconociendo la obligatoriedad de su consulta en toda investigación sobre poblamiento nazarí, quedan, por ahora, fuera de nuestras posibilidades e intereses⁷⁰.

Por consiguiente, hemos utilizado exclusivamente fuentes escritas castellanas (documentales y crónicas) y diccionarios geográficos, completando y corroborando los datos con el empleo de la cartografía a gran escala (1:50.000 y 1:25.000), a través de la cual hemos podido reconocer las huellas dejadas por el hombre en la microtoponimia del territorio.

Dentro de las fuentes escritas, los Repartimientos vuelven a revelarse como documentación básica para conocer las modificaciones operadas en el espacio habitado como consecuencia de la ocupación cristiana⁷¹. En efecto, pese a las objeciones que sobre su validez para el estudio de las postrimerías nazaríes se le puedan plantear, sobre todo por reflejar una situación de acelerada transformación⁷², los repartos de tierras, con sus pormenorizadas descripciones de las parcelas a distribuir, nos proporcionan una valiosa información sobre la toponimia y sobre los núcleos de población existentes en el momento de realizarse éstos⁷³.

⁷⁰ Sobre las fuentes a utilizar sobre este tema y la metodología a emplear, *videtur* MALPICA CUELLO, A.: “Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana”, *Arqueología Espacial*, Vol. 5, páginas 201-206.

⁷¹ Magnífico ejemplo metodológico sobre el aprovechamiento de los Repartimientos para estos fines, en MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Torrox. Un sistema de alquerías andalusíes en el siglo XV según su Libro de Repartimiento*, Málaga, 2006.

⁷² *Ibidem*, página 204.

⁷³ Véase el aprovechamiento que de ellos hace LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 26-28 y 89-95

Contando con estas limitaciones, si partimos de la continuidad entre el alfoz nazarita y el dibujado por los Repartimientos, podemos encontrar una lógica funcional en la composición física de la Tierra de Málaga según la dimensión espacial de la economía orgánica. Cómo se ha adelantado, ésta consiste en la articulación de espacios con distintas potencialidades agronómicas: ganados y maderas en la montaña (*saltus*), productos agrícolas en las zonas llanas (*ager*) a una distancia compatible con los intercambios centrados en su núcleo urbano capital, Málaga en este caso. Sin embargo, en el caso del Repartimiento, este patrón se ve modificado por la ubicación del poblamiento preexistente que actuará como guía para la localización de las tierras primero a repartir y luego objeto de transmisiones de distinto orden. Por tanto, el primer paso de este estudio territorial es la relación entre organización del poblamiento y componentes fisiográficas ⁷⁴, para, en otro epígrafe, identificar su potencialidad agronómica.

Combinando los topónimos de los Repartimientos correspondientes al documento enunciado y analizado por López de Coca (*videtur* nota 67) con los empleados para el término de Málaga, hemos realizado el cuadro 1 que combina poblamiento con unidades fisiográficas.

Enunciados de norte a sur y de oeste a este Campo de Cámara, Garbia, Costa, Hoya y Axarquía son los topónimos que aparecen en la documentación objeto de estudio (mapa 2).

CUADRO 1

ASIGNACIÓN DE LOS NÚCLEOS INTEGRANTES DE LA TIERRA DE MÁLAGA A LOS TOPÓNIMOS REFERIDOS EN LOS REPARTIMIENTOS Y AL TÉRMINO DE MÁLAGA

NÚCLEO	TOPÓNIMO	TÉRMINO DE MÁLAGA
MÁLAGA	capital	sí
CASARABONELA	Garbia	

⁷⁴ Una buena descripción del relieve malagueño en FERRE BUENO, E., "Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga", en Colección *Málaga*, Tomo I, Geografía. Granada, 1984, páginas 37-56.

Sobre la Axarquía, en particular, véase JUSTICIA SEGOVIA, A., *La Axarquía Malagueña y la Costa Oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*, Málaga, 1988.

Para el Valle del Guadalhorce se puede consultar la tesis doctoral inédita de DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R., *Los paisajes agrarios en el valle inferior del río Guadalhorce*. Un resumen de la misma se halla en la obra colectiva "*Málaga*", Tomo I, Geografía. Granada, 1984, páginas 261-282.

YUNQUERA	Garbia	
ALZAINA	Garbia	
TOLOX	Garbia	
MONDA	Garbia	
GUARO	Garbia	
COÍN	Hoya	
ÁLORA	Hoya	
CÁRTAMA	Hoya	
ALHAURÍN	Hoya	
PEREIRAS	Hoya	
CASAPALMA	Hoya	
ALAULÍN	Hoya	sí
PIZARRA	Hoya	
MIJAS	Costa	
BENALMÁDENA	Costa	
CASABERMEJA	Campo Cámara	sí
COLMENAR	Campo Cámara	sí
RIOGORDO	Campo Cámara	sí
ALMOGÍA	Campo Cámara	
COMARES	Axarquía/Montes	
BENAMARGOSA	Axarquía/Montes	
CÚTAR	Axarquía/Montes	
EL BORGE	Axarquía/Montes	
ALMACHAR	Axarquía/Montes	
OLIAS	Axarquía/Montes	sí
BENAGALBÓN	Axarquía/Montes	sí
MOCLINEJO	Axarquía/Montes	sí
BENAUQUE	Axarquía/Montes	sí
MACHARAVIAYA	Axarquía/Montes	sí
MACHARAGAZPAR	Axarquía/Montes	
MACHARANACLE	Axarquía/Montes	
TOTALÁN	Axarquía/Montes	sí
BEZMILIANA	Axarquía/Montes	sí

Fuente: Elaboración propia.

Para representar cartográficamente esta relación entre poblamiento y unidad fisiográfica necesitaríamos conocer las superficies correspondientes a cada núcleo de población, lo que no deja de ser una decisión arbitraria dada la complejidad jurisdiccional indicada. En segundo lugar, Si consideramos como hipótesis una

continuidad en la extensión de los términos municipales desde la conquista cristiana hemos de suponer que los términos municipales en la actualidad, coinciden, en gran medida, con los asignados después de la conquista castellana. Esta coincidencia queda demostrada al estudiar los diferentes amojonamientos, que por problemas de términos, se realizan entre algunas villas de la tierra o entre jurisdicciones vecinas. En efecto, pese a la dificultad que muchas veces plantea la localización de algunos topónimos, los deslindes antiguos han permanecido vigentes hasta la actualidad. Esta coincidencia parece que es común a otras partes de Andalucía⁷⁵. Considera el profesor Cabrera que suele ser bastante seguro el empleo de la división administrativa actual, siempre que se conozca con precisión cuáles eran los lugares poblados en la época estudiada y qué términos, de los núcleos urbanos surgidos con posterioridad, han de ser agregados a los de aquéllos. A la misma conclusión llega la profesora Borrero para el caso de la zona sevillana⁷⁶. De todas formas, para disminuir las posibilidades de error hemos optado por representar sólo las demarcaciones, según se recoge en el mapa 2. Dada la dificultad de representar topónimos, orónimos e hidrónimos junto con las curvas de nivel, hemos optado por simplificar éstas en el mapa 2, dando prioridad a los primeros.

A) El Campo de Cámara

Comprendía una zona situada entre la cara sur de la muralla penibética, constituida por las sierras de Camarolos, Las Cabras, El Torcal, Chimenea y Valle de Abdalajis, y los términos de Comares, Almogía y Álora. Esta muralla tiene una presencia muy escasa, discontinua y puntual ya que, como se ha visto, el deslindamiento dejó fuera de la Tierra de Málaga la mayor parte de ésta, salvo un pequeño segmento de la Sierra de Camarolos (donde nace el Guadalmedina) y otro de la S^a de Abdalajiz. Sin embargo su influencia indirecta en el clima de la Hoya es importante, puesto que, con alturas comprendidas entre los 1.200 y 1.500 metros, conforma un murallón que actúa como una auténtica barrera ecológica entre la solana meridional y la depresión Intrabética.

⁷⁵ Videtur CABRERA MUÑOZ, E.: "Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y niveles de población", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Tomo I, página 296.

⁷⁶ Videtur BORRERO FERNÁNDEZ, M^a M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 207.

Centrándonos ya en el Campo de Cámara, se trata de una zona deprimida con una altitud media de 400 metros y anchura variable situada entre los Montes de Málaga y las sierras calizas del Subbético, que en sentido oeste-este se extiende desde la cara meridional del Torcal hasta la sierra Tejeda, ya en la “tierra” veleña. Este corredor está constituido, en casi toda su superficie, por materiales margo-arcillosos sedimentarios del terciario inferior, aunque suelen aparecer afloramientos calcodolomíticos y areniscos causantes de la existencia de algunos cerros de escasa importancia orográfica.

Presenta una monótona topografía de suaves colinas, relieve típico de materiales blandos y fácilmente erosionables, alterada solamente por algunas elevaciones de mayor vigor que corresponden a los afloramientos de materiales más duros.

Según se observa en el cuadro 1, y como hemos indicado, su poblamiento desapareció por su condición fronteriza durante más de 6 décadas, por lo que será uno de los sectores objeto de repoblación en el período de estudio. Sin embargo, como se puede observar contrastando el cuadro 1 con el mapa 2, si bien Almogía se ubica en la unidad fisiográfica de los Montes de Málaga, sin embargo lo hemos asignado al cercano Campo de Cámara por analogía con los núcleos de Riogordo, Casabermeja y Colmenar, ya que aunque todos ellos se localizan en el contacto entre los Montes de Málaga y el Campo de Cámara, sus vecinos recibirán tierras en el Campo de Cámara. Sin embargo, Almogía dispone de término propio por lo que el sector vinculado al término de Málaga será el correspondiente al pasillo de tierras comprendido entre dicho término y la villa veleña de Zabar.

B) La Garbía

Por el contrario, la Garbía aparece como el sector más poblado de la Tierra de Málaga, excepto la capital obviamente. Destacaban unos núcleos de población de mediano tamaño (Guaro, Monda, Tolox, Yunquera y Alozaina) que parecen gravitar entre la cercana Marbella y la villa de Casarabonela, situada más al Norte, y que concentraban a la mayor parte del elemento humano. Además, se constata la existencia de pequeñas alquerías diseminadas por toda la comarca⁷⁷ y posiblemente de algún caserío disperso. Aunque más adelante se explicará este volumen de población por otros factores, la importancia del poblamiento en este sector contrasta aparentemente con las características

⁷⁷ A. M. M., L. A. C., 1, fol. 102 vº.

de su fisiografía, ya que se ubica sobre la zona más abrupta de toda la Tierra de Málaga. Como se puede observar en el mapa se trata de la articulación en recodo de dos alineaciones montañosas: las estribaciones orientales de la Serranía de Ronda y las sierras litorales.

La Serranía de Ronda, que en una trayectoria norte-sur separa la “tierra” rondeña y marbellí de la malagueña. El núcleo principal de estas estribaciones está formado por la sierra caliza de las Nieves- con alturas comprendidas entre los 1.200 y los 2.000 metros que penetra en la “tierra” malacitana hacia el este por el espolón de la sierra de Tolox, ya próxima a la Hoya de Málaga, y por el noreste con una alineación de sierras calizo-dolomítica, representada por sierra Prieta y sierra de Alcaparaín. Es en este espacio en donde se dan las alturas más considerables de toda la comarca, con altitudes que van desde los 1.300 metros de Alcaparaín a los casi 2.000 de la Torrecilla, en la sierra de Tolox.

Las sierras litorales emplazadas entre Marbella y Mijas. Conecta con la anterior en el término de Tolox. De menor envergadura que las anteriores pero jugando un importante papel en la articulación del espacio de esta parte de la “tierra” malagueña, ya que aísla del litoral buena parte del valle del Guadalhorce, individualizando una estrecha franja costera. Arranca esta cadena, por el Oeste, de sierra Blanca, marmórea, de la que sólo su vertiente norte se integraba en la Tierra de Málaga. Seguía la sierra de Alpujata, compuesta por materiales peridotíticos, y de la que tanto su vertiente norte como sur formaban parte del área de estudio. Como se puede observar en el mapa, el límite entre Garbía y Hoya podría identificarse con el río Pereilas que fragmenta la Sª de Alpujata.

La localización e intensidad del poblamiento en esta agreste zona responde a un recurso que se estudiará más adelante: las surgencias de agua que se generan en el contacto entre mármoles y pizarras, esto es a media ladera, un patrón que se repite en La Hoya y en la Costa. Es el caso de Casarabonela, Yunquera y Jorox.

C) La Costa

El tercer eslabón, más oriental, de las sierras litorales es también marmóreo y corresponde a la Sierra de Mijas, ya totalmente inserta en la Tierra de Málaga, y que en sentido transversal y paralela a la costa cierra la Hoya de Málaga por el Sur, aislándola del mar. La altura de esta cadena oscila entre los 1.000 y los 1.200 metros. La Costa

comprende la vertiente sur de las estribaciones más orientales de S^a Alpujata, la vertiente sur de la S^a de Mijas y su piedemonte hasta la desembocadura del Guadalhorce. Los aportes de las torrenteras que surcan las laderas de estas sierras fueron depositando a lo largo del terciario superior y sobre todo del cuaternario los materiales arrancados de las mismas. El resultado de esta acción fluvial es la creación de una estrecha e irregular llanura de inundación costera que sólo en el valle bajo del río Ojén-Fuengirola alcanza una cierta amplitud, es el Val de Suer de los Repartimientos. Sin embargo, se trataba de materiales poco consolidados, pantanosos y con alto riesgo de inundación. Paralelamente, los procesos de formación de travertinos, al pie de las surgencias de agua que se generan en el contacto entre mármoles y pizarras, esto es a media ladera, generaron plataformas de estos materiales en Mijas y Benalmádena que, como en la Garbía, localizaron el poblamiento.

Aunque en época nazarí un poblamiento concentrado en tres villas de mediano tamaño (Mijas, Benalmádena, Osuna), además de una fortaleza de gran entidad (Fuengirola), y un poblamiento intercalar constituido por numerosas alquerías y cortijos, los efectos de la conquista y de su nueva condición de frontera contribuyeron a mermar su población, reteniendo una baja proporción de la población de la tierra de Málaga en 1499.

D) La Hoya

Es el sector de la Tierra de Málaga con un poblamiento más complejo, en consonancia con su disposición fisiográfica, pues no se trata de una zona llana homogénea, como su nombre indicaría, sino de un conjunto de subunidades que abarcan desde la ladera norte de las sierras Alpujata y de Mijas, cruza el Guadalhorce e integra el conjunto de sierrezuelas que la fragmentan. Presenta un poblamiento concentrado en grandes villas (Coín, Alhaurín, Alora, Cártama) y junto a ellas aparecen núcleos de población más pequeños, especie de poblamiento intercalar, representado por numerosas alquerías o pequeñas villas (Fadala, Benamaquís, Casapalma, Xubrique, Pereylas).

Al igual que la citada llanura costera responde al proceso de colmatación de un golfo mioplioceno salpicado por relieves menores (a modo de islotes) de la misma filiación geológica que los relieves circundantes que hemos enunciado. El modelado actual obedece a la red hidrográfica que se ha encajado en estos materiales detríticos de sedimentación marina, formados por arcillas, limos y arenas pliocénicas, esculpiendo formas escalonadas merced a encajamientos y aluvionamientos sucesivos del Guadalhorce. Pero también a procesos más específicos como el biselado en glaciares y rasas o la

configuración de travertinos paralelos a los ya enunciados en las sierras litorales. Finalmente, en su sector más próximo a la costa la documentación consultada para la realización de esta tesis revela su carácter pantanoso, esto es, de colmatación aún incompleta, en la etapa objeto de estudio. Según la profesora Gómez, se reconocen las siguientes subunidades, enunciadas de oeste a este y de norte a sur (ver Mapa 1):

- Las plataformas travertínicas cuaternarias formadas por el contacto entre las laderas marmóreas de las sierras Gorda de Coín (330 m) y de la vertiente septentrional de la S^a de Mijas y los materiales detríticos miopliocenos, y con agua superficial disponible por su propio proceso formativo geomorfológico. Aquí se sitúan los núcleos de Coín, Alhaurín el Grande y Laulín.
- Los materiales miopliocenos, colinas arcillosas (con importante presencia de las montmorillonitas) que ocupan el centro de la depresión, extendidas al oeste del río en los entornos de Cártama y Pizarra. Casapalma es el topónimo ubicado en el sector de éstos que rodea la confluencia del río Grande con el Guadalhorce
- Los materiales de tipo flysch (arcillas necomienses con peñones, herrizas, salpicados) de la Unidad de Alozaina, localizados en la transición entre los anteriores y las sierras de la Garbía. En los alrededores de Álora y Coín reciben el topónimo de La Jara. Estas dos unidades se funden, por morfología y uso en un relieve suavemente ondulado de colinas que se extiende hasta las primeras estribaciones de los sistemas montañosos que rodean el valle.
- Los hachos, relieves prominentes y aislados conformados por moladas aquitanienses, los materiales más antiguos del proceso de colmatación. Con sus cimas en torno a los 400 metros constituyen hitos referenciales: Hachos de Álora y Pizarra. Tienen una estructura tabular producto de los procesos erosivos, que tras la elevación de la zona actuaron sobre ella. El Hacho de Alora, se sitúa junto al curso del Guadalhorce, con 560 metros y unas fuertes pendientes que oscilan entre el 20 y el 40%, llegando al 80% en algunas paredes. El Hacho de Pizarra es algo más achatado que el anterior (437 metros) y con pendientes similares. Su relación con el poblamiento como función

defensiva es clara en la ubicación de Álora, y más difusa en el de Pizarra, recibiendo también el topónimo de Gibralmora.

- Las terrazas del Guadalhorce y, con menor extensión, de sus afluentes occidentales, Grande, Pereilas, Fahala. Estructuradas en distintos niveles y enlazadas mediante glacis encostrados con las laderas de las sierras litorales. El núcleo de Pereiras se ubicaría junto al segundo de estos cursos.
- Las sierrezuelas correspondientes a antiguos islotes que en el Mioplioceno accidentaban el golfo y ahora rompen la uniformidad de la Hoya, fragmentando su continuidad. Entre estos relieves hay que destacar la sierra de Guaro (490 metros) y pendientes del 20-40%; con pendientes del 12-20% e incluso del 40-80%; sierra de Cártama o Espartales, de mayor envergadura aunque también de escasa altitud (430 metros) y pendientes variables y similares a las de las otras sierras del conjunto; en su fachada septentrional se ubica el núcleo de Cártama, Frente a estas pequeñas sierras, hay que destacar otro grupo de irregular disposición, integrado por La Rozuela (329 metros), sierra Pelada (429 metros), sierra de Los Angeles (300 metros), sierra de Gibralgalia (383 metros) y el cerro peridotítico de La Robla (563 metros), todas ellas con acusadas pendientes (20-40%). Como ya hemos dicho, estas elevaciones compartimentan y dividen el espacio. A esta complejidad litológica y geológica se unió la ya enunciada correspondiente a la decisión de la Corona de ampliar las tierras concedidas al Concejo malagueño a costa de las tierras de labor de villas de la Garbía y de la Hoya. Por ello, dentro de la Hoya quedan tierras de este concejo continuas a su término (“Tierras de lo cercano”) y otras dispersas e inconexas:
- “Tierras de lo Cercano” o valle del Guadalquivirejo⁷⁸.

Con esta denominación se conocía el amplio espacio, ocupado por el curso bajo del río Guadalhorce, que se extendía desde del río Guadalmedina, hacia Poniente, hasta el cauce del río Guadalhorce y, pasado éste, continuaba hasta el piedemonte de la sierra

⁷⁸ Tal denominación recibe en la documentación castellana de finales del siglo XV el Valle del Guadalhorce. Sobre el topónimo: CALERO SECALL, M. I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, páginas 283-289.

de Mijas, llegando por el litoral a los Molinos de la Torre y, por el interior a las laderas de los montes de Almogía. Comprendía más de 5.500 fanegas de tierras muy fértiles, que incluían las colinas arcillosas y las terrazas (campiñas); el poblamiento se ordenaba en torno a dos lugares de cierta entidad: Churriana y Laulín. Sobre estos dos núcleos gravitaba una red de alquerías, intercalándose entre ellas un hábitat diseminado constituido por algunos cortijos (Pupiana, Campanillas, Aldea Bermeja, Torre Alquería, Alquería, Alquería de Ismael, Alquería de Pedro de Vitoria). Entre estos pequeños núcleos de poblamiento y la madina existían algunos cortijos (maysar o machar) que pervivirán después de la conquista castellana (Rafán).

También comprenden otras unidades anexas a la Hoya como las estribaciones occidentales de los Montes de Málaga, que abordaremos más adelante.

E) La Jara.

Se trataba de un conjunto de tierras, agrupadas en varios pagos llamados: “la Xara e Fexecot e Tacamen e Valentyn e los Padules”⁷⁹, y enclavadas entre los términos de Guaro, Coín, Alozaina y Casarabonela⁸⁰. Abarcaba una superficie de 1.534 fanegas de sembradura de trigo, que se repartieron entre algo más de un centenar de vecinos de Málaga, y unas 40 aranzadas de monte, que quedaron realengas. Como adelantábamos, corresponden a las colinas arcillosas del flysch de Alozaina

- Los “Quintos”.

Como ya hemos mencionado, se trata de tierras no contiguas al término de la ciudad pero asignadas a ésta. Las zonas objeto de este reparto fueron⁸¹:

En Casarabonela, se tomaron las tierras de los partidos de “Frexacales e Bebelen”⁸², en cuantía de 300 fanegas (235 fanegas de tierra de labor y 65 en huertas, viñas y majuelos) más 20 fanegas de refacción⁸³.

⁷⁹ Medición y repartimiento en L. R. M., III, folio. 2vº, páginas 14-24. 10/IX/1492.

⁸⁰ Deslinde en L. R. M., III, folio. 11, página 25. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, Apéndice Documental, documento 79, páginas 580-581.

⁸¹ Se menciona en otros documentos el “quinto de Mijas”, pero no existen más referencias sobre el mismo. L. R. M., V, folios 143vº-144, documento 300, página 91.

⁸² En L. R. M., IV, folio 80 vº, página 184, aparece “Fehancale con las tierras de Bebelen”.

En Alhaurín, se midieron 201 fanegas de tierra ubicadas en los límites con la villa de Cártama, a lo largo del camino de Cártama y cerca de los montes realengos⁸⁴.

En Álora, se apartaron y midieron cerca de 1.100 fanegas de tierra, incluidas 70 fanegas de refacción, distribuidas por varios lugares: deslinde de Casarabonela, arroyo de las Cañas, entre el camino de Álora y el río Guadalhorce, arroyo de las Piedras, en unos buhedos debajo de la sierra de Abdalajis, en la vega de Álora, en los buhedos de la Dehesilla y en Pizarra⁸⁵.

En Cártama, se midieron entre el río Guadalhorce, el término de Málaga, la sierra de Almogía y la vega de la villa unas 755 fanegas de tierra⁸⁶.

En Coín, las tierras del quinto supusieron 1.170 fanegas⁸⁷ que, según habían acordado las autoridades locales y los repartidores, se iban a medir en donde menos perjudicase a la villa, eligiendo *hazia la parte de Alaorin, porque conffirmava con el que avian de tomar de la dicha villa de Alhaorin porque alli era donde era menos perjuyzyo desta villa*; sin embargo, los repartidores cambiaron de opinión y, unilateralmente, fijaron otro lugar: *hazya la parte de Alora ques en el rio que dizen de las Cañas, donde mucho perjuyzyo rescibe esta villa*⁸⁸.

Para resolver estas diferencias sobre la localización de las tierras del quinto, *e porque fue quexado por los vecinos de la dicha villa que rescebian agravio en el quinto que se dava a la ciudad en le logar que estaba señalado fazya lo de Alora e la sierra de Gibralgayda*, el bachiller Serrano decidió que dicho quinto se dividiese en dos mitades *tomando para Coyn lo que esta a la parte de la Xara e quedando la otra meytad que*

⁸³ L. R. M., III, folios 9vº-10vº, páginas 23-24, 17/XII/1493. L. R. M., IV, folio 80 vº, página 184. *Apud* BEJARANO PÉREZ, R.: *El Repartimiento de Casarabonela*, página 120.

⁸⁴ L. R. M., III, folios 27 y vº, páginas 48-49, 13/I/1494. L. R. M., IV, folio 223, página 409. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, páginas 420-421.

⁸⁵ L. R. M., III, folios 64vº-68vº, páginas 97-102, 8/II/1494.

⁸⁶ L. R. M., III, folios 62vº-64vº, páginas 94-97, 12/I/1494. L. R. M., IV, folio 223. *Apud* BEJARANO PÉREZ, R.: *Los Repartimientos de Álora y de Cártama*, Málaga, 1971, página 43, recoge la cantidad de 300 fanegas.

⁸⁷ “*Monto el quinto [...] veynte e dos cavallerias e media, a cinquenta e dos fanegas la cavalleria, que montan mil e ciento e setenta fanegadas*”. L. R. M., IV, folio 119vº, página 249. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, página 289.

⁸⁸ L. R. M., IV, folio 95 y vº, página 212. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, página 259-260.

*esta hazya el rio de Alora para el quinto, que se completaría en las tierras questan en el val de Alhauryn, desde linde del mojon del dicho Alauryn viniendo de fazya Coyn*⁸⁹.

En total, unas 3.500 fanegas de tierra pasaron a engrosar los términos de la ciudad, pese a las protestas de algunas villas (Coín y Alhaurín), pues veían que la mengua de sus términos afectaba negativamente al asentamiento de su vecindario. Contrastando esta descripción con el análisis litológico, queda clara la intención política de beneficiar a la ciudad en detrimento de las villas ya que las tierras que componen estos quintos corresponden a esa fusión de materiales de tipo flysch y miopliocenos a la que aludíamos y que tienen en común su excelente aptitud como tierras calmas, como se verá a continuación.

Finalmente, abordamos la identificación de la toponimia citada en la documentación y que indica como el poblamiento interpretaba estas unidades fisiográficas. Así, la pequeña Hoya de Casarabonela corresponde al segmento de la Hoya del Guadalhorce recorrido por el arroyo de Casarabonela abierto al pie del núcleo homónimo y separado por la S^a de Gibralgalia del llamado "Val de Cártama". Éste se localiza con el tramo del Guadalhorce comprendido entre la Sierra de Cártama al sur y las estribaciones occidentales de los Montes de Málaga al norte, incluyendo los núcleos de Pizarra, Casapalma, Cártama, Campanillas y Pupiana. Finalmente, entre la sierra de Cártama, la de Mijas y el mar se sitúa el "Val de Santa Maria" con los núcleos de Laolín y Churriana.

F) Los Montes de Málaga o Axarquía

Se engloba bajo esta denominación una zona de límites imprecisos y controvertidos, al menos administrativamente, aunque desde el punto de vista físico correspondería al conjunto orográfico de altura moderada (500-1.000 m), comprendido entre el río Guadalhorce y su afluente el Campanillas y el río de la Cueva o Vélez, por el oeste y Este respectivamente, y por el norte la Depresión intramontañosa de Colmenar. Presenta un relieve muy compartimentado y tortuoso constituido por una serie de interfluvios separados por talwegs profundamente encajados y con una orientación norte-sur, dirección que toman los colectores fluviales que por él discurren.

⁸⁹ L. R. M., IV, folio 158vº, página 304. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga*, página 331-332.

Litológicamente está compuesto, en esencia, por filitas, pizarras, esquistos y gneises, materiales fácilmente erosionables por su falta de coherencia y causa del relieve abarrancado que lo domina todo.

Sobre estas formaciones blandas se asientan unas bandas calizas que, al ser más resistentes a la erosión, dan lugar a las cumbres más elevadas y abruptas del conjunto, rompiendo la monotonía de las formas alomadas del Bético, dando lugar a una serie de enérgicos relieves con fuertes pendientes, originados por la mayor resistencia de sus materiales a la erosión (Cerro Coronado, Torre del Atabal, Cerro de San Antón, Comares y Mazmullar). La profesora Gómez (1989) ha distinguido las siguientes alineaciones, enunciadas de Este a Oeste: Santi Petri, situada entre los ríos Guadalhorce y Campanillas, con una altura máxima de 800 m; Verdiales-Arroyo Cauche, estrecho espigón situado entre el Campanillas y el Guadalmedina, con Zambra como máxima altura (868 m), y, para concluir, la alineación de cerro Mallén-Puerto del León-Santo Pitar y Miraflores, más vasta que las anteriores y extendiéndose entre el Guadalmedina y el río Vélez, que correspondería, en sentido estricto, con los Montes de Málaga. El núcleo central de ésta última alineación es el Puerto del León (944 m), pero superado en altitud por el pico de la Reina (1.030 m) y Santo Pitar (1.020 m), situados en la vertiente sur; mientras en la norte hay que reseñar cerro Mallén (968 m), Pico del Viento (1.033 m) y Miraflores (819 m).

La distribución del poblamiento sobre este vasto conjunto y su relación con la Tierra y término de Málaga es también complejo, pero no tanto como el observado en La Hoya. Así, su extremo noreste, alineación Cerro del Mallén-Miraflores, constituía la llamada Ta^ca de Comares (Cútar, El Borje, Almáchar y Benamargosa) y no se integró en el término de la ciudad. En su segmento occidental, Santi Petri, se ubica Almogía, también fuera de este término. Por tanto, resta el sector central y meridional próximo a Málaga⁹⁰ y organizado en torno al Guadalmedina. Estaba ocupado por numerosos núcleos de población, muchos de ellos abandonados tras la conquista, Olías, Totalán, Bezmiliana y Benagalbón y quedando sólo Moclinejo y Benaque en su fragmento prelitoral núcleos más relevantes de entre un heterogéneo poblamiento disperso de desigual tamaño (Tortela, Macharabembaque, Granadillas, Simientes, Cela, Juncares, Macharamanzil, Casauvas, Xauquina, Macharotan, Jarasmín, Macharagaspar, Gálica,

Macharalbornoz, Macharaxarquí, Macharagomerí, El Peñón, La Almena, La Abeja o alquería del Dordux y Mayna). No parecen, en cambio, existir cortijos en toda esta zona.

Por ello, este sector se convirtió en zona natural de expansión y complemento del poblamiento urbano malagueño, ante la falta de viviendas y solares en la ciudad, necesarios para poder acomodar al vecindario previsto.

1.5. Redelimitación del área de estudio dentro del Término de Málaga

A partir de este enunciado de la compleja relación entre tierra y término de Málaga, determinado por la dispersión del primero en la segunda, planteamos las dos premisas que hemos aplicado como delimitación del área de estudio y que se sintetiza en el uso de dos escalas para el análisis de los cambios del paisaje agrario:

- La primera premisa es limitar éstos, a una escala detallada, únicamente en las partes colindantes del término de la ciudad de Málaga, lo que exceptúa las tierras repartidas en La Jara y Los quintos, centrándose, pues en las Alquerías de la Axarquía, las Tierras del Campo de Cámara, y las Tierras de lo cercano de la Hoya, según se recoge en el mapa 3.
- La segunda premisa es recurrir a la escala más amplia de la tierra para exponer aquellos elementos del análisis necesario para la comprensión de dichas transformaciones, como los factores físicos o demográficos.

2. Caracterización agronómica

2.1. Relieve y agricultura: condicionamientos morfológicos

Christian Mignon define a la agricultura de la Andalucía mediterránea como hija de la montaña, pues sin ella no podría comprenderse la vida rural de la región⁹¹. Esta afirmación es totalmente aplicable a la zona objeto de nuestro estudio, pues en ella la

⁹¹ MIGNON, Ch., *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, página 71.

montaña -la media montaña-, perfectamente imbricada con las llanuras, se erige en el principio rector de la actividad agropastoril⁹².

Evidentemente, el relieve o, mejor dicho, tres factores estrechamente relacionados con él, pueden condicionar y explicar la distribución de los diferentes paisajes y rasgos del aprovechamiento agrícola y/o del terreno, a saber: la altitud, las pendientes y la erosión.

A) La altitud (mapa 1)

Como ya hemos expuesto, gran parte de la superficie de la tierra malagueña se encuentra ocupada por la montaña, unos 2/3 aproximadamente. Se trata, fundamentalmente de una media montaña que, exceptuando la Torrecilla (1.919 metros), en la sierra de Tolox, no supera los 1.500 metros, situándose la mayor parte del territorio entre los 200 y los 1.000 metros, pues incluso gran parte de la Hoya de Málaga tiene sus tierras por encima de los 200 metros.

Sin embargo, la altitud no supone limitación alguna a la ocupación humana ni al desarrollo de la actividad agrícola. Así, las barreras altitudinales que pueden fijar el límite de la superficie cultivada no existen, al menos desde el punto de vista climático, sino que serán los materiales y las pendientes de cada zona los verdaderos determinantes de su aptitud o ineptitud agrícola.

Así pues, las posibles limitaciones térmicas, el frío, no impiden en la “tierra” malacitana el desarrollo de una amplia gama de cultivos, aunque la agricultura abandone las zonas elevadas para refugiarse por debajo del límite del olivar y viñedo (entre los 700 y 1.100 metros, variando según la exposición), a pesar de que por encima de esas cotas puedan darse algunos frutales (manzanos y perales) y el trigo de invierno. Más aún, a veces la propia configuración topográfica hace que ciertos cultivos, como el naranjo, que requieren condiciones térmicas especiales se puedan dar en abrigados valles a una altitud considerable⁹³.

⁹² Sobre el papel de la montaña malagueña y la evolución de su paisaje, *videtur* la tesis de GÓMEZ MORENO, M. L., *La montaña malagueña. Estudio ambiental y evolución de su paisaje*, Málaga 1989.

⁹³ MIGNON, Ch.: *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, páginas 71 y 94-99.

B) La pendiente (mapa 4)

La verdadera limitación a la agricultura proviene, además del desarrollo edáfico del terreno, de la atormentada topografía que caracteriza a la comarca y que obliga al agricultor a un permanente enfrentamiento con los bruscos desniveles y empinadas pendientes, que llegan a alcanzar valores muy elevados.

Si examinamos el cuadro adjunto (cuadro 2), podemos observar como hay un predominio de pendientes superiores al 25% (64% de la superficie de la tierra malagueña), porcentaje considerado como límite para el aprovechamiento agrícola⁹⁴ y que, paradójicamente, han constituido zonas de intensa ocupación agraria y poblacional, como tendremos ocasión de comprobar.

CUADRO 2

VALORACIÓN AGRONÓMICA DE LA PENDIENTE EN EL ÁREA DE ESTUDIO (% sobre la superficie total)

	POTENCIALMENTE APTA		POTENCIALMENTE INADECUADA		TOTAL	
	0 – 5 %	5 – 15 %	15 – 25 %	+ 25 %	APTA	INADEC.
Montes y Axarquía	3%	3.9%	9.3%	83.8%	6.9%	93.1%
Hoya	20.7%	11.5%	16.2%	51.6%	32.2%	67.8%
Garbía	1.8%	2.7%	2.8%	92.7%	4.5%	95.5%
Costa Occidental	17.5%	19.8%	34.6%	28.1%	37.3%	62.7%

Fuente: Mapa de pendientes.

Así, sólo las villas de la costa occidental presentan tres cuartas partes de su superficie por debajo de ese límite, incluida la franja litoral. En la Hoya, algo menos de la mitad de sus tierras reúne condiciones para el laboreo. En tanto que Garbía, con casi el 93 % de sus términos con pendientes muy fuertes, y los Montes y Axarquía con un 84 % del

⁹⁴ En España el Ministerio de Agricultura emplea la siguiente clasificación para la caracterización de la capacidad agrológica de los suelos, estableciendo como límite de los suelos laborables el 20% de pendiente, y el de aquellos suelos que no admiten ningún sistema de explotación, el 50%.

Para otros autores, como LÓPEZ CADENAS y BLANCO CRIADO, son suelos agrícolas los de pendiente inferior al 12%, y suelos forestales, los de pendiente superior al 20%.

Entre ambos valores se situarían los suelos de cultivo ocasional. CEOTMA (Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente): *Guía para la elaboración de estudios del medio físico. Contenido y Metodología*, Madrid, 1982, páginas 149-150.

territorio con graves dificultades para su puesta en cultivo, configuran una “tierra” malagueña en donde, al menos teóricamente, el 64 % del espacio puede ser calificado como zonas potencialmente no idóneas para la agricultura, un 16 % presentaría serias dificultades para el laboreo, y tan sólo el 20 % reuniría unas condiciones aptas para el cultivo.

Las pendientes más acusadas corresponden, (mapa 5), a las abruptas sierras calcáreas y marmóreas, los macizos peridotíticos y gran parte de las laderas pizarrosas de los Montes y Axarquía. En tanto que las zonas llanas o de escaso desnivel y, por ende, sin ninguna restricción topográfica para el uso agrícola, coinciden con las llanuras aluviales y depresiones (Hoya de Málaga y Campo de Cámara), la franja litoral y las suaves colinas de los piedemonte (Coín, Alhaurín y Mijas), en donde, además se dan las tierras de mejor calidad. Pero imbricada en esta valoración de escala menos detallada está la existencia de las plataformas travertínicas citadas que, aunque de dimensiones muy reducidas, suponen la existencia de zonas llanas, con buenos suelos por su contenido en carbonatos y provistas de agua adosadas a los vigorosos relieves marmóreos.

Indudablemente, las empinadas pendientes suponen un serio obstáculo para la agricultura impidiendo el laboreo con medios mecánicos o animales y reduciéndolo al empleo de la azada y el esfuerzo humano. Pero, sobre todo, las fuertes pendientes, unidas al substrato litológico, van a ser responsables de un escaso desarrollo y empobrecimiento edáfico, dando lugar a suelos de mala calidad, sobre los que se cierne el tercer elemento limitativo para la agricultura en relación al relieve: la erosión.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE MUNICIPAL EN FUNCIÓN DE SU APTITUD PARA LA AGRICULTURA SEGÚN SU PENDIENTE

			APTOS				INADECUADOS			
			Pendiente < 5%		5 – 15 %		15 – 25 %		Pendiente > 25 %	
		SUPERF. TÉRMINO (ha)	Sup. (ha)	%	Sup. (ha)	%	Sup. (ha)	%	Sup. (ha)	%
CAPITAL	Málaga	39.921	7.026	17.6	1.836	4.6	7.345	18.4	23.713	59.4
AXARQUÍA MONTES	Casabermeja	6.648					59	0.9	6.588	99.1
	Colmenar	6.508	91	1.4	240	3.7	852	13.1	5.323	81.8
	Riogordo	4.051	413	10.2	490	12.1	1.186	29.5	1.960	48.4
	Comares									
	Borge									
	Totalán	1.080					80	0.8	1.000	99.2
	R. Victoria	2.715	105	3.9	399	14.7	594	21.9	1.615	59.5
	Cútar									
	Benamargosa									
	Almachar									
	Moclinejo	1.475	4	0.3	20	1.4	216	14.7	1.234	83.7
	Macharaviaya	691	31	4.6	73	10.7	124	18.0	460	66.7
VALLE DEL GUADAL-HORCE	Alhaurín de la Torre	8.230	1.473	17.9	1.752	21.3	2.237	28.4	2.617	31.8

Fuente: Mapa 4

C) La erosión

Los procesos erosivos están estrechamente relacionados con la pendiente y con el régimen pluviométrico que caracteriza a la tierra malagueña. De este modo, la inclinación de las laderas y la intensidad de las precipitaciones propician brutales y agresivas arroyadas, que apenas encuentran resistencia en las friables pizarras desprovistas de su cobertura vegetal como consecuencia de la deforestación producida por el proceso roturador, que para la plantación de viñas, se inició a principios del siglo XVI y que vino a alterar profundamente el equilibrio ecológico al sustituir el bosque mediterráneo por cultivos arbustivos.

Los efectos sobre los suelos, y por ende sobre las posibilidades agrícolas de las vertientes, son evidentes. Por un lado, las intensas precipitaciones provocan importantes pérdidas de material, impidiendo la pedogénesis, al mismo tiempo que corta el terreno con profundos barrancos; por otro, con el arrastre de los elementos minerales y nutritivos, la fertilidad del suelo se ve notablemente reducida.

Pues bien, una gran parte del territorio se ve afectado por una activa erosión, destacando la Axarquía y los Montes de Málaga como zonas de alta erosión, alcanzando valores muy elevados en las vertientes del Guadalmedina⁹⁵, mientras que en el Campo de Cámara y piedemontes los efectos agresivos de la erosión son menos acusados, y prácticamente ligeros o casi nulos en el fondo del valle del Guadalhorce y llanuras litorales.

La lucha contra la pendiente y los procesos erosivos llevó al hombre a organizar la defensa y protección de sus tierras y cultivos mediante la instalación de bancales, especialmente en zonas de regadío, como comprobaremos al estudiar el paisaje agrario.

2.2. El suelo: unidades y características agrológicas (mapa 6).

El estudio del suelo reviste una gran importancia desde el punto de vista agrológico, pues sirve de soporte a la producción agrícola, silvícola y ganadera.

⁹⁵ JUSTICIA SEGOVIA, A.: *La Axarquía Malagueña y la Costa Oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*, página 34.

Los suelos son el resultado de una serie de procesos controlados por el clima, la topografía, el substrato geológico y los organismos vivos. La duración de estos procesos pedogénicos es larga (siglos e incluso milenios) pudiéndose destruir en pocos años por la acción antrópica incontrolada. Este hecho, nos hace pensar sobre la extrema fragilidad de algunos suelos sobre los cuales, en un momento determinado, la actuación del hombre desencadenó importantes alteraciones que aún no han superado. Por ello, saber qué tipos de suelos cubrían la comarca malagueña a finales del siglo XV puede presentar ciertas dificultades, especialmente referidas a sus características químicas y físicas, pues son escasas y parcas las noticias que sobre las calidades de las tierras proporciona la documentación consultada.

Por estos motivos, la clasificación de suelos que presentamos se refiere a la actualidad y representa suelos climáticos es decir, el que se desarrollaría en un medio determinado sin ser perturbado por la influencia humana. Esto, siendo conscientes de que las tasas de formación de suelos son pequeñas comparadas con las pérdidas aceleradas por la erosión, sea ésta o no, motivada por el hombre y sabiendo que pérdidas o ganancias, transferencias o transformaciones de materiales son muy frecuentes, incluso a escala temporal del hombre.

Creemos, no obstante, que a grandes rasgos, la tipología edáfica que muestra el mapa adjunto puede ser extrapolable a la época estudiada, matizando los cambios que se hubieran podido producir en el tiempo transcurrido⁹⁶.

La valoración agronómica, o lo que es lo mismo la evaluación de las capacidades o aptitudes productivas de los suelos, no debe hacerse exclusivamente en función de su fertilidad natural, es decir, de la capacidad del suelo para proporcionar buenas cosechas, dependiendo esta fertilidad del mayor o menor contenido de nutrientes, así como de su propiedades físicas del suelo en cuestión, sino que también han de considerarse otras potencialidades desde el punto de vista de su aprovechamiento ganadero o forestal. Además, la topografía sobre la que se asientan los suelos juega igualmente un papel primordial a la hora de valorar estas capacidades agropecuarias, pues los suelos situados en pendientes superiores al 12% son considerados como suelos de cultivo ocasional, y si ésta

⁹⁶ Para la confección del mapa de suelos, así como para la descripción de los mismos, nos ha sido de gran utilidad el *Mapa de Suelos de Andalucía E.1:400.000*, C.S.I.C. e I.A.R.A. Madrid, 1989.

Además el *Catálogo de Suelos de Andalucía*, A.M.A., Sevilla, 1984.

También puede ser provechosa la consulta de MOREIRA MADUEÑO, J. M. y OTERO LEÓN, J. F.: "Los Suelos de Andalucía", en *Geografía de Andalucía*, Volumen II, páginas 267-308.

pendiente supera el 20% su aprovechamiento se estima exclusivamente pascícola y forestal. Sin embargo, como tendremos ocasión de demostrar, no siempre estas aptitudes y su gama de usos agronómicos teóricos coincidían con la realidad pues, a veces, la irracionalidad de la extensión de determinado cultivo en terrenos poco adecuados, obedecía más a razones de índole económica que a las que le pudiera imponer la naturaleza. Ejemplos de ello abundan en la tierra malagueña.

Son ocho los tipos de formaciones edáficas que se extienden a lo largo de la tierra malagueña⁹⁷. De cada una de estas formaciones haremos una breve descripción de sus características químicas y físicas, así como una valoración de sus aptitudes agrológicas.

A) Suelos aluviales

Son suelos "inmaduros" y muy jóvenes que se han desarrollado sobre sedimentos aluviales en los valles de inundación reciente de los ríos y en las llanuras costeras que se forman en su desembocadura. Ocupan, por tanto, una gran parte de las márgenes del Guadalhorce desde su entrada en la Hoya de Málaga y, también, el curso bajo de los ríos Fuengirola, Guadalmedina y arroyos costeros situados al Este de la capital.

La variabilidad de sus propiedades, tanto físicas como químicas, viene determinada por la diversidad de materiales originarios que lo constituyen. Por ello, resulta extremadamente difícil poder definir las cualidades de estos suelos, más aún si los aportes de nuevos materiales se producen periódicamente con las avenidas que depositan su manto limoso. Tal es el caso de los suelos aluviales de la Hoya del Guadalhorce, que según sea la margen donde estén situados estarán formados por materiales de origen calizo o silíceo, lo que implica una diferente riqueza del suelo en carbonatos. Así, tenemos las vegas rojizas de la ribera izquierda, enriquecidas por los coluviones que descienden de las pizarrosas vertientes de los Montes, y las tierras grises de la orilla derecha, con materiales provenientes de las cercanas sierras calizas.

Desde el punto de vista químico, las tierras aluviales pueden presentar algunos desequilibrios en su contenido de nutrientes minerales, aunque estas carencias raramente

⁹⁷ Empleamos la nomenclatura elaborada por GÓMEZ MORENO, M. L.: *Apuntes de Geografía física de Andalucía*, Málaga, 1987, páginas 119-134. Esta nomenclatura se basa en la correspondencia que la autora hace entre la clasificación del Mapa Nacional de Suelos, E. 1:1.000.000, y la del Catálogo de Suelos de Andalucía.

suelen ser importantes, además de una gran pobreza en materia orgánica. La textura de estos suelos es franco arenosa oscilando, a veces, de limosa a gruesa. Esta granulometría favorece la aireación de la planta al tiempo que crea unas condiciones poco aptas para la retención del agua, sólo paliadas si la aportación limosa es abundante.

En cuanto a su valoración agronómica, podemos decir, que son suelos fértiles, ligeros y de fácil laboreo, favorecido tanto por el relieve casi plano como por la textura de sus materiales. Además son muy propicios para el regadío. Por tanto, su aptitud, en general, es óptima y permite aprovechamientos elevados en productos hortícolas y cereales. Sin embargo, pueden presentar algunas dificultades de orden pedológico, aunque limitadas a sectores concretos y poco extensos, especialmente en las llanuras deltaicas próximas a la costa, en las que la ausencia de pendiente impide la normal evacuación de las aguas, convirtiendo la zona en un terreno pantanoso, sobre todo en invierno. A esto habría que unir los ocasionales indicios de salinidad, producto tanto de la disolución de las sales dispersas en los aluviones, como de la cercanía de las aguas marinas.

B) Albarizas

Las típicas "albarizas" se han generado sobre margas, calizas margosas y areniscas calizas y ocupan pequeñas extensiones en las proximidades de los valles de los ríos Guadalhorce y Fuengirola, siendo el conjunto más importante el situado en torno a la Torre del Atabal, al Oeste de Málaga.

Su textura puede ser areno-arcillosa o arcillo-limosa, con nula pedregosidad y aceptable drenaje. Presentan un contenido moderado de materia orgánica.

Aunque las albarizas son suelos agrícolamente aptos, esta aptitud variará en función de la presencia en ellos de caliza activa o yesos. Si la proporción es baja son tierras magníficas para vid, olivar e, incluso, cereal. En cambio, cuando la caliza es excesiva pueden convertirse en auténticos eriales sin posibilidad alguna de aprovechamiento.

La topografía sobre la que se asientan responde a un relieve colinado, que sólo con pendientes acusadas presenta riesgo de erosión.

C) Suelos Rojos Mediterráneos

Son suelos muy antiguos (paleosuelos), formados bajo situaciones climáticas distintas a las actuales. Se han desarrollado sobre materiales calizos, silíceos y detríticos. se localizan sobre todo en áreas de terrazas y glacis de las sierras calizas y marmóreas como la de Mijas, en cuyo piedemonte septentrional se extiende la formación más importante (Alhaurín El Grande y Alhaurín de la Torre) con un ramal en la ladera Suroriental, hacia la costa (Torremolinos y Arroyo de la Miel). En la zona de contacto entre los materiales esquistosos de Los Montes y los detríticos del Valle aparece otra gran mancha de este suelo (campiña de Pupiana y Campanillas). Es decir, zonas de relieve ligeramente alomado. Evidentemente, se trata de retazos de lo que en tiempos remotos pudo ser una formación mucho más extensa; no en vano, se trata de suelos muy antiguos y frágiles que han sufrido y sufren una fuerte erosión, debida al intenso laboreo, que paulatinamente los avoca a su desaparición.

Suelen presentar una textura franco arcillosa-arenosa, moderado contenido en materia orgánica y escasa pedregosidad (solo algunas piedras finas y pequeñas). En general, reúnen buenas condiciones de drenaje, dificultada, a veces, por la presencia en su perfil de un fuerte horizonte argílico, que puede provocar una excesiva impermeabilización.

Los suelos rojos tienen una aptitud moderada para casi todos los cultivos, especialmente para el secano (cereales y olivos), aptitud que se puede ver limitada cuando en su composición hay un exceso de arcilla o de caliza activa, y el espesor del suelo es reducido como consecuencia de la erosión.

D) Bujeos

Bajo esta denominación popular se incluyen los suelos conocidos como pardo-calizos sobre material no consolidado, que se corresponden con los paisajes suavemente ondulados y colinados de la Depresión de Colmenar y de la Hoya de Málaga, zonas donde la sedimentación terciaria ha acumulado una serie de materiales como son las margas, areniscas, calizas y arcillas, que han dado origen a esta formación pedológica.

Se trata de suelos carbonatados y de textura fina que va de limosa a areno-arcillosa, aunque, con frecuencia, pueden aparecer en superficie algunos elementos más groseros y pedregosos como resultado de la desagregación de materiales próximos más resistentes. El

abundante contenido en calcio y la consistencia de los materiales que los integran posibilitan el desarrollo de unas tierras de gran profundidad y de una excelente capacidad para retener el agua.

Sus características físicas, químicas y geomorfológicas convierten a los bujeos en unas tierras muy bien dotadas para el cultivo de cereales y escasamente aptas para la arboricultura, pues el exceso de cal y las desfavorables peculiaridades de este suelo para la profundización de las raíces son graves inconvenientes para el desarrollo de ciertos árboles.

Ahora bien, la pendiente, incluso moderada, y la presencia de arcilla pueden establecer diferencias en cuanto a las cualidades agronómicas y posible utilización de determinadas zonas. Así, en las cimas de las colinas, especialmente en las calizo-areniscas, aparecen tierras secas, ligeras y con abundancia de cal, que constituyen los llamados "polvillares" o "caracolillos", muy extendidos tanto en la Hoya como en el Corredor de Colmenar. Su exceso en cal y la escasa profundidad las convierte en las tierras menos fértiles de la formación y a las que solo se adapta, penosamente, el olivo y los cereales pero con barbechos prolongados.

Hacia la media pendiente las margas más arcillosas ofrecen tierras bastante profundas (entre 80 y 100 cm) que conservan bien la humedad y equilibradas en sus componentes químicos, siendo, por tanto, suelos especialmente fértiles y aptos para el cereal.

En las bajas pendientes, sobre todo en sectores del centro de la Hoya, existen unas tierras muy ricas en arcilla y, por tanto, poco permeables, que se encharcan en invierno y en el verano, por el contrario, la sequedad hace resquebrajarse el terreno. Son suelos muy pesados y de difícil laboreo, pero con una fertilidad excepcional al conservar bien la humedad, incluso en la estación seca, y poseer una abundante y armoniosa composición mineralógica, condiciones óptimas para el aprovechamiento cerealícola.

Podríamos decir, resumiendo, que cuando el material originario está constituido por margas y areniscas y topografía ondulada junto al cereal también pueden admitir estas tierras olivos, almendros e, incluso, viñedo. En tanto que si el material es margoso y el relieve suave, el cereal ocupa un lugar preponderante.

E) Bujeos blancos

Se corresponden con áreas de colinas y lomas calcáreo- margosas, situadas en la misma zona geográfica que los suelos pardo-calizos o bujeos, es decir en toda la Hoya de Málaga y en contacto con los terrenos silíceos y calizos que flanquean el valle del Guadalhorce y los bujeos del centro de la depresión.

Son suelos arcillosos de color verde oliva o pardo amarillento lo que hace que sean conocidos comúnmente como "bujes blancos". Su composición rica en arcilla, su textura algo migajosa y la escasa pedregosidad los hace terrenos bastante impermeables, siendo moderadamente plásticos en mojado y duros en seco, agrietándose con facilidad y formando bloques gruesos y compactos.

Los bujes blancos son suelos con una aceptable fertilidad para cultivos de secano, aunque con mediocres rendimientos en cereal, haciéndolos, por ello, más aptos para olivar. Sin embargo, tienen ciertas limitaciones derivadas de su impermeabilidad, pues presentan dificultades de laboreo tanto en húmedo, por su pesadez, como en seco, por su dureza.

F) Litosuelos pizarrosos

Esta formación edáfica ocupa, prácticamente, la mitad de la extensión de la "tierra" malagueña, localizándose tanto en la parte oriental, formando el vasto y homogéneo conjunto de los Montes malagueños, como en la sudoccidental, en donde comparte con peridotitas y calizas el dominio del espacio.

Así pues, estos suelos se desarrollan en áreas montañosas, constituidas por esquistos, filitas, pizarras y cuarcitas, es decir, sobre materiales desprovistos de carbonatos y sobre una topografía accidentada y de fuerte pendiente.

Una de sus características fundamentales es la de ser suelos en movimiento, continuamente renovados y erosionados sin cesar, fenómeno que ha actuado sobre la originaria "Tierra parda meridional", degradándola y convirtiéndola, en la actualidad, en un litosuelo. Sin duda alguna, este proceso se vio favorecido por el fuerte aprovechamiento agrícola que siguió a una intensa fase roturadora iniciada ya a finales del siglo XV⁹⁸.

⁹⁸ Estas tierras por sus características edáficas, topográficas y climáticas son fácil presa de la erosión, por

Químicamente, son suelos muy pobres que carecen de elementos que componen la fertilidad de una tierra. Presentan un bajo contenido en materia orgánica, debido a la elevada evaporación- producida por la sequedad y altas temperaturas- que impide la humificación. Están casi completamente desprovistos de calcio y el balance de minerales nutritivos es deficitario, sobre todo en potasa y fósforo.

El abundante material detrítico que proporciona la rápida disgregación de las pizarras, deshaciéndose en esquirlas aplanadas y estas a su vez descomponiéndose en elementos más finos, arenosos o limosos, da a estos suelos una textura franco- arenosa y limosa, generalmente con gran abundancia de fragmentos gruesos, más resistentes, provenientes de algunos bancos de cuarcita que surgen en las pendientes. Esta textura porosa facilita la aireación de las raíces de las plantas pero, al mismo tiempo, causa una excesiva permeabilidad propiciada, además, por la falta de arcilla y los acusados desniveles, con la consiguiente disminución de la capacidad de retención de agua, lo que hace que se sequen con gran rapidez. Por otro lado, el espesor del suelo es bastante delgado (alrededor de 30 centímetros) y frágil frente a la erosión aunque las elevadas pérdidas quedan compensadas por las aportaciones detríticas.

Por consiguiente, sus peculiaridades químicas y físicas y la quebrada topografía sobre la que se han desarrollado, hacen que las tierras de estas empinadas laderas pizarrosas sean sólo aprovechables por cultivos arbustivos como la higuera (bien adaptada a terrenos poco calizos), el nada exigente almendro y, especialmente, la vid, omnipresente en este medio adverso. Olivos y morales se refugian en las zonas más húmedas de los barrancos. Mientras que los cereales ocupan pequeños espacios marginales en donde la pendiente se suaviza.

G) Litosuelos calizos

Se localizan en las grandes formaciones carbonatadas de las sierras penibéticas y en algunas minúsculas manchas de calizas y dolomías situadas en los alrededores de la capital. Es decir, estos suelos se han desarrollado sobre unos elevados relieves y una accidentada y escarpada topografía, en donde el factor pendiente -siempre con porcentajes superiores al 30%- juega un papel fundamental obstaculizando el desarrollo edáfico.

ello, desde las primeras roturaciones de sus laderas, para la plantación de viñas, el proceso erosivo se aceleró y la pedogénesis se detuvo en favor de la morfogénesis, con el consiguiente deterioro del suelo existente.

Actualmente, debido al estado de deforestación de estos altos relieves y el consiguiente efecto erosivo, estas formaciones han degenerado en litosuelos dando lugar al típico lapiaz. Sin embargo, creemos, que en el siglo XVI estos suelos podían presentar un estado climácico con un horizonte orgánico de humus, que se ha ido perdiendo paulatinamente, y como consecuencia de lo ya apuntado, quedando una superficie de color pardo, de textura arenolimsa, estructura granular, con numerosos fragmentos calcáreos, gran porosidad y facilidad de drenaje y, esto, pendiente abajo, pues en las cimas la continua erosión descubre la roca en múltiples afloramientos y la ausencia de tierra cultivable es absoluta. En los piedemontes existen coluvios en donde se acumula alguna arcilla, procedente de la disolución de las calizas, y desechos calizos de estructura grosera, que pueden propiciar cierto desarrollo edáfico.

Así pues, por todas las limitaciones ya apuntadas (fuertes pendientes, rocosidad y elevada pedregosidad), los litosuelos son terrenos repulsivos y hostiles a las actividades agrícolas; su único aprovechamiento es el forestal y, a veces, el pascícola.

H) Tierra Bermeja

Esta unidad corresponde a los afloramientos de peridotitas situados en el extremo occidental de la “tierra” de Málaga y distribuidos en tres grandes conjuntos: sierra Alpujata, el cerro del Hinojal y la sierra de Aguas, esta última con una prolongación hacia Casarabonela constituida por el cerro de La Robla, además de los pequeños enclaves de sierra Pelada y la banda peridotítica de sierra Canucha, situados en las proximidades de Monda, Guaro y Coín. Evidentemente, se trata de unas zonas de relieve accidentado, montañoso y de fuertes pendientes.

Estos suelos, desarrollados sobre peridotitas (rocas que se alteran con facilidad al contacto con los agentes atmosféricos transformándose en serpentinas con abundante óxido férrico, que le da el característico color rojizo al que responde el topónimo de tierra bermeja), presentan una textura arcillo-arenosa, con escasa pedregosidad, aceptable capacidad de drenaje y un espesor moderado (40-50 centímetros), en el que suelen darse frecuentes afloramientos rocosos por el desmantelamiento que la erosión ha hecho de su cobertera.

Las escarpadas pendientes sobre las que se han desarrollado, la rocosidad y la toxicidad causada por la presencia en su composición química de elementos pesados,

hacen de la tierra bermeja un suelo con una manifiesta vocación no agrícola y con una aptitud reducida, prácticamente al aprovechamiento forestal o ganadero.

2.3. La red hidrográfica (mapa 1)

2.3.1. Hidrología superficial: disposición general e implantación de la red.

La implantación de la tupida red fluvial que surca la “tierra” malagueña ha sido determinada por el emplazamiento y disposición general del relieve; un relieve de compleja y variada litología en el que los ríos discurren aprovechando las líneas estructurales del mismo, así como los contactos litológicos con rocas blandas y de escaso grado de compacidad. El trazado sobre estos materiales, unido al carácter esporádico y torrencial de las precipitaciones, además del fuerte desnivel que, la mayoría de las veces, deben salvar estos ríos, dan lugar a un rápido y fácil avenamiento, con un impresionante poder erosivo y una capacidad de carga y drenaje excepcionales.

En efecto, la agreste orografía y el irregular régimen pluviométrico han provocado, sobre todo en algunas zonas como los Montes, la existencia de una intrincada red de arroyos y torrentes, secos la mayor parte del tiempo, que actúan como colectores únicos, pues sólo los principales cursos (Guadalhorce, Guadalmedina y Fuengirola) reciben aportes de sus afluentes.

De este modo, el conjunto hidrográfico de la “tierra” de Málaga se organiza en tres tipos de redes⁹⁹ :

- a) Una de carácter dendrítico y jerarquizada, propia de los grandes cursos de agua como el Guadalhorce. También se podría incluir en este grupo el río Fuengirola.
- b) Otra, con un carácter escasamente dendrítico y cierta jerarquización, que reciben aportes esporádicos y constituyen las denominadas "ramblas", cuyo ejemplo más significativo es el Guadalmedina¹⁰⁰.

⁹⁹ *Atlas Hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Málaga 1988, página 34.

¹⁰⁰ El carácter de rambla que posee en la actualidad no era tan acusado en la época objeto de nuestro estudio.

c) Otra red con disposición "en peine", con aportes ocasionales y cursos muy cortos, de la que forman parte innumerables y pequeños arroyos de escasa importancia, situados tanto al oeste (Real y Pajares) como al este (Jaboneros, Gálica, Totalán y Granadilla) de la ciudad, que vierten directamente al mar Mediterráneo.

Además de estos tres modelos, hay que mencionar la existencia de una gran cantidad de barrancos y torrenteras, que tras las lluvias actúan como colectores aunque carecen de una verdadera significación hidrológica, salvo el hecho de favorecer el drenaje en determinados momentos¹⁰¹.

La mayor cuenca de la "tierra" de Málaga es la del río Guadalhorce con una extensión de 3.157 km², de los que a su curso bajo corresponden 1.450, y una longitud total de 154 km, constituyéndose en la arteria fluvial más importante de la Hoya de Málaga y de toda la "tierra", aunque su nacimiento se sitúe fuera de la comarca a la que da nombre. Nace en la sierra de Camarolos y atraviesa la depresión de Antequera en la que cambia la dirección este-oeste por la noreste-suroeste, encajándose en el tajo de los Gaitanes al que corta en sentido norte-sur. Hasta aquí su caudal es escaso, pero poco antes de entrar en la garganta recibe las aportaciones del río Turón y del Guadalteba, sus dos afluentes más importantes, y que procedentes de la serranía de Ronda vierten a él por su margen derecha. Una vez penetra en la Hoya, ya en su curso bajo, las aportaciones de sus afluentes son escasas, si bien hay que destacar por la orilla derecha las del río Grande-Pereilas y Fahala y por la izquierda la del Campanillas, procedente del Bético malagueño. De este modo, la disimetría del valle provoca una gran diferencia de aportes entre una y otra ribera¹⁰².

Su régimen fluvial se caracteriza por su alta irregularidad y la dependencia casi total de su caudal del agua proveniente de la lluvia siendo frecuentes las avenidas e inundaciones de su vega¹⁰³, sobre todo en diciembre y febrero, aunque frenadas por sus propios aluviones y su perfil suave. Se trata, por tanto, de un régimen pluvial subtropical o

¹⁰¹ La aparición de estos barrancos se ha visto propiciada por las condiciones de reexistencia en que se encuentra la mayor parte de las laderas de la Bética litoral.

¹⁰² *Atlas Hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Málaga 1988, página 34.

¹⁰³ Dada la necesidad de comunicación entre ambas orillas del río, en el año 1.500 el Concejo malagueño eleva una petición al Consejo Real para poder construir un puente sobre el río, ya que hasta ahora se atravesaba con una barca, pues *quando viene crescido non se puede pasar por parte alguna [...] e diz que han peresçido algunas personas en el dicho rio*. MORALES GARCIA-GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga*, Tomo I, páginas 75-77.

bético, de máxima en invierno y fuerte estiaje, corregido en parte por tener su cabecera sobre materiales cársticos. Sus aguas presentan cierta salinidad que puede ser perjudicial, tanto para algunos cultivos de regadío como para el consumo humano¹⁰⁴.

Los importantes arrastres que llevan sus aguas, facilitados por la elevada competencia en su recorrido alto y la fragilidad de los materiales por los que cruza, han provocado en su curso bajo la aparición de llanuras de inundación, ya aludidas, que fueron colmatándose después de la repoblación, a causa del proceso de roturaciones y subsiguiente desforestación, lo que originaría la desaparición de las encharcadas llanuras aluviales.

De características similares al Guadalhorce, el río Fuengirola y sus afluentes (río Ojén y Alaminos), recogen las aguas de sierra Alpujata y vertiente Suroccidental de la sierra de Mijas en una cuenca de 118 km². Se trata de un río corto (20 km de longitud) y caudaloso estacionalmente, sin dejar de correr en todo el año. Instalado en el terreno aprovechando diferentes estructuras sinclinales, formó un pequeño valle por donde penetró el mar, en el Plioceno, dejando espacios llanos y suavemente ondulados que en la desembocadura originan una amplia y fértil llanura aluvial¹⁰⁵.

La segunda cuenca en importancia, después de la del Guadalhorce, es la drenada por el río Guadalmedina y sus afluentes¹⁰⁶. El río de la ciudad nace en las calizas del Subbético, al norte de Colmenar, a una altitud de 1.300 metros y después de un recorrido de 51 km desemboca, atravesando la capital, en el mar.

Su cuenca, de unos 180 km², se divide en dos vertientes, de las cuales, la izquierda alberga una superficie aproximadamente doble que la derecha, además de encontrarse en ella los afluentes más importantes, aunque ninguno exceda de los 10 km de longitud. En sus primeros tramos, el Guadalmedina tiene un discurrir casi rectilíneo, describiendo escasos meandros, pero a partir de su encajamiento en los terrenos del Bético comienza a

¹⁰⁴ DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R.: *El bajo valle del Guadalhorce*, página 271. Esta salinización se produce en los terrenos triásicos de Antequera en los que recibe una serie de materiales con un elevado contenido de sales en disolución, aunque su concentración baja, una vez que recibe las aguas de los ríos Guadalteba y Turón.

¹⁰⁵ *Atlas Hidrogeológico de la provincia de Málaga*, página 34.

¹⁰⁶ Un detallado estudio de este río se puede encontrar en DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R.: "El valle del Guadalmedina", *Jábega*", nº 18, (Málaga, 1977), páginas 23-31.

describir una serie de meandros muy agudos y cerrados, encajados en el fondo de un valle de paredes casi verticales. Al final de su recorrido, una vez atravesadas las pizarras béticas, su valle se hace más amplio y su curso se vuelve de nuevo recto hasta la desembocadura.

Su caudal es bastante escaso, con régimen pluvial mediterráneo, de máximos en otoño, en algunas ocasiones causantes de catastróficas riadas, y fuertes estiajes veraniegos, pues sus aguas provienen de una serie de fuentes repartidas por "*el monte del Guadalmedina*" que alimentan una red de pequeños arroyos que fluyen hacia la arteria principal; estas escasas aportaciones y el agua de la lluvia recogida en su cuenca vertiente determinan un caudal altamente irregular como resultado de las mencionadas crecidas y de no llevar agua durante algunos periodos del año, limitándose sus aportaciones a cargas subálveas¹⁰⁷. Esta irregularidad ya era manifiesta en el siglo XV pues Ibn Himyari, refiriéndose al Guadalmedina, dice que: "*el río de Málaga sólo corre en invierno*"¹⁰⁸.

Sin embargo, el hecho de que Ibn al-Jatib afirmara que por su cauce corría "*agua dulce y fina*"¹⁰⁹, además de que el Concejo prohiba, a finales del siglo XV, que los ganados abreen en el río¹¹⁰, sin olvidar que en sus riberas se asientan algunos molinos harineros¹¹¹, pueden hacernos pensar en la existencia, para esta época de un cauce más o menos permanente y, según apunta Milla¹¹², habría sido la deforestación de las laderas de la cuenca de recepción, para su puesta en cultivo, la que provocó una fuerte erosión que fue aterrando paulatinamente el lecho del río, que hasta entonces había permanecido profundo y expedito.

¹⁰⁷ Rafael Domínguez, apunta la existencia de un caudal fluvial subterráneo oculto por los materiales que el río ha ido arrancando de las vertientes y que, acumulados en el fondo del valle, encubren el corto caudal que el río lleva en épocas no lluviosas. Así, sólo cuando estas acumulaciones faltan, o su espesor es menor, el caudal vuelve a aparecer para volver a esconderse algunos metros después.

¹⁰⁸ LEVI-PROVENÇAL, E.: *La Peninsule Iberique au Moyen Age*, Leiden, 1938, página 214. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 26.

¹⁰⁹ GARCÍA GÓMEZ, E.: "Parangón entre Málaga y Salé", *Al-Andalus*, II, (Madrid-Granada, 1934), página 527.

¹¹⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folios 251vº-252vº. 16/VII/1492.

¹¹¹ Véase mapa de emplazamiento de molinos harineros.

¹¹² MILLA SUAZO, Fray Antonio: *Historia eclesiástica y secular de la ciudad de Málaga*, Málaga, 1721. *Apud* MUÑOZ MARTÍN, M.: *Los Montes de Málaga*, página 6.

Con o sin desforestación, la irregularidad de las precipitaciones propia de la meteorología mediterránea era una característica del régimen del río. Desde el año 1544 hasta el año 1907, el Guadalmedina se había desbordado en 28 ocasiones, más de la mitad de las cuales se produjeron en los meses otoñales¹¹³. Anteriormente, en el año 1505, el río anegó parte de la ciudad pereciendo algunas personas y animales¹¹⁴. Por ello, la fecha de esta inundación -primera documentada- nos hace dudar de que fueran las roturaciones las únicas causantes del aterramiento de su lecho. Pues, sin duda, son las características de la inmensa cuenca de recepción del Guadalmedina (capaz de recibir en poco tiempo millones de litros de agua y materiales y conducirlos precipitadamente hacia el mar), las que verdaderamente determinan el proceso de cegamiento del cauce, proceso que se vio acelerado por la tala de las laderas de la cuenca.

Por último, la red fluvial de la cuenca vertiente mediterránea, comprendida entre los límites oriental y occidental de la tierra, está constituida por una sucesión de numerosos y cortos riachuelos de reducidas cuencas, que vierten sus aguas directamente al mar y cuyo comportamiento es idéntico al del Guadalmedina. Su trazado es rectilíneo y perpendicular a la línea de costa, además presentan un fuerte encajamiento sobre el terreno debido al gran desnivel que han de salvar en su corto trazado. La existencia de molinos harineros en algunos de ellos (Pajares, Moclinejo o Benagalbón) hace pensar que a principios del siglo XVI llevaran agua durante algunas épocas del año, coincidentes con los fuertes aguaceros de otoño y primavera¹¹⁵.

2.3.2. Las aguas subterráneas: los acuíferos

Junto a los cursos fluviales, las surgencias constituyen la base de los recursos hídricos disponibles en la tierra malagueña. Es más, ambos están estrechamente relacionados pues la mayoría de los ríos malagueños tienen su origen en surgencias más o menos importantes¹¹⁶.

¹¹³ DÍAZ DE ESCOVAR, J. M.: *El Guadalmedina. Apuntes históricos*, Málaga, 1919.

¹¹⁴ A. M. M., C. O., III, folio 2.

¹¹⁵ Véase mapa de localización de molinos harineros.

¹¹⁶ Para la descripción de estos acuíferos hemos utilizado el *Atlas Hidrogeológico de la provincia de Málaga*, páginas 37-101.

Los principales acuíferos de la comarca se agrupan en dos grandes conjuntos de acuerdo con los materiales litológicos que constituyen las formaciones geológicas en los que están ubicados. Estos dos conjuntos son: acuíferos carbonatados y acuíferos detríticos.

A) Acuíferos Carbonatados

Se localizan en los abruptos y elevados macizos calizo- marmóreos de la tierra. Estos materiales, muy permeables por su fisuración y capacidad de infiltración, ejercen un mecanismo de regulación sobre las precipitaciones, a las que absorben en grandes cantidades, para expulsarlas paulatinamente a través de las surgencias situadas en el nivel de contacto de estos materiales permeables con otros impermeables como esquistos y margas, actuando como enormes aljibes. Son los responsables de la aparición de las plataformas travertínicas indicadas.

Los sistemas acuíferos carbonatados más importantes de la tierra de Málaga son:

- Unidad Sierras Blanca-Mijas

Se corresponde con los materiales marmóreos de estas formaciones que bordean el sector costero occidental entre Málaga y Marbella. Este macizo carbonatado está rodeado por el sur y oeste de materiales esquistosos y neísicos, y por el norte y este por las formaciones detríticas del valle del Guadalhorce.

El sistema de alimentación se produce, básicamente, a partir de la infiltración del agua de la lluvia, en tanto que la descarga se efectúa a través de numerosos manantiales situados en los bordes de las estructuras o zonas de contacto y a distintos niveles de emergencia.

Dentro de esta gran unidad podemos establecer varias zonas: Torremolinos con una cota de emergencia situada entre los 60-80 metros sobre el nivel del mar. Alhaurín de la Torre, con cotas en torno a los 150 metros. Benalmádena, con sus manantiales situados alrededor de los 240 metros. Mijas, en donde se localizan las emergencias hacia los 400 metros. Alhaurín el Grande-Coín, en la ladera septentrional de la sierra mijeña, cuyos manantiales emergen a una altitud de cercana a los 280 metros. También aparecen algunos acuíferos "colgados" en la zona central de la sierra de Mijas. A cada uno de éstos, con la excepción del de Alhaurín de la Torre le corresponden sendas plataformas travertínicas que

se configuran como estructuradoras del poblamiento por su utilidad tanto para el consumo humano como para el riego. Es un modelo análogo al siguiente que abordamos.

- Unidad Yunquera-Nieves

También se asienta sobre materiales carbonatados correspondientes a las de las sierras de la Nieves, Yunquera, Prieta y Alcaparaín.

La única fuente de la alimentación es la proveniente de la lluvia, mientras que sus descargas se producen, fundamentalmente, a través de manantiales, situados en el borde Suroriental de la unidad. Las surgencias más caudalosas son las que dan origen a los ríos Verde y Grande, además de los manantiales de Jorox en Alozaina y Plano de Yunquera. También el río Horcajos de Tolox tiene su nacimiento en varias surgencias. En el extremo septentrional, en torno a Casarabonela, existe un grupo de surgencias de menor caudal. Los núcleos y regadíos de Yunquera, Casarabonela y Tolox responden a los travertinos contruidos en estas surgencias.

- Reductos marmóreos

Los acuíferos correspondientes a los afloramientos de mármoles de la serrezuelas situadas en el valle del Guadalhorce y sus márgenes, también suponen la existencia de manantiales, destacando los de la sierra de Cártama.

B) Acuíferos detríticos

Están relacionados con depósitos aluviales terciarios y cuaternarios, es decir por formaciones recientes poco afectadas por la tectónica y constituidos por materiales de gran porosidad intergranular lo que le da su carácter permeable. En función de estos materiales podemos diferenciar dos grandes grupos: acuíferos detríticos Mio-Plio-Cuaternarios, compuestos por calcarenitas, conglomerados, arenas y arcillas, y acuíferos detríticos aluviales formados por depósitos relacionados con los grandes cauces fluviales (gravas, arenas y limos).

Los acuíferos detríticos más importantes de la tierra malagueña se hallan en la zona litoral, bastantes próximos al mar. Dentro de estos acuíferos costeros merecen destacarse dos: el del Bajo Guadalhorce y el de Fuengirola.

- Bajo Guadalhorce

Es el más importante de todos los acuíferos costeros, e incluye tanto la zona aluvial del Bajo Guadalhorce como su prolongación interior hacia la Hoya de Málaga, es decir, toda la cuenca baja del río, desde Alora hasta el mar. De este conjunto habría que excluir, por las características de sus materiales, las surgencias correspondientes a la sierra de Cártama y a los Hachos.

Los acuíferos del Plioceno y del Cuaternario son mucho más extensos que los correspondientes aluviales que forman la vega del río Guadalhorce. Los recursos de todo el conjunto provienen, en su mayor parte, de la infiltración de aguas de cursos superficiales y aportaciones subterráneas desde la sierra de Mijas y, en menor cuantía, del agua procedente de las precipitaciones caídas sobre los acuíferos. Una importante cantidad de estos recursos se pierden, sin ningún aprovechamiento fluyendo hacia el mar.

Las aguas de estas surgencias no son demasiado aptas para el consumo humano, mientras que para la agricultura presenta cierto riesgo por su salinización, si exceptuamos las de la zona de Churriana.

- Acuíferos costeros de Fuengirola

Se encuentran situados en una suave llanura que no llega a superar los 100 metros de altitud y que se extiende por el valle del río Fuengirola y zona costera oriental de la desembocadura y sobre materiales Plio-Cuaternarios y aluviales. Las entradas al sistema proceden, como en el Bajo Guadalhorce, de la infiltración de la lluvia y de la escorrentía de los cauces superficiales, sobre todo del río Fuengirola.

Por sus características químicas, estas aguas son aceptables para el consumo humano y para la agricultura, salvo las que surgen en las proximidades del mar, por el peligro de salinización que pueden presentar.

Así pues, las zonas con mayores posibilidades de albergar reservas hídricas se localizan en los bloques calcáreos y sus flancos, sin olvidar las cuencas terciarias. En cambio, los macizos pizarrosos apenas poseen capacidad de almacenamiento hídrico, pues la escasa permeabilidad de sus rocas no favorece la filtración del agua y cuando ésta se produce es de poco volumen y corta duración. Sin embargo, como han revelado los estudios de Blanco, Vela y Gómez, al menos desde el s. XVIII las aguas de estos pequeños acuíferos poco profundos fueron aprovechadas para abastecer el hábitat disperso mediante minas y atarjeas.

2.3.3. Potencialidad hídrica y aprovechamiento agrícola

Como se deduce del epígrafe anterior, la tierra malagueña goza de una relativa riqueza en aguas, tanto en superficie como en profundidad que, dadas las características climáticas de la zona, van a jugar un papel fundamental en la organización del espacio. En efecto, este potencial hídrico va a permitir cubrir las necesidades del consumo humano y ganadero así como las de algunos cultivos durante los acusados estiajes, mediante el regadío, sin olvidar su valor como fuerza motriz de molinos y batanes.

Sin duda, la presencia de la montaña, especialmente caliza, incide positivamente en esta riqueza hídrica al actuar como dispensadora de humedad, gracias a su función de pantalla de condensación y almacén de reservas hídricas, evitando que parte del agua se pierda por efecto de la escorrentía. Por ello, las montañas se comportan como auténticas "arcas de agua" de las que emanan una serie de cursos superficiales y subterráneos¹¹⁷.

El campesino malagueño de principios del siglo XVI disponía de diferentes posibilidades y modos de aprovechamiento de estas aguas, según se trate de aguas de superficie (de flujo permanente o intermitente) o de aguas subterráneas, y del uso que pretenda hacer de ellas.

Las características de los ríos malagueños hacen que su explotación desde el punto de vista agrario presente numerosas dificultades, derivadas de la irregularidad y eventualidad de sus aportaciones¹¹⁸. Sin embargo, los cursos de agua, pese a sus modestos caudales y fuertes oscilaciones estacionales, permitían un rudimentario aprovechamiento de sus aguas tanto para el riego, como para mover las ruedas de los molinos harineros que se alineaban a lo largo de sus cauces. La captación de agua de los cursos superficiales (ríos o arroyos) para el riego, se realizaba, allí donde era posible, derivándola, a través de acequias - de tierra o revestidas - hasta las inmediatas huertas.

Este elemental sistema de captación no permite un completo aprovechamiento del líquido elemento, pues buena parte del mismo se pierde por filtración y evaporación a lo

¹¹⁷ MIGNON, Ch.: *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, páginas 113 y siguientes.

¹¹⁸ El Guadalhorce, curso más importante de la tierra malagueña, presenta un caudal medio de 8,1 m³/segundo, con un máximo de 18 m³, a final del invierno, y un mínimo, en el corazón del verano, de 3 m³, módulo estival que puede descender hasta los 0,20 m³/segundo.

largo del trayecto. En algunos lugares de la “tierra” malagueña (Coín, Alhaurín de la Torre, Churriana...) las redes de distribución llegaron a constituir conjuntos perfectamente jerarquizados, con cauces o acequias principales y una serie de ramales secundarios¹¹⁹. En ocasiones, estos mismos cauces principales servían para conducir el agua hacia los cercanos molinos desde presas de derivación construidas al efecto en los cursos fluviales, sin dejar de ser frecuente la existencia de un canal o “*cauz de los molinos*” destinado, exclusivamente a proveerlos de su fuerza motriz, como por ejemplo ocurría en Coín, Casarabonela, Cártama y Bajo Guadalhorce (Alhaurín de la Torre y Churriana)¹²⁰.

El aprovechamiento de las aguas que circulan intermitentemente a lo largo de año por arroyos y riachuelos, presenta un escaso interés agrícola, pues la ausencia de flujo durante prolongados periodos de tiempo y su régimen espasmódico, no permiten la utilización de forma regular y continua. Ahora bien, a principios del siglo XVI constatamos la existencia de pequeñas superficies de tierra que se beneficiaban del agua que tan irregularmente discurre por estos cauces, en cuyas proximidades se ubicaban minúsculas huertas o huertecillos, dispuestos en bancales o terrazas, allí donde la pendiente lo exigía¹²¹. Además, en las riberas de algunos de estos cauces se ubicaban molinos harineros (Guadalmedina y arroyo de Benagalbón), hecho extraño si tenemos en cuenta las características de su régimen, pero, posiblemente, el almacenamiento del escaso líquido en balsas, pilones o pequeñas presas, sirviera como sistema de regulación y permitiera el

¹¹⁹ En Coín se constata la existencia de, al menos, dos acequias, además de otras para molinos y batán. A. M. M., L. R., IV, folios 116 vº-117 vº. Editado por LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 257-354.

Cártama también poseía varias acequias: *acequia de lo angosto*, la situada antes del molino, y un *cauz* para uso de los molinos. A. M. M., L. R., IV, folios 283 vº y 287 vº-288. Editado por BEJARANO PÉREZ, R.: *Los Repartimientos de Alora y de Cártama*.

En Alhaurín de la Torre (Alaulinejo) y Churriana se mencionan: el *cauz principal* y las *acequias de arriba*, de *en medio* y la *acequia honda*. A. M. M., L. R., III, folios 163-174 vº.

¹²⁰ En Coín existía el *cauce* de los molinos y el del batán. A. M. M., L. R., IV, folio 177 vº.

En Casarabonela, el agua del canal de los molinos podía ser aprovechada por las huertas cercanas, aunque una vez efectuado el riego, el agua debía volver de nuevo a su cauce. A. M. M., L. R., IV, folio 71 vº. Ordenanzas de Casarabonela. Editado por BEJARANO PÉREZ, R.: *El Repartimiento de Casarabonela*.

En Cártama, el alcaide Fernández Pareja utilizaba un canal para desviar el agua desde el río hasta su molino, canal sobre el que tuvo que construir unas vaderas para el paso del ganado. A. M. M., L. R., folios 287 vº-288.

En las proximidades de Alhaurín de la Torre y de Churriana, los molinos se abastecían del agua circulante por el *cauz principal*, mediante cauces secundarios, de su exclusivo uso. A. M. M., L. R., III, folios 163-174 vº.

¹²¹ Así ocurría, por ejemplo, en algunos lugares y alquerías de la Axarquía malagueña (Benaque, Moclinejo, Macharaviaya, Totalán, Cella, etc.). A. M. M., L. R., II, Repartimiento de viñas y heredades, folios 1-118, páginas 253-420, *passim*.

trabajo de las ruedas en las épocas en las que los aportes hídricos del curso fueran insuficientes.

Desconocemos el sistema de conducción del agua desde estas "ramblas" hasta las tierras regables, pues nada apunta la documentación al respecto. No obstante, resulta significativo el hecho de que las huertas estén siempre situadas en las orillas de los arroyos y que no se mencione la existencia de acequias¹²². Podemos deducir de ello que dada la eventualidad de las avenidas y la reducida extensión de tierra regable, sería totalmente ilógico mantener una red de canales, utilizables sólo en determinadas épocas del año; siendo más razonable la desviación circunstancial de las aguas, directamente desde los cauces hacia las huertas, mediante rudimentarias acequias de tierra o broza, que desaparecerían una vez cumplido su cometido.

Además, estos cursos, aunque no lleven agua superficial entre junio y octubre, sí mantienen un flujo subsuperficial en el estiaje, proporcionando humedad a los fondos de los valles o cañadas por los que discurren, humedad que es aprovechada por los numerosos árboles (morales, nogales, granados etc.) que jalonan sus márgenes¹²³.

Pero las posibilidades de utilización hídrica por el agricultor no se reducen a las aguas superficiales; afortunadamente, la "tierra" malagueña dispone de un potencial en aguas subterráneas aceptable, aunque desigualmente repartido y explotado, y que viene a completar y complementar los aportes de superficie.

Combinando la información geomorfológica e hidrológica ya enunciada con la aportada por la documentación estudiada podemos reconocer dos modelos de uso de estas aguas. Uno es el de las amplias superficies travertínicas que se forman, como ya hemos apuntado, en las zonas de contacto entre los materiales calizos y los pizarrosos, resultado del afloramiento de innumerables manantiales, fruto de las filtraciones y acumulaciones de agua en los macizos calcáreos. Como hemos indicado, estas surgencias y sus travertinos asociados son especialmente densas en el glacis nororiental de la sierra de Mijas (desde Coín y Alhaurín el Grande hasta Alhaurín de la Torre, Churriana y Torremolinos) en donde sus caudales permitieron, junto a los aportados por los cursos superficiales cercanos,

¹²² Aparecen pequeñas huertas en casi todos los arroyos importantes: Totalán, Fontilas, Juncare, Granadilla, Santillán, Benagalbón. A. M. M., L. R., II, Repartimiento de viñas y heredades, folios 1-118, páginas 253-420, *passim*.

¹²³ *Ibidem*.

la existencia de amplias zonas regadas. También, el piedemonte meridional de la sierra mijeña (Benalmádena y Mijas) es abundante en fuentes, con suficiente caudal para suministrar agua a huertas y bancales de riego¹²⁴, reduciéndose al riego de pequeños huertos (Alora, Cártama, Garbía y Axarquía de Málaga)¹²⁵. Sus caudales pueden ser desviados hasta las tierras circundantes mediante acequias permanentes, como ocurría, por ejemplo, en Mijas ¹²⁶, Alora y Alhaurín de la Torre, lugar este último, en donde las acequias servían, al mismo tiempo, para distribuir el agua proveniente de los arroyos y manantiales¹²⁷.

Además de este importante conjunto de surgencias, las fuentes aparecen diseminadas por toda la tierra malagueña, aunque su aprovechamiento agrícola fue bastante exiguo. Los más mediocres caudales de estos manantiales (casi siempre inferiores a los 10 l/s) hacen que su aprovechamiento se realice, generalmente, de forma directa, conduciendo el agua hacia los huertos a través de canalillos, sistema usual en la Axarquía malagueña (Totalán, Moclinejo, Macharaviaya, Benaque, etc.). Este sistema de captación se localiza, fundamentalmente, en las formaciones cuaternarias y en aquellas zonas en donde no existen cauces fluviales de flujo permanente, abundando, por tanto, en las desembocaduras de las cuencas orientales de la tierra de Málaga (desembocadura del Guadalmedina y vegas de los arroyos Granadillas y Banagalbón)¹²⁸, en tanto que su

¹²⁴ En los libros de Repartimiento aparecen mencionadas numerosas fuentes como, por ejemplo, las fuentes del Sol y del camino de Padules, en Coín; la del Álamo, en Alhaurín el Grande; la fuente Mayor y Fuensanta en Alhaurín de la Torre; en Mijas, las de Osunilla, Algarrobo, La Casilla y la fuente de la Seda.

¹²⁵ Aparecen mencionadas en Álora, las fuentes de la Higuera, de la Dehesa y la de los Higuerones; la de las Cañadas, en Cártama; las del Albar y de la Higuera, en Alozaina; la de la Teja, en Guaro; y en la Axarquía: las fuentes de Arriba y Abajo (Moclinejo); la de la Alquería (Totalán); la fuente Baja, la de Enmedio y la del Ganado (Benaque); la de la Alquería y Abajo (Macharaviaya).

En la zona norte de la Axarquía, la existencia de algunos hontanares se ve reflejada en los numerosos topónimos con prefijo en "hayn". LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 38.

¹²⁶ En la villa mijeña, existía un alcalde del agua encargado del mantenimiento de las acequias, cuyo estado de conservación estaba lejos de ser óptimo, pues *no se avian alinpiado desde el tiempo de los moros*. A. H. P. M., Legajo P-4221, 18/Agosto/1528. *Apud* ESPEJO LARA, J. L.: *Una comunidad agraria en el siglo XVI: Mijas*, página 63.

¹²⁷ Eso, al menos, parece desprenderse de la descripción que de la red de acequias se hace en el repartimiento de sus huertas o *Huertas en Alaolin*. A. M. M., L. R., III, folios 163-174 vº, páginas 234-249.

¹²⁸ Todas las huertas de la ciudad y sus aledaños, llamadas *huertas de lo cercano*, contaban con pozos de los que se extraía el agua mediante norias. A. M. M., L. R. III, folios 128-163, páginas 188-234, *passim*. Además, el agua de estos pozos también servía para el consumo humano, pues eran muchas las casas que tenían un pozo para su abastecimiento. En este sentido, el geógrafo árabe al Idrisi escribe que *los habitantes de Málaga beben el agua de pozos; esta agua se halla casi a flor de tierra, abundante y dulce*. *Descripción*

importancia disminuye en la cuenca occidental, más favorecida por los sistemas travertínicos, por lo que pueden prescindir de este sistema de obtención acuífera. Los caudales disponibles son bastante reducidos (menos de 5 l/s), y sólo permiten el riego de pequeñas parcelas. La captación del agua de las capas subálveas se realizaba mediante pozos, normalmente de escasa profundidad, extrayéndose el agua de forma manual o elevándola mediante norias, siendo embalsada, a continuación, en albercas y albercones, para ser repartida posteriormente por los diferentes tableros de las huertas o tierras de riego.

Así pues, las reservas de agua de los niveles freáticos superficiales, únicas accesibles teniendo en cuenta los medios técnicos de la época, fueron objeto de una intensa explotación, tanto para el consumo humano como para el riego de las numerosas huertas distribuidas a lo largo de los aluviones fluviales.

Pese a esta debilidad de los caudales, los recursos hídricos de que disponía el campesino malagueño podían resultar suficientes para cubrir sus demandas. Aunque la técnica de riego empleada (por inundación) suponía un alto consumo directo de agua, sin embargo beneficiaba indirectamente a la conservación del agua en el sistema hídrico, al volver a recargar los acuíferos por percolación, algo de lo que eran conscientes los campesinos al situar los frutales en los márgenes de las acequias. Por ello, creemos que el freno, si existió, a la ampliación de la superficie regada no vendría impuesto por la escasez de recursos, sino más bien por las elevadas inversiones que esta extensión suponía y, sobre todo, por dificultades de orden técnico y topográfico.

2.4. Clima y agricultura

No cabe la menor duda de que el clima juega un papel esencial en la organización del espacio agrario, pues los dos elementos fundamentales que lo integran, temperaturas y

de España por... Madrid, 1901. Texto recogido por RUÍZ POVEDANO, J. M^a: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, página 51.

En la vega de Bezmiliana, existían, según su repartimiento, unos cincuenta pozos que regaban las huertas y moraledas allí situadas. A. M. M., L. R., IV, folios 259-261 vº. Editado por LÓPEZ DE COCA; J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 471-491.

En la llanura próxima a la desembocadura de los ríos Santilán y Benagalbón, dentro de los límites de la alquería de Benagalbón, se le repartieron al Dordux, además de tierras, tres norias. A. M. M., L. R., II, fol. 39.

precipitaciones, pueden condicionar, aislada o interactivamente, las posibilidades agropecuarias de un medio dado.

Sin embargo, podemos afirmar que los valores de estos dos componentes climáticos no suponen un serio obstáculo para el desarrollo agrícola en la tierra malagueña, al menos para los cultivos tradicionales del secano mediterráneo (cereales, viña y olivar). En efecto, el catálogo cultural de la comarca es amplísimo, unas 120 especies, de las que sólo 3 (platanera, piña y cafeto) son de imposible implantación. De las 117 restantes, 105 se pueden cultivar en toda la tierra sin ningún tipo de restricción, y sólo las 12 restantes, entre ellos cítricos, caña de azúcar, granado e higuera, necesitan zonas regidas por condiciones climáticas especiales¹²⁹.

Evidentemente, la singular templanza climática de la zona permite esta dilatada relación de especies. Factores geográficos como la situación latitudinal, la influencia de las masas de aire, el positivo balance radiactivo y, fundamentalmente, la disposición del relieve y la presencia del mar, determinan esta bondad climática¹³⁰.

En efecto, la especial orografía de la tierra malagueña, conformada como un gran arco montañoso, y la disposición de las alineaciones serranas que lo componen, es un factor esencial para entender el clima malagueño y sus matices. Como ya hemos visto, por el oeste las grandes alturas de la serranía rondeña, orientadas de noreste a suroeste, al actuar como pantallas condensadoras de humedad dificultan el flujo de los húmedos vientos atlánticos, marcando diferencias pluviométricas entre la parte oriental y meridional de la tierra y la occidental, mucho más lluviosa. Por otro lado, la dorsal caliza del norte de la tierra, dispuesta de oeste a este, preserva y abriga a gran parte de la comarca de los vientos fríos del interior andaluz, convirtiéndola en una inmensa solana que desciende hacia el cercano mar Mediterráneo, cuyas templadas aguas ejercen una influencia moderadora, actuando, gracias a su lento enfriamiento y recalentamiento, como un regulador térmico.

¹²⁹ *Mapa de Cultivos y aprovechamientos de la provincia de Málaga. Escala 1:200.000*, Madrid, 1986, páginas 16-17. Véase también: *Caracterización agroclimática de la provincia de Málaga*.-Madrid, 1989, páginas 69-80.

Hay que tener en cuenta que el área de crecimiento de cada planta se define por ciertas condiciones de existencia que dependen, no solo del medio climático, que le permite satisfacer sus necesidades térmicas e hídricas, sino también de la naturaleza del sustrato o suelo, que le sirve de base y le proporciona los nutrientes necesarios.

¹³⁰ FERRE BUENO, E.: “Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga”, páginas 56-59.

De este modo, en el aspecto climático, montaña y mar se configuran como elementos modificadores de temperaturas y precipitaciones, llegando a introducir variaciones y gradaciones térmicas y pluviométricas que definen en el espacio comarcal diferentes áreas climáticas¹³¹.

Así pues, la “tierra” malagueña disfruta de un clima mediterráneo caracterizado por la templanza y benignidad de las temperaturas y por la aridez y sequía estival.

Dentro de este contexto mediterráneo, y desde una perspectiva agroclimática, describiremos los elementos climáticos fundamentales (temperatura y precipitaciones) y su distribución espacial y temporal.

2.4.1. El régimen térmico

Ya hemos señalado el carácter templado del clima que afecta a la tierra malagueña y también la gran incidencia que tanto el relieve como el mar tienen a la hora de establecer diferencias térmicas a nivel local. Efectivamente, el gradiente altitudinal, en virtud del cual la temperatura disminuye a medida que aumenta la altitud, se ve modificado, a veces, por la orientación del relieve, hecho constatable al comparar las temperaturas medias de la costa con las correspondientes a puntos situados en el interior, apareciendo contrastes y particularismos pese a que, en general, se pueda hablar de cierta homogeneidad térmica en la zona.

Por tanto, podemos establecer en la tierra malagueña tres zonas con diferentes características térmicas¹³²:

- A) Una, que correspondería al Mediterráneo Subtropical, localizada en toda la franja costera y que se extiende hasta las partes bajas de las vegas de los ríos Vélez,

¹³¹ Sobre todo, estableciendo contrastes entre solanas y umbrías, pues el relieve introduce matices de exposición. Así, Casarabonela, a 494 metros, presenta una temperatura media en el mes de enero de 12,4°, frente a los 11,8° de Churriana, próxima a la desembocadura del río Guadalhorce, y a tan solo 12 metros de altitud.

También, esta correlación altitud/temperatura se ve limitada por la acción suavizadora del Mediterráneo, sobre todo en verano, con máximas en el litoral más bajas de lo que debería corresponder.

¹³² FERRE BUENO, E.: “Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga” páginas 60-66. También, *Caracterización agroclimática de la provincia de Málaga*, páginas 25-27.

Guadalmedina y, sobre todo, del Guadalhorce, alcanzando a gran parte de la Hoya.

Se caracteriza por unos inviernos muy moderados (T.M. del mes más frío entre los 8° y 14° centígrados), y veranos cálidos (T.M. del mes más cálido de 25° a 30° centígrados), aunque refrescados por los efectos marítimos. Efectos, que van atenuándose a medida que avanzamos hacia el interior, en donde el influjo de la continentalización se deja sentir en las temperaturas, especialmente en las mínimas.

Esta faja, que se extiende desde los 8 a los 700 metros de altitud, se asemeja a una inmensa solana en donde se puede decir que el invierno térmico prácticamente no existe.

- B) Al norte de la zona descrita anteriormente, domina una que abarca, de oeste a este, las áreas montañosas y el Corredor de Colmenar, y que puede ser catalogada como de clima Mediterráneo Templado.

Presenta un invierno relativamente frío (T.M. del mes más frío entre los 5° y 9° centígrados) y un verano algo más fresco (T.M. del mes más cálido entre los 21° y los 24° centígrados).

Dentro de esta zona térmica aparecen dos islotes situados, uno, en las estribaciones occidentales de la Serranía de Ronda y, el otro, en torno al Puerto del León, en los Montes de Málaga, que presentan una mayor rigurosidad invernal propiciada por la altitud y, en el caso de los Montes por tratarse de un bloque aislado y con suficiente altura como para quedar desprotegido por el murallón calizo de los vientos fríos del norte¹³³.

- C) Por último, existe una estrecha franja que bordea por el oeste y suroeste el valle del Guadalhorce, mostrando unos valores térmicos mucho más suaves que los de la cercana serranía rondeña, sin llegar a beneficiarse de las ventajas del inmediato valle.

De este modo, los inviernos son moderadamente fríos (T.M. del mes más frío entre los 6° y los 12° centígrados), mientras que los veranos son ligeramente más frescos que los del Mediterráneo Subtropical (T.M. del mes más cálido ronda los 23°

¹³³ JUSTICIA SEGOVIA, A.: *La Axarquía Malagueña y la Costa Oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*, página 39.

centígrados). Esta zona climática suele denominarse como Mediterráneo Marítimo.

De todo lo expuesto, se infiere que suavidad y clemencia de los inviernos son los rasgos fundamentales del régimen térmico de la tierra malagueña, lo que le supone, ciertamente, unas excelentes condiciones para la dedicación agrícola de la región, pues no existen temperaturas negativas que puedan paralizar la actividad vegetativa de los cultivos hasta altitudes muy elevadas.

Por consiguiente, se puede afirmar que no existe invierno térmico en toda la costa y gran parte del valle del Guadalhorce. Sin embargo, estas ventajas térmicas disminuyen a medida que nos alejamos de la costa, pues el relieve modifica esta benignidad invernal y se produce un descenso en las temperaturas, más acusado en los islotes mencionados anteriormente. Esta disminución térmica también se constata a lo largo de la aberturas fluviales (Guadalmedina y Guadalhorce), que en su discurrir han producido una brecha en la barrera protectora por la cual penetran vientos fríos del interior¹³⁴.

Así pues, como afirma Mignon, la montaña aparece como el principio esencial de la originalidad agrícola de la zona y la que determina el escalonamiento, según la altitud, de las diversas vocaciones culturales¹³⁵.

Pero, para la agricultura más significativos que los valores termométricos medios, son los valores extremos los que en un momento determinado pueden afectar a la vida de las plantas, especialmente los mínimos térmicos y las temidas heladas.

En el litoral el riesgo de heladas es casi nulo, salvo en casos esporádicos en los que suelen aparecer como consecuencia de alguna ola de frío, sobre todo en las mencionadas aberturas fluviales. En cambio, el riesgo aumenta al alejarnos de la costa, siendo muy frecuentes y apareciendo regularmente en los Montes de Málaga y el Corredor de Colmenar, es decir en donde la montaña o el aislamiento interior está presente. En estas zonas el número de días en que los que se pueden producir heladas ronda la centena, a lo que habría que añadir la posibilidad de que estas se adelanten o retrasen con respecto a los

¹³⁴ La Hoya es menos templada en invierno que otras cuencas situadas en la costa, aunque más cerradas a los vientos del interior, como por ejemplo las de Motril y Almuñécar.

¹³⁵ MIGNON, Ch.: *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, página 99.

meses centrales del invierno, atacando a las plantas en los momentos más críticos de su desarrollo vegetativo¹³⁶.

Mención aparte, merecen las máximas absolutas que se alcanzan durante el verano favorecidas por las situaciones anticiclónicas del oeste, que en la costa dan lugar al famoso terral, viento seco y cálido proveniente del interior, con temperaturas, con frecuencia, superiores a los 40° centígrados. Pero los efectos negativos de las altas temperaturas sobre los cultivos apenas se dejan sentir, pues los valores no suponen peligro para la mayoría de las plantas.

2.4.2. Las precipitaciones

Al igual que ocurre con las temperaturas, el volumen total anual de las precipitaciones y su distribución espacial se ve determinado, en gran medida, por los gradientes altitudinal y longitudinal que el relieve impone. Así, las altas cumbres rondeñas van a servir de pantalla a los vientos húmedos que penetran por el golfo de Cádiz, siendo, por tanto, las zonas próximas a la Serranía las que reciben un mayor aporte hídrico, mientras que el resto (Hoya, Montes y Litoral) han de conformarse con cantidades más reducidas.

Por consiguiente, y, en relación con estos contrastes espaciales, podemos diferenciar tres conjuntos pluviométricos. En primer lugar, unos islotes de humedad, favorecidos por la altitud y la orientación del relieve (Garbía malagueña y el oeste de Fuengirola), con valores en torno al millar de litros. En segundo lugar, una zona más seca (Hoya de Málaga y Montes), que recibe unas precipitaciones comprendidas entre los 700 y 800 l/m². Y, por último, el bajo valle del Guadalhorce y el litoral con volúmenes cercanos a los 600 l/m², que se reducen a menos de 500 en la costa oriental malagueña¹³⁷. Es evidente la mayor disponibilidad hídrica de la montaña respecto a la llanura (depresiones y litoral), hecho que la convierte en zonas dispensadoras de humedad¹³⁸.

¹³⁶ FERRE BUENO, E.: “Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga”, páginas 62-67.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ MIGNON, Ch.: *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, página 113.

Ahora bien, si estas cantidades parecen suficientes, en la mayor parte del territorio, para cubrir las necesidades hídricas de los cultivos tradicionales del secano mediterráneo (cereales, vid y olivar), se muestran, sin embargo, escasas para sacar provecho de la suavidad de las temperaturas en las zonas bajas, en donde agrios, caña de azúcar y hortalizas, necesitan cantidades superiores a los 1.500 l/m² anuales para su perfecto desarrollo, imponiéndose, por ello, el regadío para poder obtener un aprovechamiento óptimo de su potencialidad agrícola; por el contrario, las zonas montañosas, en donde las precipitaciones son elevadas, la degradación térmica y la topografía restringen un aprovechamiento agrícola aceptable ¹³⁹.

De todas formas, más que la cantidad y la distribución espacial de las precipitaciones lo que nos interesa desde el punto de vista agroclimático es su régimen pluviométrico o sea, el reparto estacional y la variación interanual, teniendo en cuenta, además, la intensidad de las mismas y su concentración temporal.

Considerando estas variables, podemos decir que son varios los fenómenos que caracterizan el régimen pluviométrico de la zona y que repercuten de forma directa en la agricultura.

El primero, la desigual repartición de las lluvias a lo largo del año y la consiguiente existencia de periodos, más o menos, húmedos y periodos secos, coincidiendo estos últimos con los meses estivales. Sequía veraniega, típica del clima mediterráneo, que se puede prolongar, dependiendo de las zonas, de tres a cinco meses (mayo a septiembre). En tanto que las precipitaciones se distribuyen de octubre a mayo, pero con dos máximos equinocciales, gracias a los frecuentes e intensos aguaceros, y un invierno moderadamente lluvioso. Aunque se puede afirmar que ninguna estación del año está exenta de sufrir la temible sequía, que bien adelantándose a los meses primaverales o prolongándose al otoño, pone en peligro las recolecciones y altera el normal desarrollo de las labores ¹⁴⁰.

El segundo fenómeno a destacar es el de la acusada irregularidad interanual de las precipitaciones, que hace que los valores medios anuales carezcan de valor orientativo desde una perspectiva agrológica, pues las diferencias de lluvias recogidas de un año a otro

¹³⁹ MIGNON, Ch.: *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, página 105.

¹⁴⁰ FERRE BUENO, E.: “Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga”, página 67.

pueden ser sustanciales, contrastando años húmedos con otros en los que los valores pluviométricos son muy inferiores al nivel medio anual, ocasionando las temidas sequías, que pueden prolongarse varios años seguidos, repercutiendo en el normal desarrollo de los cultivos, especialmente de los cereales.

Pero aún cuando la media anual de lluvia caída sea suficiente, otro hecho ha de tenerse en cuenta, la intensidad de las precipitaciones, con una fuerte concentración temporal (estacional y horaria), que provoca aguaceros torrenciales tan nefastos para los cultivos como para los suelos. Esta torrencialidad, no permite el aprovechamiento de buena parte del agua, pues en forma de escorrentía acaba perdiéndose sin penetrar en el suelo, circunstancia que se agrava en las acusadas pendientes constituidas por materiales impermeables (pizarras).

2.4.3. Balance hídrico

Calcular la verdadera potencialidad agrícola de la tierra malagueña, o de cualquier zona, considerando exclusivamente los valores medios de temperaturas y precipitaciones puede conducirnos a obtener resultados erróneos y contradictorios. Es evidente, que desde el punto de vista agroclimático, más que el total de precipitaciones, interesa su repartición estacional y temporal y, sobre todo, la proporción de agua aprovechada en relación a la lluvia caída ; del mismo modo que térmicamente resultan más significativos los valores extremos que las temperaturas medias.

Hemos comprobado como temperaturas máximas y mínimos pluviométricos coinciden en el tiempo, originando periodos secos más o menos prolongados que, irremediablemente, pueden poner en peligro el desarrollo de las plantas. Sin embargo, la ausencia de precipitaciones durante los meses estivales no implica, necesariamente, que la vegetación no pueda beneficiarse, a través de sus raíces, del agua acumulada en el suelo. Siendo, precisamente, estas potenciales reservas del suelo las que juegan un papel fundamental para la agricultura de secano. Observamos, pues, que la combinación de temperaturas y precipitaciones se muestra insuficiente a la hora de realizar cualquier aproximación agroclimatológica, debiéndose recurrir a otras variables como la evapotranspiración, potencial y real, que nos permitan obtener el balance hídrico del suelo

(diferencias entre aportes y pérdidas de agua) y, por tanto, un conocimiento más racional del problema del agua en la agricultura.

El balance hídrico sirve para conocer el exceso o déficit de agua en el suelo, considerando como suelos saturados los que los que contienen 100 mm de agua retenida. El déficit siempre se da en época estival y el superávit en invierno.

El mayor déficit (alrededor de los 530 mm) se dan en la costa situada al este del Guadalhorce en donde se combinan débiles precipitaciones y elevadas temperaturas, coincidiendo también superávit muy bajos (70 u 80 mm). Siendo la evapotranspiración superior a la precipitación, por lo que las plantas han de extraer del suelo las reservas hídricas existentes

La zona de mayor cuantía de precipitaciones y temperaturas más bajas (norte de la Hoya y Montes), presenta un superávit invernal (entre los 200 y 400 mm) superior o igual al déficit veraniego (250 a 350 mm), aunque no puede ser aprovechado pues se pierde por la escorrentía.

Por último, la zona de la costa occidental, piedemontes septentrional y meridional de las sierras costeras litorales y parte de la Garbía presentan unos valores situados entre los 400 mm de déficit y los 200-400 mm de superávit, llegando en Tolox a ser mayor el exceso que el déficit.

El déficit de humedad se da en los meses veraniegos, variando su duración entre cuatro meses (junio a septiembre) en los Montes y piedemonte de Sierra Blanca, y cinco meses (junio a octubre) en la Costa y gran parte del Valle del Guadalhorce. En tanto que los excesos se corresponden con los meses invernales, prolongándose hasta la primavera en algunas estaciones de la Garbía y norte de la Hoya.

En general, se puede afirmar que el balance hídrico, aunque sea negativo gran parte del año y en gran parte de la tierra, no impide el normal desarrollo de los cultivos de secano, sobre todo el de los cereales, pues los déficit comienzan a aparecer al final del ciclo vegetativo de la planta, cuando ya está dispuesta para la recolección. Por tanto, sólo cuando los excesos o carestías de humedad sobrepasan los valores medios habituales, o

cuando se prolongan más allá de los periodos en los que normalmente suelen producirse, pueden alterar el crecimiento y maduración de las plantas¹⁴¹.

2.4.4. Notas sobre climatología histórica

Somos conscientes de que las características climáticas que acabamos de describir probablemente difieran de las que disfrutaba Málaga y su tierra hace medio milenio, pero también de que el conocimiento, aunque sea aproximado, de las mismas no es tarea fácil, sobre todo por la escasez de datos referidos a temperaturas y precipitaciones que formen series de observación homogéneas, largas y continuas, y por la imposibilidad de utilizar técnicas, ciertamente sofisticadas, que están fuera de nuestro alcance y de los objetivos del presente estudio.

Pero, no por esto dejamos de reconocer las estrechas relaciones que existen entre historia del clima e historia del hombre, sobre todo en sociedades esencialmente agrícolas, dominadas por el difícil problema de las subsistencias. De este modo, como apunta Le Roy Ladurie, subsistencias, ecología y clima son términos dramáticamente unidos, pues las variaciones en las cosechas, en gran parte determinadas por las condiciones meteorológicas, ejercen sobre el nivel de vida de las masas y sobre la economía una influencia decisiva¹⁴².

Evidentemente, no debemos eludir, pese a las dificultades, el intento de conocer, aunque sea de manera imperfecta, las fluctuaciones meteorológicas que para el campesino malagueño eran una cuestión vital, de supervivencia, pues cualquier inesperada inclemencia podía arruinar sus cosechas. No en balde, la actividad agrícola estaba mediatizada por esos "estados de tiempo" que hacen del agricultor un individuo pendiente del estado del cielo, y que tan acertada y profusamente recoge nuestro refranero.

A pesar del auge que en los últimos años han alcanzado los estudios de climatología histórica o retrospectiva mucho es lo que queda por hacer, sobre todo en zonas, como la nuestra, en las que hoy por hoy es casi imposible utilizar técnicas aplicadas

¹⁴¹ FERRE BUENO, E.: "Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga", páginas 67-73.

¹⁴² LE ROY-LADURIE, E.: "Climat et récoltes aux XVII^e et XVIII^e siècles", *Annales, E.S.C.*, (mai-juin, 1960), página 434.

con éxito en otros lugares. Nos referimos a la glaciología y la dendroclimatología, perfectamente válidas desde el punto de vista científico, pero extremadamente lentas, complejas y costosas¹⁴³.

No obstante, existen otras vías de aproximación a la climatología imperante en épocas pretéritas, más simples y rápidas de llevar a cabo que las mencionadas anteriormente¹⁴⁴. Entre estas vías cabe destacar el método fenológico, conocido en España desde hace más de un siglo¹⁴⁵, y que consiste en relacionar las fluctuaciones climáticas con las fechas de floración, fructificación o maduración de los vegetales¹⁴⁶.

La eficacia y validez del procedimiento ha sido demostrada por Le Roy Ladurie al comparar series fenológicas con glaciológicas y meteorológicas, obteniendo como resultado una concordancia entre las tres series, además destaca el citado investigador las ventajas de la primera con respecto a las segundas¹⁴⁷. Con todo, la fecha de maduración de

¹⁴³ LÓPEZ DE COCA, J.E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 26. Apuntaba la posibilidad de emplear estas técnicas en el rudimentario glaciar de Sierra Nevada o en los pinsapares rondeños de la Hoya de las Navas de San Luis.

¹⁴⁴ Una exhaustiva relación de estas fuentes y la metodología que se puede utilizar en LE ROY LADURIE, E.: "Le climat des X^e et XVI^e siècles: Séries comparées", *Annales, E.S.C.*, (septembre-octobre, 1965), páginas 899-922.

¹⁴⁵ Las más famosas series fenológicas son las de A. Angot, publicadas en Francia en 1883, con el título de "Etude sur les vendanges en France", *Annales du Bureau Central Météorologique de France*.

Sin embargo, esta preocupación aparece en España con anterioridad, aunque, desgraciadamente, los datos aportados no hayan sido suficientemente conocidos ni aprovechados. Así, en 1815 José Mariano Vallejo en una disertación presentada en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, comparaba "la teoría con los resultados de la experiencia y el orden sucesivo de las cosechas con el curso de los astros", al objeto de mejorar la agricultura, utilizando para ello las noticias sobre cosechas desde el año 1700 hasta la fecha del trabajo, 1815.

Años después aparecen las obras de Manuel Rico y Sinobas, especialmente su *Estudio sobre la marcha de las cosechas de la vid en Valladolid durante el siglo XVIII*, Madrid, 1851, en donde realizaba un planteamiento y tratamiento de los datos rigurosamente científico. Este trabajo ha sido estudiado, comentado y publicado por ANES ÁLVAREZ, G.: "La época de las vendimias: la tradición de los estudios de climatología retrospectiva en España", *Estudios Geográficos*, N^o. 107, (Madrid, 1967), páginas 243-263.

¹⁴⁶ El principio en que se basa el método fenológico es muy simple, consiste en la existencia de una correlación estrecha entre el calor recibido por numerosos vegetales durante su periodo de crecimiento y las fechas de su floración y fructificación. Así, si este periodo ha sido caluroso y soleado, más precoz y rápida será la maduración; y al contrario, si este ha sido frío y nublado la maduración, y por ende la cosecha, será más tardía. Por tanto, estos datos son preciosos indicadores climatológicos. Vid. LE ROY-LADURIE, E.: "Histoire et Climat", *Annales, E.S.C.*, janvier-mars, 1959, página 16.

¹⁴⁷ Quizás menos rica en informaciones que la serie glaciar, pero más simple, homogénea, continuada y, por supuesto, más utilizable. LE ROY LADURIE, E.: "Climat et récoltes aux XVII^e et XVIII^e siècles", páginas 462-463.

los frutos como indicador climático debe usarse con precaución pues esta dependerá de las características de los terrenos, tipo de plantas, medio climático general, etc.¹⁴⁸.

El método fenológico se basa, en la mayoría de los casos, en la explotación de documentos de archivo, en los que por determinadas circunstancias se anotaba cada año una fecha relacionada con la floración o fructificación de algunas especies vegetales. En este sentido, los archivos fenológicos más antiguos son los de Kyoto (Japón), estudiados por Arakawa y basados en la fecha de floración del cerezo¹⁴⁹.

Por otro lado, la fecha de madurez de los frutos y su inmediata recolección se constituye, también, como un documento climático de primer orden, al establecerse una estrecha relación entre las temperaturas estivales o primaverales y la fecha de la recolección. En esta línea, dos productos han sido centro de atención de los historiadores, la vid y los cereales.

Afortunadamente, la fecha de maduración de la uva se puede conocer a partir del siglo XVI, porque, en muchas localidades, para iniciar la vendimia era necesaria la autorización del Cabildo municipal, dato que quedaba recogido documentalmente en las Actas Capitulares. Son conocidas para Francia las series de Angot y Le Roy Ladurie¹⁵⁰. En España, resultan sumamente interesantes las confeccionadas por B. Bennassar para Castilla la Vieja¹⁵¹.

No obstante, la madurez de las uvas depende, aparte de las condiciones meteorológicas, de la clase de cepa, del terreno y de las técnicas de cultivo. Además, la fecha de inicio de las vendimias puede responder a factores de índole económica y social, ajenos a la realidad climática¹⁵².

¹⁴⁸ ANES ÁLVAREZ, G.: “La época de las vendimias: la tradición de los estudios de climatología retrospectiva en España”, página 245.

¹⁴⁹ Cada año en Kyoto, cuando aparecía la flor del cerezo, el emperador daba una fiesta, cuya fecha de celebración quedaba anotada por los cronistas. Esta fecha de floración puede indicar una primavera fría (se retarda la floración), o calurosa (se adelanta). ARAKAWA, H.: “Selected paper on climatic change”, *Meteorological Research Institute*, Tokyo, s. d., recogido por LE ROY LADURIE, E.: “Aspects historiques de la nouvelle climatologie”, *Revue Historique*, janvier-mars, 1961, página 9.

¹⁵⁰ Véase, LE ROY LADURIE, E.: “Histoire et Climat”, gráfico V, páginas 18-20.

¹⁵¹ BENNASSAR, B.: *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, 1983, páginas 42-53. Especialmente interesantes las páginas 46 y 47, en donde da una serie que abarca desde el año 1500 al 1800, aunque muy incompleta hasta el año 1551.

¹⁵² LE ROY LADURIE, E.: “Histoire et Climat”, página 17.

A pesar de la importancia que el viñedo tuvo en la agricultura malagueña, en el periodo que cubre nuestro estudio no existen noticias sobre las fechas de inicio de las vendimias, lo que nos impide poder aportar datos al respecto.

Ahora bien, la falta de esta particular documentación puede ser paliada con la utilización de un método análogo que permita fijar el momento de maduración de los cereales en relación con la fecha de la siega, determinada ésta por las temperaturas primaverales que pueden adelantar o retrasar la cosecha. La fecha del comienzo de la recolección se puede conocer por diversos procedimientos. En la Francia meridional, por ejemplo, los libros de cuentas de algunas instituciones eclesiásticas han servido para construir series, aunque breves, aproximativas, con lagunas y de manejo menos seguro que el de las vendimias¹⁵³.

En España, según apunta el profesor Anes, los contratos de siega establecidos con segadores, también pueden permitir fijar la fecha del inicio de la recolección¹⁵⁴. En este sentido, la documentación notarial nos ha proporcionado algunos contratos de siega, pero su aprovechamiento como documento climatológico, nos plantea serias dudas. En primer lugar, no dudamos del papel determinante que las temperaturas primaverales tienen en la fecha de recogida de la mies, pero esta fecha, también está condicionada por la época de la sementera, fijada siempre por diversos factores: lluvias de otoño, tipo y estado del suelo, etc.¹⁵⁵. En segundo lugar, hemos comprobado que muchos de estos contratos se realizan anticipadamente, y no siempre señalan la fecha de inicio de la tarea, sino cuando debe estar concluida. Por ello, resulta sumamente difícil poder fijar el momento preciso de cuándo está lista la planta para ser cortada.

A pesar de los citados inconvenientes, hemos elaborado el siguiente cuadro en el se incluyen los escasos datos relativos a la tierra malagueña, completados con las noticias, mucho más abundantes, de la vecina zona antequerana¹⁵⁶.

¹⁵³ LE ROY LADURIE, E.: “Le climat des X^e et XVI^e siècles: Séries comparées”, página 903.

¹⁵⁴ ANES ÁLVAREZ, G.: “La época de las vendimias: la tradición de los estudios de climatología retrospectiva en España”, página 247.

¹⁵⁵ LE ROY-LADURIE, E.: “Le climat des X^e et XVI^e siècles: Séries comparées”, página 903.

¹⁵⁶ Sólo 10 contratos corresponden a la tierra malagueña es notoria, abarcan desde el año 1497 a 1517 (A. H. P. M.). En cambio, para Antequera estos contratos son más numerosos, unos 21, pero cubriendo un periodo de tiempo reducido, desde el año 1504 a 1516. A. M. A., F. P., distribuidos por varios legajos.

CUADRO 4

FECHA DE COMIENZO DE LA SIEGA SEGÚN LOS CONTRATOS

	1497	1499	1501	1502	1504	1506	1508	1510	1511	1512	1513	1516	1517	1528	1530
1-5 Mayo							A t	A x							
6-10 Mayo					A x x			A t		M c					
11-15 Mayo			M c			A t								M c	
16-20 Mayo							A c						M x		
21-25 Mayo											A x				
26-31 Mayo					A t x x							A c			
1-5 Junio	M t				A t t										M x
6-10 Junio					A x				A t					M t	
11-15 Junio											A t t			M t	
16-20 Junio					A t t										
21-25 Junio									A t			M t			
26-30 Junio															
1-5 Julio		M t													

Elaboración propia. Fuente: Contratos de siega, A. H. P. M. y A. M. A., F. P.

M = Málaga

A = Antequera

t = Trigo

c = Cebada

x = Trigo y cebada

Evidentemente, los resultados reflejados en el cuadro se muestran insuficientes, tanto por la escasez de datos como por el reducido espacio cronológico que abarca, para hacer afirmaciones mínimamente válidas y aceptables.

Sin embargo, se pueden observar algunos aspectos que creemos necesario comentar. En primer lugar, que la recolección se iniciaba en los primeros días de mayo, es decir mucho antes de lo que es normal en la actualidad, y debía concluir mediado el mes de julio. Este adelanto no debe entenderse como indicador climatológico, pues en realidad, por aquellos años el año civil llevaba 10 días de retraso con respecto al año trópico¹⁵⁷, lo cual, una vez aplicada la corrección, la época de la siega se aproxima a la de la actualidad.

En segundo lugar, también debemos tener en cuenta la localización de las tierras objeto del contrato de siega, pues en las de la zona antequerana como en las del Campo de Cámara la recolección es algo más tardía que en la vega del Guadalhorce, en coherencia con los inviernos más fríos de estas últimas ya enunciados.

Por último, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, el adelanto en las fechas de inicio de la siega parece que se produce, especialmente, en los años 1504-1508, periodo excesivamente seco y estéril (ver cuadro 4), que obligó a recoger la mermada cosecha con antelación dada la prematura maduración de la espiga. Desgraciadamente, no poseemos contratos de siega de los años correspondientes a la segunda gran sequía del siglo (1521-1523), lo que nos impide comprobar la validez de lo ya apuntado.

Por consiguiente, a la luz de los datos que hemos utilizado, podemos suponer para la tierra malagueña a principio del siglo XVI un clima bastante similar al de la actualidad.

El método fenológico a pesar de su gran utilidad presenta ciertos inconvenientes, algunos de los cuales ya los hemos apuntado, a los que hay que unir el carácter esencialmente estacional de sus datos, pues únicamente se refieren a los meses de máximo desarrollo vegetativo de las plantas (primavera y verano), ignorando el periodo invernal¹⁵⁸.

¹⁵⁷ La implantación del calendario Gregoriano hizo que el día siguiente al jueves, cuatro de octubre del año 1582, fuese viernes, quince de octubre de 1582.

¹⁵⁸ LE ROY LADURIE, E.: "Histoire et Climat", página 27.

Sin embargo, la falta de fuentes biológicas que proporcionen información sobre los inviernos puede ser mitigada con la consulta y aprovechamiento de los testimonios que los contemporáneos recogieron sobre acontecimientos meteorológicos anormales, y que por su carácter extraordinario les conmovieron, quedando plasmados abundantemente en la literatura impresa y en la documentación manuscrita del Antiguo Régimen¹⁵⁹.

Este método, denominado anecdótico o episódico, es rechazado por la mayoría de los investigadores, pues el fenómeno meteorológico aparece descrito de forma aislada, ambigua y respondiendo los testimonios, en gran medida, a la apreciación subjetiva del testigo que recoge el evento, refiriéndose a él con términos tan diversos como *sequías espantosas*, *lluvias torrenciales*, "inundaciones" u *horribles heladas*, etc., suministrando, por tanto, una información tan heterogénea como imprecisa, que no debe llevarnos a confundir lo que fue un simple episodio meteorológico con una tendencia climática.

En este sentido, y actuando con cierta cautela¹⁶⁰, el material episódico permite construir series relativamente significativas y útiles, sobre todo si se confrontan los testimonios con las series fenológicas, obteniendo, de este modo, dos informaciones paralelas sobre los veranos y los inviernos¹⁶¹. En este sentido, y como se verá en el epígrafe x, complementando esta información con la correspondiente a epidemias, se puede llegar a un conocimiento verosímil de la relación entre vicisitudes meteorológicas y dinámica demográfica a través de las producciones agrarias.

¹⁵⁹ Este método ha sido utilizado por numerosos investigadores, pero de forma unilateral, sin confrontarlos con datos de otra procedencia; también suele ser frecuente generalizar y extrapolar un acontecimiento meteorológico del lugar en que ocurrió a otro, a pesar de que, en la mayoría de las ocasiones, estos fenómenos tienen un marcado carácter local. Por consiguiente, ambos errores pueden conducir a interpretaciones inexactas. Para el Obispado de Málaga véanse los datos aportados por ACIÉN ALMANSA, M.: *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, páginas 41-42, y por ALIJO HIDALGO, F.: *Antequera y su tierra. 1410-1510. Libro de Repartimientos*, página 5.

¹⁶⁰ Le Roy Ladurie, apunta que el material episódico para ser significativo y eludir su carácter aleatorio debe estudiarse bajo reglas muy estrictas:

1ª No utilizar para la información climática nada más que textos verdaderamente meteorológicos.

2ª Situar el acontecimiento en la estación en que se produce, pues sus efectos pueden ser distintos.

3ª Las series episódicas requieren una cronología precisa y referida al año meteorológico, que comienza a finales del otoño, a fin de evitar un desdoble de datos para el año civil entrante y saliente.

LE ROY LADURIE, E.: "Le climat des X^e et XVI^e siècles: Séries comparées", páginas 908-909.

¹⁶¹ Le Roy Ladurie aboga por un conocimiento sintético de la historia del clima, relacionando las series invernales (datos episódicos) y las estivales (datos fenológicos). "Histoire et Climat", páginas 33-34.

Así pues, siendo conscientes de la escasa rigurosidad y fiabilidad de este método, creemos oportuno incluir un pequeño cuadro en el que se recogen los datos que sobre este particular nos han proporcionado las fuentes consultadas y, que como vemos, nada difieren de la peculiar irregularidad que caracteriza en la actualidad al clima de la zona, especialmente su régimen pluviométrico¹⁶².

CUADRO 5
EPISODIOS METEOROLÓGICOS DOCUMENTADOS ENTRE 1488 Y 1534

	TIERRA MÁLAGA	SEVILLA	ANDALUCÍA
1488-1489	Año malo para la siembra en 1489 (1)	Abundantes cosechas en 1488 Mala cosecha 1489	
1490-1491		Buena sementera en otoño 1489	
1501	Desbordamiento del Guadalhorce en diciembre (2)		
1502	<i>Año esteril Falta de agua</i> (3)	Año esteril Sequía	
1503	Tormentas devastadoras Escasas cosechas		
1504		Sequía Fuertes lluvias en octubre, noviembre y diciembre	Gran sequía “ <i>año muy esteril</i> ”
1505	Desbordamiento del Guadalmedina, <i>se ahogan personas e animales</i> (4)	Nieve en enero Lluvias hasta abril Desbordamientos	Gran sequía
1506	<i>Esterilidad de los años que obliga a regar panizos y sainas para proveimiento de los vecinos Gran esterilidad</i> (5)	Sequía desde noviembre (1505) hasta abril (1506) Falta cereal e hierba	

¹⁶² Se trata de las Actas Capitulares del Concejo malagueño y de los protocolos de Escribanía de Cabildos. Los datos referidos a Sevilla han sido extraídos de COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres.*- Sevilla, 1977. Apéndice documental, páginas 437-440. Mientras que los de Andalucía, proceden de A. Collantes y de B. Bennassar.

1507	<i>No ha llovido Gran esterilidad (6)</i>	Lluvias y calor en mayo arruinan las cosechas Desbordamientos a final de año	
1508	<i>Gran esterilidad (7)</i>	Plaga de langosta	Probable sequía
1509		Año excelente para el cereal	Sequía
1510		Intensas lluvias	Inundaciones
1514		Malas cosechas	Gran sequía
1520		Sequía	
1521	<i>Se retarda el agua que esta en mucha aventura de se perder lo que esta sembrado (8)</i>	No llovió hasta Marzo	Sequía Malas cosechas
1522		Abundantes aguas	Sequía
1534	<i>Se a secado el majuelo por la esterilidad de los tienpos del año pasado (9)</i>		

Elaboración propia. **Fuentes:**

Para Andalucía, BENNASAR, B.: *Valladolid en el Siglo de Oro*, páginas 51-53.

Para Sevilla, COLLANTES, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Apéndice, páginas 437-440.

Para Málaga:

(1) A. G. S., C. M. C., legajo 25. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 92, nota 19.

(2) A. M. M., L. A. C., II, 29/XII/1501.

(3) A. M. M., L. A. C., II, 21/III/1502.

(4) A. M. M., C. O., III, folio 2.

(5) A. M. M., L. A. C., V, 17/X/1506.

(6) A. R. Ch. G., 22/III/1507.

(7) A. G. S., C. C., Pueblos, Legajo 11-63. *Apud* CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*, documento nº 7 Apéndice Documental.

(8) A. M. M., L. A. C., IV, 18/III/1521.

(9) A. M. M., E. C., 2, 12/XI/1535.

CAPÍTULO 2. LA POBLACIÓN: UNA NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL, EL NÚMERO DE HOMBRES

A finales del siglo XV, una vez concluidos los Repartimientos de Málaga y su “tierra”, la Corona castellana ha asentado en el territorio alrededor de 3.135 nuevos vecinos, de los cuales 635 están establecidos en las villas y lugares de la jurisdicción malagueña y el resto, unos 2.500 aproximadamente, en la capital¹⁶³.

Además, junto a los recién llegados van a vivir en la “tierra” malagueña varios centenares de musulmanes que, en calidad de mudéjares, al principio y moriscos después, permanecieron en las tierras que habitaban desde antaño. De este modo, en los años 1497-1499, según los padrones, el número de varones musulmanes que residen en la comarca se acerca a los 1.408¹⁶⁴. Como podemos observar el predominio cristiano colonizador es aplastante (69%) respecto a la población autóctona (31%)¹⁶⁵, atribuible al hecho de ubicarse en la capital una ingente cantidad de vecinos, frente a la exigua morería compuesta por el cadí Alí Dordux y sus allegados (un centenar de individuos en total)¹⁶⁶.

¹⁶³ Estas cifras, extraídas de los distintos repartimientos y de las órdenes dictadas para su puesta en marcha, tienen un carácter oficial ya que reflejan el número de repobladores previsto por la Corona, sin tener en cuenta las variaciones positivas o negativas que sufrieron durante el largo proceso repoblador. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 157-158. LADERO QUESADA, M. A.: “La repoblación del reino de Granada anterior al año 1500”, *Hispania*, 110, página 551, apunta, para el año 1496, 2.424 vecinos para la ciudad; cantidad menor que la proporcionada por el profesor Peinado Santaella (2.499 vecinos), diferencia que posiblemente se deba a errores en las sumas. PEINADO SANTAELLA, R. G.: “El Reino de Granada después de la conquista: La sociedad repobladora según los libros de repartimiento”, páginas 1575-1630, Apéndice A.2.

¹⁶⁴ Se trata del empadronamiento efectuado entre los mudéjares para el reparto de los gastos de la guarda de la costa “farda”, para los años 1498-1499, contribución a la que estaban obligados todos los varones musulmanes de más de dieciséis años. Los datos referentes a la zona malagueña han sido estudiados y analizados por LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, cuadro página 33. También utiliza los mismos padrones GALÁN SÁNCHEZ, A.: *Los mudéjares del Reino de Granada*, página 25.

¹⁶⁵ En otras “tierras” del Obispado malagueño, como las Marbella, Ronda y Vélez, la proporción es favorable a los mudéjares en un 67, 71 y 76%, respectivamente. LÓPEZ DE COCA, J. E. y ACIEN ALMANSA, M.: “Los mudéjares del Obispado de Málaga”, *Actas del I Simposio Internacional de Mudéjarismo*, página 315.

¹⁶⁶ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Alí Dordux y la morería de Málaga (1487-1501)”, *Homenaje a don Francisco*

Aunque las cifras que hemos dado provienen de una documentación no demográfica *stricto sensu*, no por ello dejan de ser útiles para mostrar de manera aproximada la realidad poblacional de la tierra malagueña en los momentos finales del siglo XV.

Ahora bien, con estos datos, extraídos de repartimientos y padrones de la guarda (*farda*), intentaremos calcular la población absoluta de la “tierra” malagueña; tarea no exenta, por otro lado, de dificultades, y cuyo recuento pasa inevitablemente por determinar el coeficiente multiplicador que hay que aplicar a los conceptos a que se refieren las fuentes: “*veçino*”, como cabeza de familia mononuclear, y varón en edad de hacer “*açala*”, mayor de dieciséis años. También, hemos de comprobar si ambos términos se pueden considerar iguales a efectos de cómputo de población, es decir si la unidad varón mudéjar mayor de dieciséis años (que no tienen porqué ser vecino) puede equivaler a vecino cristiano.

Los profesores López de Coca y Acien Almansa se inclinan, a falta de mejor referencia, por identificar los dos conceptos, desde el mismo momento en que el repoblador es un vecino-soldado y nada más¹⁶⁷. Opinión con la que coincide el profesor Galán Sánchez, confirmando, después de hacer unos interesantes cálculos, que las diferencias cuantitativas entre ambos términos son insignificantes y, por tanto, similares ambos conceptos, aunque sea necesario mantener ciertas reservas con los resultados obtenidos¹⁶⁸.

El problema del coeficiente, clásico y obligado en todos los estudios de demografía histórica, continúa apareciendo como algo irresoluble y polémico, sin que exista unanimidad en el guarismo multiplicador que indique, aunque sea de forma aproximada, el número de habitantes que corresponde a cada unidad vecinal. La falta de acuerdo entre los historiadores de la población en época preestadística ha hecho que el

Bejarano, Málaga, 1991, páginas 39-56.

¹⁶⁷ LÓPEZ DE COCA, J. E. y ACIEN ALMANSA, M.: “Los mudéjares del Obispado de Málaga”, página 314.

¹⁶⁸ Analizando datos de Cortes, Casarabonela y Benamocarra llega a la conclusión de que habría que aplicar una disminución a las poblaciones fiscales musulmanas que oscila entre el 2,9, 14,8 y el 19,4% para convertirlos en “vecinos”. GALÁN SÁNCHEZ, A.: *Los mudéjares del Reino de Granada*, páginas 27-28.

coeficiente haya oscilado desde uno reducido (3,5-4) a otro más optimista (6)¹⁶⁹. Los cálculos que hemos llevado a cabo a partir del estudio de numerosos testamentos en los que se recogen los hijos vivos habidos por el testador, nos muestran que la media de vástagos por familia era de tres, siendo por tanto el coeficiente multiplicador 5, aunque este parece variar según la zona del obispado¹⁷⁰.

El mismo problema del coeficiente se vuelve a plantear al tratar de convertir en habitantes a los varones musulmanes reseñados en los padrones (una vez resuelta su equivalencia con el vecino cristiano). Para la profesora Birriel, la aplicación de cualquier coeficiente debería tener en cuenta las diferencias entre cristianos viejos y moriscos, estimando el valor 4 para los primeros y 4,5 para los segundos, quedando ese 0,5 punto en favor de la comunidad musulmana como corrector de las frecuentes ocultaciones y de la supuesta mayor tasa de fertilidad morisca¹⁷¹. El profesor Galán, ante la falta de datos suficientes sobre la composición familiar de los mudéjares, opta por manejar dos coeficientes (4,5 y 5)¹⁷²; en tanto que el profesor Ladero emplea el coeficiente 5¹⁷³.

Evidentemente, mientras no se resuelva con cierta fiabilidad el problema del coeficiente, las cifras obtenidas mostrarán una imagen probablemente falseada de la población absoluta. Por esto, siendo conscientes de la ambigüedad e imprecisión del concepto vecino (existencia de vecinos atípicos: mujeres y menores, como los denomina Mercedes Borrero)¹⁷⁴, creemos que podemos soslayar el problema del coeficiente utilizando cuando convenga el concepto vecino en lugar del de habitante, pues en

¹⁶⁹ La aplicación de un coeficiente sin conocer la estructura familiar de la época puede mostrarnos una imagen errónea de la población total. En este sentido, algunos autores han optado por usar diferentes coeficientes. *Videtur* BAUTIER, R. H.: "Feux, population et structure sociale au milieu du XV^e siècle: l'exemple Le exemple de Carpentras" *Annales, E.S.C.*, N° 14, (1959), páginas 255-268.

¹⁷⁰ Así, para Vélez Málaga, López de Coca aplica el coeficiente 4,5. En Mijas, empleo el coeficiente 5,5. En tanto que para Málaga capital, la consulta de 50 testamentos y el cómputo de los hijos herederos, da un coeficiente de 4,8.

¹⁷¹ BIRRIEL SALCEDO, M. M.: *La tierra de Almuñecar en tiempos de Felipe II: Expulsión de los moriscos y repoblación*, páginas 139-140.

¹⁷² GALÁN SÁNCHEZ, A.: *Los mudéjares del Reino de Granada*, páginas 27-29.

¹⁷³ LADERO QUESADA, M. A.: "Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada y Castilla en el siglo XV", *A.E.M.*, N° 8 (Barcelona, 1972-73). Pág. 486. Utiliza el baremo de cinco personas por vecindad o "pecha".

¹⁷⁴ BORRERO FERNÁNDEZ, M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 139.

nuestro estudio lo que nos interesa, sobre todo, es analizar la distribución espacial de la población y el poblamiento, realidades ambas perceptibles se utilice el concepto que se utilice.

De todas formas, sea el coeficiente 4,5 o 5 personas por vecino o varón musulmán las cifras absolutas de repobladores podrían situarse entre los 14.107 y los 15.675; por tanto, la población musulmana oscilaría entre los 6.336 y los 7.040 individuos¹⁷⁵.

A estas cifras habría que añadir una serie de individuos que no tienen la consideración de vecino pero que residen en Málaga, sobre todo, y en su tierra, en calidad de "residentes", "moradores" y "estantes"¹⁷⁶. Se trata de una serie de personas de la más diversa condición (mercaderes, criados, trabajadores sin tierras etc.) que pese a no poseer el título jurídico de vecindad viven y trabajan en la comarca, constituyendo un contingente de población "flotante", generalmente no contabilizado¹⁷⁷.

Podemos relacionar este segmento de la población con el prolongado período de inestabilidad en el proceso de repartición ya enunciado. Así, muchos de estos moradores adquirirán la condición de vecino al surgir vecindades vacantes, como ocurre en la cercana villa de Mijas, en donde de los ocho cabeza de familia que a lo largo del año 1502 se asientan como nuevos vecinos, la mitad ya residían en ella desde tiempo atrás, sin ser incluidos hasta ese momento en el vecindario del pueblo¹⁷⁸; o en Málaga, donde un individuo solicita ser admitido por vecino después de haber estado viviendo en ella durante doce años¹⁷⁹. Estos ejemplos, como otros muchos, deben hacernos meditar sobre la necesidad de sumar estos moradores, aunque desgraciadamente sea imposible

¹⁷⁵ Las cifras que proporciona el estudio de Chantal de la Veronne son bastante confusas y por ello poco útiles, pese haber utilizado los Repartimientos malagueños. DE LA VERONNE, CH.: "Recherches sur la population musulmane de la région de Málaga à la fin du XV^e siècle, d'après les Repartimientos", *Bulletin Hispanique*, LXIV, 3-4, (1962), páginas 216-219.

¹⁷⁶ Desconocemos las prerrogativas que el estatuto de residente podría conllevar pero, sin lugar a dudas, la condición de morador o estante suponía el no acceder a la propiedad de una hacienda o vecindad ni a los privilegios fiscales que llevaba aparejados.

¹⁷⁷ CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, Jurados y Clanes Urbanos (1495-1516)*, página 1016.

¹⁷⁸ ESPEJO LARA, J. L.: *Una comunidad agraria en el siglo XVI: Mijas*, página 36.

¹⁷⁹ A. M. M., L. A. C., 2, s. f., 11/IV/1502.

conocer su número, al resto del vecindario. De esta forma, el padrón de habitantes de la tierra malagueña aumentaría de modo considerable¹⁸⁰.

Así pues, según nuestros cálculos, la población absoluta de Málaga y su tierra (incluyendo repobladores y comunidad mudéjar) se aproximaría a las 23.000 personas, a las que habría que añadir algunos centenares más, provenientes de esa masa de población no oficial mencionada anteriormente.

1. Procedencia y condición de los repobladores

Conocer el origen de los repobladores que vienen a Málaga y su jurisdicción nos interesa, sobre todo, porque los colonizadores van a trasladar a las zonas de repoblación los usos y prácticas agrarias que habían empleado en sus lugares de procedencia. Estos sistemas de cultivo tratarán de seguir utilizándolos en los lugares en donde se asientan, aunque tendrán que acomodarse al anterior aprovechamiento del campo y a las limitaciones que les imponga el espacio donde se establecen¹⁸¹.

La minuciosidad con la que los repartidores Alcaraz y Mosquera anotaron la llegada de los nuevos pobladores, indicando, en numerosas ocasiones, su lugar de origen ha permitido a aquellos investigadores que se han interesado por la cuestión obtener unos valiosos datos sobre el lugar de procedencia de los nuevos vecinos.

La aportación andaluza de repobladores fue predominante, tanto en Málaga como en las tierras de su jurisdicción. El profesor Peinado Santaella, utilizando los datos referidos a los vecinos que se habían asentado en la ciudad, al concluir los Repartimientos, y de los cuales se conoce su lugar de origen, unos 1.654, 66% del total, elabora el siguiente cuadro de procedencias¹⁸²:

¹⁸⁰ La omisión en los cálculos realizados sobre la población de esta masa "flotante", podría corregirse elevando el coeficiente multiplicador al alza. Así, al menos, opina FORTEA PÉREZ, J. I.: *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, páginas 54-55.

¹⁸¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *El reino de Granada*, página 217. También, en: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 165.

¹⁸² PEINADO SANTAELLA, R. G.: "El Reino de Granada después de la conquista: La sociedad repobladora según los Libros de Repartimiento", Apéndice A.3, páginas.

ANDALUCIA	62,45%
CASTILLA-LEÓN	10,28%
R. DE TOLEDO	9,55%
EXTREMADURA	7,86%
R. DE MURCIA	2,12%
RESTO CASTILLA	1,87%
ARAGON Y NAVARRA	3,81%
EXTRANJEROS	2,06%

Por otro lado, el profesor Ruíz Povedano, examinando los datos de los 1.914 vecinos asentados hasta finales del año 1491¹⁸³, de los cuáles se sabe el lugar de origen de 1.638 (85,7%), constata también el claro predominio de colonos andaluces (60,07%) y castellanos (32,33%) en el avecindamiento de la capital malagueña¹⁸⁴.

En el caso de la jurisdicción malagueña, los datos también muestran la superioridad inmigratoria andaluza, aunque en menor proporción que en la capital¹⁸⁵:

¹⁸³ L. R. M., I, folios 266-332 vº, páginas 377-480. Inscripción de vecinos desde el 29 de agosto de 1487 a diciembre de 1491, incluye clase u oficio, procedencia y bienes.

¹⁸⁴ RUÍZ POVEDANO, J. Mª.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 180-181.

¹⁸⁵ PEINADO SANTAELLA, R. G.: “El Reino de Granada después de la conquista: La sociedad repobladora según los Libros de Repartimiento”, página 7, nota 10. Utiliza las cifras que López de Coca ha obtenido, tras un examen exhaustivo de la onomástica de 635 vecinos, para las villas de la “Tierra” malagueña. *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 104.

ANDALUCES	26,41%
CASTELLANOS	12,16%
EXTREMEÑOS	10,93%
GALLEGOS, PORTUGUESES Y VALENCIANOS	10,83%
ORIGEN DESCONOCIDO	39,67%

La proximidad geográfica parece ser, por tanto, el factor más importante a la hora de emprender la aventura repobladora. En la ciudad de Málaga, de los 1.033 andaluces asentados al finalizar la Reformación, dos terceras partes provenían de Sevilla (389) y Córdoba (286) y el tercio restante se distribuía entre Cádiz (167), Jaén (127) y Huelva (64)¹⁸⁶. Esta supremacía de andaluces resulta comprensible, según apunta el profesor Peinado Santaella, por el protagonismo que los andaluces tuvieron durante la guerra; soldados que luego devinieron en colonos (colono-soldado): guerra y repoblación se entremezclaban¹⁸⁷.

Para entender mejor la positiva respuesta andaluza a la llamada de la repoblación malagueña, habría que considerar, junto al factor de proximidad geográfica, los núcleos de población de donde proceden los colonos e incluso la dependencia jurisdiccional de los mismos, como apunta el profesor Ruíz Povedano¹⁸⁸. Así, comprueba que de los 984 colonos andaluces venidos a Málaga hasta finales del año 1491, dos tercios proceden de lugares de realengo y un tercio de jurisdicción señorial. Además, confirma que los 1.638 colonos, cuyo lugar de origen es conocido, proceden de 331 localidades distintas (grandes y pequeñas ciudades, villas y aldeas); aunque, destacan especialmente 12 grandes poblaciones, ocho de ellas andaluzas: Córdoba, Sevilla, Écija, Jerez de la

¹⁸⁶ *Ibidem*, Apéndice A.3.

¹⁸⁷ *Ibidem*, página 9.

¹⁸⁸ En tres magníficos cuadros, uno por cada reino, recoge pormenorizadamente el número de colonos andaluces, sus localidades de origen y jurisdicción de las mismas. RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 183-186.

Frontera, Toledo, Jaén, Puerto de Santa María, Valencia, Osuna, Utrera, Salamanca y Segovia¹⁸⁹.

En cuanto a la condición social de los repobladores, parece que las autoridades pretendieron desde un principio establecer cierta selección, tanto social como ideológica¹⁹⁰. Los repobladores debían contar al menos con los medios necesarios para desplazarse desde sus lugares de origen hasta las áreas de asentamiento e iniciar en ellas una nueva vida, quedan por tanto excluidos aquellos que nada poseen, es decir los desheredados¹⁹¹.

El profesor Ruíz Povedano, ha analizado la hacienda que trajeron a Málaga los 1.914 vecinos asentados hasta el año 1491, computando el caudal de 1.144 de los recién llegados (60%) y desconociendo la fortuna de los 770 restantes (40%)¹⁹². Según el capital aportado, distingue tres tipos de vecinos-propietarios¹⁹³:

- Uno, compuesto por aquellos vecinos cuyos bienes tenían un valor inferior a los 30.000 maravedís e integrado por 568 propietarios (casi el 50%), que ocupaban los niveles bajos de la sociedad malagueña.
- Otro, que concentraba el 49 % de los propietarios, cuya fortuna estaba entre los 30.000 y los 500.000 maravedís, que formaban el heterogéneo grupo de los pequeños y medianos propietarios.
- Y otro, que representaba sólo el 1,5 % de los hacendados, que poseían las mayores fortunas y eran dueños de la mitad del total de la hacienda traída a Málaga por los repobladores. Se trataba de 18 personas vinculadas a la milicia, a los negocios y al comercio.

¹⁸⁹ *Ibidem*, páginas 186-188.

¹⁹⁰ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 105-106.

¹⁹¹ PEINADO SANTAELLA, R. G.: “El Reino de Granada después de la conquista: La sociedad repobladora según los Libros de Repartimiento”, página 10.

¹⁹² Los vecinos inscritos durante los dos primeros días del avecindamiento (29 y 30 de agosto de 1487) no registran su patrimonio; a partir del 31 de agosto la declaración de haberes parece ser obligatoria. Tampoco hacen declaración algunos “onbres principales” y miembros de la milicia. L. R. M., I, folios 266-332 vº, páginas 377-480.

¹⁹³ RUÍZ POVEDANO, J. Mª.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 190-195.

En esta tipología faltan aquellos vecinos que no trajeron o no declararon su hacienda. Entre ellos, algunos individuos pertenecientes a los grupos privilegiados (principales, continos y oficiales, y parte de miembros de la milicia) y los desposeídos, que no tenían nada más que la fuerza de sus brazos.

La división que establecen los Repartimientos entre *caballeros* y *peones* (criterio puramente militar), y en éstos últimos la distinción entre *labradores* y *trabajadores* (capacidad para explotar el suelo basada en la posesión o no de bestias de labor), se refleja en un reparto desigual de los lotes de tierras y viviendas que reciben¹⁹⁴. Diferencias que también parecen estipularse entre los "*ofiçiales*" o artesanos y los mercaderes, los cuales sólo reciben, muchas veces, suertes de viña y huerta¹⁹⁵.

Ahora bien, como demuestra Ruíz Povedano en su análisis, anteriormente citado, la realidad socioprofesional de los nuevos vecinos era más compleja que los cuatro grupos que, siguiendo criterios socioprofesionales, pretendieron establecer los monarcas en las instrucciones, que, para el avecindamiento, fueron dadas a los repartidores:

caballeros e escuderos con armas e cavallos

mercaderes e ofiçiales e onbres tratantes

onbres de la mar e pescadores

*labradores*¹⁹⁶.

¹⁹⁴ LÓPEZ DE COCA, J. E.: "Poblamiento y frontera en el obispado de Málaga a fines del siglo XV. Introducción a su estudio", página 377.

¹⁹⁵ LÓPEZ DE COCA, J. E.: "El reino de Granada (1354-1501)", página 211.

¹⁹⁶ L. R. M., I, folio. 34vº, páginas 100-102. 7/IX/1487. "*Capítulos de la horden que se ha de tener en las vezindades de Malaga*".

Así, distribuye en nueve categorías a los 1.914 individuos avecindados en Málaga hasta 1491¹⁹⁷:

CATEGORÍAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Hombres principales o nobleza	50	2,6%
Continos y oficiales reales	51	2,6%
Ciudadanos “honrados”	106	5,5%
Milicias	499	26,1%
Artesanos	407	21,3%
Campesinos	386	20,2%
Mercaderes y tratantes	264	13,8%
Marineros y hombres de la mar	96	5,1%
Profesiones liberales	53	2,7%

Ésta división socioprofesional demuestra, según Ruíz Povedano, que aparte de atraer colonos, éstos debían ajustarse a los objetivos fundamentales de la repoblación: la defensa del territorio (milicias) y el mantenimiento de las actividades productivas (artesanos, campesinos, mercaderes, marineros, etc.); controlado y organizado todo ello por un reducido y privilegiado grupo dirigente (hombres principales y oficiales de la Casa Real).

Desde el punto de vista de los sectores productivos ya se ha aludido a la inclusión de no agricultores (mercaderes, artesanos, pescadores, hombres de armas) entre los beneficiados por los Repartimientos. En el caso de la ciudad de Málaga, ello va a suponer que la proporción de los vecinos que recibe su lote de tierras y se dedique únicamente a la agricultura no sea mayoritaria, por lo que una parte de éstas serán

¹⁹⁷ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 189-190.

cultivadas bajo diversas formas de explotación indirecta al pertenecer a individuos cuyos oficios nada tienen que ver con el campo.

Así, en el Repartimiento de Málaga, sólo aparecen mencionados como labradores y hortelanos 423 colonos¹⁹⁸, lo que representa el 22% del vecindario, aunque esto es una verdad a medias, pues en realidad son numerosos los individuos que, de una u otra forma, están relacionados con la actividad agraria. Los cálculos realizados por el profesor Ladero Quesada dan un porcentaje más bajo, un 17%¹⁹⁹, lo que representa un exiguo y sorprendente porcentaje que demuestra la orientación de la población de la capital hacia los otros sectores económicos²⁰⁰.

En la jurisdicción de Málaga, la situación se invierte pues más del 90% de los vecinos tienen como ocupación principal la agricultura, aunque existe una variada representación de un artesanado rural ligado a la agricultura (herreros, zapateros, curtidores, albañiles, guarnicioneros, tejedores, etc.) denominado “*peones oficiales*”, además de molineros, sacamuelas o físicos y escribanos²⁰¹. Todos estos oficiales reciben la hacienda que le corresponde de acuerdo con las categorías ya expuestas (caballeros o peones, labradores y trabajadores).

2. La distribución espacial de la población: mudéjares y cristianos

La instalación de los nuevos vecinos a lo largo de la jurisdicción de Málaga y la recolocación de sus antiguos habitantes implicaron una nueva forma de distribución poblacional con respecto a la etapa nazarí. Así, el asentamiento de los efectivos

¹⁹⁸ Las cifras difieren de las obtenidas por el profesor Ruíz Povedano, aunque los porcentajes coinciden al incluir en el sector las actividades relacionadas con el mar: marinero, pescadores y hombres del mar. RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 197 y 200.

¹⁹⁹ LADERO QUESADA, M.A.: “La repoblación del reino de Granada anterior al año 1500”, páginas 554-555.

²⁰⁰ Porcentaje similar podemos observar en el censo de población que se realiza en la ciudad a mediados del siglo XVI. Así, de un total de 3.066 vecinos registrados, 563 son: labradores (35), viñeros (186), hortelanos (10), braceros (332), lo que representa un 18,36%, porcentaje que se eleva al 19,40%, si incluimos 22 individuos que se dedican a actividades ganaderas y 10 a trabajos de monte (cazadores y carboneros). Vid. LÓPEZ BELTRÁN, M. T. Y VILLAS TINOCO, S.: “Un censo malagueño de 1559”, *Baetica*, nº 3, páginas 143-153.

²⁰¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 161 y 173.

humanos en la “Tierra” malagueña estuvo condicionado directamente por la permanencia o ausencia de musulmanes en los lugares a repoblar y por la ubicación y dimensiones de dichos lugares²⁰².

En principio, el interés de la Corona se centró no sólo en la posesión de las nuevas tierras, sino también de sus frutos y de quienes las trabajan, de ahí que la estrategia a emplear en la repoblación pretenda la ocupación exclusiva con pobladores cristianos de los grandes núcleos urbanos y el mantenimiento de los mudéjares en las áreas rurales²⁰³.

Las vicisitudes de la conquista (destrucción y despoblación del Valle del Guadalhorce y desalojo, tras tenaz resistencia, de la población musulmana de la capital) y, en última instancia, la política dictada por la Corona en materia de repoblación fueron las condiciones que regularon la disposición y carácter de los nuevos asentamientos humanos, política repobladora que se basó, fundamentalmente, en dos premisas:

1ª) Reservar las zonas llanas y cerealeras a los repobladores cristianos, relegando a la población musulmana a las zonas montañosas de la Garbía y Axarquía, en donde para su control bastaría una presencia militar, más o menos activa, o la tutela señorial²⁰⁴.

2ª) Alejar a los mudéjares de los lugares costeros y de los grandes núcleos de población.

Evidentemente, estas disposiciones van a determinar la distribución del elemento humano, tanto mudéjar como repoblador, en la jurisdicción malagueña, reparto que respondió, en última instancia, a unos intereses insertos en los objetivos marcados por la Corona para un mejor aprovechamiento y control del territorio. En este sentido, ha de entenderse el asentamiento cristiano en las zonas llanas y cerealeras, pues además de ser las tierras más fértiles, también son las que mejor se ajustan para la puesta en práctica del

²⁰² *Ibidem.*, página 157.

²⁰³ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Poblamiento y frontera en el obispado de Málaga a fines del siglo XV. Introducción a su estudio”, páginas 369-370.

²⁰⁴ Aunque la idea inicial de las autoridades fuese la de ocupar la Hoya con mudéjares procedentes de la capital, las circunstancias de la guerra obligaron a despoblar y arrasar el valle al objeto de hacerlo más fácilmente controlable desde las guarniciones de Alora y Cártama. Esto obligaría más tarde a repoblar la zona con cristianos. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 237.

sistema agrario y modos de explotación que los repobladores conocían en sus lugares de origen.

Así pues, en función de los planteamientos y circunstancias expuestas, así como de la condición de sus habitantes, los asentamientos fueron de tres tipos:

- a) Cristianos
- b) Mudéjares (Moriscos posteriormente)
- c) Mixtos

Los cristianos ocuparon: el Campo de Cámara y parte de la Axarquía malagueña, toda la franja costera y el Valle del Guadalhorce, en donde la destrucción sistemática y su consiguiente despoblación tras la conquista hicieron que se concentrase en él casi el 80% de los nuevos pobladores, aunque se documenta la presencia minoritaria de elementos mudéjares en Pereilas y Xubrique, en términos de Coín, y en Casapalma, entre Coín, Álora, Cártama y Alhaurín, todos ellos en la proximidad de zonas de regadío.

Por otro lado, el poblamiento mudéjar fue exclusivo en la Garbía (excepto la cristiana Alozaina), en Almogía y en varios lugares de la Axarquía. Como vemos, los musulmanes se asientan en las zonas más accidentadas y dedicadas desde antaño a cultivos especulativos, base de un activo comercio de exportación, existente desde época nazarí, de frutos secos (pasas, almendras e higos) y seda o con importante presencia del regadío (Garbia, lugares próximos a los ríos del valle del Guadalhorce). Por el contrario, su presencia en Casapalma, posiblemente provenientes de la vecina Garbía, se justifica por la existencia de grandes latifundios surgidos con la repoblación y necesitados de abundante mano de obra²⁰⁵.

Finalmente, los asentamientos mixtos en los que vencedores y vencidos coexistieron se ubican mayoritariamente en la Axarquía, Comares, Moclinejo, Benaque y Macharaviaya y sólo Casarabonela se localiza en la Garbia. Por tanto, en lo que

²⁰⁵ Sobre la presencia de mudéjares en Casapalma, LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 209-210.

respecta al término de la ciudad, sólo en Moclinejo, Benaque y Macharaviaya el poblamiento fue mixto al que hay que unir la exigua morería capitalina.

Como se puede comprobar, la disposición de los asentamientos se ajusta perfectamente (salvo en el caso de Pereilas, Xubrique y Casapalma) a las directrices sugeridas en la política repobladora, de alejar a los mudéjares de la costa y zonas llanas, que fueron ocupadas por cristianos. Por ello, se puede establecer la siguiente distribución:

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE POBLACIÓN CRISTIANA Y MUDÉJAR POR
LAS DEMARCACIONES DE LA TIERRA DE MÁLAGA (1497-1499)

	Vecinos	cristianos	%	mudéjares	%	cristianos	mudéjares
MÁLAGA	2587	2530	80,70	57	4,10	97,80	2,20
Garbía	774	71	2,26	703	50,61	9,17	90,83
Hoya	493	444	14,16	49	3,53	90,06	9,94
Costa	80	80	2,55	0	0,00	100,00	0,00
Axarquía-Montes	515	10	0,32	505	36,36	1,94	98,06
Campo de Cámara	75	0	0	75	5,40	0,00	100,00
TOTAL	4524	3135	100	1389	100	69,30	30,70

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Repartimientos y López de Coca, *La tierra*.

En función de esta redistribución determinada por los intereses de los nuevos pobladores se entiende la red de poblamiento

3. Estructura del poblamiento y densidad de población (1487-1499)

La conquista y posterior repoblación de la tierra malagueña van a suponer sensibles modificaciones en las formas de ocupación del espacio físico, pues tanto los efectos de las campañas bélicas, como el desplazamiento de la población vencida hacia determinadas zonas, o su sustitución en otras por colonizadores cristianos, transformaron, en gran medida, la estructura del poblamiento²⁰⁶.

²⁰⁶ Sobre estos aspectos, véanse los artículos de MALPICA CUELLO, A.: "Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana", págs. 201-220. "Estructura de poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media", páginas 157-186. "Poblamiento del reino de Granada: estructuras nazaríes y modificaciones castellanas", páginas 375-393.

De este modo, no todos los antiguos núcleos musulmanes fueron repoblados y ocupados por vecindario cristiano o mudéjar. Son numerosos los lugares de la comarca malagueña que en el momento de realizarse las mediciones y reparto de las tierras aparecen despoblados, situación en la que permanecieron después de la repoblación castellana. Tal vez el estado ruinoso en que quedaron tras las campañas bélicas no aconsejaba su ocupación, pues no había casas que repartir, hecho muy frecuente en todo el valle del Guadalhorce, en donde quedan abandonadas todas las alquerías, ocupándose sólo las grandes villas (Coín, Alora, Cártama y Alhaurín), algunas de las cuales sufrieron irreparables daños²⁰⁷. Pero no fue solamente el estado de conservación de los núcleos de población después de la guerra lo que aconsejó su poblamiento o no, pues Garbía y Axarquía, pese a entregarse pacíficamente y no sufrir los devastadores efectos de la guerra, pierden a raíz de la conquista algunos de los núcleos habitados anteriormente.

Hemos de pensar, por tanto, en otra causa que explique la repoblación parcial de la tierra malagueña. En este sentido, todo parece indicar que durante la etapa nazarí el elemento humano y por ende la densidad de población del Reino de Granada era muy superior al que se asentó tras la repoblación castellana, siendo el número de colonizadores inferior respecto a la población vencida²⁰⁸. Esta circunstancia obligaría, lógicamente, a concentrar la población en determinados lugares, abandonando el resto e imponiéndose, ante la falta de hombres, la necesidad de seleccionar los lugares a repoblar. La prescripción de un determinado número de vecinos para cada lugar viene dispuesta de antemano y ateniéndose a la cantidad de tierras disponibles, y no porque no llegaran más vecinos con intenciones de asentarse, sino porque la política de mercedes territoriales puesta en práctica por la Corona chocaba abiertamente con las necesidades de la repoblación, sobre todo a escala local, limitando la admisión de vecindario cristiano²⁰⁹.

²⁰⁷ Sobre el deterioro de la infraestructura como resultado de la actividad bélica y la táctica de "tierra quemada" empleada por las tropas cristinas, Videtur LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 70.

²⁰⁸ Suposición que queda confirmada con los datos que aporta LADERO QUESADA, M. A.: "Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada y Castilla en el siglo XV", páginas 481-484 y DE LA VERONNE, Ch.: "Recherches sur la population musulmane de la région de Málaga à la fin du XVe siècle d'après les « Repartimientos »", págs. 216-219. También, PEINADO SANTAELLA, R.G.: "El Reino de Granada después de la conquista: la sociedad repobladora según los libros de Repartimiento", página 3.

²⁰⁹ Videtur LADERO QUESADA, M.A.: "Mercedes reales en el Reino de Granada anteriores a 1500", páginas 355-424. (Unas 5.000 fanegas en el Campo de Cámara, 1.500 fanegas en La Jara y los "quintos" o

Ejemplos de esto los tenemos en Alozaina, un tercio de la cual pasa a manos de Garci Fernández Manrique, o Churriana cuya tercera parte se le concede al secretario real Francisco de Madrid, o Casapalma, repartida a medias entre Sancho de Rojas y Rodrigo de Cárdenas.

Sin contar la mercedes de menor cuantía concedidas a alcaides de las fortalezas malagueñas o, la denominadas "merçedes de veçindad", que no implicaban la residencia del beneficiario²¹⁰. Los criterios de selección vendrían determinados, como hemos dicho, por la entidad del núcleo (sobre todo se pueblan las grandes villas), el deterioro que hubiera sufrido con la guerra, su situación (lugar costero o interior); en tanto que el número de vecinos estaría en función de la disponibilidad de bienes a repartir.

Pensamos que estas circunstancias podrían explicar, en parte, la menor proporción de repobladores respecto a la cantidad de personas que habitaban anteriormente la tierra malagueña ya que la mayor o menor disponibilidad de tierras condicionaba el número de vecinos a asentar. En el caso de la capital malagueña, con capacidad en su término para albergar no más 1.200 vecinos, la avalancha de más de 1.000 vecinos de los previstos inicialmente, obliga a buscar tierras para este vecindario fuera de su término como ya se ha indicado (La Jara, Los Quintos).

Una vez concluido el inicial proceso repoblador y como resultado del mismo aparecen distribuidos por la tierra malagueña un total de treinta y siete núcleos habitados permanentemente, de diversa entidad poblacional y desigualmente repartidos por el territorio. Llegados a este punto del análisis hemos de recurrir a una digresión metodológica necesaria para la aplicación de un índice que nos permita conocer la densidad de poblamiento. En la medida en que el concepto densidad referida tanto a población como a poblamiento requiere el conocimiento de la superficie ello plantea, en primer lugar, determinar los límites de cada zona y efectuar las adscripciones de los diferentes núcleos de población a cada una de ellas, como ya se ha indicado en el capítulo I. Aplicando la hipótesis enunciada de continuidad en la extensión de los términos municipales desde la conquista cristiana, Málaga y su tierra podían tener a

20% de la superficie arable de las villas de Casarabonela, Coín, Alhaurín, Alora y Cártama).

²¹⁰ *Videtur* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 111-113.

finis del siglo XV una extensión aproximada de 2.095 km² distribuidas según se recoge en el cuadro x. A la vista del mismo podemos hacer algunas observaciones.

CUADRO 7
DENSIDAD DE POBLAMIENTO POR DEMARCACIONES DE LA TIERRA DE
MÁLAGA (1497-1499)

COMARCA	SUPERFICIE (km ²)	LUGARES HABITADOS	DENSIDAD DE POBLAMIENTO	
			km ² /núcleo	núcleo/km ²
HOYA	622.8	7	88.8	0.0112
COSTA	184.1	2	92	0.0108
GARBIA	402.3	6	67	0.0149
AXARQUÍA	554.5	21	26.4	0.0378
CAMPO DE CÁMARA	331.2	1	331.2	0.0030
	TOTAL: 2.095	TOTAL: 37	MEDIA: 56	MEDIA: 0.0176

Fuente: Elaboración propia.

La tierra de Málaga, en conjunto, presenta un poblamiento no muy abundante (37 núcleos), y una densidad bastante baja (56 Km²/núcleo, o 0,017 núcleos/Km²) comparada con otros lugares²¹¹.

Pero si analizamos la distribución espacial del poblamiento podemos comprobar que existen marcados contrastes, pues el reparto no es uniforme.

En efecto, la Axarquía presenta una mayor abundancia de núcleos de población (21, incluida la ciudad), es decir, un lugar cada 26 Km², frente al Campo de Cámara en donde sólo existe un núcleo y, por tanto su densidad es bajísima (0,003 núcleo/Km², o 331 Km²/núcleo).

²¹¹ Para la Extremadura castellana el profesor Barrios Aguilera ha obtenido una densidad muy superior a la nuestra (18,7 km²/lugar, o 0,05 lugares/km²), e incluso más alta en el caso de Soria (0,09) y el de Salamanca (0,07), datos referidos al siglo XIII. *Videtur* BARRIOS AGUILERA, A. y MARTÍN EXPÓSITO, A.: "Demografía medieval: Modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII", *Studia Historica*, Nº 1, (Salamanca, 1983), páginas 113-148.

Hoya y Garbía, (con 7 y 6 núcleos de población respectivamente) tienen densidades similares, aunque más baja en la Hoya pues su extensión es superior.

La Costa (2 núcleos permanentes) muestra una densidad muy cercana a la de la Hoya (0,010 núcleos/Km²).

Indudablemente, la escasez de pueblos en el Campo de Cámara hace de él una auténtica frontera demográfica, explicable por razones ya expuestas anteriormente. Caso parecido es el de la Costa, pese a su importancia estratégica.

En cambio, la Axarquía es la zona de la jurisdicción malagueña que agrupa mayor número de núcleos de población, si bien todos ellos concentrados en su extremo oriental, en donde su densidad se eleva de forma considerable.

Ahora bien, estamos hablando de núcleos de población sin tener en cuenta su dimensión demográfica que, como veremos, difiere considerablemente de unos asentamientos a otros.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA TIERRA DE MÁLAGA EN
FUNCIÓN DEL NÚMERO DE HABITANTES TOTAL DE LA LOCALIDAD
(1497-1499)

VECINOS	LUGARES	% del TOTAL	TOTAL VECINOS	% TOTAL
Menos de 50	20	54.05 %	279	6.15 %
50 – 100	9	24.32 %	608	13.41 %
100 – 150	3	8.10 %	308	6.79 %
150 – 200	2	5.40 %	348	7.67 %
200 – 250	1	2.71 %	200	4.41 %
250 – 300	1	2.71 %	290	6.39 %
Más de 300	1	2.71 %	2.500	55.15 %
TOTAL	37	100 %	4.533	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Repartimiento

Es evidente el predominio de los núcleos de reducido volumen demográfico. Más del 50% de los lugares habitados tienen menos de 50 vecinos, porcentaje que se

eleva a un 78% si incluimos los que tienen menos de 100 vecinos. Destacando como grandes núcleos a la capital con 2.500 vecinos, seguida a gran distancia por Casarabonela con 290, Coín con 200, Tolox con 195, Monda con 153 y Alora con 100 vecinos. Parecen existir en cada área núcleos cabeceros en torno a los cuales se ordenan pequeñas localidades de escasa entidad demográfica.

Además, el nivel de urbanización es muy alto pues el 55% de la población total de la tierra malagueña se concentra en la ciudad, mientras que sólo un 20% vive en asentamientos de menos de 100 vecinos²¹².

Observando los mapas 2, 3 y 7 podemos decir que existen tres formas o modelos de organizarse el poblamiento en la Tierra de Málaga.

Un modelo, que podríamos denominar A, representado en la Axarquía, caracterizado por la existencia, junto a núcleos de cierta entidad (excluida la ciudad), de numerosas alquerías que albergan escasos vecinos, además de aparecer repartidas por todo el territorio numerosas heredades vitícolas.

Otro modelo, B, que se situaría en Hoya y Garbía, caracterizado por la presencia de núcleos de población de mediano a gran tamaño, siendo escasas las entidades de población menores (alquerías), pero abundando, en cambio, un poblamiento diseminado (cortijos), especialmente en la Hoya.

Por último, a la Costa Occidental y al Campo de Cámara, correspondería un tipo de poblamiento, que llamaríamos C, caracterizado por la existencia de escasos núcleos de población, de mediano tamaño demográfico, en los que se concentra casi toda la masa poblacional que habita en la zona. Junto a estos núcleos, sobre todo en el Campo de Cámara, existe un poblamiento disperso representado por infinidad de cortijos, formas de hábitat más o menos permanente. En cambio, en la Costa no parecen existir, al menos de forma significativa, formas de poblamiento diseminado (heredades o cortijos), justificable, sin duda, por el continuo peligro que suponía la cercanía del mar y la amenaza pirática.

²¹² Se considera un nivel de urbanización bajo cuando las capitales no superan el 1,5% de la población total de su área de influencia. *Videtur* RUSSELL, J. C.: "Recent advances in medieval demography", *Speculum*, Nº XL (1965), páginas 84-101. Citado por BARRIOS GARCÍA, A. y MARTIN EXPOSITO, A.: "Demografía medieval: Modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII", página 133, nota 78.

El segundo índice al que hemos recurrido es el de la densidad de población cuyo cálculo es aún más aproximativo que el del índice de núcleos de población y nos obliga a hacer nuevas precisiones. En primer lugar, las densidades vienen expresadas en vecinos/km², ya que por habitantes implica la utilización de un coeficiente, sobre el que, como ya se ha aludido no existe acuerdo y puede inducir a notables variaciones²¹³. Además, a la hora de contabilizar los vecinos, hemos sumado los que se instalan en el territorio, independientemente de que lo habiten o no de forma permanente. Así, numerosos vecinos asentados como tales en la ciudad, poseen tierras en otras comarcas a las que suelen desplazarse para explotar su hacienda, como ocurre con los propietarios y trabajadores de los numerosos cortijos existentes en el Campo de Cámara y en el Valle del Guadalhorce. Nosotros hemos obviado tal circunstancia y a efectos demográficos los contabilizamos en el lugar en donde son vecinos.

En segundo lugar, las densidades obtenidas son "densidades brutas", válidas a efectos meramente descriptivos, pero poco precisas a la hora de considerar la verdadera ocupación del espacio por la población y para establecer comparaciones, pues hemos de tener en cuenta que ni los espacios son homogéneos y están uniforme y permanentemente ocupados, ni las necesidades de vida de la población que los habita son semejantes. Por tanto, sacar conclusiones sobre el grado de despoblación o superpoblación a partir de densidades brutas siempre será arriesgado y de escaso valor²¹⁴. Hechas estas observaciones, pasemos a analizar el reparto de la población por la tierra malagueña.

²¹³ En el cuadro adjunto incluimos también la densidad en habitantes/km², aplicando el coeficiente 5, con el objeto de que sirva simplemente de referencia.

²¹⁴ Estos inconvenientes podrían salvarse si aplicásemos lo que se ha llamado una "densidad corregida", utilizando en vez de la población total una categoría de ella (agrícola, en nuestros caso), y en lugar del total de la superficie sólo una parte (habitada u ocupada). Lo ideal sería poder establecer el número de personas por superficie cultivada, aunque habría que ponderar la productividad de ésta y el valor que representan, en ésta época, los terrenos no cultivados pero complemento extraordinario en la economía campesina.

CUADRO 9

DENSIDAD DE POBLACIÓN POR DEMARCACIONES DE LA TIERRA DE MÁLAGA (1497-1499)

COMARCA	km ²	Vecinos	Vecino/km ²	Habitantes (5)	Habitantes/km ²
CAPITAL	415.2	2.602	6.26	13.010	31.33
HOYA	620.4	493	0.79	2.465	3.95
COSTA	186	80	0.43	400	2.17
GARBÍA	378.8	783	2.06	3.870	9.61
CAMPO DE CÁMARA	338.5	75	0.22	375	1.13
AXARQUÍA	59.1	602	10.18	3.010	51
TOTAL TIERRA	1.998	4.635	2.32	23.130	11.57

Fuente: Elaboración propia. LÓPEZ DE COCA, *La tierra de Málaga*.

La población estimada se acercaría a los 4.635 vecinos, lo que proporciona una densidad media de 2,32 vecinos/km², similar a la a la del conjunto de Andalucía (2,33) y a la del Reino de Córdoba (2,37)²¹⁵, algo inferior a la media del distrito del Aljarafe y Ribera, en la tierra sevillana, (2,78)²¹⁶ y algo superior a la del Reino de Sevilla (2,18)²¹⁷; si bien, hemos de tener en cuenta que éstas cifras corresponden a los primeros treinta años del siglo XVI.

Sin embargo, esta densidad, como pone en evidencia el cuadro, no es uniforme en toda la “Tierra” de Málaga, existiendo grandes desequilibrios zonales. La Axarquía, se presenta a finales del siglo XV, como el territorio más densamente ocupado (10,18 vecinos/km²), seguida de la capital (asignándole su actual término que incluye tierras de la Axarquía y de la Hoya) con 6,26 vecinos /km²; con valores significativamente más bajos la Garbía (2,06 vecinos/km²), la Hoya (0,79 vecinos/km²) y la costa Occidental (0,43), siendo la presencia humana meramente testimonial en el Campo de Cámara

²¹⁵ CABRERA MUÑOZ, E.: “Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y niveles de población”, En *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Tomo I, página 302.

²¹⁶ BORRERO FERNÁNDEZ, M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 211

²¹⁷ COLLANTES DE TERÁN, A.: “Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media”, *H.I.D.*, Nº 6 (Sevilla, 1979), página 111.

(0,22 vecinos/km².), explicable por su función de desierto estratégico durante el tiempo transcurrido desde la toma de Antequera (1410) y la de Málaga (1487). Ahora bien, esta imagen de conjunto habría que matizarla.

Así, la alta densidad de la Capital se explica por la gran masa de población que vive en la ciudad. En el caso de la Axarquía la población se concentra sobre todo en la ciudad y en los núcleos habitados ubicados entre los límites con Vélez Málaga y el arroyo Totalán, quedando prácticamente despoblada una amplia franja situada al Norte de la capital malagueña (cauce del Guadalmedina o "*Guadalmedina arriba*" y "*la Sierra*", es decir las estribaciones de La Reina y Santo Pita

Aparentemente, el Campo de Cámara se encuentra casi despoblado. Sin embargo, no podemos considerarlo como una zona vacía de población, pues, si bien sólo existe en él un núcleo habitado permanentemente (Almogía), son muchos los cortijos que de forma estacional albergan a numerosos labradores procedentes, en gran mayoría, de zonas próximas (Málaga, Antequera, Alora, Axarquía y Archidona). Por ello, la densidad de ocupación real sería superior a la reflejada en el cuadro.

Circunstancias similares podrían justificar también la baja densidad que presenta el Valle u Hoya del Guadalhorce, a pesar de ser una de las zonas más fértiles de la "Tierra" malagueña. La existencia de un poblamiento de carácter estacional ligado a las grandes propiedades cerealeras pone en entredicho la baja densidad de la zona y la idea de la escasa presencia humana en la misma.

Como se verá en el capítulo correspondiente, en ambas áreas (Campo de Cámara y Hoya), precisamente, van a surgir a lo largo del siglo XVI núcleos de población estables que albergarán a esta masa de campesinos que periódicamente se desplazaba a ellas desde sus lugares de vecindad, permaneciendo a partir de ese momento junto a la tierra que labran²¹⁸, hecho que viene a corroborar la presencia en la zona de un considerable número de personas que cuando se dan las condiciones idóneas se establecen definitivamente en sus lugares de trabajo.

²¹⁸ Algunos de estos núcleos serán de nueva creación, como por ejemplo: Pizarra, Colmenar y Riogordo; otros, volverán a ser reocupados después de sufrir una despoblación temporal tras la conquista castellana: Alaulinejo, Alquería de la Torre, Churriana y, al parecer, Casabermeja.

La costa Occidental, con sólo dos núcleos de población estable y escaso poblamiento estacional, también presenta una baja densidad de ocupación humana. La importancia estratégica de esta franja costera exigía una mayor presencia vecinal, que la Corona trató de conseguir con la sustitución de la guarnición militar de la fortaleza de Fuengirola por un vecindario compuesto de treinta familias, intento que no alcanzó los resultados previstos en principio.

La accidentada Garbía con cinco núcleos habitados muestra una baja densidad, pero si tenemos en cuenta la capacidad poblacional del área (gran parte de su territorio es improductivo, desde el punto de vista del aprovechamiento agrícola, e inhabitable) la relación población-superficie habitable haría subir de forma notable su densidad.

Así pues, van a ser, paradójicamente, las áreas montañosas y más adversas a la ocupación humana (Axarquía y Garbía) las que alcanzan las densidades demográficas más elevadas frente a áreas más idóneas, tanto por la calidad de sus tierras como por la topografía, como son el Valle del Guadalhorce y el Campo de Cámara.

CAPÍTULO 3. MORFOLOGÍA Y ESTRUCTURA DE LOS NÚCLEOS RURALES DEL TÉRMINO DE MÁLAGA

Como adelantábamos, hemos aplicado un análisis escalar al área de estudio. En lo que respecta a la distribución espacial del poblamiento hemos abordado su análisis a la escala de la Tierra de Málaga. Sin embargo, en lo que respecta a su morfología, entendiendo por esta la tipología edificatoria y del viario, por exigir una escala más detallada sólo la hemos estudiado del término de Málaga, excluyendo la ciudad por sus características funcionales que la excluyen como factor de los paisajes agrarios. Este análisis se ha estructurado siguiendo las demarcaciones ya reconocidas en el capítulo dedicado a Análisis Territorial.- En este sentido hay un claro desequilibrio entre la información correspondiente a la Hoya o Valle del Guadalquivirejo y al Campo de Cámara, donde la contienda había asolado los asentamientos, como ya se ha indicado, y la Axarquía, que sí mantiene estos permitiendo descripciones más detalladas. Por otra

parte, estos asentamientos son los polos en torno a los cuáles se sitúan en la documentación consultada las transacciones de orden agrario que aplicamos para conocer las transformaciones del paisaje. Son, pues guías para situarlas en el espacio y, como ya se ha visto, están recogidos en el mapa 3 y se ha añadido en el texto el número de identificación del mismo.

1. El valle del Guadalquivirejo

El poblamiento se ordenaba en torno a dos lugares de cierta entidad: Churriana y Laulín. Sobre estos dos núcleos gravitaba una red de alquerías, intercalándose entre ellas un hábitat diseminado constituido por algunos cortijos.

(1) Churriana²¹⁹

La alquería de Churriana tenía una fortaleza²²⁰, alrededor de la cual se agrupaban las casas del lugar:

*e otrosy, que fizieron tres partes los dichos medidores del dicho lugar Churriana con los solares de las casas del dicho lugar de que cupo por suerte al dicho secretario Françisco Ramirez de su terçia parte el sitio donde solia ser la fortaleza del dicho lugar con las casas que están mas juntas con el dicho sytio*²²¹

En la parte alta de la alquería, a las afueras, estaba el cementerio, al que los documentos cristianos llaman “onsario”:

*En lo alto de Churriana se midio un huerto que solia tener Diego del Castillo e el otro huerto del honsaryo questa junto con el hasta la açequia del cabz ençima del lugar*²²².

²¹⁹ Un excelente estudio del lugar en RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: “La incorporación de Churriana a la Corona de Castilla”, *Isla de Arriarán*, XIX, Málaga, 2002, páginas 37-68.

²²⁰ Ya aparece derribada en el año 1490: “sitio de la fortaleza derribada del dicho lugar Churriana hazia el dicho lugar de Laulin”. L. R. M., I, folio 149, página 253.

²²¹ L. R. M., I, folio 149, página 253.

²²² L. R. M., III, folio 179, página 255.

(2) Laulín/Laolín/Alahulin²²³

El Laulín nazarí se encontraba situado al pie de la Sierra de Mijas y cerca del llano, posiblemente en las inmediaciones de su actual emplazamiento. Contaba con una torre fuerte, de cuatro pisos o sobrados, para defensa del lugar:

*avia vna torre fuerte que mando derribar Vuestra Alteza quando la tala e quedo vna pared della vn poco baxa. Toribyo de la Vega pidiola a la çibdad para faser en ella vn arrimadizo para sus gañanes*²²⁴,

y con una mezquita²²⁵; elementos que lo convierten en un núcleo con cierta preeminencia sobre las alquerías periféricas y, por supuesto un cierto número de casas, alguna de ellas con corral²²⁶.

En un arco que arrancaba de las laderas septentrionales de la Sierra de Mijas y continuaba hacia el norte por la Sierra de Cártama se alineaban cuatro alquerías que de oeste a este eran: Aldeabermeja, La Alquería, Alquería de la Torre y Torrebermeja, limitando las tres últimas con el término de Cártama. Entre Laulín y Churriana, al pie de la sierra mijeña, se ubicaba la alquería de Ismael.

(3) Aldeabermeja

Distante de la ciudad unas tres leguas, estaba situada entre los términos de Alhaurín y Cártama y las primeras estribaciones de la Sierra de Mijas²²⁷. Debió ser de

²²³ Una descripción de esta alquería y de las que completaban en poblamiento en la parte baja del Valle en ESPEJO LARA, J. L.: *Del Laulín nazarí al Alalulinejo cristiano*, Premio de Investigación sobre la Historia de Alhaurín de la Torre, 1993, (Inédito). Utilizado, en parte, en ESPEJO LARA, Juan Luis, “Un caso de repoblación tardía en el reino de Granada. Alhaurín de la Torre (Málaga), 1487-1535”, páginas 401-413.

²²⁴ Derribada durante la tala de 1484 y reconstruida después de la conquista. A. M. M., L. A. C., 1, folio, 197 vº.

²²⁵ A. H. P. M., Legajo 24, s. f., 13/X/1512. Carta de venta de Juan Pérez de la Vega al comendador Gutierre Gómez de Fuensalida, de una hacienda en Laolín que incluye molino, torre y mezquita.

²²⁶ A. H. P. M., Legajo 23, s. f., X/1511. Se mencionan *unos solares de casas viejas moriscas* junto a la torre de la alquería.

²²⁷ *Alqueria Bermeja*, cerca del término de Alhaurín, junto al camino de Mijas. A. M. M., E. C., 4, s. f., 1531.

pequeño tamaño, pues las fuentes cristianas la nombran como un cortijo²²⁸; sin embargo, en la época nazarí dispuso de un oratorio o mezquita²²⁹.

(4) Alquería de la Torre y (5) La Alquería

Al este de Aldeabermeja, lindando con ella, se encontraban los núcleos de la Alquería de la Torre y La Alquería, próximos entre sí y emplazados en la falda sur de la Sierra de Cártama, a una legua de distancia de Laulín²³⁰. Una de ellas, según se desprende del topónimo, poseía una torre para defensa del lugar²³¹.

(6) Torrebermeja

Se hallaba contigua a las anteriores alquerías y estaba ubicada entre la ladera de la Sierra de Cártama y los sotos del río Guadalquivirejo, a unas dos leguas de Málaga²³². Poseía una torre, como elemento defensivo. La denominación de cortijo que le dieron los castellanos tras la conquista hace pensar en un núcleo de pequeño tamaño. En sus inmediaciones existían unas construcciones de las que solo quedaban en pie unos paredones llamados “*Bujalfexerid*”

*Junto con la sierra de Cartama en Torrebermeja junto con unos paredones que se dizen Bujalfexerid*²³³.

*Desta otra parte del cortijo de Bujalferyd*²³⁴.

(7) Alquería de Ismael

Parece que se trataba de una alquería de escasa relevancia, pues la cercanía de dos núcleos de mayor entidad debieron relegarla al papel de un simple cortijo:

²²⁸ A. H. P. M., Legajo 36, s. f., 8/X/1516.

²²⁹ En una obra que se hace en un colmenar, situado encima de la alquería, en la Sierra de Mijas, se detalla *e que sea la puerta a la parte de la mezquita*. A. H. P. M., Legajo 7, s. f., 26/VIII/1502.

²³⁰ *que solían ser en tiempo de moros dos alcarias*. A. H. P. M., Legajo 13, s. f., XII/1511.

²³¹ Medina Conde, en su *Suplemento al diccionario geográfico del Obispado de Málaga*, cita al lugar como “Alquería de Cazalla” y menciona la existencia en ella de una torre con almenillas.

²³² *Dotación del Convento de Santa Clara (Málaga)*. Archivo Díaz de Escovar, Caja Monasterios, s. f.

²³³ L. R. M., III, folio 25 vº, página 47.

²³⁴ *Ibidem*.

*que le midan las dichas diez cavallerias de tierras en el cortijo e alcaria de Ysmael que es al pie de la sierra entre Laulin y Churriana*²³⁵.

(8) Campanillas

Junto al río del mismo nombre se situaba la alquería de Campanillas, que fue donada a Mosén Fernando Rejón:

*En el alcaria de Canpanillas el valle arriba e abaxo de un cabo e del otro del arroyo, se midieron dozientas fanegas; dieronse a mosen Fernando Rejon*²³⁶.

Tenía una torre: *conviene derribarse porque esta alli casa fuerte vna legua de la çibdad*²³⁷. Sin embargo, en el año 1532, aún permanecía allí, aunque incorporada al cortijo de Campanillas: *desde el alcaria donde esta el castillo en el mismo cortijo*²³⁸.

(9) Pupiana

También conocida como *el alcaria de Santestevan*, en las proximidades del arroyo de Pupiana:

*En el alcaria de Santestevan e en los buhedos se midio a Diego de Santestevan e a Antonio de Berrio dozientas e veinte fanegas quedando el alcaria por medio para el rey*²³⁹.

Tenía algún tipo de fortificación, pues en la información que, sobre el estado de las fortalezas y torres de la tierra malagueña, emite el bachiller Serrano aparece como *esta vn pedaço derribado, conviene que se acabe de derribar*²⁴⁰.

²³⁵ L. R. M., I, folio 107 vº, página 204, 20/X/1489.

²³⁶ L. R. M., III, folio 22 vº, página 41.

²³⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio, 197 vº.

²³⁸ A. M. M., E. C., Legajo 4, s. f., 08/XI/1532.

²³⁹ L. R. M., III, folio 12 vº, página 27.

²⁴⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 197vº.

Además de estas alquerías, cuyos topónimos conocemos, existieron otras sin nombre propio:

Midiose otro tranço de tierras en las alcarias del arroyo del Cañaveral desde el camino fasta la Sierra

Estas alquerías estaban situadas en las cercanías del camino de Almogía y el arroyo de dicho nombre; muy próximas entre sí: *Queda en el otro exido dela dicha alcaria mas baxa fasta diez fanegas de tierra*; más arriba se encontraba otra alquería con *una huerta de dos arañçadas con su hedeñio; tiene honze naranjos e un olivo e dos menbrillos e cinco morales*. Ambas alquerías disponían de sus correspondientes exidos²⁴¹. Además se mencionan:

*Pedro de Vitoria, junto con un alcaria de un cabo e de otro della, çiento e veynte fanegas, e queda ella para el rey e va fasta la tierra de Santestevan por un hinojal*²⁴²

*En el alcaria cabera questa fazia Cartama se midio sesenta e seys fanegas de tierras que se avian dado a los criados de Mozquera*²⁴³.

Completaban el poblamiento del valle algunas torres aisladas y dispersas por la llanura, que servían para reforzar el sistema defensivo de la zona o como refugio de sus pobladores²⁴⁴, y algunos casares diseminados por las tierras de labor.

2. El Campo de Cámara

El Campo de Cámara (Fahs Qamara), banda o marca fronteriza, entre la cristiana Antequera y la musulmana Málaga, durante casi todo el siglo XV, presentaba en las

²⁴¹ L. R. M., III, folios 60 y vº, página 90.

²⁴² L. R. M., III, folio 12 vº, página 27, 9/I/1494.

²⁴³ L. R. M., III, folio 14, página 29.

²⁴⁴ *Torre cerca del quinto de Cartama*. L. R. M., III, folio 24 vº, página. *Ovo en la tierra de Torivio de la Vega çiento e setenta e cinco fanegas e midiose de una torrezilla debaxo unas laderas de un cabo e de otro* L. R. M., III, folio 14, página 29.

postrimerías nazaríes una red de fortalezas (Cauche, Jévar, Aznalmara y Cámara²⁴⁵) completada con numerosas torres y atalayas (Zambra).

Como auténtico “desierto estratégico” fue una zona despoblada, existiendo un solo núcleo de población de cierta entidad: Almogía. También se constata la existencia de un poblamiento integrado por diversos núcleos diseminados, situados ya en el sector de los Montes de Málaga más próximo al Campo de Cámara (de ahí que en el mapa se hayan incluido en este sector): algunas alquerías (Zofrana, Beligilia, Casabermeja, alquería de Fuxcar) y almacháres o cortijos (Abta y el Zuq, en término de Comares), abandonados, muchos de ellos, a lo largo del período andalusí; aunque, según Martínez Enamorado, ni siquiera la conquista de Antequera (1410) supuso la despoblación completa de la zona²⁴⁶, como es opinión generalizada, si bien sí que es necesario admitir que estaba camino de ello, como se refleja en la documentación castellana:

*me fue fecha relación por su petiçion disiendo que en el Canpo de Cámara ques en termino de dicha çibdad, dis que ay mas de ocho leguas en largo e dis que esta despoblado e que no ay en el lugar alguno e que convenia mucho por servicio e ennoblecimiento desa dicha çibdad que en el lugar mas conveniente del dicho Canpo de Camara oviese e se fisiese un lugar poblado*²⁴⁷.

El Campo de Cámara se configuraba, pues, como el eje articulador del poblamiento de toda esa área central malagueña, entre el oriente y el occidente de la ciudad.

Son muy frecuentes las referencias a alquerías y lugares despoblados, abandonados o derruidos en esta franja de terreno; posiblemente, como consecuencia de la tala de 1484²⁴⁸.

²⁴⁵ Según el profesor Martínez Enamorado, el castillo de Cámara (Hisn Qamara), estaría ubicado en el cerro Villadarias y en el siglo XV ya estaba abandonado. *Videtur* MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “Cuando la tierra de Casabermeja era el país del cereal. Un análisis histórico del Campo de Cámara en el periodo andalusí (siglos VIII-XV)”, páginas 337-348.

²⁴⁶ *Ibidem*, página 352.

²⁴⁷ Instrucciones que la Corona da al corregidor de Málaga sobre la petición de su Concejo de poblar un lugar en el Campo de Cámara. A. G. S., R. G. S., 1508-4-14.

²⁴⁸ GÓMEZ MORENO, M. L.: *Presión demográfica y transformaciones agrarias. Un caso malagueño: Casabermeja y Colmenar*, páginas 37-38.

Se conocen tres alquerías con topónimo propio:

(38) Çofrana/Çafrana

El topónimo parece responder a una abundancia de alcornoques. Virgilio Martínez propone su identificación con Soberayta²⁴⁹, lugar perteneciente a la tierra de Málaga y que habría de emplazarse cerca de Casabermeja. Alquería despoblada a finales del siglo XV, que se emplazaba por encima del río Guadalmedina, a unas dos leguas de la ciudad de Málaga:

*Pedro Sanches de Marchena, vezino desta çibdad; diosele un sitio para una venta que pidió en el camino nuevo que se abryo para la torre de Zanbra para Antequera ques una legua de la çibdad deste cabo de Çafrana junto con ella quedando la heredad de Çafrana fuera de esta donación*²⁵⁰.

*Garcia de Luxan; diosele un sytio de venta que pidió en Çofrana ques una alcaria despoblada quel conpro de Alvaro Herrera*²⁵¹.

*diosele un sytio para colmenar que pidió en termino de esta çibdat que diz que fue colmenar antiguo, de un moro que se llamava Mahomad Rocaya que fue cabtivo, e agora / esta despoblado en un monte dos leguas desta çibdat que se dice Çafrana ques encima de Guadalmedina*²⁵².

Esta alquería contaba con una mezquita (rábita o zawiya)²⁵³:

Este dicho día se dio a Alvaro Ferrera una mesquita de un logarejo despoblado de ençima de Guadalmedina, a la mano derecha como

²⁴⁹ MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “La cuestión de Soberayta”, páginas 439-442.

²⁵⁰ L. R. M., III, folio 202 vº, página 290.

²⁵¹ L. R. M., III, folio 203, página 291.

²⁵² L. R. M., III, folio 206-206vº, página 296.

²⁵³ La existencia de estas mezquitas rurales puede estar relacionada con la disposición del sultán nazarí Yusuf I que obligaba a la construcción de mezquitas u *oratorios en las cortijadas que tengan doce casas*. MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “Cuando la tierra de Casabermeja era el país del cereal. Un análisis histórico del Campo de Cámara en el periodo andalusí (siglos VIII-XV)”, página 363.

*va a Zanbra con quatro fanegas de tierras alrededor della para que pueda senbrar alcaceres*²⁵⁴

La profesora Cruces cree que este *logarejo despoblado*, tal vez, podría ser Casabermeja²⁵⁵.

Beligilia/Beligia (no situada en el mapa)

Alquería despoblada en el último vado del Guadalmedina, camino de la torre de Zambra²⁵⁶:

*El comendador Alonso Dias de Barrientos; diosele un sitio para colmenar que se dize Beligilia que es como población, en el vado postrero del Guadalmedina camino de la torre de Zanbra [...] que es en la cañada arriba a la mano ysquierda del camino*²⁵⁷

(10) Casabermeja/Cassavermexa

Alquería así mencionada desde los primeros momentos de la presencia castellana (1491), que Chavarría Vargas cree que sería la traducción castellana del árabe *Dar al-Ahmar* o tal vez *Qasr al-Ahmar* (casa/casería roja/bermeja)²⁵⁸:

Las donaciones de sitios para colmenares, entre febrero de 1491 y enero de 1493, registran las primeras menciones a Casabemeja:

*se señalo e dio a Pedro de Villalva un sitio de colmenar que es en una rinconada de ençima de las cuevas de Casabermeja*²⁵⁹

²⁵⁴ L. R. M., I, folio 126, página 226.

²⁵⁵ CRUCES BLANCO, M. E.: “La Puebla de Casabermeja: jurisdicción, término y conflictos. El Concejo y los intereses de una incipiente oligarquía (1487-1599)”, página 415.

²⁵⁶ Martínez Enamorado la identifica con la alquería andalusí “qariat Balliyilus” y, siguiendo a Chavarría Vargas, su topónimo latino Beliglia (vallecillo, pequeña hondonada) se arabizó como Beligilia. MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “Cuando la tierra de Casabermeja era el país del cereal. Un análisis histórico del Campo de Cámara en el periodo andalusí (siglos VIII-XV)”, página 362.

²⁵⁷ L. R. M., III, folio 212, página 306

²⁵⁸ CHAVARRÍA VARGAS, J. A.: “Aproximación a la toponimia histórica de Casabermeja y su entorno en su marco textual”, página 128.

²⁵⁹ L. R. M., I, folio 138, página 240. También aparece así mencionada en el Repartimiento de Antequera aunque con distinta grafía: *Cassavermexa*. L. R. A., folio 109, página 214.

*un sytio para colmenar que pidió baxo de la torre de Zambra en el agua de Casabermeja en un corral que ally esta de la otra parte de la fuente vera del monte*²⁶⁰

En la Real Provisión por la que la reina Juana concede licencia para poblar el lugar aparece:

*combenia mucho al noble conçejo de dicha çiudad que en el lugar mas combenible que el dicho Campo obiere se hiçiere e poblare un lugar especialmente donde diçen Casabermeja porque allí dis que abia abido lugar e poblaçion en tienpo de moros segun pareze por las señales de los edifiçios que dis que estaban hechas en el dicho sitio*²⁶¹

Sin embargo, serán las declaraciones de los testigos en un pleito de mediados del siglo XVI, las que han permitido conocer detalles de su aspecto urbano y confirmar que se trataba de un núcleo de población andalusí abandonado, que poseía una torre y algún caserío alrededor:

*y tiene notiçia de un sitio de colmenar donde se dize Casabermeja con su torre y con çierta cantidad de tierras y çiertos edificios de casas antiguas de tiempos de moros porque lo a visto y paseado*²⁶²

*sitio de colmenar con un pedaço de torre y çiertos paredones caydos adonde estan las colmenas metidas*²⁶³

²⁶⁰ L. R. M., III, folio 205 vº-206, página 295. Posiblemente se trate del mismo colmenar, repartido de nuevo por abandono de su primer beneficiario. LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, página 481, nota 84.

²⁶¹ A. M. C., *Traslado de 1676 de las diligencias del repartimiento de Casabermeja, 1550-1553*, folios 2-4. LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, página 557.

²⁶² A. R. Ch. G., *Pleitos*, Caja 1572, pieza 5, folio 32vº. Pleito entre el Concejo de Casa Bermeja con Juan Caro sobre propiedad del suelo en el circuito redondo de la iglesia (1551-1555). LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, páginas 484-485.

²⁶³ *Ibidem*, folio 37vº.

También aparecen alusiones a algunas alquerías, aunque sin citar su nombre propio, como la “alcarigüela” de Almacigas²⁶⁴, en la que sitúa Gozalbes Cravioto una pequeña alquería²⁶⁵, posiblemente ya de época castellana:

*hasta llegar al alcarigüela / del Almacigas y buelbe por medio de
una loma derecho como haçia el çerro de Jotron*²⁶⁶

U otra alquería ubicada en la margen derecha del río Guadalmedina, zona de El Jaral:

*Pedro Sanches de Marchena. Diosele yn sytio para una venta en el
camino que va por la Guadalmedina a la Torre de Zimbra ques
aquende de la venta de Garrote, junto con la primera alcaria a la
mano yzquierda del dicho camino como van a la dicha torre*²⁶⁷

En numerosas ocasiones, los repartidores castellanos describen concisamente lo que ven como simples edificios antiguos:

*Juan de Ayllon. En este dia el señor corregidor mando asentar a
Ihoan Ayllon çapatero un sitio de colmenar que pidio en la syerra
de Guadalmedina en un hedeñio antiguo [...] el qual dixo que
esta yendo por el camino nuevo de la Guadalmedina en llegando al
angostura de las sierras que juntan con el rio a la mano derecha
apartase una vereda por la sierra arriba, poco mas o menos de
media legua en una hoya en la dicha sierra*²⁶⁸

²⁶⁴ Juan de Contreras recibe como donación un sitio para colmenar en la Almaciga, çerca del Campo de Camara, junto a la Sierra. A. M. M., E. C., 4, s. f., 10/II/1531.

²⁶⁵ GOZÁLBES CRAVIOTO, C.: *Poblamiento y territorio de Casabermeja en la Edad Media*, página 137.

²⁶⁶ A. M. M., Libro de títulos y composiciones de tierras. Realizado por el licenciado Junco de Posada, en el año 1582. Folio 158 y vº.

²⁶⁷ L. R. M., III, folio 203-203 vº, página 291. Ruíz Povedano dice que pudo ser el asiento de Casabermeja. *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, página 321. Por su parte, Gozálbres Cravioto la identifica con Çofrana o Çafrana. *Poblamiento y territorio de Casabermeja en la Edad Media*, páginas 79-80, 159-160 y 165.

²⁶⁸ L. R. M., III, folio 210 vº, página 304.

*Juan Garrote, escribano. Diosele un sytio para colmenar que pidio en un hedificio antiguo e casares questan cabe un paredazo questa Guadalmedina arriba a la mano derecha çerca del agua questa antes de la postrimera alquería*²⁶⁹

Aunque no podemos determinar de qué tipo de construcción se trataba: torres almenaras, atalayas²⁷⁰, pequeñas alquerías, almacháres o cortijos o graneros fortificados²⁷¹.

En la zona oriental del Campo de Cámara se comprueba, según se registra en el Repartimiento de Comares, la existencia de grandes propiedades: cortijos o almacháres.

El alcaide de la fortaleza de Comares, Francisco de Coalla, recibe, entre 1487 y 1490, por sendas mercedes reales, las tierras de Amporí o Lapurí (cortijo de Napolín), con 600 fanegas de tierra²⁷², y la propiedad de Auta, heredad de 280 fanegas de tierra de pan llevar que pertenecieron a Ubequer Alfahan, vecino de Comares²⁷³. En el año 1488, adquirió, mediante compra, la heredad de Mahomad el Zuque, *que es e se nonbra la Casa del Zuque*, unas 1.065 fanegas de tierra²⁷⁴. También aparece mencionada la alquería de Fuxcar:

se dio a Anton Lopes de Toledo un sytio de molino questa en el termino de Comares ençima de la pasada del ryo Fuxcar del camino que va de Antequera a Velez Malaga, que se dize el sytyo

²⁶⁹ L. R. M., III, folio 206 vº, página 297.

²⁷⁰ MAYORGA GONZÁLEZ, A.: “Atalayas y fortalezas musulmanas en el Campo de Cámara”, páginas 16-20. Cita entre otras las torres y atalayas de: Almeyde, Cortijo Grande, Cantarrayán, Amer, Blanquilla y Pedregosa.

²⁷¹ Estructuras torreadas para despensa y almacenaje de granos. MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: “Cuando la tierra de Casabermeja era el país del cereal. Un análisis histórico del Campo de Cámara en el periodo andalusí (siglos VIII-XV)”, páginas 366-368.

²⁷² BEJARANO ROBLES, F. y VALLVÉ BERMEJO, J.: *Repartimiento de Comares (1487-1496)*, páginas 50-52.

²⁷³ *Ibidem*, páginas 26-33.

²⁷⁴ *Ibidem*, páginas 33-45.

*tejado que esta del otro cabo del alcarya de Fuxcar, pasado el rio
entre una breña de monte e azebuchar realengo* ²⁷⁵.

3. La Axarquía

El territorio que ocupaba el sector meridional axarquero quedó incorporado al término de la ciudad de Málaga y sus alquerías repartidas a los vecinos de la ciudad. De nuevo, gracias a la documentación castellana, especialmente Repartimiento y Reformación²⁷⁶, podemos conocer el poblamiento de esta zona en las postrimerías nazaríes.

Los núcleos de población existentes parecen responder al tipo alquería²⁷⁷, aunque con marcados contrastes entre ellas con respecto a su desigual estructura urbana y servicios de los que están dotadas.

La estructura de la mayoría de las alquerías se caracterizaba por la existencia de un núcleo poblacional formado por un número variable de casas, entre las 12 y 65 casas, ubicadas, generalmente en la meseta o en la ladera de una loma, enmarcadas por algún pequeño curso de agua (arroyos), que podía desembocar en un río de mayor importancia. Las casas podían estar rodeadas por una cerca, o bien las casas formaban un “casamuro” con puertas en los lados interiores. Solía haber en sus inmediaciones una o varias fuentes. Muchas de ellas disponen de mezquita y una torre con una doble función, la defensiva y la de almacenaje (torre-almacén) ²⁷⁸.

Por su tamaño y configuración urbana, algunas de ellas, fueron consideradas por los repobladores como villas o aldeas, destacando:

²⁷⁵ L. R. M., III, folio 197, página 281. 1/III/1494.

²⁷⁶ Los repartos de casas en L. R. M., III, folios 213 vº-233, páginas 309-340. El repartimiento de tierras en L. R. M., II, folios 3-107, páginas 254-408.

²⁷⁷ Un clarificador estudio sobre el poblamiento en MALPICA CUELLO, A.: “El paisaje del mundo rural andalusí: bases descriptivas para su análisis”, páginas 146-153.

²⁷⁸ El análisis de la estructura general de las alquerías de la Axarquía, en época nazarí, y el estudio pormenorizado de algunas de ellas han sido realizados por Carlos Gozalbes Cravioto en una serie de artículos. *Videtur* GOZÁLBES CRAVIOTO, C. y GARCÍA ESPAÑA, F.: “Santillán. Un despoblado en la Axarquía malagueña”, *Isla de Arriarán*, Nº. 35, 2010, págs. 93-108.

(13) Bezmiliana²⁷⁹

Situada en un cerro orillado por dos arroyos: por el norte, el de la Huerta de los Villodres que, bordeándolo en sentido oeste-este, se une al arroyo de los Granados que lo contornea por la parte oriental. Constaba de una fortaleza de planta poligonal, emplazada en el cerro del Castellón, y un núcleo urbano, extendido por la falda de la ladera suroriental y el llano, rodeado por una cerca. Integraban el solar urbano unas 64 casas, 12 de ellas en estado de ruina.

Las casas, en general, presentan mayor tamaño y una estructura más compleja que las del resto de las alquerías de la Axarquía. Son casas, casi todas ellas, con varios cuerpos, bien en horizontal o en altura. Su acceso se hacía directamente por la puerta principal; a través de un portal o zaguán cubierto: *casa puerta; casa puertal cubierto o portal tejado*; o por un patio distribuidor *buen patyn con sus palacios e cozina e altos e corral*.

Las casas con distribución horizontal suelen tener varias piezas, normalmente: palacio o palacios (entre uno y cuatro), cocina o cocinas y corral a las espaldas; a veces, cuentan con un almacén. Las viviendas con disposición vertical solían tener sobre los palacios algarfas y cámaras o camaretas: *tiene un buen palacio tejado e otro caydo con una algarfa e una camara e un corral a las espaldas*.

Son frecuentes las menciones a azoteas utilizadas como cubierta de palacios u otras dependencias: *tres casas cubiertas con açotea; palacio con su açotea e corral; ay un palacio e cosina e almalzen cubierto con un a açotea*"; aunque, también se usa como sistema de cubierta el tejado, no sabemos si a una o dos aguas: *buen palacio tejado; dos algarfas tejados*, y el terrado: *dos algarfas cubiertas de terrado; un palacio e otro terrado*.

Entre las casas o en los solares, mezclados con el caserío, solía haber árboles (naranjos, membrillos, higueras granados, almendros y olivos) y algún que otro pozo.

²⁷⁹ Para la descripción de éste lugar, *Videtur* LÓPEZ DE COCA, J. E.: "Bezmiliana. Un despoblado en tierras malagueñas (siglos XV-XVI)", páginas 33-63. El Repartimiento de Bezmiliana en LÓPEZ DE COCA, J. E., *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 471-491 y en L. R. M., IV, folios 255-265vº, páginas 467-490. El reparto de viñas en L. R. M., II, folios 40vº-47vº, páginas 317-326.

Una plaza ordenaba el espacio, encontrándose en ella la mezquita mayor y las mejores casas, alineadas por *haseras* a ambos lados de las calles que componían el tejido urbano. La población se extendía al otro lado de la cerca: *de la otra parte del arroyo, fuera de lo çercado, esta otra casa.*

Tenía dos mezquitas: una, *la mezquita mayor con su torre, ques de tres naves e con tres corrales*, situada en la parte alta del poblado, cercana a la fortaleza; y, otra en las proximidades del camino de Vélez: *En la misma cabeçada de la mezquitilla [...] fasta el camino de Belez*²⁸⁰.

Además poseía un molino de aceite: *hasya la fortaleza esta otra casa que tiene Nunçibay por molino de aseyte* y una casa para tratar el aloe, que crecía de manera natural en la zona: *una casa que tenían los moros que hasyan el açibar.*

(14) Olías

Situada muy cerca de la ciudad, apenas unos diez kilómetros, y ubicada sobre una loma asomante al río de Olías. Nada se sabe sobre su estructura urbana, pues no aparece el repartimiento de sus casas ni de sus tierras, sólo se menciona:

*tiene vna torre e es el logar poblado de moros tienela vn Lope de Talauera, escriuano publico, dize que tiene merçed della conviene que se derribe*²⁸¹.

Contaba con una importante población a finales del siglo XV, entre los 65 y 80 vecinos, y, a principios del siglo XVI, disponía de parroquia propia²⁸².

(15) Macharaviaya²⁸³

Una gran alquería compuesta por unas sesenta y cinco casas, trece de ellas en mal estado, y media decena de solares²⁸⁴. Son casas de uno o dos cuerpos: *casa que*

²⁸⁰ L. R. M., II, folios 41vº, página 319.

²⁸¹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

²⁸² SUBERBIOLA MARTÍNEZ, J., “La ordenación parroquial malacitana de 1501 y su reformación”, *Baetica*, 8, 1985, página 317.

²⁸³ Para el reparto de casas: L. R. M. III, folios 228-233, páginas 334-340. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 16-21, páginas 277-287.

²⁸⁴ Los solares son repartidos en 1496, tres años después de la Reformación, a mudéjares. L. R. M. III,

tiene una buena camara e una cozina e lo otro derribado, casas [...] que son dos cuerpos, casa con su cuerpo principal; y de una o dos alturas, con un sobrado o cámara alta: casilla ques un palacio con su alto, casa [...] con una algorfa con su alto. Algunas casas tienen corral en la parte de atrás y otras comparten pared trasera con casas que tiene entrada por la otra calle o por un postigo lateral: junto con la dicha herrería a las espaldas della esta otro cuerpo de casa cayda con una cozina e una cámara; casa cayda [...] çerrando un postigo que tiene a otra casa.

Su trama urbana mostraba cierta complejidad, con varias calles, alguna en cuesta: *en la buelta de lo alto de la calle*, y aceras que alineaban las casas a uno y otro lado, atravesadas por callejas, barreras sin salida: *mas arriba esta una barrera sin salida* y algún rincón: *en la dicha haçera en un rincón esta una casa*. Muy cerca de las casas se extendía el ejido.

Tenía una mezquita y una fortaleza, en una zona elevada, *en lo alto del cabo de arriba* y rodeada de casas en avanzado estado de ruina: *esta la dicha fortaleza fecha un corral sin ningund tejado*²⁸⁵.

Tenía tres molinos de aceite: uno, del que solo quedaba la madera de sus piezas; otro, en lo alto de una calle, perteneciente al alguacil moro, y un tercero, *con todo su atavio*. Además, el lugar, contaba con una tienda herrería.

Dos cursos de agua surtían a la población: el río que venía de Benaque y pasaba muy próximo al núcleo de población y la fuente de la alquería.

(16) Moclinejo²⁸⁶

Era una de las grandes alquerías de la Axarquía. Su caserío estaba integrado por unas cincuenta casas y veinte solares²⁸⁷. La estructura de las casa debía de ser muy simple, pues sólo aparecen mencionados: *una casa e solar con un palacio e camara*,

folios 232 y vº, páginas 339-340.

²⁸⁵ Fue repartida a Antonio de Berrio para *hazer bodega e una casa llana tejada que no sea fortaleza*: L. R. M. III, folios 330vº-331, página 337.

²⁸⁶ Para el reparto de casas: L. R. M. III, folios 222-227vº, páginas 324-332. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 21vº-33vº, páginas 287-307.

²⁸⁷ Todos los solares se reparten a los mudéjares; las cuarenta casas se distribuyeron entre los vecinos cristianos. L. R. M. III, folios 224vº-227vº, páginas 328-332.

çiertos solares con un palaçio y una casa con una camara. Algunas casas tenían un corral en la parte trasera y otras, un patio, a veces compartido, en donde podía instalarse “una cozinilla destejada”. A veces, las casas comparten la pared trasera: junto con esta a las espaldas della una casa.

La trama viaria presentaba cierta complejidad, aunque una pequeña plaza o “*plaçuela*” centraba la red de calles, callejas y callejuelas, sin que exista una disposición, más o menos regular de las casas, sólo se menciona dos aceras y la falta de el alineamiento, tanto frontal como lateral, es frecuente, dando lugar a numerosos rincones y barreras: *al rincón de la calleja esta otra casa que tiene Garçia Durazno metido con su casa que sale a la puerta a la otra parte.*

En la plaza estaba la mezquita rodeada de casas, una de ellas servía como horno, y una fuente.

En las afueras, se emplazaba la fortaleza²⁸⁸ y algunos solares alrededor de ella, que enlazaban con la alquería a través de una cuesta. En torno al lugar existían algunas fuentes, una de ellas cercana al ejido, y unas eras, situadas en el camino de Málaga.

Tenía dos molinos de aceite, uno con un ejido y otro debajo del lugar; además, en uno de los solares de la fortaleza, se edificó, posteriormente, otro molino de aceite y en unos casares caídos, una bodega y un lagar.

(17) Benaque²⁸⁹

También mencionada como *Benaquer*. Tenía alrededor de medio centenar de casas, una quinta parte de ellas caídas y convertidas en solares. Su estructura era bastante simple: casas de un solo cuerpo, excepto una con dos cuerpos y otra con tres cuerpos, y una planta, sólo una tiene una “algorfilla” o piso superior; algunas incorporan un corral “a las espaldas”. Las casas se disponían longitudinalmente en, al menos, dos calles, atravesadas por una calleja, en las inmediaciones de la torre, y una barrera.

²⁸⁸ Haza de almendros y olivos “*debaxo del castillo del dicho lugar*”: A. H. P. M., P. N., Legajo 2, sin foliar, 4/IX/1498; aunque también aparece mencionada como “*vna torre con su cortijo*”: A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

²⁸⁹ Para el reparto de casas: L. R. M. III, folios 213vº-215vº, páginas 309-312. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 3-15, páginas 254-276.

Sus edificios principales eran la “casa del algima” y la “torre”, “fortaleza” o “baluarte”, linderas una con otra²⁹⁰.

Estaba equipada con dos molinos de aceite y tres hornos: uno de seda, otro de teja y otro de pan.

La alquería se abastecía de agua proveniente de varias fuentes: *fuelle baxa, fuente de en medio, junto con el alquería y fuente del ganado, cabo de arriba*.

También disponía de una era en las proximidades del lugar.

(18) Benagalbón²⁹¹

Constituía su caserío unas cuarenta casas y varios solares, quince de ellos caídos y derribados. Junto a casas de un solo cuerpo aparecen varias de dos cuerpos, dispuestos en horizontal o en altura: *otra casa [...] en que ay un plaçio e una cámara*, algunas contaban con un palacio o sala principal: *casa derribada con un palaçio destejado; casa cayda con unos solares e un palaçio*. Parece que las casas no tenían en la parte de atrás un corral, como ocurre en otras alquerías, sino que la pared posterior de una casa lindaba con la pared trasera de otra: *a las espaldas desta se vido otra casa; casa con otra casilla cayda a las espaldas*²⁹².

Centraba el espacio una plaza, *plaçuela en medio*, y, al menos, dos calles con sus correspondiente *hazeras* de casa alineadas. Entre el caserío se encontraba la mezquita: *Linde con la mesquita se vido una casa; a las espaldas de la mesquita se vido una casa*, que posteriormente se convirtió en bodega²⁹³, la llamada fortaleza, en realidad una torre²⁹⁴, y un molino de aceite.

²⁹⁰ Tiene torre incorporada en la mezquita que agora es iglesia. A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

²⁹¹ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 216vº-218, páginas 314-317. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 34-35 y 36vº-40, páginas 307-309 y 312-317.

²⁹² Casilla que acaba convirtiéndose en corral: *questa fecha corral*. L. R. M. III, folios 217, página 316.

²⁹³ En veynte e seys de enero de noventa e seys años se dio a Jorge Serrano la mesquita de Benagalbon para casa de bodega. L. R. M. III, folios 218, página 317.

²⁹⁴ La torre de Benaglauon es nesçesario que quede por ques cerca de la mar donde pueden venir a varar varcos. A. M. M., L. A. C., 1, folio 197vº.

Se aprovisionaba de agua del río de Benagalbón y de una fuente ubicada entre el dicho río y la alquería.

(19) Totalán²⁹⁵

Su caserío estaba integrado por veintidós casas y ocho solares, uno de ellos caído. Su estructura parece ser muy simple, sólo dos parecen disponer de dos aposentos: *casa principal con dos cuerpos, uno principal y otro pequeño y casa y palacio de otra.*

Las casas no parecen ordenarse por ninguna calle, pues únicamente existía *una callejuela* en medio de una casa y de la torre, junto a la cual se arrimaban algunas casas. Además poseía una mezquita.

Encima de la alquería, cercano a las casas y al pie de la Sierra hasta un arroyo estaba el ejido *y en par del alquería*, una fuente.

En los alrededores de Totalán, “donde se junta el río de Totalán y el de Juncas” se menciona una alquería despoblada, que bien pudiera ser la que se cita como Almacharejo: “*entre los dos arroyos de Totalán [...] vera del camino que va a Almacharejo*”²⁹⁶.

(20) Cela²⁹⁷

Se componía la alquería de unas veinticinco viviendas, once de las cuales se encontraban en un estado ruinoso. Pese al deterioro, algunas casas parecen tener buena traza, citadas como *casa razonable* o *casa buena*. Su estructura parece ser simple, pues sólo se menciona una *casa buena con un cuerpo* y otra *casa con un pedaço de cámara caydo*.

Parece que el núcleo de población se repartía en dos zonas, a causa del desnivel: una *parte de arriba*, con una calle, que daba salida al ejido y en donde había una fuente; y otra *cabo de abaxo*, también con, al menos, una calle y sendas filas de casas a cada lado de ella, y una *barreruela*. Disponía de una mezquita, situada en la parte alta de la

²⁹⁵ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 219vº-220, páginas 319-322. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 56-60vº y 62-64vº, páginas 336-342 y 344-347.

²⁹⁶ L. R. M., II, folios 63vº y 64vº, páginas 346 y 347.

²⁹⁷ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folio 218vº-219vº, páginas 318-319. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 50-53, páginas 329-333.

alquería y de un molino de aceite, en la zona baja. Además, se menciona la existencia de un “onsario”, entre las tierras de labor²⁹⁸.

(21) Granadilla²⁹⁹

Contaba una veintena de casas, la mitad de ellas caídas y convertidas en solares. Tres de ellas poseían una habitación superior: *camara* o *camarilla*; dos, además incorporaban un *palacio* y otra una *casa puerta*; el resto eran casas de estructura, al parecer, más simple. Las casas se organizaban en torno a dos calles, pues se menciona *en la primera calle*.

Tenía una torre y una mezquita, que estaba *para proveer y esta cayda*.

(22) Macharabembaque³⁰⁰

Estaba ubicada entre las tierras de Benagalbón. Era una alquería que tenía veinte casas, cuatro de ellas derribadas y cinco convertidas en solares. Dos casas cuentan con una sala o “palacio” y otra es de dos cuerpos; el resto presenta una composición aún más elemental, aunque aparecen nombradas como buenas o razonables.

No se menciona calle alguna, agrupándose las casas en torno a la mezquita. Parece que se disponía en pendiente *en la falda de la Sierra*. Tenía un molino de aceite y un ejido rodeado de tierras de cultivo.

(23) Casauvas³⁰¹

Situada *viniendo por el rio Totalan abaxo pasado lo de Casauvas*, en las cercanías a Totalán. Tenía unas quince casas, dos de ellas caídas, y cuatro solares, dos de los cuales sólo conservaban las tejas. Todas parecen ser de pequeño, salvo *una casa grande cayda*, y de una sola planta, excepto *una casa enhiesta que tiene una cámara*. La cubierta de los edificios es de dos tipos: tejado y terrado, predominando éste último.

²⁹⁸ A. H. P. M., Legajo 1, folio 88, 15/II/1497.

²⁹⁹ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 215vº-216, páginas 312-313. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 48-49vº, páginas 326-329.

³⁰⁰ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 218 y vº, páginas 317-318. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 35-36vº, páginas 309-312.

³⁰¹ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 220vº-221vº, páginas 322-323. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 61-61vº, páginas 342-344.

El caserío se distribuye a ambos lados de una calle y lindando con un arroyo; al final de dicha calle se extendía el ejido de la alquería. Poseía una mezquita.

(24) Gálica³⁰²

Se asentaba en las proximidades del arroyo de dicho nombre. Alquería de 12 casas y tres solares, de las que no se conoce su estructura³⁰³. Tenía una mezquita situada fuera de la alquería *questa en los montes de Galica y vna torre fuerte*³⁰⁴.

(25) Xarazmín³⁰⁵

Alquería compuesta por unas veintiocho casas en el año 1491³⁰⁶, que cuatro años después, en el momento de la Reformación, quedaron reducidas a doce. Las casas repiten la estructura: *tiene una entrada e un patyn e sale la puerta al campo*, alguna posee, además, *un cuerpo con sus cámaras altas y baxas o un patyn con sus palacios y un trascorral hazia la torre*³⁰⁷. Estaba situada en el camino de Olías, entre el río que venía de Gálica y el camino a Totalán³⁰⁸.

Tenía una torre³⁰⁹, mencionada como “fortaleza” y, al parecer, una puerta de acceso al lugar: *otra casa que esta ençima de la puerta del logar, ençima del molino del azeyte*³¹⁰.

³⁰² Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 227vº-228, páginas 332-333. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 78vº-80vº, páginas 366-369.

³⁰³ Sólo se registra que tres casas son destinadas a bodegas, al igual que los tres solares, para que las edifiquen sus seis beneficiarios. *Ibidem*.

³⁰⁴ A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

³⁰⁵ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 216 y vº, páginas 313-314. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 65vº-69, páginas 349-353. Aparece otro reparto de casas anterior efectuado en el primer Repartimiento: L. R. M., I, folios 339-341, páginas 488-491, 12/X/1491

³⁰⁶ L. R. M., I, folios 339-341, páginas 488-491, 12/X/1491.

³⁰⁷ *Ibidem*.

³⁰⁸ Posteriormente, toda la heredad *alcaria de Xarazmin con sus tierras e torre, almendrales, olivares, granados, alcaparrales y otros árboles* perteneció a Francisca Fernández, viuda de Gil Pérez: A. H. P. M., P. N., Legajo 139, sin foliar, 25/ X/1525.

³⁰⁹ *Xarazmin tiene otra torre e heredamientos de vesynos, conviene que se derribe*. A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

³¹⁰ L. R. M., I, folios 339, página 489

(26) Macharamanzil³¹¹

Pequeña alquería, limítrofe con las alquerías de Totalán y Juncares, compuesta por cinco casas y siete solares, dos de ellos en estado ruinoso, y una mezquita.

Para defensa del lugar contaba con una torre: *Macharamanzil es vna torre en vna alcaria*³¹², que también servía de refugio a los vecinos de Totalán³¹³.

(27) Xauquina³¹⁴

Su caserío estaba destruido: *entre los solares y en derredor del alqueria*, y cuando se efectúa la reformatión, en noviembre de 1495, sólo se reparten ocho solares para hacer casas, sin que aparezcan otros elementos constructivos. La superficie de sus viñas, almendrales y tableros de riego, próximos a un arroyo, alcanzaba unas 33 aranzadas³¹⁵.

(28) Tortela³¹⁶

Más que una alquería era un pago de viñas, de unas 20 aranzadas, perteneciente a la vecina alquería de Benaque³¹⁷, que puede confundirse con otro del mismo nombre existente en la cercana Almáchar³¹⁸.

³¹¹ Para el reparto de casas: L. R. M., III, folios 221vº-222, páginas 323-324. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 54-55vº, páginas 333-336.

³¹² A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

³¹³ L. R. M., III, folio 222, página 324.

³¹⁴ Para el reparto de casas: L. R. M. III, folio 228, página 333. Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 64vº, página 347.

³¹⁵ Toda la propiedad, excepto una aranzada y media, pasó a manos de Juan del Castillo. Además, ocupó cuatro solares de la alquería.

³¹⁶ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 15vº, páginas 276-277.

³¹⁷ Heredad de viña y árboles, compuesta por una casa, lagar y vasijas, que Diego de Cabrera tenía “*en Benaque, en el pago de Tortela*”: A. H. P. M., P. N., Legajo 39, sin foliar, 10/II/1522.

³¹⁸ Allí tenía algunas propiedades el Hospital de las Bubas o de la Victoria de Málaga, que daba “*al quarto*” a moriscos de El Borje. A. H. P. M., P. N., Legajo 24, sin foliar, 18/X/1512 y 15/XI/1512.

(29) Chilches³¹⁹

No se mencionan las casas ni la superficie que ocupaban las tierras de la alquería, que fue dada por merced a Garcí Fernández Manrique. Estaba situada entre Bezmiliana y Granadilla. Tenía una torre: *En Chilches ay vna torre convyene que quede por que esta cerca de la costa. Tienela Garçia Fernandes Manrique syn titulo*³²⁰

(30) Simientes³²¹

No se reparten casas y toda la alquería pasa por merced a don Sancho de Rojas. Estaba situada entre los términos de Totalán, Granadilla, Cela y Juncare³²². Tenía una torre, que el propietario une a su heredamiento: *tiene vna torre con su cortijo convyene que se derribe*³²³. Años después, la alquería se había convertido en la típica heredad de viñedo de la Axarquía, integrada por casa, torre y bodega³²⁴.

(31) Juncare³²⁵

Toda la alquería y sus heredades pasan a ser propiedad del Monasterio de Monjas de Santa Clara³²⁶. Había en la alquería una torre: *tiene vna torre, es menester que se derribe*³²⁷. Estaba asentada entre Cela y Macharamanzil.

³¹⁹ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 47vº, página 326.

³²⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 197vº. Además existía en la costa otra torre de igual nombre: *En la misma costa esta vna torre que se dize asimismo de Chilches, es nesçesario asymismo para la guarda de la costa. Ibidem.*

³²¹ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folios 49vº, páginas 329.

³²² A. H. P. M., P. N., Legajo 37, sin foliar, 2/IV/1519.

³²³ A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

³²⁴ A. H. P. M., P. N., Legajo 25, sin foliar, 6/IX/1514 y A. H. P. M., P. N., Legajo 33, sin foliar, 11/I/1521

³²⁵ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 53vº, página 333.

³²⁶ A. H. P. M., P. N., Legajo 26, sin foliar, X/1511, se menciona como alquería de *Yuncales*.

³²⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio 198.

(32) Macharotán³²⁸

Situada entre Xauquina y Xarazmín y debajo de Olias, en el camino a Málaga. Sus viviendas debieron ser destruídas, pues sólo se nombra una mezquita en ruínas:

*En quinze días de dizienbre de noventa e cinco años el señor corregidor mando asentar a Ihoan Sanchez pintor una mesquita que dixo questa en el alcaria de Macharatan do el tiene su heredat que diz que esta destroçada*³²⁹.

Sus tierras de labor ocupaban una superficie de 18´5 aranzadas, entre tierras, viñas e higuerales; además de 140 almendros y 25 olivos.

(33) El Peñón³³⁰

Ubicada entre Xarazmín y Gálica, en las proximidades del camino a Gálica y el río o arroyo del mismo nombre. En el reparto de sus tierras se registran datos muy fragmentarios que demuestran la existencia de, al menos, dos alquerías en la zona: *debaxo de una alqueria* y *“del otro cabo del rio [...] quedo una alqueria derribada con çierta tierra de almendral*. Además, existía *una torre e una fuente e çiertos poyos de riego*; dispersos entre las heredades, hacia la Sierra, una casa, y en una ladera del camino del Gálica, un pozo.

(34) Macharagazpar³³¹

Situada entre Gálica y Miraflores, limítrofe con Macharaxarquí y Macharalbornoz y en las inmediaciones del arroyo del mismo nombre.

³²⁸ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 65 y vº, página 348.

³²⁹ L. R. M., III, folio 232, página 339.

³³⁰ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 69-78vº, páginas 353-366.

³³¹ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 81-82vº, páginas 370-371.

(35) Macharabornoz³³²

Todo su caserío estaba destruido cuando se reparten las 20 aranzadas de viñas, higueral, almendral y olivar que estaban alrededor de la alquería: *en derredor de unas casas caídas*³³³. Lindaba con la alquería de Macharagazpar y Macharaxarquí.

(36) Macharaxarquí³³⁴

No se menciona, en su reparto, la existencia de casa alguna, sólo que ocupaban sus tierras unas siete aranzadas, con 150 almendros y 20 olivos, que fueron entregadas al contador mayor Rodrigo de Ulloa. Lindaba con la alquería de Macharabornoz y Macharagazpar.

(37) Macharagomerí³³⁵

La alquería tenía una torre y en torno a ella un almendral de 16 aranzadas con 173 almendros, que fueron donados a don Enrique Enriquez. Lindaba con el Pago de Miraflores.

Al frente de este amplio territorio estaba la capital malagueña como núcleo de población de mayor entidad y ordenadora del espacio.

³³² Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 81vº-82, páginas 370-371.

³³³ Se reparten entre los criados del obispo de Málaga.

³³⁴ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 82, página 371.

³³⁵ Para el repartimiento de tierras: L. R. M., II, folio 84, página 374.

CAPÍTULO 4. EL PAISAJE AGRARIO

1. *Ager* frente a *saltus*

1.1. Notas sobre el *ager* y *saltus* en las postrimerías nazaríes.

Durante las postrimerías nazaríes en la tierra malagueña la agricultura era la principal actividad económica, seguida de lejos por la ganadería³³⁶.

Una agricultura caracterizada por la reducida extensión de la tierra cultivada con respecto a los pastos y bosques, aunque las descripciones de los viajeros muestren lo contrario. La insignificancia del *ager* se explica por las características orográficas del territorio, con grandes extensiones de terreno poco aptas para la práctica agraria, por lo que ante la escasez de tierras idóneas, la ocupación del espacio tendía a concentrarse en las mejores tierras, facilitado por una débil presión demográfica³³⁷.

En el mapa 8 hemos clasificado (a partir de los mapas 4 y 6) los suelos de la Tierra de Málaga en función de su aptitud agrológica. Circunscribiendo su análisis al Término de Málaga, se constata que los de mayor aptitud se concentran en la Hoya y en el Campo de Cámara mientras que los Montes retienen Suelos con Aptitud Agrícola Ocasional. Por otra parte, dentro de la Hoya, las zonas mejor dotadas por sus recursos hídricos, las próximas a los cursos fluviales, tienen riesgo de encharcamiento por inundación.

No es, pues, de extrañar que el territorio malagueño parece que era deficitario en cereales, “*tierra estrecha para pan*”, pese a la existencia de zonas propicias para su cultivo; ello se explica por la proximidad de la frontera cristiana, que obliga a mantener yermos los terrenos propicios para su laboreo, como el Campo de Cámara. Además mucha de la tierra útil, no se dedicaba al cultivo del cereal, sino a una arboricultura

³³⁶ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 34.

³³⁷ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, páginas 240-249.

orientada a la exportación, y a los cultivos hortícolas que paliaban la falta de cereales, que se importaban del exterior³³⁸.

Integraban los cultivos arbóreos la vid, destinada a la producción de pasas y, en menor medida, a vino, y junto a ella almendros e higueras, frutales de secano, destinados a la obtención de frutos secos. Vides, almendros e higueras compartían el espacio en la Axarquía; en cambio, en la zona costera de Mijas y Benalmádena así como en villa de Álora los higuerales aparecían separados³³⁹.

Esta arboricultura de secano se completaba con otras especies destinadas a la transformación de sus frutos u hojas: el olivo y el moral.

El moral, *morus nigra*, era la base de una importante actividad sericícola destinada al comercio. Se cultivaba tanto en regadío como en secano, aunque ocupando lugares con subsuelo suficientemente húmedo como las proximidades de los arroyos. Los morales abundaban en la Garbía (Casarabonela, Guaro, Monda, Tolox) y Axarquía, especialmente en Bezmiliana, y en las huertas periurbanas de la ciudad. En la Axarquía malagueña el olivo aparece, frecuentemente, asociado a almendros e higueras. En cambio, en el glacis de la sierra de Mijas, en donde era muy abundante, ocupa parcelas en régimen de monocultivo, como en Alhaurín y Coín.

La distribución de la arboleda se caracteriza por su irregularidad: entre las casas, en corrales y patios, cerca de la humedad de los arroyos, fuentes y acequias, adaptándose al terreno mediante bancales o “poyos”, asociados con otros cultivos u ocupando en exclusiva la parcela.

Los regadíos se concentraban a lo largo de los arroyos y en los manantiales asociados a los travertinos. No eran las márgenes del inundable Guadalhorce, un terreno cubierto por buhedos e islas, sino los terrenos próximos a sus afluentes y arroyos, los que absorbían la mayor parte de los cultivos de regadío. Así, en Laulín y Churriana existía una red de acequias que conducía el agua, desde los cursos fluviales y fuentes a las tierras de regadío; en la Axarquía, junto a las fuentes de algunas alquerías o en las proximidades de los arroyos aparecen pequeños huertos u hortezielos.

³³⁸ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 37.

³³⁹ *Ibidem*, página 39.

Las huertas se concentraban, casi en exclusiva, en la periferia de la ciudad, dentro de su cerca o en los alrededores, aprovechando el agua de los abundantes pozos existentes. En ellas, junto al suelo de hortalizas, se criaban excelentes arboledas de frutales como: almez, granado, peral, nogal, naranjo, azufaifo, ciruelo, manzano, membrillero, albaricoquero, cerezo, etc

Todo este terreno cultivado de manera discontinua no representaba más que una ínfima parte del territorio, y era el reflejo espacial de las débiles densidades demográficas que sostenía³⁴⁰.

A este uso intensivo de la tierra se oponía la existencia de los bosques y su multifunción. Los más próximos a las zonas pobladas, formando una imbricación entre *ager* y *saltus* y los lejanos auténtico *saltus*, ubicados en las abruptas e intrincadas sierras, absolutamente repulsivas para la explotación agraria. El territorio malagueño estaba salpicado por importantes extensiones de alcornoques, encinas quejigos, acebuchales, fresnos, etc., y de un matorral, degradación del bosque climácico, representado por retamas, jarales, lentiscos, palmares, etc.³⁴¹

Estos montes y bosques proporcionaban la madera necesaria para la construcción (casas y barcos), además, ofrecían diversos frutos para su recolección, suministraban caza y pesca, corcho, etc.; sin olvidar, el espacio que ofrecían para la actividad apícola.

Sin embargo, sorprende la escasa cabaña ganadera, sobre todo si tenemos en cuenta la gran extensión de montes y bosques. Aún así, junto al ganado de labor, aparece el ganado menor, especialmente el caprino. Existía una comunidad de pastos y cierta trashumancia³⁴².

De todo lo expuesto, podemos extraer varias conclusiones:

³⁴⁰ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, páginas 240-249.

³⁴¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 41-42.

³⁴² *Ibidem*, páginas 43-44.

- Existencia de cierta bipolarización en los cultivos: por un lado, cultivos de subsistencia (cereal, horticultura y olivos); por otro, y ocupando mayor extensión, los cultivos destinados al comercio (viticultura, almendros, higueras y morales)³⁴³. Ello suponía mantener un difícil equilibrio en la producción agrícola, pues, por muy desarrollado que estuviese el mercado, ningún campesino se arriesgaría a cultivar sólo los productos demandados por éste³⁴⁴.
- Una ocupación del medio fruto de cierta presión demográfica, pese a una débil densidad de población; compatible si tenemos en cuenta la alta densidad relativa en proporción a la escasa tierra cultivada.
- Paradoja existente entre la escasa superficie cultivada y la abundancia de tierra disponible, que no se tradujo en un movimiento roturador, salvo a pequeña escala y próximo a las tierras ya puestas en cultivo.

1.2.Los efectos de la guerra: el deterioro y la regresión del espacio agrario.

Como ya se ha expuesto anteriormente, las operaciones militares y la táctica de la “tierra quemada” causaron graves desperfectos en edificios e infraestructuras agrícolas y el deterioro de los campos y arboledas que se extendían por la tierra malagueña.

La descripción de los bienes, registrados en los Libros de Repartimiento, que pasan a ser distribuidos entre los nuevos pobladores, suele recoger, aunque sea con parquedad, el estado de los mismos; teniendo en cuenta el tiempo que media entre la conquista y la elaboración de los Repartimientos, dichas referencias pueden ser válidas para comprobar el grado de deterioro sufrido por edificios, campos e infraestructuras como consecuencia de la guerra, el pillaje posterior o el abandono temporal, aunque

³⁴³ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, páginas 240-249.

³⁴⁴ El secado de frutos tenía como finalidad, originariamente, poder disponer de alimentos cuando el cereal escaseaba, aunque, por su gran demanda, terminaron por convertirse, sin perder el inicial propósito, en productos de fácil salida a los mercados exteriores. MALPICA CUELLO, A.: “Poblamiento, economía y sociedad del Reino nazarí de Granada, páginas 89-90.

durante ese tiempo se esté llevando a cabo un proceso de reconstrucción. En las órdenes que dictan las autoridades para realizar la *Reformation* de lo adjudicado o tomado en el Primer Repartimiento, se observa cómo muchos vecinos ya habían efectuado reformas y mejoras en sus haciendas; si ahora, con los reajustes, debían devolverlas para ser asignadas a otro vecino, el nuevo propietario debía compensarle la mejoría.

Así pues, el *ager* reflejado en los Repartimientos es un *ager*, en parte, deteriorado y, en parte, en curso de reconstrucción.

Una de las zonas más castigadas por la guerra fue el valle del Guadalhorce, en donde talas e incendios acabaron con la arboleda existente; torres, casas y cortijos son demolidos; molinos, desmantelados y acequias y cauces, cegados; sólo los campos de cereal soportaron un abandono temporal.

La Axarquía no sufrió los efectos de la guerra, pues una vez rendida Vélez toda la zona se entrega sin ofrecer resistencia; al no haber combates, sólo el paso de las huestes podría haber causado algún desperfecto en los cultivos e infraestructuras de las alquerías axarquianas. Los daños son debidos, más bien, al abandono por parte de sus habitantes, que huyeron, en su mayoría, a la capital y a Comares, desatendiendo temporalmente el cuidado de los cultivos, ocasionando su pérdida transitoriamente.

La ciudad y su contorno padecieron, durante el largo cerco, tanto los efectos de los combates como la permanencia de las tropas castellanas y sus campamentos sobre los cultivos periurbanos; especialmente el cinturón de huertas que rodeaba la ciudad vio cómo sus arboledas y su equipamiento (edificios, pozos, albercas...) quedaron afectados.

El Campo de Cámara, estuvo abandonado durante los más de setenta años que transcurrieron entre la toma de Antequera y la conquista de Málaga y esta situación queda reflejada en las fuentes documentales:

*y por que muchas de las tierras que heran para poder llevar pan
estaban montosas e fechas monte con el gran tiempo que ha pasado
de no se rasgar en tienpo de moros con las guerras*³⁴⁵.

³⁴⁵ Así se expone en el preámbulo a la donación de montes para roturar. L. R. M., III, folio 79 vº, página 118.

Durante todo ese tiempo el territorio permaneció despoblado y el espacio agrario soportó una auténtica regresión a favor del *saltus*, cuyo aprovechamiento quedó limitado, posiblemente, a usos ganaderos y recolectores.

Resulta evidente que no todas las zonas del territorio malagueño se vieron afectadas por la guerra de igual manera y, por lo tanto, las dificultades de su recuperación y nueva puesta en cultivo iban a diferir de unas áreas a otras. Sin lugar a dudas, fueron el Valle del Guadalhorce y la periferia urbana fueron los sectores más dañados; pero, mientras los cultivos hortícolas, sobre todo los frutales, necesitaban un esfuerzo considerable para recuperar su anterior aspecto, en las tierras cerealícolas bastaba con volver a ararlas.

Afortunadamente para los conquistadores, las áreas de viñedo y arbóreas de la Axarquía sólo tuvieron que soportar una falta de labranza temporal, reversible una vez que recibieran los cuidados necesarios. Por otro lado, la recuperación de los eriales del Campo de Cámara supuso el rompimiento de las tierras largamente abandonadas para transformarlas de nuevo en tierras de labor.

Por tanto, los repobladores debieron aprestarse, desde los primeros momentos de la ocupación del territorio, a su puesta en producción con diferente grado de esfuerzo y condicionados por el anterior aprovechamiento³⁴⁶.

1.3.La implantación del modelo castellano y la continuidad del modelo mudéjar/morisco.

El proceso de conquista supuso, además de la destrucción de parte del espacio agroforestal - a finales de 1487, casi un 50 % de la tierra malagueña está devastada- la ocupación de un territorio en el que va a permanecer parte de la población musulmana, hecho que es de gran interés, pues era una mano de obra conocedora de los secretos productivos del medio, lo cual redundaba en intereses fiscales; no obstante, una situación relegada a la Garbía y Axarquía. Ello va a implicar la colonización de las tierras desocupadas, fundamentalmente del Valle de Guadalhorce y Campo de Cámara, por repobladores cristianos.

³⁴⁶ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 165.

La llegada de repobladores fue incentivada con la promesa del fácil acceso a la propiedad de tierras y con la concesión de amplias franquicias fiscales³⁴⁷. Sin embargo, muchos de los nuevos vecinos se sintieron engañados pues no sólo no recibieron las tierras prometidas, en un proceso que se alargaba demasiado, y que, además, en muchos casos debían asumir que esas tierras que les pertenecían por “derecho de conquista”, quedaban en manos de los vencidos.

Todas las tierras abandonadas por sus antiguos propietarios fueron repartidas; aún cuando su abandono hubiese sido temporal, como ocurrió con algunos musulmanes de Moclinejo y Macharaviaya, lugares de la Axarquía malagueña que, ante el avance cristiano, sus moradores se refugiaron en la capital y en la vecina Comares, y por ello perdieron casas y haciendas que pasaron a ser realengos y, por consiguiente, objeto de reparto entre los repobladores cristianos³⁴⁸.

Por tanto, los conquistadores se encontraron, en el término malagueño, unas tierras devastadas y abandonadas que se correspondían con el Valle del Guadalhorce y alrededores de la ciudad, que ocuparon y asignaron mediante el sistema de repartimiento; otras, en los Montes y Axarquía, en las que permaneció gran parte de la población musulmana, entre la cual, unos perdieron sus tierras y casas, como hemos visto, y fueron repartidas entre los vecinos cristianos de la ciudad, y otros conservaron sus propiedades. Así pues, los musulmanes quedaron relegados y concentrados en la zona montañosa compartiendo espacio con repobladores cristianos; en tanto que éstos últimos ocuparon las zonas llanas, al menos en teoría.

En coherencia con esta circunstancia, fue en las escarpadas tierras de la Axarquía y Montes de Málaga, zonas en las que se concentraba la población autóctona y apenas habían sufrido daño los, difícilmente renovables, cultivos arbóreos, en donde se mantuvieron las prácticas agrícolas y cultivos destinados al comercio, junto a una precaria agricultura de subsistencia, de época nazarí. La coexistencia de cristianos y musulmanes en los núcleos rurales de poblamiento mixto pudo facilitar un proceso de intercambio y asimilación de prácticas agronómicas; incluso, los musulmanes

³⁴⁷ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 78.

³⁴⁸ *Ibidem*, página 76.

desposeídos de sus tierras, bien pudieron trabajar en las heredades de cristianos usando sus propias técnicas, como veremos más adelante³⁴⁹.

En cambio, en el Valle del Guadalhorce, alrededores de la ciudad y Campo de Cámara, los repobladores cristianos, ocupantes casi exclusivos, aún condicionados por el estado de los campos y por su anterior aprovechamiento agrícola, pudieron implantar un sistema agrario, caracterizado por la íntima asociación entre agricultura cerealista y ganadería, propio de sus tierras de origen; sistema que, además llevaba implícito la creación de dehesas (la de Zambra, en el Campo de Cámara, y la de Churriana, en los encharcados parajes de la desembocadura del Guadalhorce).

Las tierras no repartidas, baldías o realengas, fueron cedidas a los concejos para pasto y aprovechamiento común, con la posibilidad de roturación, si el concejo lo consideraba necesario, siendo, en este caso, el principal medio de transformación del paisaje.

La Corona pretendía el asentamiento de colonos autosuficientes, para lo cual en los lotes que integraban las vecindades se facilitaba la combinación de cultivos necesaria para su mantenimiento: tierra calma, viña, huerta y alcacer. Ahora bien, esta pretendida autarquía familiar no se conseguía por la insuficiencia de los lotes entregados a la mayor parte del vecindario, pues resultaba imposible compatibilizar las numerosas y generosas mercedes concedidas y atender a todos los vecinos con la cantidad de tierra necesaria para poder subsistir³⁵⁰; a esta realidad se ha de añadir el hecho de que numerosos vecinos no llegaron a recibir haciendas o las recibieron incompletas. Esta situación comprometía, sin duda, uno de los objetivos del proceso repoblador.

A todo ello, hay que añadir la existencia de una contraposición de intereses entre los diferentes estratos de la comunidad repobladora relacionada con el concepto y delimitación de las tierras no apropiadas y apropiadas, como se pone de manifiesto en el

³⁴⁹ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, páginas 240-249.

³⁵⁰ El profesor López de Coca apuntaba que para que una familia simple pudiera subsistir en el sistema agrario tradicional eran necesarias más de 11 ha, cantidad que sólo los vecinos de Álora, Cártama y Casarabonela alcanzaban; en el resto de la tierra de Málaga, entre un 50% y un 80% de los repobladores no llegaba a esa cantidad; y en Alozaina y Bezmiliana, ninguno. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 184.

problema de la comunidad de pastos y en la política de cerramientos o adehesamientos, que alteraban el equilibrio agropecuario.

En el mapa 9 hemos reflejado la distribución espacial de la organización agraria del término de Málaga hacia 1499, resultado de esta implantación del modelo cristiano-castellano. Reproduce la organización ya expuesta basada en la segregación entre *ager* y *saltus*. El primero se destinaba sobre todo, a la producción de alimentos, correspondiendo a las tierras de cultivo permanente, como huertas, viñas y alcaceres, de las que estaba excluido el uso ganadero, y las tierras de cereal, sujetas a la derrota de mieses y, por tanto, de un uso agropecuario durante ciertos periodos de tiempo, determinados por la cosecha; constituían el segundo, aquellas tierras, como matorrales, monte bajo y monte bravo en las que concurrían aprovechamientos diversos de tipo pecuario y forestal³⁵¹.

Así, su superficie aproximada, calculada según lo expuesto en el capítulo I, era de alrededor de unas 71.000 ha. De éstas, el *ager* ocupaba, aproximadamente, el 12% de dicho territorio; así pues, un 88% del espacio no tenía uso agrícola³⁵². Esto no significa que la mayor parte del terreno fuera desaprovechada, ya que los espacios no cultivados (*saltus*), montes, baldíos o comunales, cumplían unas funciones esenciales en el sistema agrario y social de la época. De ellos obtenían los campesinos leña, madera, frutos silvestres y caza; asimismo proporcionaban alimento al ganado y, a través de éste, abono y trabajo en los cultivos. Confrontando los mapas 8 y 9 se comprueba cómo el *saltus* se extiende por los Montes de Málaga, con aptitud agrícola ocasional, mientras que, componiendo el *ager*, las huertas y regadíos se ciñen a los suelos aluviales con riesgo de encharcamiento cuyos acuíferos permiten este acceso al agua y las tierras de pan llevar reproducen la localización de las colinas arcillosas aptas para cereal, olivar y pastos. Sin embargo, un cultivo rompe esta adecuación de *ager* y *saltus* a las potencialidades del suelo, el viñedo, que, localizado en los Montes de Málaga, ocupa, dentro de éstos, tanto los suelos menos aptos ya mencionados como los sí aptos para la

³⁵¹ Aunque algunos autores plantean la existencia de una disposición racional del terrazgo en círculos concéntricos a partir de los núcleos de población, este no fue, exactamente, el caso de Málaga. CLEMENTE RAMOS, J.: “La organización del terrazgo agropecuario en Extremadura (siglos XV-XVI)”, en *En la España Medieval*, 49, 2005, páginas 49-80.

³⁵² En el Reino de Granada hasta la salida de los moriscos, la mayor parte del territorio, más del 90% no tenía ningún uso agrícola. SÁNCHEZ PICÓN, A. y GARCÍA LATORRE, J.: “El medio ambiente y la historia: las economías orgánicas en una sociedad preindustrial”, página 189.

agricultura con pendiente inferior al 15% y emplazados en las estribaciones más bajas y próximas al litoral, donde, por otra parte, se agrupan buena parte de las alquerías (ver mapa 3).

En términos de propiedad del suelo, estas tierras podían agruparse en tres categorías: tierras de propiedad privada, en sentido estricto (viñas y huertas), o sujetas a derechos colectivos de pasto (tierras calmas); tierras de propios, cuyo propietario era el concejo, aunque su aprovechamiento, previo pago, era público (dehesa del concejo); y tierras comunales o baldíos, de uso colectivo, sin más restricciones que las impuestas por la normativa concejil (ejido, dehesas y montes)³⁵³.

Zonas de cultivo, zonas de pasto para el ganado y zonas forestales debían mantener un equilibrio, más o menos, estable, puesto que la ampliación de cualquiera de ellas se hacía, inevitablemente, a costa de las otras, quedando dicho equilibrio amenazado³⁵⁴. El profesor Galán Sánchez, en las conclusiones a un debate sobre la historia del Reino de Granada, se hacía las siguientes preguntas: “¿Cuál es el grado de racionalidad en el modelo de explotación agrícola en las sociedades preindustriales?; y, por tanto, “¿hasta qué punto debemos considerar que el Reino de Granada presenta un aprovechamiento equilibrado de los recursos disponibles en la época que consideramos?”³⁵⁵. En las páginas que siguen intentaremos dar respuesta a éstas preguntas.

³⁵³ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “El reino de Granada”, páginas 215-216.

³⁵⁴ *Ibidem*, página 187

³⁵⁵ GALÁN SÁNCHEZ, A.: “Hacer historia en el Reino de Granada: la complejidad de un pasado mediterráneo”, en BARRIOS AGUILERA, Manuel y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel. (Eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, página 735.

2. Ager: La distribución de los cultivos

El terreno cultivado estaba ocupado fundamentalmente por el cereal y el viñedo, ocupando el olivar un lugar menos relevante y, casi siempre, compartiendo el espacio con almendros e higueras, constituyendo un policultivo arbóreo. Junto a estos cultivos de secano, el regadío estaba representado, fundamentalmente, por las huertas de la periferia de la ciudad y por las tierras de riego de Churriana y Laulín.

Cuantitativamente (cuadro 10), el *ager* ocupaba unas 8.340 ha, casi el 12 % de la superficie total del territorio estudiado. El secano se imponía ampliamente, con el 95´6 % de la tierra cultivada, distribuido en cereal, 78´2 %, alcacer, 5´1, y viñedo y policultivo arbóreo, 12´3 %, frente al regadío, con el 4´4 %.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA CULTIVADA EN EL TÉRMINO DE MÁLAGA
(1497-1499)

CULTIVO	Aranzadas/Fanegas	Hectáreas	%
CEREAL	15.435	6.520	78´2
VIÑEDO Y POLICULTIVO ARBÓREO	2.800	1.030	12´3
ALCACER	1.997	422	5´1
HUERTAS Y TIERRAS DE RIEGO	1.000	368	4´4
TOTAL	21.232	8.340	100%

Fuente: L. R. M. II y III. Elaboración propia.

2.1. El regadío y el alcacer

Como se puede observar en los mapas 8 y 9 la localización del regadío responde a dos emplazamientos bien diferenciados pero que tienen en común, como adelantábamos, la relación con los suelos aluviales vinculados a sendos cursos fluviales. Uno es el de la amplia zona de aluvionamiento del Guadalmedina en coalescencia con los cursos que bajan de los Montes tanto al este como al oeste del mismo, conformando la periferia de la ciudad amurallada y extendiéndose en ambas márgenes del río. Otro, el del curso del Guadalhorce (Guadalquivirejo) en su tramo previo a la desembocadura, muy inestable aún, esto es entre Laulin y Churriana. Entre ambos, una franja de alcacer satisfacía la alimentación del ganado.

2.1.1. Más allá de los muros de la ciudad: las huertas y regadíos periurbanos

A principios del siglo XV, Ruy González de Clavijo nombraba la existencia en la ciudad de Málaga de un arrabal:

*comienza una cerca de torres y de murallas, que va junto al mar. Dentro de la cerca están muchas huertas hermosas; y encima de esas huertas y de la villa unas sierras altas en que hay casas, viñas y huertas*³⁵⁶.

Asimismo, a finales del siglo XV, según descripción del cronista Hernando del Pulgar, ya existían dos arrabales, de gran extensión, el arrabal de Tierra y el arrabal del Mar:

*Tiene Malaga dos grandes arrabales puestos en lo llano junto con la cibdad: el uno que esta á la parte de la tierra, es cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro que esta á la parte de la mar, había muchas huertas é casas caidas*³⁵⁷.

³⁵⁶ GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R.: *Relación de la embajada de Enrique III al Gran Tamorlán*, 1952, Austral nº 1104, página 47. Edición de Francisco López Estrada.

³⁵⁷ PULGAR, H. del: *Crónica de los señores Reyes Católicos*. Apud GARCÍA RUÍZ, Mª V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 176, nota 644 y página 189.

Los libros del Repartimiento mencionan la existencia de tres arrabales rodeados de cercas: el arrabal del Puente o de las Herrerías; el cercado de las huertas; y el arrabal de Tierra, dividido a su vez en dos sectores: el de la Puerta de Antequera o de San Francisco y el de la Puerta de Granada. El primero de ellos, no tuvo uso agrícola; pero, los otros dos estaban ocupados en el momento de la conquista por numerosas huertas.

El primer reparto de huertas, antes del definitivo, se realizó sin seguir un orden y sin ajustarse a las cantidades medidas:

*la forma que se tuvo en el repartir de las dichas huertas que no se guardo la orden y forma del repartir ni menos paresçe conforme la data con lo que se hallo por la medida que se hizo*³⁵⁸.

Generalmente, se llegó a asignar una superficie de huerta superior a la que debía corresponder al beneficiario, o se incluía en ella más de un edificio, alberca o pozo; contraviniendo la orden real que establecía que se adjudicase una huerta y su correspondiente casa.

Con la *Reformaçon* se procedió a un reajuste de lo repartido, tratando de cumplir lo ordenado por la Corona: se miden las huertas, utilizando la aranzada de 400 estadales (3.672'6 m²), y se asignan nuevamente con la superficie que le corresponde, por su categoría, a cada vecino; se redistribuyen algunos edificios, compensando el que los recibe al que lo deja, por las mejoras realizadas.

Las mejores huertas, las huertas de lo cercado, se repartieron entre los personajes más relevantes de la ciudad, grandes y principales, a razón de 2'5 aranzadas, para los personajes principales, y 1'75 aranzadas, para los caballeros; y fuera de lo cercado, en función de su categoría social: a los escuderos de las guardas 1'75 aranzadas, a los alcaides, oficiales, criados de los Reyes e hidalgos, 1'25; y más alejados de la ciudad, al resto de vecinos, entre 0'75 y 0'50 aranzadas. Si alguna huerta tenía menor superficie que la que le correspondía al beneficiario, se le completa en las huertas de Alaulin o Churriana.

³⁵⁸ “Ordenes para las huertas”. L. R. M., III, folios 128-130 vº, páginas 188-191.

A) El arrabal del Puente o de las Herrerías

El arrabal del Puente o de las Herrerías era el único que no tenía un uso agrario. Se ubicaba entre las Atarazanas y el Puente de Santo Domingo *questa cercado delante de la puerta de la puente*³⁵⁹, de ahí su nombre. En este arrabal se repartieron, en febrero de 1493, nueve solares: seis desde el Guadalmedina *questa a la parte de Guadalmedina*”, y tres *al pie de la torre de las taraçanas en un rincon entre las dos esquinas*³⁶⁰. Al parecer dichos solares fueron destinados a ferrerías, actividad que ya se realizaba en el mismo lugar desde época musulmana³⁶¹.

B) Las huertas de lo cercado.

Fuera de la ciudad y de sus arrabales se extendía una zona conocida como *lo çercado de las huertas fuera de la dicha çibdad y sus arrabales*³⁶², que se correspondería con el arrabal que en las fuentes árabes se denomina al-Tabbanin o Mercaderes de la Paja y que abarcaría gran parte de los actuales barrios de la Trinidad y el Perchel³⁶³.

Como indica el topónimo, las huertas de esta zona estaban rodeadas por una cerca que delimitaba un espacio comprendido, según propone María Victoria García Ruíz, entre la actual calle Cañaveral, por el norte; la calle Eslava, por el sur; y con una anchura que abarcaría desde el actual pasillo de Santo Domingo, por el este, hasta la entrada de la actual calle de Compositor Lehmborg, por el oeste³⁶⁴.

Según los datos recogidos en la *Reformaçion* del repartimiento de las *huertas de lo çercado*, realizada en noviembre de 1492, se registran un total de 73 huertas, cuyos beneficiarios fueron los grandes y principales; los caballeros de las 10 y 7 partes; y el

³⁵⁹ L. R. M., II, folio 147 vº, página 230.

³⁶⁰ L. R. M., II, folio 147 vº-148, página 231.

³⁶¹ GARCÍA RUÍZ, Mª V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 207.

³⁶² Huerta del comendador Gonzalo Chacón. L. R. M., I, folios 195 vº-196 vº, páginas 302-303.

³⁶³ GARCÍA RUÍZ, Mª V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, páginas 198-199.

³⁶⁴ Esta demarcación difiere con los datos obtenidos en las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona, que ensanchan el perímetro en sus límites norte y oeste. *Ibidem*, página 199, nota 741.

Monasterio de Santo Domingo, con un total aproximado de 49 aranzadas (18 ha), aproximadamente³⁶⁵.

Desde la calle Cañaveral, la cerca se prolongaba hasta la calle Huerta del Obispo, atravesaba las actuales calles de Armengual de la Mota hasta llegar a calle Compositor Lehmborg, bajando por los callejones del Perchel a la zona del Paseo de los Tilos y paralela a calle Eslava enlazaba con las torres de Fonseca (convento de los Carmelitas), zona comprendida entre las calle Eslava y del Arco. Desde las torres de Fonseca la cerca discurría en diagonal por la calle Angosta del Carmen hacia el puente de Tetuán, en dónde estaba situada la huerta de los Baños³⁶⁶, perteneciente a la Iglesia Mayor, y ascendía hasta Santo Domingo hasta enlazar con calle Cañaveral³⁶⁷.

El interior de este circuito estaba recorrido por varias calles que daban acceso a las huertas, como recogen los Repartimientos al describir los linderos: *calle de las huertas*, *calle de entre las huertas*, *calle que va a la huerta de...* o *callejón de las huertas*.

La mayor parte de las huertas contaban con uno o dos pozos y alberca, a veces compartida por dos propietarios. En total se contabilizan 74 pozos y 56 albercas³⁶⁸. Varias huertas, unas 14, contaban con su correspondiente vivienda o *hedifício*, algunas de ellas nombradas como *casa torre*, como la de Luis de Sepúlveda: *dos casas torres* o la del Comendador Juan de Cárdenas: *con su casa y torres*³⁶⁹.

C) El arrabal de Tierra.

El arrabal de Tierra estaba integrado por dos espacios contiguos (zona de la puerta de Antequera y zona de la puerta de Granada), rodeados por la misma cerca y separados por la puerta de Buenaventura (zona de las actuales calles Dos Aceras y

³⁶⁵ GARCÍA RUÍZ da una cantidad ligeramente superior: 54 aranzadas. *Idem*.

³⁶⁶ Identificada por GARCÍA RUÍZ con el actual edificio de Hacienda. *Ibidem*, página 204.

³⁶⁷ Este trazado ha sido reconstruido con minuciosidad por GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, páginas 199-205. Especialmente interesantes resultan los planos de la figura IV.4, página 200, y de la figura IV.7, página 205, sobre la reconstrucción del cercado.

³⁶⁸ L. R. M., III, folios 128-139, páginas 188-201. *Passim*.

³⁶⁹ L. R. M., I, folio 111vº, página 208; folio 208, página, 314, respectivamente.

Mariblanca)³⁷⁰, y por el monasterio de San Francisco³⁷¹. Dicha cerca arrancaba desde la misma Alcazaba y se prolongaba por la parte norte de la plaza de la Merced, calle Frailes, calle Postigos y Cruz del Molinillo, hasta la Goleta. Desde aquí, bajaba, paralela al Guadalmedina, hasta la muralla, en la actual Puerta Nueva³⁷².

En este arrabal podían distinguirse tres sectores: el de la Puerta de Antequera, el de la puerta de Buenaventura y el de puerta de Granada.

La zona del arrabal de Tierra, comprendida entre la actual calle Ollerías y el río Guadalmedina, correspondiente al sector occidental, o Puerta de Antequera, estaba ocupada por numerosas huertas con una extensión de unas 25 aranzadas (9'2 ha) con 15 pozos, 14 albercas y algunas norias. Destacaban en el conjunto la huerta del Comendador Mayor de León que tenía *tres aranzadas e media e veynte estadales con tres pozos e tres alvercas*; la de Toribio de la Vega con *çinco quartas e setenta estadales con dos pozos e tres alvercas*³⁷³, y la del Monasterio de San Francisco: *una huerta grande [...] con otra ortezuela mas pequeña de junto con ella con las casas e torres que en su pertençia están*, situada junto al solar donde había de construirse³⁷⁴. También parece haber algún solar con arboleda, como el que se le dio a Martín de Santisteban: *un solar de arboles ques en saliendo de la puerta de Antequera en el arrabal çercado junto con la cerca del dicho arrabal*³⁷⁵.

En el sector intermedio del arrabal, situado entre las actuales calles Ollerías y Mariblanca-Peña, parece que no había huertas, pues los Repartimientos no mencionan su existencia; aunque, abundaban los tejares³⁷⁶.

³⁷⁰ *Ibidem*, página 176.

³⁷¹ RUIZ POVEDANO, J. M^a, *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, página 390.

³⁷² GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 185, figura IV.

³⁷³ L. R. M., III, folio 139 vº, páginas 201-202. García Ruíz ubica estas huertas entre calle Don Rodrigo y Cruz del Molinillo, la del Comendador; y entre las calles Purificación y Grana, la de Toribio de la Vega. GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 193.

³⁷⁴ L. R. M., I, folio 105, páginas 200-201.

³⁷⁵ L. R. M., I, folio 141, página 244.

³⁷⁶ GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, páginas 194-195.

En cambio, en el sector más oriental del arrabal que se prolongaba hasta la plaza de la Merced, conocido como de la puerta de Granada, se menciona la existencia de varias huertas³⁷⁷, con 13 pozos y una decena de albercas, que ocupaban una extensión de unas 25 aranzadas (9´2 ha)³⁷⁸.

2.1.2. El territorio circundante: las huertas de lo cercano y alcaceres

Más allá de la ciudad y arrabales, en su entorno más próximo, se extendía un amplio espacio, surcado por arroyos y recorrido por una red de caminos y veredas. Usos agrarios (huertas, viñas, almendrales e higueras, alcaceres) e industriales (caleras, tejares, molinos) ocupaban dicho espacio.

A) Huertas de lo cercano³⁷⁹.

En esta zona se repartieron en doce “tranzos” o “tranches” un total de 363 aranzadas (133´3 ha), mayoritariamente de huertas, que rodeaban el contorno de la ciudad.

Los primeros cuatro tranzos se midieron al oeste del río Guadalmedina, en la zona que ocupa actualmente la barriada de Huelín. Arrancaba en la proximidades de la Torre de Fajardo y del terreno situado *entre los caminos de la mar e Churriana*, seguía el segundo tranzo por *entre los caminos de la Puerta de Antequera hazia la çibdad*, el tercero, *del camino de Cartama abaxo* y el cuarto, *entrel arroyo de los Tejares e el camino de Cartama*.

Así pues, desde la zona de Huelín, las huertas se prolongaban hacia el norte, al oeste de la muralla del cercado de las huertas *rincon del onsario e vera el muro de las huertas* hasta el arroyo de los Tejares y el camino de Cártama³⁸⁰.

³⁷⁷ Como la huerta y casa solar que se proveyó para el hospital de Santiago: *que esta en el arraval a la puerta de Granada [...] que alinda con el muro*. L. R. M., II, folio 142 vº, página 224

³⁷⁸ L. R. M., III, folios 140-141, páginas 202-204.

³⁷⁹ L. R. M., III, folios 140-163, páginas 204-234.

³⁸⁰ García Ruíz cree que probablemente el arroyo de los Tejares sea el arroyo del Cuarto y que el camino de Cártama discurriera por la actual calle Peso de la Harina. *Videtur GARCÍA RUÍZ, Mª V.: Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 210.

Los siguientes tranzos, creemos que continuarían en la misma dirección norte, mencionándose, en el sexto tranzo, la huerta de La Laguna, adjudicada al alcaide de Fuengirola, Alonso de Mesa³⁸¹. En el séptimo tranzo se midieron las seis huertas (unos 32.500 m²) que se dieron a la Iglesia Mayor en el *rincon de entre los caminos de la huerta del obispo*³⁸², es decir, en la zona de las actuales calles Peso de la Harina, Hilera y Mármoles³⁸³.

Más hacia el norte, por encima del camino de Cártama se midió otro tranzo *que viene del cabo de arriba del camino de Cartama* hasta juntarse con *los caminos de Almoxia e Cartama*³⁸⁴. Este nuevo tranzo, probablemente ocupaba el espacio existente entre las actuales calles Mármoles-Trinidad y el Guadalmedina³⁸⁵. En esta zona arrancaban tres caminos: el camino de Almogía, el de Churriana, el de Cártama y el del Olivar Viejo³⁸⁶. En ésta zona, las huertas y las hazas de alcacer compartían el espacio.

Continuando en la misma dirección norte, se midió el noveno tranzo *del camino de Almoxia fasta la huerta de los Naranjos*³⁸⁷. Esta última huerta, con una extensión de siete aranzadas y media cuarta (26.163 m²) con cuatro pozos y una alberca³⁸⁸, fue adjudicada por merced real al Adelantado de Cazorla don Hurtado de Mendoza, que *vos teniades por aposentamiento en el çerco de la çibdad de Malaga*³⁸⁹. Dicha huerta denominada *huerta de las calles de los Naranjo*³⁹⁰, fue comprada por el criado real, Diego de Santisteban, el 16 de diciembre de 1489³⁹¹. Según la carta de venta la huerta

³⁸¹ L. R. M., III, folio 150, página 216.

³⁸² L. R. M., III, folio 151, página 217.

³⁸³ GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 210, nota 775.

³⁸⁴ L. R. M., III, folio 151 y vº, páginas 217-218.

³⁸⁵ GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 211.

³⁸⁶ L. R. M., III, folios 93 vº-94 vº, páginas 137-138.

³⁸⁷ L. R. M., III, folio 151 vº, página 218.

³⁸⁸ L. R. M., III, folio 153, página 220.

³⁸⁹ L. R. M., I, folios 226 vº-228, páginas 335-237. *Posesyon de la huerta de los naranjos de Malaga*. Noviembre y diciembre de 1489.

³⁹⁰ García Ruíz, la identifica con la denominada huerta del Rey. GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, páginas 212-213.

³⁹¹ L. R. M., I, folios 228 vº-231 vº, páginas 337-239. Carta de venta en 124.000 maravedís o 4.000 reales

poseía, además de pozos, norias y alberca, *dos pares de casas que son en la dicha huerta las unas dellas a la cabeçera de la dicha huerta junto con el alberca y las otras dichas casas y solar esta a la parte del rio Guadalmedina*. Lindaba con el dicho río y con la calle y camino real que iba a la ermita de San Nuflo (Monasterio de la Trinidad), situada en el conocido como *cerro del artillería*³⁹².

Además del agua de sus pozos, las huertas se servían para su riego de las aguas del río Guadalmedina, aguas que captaban a través de un *cabz* o canal. Debido a que los repartidores desconocían si la huerta tenía derecho a dicho uso recabaron información de dos moros, vecinos de la ciudad. Según testimonio de dos moros, vecinos de Málaga,

*que puede aver veynte e cinco años poco mas o menos que saben e vyeron e se acuerdan tomarse el agua del dicho Guadalmedina en el tienpo del ynvierno, todo quanto tienpo el dicho rio corre para se regar la dicha huerta e que por el cabz que esta señalado entre huertas va*³⁹³.

Algunas huertas de este tranzo se estaban plantando de majuelo³⁹⁴, y otra huerta que, tal vez por su estado de abandono, fue dada, unos años antes, para poner de majuelo, se volvió a recuperar para huerta³⁹⁵.

Desde esta zona, se continuó la medición de huertas en la margen izquierda del Guadalmedina: *del otro cabo de la Guadalmedina*, y en el *real de Sevilla*, junto al camino que sube por el Guadalmedina y el “*cabz*” del molino de Mosquera. Cinco de estas huertas, con una extensión de casi cinco aranzadas y tres cuartas (unos 21.000 m²), son destinadas para el ejido de la ciudad³⁹⁶. Allí quedaron, no obstante, varias huertas

de plata.

³⁹² *Ibidem*, folio 229, página 337.

³⁹³ *Ibidem*, folios 232 y vº, página 340.

³⁹⁴ L. R. M., III, folios 154 vº y 155, páginas 222 y 223. Como la huerta de los Alvendea, de dos aranzadas y una cuarta (8.262 m²), o la de Alonso de Consuegra, de cinco aranzadas y treinta y cinco estadales (18.681 m²).

³⁹⁵ *Ibidem*, folio 155 vº, página 224.

³⁹⁶ *Ibidem*, folios 155 vº-156, página 224.

que ocupaban el espacio situado junto al muro del arrabal, entre la ribera del Guadalmedina y el flanco oeste del ejido.

Continuaban las huertas en un trazo denominado *de las huertas de la Victoria*, en donde se midieron siete huertas con una extensión de casi nueve aranzadas (unos 33.000 m²), de las que quedaron para el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria tres aranzadas y trescientos veinte estadales (unos 13.925 m²), más tres edificios, tres pozos y tres albercas³⁹⁷; y para el cercano hospital de San Lázaro casi una aranzada y media (5.416 m²), más un pozo y su alberca. Una huerta de este trazo, de casi tres aranzadas y tres cuartas (13.586 m²), se asignó a Lope de Partearroyo, que había comenzado a transformarla en viña e higueras³⁹⁸.

Junto a la desembocadura del arroyo de las Cañas, desde Gibralfaro al mar, y en dirección a la ciudad, se midieron once huertas, con una extensión aproximada de 17'5 (64.270 m²), entre las que se encontraban la de Alí Dordux y la de Rodrigo Álvarez de Madrid. Se contaron en ellas cuatro edificios, ocho pozos y seis albercas³⁹⁹.

En el camino de Vélez, pasada la Torre de San Telmo, se midieron siete huertas que ocupaban, aproximadamente unas diez aranzadas (unos 37.000 m²), destacando, entre ellas, las dos huertas del Dordux (con más de seis aranzadas y media, es decir 24.235 m²). Disponían de un edificio, cinco pozos y tres albercas⁴⁰⁰. Con ello, terminaba el circuito de huertas que rodeaban la ciudad.

B) Los alcaceres.

Los alcaceres estaban destinados para sembrar la cebada, que, segada aún verde, servía de forraje para el ganado, especialmente equino. En los alrededores de la ciudad, al exterior de los arrabales cercados, se midieron unas 1.985 fanegas de alcacer (419 has)⁴⁰¹, que el bachiller Serrano hubo de repartir de nuevo, pues no se había

³⁹⁷ Zona que se conocía como *Huerta de la açibar*, en donde se instalaron los Reales del Rey. GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 214, nota 792.

³⁹⁸ L. R. M., III, folios 156-156 vº, páginas 224-225.

³⁹⁹ *Ibidem*, folios 156 vº, -157 vº, páginas 225-227.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, folios 157 vº-158, página 227.

⁴⁰¹ L. R. M., III, folios 88-125 vº, páginas 130-187. Entre el 25 de noviembre de 1492 y el 14 de enero de 1493

conservado la documentación referida a su adjudicación en el Primer Repartimiento. Se señalaron 82 tranzos y más de 565 hazas, de entre 7 y 2 fanegas, dependiendo de la categoría del beneficiario). En principio, se estableció que cada fanega de alcacer debía tener una extensión de 400 estadales, pero, ante la falta de tierras con las que atender las demandas de los repobladores, los medidores aconsejaron reducir la fanega a 230 estadales (2.112'7 m²)⁴⁰².

Los alcaceres se extendían por varios sectores, formando un arco que se iniciaba en la playa *entre el arenal y las huertas* hasta el camino de la Torre Zambra y el Guadalmedina.

El primer sector, el más extenso, ocupaba un área comprendida entre la esquina de la huerta de Diego de Santisteban, o Huerta de los Naranjos, y un caminito que subía al monasterio de San Nuflo o de la Trinidad, entre el arroyo Pedregoso y el monasterio⁴⁰³, en las proximidades del actual Hospital Civil, y continuaba hacia el camino de los Tejares y el arroyo de las Caleras, actual arroyo de los Ángeles.

El segundo sector se situaba en la zona de la Trinidad y calle Mármoles, de donde arrancaban los caminos de Almogía, Cártama⁴⁰⁴, del Olivar Viejo y el de Churriana⁴⁰⁵, extendiéndose las hazas entre los caminos y el arroyo de la Horca, lindando y confundidas con algunas huertas.

El tercer sector, de menor extensión se situaba entre los caminos de Churriana y Alaolin, concluyendo en los aledaños de la playa: *camino de Araljumelin a las arenas*.

Las hazas de alcacer no formaban un espacio continuo, pues estaban separadas por los numerosos arroyos y caminos que ocupaban la periferia de la ciudad y mezcladas con las huertas de lo cercano, con majuelos, tejares y barreros.

⁴⁰² L. R. M., III, folio 89, página 131.

⁴⁰³ García Ruíz, basándose en un plano de Rafael Mitjana del año 1838, cree que el arroyo Pedregoso se correspondía con uno señalado en el citado plano como arroyo de la Trinidad, que desembocaba en el Guadalmedina a la altura de Martiricos. GARCÍA RUÍZ, M^a V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 213, nota 784.

⁴⁰⁴ Dicho camino, *camino viejo de Cartama*, transcurría por la actual calle Peso de la Harina. *Ibidem*, página 211.

⁴⁰⁵ El camino de Churriana, aunque partía de esta zona, luego se dirigía hacia la actual calle Cuarteles hacia Churriana, *camino de la mar*. *Idem*.

C) Las tierras de riego

Como complemento a las huertas del contorno de la ciudad, se midieron en su término tres amplias áreas de huertas y tierras de riego. Éstas se localizaban en Churriana, Alaulin y Bezmiliana.

En Churriana las huertas tenían una superficie de 75 aranzadas (27'5 ha), distribuidas en cinco tranzos⁴⁰⁶. Se localizaban en los terrenos aluviales próximos a la alquería y se regaban mediante el agua proveniente de tres canales o acequias, uno principal y dos secundarios: *cabz principal del agua; cabz questa a la parte de la mar; cabz alto*.

Además de las huertas, también se midieron en Churriana las llamadas *tierras de la mejoría*⁴⁰⁷, unas 262 fanegas y 14'75 aranzadas de tierras de riego (116 ha)⁴⁰⁸, repartidas en 18 tranzos, y repartidas entre el ejido del lugar, las huertas, las tierras del secretario real, Francisco de Madrid, y el monte, hasta el camino de Benalmádena:

dende las tierras del secretario Francisco de Madrid vera de las huertas fasta dar en la primera çequia de junto con el monte

entre el camino alto de la çibdad a Churriana, por el vado alto, entre el cabz y el rio y entre el camino y el cabz

En lo alto de Churriana abaxo de la sierra que viene por ello un cabz de agua

Linde con el monte realengo e con las tierras del secretario e va fasta el rio Guadalquivirejo

Entrel exido y el cabz fasta el paso del camino junto con la pared de un cabz perdido

desde el monte [...] fasta la pontezilla del camino Benalmadana

⁴⁰⁶ L. R. M., III, folios 174 vº-180, páginas 249-256. 9/XII/1493.

⁴⁰⁷ Recompensa que los Reyes dieron a aquellos vecinos que permanecieron en la ciudad durante un brote epidémico. L. R. M., III, folios 307 vº-315 vº, páginas 405-420.

⁴⁰⁸ Las fanegas equivalen a fanegas de trigo de sembradura, es decir de 460 estadales; las aranzadas corresponden a tierra de riego, o sea 400 estadales.

Se trataba de unas tierras de desigual calidad al estar lindando con el monte y palmares del pie de la sierra de Mijas. Estas tierras de riego aprovechaban el agua de las acequias que servían para regar las huertas.

En la alquería de Alaulin⁴⁰⁹, en sus alrededores, existían numerosas huertas que se distribuían a ambos lados de un canal *el cabz principal por donde deçiende el agua para los molinos*. Este cauce natural, conocido actualmente como arroyo Blanquillo, discurría desde una fuente, llamada *fuelle mayor de Alaolin*, actual fuente Grande, y desembocaba en el Guadalhorce *do naçe el agua fasta do entra en Guadalquivirejo*. Junto a la fuente principal, existía otra, llamada fuente Seca, que cuando manaba agua, regaba una huerta de 3 aranzadas. En todo el recorrido del cauce se trazaron 41 huertas que ocupaban una superficie de 57'15 aranzadas (21 ha); entre ellas destaca la perteneciente al cocinero real Toribio de la Vega, con una extensión 4'25 aranzadas (1'56 ha), que además incluía la torre del lugar *tyene la dicha huerta una casa alta de tres suelos*. A ambos lados del cauce quedó para *camino y servicio del dicho cabz medio estadal en ancho*, unos 4'5 m, como realengo y común, prohibiéndose su ocupación.

Debajo del lugar, en torno al camino que iba hacia el valle, camino de la Fuensanta, y siguiendo el mismo cauce anterior, se midieron 111 huertas, la mayoría de media aranzada (1.835 m²) repartidas en 19 tranzos, con una superficie de 71 aranzadas (26 ha). Estas huertas se asentaban a ambos lados del cauce, hasta el monte, por un lado, y hasta un arroyo por otro. En este tramo de huertas, al contrario que en el primero, sí se mencionan dos acequias: la *acequia honda* y la *acequia de en medio*. Al otro lado del ejido de la población, entre *unas peñas y monte y en un altabacar* quedaron cuatro aranzadas (1'47 ha) de tierra para hacerlas huerta. En este sector, el agua del cauce era compartida con los molinos y batán que se ubicaban en el lugar.

En la medición de las huertas de Laulin fueron incluidas otras cuatro aranzadas de huertas de riego *en los tableros que se pueden regar [...] en el alcaria entre Alaolin e Churriana*, o alquería de Ismael, propiedad del citado Toribio de la Vega.

En Bezmiliana⁴¹⁰, en la llanura aluvial que se extendía entre el camino de Vélez y el mar, en una zona surcada por un arroyo y una rambla, se midieron 60 fanegas de

⁴⁰⁹ La relación de huertas de Alaulin se encuentra en L. R. M., III, folios 163-174 vº, páginas 234-249.

⁴¹⁰ L. R. M., IV, folios 259-261, páginas 479-482.

tierras, huertas y moraledas (unas 25'4 ha)⁴¹¹, repartidas en dos tranzos de 15 parcelas cada uno.

Estas tierras y su arboleda, compuesta por 266 morales, 27 almendros, 6 olivos y dos perales, se regaban con el agua de 36 pozos.

2.2. Las zonas cerealeras

Como adelantábamos, la ubicación de éstas se adapta a la aptitud de los suelos, con dos localizaciones desconectadas espacialmente. Una, la Hoya de Málaga, otra el Campo de Cámara. Estas tierras dedicadas al cereal (trigo y cebada) ocupaban el 76% de las tierras repartidas a los repobladores. Los Libros de Repartimiento nos informan sobre el sistema de reparto utilizado, las medidas empleadas y la localización de dichas tierras⁴¹².

El bachiller Serrano, hechas las averiguaciones necesarias sobre las tierras distribuidas en el Primer Repartimiento para su posible revisión, ordenó a medidores experimentados el deslinde y medición de las tierras disponibles. Medidas las tierras, se organizaban en polígonos llamados *trançes* o *tranços* y, a su vez, cada tranzo estaba compuesto por un número variable de parcelas o *suertes* de extensión variable, aunque predominan las suertes de 20 fanegas, en la Hoya del Guadalhorce y 50 en el Campo de Cámara. El tamaño de las suertes es bastante variable en el Valle del Guadalhorce, tal vez condicionado por la ocupación anterior; en el Campo de Cámara, en cambio, las suertes suelen ser de tamaño más regular al medirse sobre un terreno desocupado desde hacía mucho tiempo, lo que facilitaría el trazado.

La medida utilizada para medir las tierras de cereal fue la fanega de *senbradura de trigo* y el estatal de Córdoba y por cada *cavallería* de tierra, 20 fanegas⁴¹³. Ahora

⁴¹¹ Se especifica fanega de *senbradura de trigo* de 460 estadales (4.223'5 m²). *Ibidem*, folio 259, página, 479.

⁴¹² Para las tierras del Valle del Guadalhorce, L. R. M., III, folios 12 vº-27, páginas 27-48 y folios 50 vº-62 vº, páginas 76-93. Para las tierras del Campo de Cámara, L. R. M., III, folios 27 vº-48, páginas 49-73.

⁴¹³ *se declara que toda la medida de tierras de labor de la dicha çibdad se hizo con el estatal de Cordova [...] con el qual se conto por medida veynte fanegas de senbradura de trigo puro por cada cavalleria de tierras.* L. R. M., III, folio 2 vº, página14.

bien, en función de la cantidad de tierra disponible, la cabida superficial de cada fanega podía variar de una zona a otra, llegándose a “la ridícula ficción de reducir la superficie de la fanega cordobesa”⁴¹⁴, patrón metrológico usado en casi todos los repartimientos, excepto en Álora, en dónde se usó la sevillana, pues de allí eran los medidores⁴¹⁵. Así pues, resulta imprescindible, para poder hacer comparaciones, conocer cuántos estadales tenía la fanega utilizada en los repartimientos de Málaga. Sobre esta cuestión, las respuestas han sido variadas: por un lado, el profesor Peinado Santaella apunta que en Málaga se contaban 400 estadales por fanega⁴¹⁶; por otro, López García aplica en sus cálculos sobre el reparto del Campo de Cámara el marco de Córdoba, de 666 ^{2/3} estadales⁴¹⁷. Sin embargo, en las ordenanzas que anteceden al repartimiento de alcaceres en la ciudad de Málaga se asienta lo siguiente:

*que como quiera que se avia hablado sobre las dichas haças que cada fanegada devia ser de quatroçientos estadales que agora por que los medidores declararon que la mayor medida para alcaçeres hera de dozientos e treynta estadales cada fanegada de trigo de senbradura y por otras cabsas justas que se hablaron e platicaron quedo asentado o mandado que aquesta horden se guarde en el medir de las dichas haças dando a cada uno por una fanegada de tierra de senbradura de alcaçer los dichos dozientos e treinta estadales ques media fanegada de trigo de senbradura y esto paresçio a todos questa bien y que es justo questa forma se guarde*⁴¹⁸.

Por tanto, según dicha ordenanza, cada fanega de alcacer debía contener 230 estadales, lo que aplicando el estadal de Córdoba (9,1815 m²) equivalía a 2.112,7 m²; mientras que la fanega de sembradura de trigo, que tenía el doble de superficie que la de

⁴¹⁴ PEINADO SANTAELLA, R.: “El reino de Granada después de la conquista: la sociedad repobladora según los libros de Repartimiento”, página 1592.

⁴¹⁵ BEJARANO PÉREZ, R.: *Los Repartimientos de Álora y Cártama*, folio 3, página 52.

⁴¹⁶ PEINADO SANTAELLA, R.: “El reino de Granada después de la conquista: la sociedad repobladora según los libros de Repartimiento”, página 1593.

⁴¹⁷ LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, página 476, nota 58.

⁴¹⁸ *Ordenanças para los alcaçeres*. L. R. M., III, folio 89, página 131.

alcacer, es decir 460 estadales, ocupaba una superficie de 4.223,5 m².

A) Hoya del Guadalhorce.

Como se observa en el mapa 9, las tierras dedicadas al cereal se extienden por un amplio territorio (unas 9.354 fanegas de tierra, 3.951 ha) al oeste de la ciudad, pasado el circuito de las huertas y alcaceres, hacia el río Guadalhorce y, una vez atravesado este, continuaba hasta la falda de la Sierra de Mijas; por el sureste, seguía la línea de costa hasta el Arroyo de la Miel y Torrebermeja (El Pinillo); por el suroeste, en dirección norte, seguía la linde del término de Alhaurín el Grande hacia la Sierra Llana o de los Espartales (Cártama) y, rodeándola, se prolongaba, dirección norte, hasta llegar a las primeras estribaciones de los montes de Almogía.

Comprendía varias zonas:

- La llamada *tierras de lo çercano a Malaga*, en donde se midieron 3.425 fanegas, incluía, además, las tierras de Campanillas (276 fanegas) y de Pupiana (2.116 fanegas). En total unas 5.817 fanegas (2.457 ha).

En esta zona predominan los suelos aluviales, con escasa pendiente, aptos para todos los cultivos, sobre todo para cereal, aunque el riesgo de encharcamiento deriva su uso a pastos permanentes. En menor proporción aparecen los suelos tipo albariza (Campanillas), con algo más de pendiente, excelentes para el cultivo de cereal y proporcionando buenos rendimientos, y para cultivos arbóreos. Entre Campanillas y Pupiana hay una zona de piedemonte calcáreo (glacis), de pendiente inferior al 15%, y suelos rojos, aptos también para el cereal, cultivos arbóreos regadíos, si hay algún curso de agua.

- Las tierras enclavadas entre el camino de Almogía, desde el *prado de la dehesa*”, y el de Cártama, antes de llegar a *la laguna*, continuando hasta el camino de Alhaurín. Cubría una superficie cerealera de unas 2.227 fanegas (941 ha).

Se trata de una zona de colinas arcillosas, de pendiente variable, con suelos tipo bujeos, que permiten el cereal en las tierras de menor pendiente. Comparte el espacio un

área de suelos aluviales, también aptos para el cultivo del cereal, pero con el inconveniente del peligro de inundación.

- La zona situada entre el río Guadalhorce y el camino de Alhaurín, incluyendo Churriana y Alaulín, en donde se midieron 1.310 fanegas (553 ha).

Comprende unas tierras de suelos y topografía variada, aunque abundan los bujeos, en torno a la sierra de los Espartales o de Cártama, con suaves pendientes, que van descendiendo hacia la llanura aluvial del Guadalhorce. En la ladera norte de la sierra de Mijas, y paralela a ella, se extiende una franja de tierra que se corresponde al piedemonte calcáreo de mediana pendiente. En los contornos de Churriana, además de la zona aluvial hay una mancha de terreno, también de escasa pendiente y suelos tipo albariza.

Tierras todas ellas especialmente idóneas para el cultivos del cereal, aunque también admitían otros cultivos cuya existencia nunca era descartada por los diversos recursos que pudieran proporcionar.

B) Campo de Cámara.

Aunque ya hemos descrito esta unidad en el capítulo dedicado a análisis territorial, la delimitación de los Repartimientos que la asigna al término de Málaga la sitúa entre el río Guadalmedina, al oeste de Colmenar y pasado el *rio Xebar*, actual arroyo de la Jeva, en la llamada *Atalaya Blanquilla*, límite entre los términos de Álora y Almogía⁴¹⁹. También se expuso que se asentaba sobre la Unidad del Flysch, a lo largo de una prolongada franja de tierra, con colinas de pendiente variada (entre un 5% y un 25%), situada entre las calizas subbéticas y los esquistos penibéticos; terrenos compuestos por materiales margo-arcillosos, aptos para cualquier tipo de actividad agrícola, en especial, para la cerealicultura, e incluso pascícola⁴²⁰. De su fertilidad ya se

⁴¹⁹ Deslindamiento del Campo de Cámara. L. R. M., III, folios 48-50 vº, páginas 73-76. 16/XI/1493. Según dicho deslinde, el Campo de Cámara terminaba, una vez pasados el arroyo de las Piedras y la sierra de Abdalajís, en la *angostura donde se juntan los rios de Guadateva e Guadalhorze e Guadaturon*, actual zona de El Chorro, que servía de límite entre la villa de Álora, perteneciente a la jurisdicción de Málaga, y Antequera.

⁴²⁰ GÓMEZ MORENO, Mª. L.: *Presión demográfica y transformaciones agrarias, un caso malagueño: Casabermeja y Colmenar*, 18-21.

tenía constancia en la época: *quatro mil e seysçientas hanegadas de tierras de pan llevar de tales tierras como la campiña de Cordova*, según las calificó el tesorero real Ruy López de Toledo⁴²¹.

En el Campo de Cámara, que había quedado bajo la jurisdicción malagueña, se midieron y repartieron 5.624 fanegas de tierra (2.375 ha), repartidas en 11 tranzos. Se comenzó a medir por el este, junto al río Guadalmedina, y se concluyó la medida, por el oeste, pasado el arroyo de la Jeva, en el límite con Álora, que ya no entraba en dicha medición y reparto.

En la margen izquierda del Guadalmedina *en el cobdo questa de aquella parte del agua de la Guadalmedina*, hacia Colmenar, se midió un pedazo de 95 fanegas y a continuación 4 tranzos, con un total de 2.884 fanegas, hasta el *cerro Cozcojoso*, lindando con el término de Almogía. Estos tranzos ocupaban la parte septentrional del término de Casabermeja: *porque en esta suerte cupo Casabermeja e quedo la casa con diez fanegas*.

En Almogía se midieron 2.645 fanegas, en 7 tranzos, ocupando el tercio norte de su término, desde el mencionado *cerro Cozcojoso*, atravesando el camino real de Málaga a Antequera, continuando por el *cerro de los Ahorcados* y, pasado el *rio Xebar*, hasta la *loma del Espynazo del Perro* y el *atalaya Blanquilla*, y girando hacia el sur, a la *atalaya de Amer*, ya en el límite con Álora⁴²².

En el sexto tranzo recibió el alcaide de Almogía, mosén Pedro de Santisteban, 260 fanegas en el llamado Colmenar del Rey⁴²³, junto al río Campanillas, cerca de la actual Arroyo Coche; y los *moros de Almoxia*, unas 511 fanegas, en el tranzo noveno y parte del décimo, entre la *venta de Cantarrallan* y el *rio de Xebar*⁴²⁴, eligiendo dicha

⁴²¹ BEJARANO ROBLES, F.: “Una grave incidencia en el deslinde de términos entre Málaga y Antequera, Acta inédita de la misma”, páginas 47-57.

⁴²² Nos ha sido de gran utilidad, para la localización de algunos topónimos, el mapa inserto en la obra de MORENO MORENO, F. y CARO MAYORGA, M.: *Almogía: entre moriscos y cristianos. Libro de Repartimientos de la villa tras la expulsión de los moriscos*, página 80.

⁴²³ Merced real, de 10 caballerías de tierra, concedida 22 de enero de 1490.L. R. M., I, folios 178-180 vº, páginas 286-288. Actualmente se conserva el topónimo como cortijo de Monsampredro.

⁴²⁴ Como contrapartida a las tierras que hubieron de dejar en la alquería de Pupina y que los primeros repartidores habían dado a vecinos cristianos. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 206.

*zona por tener mas çercanas sus labores como por estar apartados de las labranças de los christianos [...] porque les paresçe que tienen aquellas tierras ventaja a las otras de la otra parte*⁴²⁵.

Al tratarse de un territorio que había estado abandonado durante un periodo prolongado de tiempo y en el que no existía ninguna población, los repartidores pudieron actuar sin ningún tipo de condicionantes, midiendo y distribuyendo la tierra de acuerdo con las necesidades y directrices del repartidor Juan Alonso Serrano. Casi se puede decir que fue trazado a escuadra y cartabón: *se tomo aquel rincon por hazer quadra, porque está esta suerte en triangulo por endereçar el dicho traço*.

2.3. La Axarquía: viñedo, tierra de labor y policultivo arbóreo

La *Reformaçion* llevada a cabo por Serrano supuso, especialmente en la Axarquía, un total reajuste en la adjudicación de los heredamientos que deberían corresponderle a cada vecino. La ausencia de registros sobre este asunto en el Primer Repartimiento generó una enorme confusión a la hora de asignar las heredades, ya que muchos repobladores habían tomado más tierra de la que le correspondía por su condición social; otros, se habían quedado sin la cantidad esperada. Por ello, Serrano rehízo completamente lo repartido con anterioridad y recompuso, con meticulosidad, el parcelario, dividiendo y reagrupando las parcelas, para que cada colono tuviese la cantidad de tierra a la que tenía derecho.

La revisión y reparto subsiguiente se realizó en dos fases: la primera, entre octubre y noviembre de 1493, que afectó a la zona más alejada de la ciudad, desde Benaque y Macharaviaya hasta la pequeña alquería de Simientes; la segunda, desarrollada entre marzo y abril de 1494, que correspondió al territorio comprendido entre la alquería de Cela hasta las viñas situadas detrás de Gibralfaro. En este recorrido de este a oeste, se repartieron las heredades de 23 alquerías y de tres grandes pagos: el Peñón, Val de Miraflores y Miraflores y las viñas de detrás del monte Gibralfaro⁴²⁶. Se incluían tierras, viñas, árboles y algunos edificios, teniendo en cuenta que los árboles,

⁴²⁵ El bachiller Serrano les dio a elegir entre las tierras situadas a un lado u otro del cerro de los Ahorcados. Los mudéjares prefirieron las situadas *en lo çercano a Almoxia ques del camino abaxo, a la parte de Alora hasta el arroyo de Xebar*. Repartimiento de Almogía. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 441.

⁴²⁶ L. R. M., III, folios 1-107, páginas 253-408.

según la orden de Serrano, *se entienda quedar proveydo a cada uno los arboles que caben en lo que por la medida le fueren proveydo y en los edificios en lo de las casas e torres que estan en las heredades que se dan por viñas se entienda quedar proveydas a aquel cuya fuere la dicha heredad cabiendo en lo medido de su vecindad e sy estoviere fuera [...] se de e provea a quien por mas cercano pertenezca*⁴²⁷.

El análisis sistemático del Repartimiento de viñas y heredades de Málaga, o mejor dicho de la Axarquía, plantea numerosas dificultades, emanadas de la misma dinámica de los repartos, caracterizada por cierta imprecisión. Así, se reparten por viñas tierras que no lo son, se mencionan higueras sin que aparezcan en ellos higueras, en algunos registros se tiende al “redondeo” en las superficies, en otros aparecen términos indeterminados como *pedaço de tierra* o *çiertos árboles*, no siempre queda clara la localización, se menciona tierra de erial o monte y tiene árboles, etc.

Aunque la mayor traba para abordar el presente estudio ha sido la proliferación de denominaciones utilizadas por el medidor y el escribano al definir los cultivos que iban encontrando en su cometido, más de un centenar de vocablos. Ha sido imprescindible una tarea previa de asimilación y reagrupamiento, de tamaño heterogeneidad, para hacer manejable la información. Sin embargo, pese a lo arduo, merece la pena por la rica información que proporciona su análisis.

Hemos establecido diez categorías de cultivos:

- Subsistencia y comercio (combina tierra de labor con arboricultura)
- Tierra de labor
- Viña y parral
- Viña y árboles
- Policultivo arbóreo de secano (almendros, olivos e higueras)
- Monocultivo arbóreo
- Cultivos en fase de cambios (majuelos)
- Cultivos degradados en monte
- Cultivos deteriorados o perdidos
- Montes y eriales

⁴²⁷ *Ibidem*, folios 1-1 vº, página 253.

Si se observa la variedad de cultivos, resulta evidente la perfecta adaptación agrícola a un medio discontinuo en su aptitud agronómica, que se salda aunando dos fines: subsistencia y mercado. En función de ellos se organiza el paisaje agrario.

El total de tierras medidas asciende a 3.221 aranzadas (1.183 ha) distribuidas según el siguiente cuadro:

CUADRO 11
DISTRIBUCIÓN DE LOS CULTIVOS EN LA AXARQUÍA DEL TÉRMINO DE
MÁLAGA (1497-1499)

CATEGORÍAS DE USO	TOTAL ARANZADAS	%
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	280,644	8,71
TIERRA	456,892	14,18
VIÑA	700,445	21,75
VIÑA Y ÁRBOLES	1139,540	35,38
POLICULTIVO ARBÓREO	12,375	0,38
HUERTOS	13,236	0,41
ALMENDRAL	23,500	0,73
HIGUERAL	36,600	1,14
OLIVAR	5,500	0,17
MAJUELO Y COMBINADOS	173,517	5,39
MONTES Y CULTIVOS	74,750	2,32
PERDIDOS	231,932	7,20
TIERRAS INCULTAS	72,085	2,24
TOTAL	3221,016	100,00

Fuente: L. R. M. II. Elaboración propia.

La Axarquía era la zona casi de cultivo exclusivo del viñedo en el término de la ciudad⁴²⁸. Ahora bien, en manera alguna debemos imaginar un territorio ocupado exclusivamente por la vid, sino un espacio compartido con una gran variedad de cultivos asociados a ella. Por tanto, viña, almendro, olivo, higuera, morales y algunos otros árboles, además de tierras para el cultivo de cereal y algunos minúsculos huertos integraban un paisaje discontinuo que se adaptaba a la yuxtaposición de acentuadas

⁴²⁸ Fuera de la Axarquía sólo se reparten, en el término de Málaga, nueve viñas en Pupiana, con una superficie de 17 aranzadas (6'2 ha). L. R. M., II, folios 118-118 vº, página 421. Dos de sus beneficiarios, son los Santisteban, que ya tienen posesiones en la zona.

pendientes, predominantes, con otras más suaves en vaguadas o, sobre todo, en la proximidad del litoral (ver mapa 8).

En el mapa 9 se puede seguir la localización de la viña. En régimen de monocultivo ocupaba algo más de 700 aranzadas (unas 257 ha) y se extendía desde las afueras del caserío de las alquerías hasta el monte más o menos próximo, entre lomas, cañadas y barrancos; agrupadas, normalmente en pagos o partidos y separadas unas de otras por algún tipo de cerramiento, al no estar sujetas a ningún aprovechamiento colectivo ni ganadero. En muy escasas ocasiones adopta la forma de parral. La viña abundaba en las alquerías de la zona este de la Axarquía, especialmente en Moclinejo y Benaque.

Sin embargo, la viña aparece, frecuentemente, asociada a árboles (almendro, higuera y olivo) con una superficie de alrededor de 1.140 aranzadas (unas 419 ha), sobre todo en los pagos de Miraflores y El Peñón, próximos a la ciudad.

En total la viña, sola o combinada con árboles, se extendía por una superficie de 1.840 aranzadas (más de 675 ha), el 59 % del espacio cultivado en la zona este del término de la ciudad.

El segundo cultivo, en cuanto a extensión, era la tierra de labor o tierra calma. Se esparcía por unas 457 aranzadas (168 ha) de terrenos menos abruptos (pequeñas hoyas o suaves colinas). Con frecuencia, entre la tierra aparecen algunos árboles aislados (almendros y olivos). La tierra calma, dedicada al cereal, y en cantidad ínfima a alcacer, abundaba en Benagalbón (85 aranzadas o 31'2 ha), en el Val de Miraflores (81 aranzadas o 30 ha) y en menor cantidad en Moclinejo y Benaque (unas 55 aranzadas o unas 20 ha, en cada uno).

Tierra calma, junto a pedazos de viña y árboles (almendros e higueras) constituyen un cultivo que hemos convenido en llamar de subsistencia y comercio, pues combinan cereal y cultivos arbóreos. La superficie que abarcan no es excesivamente amplia (9 % del espacio cultivado en la Axarquía), poco más de 280 aranzadas (103 ha), y comprende múltiples combinaciones de cultivos: tierra y viña, tierra-viña-almendral-higueral-olivar, tierra-olivar-almendral, tierra-parral-higueral, tierra-viña-almendral-zumacar, etc.

Aunque esta asociación de cultivos se extiende por toda la zona, es especialmente relevante en el Pago de Miraflores, que concentra la mitad del espacio dedicado a esta combinación de cultivos en toda la Axarquía. En Miraflores las diversas mezclas de cultivos cubren una superficie de 136 aranzadas (50 ha), el 21 % del terreno agrícola.

Una superficie importante de tierras está dedicada a la arboricultura de secano, en régimen de policultivo y monocultivo.

El policultivo arbóreo estaba constituido básicamente por la asociación de almendral-olivar y almendral higueral y ocupaba algo más de 12 aranzadas de superficie (unas 4'5 ha). Estaba muy poco extendido y sólo cuatro alquerías lo recogen en su repartimiento: Macharaviaya (3'6 aranzadas), Xarazmín (3'5 aranzadas), Benaque (2'75 aranzadas) y Casauvas (2'5 aranzadas).

En el monocultivo arbóreo destacaba el del higueral, del que sólo conocemos su superficie, pero no el número de árboles. El higueral se extendía por 36'6 aranzadas de tierra (13'5 ha), fundamentalmente de las alquerías de Xarazmín (10'5 aranzadas), Miraflores (7'75 aranzadas), Totalán (5'5 aranzadas), Benaque (3'85) aranzadas y el Pago de El Peñón (2'25 aranzadas). También tiene cierta importancia el almendral, con una superficie de 23'5 aranzadas (8'6 ha), concentrándose en el Pago de El Peñón el 60 % de dicho cultivo; y en menor cuantía en las alquerías de Gálica, Macharamanzil y en Miraflores. Por último, el olivar, que apenas tiene relevancia en régimen de monocultivo, ocupando unas 5'5 aranzadas, apenas unas 2 ha, distribuidas por las alquerías de Casauvas, Moclinejo, Macharamanzil, Benagalbón y Benaque.

Sin embargo, estos datos en modo alguno significan una escasa presencia de la arboricultura en la Axarquía malagueña, sólo que las especies arbóreas mencionadas casi siempre suelen ocupar y compartir espacios con otros cultivos e, incluso, es habitual encontrarlas diseminadas por terrenos de monte⁴²⁹, como ocurre en las alquerías de Benagalbón, Macharamanzil, Moclinejo y Totalán.

⁴²⁹ Se contabilizan en toda la Axarquía casi 75 aranzadas de monte con almendros, olivos e higueral, unas 27'5 ha.

El árbol formaba parte importante del espacio agrícola axarquero como lo confirman los datos recogidos en el siguiente cuadro:

CUADRO 12
ARBOLEDA DISPERSA EN LA AXARQUÍA DEL TÉRMINO DE MÁLAGA
(1497-1499)

ALQUERÍAS	ALMENDROS	OLIVOS	HIGUERAS	MORALES
BENAGALBÓN	766	776		41
BEZMILIANA	1007	870		287
CASAUVAS	148	157		2
GÁLICA	767	338		
GIBRALFARO	495			
GRANADILLA	272	273		
MACHARABEMBAQUE	377	142		
MACHARAGAZPAR	140	187		
MACHARAMANZIL	258	336		
MACHAROTÁN	140	25		
MOCLINEJO	788	1172		54
TOTALÁN	637	1192		18
BENAQUE	938	1248	7	146
CELA	103	39	5	54
MACHARAVIAYA	370	455		55
MIRAFLORES	6884	350		4
EL PEÑÓN	760	87		2
TORTELA				
XARAZMIN	635	195		2
MACAHARABOLNOZ	148	22		
XAUQUINA				
MACHARAGOMERI	163			
MACHARAXARQUI	150	10		
TOTAL	15.946	6.702	12	1.022

Fuente: L. R. M. II

El almendro, en sus variedades de “almendra larga”, “redonda” y “almendrón”; y junto a él, la higuera, aunque nunca aparezca en los registros del Repartimiento⁴³⁰, y el olivo, constituyen las tres especies arbóreas predominantes.

En menor cantidad aparecen los morales, que abundan en la vega de Bezmiliana, regados con el agua de sus pozos, y en las alquerías más importantes de la Axarquía: Benaque, Macharaviaya, Moclinejo y en Cela; localizados siempre en las proximidades de ríos, arroyos y fuentes. Creemos que la cifra apuntada se queda un poco corta, a tenor de lo que se anota en el reparto de la alquería de Cela: *han se de conplir de los que están en los otros arroyos que no se contaron fuera de las heredades*.

En los arroyos, cercanías de las fuentes y en los escasos huertos se criaban, también algunos frutales como albaricoques, naranjos, limas, granados y, algún que otro, nogal, manzano, peral e higuera.

El regadío apenas representaba el 1 % de la tierra cultivable, unas 13´2 aranzadas (4´85 ha). Pequeños huertos de minúscula extensión, *un huerto chiquito* u *hortezuelo*, entre los 50 y 120 estadales (450 y 1.100 m²), que se ubicaban en las inmediaciones de ríos o arroyos y junto a las fuentes de las alquerías, desde donde, seguramente, mediante pequeñas acequias llevaban el agua a la parcela⁴³¹. Nueve alquerías tenían alguna superficie regada, aunque destacaban Benaque con 3´85 aranzadas, Macharaviaya, 3´75 aranzadas, Totalán 2´26 y Moclinejo 1´62 aranzadas⁴³².

Todo este repertorio de cultivos se conservará, sólo con los cambios de ampliación del espacio cultivable, hasta la segunda repoblación⁴³³.

⁴³⁰ Resulta sorprendente que en la descripción que se registra en el reparto de heredades se detalle en cada parcela su superficie y el número de árboles que contiene, excepto cuando se trata de higueras; en este caso, se menciona *higueral* o *higueral con ciertas higueras*.

⁴³¹ No existe mención alguna a los sistemas de captación, conducción o almacenamiento de aguas: ni acequias ni pozos ni minas ni albercas aparecen en la documentación, tal vez porque a los medidores no les resultara relevante. Sin embargo, se constata su presencia en el paisaje actual. *Videtur* BLANCO SEPÚLVEDA, R. y GÓMEZ MORENO, M^a. L.: “Agua y sociedad rural en los montes de Málaga: sistemas hidráulicos en el hábitat disperso del S. XIX”, páginas 259-282.

⁴³² En el caso de Totalán y Macharaviaya la superficie de riego debió ser menor, pues los huertos se encuentran dentro de viñas e higuerales y la superficie anotada corresponde a todo el conjunto.

⁴³³ BRAVO CARO, J. J., *Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares*, páginas 253-262.

Observando las heredades de tierra, viñas y árboles que se reparten en la Axarquía se constatan, además de lo expuesto, dos hechos que afectaban al paisaje agrario heredado de la época nazarí: por un lado, el estado de deterioro de algunos cultivos, como resultado del abandono padecido como consecuencia de la guerra y lentitud de los repartos; por otro, el proceso de ampliación del espacio cultivado, iniciado por los nuevos pobladores.

Así, bajo la denominación de “perdidos”, hemos agrupado todos los cultivos arbóreos que se encontraban dañados o destrozados y ocupaban una superficie total de 232 aranzadas (85 ha), el 7 % del suelo repartido. Situación que se daba especialmente en las alquerías situadas en la zona oriental de la Axarquía: Moclinejo y Benaque⁴³⁴.

Desconocemos si en proceso de regresión o expansión del espacio cultivado se encontraban las tierras de monte que tenían puestos algunos árboles, como almendros e higueras, y que hemos denominado “montes y cultivos”. El espacio que ocupaban suponía el 2 % del terreno cultivado, unas 75 aranzadas (27´5 ha). Se daba esta situación en la alquerías de Macharamanzil, Moclinejo, Totalán y Gálica. Sí que se habían convertido en tierra monte y erial, tierras incultas, unas 72 aranzadas (26´4 ha) en varias alquerías, como Benaque, Moclinejo, Cela, Macharagazpar, Pago de Miraflores y, especialmente en Totalán, unas 38´5 aranzadas.

En todo caso, sí es notorio un proceso de ampliación del viñedo en los años transcurridos entre el Primer Repartimiento y la *Reformaçon: que por quanto en algo de lo que por la reformaçon se provee puede aver en alguna heredad puesto de nuevo o amugronado o hedificado de nuevo*⁴³⁵. En efecto, según las descripciones de las heredades que se reparten, la puesta de majuelos aparece como un fenómeno de transformación de determinados cultivos en viñedo. No se trata de roturación de montes, sino más bien de reconversión o renovación de tierras ocupadas con viña y árboles asociados (almendros e higueras) y tierras de labor. Dichos cambios, que afectaban a unas 173 aranzadas (más de 63 ha), se localizaban, casi exclusivamente (el

⁴³⁴ Casos explicables porque numerosos vecinos musulmanes de ambas alquerías huyeron, ante la amenaza del avance cristiano, a Comares y a Málaga, abandonando sus tierras. L. R. M., II, folios 21 °v-24 vº, páginas 287-291.

⁴³⁵ Artículo XIV de la orden para el reparto de viñas y heredades. *Ibidem*, folio 2, página 254.

85 %), en las zona más cercanas a la ciudad, el pago de Miraflores y en la cara norte de Gibralfaro.

La Axarquía, no sólo era la zona vitícola, por excelencia, del término malagueño, sino también, un territorio que lograba, sobre todo las grandes alquerías, combinar una agricultura especializada, por elección y por necesidad, y una agricultura de subsistencia que garantizaba la manutención de sus habitantes.

2.4. La reglamentación de los usos del *ager*

Ya hemos comentado que hasta la llegada del bachiller Serrano para reformar el Primer Repartimiento, parece ser que existió bastante confusión, no sólo en cuanto a los repartos de bienes, sino también con respecto a las normas que debían regular su aprovechamiento. Entre otros aspectos jurídicos y administrativos, tampoco los repobladores parecían tener claro cuáles eran sus derechos y obligaciones, lo que ocasionaba ciertos problemas.

El primer problema estaba motivado por las dudas sobre la titularidad de los bienes, especialmente sobre las tierras que aún estaban sin repartir⁴³⁶. En este sentido, parece que podían ser arrendados por el Concejo bajo la fórmula del “*terradgo*”⁴³⁷, hasta que pasasen a tener un claro propietario. Muchos vecinos, sin licencia ni acuerdo del Concejo, se aprovechaban de esas tierras y las sembraban, sin pagar el correspondiente terrazgo, o las arrendaban a otros labradores. Ello obliga a las autoridades a llevar a cabo tareas de control sobre las tierras del término; así, el Cabildo malagueño envió a Bezmiliana a un empleado municipal para que comprobara las tierras que allí estaban sembradas, quiénes las habían sembrado, cuánto terrazgo pagaban y a quién, y les obligara a acudir a la ciudad, que era su legal beneficiario⁴³⁸.

⁴³⁶ El procurador de Coín consultó a la ciudad sobre el *pan de los terradgos de la tierras que no están repartidas y se arrendaron a terradgos*, a quién pertenece. A. M. M., L. A. C., 1, folio 88 vº15/IV/1491.

⁴³⁷ Renta que debía pagar al señor de una tierra quien la labrase. Parece que estaba establecida en 9 celemines por fanega sembrada. Si era de trigo, cada celemin equivalía a 4´6 litros o a 3´6 kilos; si era de cebada, 2´75 kilos.

⁴³⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 24, 26/I/1490.

A veces, el conflicto se produce entre vecinos de la ciudad y de alguna villa, pero siempre auspiciado por el desconcierto generado en los repartos. Así, por ejemplo, vecinos de Cártama se niegan a pagar el terrazgo a vecinos de Málaga, a los que el repartidor Alcaraz había dado tierras en el término de la villa, argumentando que “*son tierras del termino de Cartama*”⁴³⁹. Para poner orden, Serrano manda que todos los que “*senbraren o labraren en tierras que fueron medidas y dadas por repartimiento, que todo lo senbrado o labrado sin licencia del señor a quien fueron dadas lo hayan perdido*”⁴⁴⁰.

Incluso los arrabales de la ciudad, que no estaban ocupados por huertas –un terreno urbano de repartir para solares- eran sembrados de alcacer de manera continuada por algunos vecinos, pese a la prohibición de hacerlo⁴⁴¹.

Estas disfunciones, una vez efectuada la *Reformacion*, hubieran debido dejar de producirse.

En otras ocasiones, no se trataba de beneficiarse de las tierras “desocupadas”, sino de los frutos o “esquilmos” que pudieran crecer en ellas. En la Axarquía, hasta la *Reformacion*, quedaron muchos heredamientos sin repartir y medio perdidos, y sus frutos, sobre todo almendras y aceitunas, eran aprovechados por los vecinos de las alquerías; el Concejo de Málaga se oponía a ello alegando que también se esquilmban las heredades con dueño “*so color de que lo traen de lo del rey que esta por labrar*”⁴⁴². Era práctica común, en casi todas las alquerías:

*asi moros como christianos coxen almendra cada día, de forma que ya esta casi coxida en Moclinejo, Banagalbon, Macharabenhata, Simientes, Granadilla, Cela, Totalan, Uncares y Casyunas*⁴⁴³.

Finalmente, el Concejo prohíbe recolectar en las tierras sin dueño:

⁴³⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 113, 30/VII/1491.

⁴⁴⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 141, 4/XII/1491.

⁴⁴¹ A. M. M., L. A. C., 1, folios 116 vº-117, 13 /VIII/1491.

⁴⁴² A. M. M., L. A. C., 1, folio 40 vº, 4 /VI/1490.

⁴⁴³ A. M. M., L. A. C., 1, folio 45 vº, 7 /VII/1490.

*que ningund veçino chriptiano ni morador ni estante en esta dicha çibdad non sean osados de coxer azeytuna con mano ni vareada en todo el termino del Axarquia, salvo lo que por donaçion o señalamiento de los repartidores lo tienen*⁴⁴⁴.

Sin embargo, en más de una ocasión se sucedían situaciones paradójicas como cuando algunos vecinos de Benaque, Moclinejo y otras alquerías fueron denunciados, por un jurado del Concejo malagueño, porque habían cogido frutos de heredades vacías; ellos se defienden diciendo *que cogen de lo del rey, ques baldio*⁴⁴⁵; el hecho vuelve a repetirse poco después, y el Corregidor manda averiguar *que hombres christianos, moros o judíos han gozado de los esquilmos de los heredamientos [...] ya que perteneçen a sus altezas*⁴⁴⁶. Evidentemente, los equívocos conceptos de baldío y de realengo no tenían el mismo significado para las autoridades y para los vecinos.

Como tampoco parecía haber una separación diáfana entre lo común y lo privado.

En 1490, los jurados denuncian ante el Cabildo que algunos caballeros, que han recibido cortijos y heredades por merced real lo han amojonado y cerrado defendiendo *que son cortijos çerrados para los adehesar* vetando la entrada, para pastar en ellos, a los ganados de los vecinos. Estos señores eran D. Sancho de Rojas, en Casapalma, y el alcaide de Comares *que ha amojonado mucho termino e lo ha tomado syn lo faser saber a esta çibdad*. Ahora piden que se derriben los mojones y que no

*alaben que sus cortijos son çerrados y adehesados, sino que todos los veçinos de la çibdad e su tierra puedan paçer, cortar, beber y rozar los dichos cortijos como terminos propios de la çibdad y adjudicados al uso comun dellos*⁴⁴⁷.

⁴⁴⁴ A. M. M., L. A. C., 1, folio 57, 6 /IX/1490.

⁴⁴⁵ A. M. M., L. A. C., 1, folio 125, 19/IX/1491.

⁴⁴⁶ A. M. M., L. A. C., 1, folio 173, 20/VII/1492.

⁴⁴⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio 38, 24/V/1490.

Algo semejante ocurre con el alcaide de Cártama, Juan Fernández Pareja, que defiende los pastos y las aguas de la Vega de Santa María de los ganados de los vecinos⁴⁴⁸, y, además, había puesto un majuelo en la dehesa⁴⁴⁹.

El uso común de las aguas tampoco parece quedar claro entre los nuevos repobladores. Las fuentes repartidas por los términos también son defendidas por los propietarios de las heredades en donde están enclavadas.

Mención especial merece el uso de las aguas del Guadalmedina, sobre todo cuando cruza la ciudad, pues, aunque teóricamente sus aguas eran públicas y podían ser utilizadas como abrevadero de ganados, la existencia de un ruedo de huertas impedía el tránsito de animales a su cauce por los daños que podían ocasionar a su paso. En este sentido, las autoridades concejiles, dictan unas ordenanzas sobre la guarda de las huertas para evitar la entrada de bestias y ganados e, incluso nombran un guarda para su vigilancia⁴⁵⁰. Esta ordenanza no debía cumplirse, pues, especialmente, los cerdos continuaban entrando, con la excusa de ir a abrevar: *que ningún puerco venga a beber al rio Guadalmedina, desde la puerta de don Sancho hasta la mar*⁴⁵¹.

Para evitar en lo sucesivo estas situaciones conflictivas, el bachiller Serrano, al realizar la *Reformaçon*, decide mediante unas ordenanzas regular el uso de las tierras de labor para que

*de todo aquello de que puede ocurrir dubda y mas en lo que conviene al bien publico de los vecinos porque mejor y mas libremente puedan gozar de los ervajes y pastos y abrevaderos*⁴⁵².

En dichas ordenanzas se estipula qué partes o elementos de las tierras de labor, se entiende tierras calmas, son de disfrute privado y cuáles son de uso público. Se entendía que una vez recogida la cosecha y gozados los rastros, el pasto de las tierras y los frutos que crecieran espontáneamente quedaban para uso común, mientras la tierra estuviese desocupada; los árboles y su fruto pertenecían al dueño de la tierra. También

⁴⁴⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 131 vº, 24/X/1491.

⁴⁴⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 132, 28/X/1491.

⁴⁵⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 5, 1/VII/1489.

⁴⁵¹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 5, 31/V/1490.

⁴⁵² *Ordenanças para las tierras de labor*. L. R. M., III, folios 2- 2 vº, páginas 13-14.

eran de uso común, para consumo humano o abrevadero de ganados, las fuentes y otras aguas que estuvieran en las heredades, dejando unas entradas y salidas a las mismas y un ejido o rodeo, que las separen de las tierras de labor. Todas las vías de acceso a las heredades, *caminos e veredas e padrones [...] e hijuelas*, no podían ser ocupadas ni cerradas, sino libres para el paso de personas y ganados⁴⁵³.

También acometió Serrano la elaboración de unas ordenanzas para el uso de las viñas y heredades que, al contrario que las tierras de labor, tenían la condición especial de tierras cerradas, con lo cual regular su aprovechamiento presentaba ciertas dificultades⁴⁵⁴.

En viñas y heredades se consideraban comunes las aguas de los pozos y fuentes que estuvieran dentro de ellas, accediendo por una vereda y que *no entre ninguno con bestia salvo a pie a tomar la dicha agua del pozo*, para evitar daño en cepas y arboleda. Como también lo eran las caleras, hornos y tejares, situados en ellas y en otras tierras de labor, proporcionando una entrada para ello, ya *que suelen ser comunes y porque sy se ynpidiere el uso comun destos seria en daño de los vecinos*⁴⁵⁵. Además eran de uso común las entradas y veredas a las heredades y, por tanto, que *ninguno sea osado de las cerrar ni atapar*. Las heredades no repartidas quedaban, hasta su adjudicación, *vacantes e por realengas para proveer e ninguno sea osado de lo tomar ni ocupar ni defender*.

Sin embargo, algunos vecinos hacían caso omiso a lo dispuesto y contravenían lo ordenado, pues no entendían que si los medios de producción, como es el caso de las caleras, estaban en sus tierras no les pertenecieran⁴⁵⁶.

Igual ocurría con el agua, ya que varias fuentes del término no estaban al uso público cuando debieran de estarlo: la fuente de Pupiana, situada en la misma dehesa, que Mosén Pedro de Santisteban utiliza para su huerta, sin poder entrar a beber los

⁴⁵³ *Idem*.

⁴⁵⁴ *Orden e condiciones que por la reformation se ordenaron para en lo de las viñas e heredades de Malaga*. L. R. M., II, folios 1-2 vº, páginas 253-254.

⁴⁵⁵ Dejaban de tener la condición de “comunes realengos” cuando hubiesen sido donados o concedidos por merced a un particular.

⁴⁵⁶ Se trató en el Cabildo que los señores de las heredades que tenían caleras en las mismas *las defienden que no hagan cal, diciendo que no pueden entrar en sus heredades*. A. M. M., L. A. C., 1, folio 147, 23/I/1492.

ganados; la fuente de la huerta de Diego Fajardo, pues está cerca de la dehesa boyal y podría hacerse un pilar para abrevadero; e, igualmente, la fuente de los Tejares. Regidores y jurados solicitan que se conviertan en comunes y sean *abrevaderos convenientes para que los ganados puedan beber a ley de mesta*⁴⁵⁷.

3. Los usos del *saltus*⁴⁵⁸

3.1. Tierras realengas, baldías o comunales

El espacio no cultivado o *saltus* estaba integrado por los terrenos que, por sus características físicas, no permitían el aprovechamiento agrícola (*saltus permanente*), como pueden ser bosques, peñascales y zonas lacustres; y por aquellos terrenos que, aunque no estaban cultivados, pudieron haberlo estado en el pasado o podían ser cultivados en un futuro, como las zonas de matorral o pastizal (*saltus temporal*).

Las tierras que constituían el *saltus* solían ser, por tanto, tierras de inferior calidad, incultas e, incluso, improductivas, desde el punto de vista del uso agrícola, y marginales. En los Repartimientos se asignaron a los repobladores las tierras de mejor calidad y las que estaban más cercanas a la ciudad; el resto, las que constituían mayoritariamente el *saltus*, que no fue repartido quedó siendo patrimonio de la Corona y, por tanto, consideradas como “tierras realengas” o, simplemente, “realengo”. Por sus características, estas tierras marginales eran también conocidas como “tierras baldías” o “baldíos”⁴⁵⁹.

Aunque los baldíos eran considerados como tierras de la Corona, que conservaba el dominio eminente, podían ser aprovechados por los vecinos, es decir, podían ser considerados como dominio público, aunque bajo control real⁴⁶⁰; llegando a existir una

⁴⁵⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio 299 vº, 13/X/1494.

⁴⁵⁸ La documentación es muy parca en la localización específica de las distintas formaciones vegetales por lo que su seguimiento espacial en el mapa 9 sólo puede hacerse por los topónimos asociados, excepto en el caso de localización específica.

⁴⁵⁹ VASSBERG, D. E.: *Tierra y sociedad en Castilla*, página 17.

⁴⁶⁰ Algunos vecinos de Moclinejo, Benaque y otras alquerías de la Axarquía, acusados de hurto, se defendían diciendo que *cogen en lo del rey, ques baldio*. A. M. M., L. A. C., 1, folio 125, 19/IX/1491.

identificación de la palabra “baldío” con la idea de propiedad pública del suelo⁴⁶¹. Así, en ocasiones, la administración y control de estas tierras “realengas” o “baldías” quedaron bajo la jurisdicción de las nuevas municipalidades, como quedaba reflejado en los Repartimientos de dos villas de la jurisdicción de la ciudad de Málaga en los que se señala:

*quedan todos los sotos e montes de arboledas e azebuchares e rios por realengos para el concejo, salvo aquellos que por el libro de la reformation parescieren proveidos; e todas las tierras que no estan dadas por el dicho repartimiento quedan por baldios comunes de la dicha villa”*⁴⁶².

*todo lo que queda de raso quede por pasto comun baldios realengos para el concejo, salvo lo medido e repartido*⁴⁶³.

También, es el caso del Concejo malagueño que recibió la potestad y dominio sobre un amplio territorio denominado *Tierra de Málaga*, al concederle los Reyes Católicos, en 1488, la *tierra, termino y jurisdición*⁴⁶⁴.

Así pues, la distinción entre tierras “baldías” o “realengas” y tierras concejiles quedaba bastante confusa en cuanto a la titularidad y en cuanto a su uso⁴⁶⁵. El Concejo de Málaga consideró estas tierras como tierras municipales y como tales correspondía a él su gestión y cuidado; en cuanto a su aprovechamiento era libre por todos los vecinos, “*por uso común*”, con las restricciones impuestas por las ordenanzas, por lo que podían ser considerados como terrenos comunales.

El espacio ocupado por el *saltus* en el territorio malagueño objeto de nuestro estudio era, aproximadamente, unas 50.000 ha, lo que suponía más del 70% de la

⁴⁶¹ *Ibidem*, página 18.

⁴⁶² L. R. M., IV, folios 29 vº, página 116. Repartimiento de Álora.

⁴⁶³ L. R. M., IV, folio 228 vº, página 416. Repartimiento de Alhaurín.

⁴⁶⁴ RUÍZ POVEDANO, J. Mª.: *El Primer Gobierno Municipal de Málaga (1489-1495)*, páginas 65-67.

⁴⁶⁵ VASSBERG, D. E.: *Tierra y sociedad en Castilla*, páginas 33-34.

superficie total, pero cuyo peso dentro de la economía orgánica iba, al menos, parejo al del *ager*. Esta inmensa extensión de tierras incultas estaba integrada, fundamentalmente, por sierras y roquedos, bosques con diferentes especies arbóreas o arbustivas, matorrales, terrenos encharcados o buhedos, terrenos yermos y tierras de cultivo abandonadas. Su aprovechamiento era básicamente ganadero, aunque también cubrían las necesidades de madera, leña y cañas de la población, al tiempo que proporcionaba productos que crecían de forma espontánea, que los vecinos recolectaban, y que completaban sus precarias economías.

3.2. Montes, riberas, vaderas, islas y buhedos

La documentación se refiere a los terrenos que conformaban el *saltus* como “*monte alto*”, “*monte bajo*”, “*montes bravos*”, “*sierra*” y, genéricamente, como “*montes realengos*”⁴⁶⁶, sin entrar en mayor detalle, por lo que resulta difícil conocer la vegetación natural que cubría dichos espacios⁴⁶⁷; sobre todo, si tenemos en cuenta que las alusiones recogidas en la documentación, sobre la vegetación que integraba el monte, se refieren a los márgenes de la actividad agraria, es decir, representan los espacios límites, no el interior del conjunto y, por tanto, ofrecen una imagen discontinua que sólo permite tener una idea incompleta sobre el estado real de la cobertera vegetal⁴⁶⁸.

Junto al monte, también aparecen mencionados los “sotos” y “riberas” de los ríos y arroyos que surcan el territorio malagueño, especialmente los del Guadalhorce y del Guadalmedina, en donde crecían árboles y arbustos aprovechando la humedad de suelo. Los sotos y riberas comprendían *todo aquello que vaña el rio quando creçe o en las mayores crecientes*, es decir su lecho mayor⁴⁶⁹.

⁴⁶⁶ No confundir estos conceptos con la terminología silvícola usada en la actualidad.

⁴⁶⁷ Según la Ley de Montes 43/2003 (con modificaciones posteriores), Artículo 5. Concepto de monte, se entiende como tal el terreno en el que vegetan especies forestales arbóreas, arbustivas, de matorral o herbáceas.

⁴⁶⁸ MALPICA CUELLO, Antonio, “El paisaje agrario medieval en el reino de Granada. Fuentes escritas y análisis arqueológico”, páginas 42-47.

⁴⁶⁹ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 267.

Cinco fuentes de características diversas, nos han proporcionado algunos datos, fragmentarios y puntuales, que posibilitan, al menos, cierto acercamiento al estudio de la vegetación natural y del bosque en el término malagueño. Estas fuentes son: los deslindes⁴⁷⁰, que delimitan términos o territorios; las menciones a las lindes entre propiedades particulares, que son objeto de negocio en los protocolos notariales⁴⁷¹; las donaciones de montes para roturar⁴⁷²; y la normativa sobre el uso del *saltus* recogida en las ordenanzas y acuerdos tomados por el Cabildo municipal, en las actas capitulares⁴⁷³.

Las descripciones sobre la vegetación natural que aparecen en los deslindes, linderos y roturaciones, son de dos tipos: uno, que hace alusión a topónimos que incluyen nombres de lugar o de parajes que derivan de especies vegetales (fitotoponimia), que puede que no reflejen la vegetación real existente en ese momento⁴⁷⁴; otro, que cita, con laconismo y de modo selectivo, a árboles concretos que sirven de referente espacial en una delimitación, pero desdeñando al sustrato arbustivo, que apenas aparece representado, sin que ello suponga su escasez o ausencia⁴⁷⁵. Por tanto, las limitaciones informativas de la documentación sólo permiten esbozar, de manera elemental, una aproximación al dominio vegetal natural que ocupaba la zona de estudio. Pasamos a exponer los resultados del análisis de la documentación ordenadas por los ámbitos del término de Málaga.

⁴⁷⁰ Magnífico modelo metodológico sobre la utilización de este tipo de fuente, CLEMENTE RAMOS, J., “Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural”, páginas 129-142. También muy útil el artículo de ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C.: “El paisaje vegetal en el Reino de Jaén”, páginas 209-230.

⁴⁷¹ Se trata, sobre todo, de las actas de compraventa de tierras, arrendamientos y censos, en dónde se especifican los linderos de las fincas.

⁴⁷² En las cartas de donación, emitidas por la Escribanía de Cabildo, aparte la localización de la parcela concedida, aparecen registrados los linderos que la rodean.

⁴⁷³ Sobre la utilización de estas fuentes, Videtur BORRERO FERNÁNDEZ, M., “La acción del hombre sobre el medio natural: paisaje agrario y ordenanzas rurales en el Reino de Sevilla de 1350 a 1500”, en *La Andalucía medieval. Actas I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, (Javier Pérez Embid, ed.), Universidad de Huelva, 2003, páginas 273-292.

⁴⁷⁴ CLEMENTE RAMOS, J., “Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural”, página 132.

⁴⁷⁵ Las citas sobre especies arbóreas ocupan un lugar secundario frente a la proliferación de menciones a accidentes del terreno.

A) Montes de Málaga-Axarquía⁴⁷⁶

En la zona de la Axarquía aparecen encinas, aisladas o en formación, algarrobos, acebuches y algún serbal disperso.

En los límites entre Comares y Vélez se menciona la existencia de acebuchares, en las cercanías del denominado Corral del Rey, y de encinares y robledales hacia el Campo de Cámara⁴⁷⁷.

En Benaque hay referencias sobre encinares *a las espaldas del ençinar; unas ençinas en la corona*, mezclados, frecuentemente, con algarrobos: *ciertos garrobos e doçe ençinas en la hoya* y junto a los caminos. En alguna ocasión, los algarrobos aparecen entre frutales: *çiertos granados y un garrovo*.

En Macharaviaya, entre las encinas aparece mencionado, a ambos lados de un arroyo, *un serbal junto a una ençina*; en Totalán, en las inmediaciones de un camino y unos arroyos, crece un *serbal entre los garrovos*.

En Bezmiliana, también se menciona la existencia de algarrobos *de la otra parte del arroyo y el monte*; y en las proximidades de los arroyos, *el arroyo de los alamos blancos y un cañaveral*. Junto al camino que iba a la ciudad crecían, en estado silvestre, abundantes plantas de acíbar o áloe, “zabillares”⁴⁷⁸. Y, en los alrededores de la ciudad, en Miraflores, aparecen citados unos acebuches y, cerca de ellos, un algarrobo⁴⁷⁹.

En el monte bajo o *montes bajos*, como recoge la documentación, crecían algunos zumacares, en el llamado pago de la Matanza⁴⁸⁰.

Campo de Cámara⁴⁸¹

⁴⁷⁶ Repartimiento de viñas y heredades. L. R. M., II, folios 1-107, páginas 253-408.

⁴⁷⁷ Deslinde de términos entre Comares y Vélez Málaga. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, apéndice documental, documento 20, páginas 517-518.

⁴⁷⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 126 vº, 24/IX/1491.

⁴⁷⁹ Repartimiento de las viñas y heredades. L. R. M., II, folios 1-120 vº, páginas 253-422.

⁴⁸⁰ A. M. M., E. C., Legajo 2, sin foliar, 1525.

⁴⁸¹ Medición, reparto y deslinde del Campo de Cámara. L. R. M., III, folios 27 vº-50 vº, páginas 49-76.

En la parte más occidental del conjunto, área de Almogía⁴⁸², encontramos frecuentes formaciones de acebuches que se prolongan hacia el norte, hasta los límites con Antequera (Arroyo Coche) y enlazan con los abundantes acebuchares del Campo de Cámara. Árbol más bien de porte arbustivo, que se adapta bien a todo tipo de suelos y soporta bien el calor y el frío, siempre que no sea extremo, por lo que halla en una zona propicia para su desarrollo. Suele aparecer acompañado de encinas, quejigos y alcornoques y por un matorral de lentisco, mirto, palmito y espino, aunque no hay referencias sobre ellos; sólo la fitotoponimia menciona *el cerro Coscojoso*⁴⁸³, cerca de la mojonera con Antequera, lo que hace suponer la existencia de chaparros o coscojas, arbusto que forma parte del matorral alto (chaparral o coscojar).

Las referencias en el repartimiento del Campo de Cámara sobre la existencia de acebuchares son muy frecuentes y, según consta, esta especie arbórea se extendía por toda la zona, desde la parte más oriental: *en el recodo del Guadalmedina, cerca de un açebuchar y un hinojal; camino y senda que atraviesa todo el término y tranços desde Comares hasta el arroyo y açebuches en unos buhedos*; hasta la más occidental: *desde el arroyo Coche hasta el arroyo de la cabezada del cerro Coscojoso unos açebuchares*, y a lo largo de todo el deslindamiento con Antequera: *por la parte alta el monte y mojón con Antequera, por el lado la vereda hasta el arroyo Coche y la sierra; desde aquel cabo del açebuchar y deslindamiento, por la falda del çerro Coscojoso, hasta el arroyo que va a dar a la Atalaya y açebuchar*, donde se encuentran unos árboles quemados: *desde el çerro del Atalaya [...] debajo del çerro de unos acebuches quemados*, hasta las inmediaciones de Almogía: *por la parte alta el deslindamiento con Antequera y hacia Almogía y el Colmenar del Rey: entre el deslindamiento con Antequera, por arriba, y tierras de mosen Pedro, por abajo y el arroyo del Colmenar; en el Colmenar del Rey, arroyo que desçiende entre el Atalaya y unos açebuchares; cabeçada alta el monte y unos açebuches antes del atalaya Blanquilla y açebuchar junto al rio, en Boçehendido*.

Junto a los acebuches, compartían el espacio los alcornoques, constituyendo, en ocasiones, formaciones mixtas: *donde entra el camino de Álora, Almogía y Comares, atravesando el monte y entrando en lo raso un alcornocal, junto al camino de Almogía*

⁴⁸² A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 1527.

⁴⁸³ Sentencia del deslindamiento del Campo de Cámara. L. R. M., III, folios 48-50 vº, páginas 73-76.

a Antequera; parte alta çerro de los alcornoques y çelajos de el, por abajo, montes y arroyo y açebuches; el çelajo alto del çerro de los alcornoques y el açebuchar y por abajo hasta el arroyo; por la cabeçada alta el camino de Antequera, Málaga y Almogía al entrar en el monte, el çerro del alcornocal y los campillos; el çerro alto del alcornocal desde el raso, pasado el monte de la venta Catarrallan, entrando en el raso por el camino real de Almogía a Antequera hasta el deslindamiento, pasada la venta quemada, junto a unas peñas y açebuches.

En la parte más occidental del Campo de Cámara, hacia Álora, en la angostura de la sierra de Avdalajiz, aparece una referencia sobre la existencia de chopos: “montes bravos con chopos”⁴⁸⁴, y una *alameda blanca*”, en el arroyo de las Piedras; en cuyo entorno también aparece mencionada la *Frexneda*.

El matorral estaba compuesto por *matas de lentisco, retamas, palmas y esparragales*, en el cerro de igual nombre⁴⁸⁵.

B) Vega del Guadalquivirejo y aledaños.

Debemos distinguir dos áreas: la parte alta del valle y la próxima a la desembocadura del río y el mar.

En la parte alta del valle encontramos referencias a la existencia de acebuchares, en Pereiras⁴⁸⁶, y chopos, en las proximidades de Cártama⁴⁸⁷. En el documento de delimitación entre Cártama y Alhaurín aparecen citados, de forma aislada, acebuches, encinas, algarrobos y algún alcornoque⁴⁸⁸. Y en Casapalma, encinas *otro mojon que se fizo allende las dichas enzinas y alisos, una barranquera cerca del rio en derecho de unos alisos*⁴⁸⁹.

⁴⁸⁴ A. M. M., E. C., Legajo 2, sin foliar, 1535.

⁴⁸⁵ Sentencia del deslindamiento del Campo de Cámara. L. R. M., III, folios 48-50 vº, páginas 73-76.

⁴⁸⁶ A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 1527.

⁴⁸⁷ A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 1526.

⁴⁸⁸ Delimitación de términos entre Cártama y Alhaurín. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, apéndice documental, documento 50, páginas 554-556.

⁴⁸⁹ Amojonamiento del término de Casapalma. L. R. M., I, folios 173 vº-177 vº, páginas 282-284.

Como matorral, aparecen mencionadas, abundantes palmas en la sierra Bermejál⁴⁹⁰, y también en Casapalma, junto a espinos, *mojon del espyno*, salvia, *mojon de la salvia* y coscojas, *otro mojon que se le puso nombre de las coscojas*⁴⁹¹; en los límites de Cártama y Alhaurín abundan: esparragueras, gamonales, *garmonal*, lentiscos *lantyscos* y retamas; y en las márgenes del río, zarzas *çarças*⁴⁹²; y unos *romerales*, en Cártama⁴⁹³. En algunas partes del terreno surgen buhedaes *buhedos*, charcas o lagunas invernales (bodón), como en Casapalma⁴⁹⁴.

En las tierras del valle próximas a la ciudad, “*tierras de lo cercano*”, entre los caminos de Almogía y Cártama y la ribera del río Guadalquivirejo, apenas existen referencias a árboles, *una palma gorda en medio del camino de Cártama*, aunque son muy frecuentes las noticias sobre la presencia de matorral: retamas, *un retamal, de aquella parte del arroyo*, mirto o arrayán, *arrayanal*”; hinojos, *hinojal, hinojares*, junto a la alquería de Santisteban y camino de Cártama; y juncos, *juncal*, junto a unos arroyos y en torno a una laguna, en el camino de Almogía; y de un *cañaveral*, entre las alquerías y arroyo del mismo nombre y la Sierra⁴⁹⁵, y jarales, en la zona de la Torre del Atabal⁴⁹⁶.

En la parte más baja del valle del Guadalquivirejo, y a ambos lados de su desembocadura, entre terrenos anegados *entre Torrebermeja y Torremolinos, cerca del mar en un monte bravo cerca de un lagunazo de agua que se suele hacer allí*⁴⁹⁷,

⁴⁹⁰ Delimitación de términos entre Cártama y Alhaurín. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, apéndice documental, documento 50, páginas 554-556.

⁴⁹¹ Amojonamiento del término de Casapalma. L. R. M., I, folios 173 vº-177 vº, páginas 282-284. También en LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Deslindamiento del término de Casapalma, apéndice documental, documento 78, páginas 579-580.

⁴⁹² Delimitación de términos entre Cártama y Alhaurín. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, apéndice documental, documento 50, páginas 554-556.

⁴⁹³ A. M. M., E. C., Legajo 2, sin foliar, 1535.

⁴⁹⁴ Deslindamiento del término de Casapalma. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, apéndice documental, documento 78, páginas 579-580.

⁴⁹⁵ Repartimiento de las tierras de lo cercano de Málaga. L. R. M., III, folios 12 vº-27, páginas 27-48, y folios 50 vº-62 vº, páginas 76-93.

⁴⁹⁶ A. M. M., E. C., Legajo 4, sin foliar, 1531.

⁴⁹⁷ A. M. M., E. C., Legajo 4, sin foliar, 1531.

aparecen *yslas* de tierra y *buhedos*, *toma parte de una isla y un pedazo de buhedo*⁴⁹⁸. Pero también río arriba, a la altura del *valle de Alaulin*, en una zona de *veguillas y vera el rio de Alaulin*, se repite la presencia de numerosos *buhedos* e *yslas*, en un terreno encharcado⁴⁹⁹.

No hay apenas referencias a arbolado, aunque se menciona la existencia de la sierra y del monte en las cercanías de las tierras de labor, sólo se cita un acebuche, en el deslindamiento de Churriana y álamos *que están en la dicha rybera del dicho rio*⁵⁰⁰, o *en una ysla del otro cabo del río e va a dar a una ladera de alamos prietos*⁵⁰¹.

El matorral aparece representado por: lentiscos, cerca de Churriana; palmares, en la ladera de Alaulín al valle y hacia el mar⁵⁰²; juncuales, entre buhedos y arroyos; mirto o arrayán, *el arrayanal*; y cañaverales, hacia la desembocadura del Guadalquivilejo⁵⁰³.

Así pues, vemos un territorio salpicado de extensos manchones de bosque mediterráneo climácico (encinas, alcornoques, quejigos, fresnos, etc.) y sus formas arbustivas (madroñal, coscojar y jaral); y, en las márgenes de los cursos de agua, vegetación de ribera (álamos y juncas). Aunque, resulta imposible conocer la extensión, características y formas de la masa arbolada que integraban estas manchas boscosas.

⁴⁹⁸ Delimitación y toma de posesión del tercio de Churriana que le correspondió al secretario Francisco Ramírez de Madrid. L. R. M., I, folios 147 vº-150, páginas 251-254. También en LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Deslindamiento del término de Churriana, apéndice documental, documento 101, páginas 604-605.

⁴⁹⁹ Repartimiento de las tierras de lo cercano de Málaga. L. R. M., III, folios 12 vº-27, páginas 27-48, y folios 50 vº-62 vº, páginas 76-93.

⁵⁰⁰ Delimitación y toma de posesión del tercio de Churriana que le correspondió al secretario Francisco Ramírez de Madrid. L. R. M., I, folios 147 vº-150, páginas 251-254. También en LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Deslindamiento del término de Churriana, apéndice documental, documento 101, páginas 604-605.

⁵⁰¹ Repartimiento de las tierras de lo cercano de Málaga. L. R. M., III, folio 13 vº, página 28.

⁵⁰² Donación al comendador Juan de Cárdenas. L. R. M., I, folios 208 y vº-150, página 314.

⁵⁰³ Repartimiento de las tierras de lo cercano de Málaga. L. R. M., III, folios 12 vº-27, páginas 27-48, y folios 50 vº-62 vº, páginas 76-93.

3.3. Los usos del *saltus* y su reglamentación

En las ordenanzas para los montes aparece recogida una frase que encierra los usos comunales a que estaban sujetos dichos terrenos: *non pudiendo vedar las cosas comunes como dicho es [...] en lo del esparrago e turma e caça e cardo e palmito e yerva de hoçino e pasto e madera e leña que suelen ser común*⁵⁰⁴; comprendían, por tanto, usos ganaderos y recolectores.

3.3.1. Usos ganaderos: herbajes, dehesas y ejido

A) Herbajes y dehesas

La localización de las zonas acotadas, dentro del *saltus*, para estos usos, fundamentales no sólo para el uso ganadero en sí mismo (producción cárnica y lanar) sino para el funcionamiento del *ager* (tracción y abono) y para la función comercial de la ciudad (transporte), responde a una casuística muy compleja ligada tanto a esta plurifuncionalidad como a la problemática trayectoria de los Repartimientos, ya enunciada. Por otra parte, desde el punto de vista de la aptitud agronómica del terreno, tres factores concurren. Uno, el abundante *saltus* de los Montes y de los puntos más abruptos que salpican el Campo de Cámara; otro, los terrenos con riesgo de encharcamiento (mapa 8) que unen la disponibilidad de agua y la permanencia estival de los pastos debido a las aguas subsuperficiales; el tercero, la litoralidad y sus temperaturas invernales suaves que permiten la existencia de pastos cuando en el interior del Reino de Granada las heladas los eliminaban.

Esta trayectoria compleja empieza desde el mismo momento en que culminó la conquista del territorio malagueño ya que muchos de los nuevos pobladores, dueños de ganado, se asientan atraídos, sin duda, por los abundantes pastos de invierno que crecen en su franja litoral⁵⁰⁵. La masiva afluencia de vecinos, muchos de los cuales lo eran de derecho pero no de hecho, con una gran cantidad de ganados ponía en peligro el pretendido, por la Corona, equilibrio agro-pecuario, tan esencial para lograr el éxito del

⁵⁰⁴ L. R. M., III, folio 79 vº, página 118. *Ordenanças para los montes*.

⁵⁰⁵ *e queste ganado puede estar en el invierno e que en verano la tierra no es para que puedan (estar) ovejas e vacas porque un ganado faria daño al otro*. A. M. M., L. A. C., 1, folio 58 vº, 24/IX/1490.

proceso repoblador. Por ello, se establece un cupo de cabezas de ganado por vecino: 1.000 de ganado ovino y caprino, 150 de vacuno y 20 yeguas⁵⁰⁶.

Sin embargo, aprovechando los confusos momentos de la puesta en marcha del proceso repoblador, muchos ganaderos, sin ser vecinos, meten subrepticamente sus ganados en los pastos malagueños; e, incluso, los mismos vecinos incumplen la cuota superando el número de cabezas permitido⁵⁰⁷. Ante ello, el Concejo ordena que todos los dueños de ganado, vecinos o forasteros, acudan al cabildo y lo declaren; los ganaderos hacen caso omiso de la orden y el Concejo manda hacer una pesquisa por toda la “tierra” y *se vea los ganados que andan sin liçencia y los veçinos que los han metido en mayor cuantía*, para que vendan el ganado excedente o lo saquen del término⁵⁰⁸.

Los ganaderos locales se muestran reticentes a cumplir lo ordenado y, de nuevo, el Concejo debe poner orden pues, como se ha comprobado, son muchos los vecinos que superan la tasa ganadera impuesta por la Corona: *e comen las dehesas con mas ganados de lo que esta por la hordenança de la çibdad*, dándoles el plazo de seis días para registrarlos ante el escribano del Cabildo, so pena de perderlos⁵⁰⁹. Tres semanas después, se les vuelve a dar un plazo de seis días, pero para saquen de los términos de Málaga la “*demasia*” del número de cabezas permitido, y a los vecinos que no los registraron *se les quiten ya que fueron inobedientes, por la primera vez, las demasías*⁵¹⁰.

Antes que sacar su ganado, algunos ganaderos locales se igualan con el Concejo para pagar el *herbaje* del ganado que excedía lo permitido⁵¹¹. Dicho *herbaje* lo venían pagando los ganaderos foráneos, para que sus ganados pudiesen disfrutar de los excelentes pastos tempranos malagueños. El derecho de “herbazgo” regulaba el aprovechamiento de las pasturas y lo percibía la Corona.

⁵⁰⁶ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *El primer gobierno municipal de Málaga (1489-1495)*, página 397. También, LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 170-171.

⁵⁰⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio 14 vº, 5/X/1489.

⁵⁰⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 22 vº, 23/XII/1489.

⁵⁰⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 27 vº, 26/VI/1490.

⁵¹⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 46 vº, 14/VII/1490.

⁵¹¹ Es el caso, entre otros, de Diego Romero que dice que pagará la *demasia* de las 150 vacas que posee. A. M. M., L. A. C., 1, folio 48, 21/VII/1490.

Al menos, así fue durante los dos primeros años de presencia castellana en Málaga. A partir del año 1489, los Reyes Católicos conceden al concejo malagueño como bienes de propios unas dehesas, o dehesa, que rentasen 100.000 maravedís, situando el derecho sobre los pastos o *herbaje* en la dichas dehesas.

Sin embargo, los repartidores se demoran en esta tarea, pese a que los vecinos se quejan de que son excesivos los ganados que se reciben a herbaje, perjudicando a los ganados locales; por lo que, el Concejo manda al repartidor, Francisco de Alcaraz, que señale las dehesas antes de “*que carguen mas aguas*”⁵¹². Transcurridos seis meses, el repartidor comunica a la ciudad que envíe personas expertas por los términos para que digan en qué lugares se pueden hacer⁵¹³.

El 28 de febrero de 1494, por fin el bachiller Serrano señaló los terrenos en donde se iba a ubicar la dehesa; la zona elegida fue un paraje situado al norte de Comares, respetando cierta cantidad de tierra necesaria para repartir a los vecinos que se asentasen en la dicha villa⁵¹⁴. La futura dehesa quedó delimitada por (ver mapa 9):

*dende un çerro bermejo que dizen los moros Cudia Talnatahen a Majar Abenfyda e por cima de las tierras del Caheli e de alli fasta el camino del carril que va a Antequera e el camino adelante fasta el rio de Fuscar e el dicho rio arriba e rodeando las tierras del alcaide Francisco de Coalla hasta la Guadalmedina e la Guadalmedina arriba hasta el deslindamiento de Antequera*⁵¹⁵.

Cabe preguntarse por qué se eligió esta zona para emplazar dicha dehesa. Creemos que, además de por las buenas condiciones físicas del terreno y por su localización algo apartada de los términos de la ciudad, “*en un cabo del término*”, lo que evitaría posibles conflictos entre ganaderos y agricultores; tal decisión, también podía responder a cuestiones estratégicas: consolidar el dominio sobre unos terrenos

⁵¹² A. M. M., L. A. C., 1, folio 58 vº, 24/IX/1490.

⁵¹³ A. M. M., L. A. C., 1, folio 83, 28/III/1491.

⁵¹⁴ LÓPEZ BELTRÁN, Mª. T.: La villa de Comares hasta su incorporación al señorío del Alcaide de los Donceles (1487-1513), páginas 464-468.

⁵¹⁵ BEJARANO ROBLES, F. y VALLVÉ BERMEJO, J.: *Repartimiento de Comares (1487-1496)*, páginas 64-68.

límites con concejos vecinos ávidos de tierras: Antequera, Vélez-Málaga y el señorío del conde de Ureña.

La dehesa pasó a llamarse “dehesa de los cien mil maravedís” o dehesa de Comares. Se deslindó en los días 31 de octubre y 2 de noviembre de 1495, y de la descripción de su amojonamiento se comprueba que el terreno escogido era ligeramente accidentado: cerros, cerrillos, montecillos, cañadas, lomas, lomillos, pechuelos, llanos y rasos de tierra; estaba cubierto de formaciones ralas y espesas de acebuches; y se hallaba recorrido por varios cursos de agua: arroyo de Anaxar, río Fuxcar, de donde salía un “cabz” para la venta de Coalla, y el río Guadalmedina; limitaba con las tierras del cortijo Lapuri, debajo de unas cuevas, y la heredad del Zuque; lindaba con camino real de Vélez a Antequera, el término de Antequera y cerraba en la divisoria entre Málaga y Vélez. Ocuparía un amplio territorio situado al norte de los actuales pueblos de Riogordo y Colmenar. La resolución del mapa 8 no ha permitido segmentar este sector del Campo de Cámara que se corresponde con uno de los klipes sedimentarios calizos que lo salpican y que, por sus características, dificulta el cultivo de cereal, respondería al concepto común de “herriza”.

Se accedía a ella por una cañada de *una cordada en ancho por comun para los ganados de la dehesa*. Dentro de ella quedaba la heredad de Auta⁵¹⁶, propiedad del alcaide Coalla, y la llamada fuente Alta, que por *la necesydad notoria que estava para el dicho abrevadero de los ganados* quedó *por comun realenga para el servicio e abrevadero de los ganados de la dicha dehesa*. También quedaban por comunes la leña y madera de la dehesa.

Desde esta concesión hasta su deslindamiento transcurrieron veinte meses, durante los cuales continuaron llegando a los términos de Málaga y su jurisdicción ganados forasteros a herbajar, aplicándose dicho herbaje en *cuenta de los çient mill maravedis que sus altezas fisyeron merçed a esta çibdad para sus propios*⁵¹⁷.

⁵¹⁶ Por estar rodeada por las tierras de la dehesa, su propietario solicita convertirla en “cortijo cerrado”, tema que queda pendiente de resolver.

⁵¹⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio 236 vº, 14/VIII/1493. Aunque, según Ruíz Povedano, los ingresos por dicho concepto en ningún momento superaron la mitad de dicha cifra. RUÍZ POVEDANO, J. Mª.: *El primer gobierno municipal de Málaga (1489-1495)*, páginas 403-405.

El profesor Ruíz Povedano, ha hecho un pormenorizado estudio sobre el herbaje del ganado entre los años 1489-1494⁵¹⁸. En él recoge el número de cabezas registrado, el tipo de ganado, quiénes eran los propietarios, los lugares de procedencia, la fecha de entrada, el tiempo de estancia y la cuantía del herbaje⁵¹⁹. Las zonas de pasto solían ser los términos de Álora, Coín, Alhaurín, Fuengirola, Mijas, Comares, Campo de Cámara y los propios términos de la ciudad, lo que originó frecuentes disputas entre las villas y el concejo malagueño.

El establecimiento por los Reyes Católicos, en julio de 1492, de la comunidad de pastos en todo el reino de Granada significaba que a partir de su implantación todos los pastos del reino serían comunes⁵²⁰. Para Málaga ello suponía graves perjuicios, pues ya no podría arrendar sus pastos y la concesión de dehesas para propios quedaba en entredicho; además, ponía en peligro los presupuestos iniciales de la repoblación⁵²¹. En 1493 la Corona reconsidera la medida y parece quedar suspensa temporalmente⁵²², pues a partir del otoño de ese año el concejo malagueño prosiguió arrendando sus pastos a ganados foráneos.

En el año 1497, todos los corregidores de las ciudades del reino se reúnen con el arzobispo Talavera en Granada para solucionar los problemas y enfrentamientos que la comunidad de pastos ocasionaba. El concejo de Málaga presenta un memorial aduciendo las razones que le movían a rechazar dicha comunidad⁵²³:

- No existía dicha normativa en los comienzos de la repoblación de la Tierra de Málaga.
- Muchos de los avecindados son ganaderos y venían atraídos por la riqueza de pastos y si no los pueden disfrutar se marcharán.

⁵¹⁸ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *El primer gobierno municipal de Málaga (1489-1495)*, páginas 397-405.

⁵¹⁹ *Ibidem*, especialmente interesante el cuadro de la página 401.

⁵²⁰ A. G. S., R. G. S., 1492-julio, folio 90. *Apud* RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *El primer gobierno municipal de Málaga (1489-1495)*, página 400, nota 117.

⁵²¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 171.

⁵²² *Idem*.

⁵²³ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 172.

- Todos los ganaderos del reino vendrán con sus ganados a comer, durante los primeros meses del año, los tempraneros pastos malagueños, ocasionando la ruina de los sembrados.
- En cambio, el ganado malagueño, por ser de *tierra caliente*, no puede ir a pastar a las frías tierras del interior granadino, pues moriría⁵²⁴.
- Además, en Granada apenas queda espacio en donde se pueda pastorear, pues las mejores dehesas están en manos de los grandes propietarios de ganado (conde de Tendilla, el corregidor de la ciudad y el monasterio de San Jerónimo), que son en realidad los grandes beneficiarios de la medida comunitaria.

Finalmente, se impuso el sentir de los concejos damnificados y la comunidad de pastos fue, no sin dilaciones, abolida en la primavera de 1501⁵²⁵. Pero, quedaban claras dos cosas: que el pretendido equilibrio agropecuario se mostraba bastante frágil ante el poder de los *señores de ganado*⁵²⁶, y que los intereses ganaderos podían poner en peligro el éxito de la repoblación.

Además de la dehesa de Comares, perteneciente a los propios de la ciudad, los primeros repartidores tenían orden, inmediata de establecer sendas dehesas para uso comunal y reservadas para ser aprovechadas en exclusiva por determinados animales: *para cavallos y para los bueyes de arada e bestias de labrança*⁵²⁷, aunque, al parecer, *en ellas entran otros ganados que no son de arada*⁵²⁸.

⁵²⁴ Que esta argumentación no es del todo cierta lo demuestra el hecho de que un ganadero malagueño arrienda para sus ganados la dehesa de los Alimanes, en término de Archidona, tierra en donde el clima es similar al granadino. A. H. P. M., Legajo 1, sin foliar, 3/II/1496.

⁵²⁵ A. G. S., R. G. S., III-1501, sin foliar. *Apud* AA. VV.: *Diplomatario del Reino de Granada*, documentos 75 y 77, página 29.

⁵²⁶ Existía gran demanda interna de pastos por parte del ganado del vecindario malagueño, especialmente los grandes propietarios de ganado (el corregidor Garcí Fernández Manrique; regidores Diego Romero, Alonso Cherino, Pedro de Amaya, Fernán Beltrán; y los alcaides Alonso de Mesa o Francisco de Coalla. Desde el Concejo controlaban y legislaban en su favor, limitando entradas y dictando ordenanzas reguladoras del pastoreo. CRUCES BLANCO, Esther, *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*.

⁵²⁷ L. R. M., I, folio 35 vº, página 101, 7/IX/1487.

⁵²⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 22 vº, 23/XII/1489.

Sin embargo, éstas no se habían señalado todavía a principios del año 1491, pues, en esa fecha, la ciudad manda que un labrador y un señor de ganado de cada parroquia vayan con el repartidor Alcaraz y miembros del Concejo *para que las señalen en los lugares que fuera mas conveniente*⁵²⁹. Los lugares elegidos fueron las inmediaciones la Torre del Atabal, para bueyes y bestias de arada⁵³⁰, y el Prado de Pupiana, para los caballos⁵³¹ (ver mapa 9).

En cambio, el Concejo y el repartidor Alcaraz actuaron con más celeridad en señalar una dehesa a los carniceros (ver mapa 9). Esta dehesa se midió *en la rinconada de la mar e Gudarquibirejo*⁵³². En realidad, esta dehesa carnicera no podían considerarse como un espacio de pasto comunal⁵³³, pues estaba reservada para estancia del ganado de los *obligados de las carnicerías* de la ciudad, como proveedores de carne a los vecinos, sin que pudiera ser usada por los ganados locales, lo que originó bastantes quejas⁵³⁴; pese a ello, la dehesa de los carniceros fue ampliada en abril de 1493, *fasta el esquilon que allega al rio del Guadalquibirejo*. Esto no hizo sino acrecentar las quejas de los ganaderos malagueños; en vista de lo cual, el Concejo decide restituir los límites de la dehesa a los originales: *quedandole su dehesa vieja como de antes estaba e el ruedo questa señalado en lo de los alcaçiles*⁵³⁵. En este caso, su localización, en el entorno de la desembocadura del Guadalquivirejo, sí recoge la valoración, antes expuesta, de los pastos invernales.

En el mes de diciembre de 1495, se llevó a cabo una reestructuración de las dehesas ya existentes y se señalan dos nuevas. Las anteriores dehesas de la Torre del Atabal y la del Prado de Pupiana, de existencia efímera, unifican sus terrenos y sus usos, desplazándose hasta la margen izquierda del río Campanillas; la dehesa de los

⁵²⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 68 vº, 7/I/1491.

⁵³⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 141, 4/XII/1491.

⁵³¹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 142 vº, 21/XII/1491.

⁵³² A. M. M., L. A. C., 1, folio 59, 1/X/1490.

⁵³³ VASSBERG, D. E.: *Tierra y sociedad en Castilla*, página 49.

⁵³⁴ En este sentido, los vecinos de la ciudad y su tierra piden que aunque la Corona hiciese alguna merced a cualquier persona *no enbargante aquella sean todas las dehesas anexas a los vecinos de la çibdad e sean los pastos comunes*. A. M. M., L. A. C., 1, folio 62 vº, 22/XI/1490.

⁵³⁵ A. M. M., L. A. C., 1, folio 232 vº, 29/VII/1493.

carniceros se delimita con más precisión; y se crean dos dehesas nuevas, para uso de los bueyes y vacas de arada, en las dos zonas cerealeras del territorio: el bajo valle del Guadalhorce y el Campo de Cámara. Estas medidas, realizadas con la Reформación del bachiller Serrano, plantearon un uso más racional del espacio comunal, pues las dehesas se distribuyeron de tal manera que todos los labradores encontraban un acceso fácil desde sus campos, estuvieran situados éstos en el Campo de Cámara, en las tierras de cercano o en el valle del Guadalhorce, a ambas márgenes del río Guadalquivirejo.

Contando con estas vicisitudes, estas son las dehesas señaladas en 1499, además de la ya reseñada de Comares, y recogidas en el mapa 9.

a) Dehesa del Prelado⁵³⁶.

Esta dehesa era conocida también con los nombres de dehesa del Prado o de Campanillas. En realidad, era fruto de la unión de los terrenos de las primitivas dehesas de la Torre del Atabal y de la del Prado de Pupiana, que apenas se mantuvieron cuatro años. Se extendía por los montes realengos de la margen izquierda del río Campanillas, en torno a la torre vieja, que bien podría ser la torre del Prado o torre de la Reina⁵³⁷, y lindaba con el camino de Cártama:

va por el camino de Cartama deslindando la una parte fasta llegar a un arroyo de una madre vieja [...] e por el dicho arroyo de la madre vieja va arriba por una alvina arriba fasta llegar a las tierras de Mateo Paez e va derechamente a los pozos de Almordin y va alindar con las tierras de Françisco Serrano por la parte de abaxo fasta llegar a un peñon e argamason questa alli [...] buelve la otra cabeçada [...] la vera del monte fasta dar a una alqueria [...] ques en lo alto del arroyo de Campanillas e de alli buelve la vera de la syerra en la mano fasta en par de la torre quebrada questa ençima de la venta de Fajardo, y dende la dicha torre va derechamente hazia el camino de Cartama.

⁵³⁶ L. R. M., III, folio folio 268- 268 vº, páginas 372-373.

⁵³⁷ Una heredad de viña lindaba con los montes del rey, la dehesa de bueyes y la senda a la torre de la Reina. A. H. P. M., Legajo 10, sin foliar, 14/VII/1508

Disponía de agua suficiente, pues por ella discurrían *el arroyo de la madre vieja y el arroyo del prado de la dehesa*, entre los caminos de Almogía y Cártama⁵³⁸.

Sobre la marcha se decidió ampliarla hasta el río Campanillas, en donde desaguaban los arroyos, antes citados.

Estaba destinada a los bueyes y vacas de arada, caballos y bestias de silla.

b) Dehesa de Churriana⁵³⁹.

Ocupaba una estrecha franja de tierra situada entre la costa y el camino de Málaga a Benalmádena, pasado el Guadalhorce, posiblemente, en la zona de Guadalmar y San Julián.

la una cabeçada va por el camino de Benalmadana fasta dar en un çerrillo de un viso la cordillera abaxo fasta la mar, e por la otra parte deste cabo antes que llegan al alcantarilla segunda por la cordillera abaxo del çerrillo fasta dar en la mar por las cabeçadas de las tierras de Diego Garcia de Hinestrosa.

Era una zona inundable, muy húmeda, en donde abundaban las charcas o buhedos y rica en pastos.

Quedó señalada esta dehesa para los bueyes y vacas de arada.

c) Dehesa del Campo de Cámara⁵⁴⁰.

Estaba situada en *los montes de Casabermeja e de la torre de Zanbrana* o Torre Zambra. Se asignaba a los bueyes y bestias de arada de los vecinos que allí tenían sus tierras de labor: *no pueda entrar otro ganado alguno salvo lo que arare en el dicho Campo de Cámara*. Además si algunos labradores que allí tenían tierras *quisieren e se acordaren de meter en la dicha dehesa alguna parte de sus tierras que quede aquello asy mesmo por dehesa [...] e que lo puedan senbrar si quisieren o parte dello, e que despues de alçado el pan quede por dehesa*, confundiéndose uso privado y público.

⁵³⁸ L. R. M., III, folio 55 vº, páginas 84.

⁵³⁹ L. R. M., III, folio 268 vº, página 373.

⁵⁴⁰ Deslindamiento de la dehesa en L. R. M., III, folio 267 vº, página 372.

d) Dehesa de los Carniceros⁵⁴¹.

Llamada también dehesa de la Carnicería. Continuó asentada en los mismos terrenos, situados entre las últimas huertas de la ciudad, el mar y el camino de Benalmádena hasta el río Guadalquivirejo:

La vera de la mar deslinda la una parte e Guadalquivirejo la otra, e el camino que va a Benalmadana deslinda la otra parte e la vera de las huertas deslinda la otra parte.

Siguió manteniendo el mismo uso que tenía antes de la Reforma, es decir para acoger el ganado que iba a ser sacrificado en las carnicerías de la ciudad.

B) Ejido⁵⁴².

Se trataba de un terreno situado a las afueras o salida de los pueblos castellanos, que podía servir para distintos usos, incluso como terreno de pasto. Los ejidos no eran habituales en los núcleos urbanos musulmanes, pero para los repobladores cristianos tal espacio resultaba imprescindible como “desahogo”⁵⁴³, por lo que, tempranamente, los repartidores tuvieron que señalar este espacio en las inmediaciones de los muros de la ciudad, extramuros, donde pudiera ser aprovechado por el vecindario⁵⁴⁴.

Ya estaba señalado a finales de 1490, en la margen izquierda del Guadalmedina, en una parte del arrabal de la Puerta de Granada y con una doble función: para expansión de las bestias de carga y silla (de servicio y casa) y para albergue del ganado de las carnicerías (ovejas, carneros y cabras, y no otro)⁵⁴⁵.

Con la Reforma del bachiller Serrano, el ejido quedó delimitado con precisión y acotado su uso para bestias de silla y carga. En noviembre de 1492, con el

⁵⁴¹ L. R. M., III, folio 268 vº, página 373.

⁵⁴² L. R. M., III, folios 241-242, páginas 349-350.

⁵⁴³ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 181.

⁵⁴⁴ RUIZ POVEDANO, J. Mª.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, página 412.

⁵⁴⁵ A. M. M., L. A. C., 1, folio 63, 3/XII/1490. Sorprende que se use también para el ganado de las carnicerías ya que dos meses antes de haber delimitado la dehesa de los carniceros “*en la rinconada de la mar e Guadarquivirejo*”.

parecer del Concejo, se realizó la demarcación del *exido comun para partido de las bestias de sylla e alvarda*⁵⁴⁶:

Començando dende la puerta de Granada llendo por el camino fasta la Vitoria e de alli sube fasta lo alto del çerro e va rodeando las aguas vertientes hazia la Vitoria fasta dar en una torrezilla cayda questa en la ladera del otro çerro questa mas baxo que aquel e de ally desçiende por un valladar de piedra de hedifiçio antiguo fasta otro valladar de matas [...] e ally atraviesa una cañada pequeña fasta un padron (sic) de valladar que rodea un çerro frontero por lo alto e rodea una cañadilla por en par del lomo fasta una piedra grande hincada e de alli va [...] fasta dar en el camino que viene de la çibdat para Guadalmedina e vuelve por el dicho camino a la mano derecha [...] e llegando en par de una canbrонера se dexa el dicho camino a la mano derecha e atraviesa por una haza llana fasta dar en el cabz que viene de Guadalmedina e va por el dicho cabz a por ençima de la huerta de don Sancho fasta dar al molino de Christoval de Mosquera questa cerca del muro de la çibda, e todo lo queda a la mano ysquierda del dicho deslindamiento quedo nonbrado e señalado por exido comun.

Con una disposición semicircular, desde un extremo a otro del arrabal de la Puerta de Granada, el ejido malagueño se convertía en un auténtico *ruedo* para la ciudad⁵⁴⁷. El detalle de su localización permite identificarlo con el cerro de materiales miopliocenos, no recogido a la escala del mapa de clases agrológicas, conocido aún hoy como Ejido y que está separado del afloramiento más amplio de estos materiales que se extiende en el contacto entre los Montes de Málaga y la margen oriental del Guadalmedina.

La ubicación del ejido en una zona ocupada anteriormente por hazas de alcacer, viñas y algunas huertas generaba una incompatibilidad de usos agrícolas y ganaderos.

⁵⁴⁶ L. R. M., III, folios 241-241 vº, página 349.

⁵⁴⁷ RUIZ POVEDANO, J. Mª.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, página 412.

Ya en su deslindamiento se dictaban las normas de uso, dando preferencia, lógicamente al uso ganadero, al transformar las tierras de labor en terreno baldío para pasto:

- *que ninguno no sea osado de labrar ni senbrar del dicho deslindamiento adentro*
- *que los que fasta oy tienen senbrado dentro del dicho deslindamiento, que gozen de aquello que tienen senbrado por este presente año e que dende en adelante lo dexen libre e desenbargadamente [...] e les sera proveydo a cada uno lo que deviere aver en los tranços [...] que se a de repartir para haças de alçaçer*⁵⁴⁸.

La destrucción de las huertas y viñas suponía, en cambio, una gran contrariedad para los propietarios, pues no sólo perdían el suelo, sino también la arboleda, las cepas y las infraestructuras. El Concejo, consciente de ello, decidió mantener, dentro del recinto del ejido, huertas y viñas, pero haciendo responsables de su custodia, frente al ganado, a sus propietarios:

*qualesquier personas que toviere huertas e viñas dentro del dicho exido o en par del, que las çerquen con su gavia e valladar o tapias de forma questen bien çercadas que no entren las bestias que andovieren en el dicho exido en los dichos heredamientos, e que si lo contario fizieren que no puedan ende preñar e sea a su cargo e culpa el daño que resçibieren por no tener bien çercada su heredad*⁵⁴⁹.

En consonancia con su composición, arcillas, una parte del ejido también fue destinada para ubicar unos tejares, entre las actuales calles Lagunillas y Victoria: *dende la calle de la Vitoria hasta la laguna*⁵⁵⁰. El bachiller Serrano, repartió en el mes de diciembre de 1495, varios solares para construir tejares *en el exido de la Puerta de Granada dende el canto de la laguna hazia el camyno que sale de la dicha Puerta de*

⁵⁴⁸ L. R. M., III, folio 241 vº, páginas 349-350.

⁵⁴⁹ L. R. M., III, folio 241 vº-242, páginas 349-350.

⁵⁵⁰ GARCÍA RUÍZ, Mª. V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 216.

*Granada e va a la vista de la Vitoria*⁵⁵¹. Entre los solares, aparecen algunos árboles aislados: *en el qual sytyo cabe un almes e un naranjo e una palma pequeña*⁵⁵². Los usos del espacio se diversificaban.

3.3.2. La apicultura: los colmenares. (mapa 11).

Dos años después de la conquista comienzan a repartirse, entre los nuevos vecinos, colmenares: *asientos de colmenar o posadas de colmenas*. En numerosas ocasiones se trata de colmenares antiguos *de tiempo de moros*, que tras la conquista fueron abandonados por sus antiguos propietarios, o destruidos por la guerra, y ahora son adjudicados a los repobladores; aunque, la mayoría son nuevos asientos. Entre los años 1489 y 1496 se reparten en la “Tierra” de Málaga alrededor de 130 colmenares⁵⁵³, 70 de ellos, en los términos de la ciudad⁵⁵⁴.

Los asientos se distribuyen por todo el territorio, especialmente allí dónde el *saltus* es predominante: ambas márgenes del Guadalmedina, vertientes de las sierras de Cártama y de Mijas y parte occidental del Campo de Cámara, aledaños de Casabermeja.

La apicultura es, por tanto, una actividad ganadera vinculada al aprovechamiento del *saltus*, por lo que se extendía por zonas de monte y alejada de los cultivos, especialmente de los viñedos, de los que los colmenares debían estar separados cierta distancia y también solían estar apartados de los núcleos de población, aunque su presencia humanizaba los terrenos más agrestes⁵⁵⁵, pues la actividad apícola, con sus labores de vigilancia y cuidado de las colmenas, exigía la presencia más o menos continuada del colmenero en las proximidades de la explotación. Así, el dueño de dos

⁵⁵¹ RUIZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, página 413.

⁵⁵² L. R. M., III, folio 194 vº, páginas 276-277.

⁵⁵³ En las villas de la Tierra destacan por el número de asientos: Coín, Álora, Mijas, Cártama y Alhaurín. Sorprende el caso de Casarabonela que, pese a registrar sólo dos colmenares, recoge en sus ordenanzas dos artículos sobre el particular. BEJARANO PÉREZ, R.: *Repartimiento de Casarabonela*, folio 72, página 103. L. R. M., IV, folio 72, página 170.

⁵⁵⁴ L. R. M., I, folio 108 vº, página 205; folio 109 vº, página 206; folio 110 vº, página 207; folio 138, página 240 y folio 343, página 493. L. R. M., III, folios 204-213 vº, páginas 293-308.

⁵⁵⁵ SÁNCHEZ BENITO, J. M., “Aproximación al estudio de un sector económico en Castilla a fines de la Edad Media. La explotación colmenera”, *Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida, 1987, página 99.

colmenares contrata a un colmenero para que “se los guarde e cure e resida en ellos, según uso e costumbre de colmeneros”⁵⁵⁶.

Se trataba, por tanto, de una actividad complementaria que permitía conseguir rentabilidad de zonas de vacío demográfico y de tierras montañosas, que por sus condiciones físicas y topográficas no eran adecuadas para su explotación agrícola, pero, en cambio, ofrecían una vegetación, climática o degradada (jarales, tomillo, romero, salvia, etc.), necesaria para que las abejas pudieran desarrollar su labor⁵⁵⁷.

El emplazamiento de los colmenares debía reunir una serie de condiciones, según G. A. de Herrera: el lugar elegido convenía que estuviese situado en lugar hondo o valle y no en alto; orientado al sol y protegido o abrigado de los vientos, bien por una ladera o por unas paredes; apartado del ganado y de aguas hediondas y cercano a zonas con abundancia de flores, hierbas y agua clara⁵⁵⁸. Requisitos que parecen cumplir los asientos de colmenas repartidos en Málaga, según mencionan las descripciones de su entorno⁵⁵⁹:

*en una cañada questa a par del rio ayuso donde esta una alameda de
alamos blancos e otra olmeda de olmos negros e de la otra parte del
ryo un quexigal*

*entre dos riscos en medio de un arroyo en las aguas vertientes al Val
de Santa Maria*

*una legua desviado de la çibdat como van por el camino que sube a la
fuente de la Reyna; esta en una cañada a la mano derecha pegado a
un arroyo e a un barranco hondo*

*en medio de los xarales, a las espaldas de la Sierra de Cártama,
aquende del alquería de Santa María, en la cabeza de las tierras de
Gonzalo Viejo, en un agua que nasce dentro en el xaral donde estan*

⁵⁵⁶ A. H. P. M., Legajo 2, sin foliar, 16/X/1498.

⁵⁵⁷ ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C.: “Las colmenas. Un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena”, página 247.

⁵⁵⁸ HERRERA, G. A. de: *Obra de Agricultura*, página 266.

⁵⁵⁹ L. R. M., III, folios 204-213 vº, páginas 293-308. *Passim*.

tres o cuatro piez de olivos y esta una pared de hedificio viejo que paresçe de albarrada donde había puesto unas colmenas

a la mano ysquierda de la torre de Zimbra el rio ayuso media legua de la dicha torre e va a dar al arroyo de Coche en los montes yelmos, en que ay tres olivos e tres higueras e algunas parras junto con un arroyo con una fanega de monte de sitio e exido.

La conveniencia de disponer de un amplio espacio de pasto para las abejas obligaba a separar cierta distancia unos colmenares de otros: *e que de un colmenar a otro asimismo se guarde esta horden que dentro de la dicha media legua no se pueda hazer otro colmenar de nuevo*, teniendo preferencia, lógicamente, el asiento más antiguo. Esta distancia también se establecía con respecto a las viñas: *que ningund colmenar se haga çercano a las viñas salvo desviado dellas media legua*. En el resto de las tierras de labor tampoco se podían instalar colmenares, excepto si el dueño quería asentarlos o daba permiso para ello a otra persona. Por lo tanto, quedaba casi en exclusiva el monte *que los dichos colmenares que se dieren sean en los montes*⁵⁶⁰.

El sitio de colmenar, según las ordenanzas, debía estar en el plazo de un año, desde su concesión, poblado de colmenas, cercado y protegido. El colmenar constituía una unidad de explotación estaba integrada por una serie de instalaciones, de carácter semipermanente⁵⁶¹, imprescindibles para el desarrollo de la actividad apícola⁵⁶².

El elemento principal de la explotación era el *corral*. En él se aposentaban las colmenas, generalmente llamadas *corchos*⁵⁶³, por ser el material del que estaban hechas. Este espacio acotado para refugio de las abejas solía estar cercado por tapias⁵⁶⁴ o por

⁵⁶⁰ *Ordenanças para los colmenares*. L. R. M., III, folios 204-205, página 293.

⁵⁶¹ Sólo hemos constatado un caso de trashumancia o mejor dicho mudanza de colmenas, motivado más por la incompatibilidad con los cultivos cercanos que por necesidad de alimento. BEJARANO PÉREZ, R.: *Repartimiento de Casarabonela*, folio 72, página 103. L. R. M., IV, folio 72, página 170. En cambio, en otras zonas de Andalucía si existía. *Videtur* ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C.: “Las colmenas. Un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena”, página 252.

⁵⁶² *si no están cerca de poblado o casa del señor, esté una casa para el colmenero a dos tiros de valleta*, sugería HERRERA, G. A.: *Obra de Agricultura*, página 267.

⁵⁶³ Con este nombre eran designadas las colmenas. A. H. P. M., Legajo 1, sin foliar, 10/IX/1497.

⁵⁶⁴ *un corral çercado de tapias con tres colmenas*. A. H. P. M., Legajo 2, sin foliar, 9/VIII/1498.

toscas muretes de piedra⁵⁶⁵, o simplemente delimitado por una zanja o raya. Se solía acceder al colmenar a través de unos portillos⁵⁶⁶, aunque no siempre será así: *un corral çercado syn ninguna puerta*⁵⁶⁷.

En numerosas ocasiones se utilizan como corral las ruinas o restos de edificios antiguos o alquerías abandonadas⁵⁶⁸. En las proximidades del colmenar se encontraba la estancia del colmenero. Ésta podía presentar diversas formas: desde una simple choza o parapeto, aprovechando los restos de edificios derruidos, hasta casas de dimensiones y estructuras variadas. Así, Alí Dordux tenía un colmenar con una casa y solar en *do tiene sus cabras que se dize Darahanale que quiere desir en nuestra lengua la casa del abeja con dos arrançadas de tierra del monte a la redonda, la qual esta a la mano derecha de la Guadalmedina en un lomo çerca del monte*⁵⁶⁹. La casa podía tener anexa una torre o torrecilla, e incluso, a veces ésta era la única habitación del conjunto⁵⁷⁰.

Alrededor de los colmenares podía haber alguna tierra y árboles para sustento del colmenero, como en un colmenar situado a media legua de la Torre Zambra, en Arroyo Coche, que tenía tres olivos, tres higueras y algunas parras, junto al arroyo, más una fanega de monte de sitio y ejido del colmenar⁵⁷¹; o el colmenar enclavado entre Aldeabermeja y la Palma, en unos antiguos paredones, que disponía de dos fanegas de monte para “huerto para el colmenero”⁵⁷².

⁵⁶⁵ Colmenar *ques çercado de piedras*. L. R. M., III, folio 205, página 294, 19/I/1493.

⁵⁶⁶ Colmenar *questa çercado de tapias con çiertos portillos*. L. R. M., III, folio 208, página 300, 12/V/1493.

⁵⁶⁷ L. R. M., III, folio 208, página 300.

⁵⁶⁸ Colmenar situado en Campanillas *do esta un hedeçio viejo con una fuente*. L. R. M., III, folio 206 vº, página 297, 25/I/1493; colmenar enclavado *antes de la postrimera alqueria de la Guadalmedina, en un hedeçio antiguo e casares*. L. R. M., III, folio 206 vº, página 297, 25/I/1493; colmenar en el Val de Santa María *esta una pared de hedificio viejo que paresçe de albarrada donde había puesto unas colmenas*. L. R. M., III, folio 209 vº, página 302, 28/IV/1493.

⁵⁶⁹ L. R. M., III, folio 209, página 301, 29/I/1494.

⁵⁷⁰ Corral situado *en una torrezilla, en el agua vertiente del çerro Alcornocoso*. L. R. M., III, folio 209 vº, página 303, 30/XII/1493. Corral y casares cabe la torre Amayna, *con las tierras e arboles e torre de a la redonda*. L. R. M., III, folio 206, página 296, 18/I/1493.

⁵⁷¹ L. R. M., III, folio 212 vº, página 307, 2/V/1496.

⁵⁷² L. R. M., III, folio 212 vº, página 307, 20/I/1496.

La actividad apícola, por sus características, exigía que la concesión y aprovechamiento de estos sitios de colmenar estuviesen regulados, con el fin lograr el máximo provecho del terreno y evitar, además, situaciones conflictivas entre los colmeneros. La forma precipitada con que se realizó el Primer Repartimiento generó ocultaciones y disputas entre los ocupantes de los colmenares dejados vacantes por sus anteriores propietarios moros⁵⁷³. A todos los que habían recibido colmenares se les insta a que los pueblen en un plazo de 60 días para tener cuenta de los que están ocupados y los que están vacíos y se pueden donar⁵⁷⁴. Para evitar conflictos, y *de forma que los debates cesen*, previo inventario y reparto de colmenares, se promulgaron unas *Ordenanças para los colmenares*, que reglamentarían en adelante la actividad colmenera en *el termino de la dicha çibdad e lugares de su tierra*⁵⁷⁵.

Estas ordenanzas establecieron las normas que debían cumplir todos aquellos vecinos que recibiesen un sitio de colmenar. En primer lugar, se indican los lugares en dónde se pueden asentar colmenares:

- *en los montes, fuera de los heredamientos e tierras de labor y en éstas, con licencia del dueño o que sea para el mismo dueño.*
- *que ningund colmenar se haga çercano a las viñas salvo desviado dellas media legua*⁵⁷⁶.
- *que de un colmenar a otro asimismo se guarde esta horden que dentro de la dicha media legua no se pueda hazer otro colmenar de nuevo.*

⁵⁷³ En el primer Repartimiento de Málaga, como ya hemos apuntado, los repartos se llevaron a cabo con cierto desorden, sólo aparecen anotados cinco donaciones de colmenar.

⁵⁷⁴ A. M. M., L. A. C., 1, folio 168 vº, 30/VI/1492. El 27 de septiembre se amplía el plazo 30 días más. *Ibidem*, folio 185 vº.

⁵⁷⁵ Con la Reformatión se trató de registrar todos los colmenares que existían de tiempos anteriores a la conquista, así como los donados de nuevo, unos 130 en Málaga y su “Tierra”. Además, se procedió a reglamentar, a partir de ese momento, las nuevas concesiones. L. R. M., III, folios 204-205, página 293.

⁵⁷⁶ En las ordenanzas de Casarabonela, se cumplía esta norma sólo a partir del mes de mayo, antes de que la uva madurase y fuese “comida” por las abejas: *Otrosy, se ordeno e mando que las colmenas e colmenares se ayan de mudar e muden de cabo las viñas y heredades con media legua, por el mes de mayo, antes que mudare (sic) la uva, so pena de seyscientos maravedis a cada colmenar y posada*. BEJARANO PÉREZ, R.: *Repartimiento de Casarabonela*, folio 72, página 103. L. R. M., IV, folio 72, página 170.

En segundo lugar, se insta a los propietarios a señalarlo y cercarlo en el primer año de la concesión y poblarlo de colmenas a continuación, de manera que estuviese produciendo lo antes posible porque: *teniendo e defendiendo los colmenares vazios se estorva la utilidad e bien publico de todos y la de algunos que los podrian tener poblados e aprovecharían* y, además porque *el pasto e utilidad de que pueden gozar las avejas ques común se pierde*. Sólo si *por nesçesydad o pobreza o otra legytima cabsa que acaesçe* no pudieran poblarlo en el plazo, un año y un día, bastaba para mantener la propiedad *no desmanparandolo del todo e teniendo en ello diez o doze colmenas*; en el caso de que se produjera un incendio o le ocurriese algún accidente al colmenar y se perdieran las colmenas: *sy algun colmenar se despoblare por fuego quemandose los montes e la tierra porque en tal caso aya de tener e tenga tres años para lo poblar*, el plazo para reemplazarlas se ampliaba.

En tercer lugar, para evitar conflictos sobre el uso de un determinado lugar, dada la distancia entre colmenares, se daba prioridad a aquellos asientos antiguos, entendiendo como tales *aquel colmenar e sytio que oviere memoria de onbres que lo vieron contynuar poblado se pueda dezir antiguo o otro alguno puesto que sea de tiempo de moros*.

En algunas zonas, como la Axarquía, en donde las viñas y los almendrales ocupaban una gran parte del terreno, la presencia de colmenas, aunque se ubicaran en el monte, resultaba incompatible con dichos cultivos, a tenor de lo estipulado en las Ordenanzas de los colmenares. Por ello, el Concejo manda a todos aquellos que recibieron colmenares en dicha comarca que, en el plazo de tres meses, los *quiten de entre las viñas e almendrales e que non lleguen con media legua a ellas, ni a uno ni a otro*⁵⁷⁷, recordando también a las comunidades mudéjares, especialmente a la de Olías, la obligación de acatar dicho mandamiento⁵⁷⁸. Los propietarios de colmenares no parece que estuvieran dispuestos a cumplir la orden, por lo que el Concejo, después de haber ampliado el plazo de retirada varias veces, decide enviar a un jurado para, a partir de finales de agosto, quite todas aquellas colmenas que incumplan la normativa⁵⁷⁹.

⁵⁷⁷ A. M. M., L. A. C., 1, folio 200, 4/I/1493.

⁵⁷⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 239 vº, 9/IX/1493.

⁵⁷⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 236vº, 9/VIII/1493.

3.3.3. Otros usos: la montanera; el carbón y la ceniza; la madera, la leña y el corcho; el esparto; la caña y la caza

Los montes, además de proporcionar hierba y pasto para el ganado, también suministraban al hombre una serie de productos naturales que completaban su dieta y cubrían otras necesidades: *en lo del esparrago e turma e caça e cardo e palmito e yerva de hoçino e pasto e madera e leña que suelen ser comun*. Madera (para fabricar herramientas y para la construcción), leña y carbón vegetal (para consumo doméstico e industrial), ceniza (para la pasa y el jabón), corcho, esparto, hierbas, frutos, caza y algunas más que se nos escapan. El aprovechamiento de los recursos del monte era común y gratuito, aunque las autoridades concejiles se encargaban de su protección, mediante mandamientos y ordenanzas, y de garantizar su usufructo por parte de todos los vecinos⁵⁸⁰.

A) La montanera

La mayor parte de los terrenos de pasto, dehesas y cotos, se encontraban en los montes; en ellos el ganado comía hierba, hojas y ramas de determinados arbustos, y también la bellota que producían encinares, alcornocales y quejigales, además de los frutos de acebuches y algarrobos. Pero, especialmente, la bellota ocupaba un lugar importante tanto en el consumo ganadero, constituyendo un excelente pienso, como humano.

El monte se mostraba, por tanto, como una importante fuente de recursos, de ahí que el Concejo tratara de regular su aprovechamiento mediante algunos mandamientos y ordenanzas.

Uno de los aspectos sobre los que actuó el Concejo fue la recogida, o montanera, de la bellota que se extendía desde octubre a finales de año, durante el periodo de maduración del fruto, ya que era frecuente que los ganaderos varearan prematuramente el fruto, sin llegar a estar plenamente maduro, destrozando el ramaje. Por ello, el Concejo, para asegurar el máximo aprovechamiento del fruto, prohibía ambas prácticas, tanto el vareo como su recolección temprana. El Concejo fijaba la fecha de San Lucas (18 de octubre) para que, previa licencia, los vecinos pudieran coger

⁵⁸⁰ VASSBERG, D. E.: *Tierra y sociedad en Castilla*, páginas 78-79.

la bellota en los baldíos y realengos⁵⁸¹; y señalaba el día de Santa María de septiembre para la recogida de la algarroba⁵⁸². La montanera, propiamente dicha, se iniciaba el día de Todos los Santos, una vez desacotada la recolección de la bellota, y se prohibía expresamente el vareo durante todo el año⁵⁸³.

Muy extendida estaba también la práctica del ramoneo o corta de las ramas más pequeñas de los árboles para utilizarlas como forraje de los animales, complementando el consumo de hierba, cuando ésta escaseaba o estaba seca. A veces, no era necesario cortar las ramas y se aprovechaban dejando a los animales comer los tallos y las hojas directamente de las bajeras de los árboles.

El ramoneo, evidentemente, podía perjudicar al árbol si se cortaban ramas gruesas o la tala era excesiva, pues se interrumpía el desarrollo de los árboles: *el mayor bien questa çibdad tyene es que las enzinas e chaparros no se corten como se cortan ya que en ello viene mucho perjuizio*, dice un regidor malagueño⁵⁸⁴.

Era costumbre frecuente que muchos ganaderos limpiasen o rozasen el monte de arbustos, zarzas y espinos, para facilitar el paso y acceso a la hierba de sus animales⁵⁸⁵; para ello solían prender fuego a la vegetación, con la ventaja de que, transcurrido cierto tiempo, de entre las cenizas brotaba abundante pasto, imposible de aprovechar cuando estaba cubierto por la maleza. Tal práctica, muchas veces incontrolada⁵⁸⁶, ocasionaba importantes daños a la arboleda, por lo que el Concejo mandó que *porque munchas personas que tienen ganados hechan fuegos a los montes por comer los rrenueuos se manda que no entren ganados a comer los montes que fueren quemados hasta que ayan*

⁵⁸¹ *que de aquí adelante ninguno sea osado de coger vellota en ningun año en los baldios de latierra y termino desta çibdad fasta el día de San Lucas de cada año.* A. M. M., L. A. C., 1, folio 241, 18/IX/1493.

⁵⁸² *que ninguno sea osado de coger algarrova fasta el dia de Santa Maria de setiembre de cada año y sin que la çibdad de de liçençia para ello esto se entiende en lo qu es comun a todos y esta fuera de las heredades que no tienen señorío.* A. M. M., L. A. C., 1, folio 111 vº, 27/VII/1491.

⁵⁸³ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 275.

⁵⁸⁴ A. M. M., L. A. C., 1, folio 299 vº, 13/X/1494.

⁵⁸⁵ Plantas especialmente perjudiciales para el ganado ovino, pues estropeaba su lana.

⁵⁸⁶ Unos vecinos de Mijas piden al Concejo que no les castigue porque *el fuego que hizieron en unos heriales*, en el mes de septiembre, *se le salio e quemaron çiertos montes bravos.* A. M. M., L. A. C., 1, folio 298, 8/X/1494.

*pasado trez años despues que fueren quemados*⁵⁸⁷, y además prohibió que los pastores anduvieran por el campo con instrumentos de hacer fuego: *que ningún pastor sea osado de traer hiesca ni esclavon consigo* desde primero de mayo hasta finales de octubre, salvo en los hatos⁵⁸⁸.

B) El carbón y la ceniza.

La obtención de carbón y de ceniza afectaba de manera importante a la vegetación natural y, por tanto, al monte; y ello, por dos motivos que podían afectarle negativamente: la corta descontrolada de madera y el fuego.

Los carboneros necesitaban abundante madera para obtener el carbón y, para ello, no dudaban en utilizar la masa forestal de los montes de la ciudad: encinas, alcornoques, y acebuches, proporcionaban una leña con la que conseguían producir un excelente carbón de gran poder calorífico. Sin embargo, la excesiva corta de estos iba en detrimento de otros usos e incluso implicaba su desaparición. El Concejo, consciente de ello, ordenó que *no se pueda hazer carbon en el termino desta çibdad de arbol de fruto ni de alcornoque ni de azebuche ni de enzina*, entendiendo por término un circuito de *cinco leguas alrededor de la çibdad*, fuera del cual *puedan hazer carbon de todos los arboles en los montes bravos*, exceptuando los árboles de fruto⁵⁸⁹. Sólo se podía hacer carbón *de chaparro e de todo otro monte*⁵⁹⁰. Pese a estas medidas, los carboneros, conocedores de que el carbón obtenido de chaparro era de peor calidad y menor potencia calorífica, no dudaban en transgredir la norma llegando a cortar árboles de fruto, como olivos⁵⁹¹.

⁵⁸⁷ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 279.

⁵⁸⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 42, 14/VI/1490.

⁵⁸⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 192, 16/XI/1492.

⁵⁹⁰ *Idem.*

⁵⁹¹ En las proximidades de Pereira, cercana a Coín, denunció un regidor que se habían encontrado arrancados de raíz *quarenta pyes de açeytunos* para hacer carbón. A. M. M., L. A. C., 1, folio 192, 16/XI/1492.

De algunos arbustos, como el brezo, también se podía obtener carbón de buena calidad y muy usado por los herreros en sus fraguas⁵⁹².

El proceso de carbonización necesitaba del fuego, el otro gran enemigo del monte. Las ordenanzas establecían que no se hiciera fuego durante los meses de mayo a septiembre, ni para carbón ni para ceniza y siempre alejados de la ciudad *lo aya de hazer e hagan quatro leguas apartadas de la ciudad*⁵⁹³.

La ceniza, imprescindible para la elaboración de la llamada *pasa de lexia*⁵⁹⁴, se obtenía de lentiscos y retamas, que habían de quemarse durante el mes de agosto para que la ceniza pudiera ser utilizada, como álcali, una vez efectuada la vendimia. Como se trataba de un mes vedado para hacer fuego en el campo, el Concejo permitía, previa licencia y estrictas condiciones, hacer el fuego para su obtención:

*quando la ciudad diere liçençia para hazer çeniza para hazer pasa, a de ser dando fianças[...] y que hagan la dicha çeniza en un hoyo tan hondo como la rrodilla y que veinte pies a la rredonda este todo limpio que no aya yerua ni mata ni otra cosa en que se pueda pegar fuego*⁵⁹⁵.

C) Madera y leña

Las distintas especies arbóreas y arbustivas eran objeto de una variada explotación, además de la ganadera. Tres productos se obtenían de ellas: madera, leña y corcho o “caxca”, y cubrían una serie de necesidades de la población. Su usufructo suponía la destrucción de la planta o una agresión, que sin el cuidado pertinente, podía acabar en un grave deterioro de la misma. Por ello, era imprescindible que las autoridades municipales velasen por su integridad, vigilando meticulosamente su aprovechamiento.

⁵⁹² ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 280-281.

⁵⁹³ *Idem*.

⁵⁹⁴ También resultaba indispensable para la fabricación del jabón. Videtur CARRETERO RUBIO, V.: “La fabricación de jabón en Málaga a comienzos de la Edad Moderna”, *Jábega*, nº 79, 1999, páginas 17-22.

⁵⁹⁵ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 280-281.

La corta de árboles, o de sus ramas, enclavados en los montes, sotos y riberas de los términos de la ciudad estaba prohibida por las Ordenanzas, si bien, con licencia del Concejo, los vecinos podían obtener madera para cubrir sus necesidades.

Una de las primeras ordenanzas emitidas por el Concejo malagueño fue la de la madera; posiblemente, para poner orden en la corta incontrolada que los vecinos realizaban para reconstruir las viviendas o para fabricar los instrumentos necesarios en la puesta en marcha el sistema productivo. En agosto de 1489, la ciudad ordenó que ningún vecino ni forastero *no sea osado de cortar arbol ni rama de ninguna calidad que sea en los sotos e riberas de los terminos desta dicha çibdad e su tierra*. Salvo aquellos vecinos y labradores que necesiten madera *para aparexo de sus arados e para haçer sus casas*, previa licencia⁵⁹⁶.

Evidentemente, la solicitud de permiso para obtener madera suponía, como reconocen las autoridades, un trámite engorroso para el solicitante y *de pedir la dicha liçençia, pierden de hazer sus travaxos y, demas les lleuan de hecho por ella*⁵⁹⁷.

Por esta razón, la ciudad ordenó eximir de dicha licencia a los labradores que necesitaran madera para sus aperos de labranza: *orexeras de arados e cabeças e timones e angarillas e iugos e aguixadas*, y a los pastores para *sus estacas e redes e apriscos*; siempre y cuando no *corten pie de arbol, salvo chaparros y açebuches*, y *que lo corten donde aya muchas ramas dexando otras*. El resto de los vecinos, y para otros menesteres, debían pedir la dicha licencia⁵⁹⁸.

A pesar de estas medidas, las cortas de árboles y ramas continuaban realizándose de manera furtiva por los leñadores, especialmente de árboles de fruto: *la çibdad fue ynformada que se cortavan los dichos garrvos e arvoles para faser carbon e leña e otras cosas, e porque dello venia muncho daño al bien e pro comun*, y para poner remedio prohíbe su tala e impone penas pecuniarias a los transgresores⁵⁹⁹.

⁵⁹⁶ A. M. M., L. A. C., 1, folio 11, 19/VIII/1489.

⁵⁹⁷ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 267.

⁵⁹⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folios 173 y vº, 23/VII/1492.

⁵⁹⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folios 111 vº, 20/VII/1491.

Las Ordenanzas de la ciudad acabaron por no permitir a los leñadores cortar cualquier tipo de leña, verde o seca, de los árboles de fruto⁶⁰⁰, y les señaló los lugares del término en dónde sí les estaba permitido cortar madera; las zonas designadas por el Concejo fueron los montes bravos y los sotos y riberas, de los que se exceptuaban los sotos y riberas del Guadalquivirejo, que se extendían *dende en par de Cartama fasta la mar*⁶⁰¹, pero sí podían sacar leña de *las partes e montes de Cartama*⁶⁰²

A pesar de estas disposiciones, cualquier circunstancia era utilizada por los leñadores para infringir la norma; así, aprovechando que el fuego había destruido algunos sotos y riberas, recogían la leña menuda y ramas quemadas, al tiempo que cortaban árboles verdes y secos, contraviniendo las ordenanzas, y los hacían leña, evitando tener que trasladarse a los montes⁶⁰³.

D) Corcho y casca.

El alcornoque era, y es, un árbol extraordinariamente productivo. De él se aprovechaban sus frutos, su madera, sus hojas y su corteza. De ésta, una vez extraída, se utilizaba la parte externa para hacer colmenas cilíndricas, que recibían el nombre de *corchos*. Estas colmenas de corcho presentaban una serie de ventajas, entre otras, que el corcho era fácil de obtener, pesaba poco por lo que su traslado era cómodo y al ser un buen aislante mantenía en el interior del habitáculo una temperatura ideal para las abejas.

La parte interna del corcho se denominaba “caxca”, de color rojizo y rica en taninos era utilizada por los curtidores en las tenerías como un excelente curtiente, por lo que se convertía en uno de los productos más apreciados del alcornoque. Sin embargo, una mala labor de descortezado podía dañar irreversiblemente al árbol. Tal vez por ello, el Concejo malagueño prestó especial atención a la extracción del corcho o casca.

⁶⁰⁰ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 266.

⁶⁰¹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 216 vº, 12/IV/1493.

⁶⁰² A. M. M., L. A. C., 1, folio 38 vº, 31/V/1490.

⁶⁰³ A. M. M., L. A. C., 1, folio 240 vº, 10/IX/1493.

En el mes de mayo de 1490, la ciudad prohíbe que, sin licencia del Concejo, no se haga o saque casca en los montes de los términos de la ciudad. Además señalará en qué lugares se podría hacer sin daño para los montes⁶⁰⁴. Cuando un vecino o curtidor solicitaba autorización para *sacar corteza*, entre los meses de mayo y agosto, el Cabildo enviaba a una persona para indicarle el lugar y señalarle los árboles que podía descorchar⁶⁰⁵.

La mala práctica en las tareas de descorche originaba la destrucción del árbol y la explotación descontrolada, la pérdida de los montes, como refleja la queja del Concejo: *que por sacar corteza como se ha sacado de los alcornoques del termino de la çibdad se pierden los montes*. Para evitarlo, el Concejo suprime su saca hasta que determine la forma y tiempo más convenientes. Así acuerda: *no se podrá sacar mas que la terçia parte del alcornoque e sea de la parte donde no le diere el sol*⁶⁰⁶.

E) La caña.

Los cañaverales crecían abundantemente en las riberas de los ríos y arroyos y eran considerados como bienes comunales *comunes para todos*; por tanto, su caña podía ser aprovechada, previa licencia del Concejo, por todos los vecinos; aunque también existían cañaverales privados, plantados por los dueños en sus heredades⁶⁰⁷.

Así pues, para poder cortar caña en los cañaverales de los términos de la ciudad era necesario disponer de la autorización del Concejo. Permiso que solía conceder siempre que se realizara la corta en el lugar señalado y no haciendo destrozos: *que sea en ese lugar e lo dexe bien talado*⁶⁰⁸.

En el arroyo del Cañaveral se encontraba el cañedo más importante de la ciudad, de cuyo mantenimiento protección se hacía cargo el Concejo, regulando su uso mediante unas ordenanzas, que lo protegían de las malas talas, de las entradas del

⁶⁰⁴ A. M. M., L. A. C., 1, folio 35 vº, 5/V/1490.

⁶⁰⁵ A. M. M., L. A. C., 1, folio 88, 11/IV/1491.

⁶⁰⁶ A. M. M., L. A. C., 1, folio 156 vº, 13/IV/1492.

⁶⁰⁷ *Ibidem*, página 264.

⁶⁰⁸ La ciudad da licencia a un vecino para que pueda cortar las cañas que necesite en el cañaveral que está en el camino a Almogía, *cabe las alcarias derribadas*, entre el arrabal viejo y el nuevo.

ganado y de su ocupación y roturación⁶⁰⁹. La corta se realizaba cada año “*por la menguante de enero*” y la caña cortada se repartía la caña entre los vecinos que la necesitasen para sus labores. Periódicamente, el cañaveral se *desçepaba* y quemaba, *hechalle fuego, porque sale la caña buena y mas yqual*”⁶¹⁰.

F) El esparto.

Esta planta herbácea que crece de forma espontánea en zonas áridas, era especialmente abundante en la zona de Mijas, aunque también crecía en otras partes del territorio malagueño. Como planta silvestre, su aprovechamiento, era “común” para todos los vecinos de la ciudad, siempre y cuando la planta se encontrase en lo “baldío”. Su recogida sólo estaba sujeta al cumplimiento de ciertos plazos que el Concejo establecía, en función de su época de maduración, el verano. En el año 1491, el cabildo pone la fecha del 1 de mayo para su desacotado⁶¹¹, aunque más adelante deben rectificar dicha orden pues si se cogía en dicha fecha *vendria daño en el coger de los panes porque los peones se van a coger esparto*; por ello, la nueva fecha queda fijada a partir del uno de julio, una vez avanzada la cosecha, hasta Navidad⁶¹². La producción estaba reservada para el consumo local, por la gran demanda que existía en la ciudad de productos de cordelería y cestería, y una vez satisfecha de autorizaba su venta al exterior⁶¹³.

G) La caza.

Según manifestación del Concejo, *estos lugares son pobres de caça por la gran destruçion que en ella se haze, porque mas comen los animales que no toman los caçadores*. Para poner remedio, *para que aya mas caça en la tierra*, los munícipes centran el problema, fundamentalmente, en las artes de caza prohibiendo la utilización de algunas de ellas, como los lazos, *que nadie sea osado de caçar con cuerdas de*

⁶⁰⁹ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 264-265.

⁶¹⁰ *Ibidem*, página 265.

⁶¹¹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 162 vº, 27/VIII/1491.

⁶¹² A. M. M., L. A. C., 1, folio 217 vº, 5/V/1493. El día 1 de julio se adelanta el plazo hasta el día de Todos los Santos. *Ibidem*, folio 228 vº, 1/VII/1493.

⁶¹³ A. M. M., L. A. C., 1, folio 231, 17/VII/1493.

alanbre conejo, liebre e perdiz o vetando la entrada de cazadores foráneos⁶¹⁴, a los que paradójicamente, en alguna ocasión da licencia, como a cuatro vecinos de Loja, para que puedan cazar en los términos, toda *ralea de caça*, con tal de que la traigan a la ciudad⁶¹⁵. Sólo, posteriormente, establecen un periodo de veda para conejos y perdices *desde el dia de carrestollendas de cada año hasta el dia de santa Maria de agosto*⁶¹⁶, y prohíben determinadas técnicas, *no sean osados de caçar [...] com perros, ni con hurones, ni con rredes, ni com perchas, ni con rreclamo, ni lazo, ni con ninguna otra armadixa*⁶¹⁷.

Pero hay un animal que se convierte en la pieza a batir, es el lobo. Su abundancia por estas tierras y el grave peligro que suponía para los ganados genera, desde el Concejo, la puesta en marcha dos medidas para con la que lograr su erradicación. Por un lado, fomenta la captura de animales gratificando con dinero al cazador: 100 maravedís, por una loba preñada o su camada y 62 maravedís por un lobo macho⁶¹⁸. Por otro, se organiza un envenenamiento indiscriminado, utilizando para ello cebos envenenados o rellenos de material punzante, denominados sarasas:

*Acordaron que porque los lobos fassen grandes daños en los ganados e bestias por la gran cantidad de lobos que aya de mandar faser mil çaraças e dar a cargo a personas que dello sepan para las echar, porque es bien publico e por escusar los grandes daños que fassen*⁶¹⁹.

Meses más tarde se repite la operación *porque ay e andan muchos lobos en el termino desta çibdad e fassen muchos daños en los ganados*⁶²⁰.

Esta decisión era equivocada, pues cualquier animal que anduviera por los montes, podía comer los funestos cebos. Por eso, con el tiempo, el Concejo decide

⁶¹⁴ A. M. M., L. A. C., 1, folio 162 vº, 26/XI/1490.

⁶¹⁵ A. M. M., L. A. C., 1, folio 205 vº, 18/I/1493.

⁶¹⁶ A. M. M., L. A. C., 6, folio 59, 12/V/1522.

⁶¹⁷ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 273.

⁶¹⁸ A. M. M., L. A. C., 1, folio 27 vº, 19/II/1490.

⁶¹⁹ A. M. M., L. A. C., 1, folio 148, 3/II/1492.

⁶²⁰ A. M. M., L. A. C., 1, folio 192 vº, 20/XI/1492.

cambiar la estrategia e impulsa la caza individual de los lobos. Aparece la figura del alimañero⁶²¹; otro recurso más del monte.

⁶²¹ La captura y muerte de cada lobo se premiaba con 100 maravedís. A. M. M., L. A. C., 4, folio 15, 31/VIII/1520.

PARTE II: UN PERIODO DE CAMBIOS

CAPÍTULO 1. LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA (1500-1540) Y SU REPERCUSIÓN EN EL POBLAMIENTO

La fijación cronológica de la segunda etapa en que se ha estructurado este estudio sobre las transformaciones del paisaje agrario 1500-1540, no obedece a hechos de índole demográfica sino institucional, como es el fin del complejo proceso de los Repartimientos, según se ha expuesto en el epígrafe II. Partiendo de esta premisa, para la redacción de este segundo capítulo dedicado al estudio de la población como factor de cambio del paisaje agrario, se han seleccionado sólo aquellos aspectos demográficos que pueden incidir en el mismo. Por una parte, desde una dimensión cuantitativa, según la premisa que liga mayor población a ampliación del espacio cultivado en detrimento del no cultivado, uno de los postulados de la economía orgánica. En el contexto del área de estudio, los movimientos migratorios son relevantes tanto por lo que aportan tanto a los productores como a los consumidores de productos agrarios como por la inestabilidad que suponen para la distribución espacial del poblamiento. Por otra parte, desde una dimensión cualitativa, el cambio cultural implícito en los movimientos espaciales tiene dos consecuencias para las transformaciones del paisaje agrario: continuidad, esto es, menor cambio, en el caso de predominio de población mudéjar, y transformación, en el de predominio de población cristiana. Por tanto, la localización de uno u otro colectivo es fundamental para el análisis espacial de las mutaciones de los elementos del paisaje.

En relación con esta condición de la población como motor de cambio agrario está el hecho de ser la correa de transmisión hacia el sistema productivo de todas las circunstancias negativas que acaezcan. La vulnerabilidad de la población en el contexto de la economía orgánica a las de orden natural, está en el centro de este planteamiento, pero también, y este hecho es más significativo del área y el período en estudio, las de

orden político. Evidentemente, la inseguridad ligada a la inestabilidad, de origen bélico o social, es un factor que dificulta la continuidad de los usos agrarios.

En conjunto, los efectivos y la localización de la población serán el resultado de la interacción entre la casuística genérica del régimen demográfico antiguo con la inestabilidad ligada a un convulso cambio político cultural. Dado que la escala a la que tienen lugar estos procesos excede a la del área de estudio, los primeros epígrafes enuncian sus términos a la de la Tierra de Málaga para contextualizar los análisis más detallados dedicados al área de estudio.

1. Los movimientos migratorios como causa de inestabilidad

Aunque en el Capítulo I se expuso que en 1499 tienen lugar los últimos actos derivados de los Repartimientos, la movilidad e inestabilidad de la población⁶²² va a proseguir aún después de esta fecha. En efecto, algunas de las villas repobladas no alcanzan el número de pobladores recomendado por la autoridades hasta años después de comenzado el proceso. Así, en una inspección llevada a cabo en el año 1502 sobre las "*çinco villas*" (Benalmádena, Mijas, Bezmiliana, Alozaina y Casarabonela) se comprueba como el vecindario de éstas aún no se ha completado y son escasos los vecinos originarios que han permanecido en sus haciendas, habiéndose producido frecuentes cambios de titular⁶²³

Evidentemente, la falta de continuidad en el poblamiento es notoria pero, ¿cuáles pueden ser las causas de ésta movilidad? La respuesta no es fácil aunque se pueden hacer algunas conjeturas. Las deficiencias y contradicciones iniciales de los repartimientos la excesiva duración del proceso de repartición de tierras (Desde 1487 a 1499), la inseguridad

⁶²² LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 161-164.

⁶²³ De la mencionada inspección se extraen los siguientes datos:

- Benalmádena, tiene 28 de los 30 vecinos previstos, y sólo residen en ella el 40% originario.
- Mijas, tiene 47 de los 50 vecinos previstos y reside el 34% originario.
- Bezmiliana, tiene 21 de las 30 vecindades ocupadas y han permanecido desde el principio 3 vecinos.
- Alozaina, ha cubierto solamente 15 de las 21 vecindades previstas y han permanecido en ella el 28,5% de los vecinos primigenios.
- Casarabonela, residen en la villa el 67,3% del vecindario primitivo, estando vacías algunas heredades.

Videtur LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, pág. 163 y Documento N° 107 del Apéndice Documental II.

de la zona producida por las continuas incursiones norteafricanas o circunstancias "extraordinarias" (los frecuentes azotes epidémicos o el terremoto de principios de 1494 que se abordarán más adelante) y, en suma, la desilusión de muchos vecinos al comprobar la falsedad de las expectativas creadas, podrían ser respuestas suficientemente válidas para explicar la escasa permanencia de la población recién llegada.

Centrándonos en las deficiencias y contradicciones de los Repartimientos, la idea de la Corona de asentar individuos propietarios de tierras en cantidad suficiente como para lograr su subsistencia chocó desde el principio con la necesidad de pagar a determinados personajes los servicios prestados durante la contienda, mediante mercedes reales, especialmente señaladas en tierras, lo que provocó en muchas ocasiones la falta de éstas para repartir entre los vecinos o la disminución de los lotes asignados. En este sentido, teniendo en cuenta que en el sistema agrario tradicional una familia necesita para vivir unas 11,36 Has. (17 fanegas aproximadamente), son pocos los lugares de la tierra que alcanzan ese nivel de subsistencia. Así, en Mijas el 84,8% de los vecinos no alcanza ese nivel, en Alhaurín es el 80%, el 76,5% en Coín, el 50% en Benalmádena y el 100% en Alozaina y Bezmiliana. Sólo en Casarabonela, Alora y Cártama disponen los repobladores de ese mínimo necesario de tierras⁶²⁴.

Con el objeto de evitar la salida de vecinos, conseguir que permanezcan e, incluso, para favorecer la llegada de nuevos individuos, la Corona dictó una serie de medidas de aplicación general: abolición de la comunidad de pastos, exenciones fiscales, revisión de algunos repartimientos que habían planteado problemas, mercedes especiales y reorganización de la defensa costera. Pese a todo, el fantasma de la despoblación amenaza la zona, tambaleándose la política repobladora, ya que las medidas no surten los efectos deseados.

El caso de la población cristiana en la villa de Comares, estudiado por la profesora López Beltrán⁶²⁵ puede ser ilustrativo. Aquí, donde va a continuar la presencia mudéjar después de la conquista, el núcleo inicial de repobladores cristianos está constituido por diez vecinos, de los cuales tres no llegaron a asentarse y dos se marcharon al poco tiempo de su llegada; los cinco que permanecen son allegados o criados del alcaide de la fortaleza

⁶²⁴ Vid. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 110-111 y 182-185.

⁶²⁵ LÓPEZ BELTRÁN, M. T.: "La villa de Comares hasta su incorporación al señorío del Alcaide de los Donceles (1487-1513)", páginas 463-474.

Francisco de Coalla, lo que, tal vez, explica su residencia. En el período que va de 1504 a 1511 llegan a la villa seis nuevos vecinos que vendrán a paliar las ausencias habidas. Sin embargo, en el padrón de vecinos que se realiza poco después de la incorporación de la villa al dominio del Alcaide de los Donceles (1513), Comares contaba con ochenta y tres vecinos, de los cuales cinco o seis eran cristianos viejos y el resto moriscos⁶²⁶. De los cristianos viejos, sólo uno había permanecido en la villa desde el inicio del proceso (1495), otro, hermano del anterior, había llegado a la villa en 1505, los restantes cristianos viejos se avocindaron entre 1511 y 1513, los demás vecinos, según el párroco que elabora el citado padrón, *se han ydo del dicho lugar otros cinco vecinos christianos viejos*⁶²⁷.

La tendencia a la disminución de cristianos viejos en Comares se va a acentuar al pasar la villa bajo jurisdicción señorial, en tanto que la población morisca aumenta considerablemente, pasando de setenta y siete vecinos, en el año 1513, a doscientos cincuenta en vísperas de la revuelta, siendo nulo el poblamiento cristiano viejo⁶²⁸.

Pero, la extraordinaria movilidad no fue característica exclusiva de los recién llegados, también la población mudéjar se mostró, a partir de la conquista y hasta la conversión, bastante inestable, siendo frecuentes las huídas de musulmanes hacia allende u otros lugares del Obispado malagueño (señoríos y zonas del interior). Así pues, las migraciones mudéjares o moriscas, presentadas muchas veces como una forma de resistencia pasiva, van a caracterizar, de manera significativa, los movimientos poblacionales de los vencidos⁶²⁹.

Sin embargo, los datos disponibles apenas permiten cuantificar estos fenómenos migratorios y establecer su cronología.

⁶²⁶ La población morisca del lugar parece pasar, después de las migraciones de los primeros momentos de la conquista, por una fase de relativa estabilidad. *Ibidem*, página 471.

⁶²⁷ *Ibidem*, página 472.

⁶²⁸ Los Libros de Apeos y Repartimiento correspondientes a la "taha" de Comares dan para la villa una población aproximada de 250 vecinos, todos ellos moriscos. *Videtur* BRAVO CARO, J. J.: *Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares*, páginas 119-123.

Sin embargo, el informe Zuazo (1571) da una cifra algo superior a la de los Apeos, unos 300 vecinos moriscos para Comares. *Videtur* PEREIRO BARBERO, P.: Incidencia de la expulsión de los moriscos de la Axarquía. Aspectos demográficos y urbanísticos", *Baetica*, 11 (Málaga, 1988), página 405.

⁶²⁹ Sobre estos fenómenos migratorios, *Videtur* GALÁN SÁNCHEZ, A.: *Los mudéjares del Reino de Granada*, páginas 53-87.

Desde la puesta en marcha de la repoblación el elemento mudéjar sufre considerables pérdidas por el éxodo de individuos al otro lado del mar. El profesor López de Coca, de acuerdo con las relaciones de "bona vacantia", cuantifica este exilio para algunas localidades de la jurisdicción malagueña, siendo el caso de la "taha" de Comares bastante notorio al superar las pérdidas, entre 1487 y 1492, el 43% de la población mudéjar⁶³⁰. Pese a esta sangría poblacional, la población mudéjar de la tierra de Málaga creció, según los padrones de 1492 a 1499, un 8,3%⁶³¹, sin que ello significara el fin de las migraciones musulmanas.

La movilidad demográfica, en efecto, continuó durante los primeros años del siglo XVI. En este sentido, el profesor Ángel Galán apunta que el Obispado malagueño perdió durante la primera década del siglo XVI con respecto al padrón del año 1497 un contingente poblacional islamita cercano al 30%⁶³². Aunque el destino de la mayor parte de la población morisca emigrante fue el otro lado del mar de Alborán, o al menos es el mejor conocido, se pueden apuntar otros tipos de movilidad de corto radio⁶³³:

- La marcha de moriscos hacia lugares de señorío.
- Abandono de los lugares de origen para dedicarse al bandolerismo (monfíes).
- Emigración hacia la ciudad, aumentando el número de moriscos que constituyen la morería malagueña.

La atracción de los lugares de señorío creó una corriente migratoria difícil de cuantificar, aunque debió ser lo suficientemente importante como para provocar la intervención real a fin de evitar el desequilibrio demográfico que podía acarrear y el peligro que suponía para el éxito de la repoblación⁶³⁴. Indicios de lo que pudo ser esa atracción los tenemos en el hecho de que los dos enclaves señoriales de la tierra malagueña

⁶³⁰ Casarabonela pierde 70 individuos, Almogía, 25, Monda, 30 y 7, Tolox. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 198.

⁶³¹ Este aumento de población fue debido a diversos factores: inclusión de nuevos varones en el censo al alcanzar la edad reglamentaria, inmigración de gentes de otros lugares y retorno de emigrados. GALÁN SÁNCHEZ, A.: *Los mudéjares del Reino de Granada*, página 42.

⁶³² GALÁN SÁNCHEZ, A.: "Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos", páginas 21-22.

⁶³³ Desgraciadamente se desconocen los lugares de procedencia de los inmigrantes.

⁶³⁴ GALÁN SÁNCHEZ, A.: "Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos", páginas 20-21.

con población morisca crecen, en general, más que otros de población también morisca pero bajo jurisdicción realenga. Así, Tolox y Monda aumentan su población morisca, desde su paso al marquesado de Villena (1509) hasta la rebelión (1568), un 130% (Tolox lo hace en un 300%); Comares, perteneciente a Diego Fernández de Córdoba, casi quintuplica el número de moriscos durante el mismo período, pasando de 67 vecinos moriscos (1513) a 300 (1568). Mientras que, por ejemplo, la realenga Yunquera mantiene un crecimiento cero hasta el año 1568 (39 a 40 vecinos), u Olías que pierde más del 60% de su población morisca en unos setenta años, o Almogía que, aunque aumenta su población en un 46%, lo hace en menor proporción que los lugares señoriales malagueños.

Peor informados estamos sobre los otros dos movimientos migratorios de corto radio, que más que migraciones hemos de decir que se trata de meros reajustes demográficos.

Las huidas de moriscos hacia otras comarcas y su dedicación a la actividad salteadora, tal vez como paso previo para dirigirse definitivamente a África, son mal conocidas. El único ejemplo que poseemos en la tierra malagueña es el de la villa de Tolox, cuyos vecinos, en el año 1501, abandonaron la localidad masivamente y se dirigieron a las sierras próximas⁶³⁵, aunque debieron retornar al poco tiempo, pues en el año 1509 posee un vecindario de 75 vecinos moriscos⁶³⁶. La morería malagueña (pese a la orden de expulsión del año 1491 que afectaba a todos los mudéjares residentes excepto al Dordux y sus allegados), vio incrementado su vecindario morisco en las primeras décadas del siglo XVI, apareciendo varios personajes de cierta relevancia realizando negocios que han quedado recogidos en los protocolos notariales de la ciudad de la cual se dicen vecinos. Si bien su número no fue importante y, como acertadamente dice el profesor Galán, se trató de una emigración cualitativamente escogida⁶³⁷.

Ahora bien, la inclinación general de los repobladores a abandonar los lugares de repoblación se vio contrarrestada con la llegada de nuevos vecinos que, de alguna forma, venían a paliar la sangría demográfica que ocasionaban las continuas emigraciones. Así, no siempre la solicitud de vecindad conlleva la venida de fuera de la tierra de Málaga del

⁶³⁵ A. M. M., L. P., II, fol. 49 vº. *Apud* GALÁN SÁNCHEZ, A.: “Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos”, página 21.

⁶³⁶ MENESES GARCÍA, A.: *Correspondencia del conde de Tendilla*, Madrid, 1973. Tomo I, página 529.

⁶³⁷ GALÁN SÁNCHEZ, A.: “Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos”, página 21.

nuevo vecino y el consiguiente aumento demográfico, pues son frecuentes, como ya hemos visto, los casos de individuos que o bien vivían en la ciudad y sus villas como estantes, es decir sin el estatuto de vecino, o bien provienen de lugares de la misma jurisdicción malagueña.

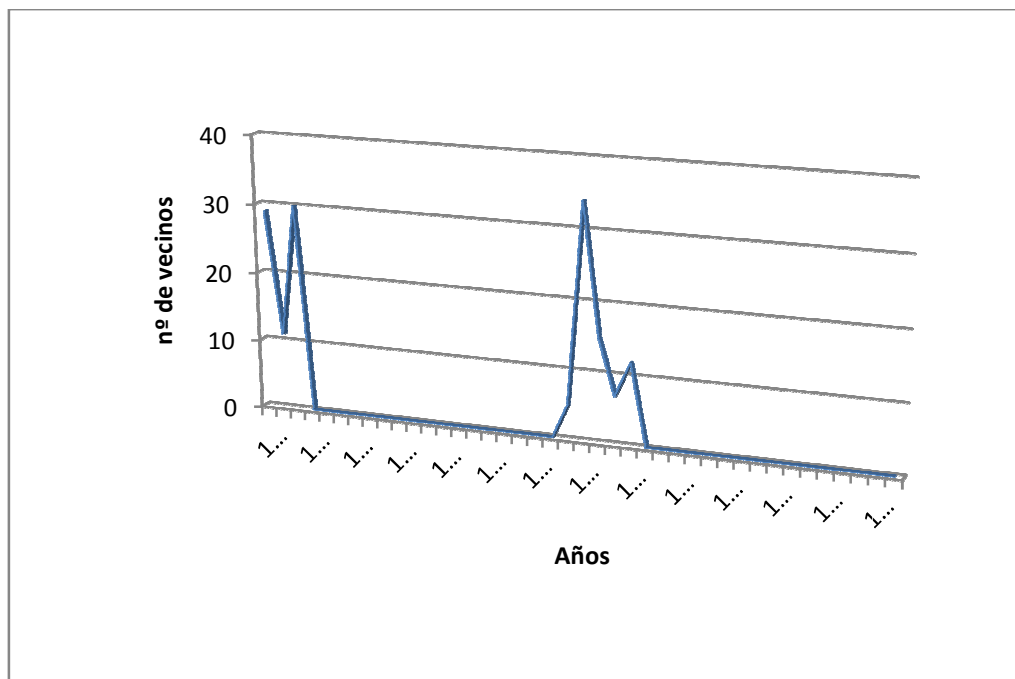
Aunque de manera incompleta, podemos aportar algunos datos sobre el número y ritmo de llegada de nuevos pobladores durante el primer cuarto del siglo XVI. Las Actas Capitulares, hasta el año 1521; un cuadernillo, de los años 1500 a 1502 y dos cuadernillos, correspondientes a los años 1521, 1522, 1523 y 1524, equivalentes a los libros de vecindades de otros concejos, no han permitido obtener valiosos datos sobre la inmigración a tierras malagueñas⁶³⁸.

Como podemos observar en el gráfico 1 el número de individuos que se asientan en Málaga y su “tierra” es bastante exiguo, pues no llega a superar, durante este período, la cifra de 42 vecinos en un año con un total de 143 vecinos en 40 años. En cuanto al ritmo de llegada, pese a que los datos conservados son incompletos y existen lagunas importantes, podemos observar como después de los momentos difíciles (crisis de 1504-1507 y 1522-1523) se produce un descenso considerable en la cantidad de avecindamientos. Así, en el año 1521 se asentaron por nuevos vecinos en Málaga un total de 42 individuos, cifra que al año siguiente quedó reducida a 19 y, en el difícil año 1523, sólo se registran en el Cabildo 8 solicitudes de vecindad.

⁶³⁸ Estos cuadernillos están insertos en los Protocolos de Escribanía de Cabildo, A. M. M., E. C., 9 y 5, respectivamente.

GRÁFICO 1

AVECINDAMIENTOS EN LA TIERRA DE MÁLAGA (1502-1540)



Fuente: A. M. M., L. A. C. y A. M. M., E. C. Elaboración propia.

No obstante, habría que hacer alguna puntualización. Hemos de pensar, en primer lugar, que el proceso repoblador prácticamente ha concluido, por lo tanto las posibilidades de acceder a alguna vecindad y con ello a la propiedad de la tierra son bastante complicadas y siempre estarán supeditadas a que se produzcan vacantes. De este modo, ningún vecino de los que se asientan después del año 1502 recibe, al menos en un primer momento, el correspondiente lote de tierra. Sólo en los avecindamientos del año 1502 algunos de los nuevos vecinos reciben o bien heredades que estaban vacantes, como ocurre en cuatro ocasiones en Mijas, o bien alguna cantidad de tierra para poner de majuelo como sucede con dos vecinos que se asientan en Málaga y que se benefician de 50 aranzadas de monte en Totalán uno, y otro de 10 aranzadas en Churriana. Esto puede resultar sorprendente si tenemos en cuenta que son numerosos los nuevos pobladores que tienen como oficio el de labrador.⁶³⁹

⁶³⁹ En el periodo de 1521 a 1524 son recibidos por vecinos 11 labradores, 9 de los cuales traen bueyes de arada necesarios para labrar la tierra, tierra que no reciben y que les llevaría a tomarla en arrendamiento o a contratarse como gañanes.

¿Cuál puede ser, entonces, el atractivo de estos asentamientos? Posiblemente las franquizas fiscales supusieran un incentivo para los nuevos pobladores; pero además, a juzgar por el interés y celo que ponen las autoridades concejiles en su control, el beneficiarse de los pastos malagueños parecía ser motivo suficiente como para trasladarse a Málaga, aunque fuera temporalmente. Así, entre las condiciones que debe cumplir el nuevo vecino se encuentra una que pretende evitar, precisamente, la llegada de individuos con la única intención de aprovecharse de los pastos y marcharse inmediatamente. La referida condición estipulaba que si la marcha se producía antes del periodo prescrito el vecino debía pagar el herbaje del ganado que hubiese metido en los términos de la tierra, a razón de 10 maravedíes por cabeza de ganado mayor y 5 si se trataba de ganado menor. En efecto, un tercio de los nuevos vecindados durante el periodo de 1521 a 1524 traen ganados en cantidad variable (bueyes, yeguas, ovejas, cabras, cerdos e, incluso, colmenas), que deben registrar ante el Concejo de la ciudad en el momento de otorgarle ésta la carta de vecindad. Pero se da el caso de que en este mismo período son recibidos por vecinos 11 labradores, 9 de los cuales traen bueyes de arada necesarios para labrar la tierra, tierra que no reciben y que les llevaría a tomarla en arrendamiento o a contratarse como gañanes.

Frente a los datos analizados en la etapa previa, determinar los lugares de procedencia de los nuevos pobladores es imposible en la mayoría de los casos, pues no suele reseñarse en la petición que éstos elevan al Concejo malagueño. No obstante, algunas veces suele venir registrado y demuestra que son los mismos lugares de origen que en los primeros momentos de la repoblación. Así, destaca la presencia de elementos procedentes de Andalucía (Sevilla, Córdoba, Antequera y Teba), algún valenciano, catalán y vizcaíno, dos genoveses e, incluso, dos procedentes de la misma tierra malagueña (Benagalbón y Campo de Cámara). En cuanto a su distribución espacial, los nuevos vecinos se asientan en su mayor parte en la ciudad pero también en las villas de la tierra: Coín, Guaro, Alora, Almogía, Cártama, Casarabonela, Yunquera, Mijas y Bezmiliana.

2. Otros factores de inestabilidad demográfica

Desde la puesta en marcha de la repoblación, el elemento humano de la tierra malagueña va a verse afectado por una serie de circunstancias que alteraron el regular desarrollo del proceso repoblador, al tiempo que frenaron el crecimiento de la población⁶⁴⁰.

2.1. La inseguridad

Así, junto a la situación de permanente inseguridad que la cercana frontera (granadina en los cinco primeros años y norteafricana después) representaba para los nuevos pobladores, habría que añadir otros hechos que también contribuyeron a fomentar ese clima de peligro, aunque su incidencia sobre la población, por otro lado imposible de evaluar, no debió ser demasiado importante, nos referimos a la revuelta mudéjar del año 1501 y a la del Almirantazgo de 1516.

En efecto, la frontera nazarí mientras existió supuso un constante trasiego de población, que en nada favorecía la estabilidad del poblamiento, pero que una vez concluida la conquista dejaría de actuar como polo de atracción de pobladores malagueños a la cercana Granada.

En cuanto a la amenaza norteafricana, la tierra malagueña va a ser objeto a lo largo de todo el período estudiado de continuas incursiones depredadoras por parte de los piratas magrebíes, especialmente la parte occidental del territorio y otros lugares costeros⁶⁴¹. En efecto, el estratégico Val de Suel, vía de acceso hacia las comarcas del interior, va a ser una zona fuertemente castigada por estas incursiones:

⁶⁴⁰ Circunstancias que López de Coca califica de "extraordinarias y desfavorables a la repoblación". LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 108.

⁶⁴¹ Un estudio pormenorizado de los ataques de fustas norteafricanas en CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga*, páginas 936-944.

*La fortaleza de la Fuentgirola que es la llave de todo el valle de Çuhuel donde mas continuamente los moros vienen a correr y a haçer danno a los christianos*⁶⁴².

Por una petición que dirige el Concejo de Alhaurín sabemos el recorrido y zonas de actuación de éstas bandas⁶⁴³. Desembarcaban durante la noche en los lugares costeros peor protegidos, zona del Tarahal, y de allí penetraban hacia el interior a través de los desgarnecidos puertos de Osunilla y Fadala, recorriendo lugares situados bastante lejos de la costa: Coín, Alhaurín y Ojén, en donde contaban con el apoyo de sus correligionarios. En efecto, junto a estos piratas actuaban bandas de bandoleros moriscos que traían en jaque a los pobladores cristianos, creando una situación de auténtico estado de guerra que hacía peligrar el éxito de la repoblación y que afectaba, en gran medida, a las mismas labores agrícolas. Por ejemplo, en torno a los años 1508-1509, siembra el pánico en la zona comprendida entre Ojén, Alhaurín, Casarabonela y Alozaina, un tornadizo llamado Arruco, cuyas actividades delictivas ponen el peligro la recolección de las cosechas, pues los labradores no se atreven a salir al campo⁶⁴⁴

El objetivo de este curso norteafricano obedecía fundamentalmente a dos motivos: primero, a la necesidad de organizar el transporte clandestino de la población morisca al Norte de África Aunque la marcha legal de la población vencida estaba autorizada, previo pago de unos derechos que sólo podían costear los más pudientes, para el resto la salida a allende resultaba poco menos que una utopía. Esto dará lugar a un tráfico clandestino organizado por los norteafricanos y granadinos emigrados anteriormente. Este tráfico se generalizará a raíz de la revuelta de 1501, con huidas masivas de población morisca.⁶⁴⁵

⁶⁴² A. M. M., L. P., VI, folios 96-97.

⁶⁴³ A. M. M., L. A. C., 5, folios 164-165, 12/X/1506.

⁶⁴⁴ A. M. M., L. A. C., 3, folios 46-47. *Apud* CRUCES BLANCO, M. E.: *Los problemas de la ciudad de Málaga a través de la Actas Capitulares (1508-1509)*, Apéndice Documental, documento nº 3..

⁶⁴⁵ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”, *Hispania*, Nº 139, (Madrid, 1978), página 277.

*porque esta claro que estos perros de moros an de trabajar por se llevar
a sus parientes e fan de venyr por ellos e de su venida podia ser que nos
alcançe danno*⁶⁴⁶

y, cómo no, para saquear a las poblaciones cristianas y capturar cautivos. Las noticias sobre repobladores cristianos que han caído en cautiverio proliferan por toda la documentación, frases como *que esta cativo* o *que Dios saque a tierras de christianos* se repiten con frecuencia.

Estas incursiones, además de suponer una continua sangría demográfica, imposible de cuantificar⁶⁴⁷, contribuyeron a crear un clima de inseguridad permanente que se dejará sentir en todas las actividades de la vida ciudadana al estar obligados los repobladores a empuñar las armas y acudir a los rebatos debiendo abandonar sus tareas, cosa que casi nunca hacían de buen grado.

Así mismo, las repercusiones de este avatar sobre la continuidad del cultivo eran bastante negativas. En primer lugar porque suponía la paralización de la actividad productora de la hacienda del cautivo; indirectamente, este hecho llevaba aparejada la aplicación de la norma por la que las tierras y bienes del cautivo si no podían ser labradas o administradas por sus parientes se ponían en pública almoneda para su arrendamiento⁶⁴⁸. Por otra parte, el rescate suponía la enajenación total o parcial de los dichos bienes, lo que conllevaba la degradación socio-económica del cautivo y de su familia y, por tanto, el peligro consiguiente de despoblación. Ante esta amenaza, se entienden medidas como que las ventas de bienes raíces con objeto de financiar un rescate llegaran a estar exentas de impuestos⁶⁴⁹ o que la Corona, a instancias del Concejo de Mijas, hará merced y mandará que las heredades de los vecinos que habían fallecido o

⁶⁴⁶ A. M. M., L. A. C., 5, folios 165 y vº, 12/X/1506.

⁶⁴⁷ Algunos lugares como era el caso del incipiente núcleo de Pizarra, próximo a Alora, perdieron su reducido vecindario al caer en cautiverio los 10 vecinos que lo componían, aunque ya en 1502 parece que habían sido liberados *ha poco que somos salidos de cativos*. A. M. M., L. A. C., 2, folios 88vº-89, 1502.

⁶⁴⁸ Así ocurre con las viñas de un vecino de Mijas, cautivo en Berbería, que se arriendan por 2.210 maravedís anuales. A. H. P. M., Legajo P-4221, sin foliar, 28/I/1504.

⁶⁴⁹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”, página 286.

estaban cautivos quedaran para sus hijos y herederos, aunque no hubieran cumplido el plazo preceptivo de residencia⁶⁵⁰

La revuelta mudéjar de 1501, aunque no afectó directamente a la “Tierra” malagueña, esta debió contribuir con armas, hombres y dinero a la lucha que se libró en la vecina Sierra Bermeja⁶⁵¹. El coste en vidas humanas que supuso la contienda es imposible de calcular pero, como apunta el profesor López de Coca, en el famoso desastre de Río Verde debieron perecer no pocos malagueños⁶⁵². Además, las cosas ya no volverían a ser las mismas. La revuelta demostró que la inseguridad no sólo provenía de fuera sino que el enemigo se encontraba dentro de la tierra que compartían.

Los sucesos acaecidos en Málaga en 1516 vinculados a la Revuelta del Almirantazgo apenas tuvieron repercusión negativa sobre la población ni sobre las actividades económicas, aunque las labores agrícolas se llevaron a cabo con ciertas dificultades en la ciudad y sus alrededores, en las villas de la tierra las escaramuzas no afectaron para nada el ritmo de vida ni las tareas campesinas⁶⁵³.

Sin embargo, ni los problemas estructurales, derivados de las deficiencias de los repartos de tierras, ni siquiera el ambiente de inseguridad imperante en la zona llegaron a afectar por sí solos el éxito de la repoblación desde el punto de vista demográfico, aunque sí lo retrasaron e incidieron desfavorablemente sobre la continuidad en la comarca de unos colonizadores que habían acudido con la intención de mejorar su existencia en las nuevas tierras⁶⁵⁴. La amenazadora palabra *despoblación* no dejaba de ser, algunas veces, un pretexto esgrimido por los repobladores, para conseguir algún beneficio de las autoridades, conscientes como eran de la importancia de la estabilidad del poblamiento para las

⁶⁵⁰ A. C. M., Legajo 61, Cuaderno 73, 25/X/1511

⁶⁵¹ Sobre la participación de Málaga en la "guerra" de 1501, *Videtur* CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga*, páginas 912-924.

⁶⁵² Las escasas noticias sobre vecinos muertos en Sierra Bermeja se refieren a las "*cinco villas*": Casarbolela, perdió tres vecinos; Alozaina, uno; Mijas, cuatro y Benalmádena, uno. Si bien no suponen gran cantidad de bajas; relacionadas con el exiguo vecindario que componía cada una de estas villas su significación demográfica adquiere más importancia. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 220, nota 6.

⁶⁵³ CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga*, páginas 1972-1978.

⁶⁵⁴ LOPEZ DE COCA, J. E.: "Poblamiento y frontera en el obispado de Málaga a fines del siglo XV. Introducción a su estudio", página 397.

aspiraciones de la Corona⁶⁵⁵. De todas formas, eran demasiadas las contradicciones como para que el resultado final del proceso dependiera exclusivamente de esas contrariedades inherentes a las circunstancias en que se desarrolló la repoblación en el área malagueña.

2.2. El hambre y la enfermedad.

Las verdaderas crisis demográficas fueron causadas por la cadena de epidemias que, con gran virulencia, azotan la tierra desde finales del siglo XV y que cíclicamente la visitarán dejando su impronta de muerte sobre la maltrecha y famélica población, pues hambre y enfermedad suelen ir íntimamente unidas durante el Antiguo Régimen, actuando como implacables reguladores demográficos⁶⁵⁶.

En la tierra malagueña la enfermedad no se hizo esperar. Durante el cerco cristiano a la capital la amenaza de una epidemia de tifus se cierne sobre las tropas sitiadoras produciendo numerosas bajas y deserciones⁶⁵⁷.

Finalizada la conquista de Málaga se iban a producir nuevos brotes, aunque su incidencia y cronología no es bien conocida. Sabemos que la Corona manda en 1492 que se reparta una fanega de tierra a todas aquellas personas que no abandonaron sus haciendas durante la epidemia de peste que sufrió la ciudad a finales de 1489⁶⁵⁸. De nuevo, en 1495, la peste hace acto de presencia en la comarca o, tal vez, podemos decir, no la había abandonado durante todo ese tiempo. El hecho es que en los Estatutos de la Catedral de Málaga se interpola un texto, fechado el seis de abril de 1495, que dice: *Otrosi, por quanto por nuestros pecados se continuan las pestilençias en la tierra*⁶⁵⁹, y en los primeros días de

⁶⁵⁵ ESPEJO LARA, J. L.: “El ancestral conflicto agricultores-ganaderos en el proceso repoblador del Reino de Granada: El caso de Cortes de la Frontera (1485-1541)”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la conquista*, Málaga, 1987, página 221.

⁶⁵⁶ RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel, *Sanidad y contagios epidémicos en Málaga. (Siglo XVII)*. Málaga, 2002.

⁶⁵⁷ VINCENT, B.: “*Les pestes dans le royaume de Grenade aux XVIe. et XVIIe. Siècles*”, *Annales. E.S.C.*, nº 6 (1969), página 1511.

⁶⁵⁸ A. C. M., Legajo 57, Cuaderno 75. Mejora y refacción a los caballeros y escuderos reales que habían estado en Málaga durante *el tienpo de la pestilençia*. Orden dada el 10/V/1490. También, BEJARANO ROBLES, F.: “El Repartimiento de Málaga. Introducción a su estudio”, *Al-Andalus*, nº XXXI (1966), página 17.

⁶⁵⁹ MORALES GARCIA-GOYENA, L.: *Estatutos de la Catedral de Málaga*, Granada, 1907, páginas 119-

1496 un vecino vuelve a Bezmiliana huyendo de la pestilencia que está castigando a la ciudad⁶⁶⁰. Por tanto, es evidente que durante los últimos quince años del siglo XV la zona se vio afectada por un estado de enfermedad endémica a lo que contribuía el vehículo ideal que representaban los inmigrantes como portadores del mal⁶⁶¹. Tras unos años de aparente calma, el año 1507 marca el inicio de una serie de accesos epidémicos que hostigaron a la población malagueña a lo largo de todo el siglo XVI.

Como se ha recogido en el capítulo I desde el año 1502 parece que se suceden unos años de malas cosechas en la comarca malagueña. En estos términos se expresaba un testigo del pleito sobre el Almojarifazgo:

Dixo que sabe que en los años pasados de quinientos e seys e quinientos e syete e quinientos e ocho años ovo en esta dicha çibdad e su tierra e comarca d'ella mucha falta e neçesydad de pan a cabsa de la grande esterilidad de los dichos años e de otros años antes d'estos e que sy los dichos años no viniera pan por la mar e se traxera de Seçilia e de otras partes para se vender e proveer esta dicha çibdad e su tierra e comarca que viniera mucha mas neçesydad de la que ovo e mucha jente pereçeria de hanbre e algunos pereçieron porque segund la grand neçesidad que de pan ovo los dichos años en lo que en la tierra ovo e por la mar se traxo no basto para remediar dada la dicha neçesydad⁶⁶².

Inclencias meteorológicas, hambre...peste. La del año 1507 debió ser de una especial virulencia, pues se cebó sobre una población desnutrida y, por consiguiente, disminuida en sus defensas orgánicas, como resultado de las pésimas cosechas de los años precedentes.

124. Apud LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 109, nota 115.

⁶⁶⁰ Se trata de un vecino que se había desplazado a Málaga con su mujer por el peligro de moros que acechaba a la villa, y en esto le cogió la peste en la ciudad. *Repartimiento de Bezmiliana*, folio 263. Editado por LÓPEZ DE COCA, J.E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 471-491.

⁶⁶¹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 108.

⁶⁶² CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga*, página 2036, Apéndice Documental, documento nº 7. A. G. S., C. C. Pueblos, Legajo 11-63, 21/V/1509.

Sin embargo, las noticias que poseemos sobre los efectos de la epidemia son escasas, ya que las Actas Capitulares correspondientes a esos años no se han conservado. La única referencia que conocemos es la recogida en un acuerdo del Cabildo de la Catedral malagueña que, reunido el siete de abril de 1507, decide aplicar el estatuto de la peste porque

*esta çibdad esta dañada con ayre pestifero e an visto e oydo que
muchas personas son muertas de pestilencia e de cada dia vean que
se daña la çibdad,*

permitiendo la salida de la ciudad a los canónigos que deseen abandonarla, salida que debió ser en masa, pues entre el cinco de mayo y el once de agosto de 1507 el Cabildo catedralicio no se reunió ni una sola vez⁶⁶³.

Desgraciadamente, es imposible cuantificar los estragos que sobre la población malagueña causó esta epidemia, y si llegó a provocar una auténtica crisis demográfica, pues carecemos de cifras de mortalidad y natalidad, aunque por el testimonio del Cabildo, fue numerosa la gente que pereció a causa de la enfermedad, hecho que podemos constatar con lo acaecido en otras regiones de Andalucía⁶⁶⁴.

Apenas ha transcurrido una década y parece que Málaga se ve nuevamente sacudida por la peste, al igual que otras ciudades andaluzas como es el caso de Córdoba⁶⁶⁵.

⁶⁶³ Vid. VINCENT, B.: "Las epidemias en Andalucía durante el siglo XVI", en *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y Sociedad*,. Granada, 1985, página 40.

⁶⁶⁴ En la vecina Antequera, la peste provocó la huida de la ciudad de numerosas personas, hasta el punto de que, en el mes de mayo de 1507, no se encontraban en ella escribanos que pudieran redactar un testamento. A. M. A., F. P., Legajo 412, folio 594.

Refiriéndose a la Baja Andalucía, el cura de los Palacios dice que en Carmona murieron más de nueve mil personas, treinta mil en Sevilla y siete mil en Utrera. Videtur BERNÁLDEZ, A.: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1962, página 667. Pese a la posible exageración de estas cifras, un hecho es evidente: Carmona ve disminuir su vecindario entre los años 1466 y 1508, pérdidas de las que nunca llegó a recuperarse. Videtur GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: *El concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)*, Sevilla, 1973, página 225. Del mismo modo, Mercedes Borrero ha podido comprobar como Aznalcóllar pierde, con la peste de 1507, un tercio de su población y Sanlúcar la Mayor más de la mitad. Videtur BORRERO FERNÁNDEZ, M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 141.

⁶⁶⁵ FORTEA PÉREZ, J. I.: *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, 1981, página 108.

En efecto, en el mes de abril de 1518, el Concejo antequerano prohíbe ir a Málaga, así como recibir personas procedentes de ella "*por temor a la pestilencia*"⁶⁶⁶.

Pero, durante el primer cuarto del siglo XVI, fue la epidemia del año 1522 la que presentó unos caracteres tan dramáticos como la de 1507.

Tras las malas cosechas de cereales de los años anteriores (1520-1521), causadas por la pertinaz sequía que afectó a toda Andalucía, el Cabildo de la ciudad malagueña prohíbe que se saque "pan" (cereal) por el puerto y establece una rígida vigilancia sobre la "tierra" para controlar el escaso pan que había en ella. Desde los primeros meses de 1521 son continuas las prohibiciones de la "saca" del pan⁶⁶⁷, incluso de cereales no panificables como el panizo y la zahína⁶⁶⁸.

En agosto, concluida la parca cosecha *se a cogido poco pan*, y como no llega el trigo que se había encargado traer de Sicilia en el mes de Abril, el hambre comienza a hacer acto de presencia⁶⁶⁹.

La situación se hace insostenible, según describe el jurado Antón López de Toledo:

*bien saben la notoria nesçesidad que en esta çibdad al presente se ofreçe por falta de pan y sepan la falta que hay en todos los lugares de la comarca e por ello no se pueden sustentar e no tienen pan en su deposito, ni de mercaderes para soplar el gasto de una semana*⁶⁷⁰.

Mientras tanto, se organiza el reparto del escaso trigo para el mantenimiento de los vecinos⁶⁷¹ y para poder llevar a cabo la inmediata sementera⁶⁷², exigiendo las autoridades

⁶⁶⁶ A. M. A., L. A. C., 2, folio 224, 22/IV/1518.

⁶⁶⁷ Sobre estos aspectos, *Vid.* A. M. M., L. A. C., 4, folio 155, 24/III/1521; folio 159, 4/IV/1521; folio 163, 12/IV/1521; folio 170, 22/IV/1521.

⁶⁶⁸ A. M. M., L. A. C., folio 235 vº, 7/VIII/1521.

⁶⁶⁹ A. M. M., L. A. C., 4, folio 237, 10/VIII/1521.

⁶⁷⁰ A. M. M., L. A. C., 5, folios 53 y vº, 24/IX/1521.

⁶⁷¹ Se dan 200 fanegas para repartir en los lugares de la Axarquía y 300 para el resto de la tierra de Málaga, cantidades exiguas si se comparan con las 20 fanegas que recibe un regidor, o las 30 que recibe el Monasterio de Santa Clara. A. M. M., L. A. C., 5, folios 100 y vº, 6/XI/1521.

que éste se emplee en sembrar y no para hacer pan o especular con él⁶⁷³. La angustiosa situación es aprovechada por algunos mercaderes que venden el trigo que poseen a altos precios, haciendo su "agosto en noviembre"⁶⁷⁴. La ciudad, ante la extrema necesidad, libra 3.000 ducados para adquirir trigo en Sicilia o Apulia⁶⁷⁵.

Además, el trigo que llega a la ciudad, vía marítima, no parece venir en buenas condiciones, pues está húmedo y su calidad es ínfima, enfermando mucha de la gente que lo consume. Por ello, ha de cargarse de nuevo sin poder ser utilizado para aliviar la hambruna existente⁶⁷⁶.

A principios del año 1522, el personero del Concejo pide que se haga "cala y cata" del trigo y cebada que hubiere en la ciudad, vista *la neçesydad que al presente ay e se espera aver de trigo*, y ruega que se hagan plegarias para que cambie el tiempo⁶⁷⁷. En marzo, la situación es sumamente grave:

*muere mucha gente de hanbre por la neçesidad de pan que ay e comen yervas y garrovas y gatos y cavallos y otras cosas*⁶⁷⁸.

El terreno estaba abonado para que la enfermedad se desarrollara, sólo faltaba la chispa que iniciara el brote, y esa chispa, como otras veces, vino de fuera. En mayo comienza a oírse la fatídica palabra: *pestilençia*. Los precios de los alimentos básicos se elevan desmesuradamente y se establecen férreos controles sobre el trigo y la cebada.

⁶⁷² Se distribuyen 500 fanegas para sembrar. A. M. M., L. A. C., 5, folio 123, 22/XI/1521.

⁶⁷³ A. M. M., L. A. C., 5, folio 131, 6/XII/1521.

⁶⁷⁴ El mercader Tomás de Villuga vende trigo para el Pósito de la ciudad al precio de 12 reales la fanega (408 maravedíes). A. M. M., L. A. C., 5, folios 127-129, 28/XI/1521.

⁶⁷⁵ A. M. M., L. A. C., 5, folios 129 y vº, 28/XI/1521.

⁶⁷⁶ Un factor del rey de Portugal vende 1.050 fanegas de trigo a los pobres al precio de 125 maravedíes la fanega, precio relativamente bajo, si bien, no es de extrañar dada la pésima calidad del mismo, pues ha llegado a la ciudad la noticia de que el grano que vendió en Almería hace enfermar a la gente. A. M. M., L. A. C., 5, folio 98 vº, 29/X/1521.

⁶⁷⁷ A. M. M., L. A. C., 6, folio 7 vº, 26/II/1522.

⁶⁷⁸ A. M. M., L. A. C., 6, folio 29, 26/III/1522.

A finales del mes de agosto, el Cabildo solicita información sobre la existencia de la enfermedad en la tierra. Afortunadamente, la pesquisa da resultados negativos⁶⁷⁹. Sin embargo, de fuera llegan aterradoras noticias: en Gibraltar, Teba, Estepa, Ronda y Antequera, la gente muere de peste⁶⁸⁰, por lo que el Concejo dicta las primeras medidas preventivas: barrer las calles y hacer plegarias⁶⁸¹; medidas poco efectivas, pues apenas han transcurrido dos días y la peste ya está en la ciudad⁶⁸².

Para mediado el mes de enero, la ciudad se va quedando vacía, la gente huye al campo⁶⁸³ y los miembros del Concejo abandonan sus obligaciones⁶⁸⁴. En febrero, la situación es caótica, no hay escribanos públicos en la ciudad y es imposible realizar la elección para renovar los cargos concejiles⁶⁸⁵.

El día 22 de junio de 1523, la epidemia ha sido sofocada, al menos momentáneamente, sin que ello signifique el abandono de las medidas preventivas pues se teme una recidiva de la enfermedad.

Temores nada infundados, por otra parte, ya que la peste azota a ciudades como Vélez, Alhama, Guadix y Baza. En vista de lo cual, el Concejo malagueño promulga una serie de medidas como son: no admitir a personas que provengan de las mencionadas ciudades o que no estén provistas de una cédula fedataria que demuestre que vienen de lugares sanos, cerrar varias puertas de la ciudad y poner guardas en las que permanezcan abiertas⁶⁸⁶. En esta ocasión, las medidas de vigilancia fueron más estrictas que en el anterior brote y mayor el celo puesto por las autoridades para su cumplimiento. El casi

⁶⁷⁹ A. M. M., L. A. C., 6, folio 115, 26/VIII/1522.

⁶⁸⁰ A. M. M., L. A. C., 6, folio 156, 22/XII/1522.

⁶⁸¹ A. M. M., L. A. C., 6, folio. 160, 27/XII/1523.(*).

(*)En realidad, esta fecha no corresponde a finales del año 1523, sino al tercer día del año, ya que la fecha de cambio de anualidad se producía del 24 al 25 de diciembre.

⁶⁸² A. M. M., L. A. C., 5, folio 162, 29/XII/1523. La fecha corresponde al año 1522.

⁶⁸³ En las cuentas que hace el tutor de los menores de Pedro Ruíz, manifiesta que durante la pestilencia él y sus dos tutorados huyen a Coín. A. H. P. M., Legajo 135, sin foliar, 1523. No debieron ser los únicos, pues, el 30 de enero, la ciudad está prácticamente desierta. A. M. M., L. A. C., 6, folio 181 vº.

⁶⁸⁴ A. M. M., L. A. C., 6, folio 181, 19/I/1523.

⁶⁸⁵ A. M. M., L. A. C., 6, folio 200, 27/II/1523. Desde el 27 de febrero hasta el 19 de junio de 1523 no se celebran reuniones del Concejo a causa de la pestilencia.

⁶⁸⁶ A. M. M., L. A. C., 6, folios 238 vº-239. 15/X/1523.

total aislamiento a que se somete la ciudad desde el mes de octubre de 1523 al mes de julio de 1524 surte sus beneficiosos efectos, pues la documentación no recoge mención alguna sobre la existencia de la enfermedad en la ciudad o su comarca⁶⁸⁷.

En agosto de 1524 se conoce la buena nueva:

que por quanto la çibdad esta ynformada que toda la comarca desta çibdad esta sana e buena del mal de pestylençia e Cordova e Sevilla e Granada,

El Concejo manda abrir las puertas de la ciudad que estaban cerradas y se despiden a los guardas de la pestilencia, pues su concurso ya no era necesario⁶⁸⁸.

Ahora bien, pese a estar suficientemente informados sobre la cronología, desarrollo y difusión de las epidemias, desconocemos, en gran medida, la incidencia y efectos que la peste tuvo sobre la población, o al menos estos no pueden cuantificarse. Sin embargo, valga como ejemplo las noticias que sobre la mortalidad causada por la enfermedad dan dos concejos de la tierra malagueña (Almachar y Benamargosa):

*por quanto en el dicho lugar [...] solia aver e avia quarenta vezinos [...] e a cabsa de la modorra que ovo el año de veynte e dos e de la pestilencia que ha avido este presente año, en el dicho lugar son muertos çiento e çinquenta personas del dicho lugar e ay muchas casas despobladas que no quedaron marido ni muger ni hijos*⁶⁸⁹.

Los efectos a tenor del documento son desoladores: tres cuartas partes de la población de los mencionados lugares ha muerto como consecuencia de la epidemia. ¿Cifras exageradas? Posiblemente, pues el objeto del documento es el regateo ante la Corona en la cantidad que les corresponde en el encabezamiento y alcabalas. A pesar de

⁶⁸⁷ Sin embargo, durante estos meses Córdoba está viviendo una situación crítica como consecuencia de la peste, situación que parece remitir hacia el mes de Agosto. Videtur FORTEA PÉREZ, J. I.: *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, página 110. En Sevilla la enfermedad afecta a la ciudad durante los meses de marzo a junio. Videtur COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, página 440. Apéndice I.

⁶⁸⁸ A. M. M., L. A. C., 6, folio 319 vº, 22/VIII/1524.

⁶⁸⁹ A. H. P. M., Legajo 62, s. f., 7/VII/1523.

todo, la realidad no debió diferir, en mucho, de lo expuesto por las autoridades de los citados lugares moriscos.

2.3. El miedo a los fenómenos naturales

A veces, la causa del pánico no provenía de la violencia humana ni del hambre o la enfermedad, sino de las entrañas de la Tierra y de los cielos.

A finales de enero de 1494, *la noche que temblo la tierra en el mes de enero deste presente anno*, se produjo un temblor en la región malagueña que afectó de manera desigual a zonas próximas a la capital. En Almogía derribó algunos muros, torres y almenas de su fortaleza; en Benalmádena, los destrozos fueron considerables; sin embargo, no debió causar muchas víctimas:

*y aunque el terremoto hizo algun daño en algunas partes, es de dar muchas gracias a nuestro señor, porque si fuera una hora mas tarde que la gente debiera pasar en Malaga, segun dicen de mil personas dis que no peligraron sino quatro, y en esta çibdad y en todas partes, a Dios sean dadas muchas gracias, aunque el temblor fue grande non hobo daño ninguno*⁶⁹⁰.

En el año 1504 de nuevo tembló la tierra en la vecina Antequera, sin que sepamos si llegó a sentirse en los alrededores de Málaga. El día cinco de abril, el escribano antequerano Álvaro de Oviedo anotaba, con letra insegura, en el margen de una escritura:

*Viernes Santo de la Cruz, dia de la Pasion de Nuestro Redentor Ihesu Christo, entre las ocho e las nueve oras del dia, ya casy pasados tres quartos de la ora poco mas o menos, temblo la tierra*⁶⁹¹.

Aunque desconozcamos los daños materiales y humanos causados por estos seísmos, no cabe la menor duda que provocaron el pánico entre la población, hasta el punto de soliviantar a algunos vecinos que deciden abandonar sus haciendas; al tiempo que otros

⁶⁹⁰ Texto extraído de la correspondencia de Hernando de Zafra. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 109.

⁶⁹¹ A. M. A., F. P., Legajo 2744, folio 438.

muchos desistían de asentarse en Málaga, como demuestra el profesor López de Coca en el caso de Benalmádena y el terremoto de 1494⁶⁹².

Frente a las temidas sequías, las inundaciones también suponían un motivo de preocupación, especialmente cuando se trataba de la venida de un diluvio. A finales del verano del año 1523, cunde por la región la noticia de que en “*el ano de veynte e quatro ha de aver dilubio*”⁶⁹³; los malagueños, presa del pánico tratarán de ponerse a buen recaudo huyendo de la ciudad hacia zonas más elevadas.

*e que con este temor en estas çibdades (Málaga y Vélez-Málaga) e en su comarca, mas que en otras partes, los vezinos della se aperçiben para dexar sus casas e yrse a partes donde ellos piensan qu’ estarán mas seguros*⁶⁹⁴.

Este abandono conllevaba el cese de las actividades económicas:

*e dexan de entender en sus faziendas e fazer sus sementeras e contrataciones (...) e es muy gran daño el que todos reçiben en distraerse de sus faziendas*⁶⁹⁵.

Por lo que la Corona, preocupada por ello, ordena a las autoridades locales que:

*que por la dicha cavsa ninguna persona faga mudança publica ni secretamente ni dexe de fazer sus sementeras e grangear sus faziendas como lo solian fazer*⁶⁹⁶.

Desconocemos el alcance real de esta situación de emergencia, aunque no debió de ser muy relevante ya que, precisamente, en esos meses finales del año 1523, la ciudad se encontraba en cuarentena debido a la reaparición de la epidemia de peste que, apresuradamente, se había dado por extinguida a principios del verano de 1523. Por otra parte, como puede comprobarse en el cuadro x del capítulo I el presagio no se cumplió.

⁶⁹² LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 110.

⁶⁹³ Según vaticinó, en el año 1499, el astrónomo alemán Justus Stöjje, en el mes de febrero de 1524 habría un nuevo diluvio, lo que provocó una consternación general entre la población europea.

⁶⁹⁴ A. M. M., C. O., V, folio 86, 16/IX/1523.

⁶⁹⁵ *Idem.*

⁶⁹⁶ *Idem.*

3. Tendencias demográficas y modificaciones en la distribución espacial

La cuantificación de la evolución de la población para determinar la incidencia de estos factores en el período objeto de estudio es imposible por la falta de fuentes. Así, si bien contamos con una información bastante completa, desde el punto de vista espacial, para el punto de partida, sin embargo, el final del período, 1540, carece de fuente válida por ser excesivamente espaciadas en el tiempo y demasiado parciales en los datos y localidades que recogen. Así, el más adecuado sería el Censo de Población del año 1559, pero sólo disponemos del correspondiente a la ciudad de Málaga⁶⁹⁷. En los pueblos con población morisca se realizó, en 1571, un informe por el corregidor malagueño Arévalo de Zuazo acerca de la población que los habitaba en vísperas de la revuelta de 1568⁶⁹⁸, pero, obviamente, no permite estimar la tendencia de la población cristiana. Finalmente, el Censo de población de Tomás González del año 1586 nos da el último eslabón de la cadena y el más completo por referirse a toda la tierra malagueña, pero con el inconveniente de que en los pueblos moriscos ya había sido expulsada la población de origen musulmán por lo que las cifras reflejan una disminución notable en el número de vecinos y, por ello, poco significativa del período de estudio⁶⁹⁹.

⁶⁹⁷ LÓPEZ BELTRÁN, M. T. y VILLAS TINOCO, S.: “Un censo malagueño de 1559”, páginas 143-153.

⁶⁹⁸ Este documento ha sido estudiado por PEREIRO BARBERO, P.: “Incidencia de la expulsión de los moriscos de la Axarquía. Aspectos demográficos y urbanísticos”, *Baetica*, 11 (Málaga, 1988), páginas 403-416; y por BRAVO CARO, J. J.: “Poblaciones moriscas de Málaga en el siglo XVI (1568-1571)”, *Baetica*, 13 (Málaga, 1991), páginas 217-225.

⁶⁹⁹ Hemos utilizado los tablas que sobre este censo realizó BLANCO GONZÁLEZ, B. (Edición de): *Guerra de Granada de Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1970, páginas 432-436. Anexo III.

CUADRO 13

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA TIERRA DE MÁLAGA (1499-1586)

LOCALIDADES	1499	1559	1568	1586
MÁLAGA	2.500	2.997		2.879
CASARABONELA	290		470	159
YUNQUERA	50	38	40	15
ALZAINA	30			86
TOLOX	195		325	175
MONDA	153		220	116
GUARO	65		150	66
COÍN	200			500
ÁLORA	100			574
CÁRTAMA	90			250
ALHAURÍN	64			214
PEREIRAS	14			
CASAPALMA	25			3
ALAULINEJO				50
PIZARRA				12
MIJAS	50			86
BENALMÁDENA	30			12
ALMOGÍA	75		150	111
CASABERMEJA				60
RIOGORDO				150
COMARES	108		300	105
BENAMARGOSA	47		105	66
CÚTAR	69		106	57
EL BORGE	100		190	
ALMACHAR	64		78	55
OLIAS	81		62	20
BENAGALBÓN	13			
MOCLINEJO	34			40
BENAQUE	21		45	40
MACHARAVIAYA	35		36	
MACHARAGAZPAR				6
MACHARANACLE			5	
TOTALÁN				15
BEZMILIANA	30			

Fuente: LÓPEZ DE COCA, *La tierra*. LÓPEZ BELTRÁN y VILLAS TINOCO, *Un censo malagueño*. BRAVO CARO, *Poblaciones moriscas*. PEREIRO BARBERO, *Incidencia de la expulsión*. CENSO 1586.

En el cuadro 13 hemos recogido estas fuentes fragmentarias y en el cuadro 14 los cálculos de crecimiento medio anual que suponen.

CUADRO 14
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA TIERRA DE MÁLAGA (1499-1586) EN
NÚMEROS RELATIVOS Y AGRUPADA EN DEMARCACIONES

Demarcaciones	1499	1559	1568	1586	%crecimiento medio anual 1499-1559	%crecimiento medio anual 1499-1568	%crecimiento medio anual 1499-1586	nº índice 1586 base 100: 1499
Garbia	783	38	1205	617		0,78	-0,24	78,80
Hoya	493			1553			2,47	315,01
Costa	80			98			0,14	122,50
Almogía	75		150	111		1,45	0,55	148,00
Axarquía	423		820	289		1,36	-0,36	68,32
Término De Málaga	2679	2997	107	3254	0,20		0,25	121,46
Total	4533			5922			0,35	130,64

Málaga	2500	2997		2879	0,33		0,17	115,16
Alaulin				50				
Campo De Cámara				210				
Axar Málaga	179		107	115	-1,67	-0,58	-0,41	64,25
Término De Málaga	2679	2997	107	3254	0,20		0,25	121,46

Fuente: LÓPEZ DE COCA, *La tierra de Málaga*; LÓPEZ BELTRÁN y VILLAS TINOCO, *Un censo malagueño de 1559*; BRAVO CARO, *Poblaciones moriscas*; CENSO 1586.

Complementando las aportaciones de unas y otras fuentes podemos apuntar las siguientes tendencias:

1. En relación con lo expuesto en el epígrafe anterior, la disparidad de las tasas entre unos lugares y otros refleja el mayor peso de la dinámica espacial que de la natural.
2. Si tomamos como indicativo el valor de la evolución de Málaga capital entre 1449 y 1559, 0,33% medio anual, vemos que es similar al del conjunto de la Tierra entre 1449 y 1586, y característico de un régimen demográfico antiguo como el indicado, esto es, un crecimiento lento⁷⁰⁰.

Pero de mayor alcance es la redistribución de la población en la tierra malagueña en unas líneas alejadas de las directrices marcadas en los momentos iniciales de la repoblación.

⁷⁰⁰ Esta evolución demográfica positiva se dio de forma general en toda Andalucía. *Videtur* PONSOT, P.: “Un cas de croissance démographique précoce: la Basse Andalousie au XVe. et au début du XVIe. Siècle”, *Annales de Démographie Historique*, (1980), páginas 143-152. Para la zona sevillana del Aljarafe y Ribera confirma idéntico fenómeno BORRERO FERNÁNDEZ, M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 186.

CUADRO 15
POBLACIÓN CRISTIANO-MORISCA EN LA TIERRA DE MÁLAGA
(1499-1568)

	1499		1568	
VILLAS	MUDÉJARES	CRISTIANOS VIEJOS	MORISCOS	CRISTIANOS VIEJOS
COMARES	98	10	300	
CÚTAR	69		104	2
ALMACHARALHA YATE	64		58	20
BENAQUE	21		23	22
MACHARAVIAYA	35		33	3
OLIAS	81		25	37
EL BORGE	100		148	42
MACHARANACLE			5	
BENAMARGOSA	47		60	45
ALMOGIA	75		94	56
CASARABONELA	240	50	365	105
GUARO	65		147	3
MONDA	153		205	15
TOLOX	195		300	25
YUNQUERA	50		30	10

Fuente: LÓPEZ DE COCA, *La tierra*. BRAVO CARO, *Poblaciones moriscas*. PEREIRO BARBERO, *Incidencia de la expulsión*.

En este sentido, la dicotomía entre lugares moriscos o cristiano viejos tiende a desaparecer en favor de un poblamiento mixto y en detrimento de lugares exclusivamente moriscos. En efecto, si en 1499 los lugares con población mixta son escasos, a lo largo del siglo XVI todas las villas que en principio albergaban solamente a cristianos nuevos van a ir acogiendo, no sabemos si de buen grado, a un vecindario cristiano viejo más o menos numeroso. Así, como muestra el cuadro resumen del informe del corregidor Zuazo, todas la villas de la Garbía poseen un poblamiento mixto, meramente testimonial la presencia cristiana en algunos casos (Guaro, Tolox y Monda) y más significativa en otros (Casarabonela y Yunquera).

Igual fenómeno se ha producido en Almogía, donde en los primeros momentos de la ocupación castellana su vecindario estaba compuesto totalmente por mudéjares (exceptuando al alcaide Santisteban y sus allegados), mientras que en vísperas de la revuelta morisca cuenta con un número importante de cristianos, aunque el predominio morisco aún persista.

Las modificaciones producidas en la Axarquía presentan mayor complejidad. De los nueve núcleos que albergan población morisca, dos no cuentan con cristianos entre sus vecinos (Comares, que los había ido perdiendo desde los inicios de su repoblación, y también ausencia de cristianos en un nuevo lugar que acaba de surgir: Macharanacle). Un lugar, Moclinejo, en donde lo que se produce es la ausencia de los habitantes mudéjares que poseía a principios de siglo. En el resto de los núcleos de población axarquenses continua existiendo un poblamiento mixto cuyos componentes (cristianos viejos y nuevos) lo están en proporción variable. El elemento morisco es predominante en Almachar, El Borge, Benamargosa, Macharaviaya y Cútar (lugar éste último en donde la presencia cristiano vieja es mínima). Mientras que en Olias los moriscos están en minoría respecto a los cristianos. En tanto que en Benaque lo están en idéntica proporción.

Por otro lado, a lo largo del siglo XVI se produce también un reajuste en la distribución espacial de la población, ocupando el elemento humano, de forma permanente, zonas antes deshabitadas y creando nuevos núcleos de población. Zonas receptoras de nuevos vecinos van a ser el Campo de Cámara (Casabermeja, Colmenar y Riogordo) y Valle del Guadalhorce (Pizarra, Churriana, Alaulinejo y Alquería de la Torre), aspecto en el que abundaremos más adelante. Sin embargo, la incidencia demográfica de estas "repoblaciones" no debió ser importante ya que la mayor parte de éstos núcleos se iban a nutrir de elementos procedentes de la misma tierra, excepto en el caso de Casabermeja cuyos repobladores parecen proceder de fuera del Reino de Granada (Córdoba, Sevilla y Badajoz) y que no logra cumplir, ni mucho menos, el vecindario previsto⁷⁰¹.

Como recogemos en el cuadro 16 los lugares de la tierra con población morisca han crecido demográficamente a lo largo del siglo XVI de una forma considerable, duplicando, en la mayoría de los casos, e incluso triplicando las cifras de principios de siglo. Igual

⁷⁰¹ CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga*, página 1037.

ocurre con los pueblos de población cristiano vieja (aunque las cifras correspondan a 1586, es decir posteriores en 18 años), si exceptuamos los pueblos costeros de Mijas con una lenta progresión, como hemos comprobado, Benalmádena que pierde más de la mitad de su vecinos, o Bezmiliana despoblada desde años atrás; el resto de las villas triplican el número de vecinos previsto en los Repartimientos (Alozaina, Coín, Alhaurín y Cártama), siendo espectacular el crecimiento de Alora que multiplica por cinco el vecindario original, superando los 570 vecinos.

CUADRO 16
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUDÉJAR – MORISCA TIERRA DE
MÁLAGA (1499-1568)

VILLAS Y ALQUERÍAS	1499	1504	1568
COMARES	98	95	300
CÚTAR	69	60	104
ALMACHARALHAYATE	64	58	58
BENAQUE	21	29	23
MACHARAVIAYA	35	34	33
OLIAS	81	65	25
EL BORGE	100	93	148
MACHARANACLE			5
BENAMARGOSA	47	42	60
ALMOGIA	75	75	94
CASARABONELA	240	280	365
GUARO	65	59	147
MONDA	153	140	205
TOLOX	195	75	300
YUNQUERA	50	37	30
SIMIENTES-GRANADILLA		8	
BENAGALBÓN	13		
MÁLAGA		21	
MOCLINEJO	34	28	
CASAPALMA	25	50	
COÍN Y XUBRIC	10	14	
PEREIRA	20	22	
PIZARRA		15	
ALOZAINA		24	

Fuente: LOPEZ DE COCA, *La tierra*. GALÁN SÁNCHEZ y PEINADO SANTAELLA, *Hacienda regia y población*. BRAVO CARO, *Poblaciones moriscas* y PEREIRO BARBERO, *Incidencia de la expulsión*.

No podemos realizar los índices de densidad de poblamiento y densidad de población calculados para 1499 dada la discontinuidad espacial y temporal de las cifras ya aludida, por lo que sólo podemos enunciar una síntesis cualitativa de la distribución espacial de poblamiento. Así, la etapa de estudio se caracteriza por la movilidad espacial de la población y por la difuminación de la segregación espacial en función de la religión. Como se puede comprobar, el peligro de despoblación tantas veces esgrimido por los repobladores no dejaba de ser un mero fantasma, al menos en la mayor parte de la tierra, pues aunque lentamente el poblamiento parece ir consolidándose a lo largo de la décimosexta centuria. Sólo en ciertos lugares costeros y algunas pequeñas alquerías (Casapalma y Pereira que casi desaparecen) la amenaza se ha convertido en una realidad.

Sin embargo, la documentación manejada sí nos ha permitido seguir el proceso de repoblación en una serie de casos que aportan dos aspectos fundamentales para esta tesis. Uno, captar cuáles fueron los procesos significativos del período de estudio. Otro, revelar la estrecha relación entre poblamiento y transformaciones del paisaje agrario en coherencia con el proceso de Repartimiento y repoblación. Por ello, no forma parte ni de la dinámica demográfica ni de los cambios del paisaje agrario, constituyendo un capítulo específico.

CAPÍTULO 2. LOS AVANCES DEL PROCESO DE REPOBLACIÓN (1500-1545): NUEVAS POBLACIONES: CASABERMEJA, COLMENAR, RIOGORDO, CHURRIANA, LAULINEJO, Y ALQUERÍA DE LA TORRE

La red de poblamiento, heredada de la etapa anterior y modificada por la conquista y repoblación castellana, va a sufrir desde los primeros años del siglo XVI una serie de reajustes que pretendían completar las lagunas y resolver las deficiencias producidas durante el inicial, y tal vez precipitado, proceso repoblador.

En este sentido, se comprueba como la política repobladora tendió a ocupar determinados lugares y a dejar deshabitados otros. Esto causó el abandono de numerosos lugares, referidos profusamente en las fuentes escritas como despoblados. Ahora bien, el abandono de un núcleo de población no tiene porqué tener una proyección demográfica, pues ello no implica necesariamente regresión demográfica.

En efecto, las dificultades de apreciar los efectos poblacionales de los despoblados son notorias, y ello por una serie de motivos⁷⁰². En primer lugar, hay que distinguir, si es posible, entre lo que es la desaparición de un núcleo poblado y el abandono del territorio que le rodea. Evidentemente, si ambos fenómenos concurren, hemos de hablar de retracción demográfica y, por ende, de contracción del espacio agrícola. En segundo lugar, habría que matizar el significado de estos abandonos desde el punto de vista agrícola ya que puede tratarse de despoblaciones parciales o incluso temporales, como tendremos ocasión de comprobar. Por último, habría que averiguar si el topónimo llegó alguna vez a constituir un núcleo de población más o menos permanente y fijar las causas y época de su abandono⁷⁰³.

⁷⁰² Son especialmente interesantes las reflexiones metodológicas recogidas en el volumen *Villages désertés et histoire économique. XIe.-XVIIIe. Siècle*, Paris, 1965. Páginas 11-124. Destacan los trabajos de G. Duby sobre Demografía y despoblados; de M. Roncayolo, sobre Geografía y despoblados; de P. Courbin, sobre Arqueología y despoblados; de R. Chevallier sobre el papel de la fotografía aérea; de J.M. Pesez, sobre las fuentes escritas y despoblados y el de J. Monfrin, sobre toponimia.

⁷⁰³ El profesor López de Coca aboga por la arqueología como medio imprescindible para responder a éstas cuestiones. LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 27-28.

Hechas estas precisiones centrémonos en el caso malagueño, siguiendo el mapa 3 y comparándolo con el mapa 9.

Como ya hemos dicho, las fuentes escritas recogen gran cantidad de lugares abandonados, pero hemos de tener en cuenta que el abandono de estos lugares no supuso, en la mayoría de los casos, el de las tierras circundantes, pues éstas continuaron siendo explotadas por campesinos ubicados en centros de población próximos. Así ocurre en todas las zonas que componen la “tierra” malagueña, en dónde aparecen, junto a las tierras repartidas, agrupaciones de casas o alquerías, de más o menos entidad, que no llegan a albergar una población permanente una vez concluidos los repartimientos. Por tanto, la conquista y repoblación provocaron en la “tierra” malagueña el abandono de numerosos núcleos de población habitados hasta esos momentos.

Sin embargo, no se puede afirmar de forma tajante que el fenómeno de la despoblación fuera consecuencia directa de la política repobladora castellana, pues tanto antes de la conquista, como años después tal fenómeno sigue vigente. En efecto, en los mismos textos de los Repartimientos se mencionan "*caserones antiguos*", "*paredones de casares viejos*", términos que se refieren, sin duda, a lugares de habitación abandonados antes de la caída del reino nazarí. En este sentido, sólo la arqueología aportará la luz necesaria para esclarecer las causas y momento de su abandono.

Por otro lado, a lo largo del siglo XVI muchos pequeños núcleos que fueron repoblados con elementos cristianos o bien habían permanecido en ellos sus anteriores ocupantes mudéjares, van a perder, por causas que desconocemos, su población y van a engrosar la lista de despoblados. Un problema que se presenta irresoluble es el de determinar cuándo debe ser considerado un lugar como núcleo de población y qué número de personas debe vivir en él para que éste adquiriera tal categoría. Evidentemente, no se debe considerar como despoblado un lugar abandonado temporal o parcialmente, sino cuando se ha producido su destrucción definitiva y la ruptura en la continuidad del poblamiento. Ahora bien, si el número de vecinos que permanece en el lugar es muy reducido existe el dilema de considerarlo como despoblado o no. En este sentido, gran número de despoblados de la tierra malagueña no deben ser considerados como tales, pues aunque fueran perdiendo paulatinamente la mayor parte de su población algunos propietarios de las tierras cercanas continuaron manteniendo su residencia en los viejos

núcleos con el fin de estar más próximos a sus predios⁷⁰⁴. Así ocurrió en varias alquerías de la Axarquía malagueña que, aunque repartidas sus tierras y sus casas, no parece que mantuvieran los adjudicatarios su residencia en ellas, al menos de forma permanente; entre ellas: Tortela, Macharabembaque, Granadilla, Simientes, Juncare, Macharamanzil, Casauvas, Xauquina, Macharotán, Xarazmin, El Peñón, Gálica, Macharagazpar, Macharalbornoz, Macharaxarquí, Macharagomerí⁷⁰⁵. Igualmente aconteció con otros lugares de la “tierra” como, por ejemplo, Bezmiliana, deshabitada partir de 1511⁷⁰⁶; Fuengirola, abandonada poco después de la tentativa repobladora de 1502; Casapalma, despoblada pese a los intentos de sus propietarios de asentar colonos moriscos⁷⁰⁷ y Xubrique.

Junto al fenómeno de la despoblación, se va a producir durante el siglo XVI otro de sentido inverso que pretendía, mediante una serie de iniciativas privadas y públicas, completar las lagunas existentes en el inicial proceso repoblador.

En esta línea de actuación habría que incluir la política repobladora de áreas interiores al objeto de rentabilizar sus posibilidades cerealícolas o poner bajo control de Málaga zonas de la “tierra” pretendidas por la vecina Antequera, como fue el caso de Casabermeja (poblada en tiempos nazaríes), Colmenar y Riogordo, todas ellas en el controvertido y despoblado Campo de Cámara.

Otras veces, razones puramente defensivas o estratégicas frente a la amenaza pirática norteafricana determinarán la repoblación de la franja costera, cuyo caso más representativo es la colonización de la fortaleza de Fuengirola. Intento de repoblación fracasado pues apenas han transcurrido diez años del inicio de su repoblación cuando ya aparece como despoblada⁷⁰⁸

⁷⁰⁴ Sobre estas cuestiones son muy interesantes las reflexiones que tanto G. Duby y M. Roncayolo hacen en sus aportaciones al trabajo, ya citado, sobre *Villages désertés*.

⁷⁰⁵ CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 87-91.

⁷⁰⁶ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Bezmiliana. Un despoblado en tierras malagueñas (Siglos XV-XVI)”, “C. E. M.”, I (1973), págs. 33-63.

⁷⁰⁷ CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 172-173.

⁷⁰⁸ La repoblación de Fuengirola ha sido estudiada por LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Fuengirola. Un caso de repoblación fallida”, *Jábega*, 9 (Málaga, 1975), páginas 13-16. Por nuestra parte, también intentamos

Paralelamente, se está produciendo un intento restaurador de viejos núcleos de población nazaríes que, como consecuencia de las devastadoras campañas militares realizadas en la Hoya malagueña, fueron abandonados sin ser objeto de posterior ocupación humana permanente: nos referimos a Laulín (Alhaurín de la Torre), Churriana y Alquería de la Torre. Posiblemente, la proximidad de la ciudad y el deterioro que sufrieron con la conquista no favorecerían la permanencia en ellas de población. Sin embargo, poco a poco la necesidad de los labradores de estar cerca de los campos de cultivo hará que se reutilicen estos viejos núcleos y vayan adquiriendo cierta entidad poblacional⁷⁰⁹.

Ahora bien, la creación de núcleos de población, lo mismo que el abandono, no tienen, al menos en el caso de la tierra malagueña, una proyección demográfica significativa, pues más bien deben entenderse como reajustes de población sin que conlleven implícitamente un aumento de población en la zona, sobre todo teniendo en cuenta que los nuevos pobladores provienen, en la mayoría de los casos, de lugares de la misma tierra.

Dos zonas del término malagueño van a ser objeto de repoblación durante la primera mitad del siglo XVI: el bajo Valle del Guadalhorce y el Campo de Cámara. Dichas repoblaciones se harán recuperando viejos núcleos nazaríes (Alaulín, Alquería de la Torre, Churriana y Casabermeja); otros, surgirán de nueva planta (Riogordo y Colmenar).

(2) **Alaulinejo**⁷¹⁰

Desde los primeros momentos de la repoblación castellana, la llanura situada a poniente de la ciudad de Málaga fue explotada intensamente y su vacío poblacional fue cubriéndose a medida que avanzaba el siglo XVI.

explicar las causas de tal fracaso en ESPEJO LARA, J. L. y GALÁN SÁNCHEZ, A.: *Fuengirola en los inicios de la castellanización del Reino de Granada. Los problemas de una fortaleza fronteriza*, (En prensa).

⁷⁰⁹ ESPEJO LARA, J. L.: “Un caso de repoblación tardía en el Reino de Granada. Alhaurín de la Torre (Málaga) 1487-1535”, páginas 401-413.

⁷¹⁰ Sobre la repoblación de Alaulinejo, *Videtur* ESPEJO LARA, Juan Luis, “Un caso de repoblación tardía en el reino de Granada. Alhaurín de la Torre (Málaga), 1487-1535”, páginas 401-413.

Entre las razones que promovieron la tarea de poblar de manera permanente la parte baja del valle de Santa María habría que destacar el deseo, y la necesidad, de los grandes propietarios de cortijos de disponer de una mano de obra estable, para evitar los inconvenientes derivados del desplazamiento de los labradores desde los núcleos próximos (Málaga y villas comarcanas) a las explotaciones.

En consecuencia, la iniciativa de los grandes propietarios, alguno de ellos miembros del Concejo, a promover un asentamiento fijo en la zona es una razón que explica, en buena medida, el poblamiento de Laulín. Tampoco habría que descartar el deseo de los propios campesinos de establecerse en zonas próximas a sus predios para evitar las incomodidades del desplazamiento cotidiano⁷¹¹. En fin, unas y otras razones impulsan al Concejo malagueño a emprender la tarea de repoblar Laulín *por ser cunplidero al servicio de Su Majestad*".

Pero, ¿por qué la política repobladora se centra en Laulín y no en alguna o en el resto de las alquerías del valle? Resulta difícil conocer las causas de tal decisión; no obstante, habría que considerar, en primer lugar, la supremacía que pudo tener Laulín, durante la etapa nazarí, sobre los pequeños núcleos vecinos y su privilegiado emplazamiento; en segundo lugar, la existencia en sus proximidades de huertas, tierras de riego y molinos hacía necesaria la permanencia continuada de los trabajadores en el lugar, pues el carácter intensivo de estas explotaciones exigía una atención constante⁷¹²; en cambio, las demás alquerías de la zona se dedicaban, casi exclusivamente, al cultivo cerealista que, por las características de sus labores (extensividad y discontinuidad), permitían que la estancia del labrador en el terrazgo fuera más intermitente y estacional.

⁷¹¹ Ya en el año 1502, un vecino de Málaga solicita y recibe la donación de un solar para construir una casa junto a la heredad que posee en Alaulín. A. M. M., L. A. C., 2, folio 81, 26/X/1502. Igualmente, otro vecino de la ciudad se beneficia de la donación de un terreno, *peñasco y eriazo*, en Laulín para hacer una casa junto a su viña y huerta. A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 7/IX/1526.

⁷¹² Cinco molineros, vecinos de Málaga, que tienen arrendados molinos en el lugar se ven obligados a vivir en Alaulinejo. A. M. M., E. C., Legajo 5, sin foliar, VI/1521. El hortelano Juan de Medina, vecino de Málaga, se declara como "estante" en la heredad que posee en "Alaurinejo". A. H. P. M., Legajo 139, folios 254 y vº, /VII/1525.

En cualquier caso⁷¹³, lo cierto es que a primeros de julio de 1535, el Concejo malagueño comisiona al corregidor de la ciudad, al regidor Luis Méndez y al jurado Francisco de Madrid, para que señalen y provean de solares en el lugar de “*Laulinejo*” a las personas que los han solicitado⁷¹⁴, pues dos días antes, el 30 de junio, seis labradores habían solicitado a la ciudad ser recibidos por vecinos de Alaulinejo, dando los fiadores prescritos y obligándose a cumplir las siguientes condiciones:

*que los susodichos residiran en esta çibdad de Malaga o en el dicho lugar de Alaulinejo los çinco años que la çibdad tiene por ordenança que an de residir los que nuevamente a ella vienen a vivir. Durante los dichos çinco años no se yran a vivir e morar a otra parte, e cada uno de los susodichos fara una casa de çinco tiseras e porna una viña de çinco mil posturas*⁷¹⁵.

A finales de julio de 1535 se procede, por parte de los diputados del Cabildo malagueño (los regidores Hernando Ugarte y Luis Méndez y el jurado Juan Sánchez Bejarano) a la asignación de nueve solares que previamente se habían señalado en las proximidades de la *huerta e viña de la Montoya*, uno junto a otro y con unas dimensiones de *doze pies de hueco en ancho e de veynte varas de medir en largo*, unos 56,5 m². En estos solares, los nuevos vecinos edificarían *una casa de cinco tiseras de largo tejada dentro de tres años primeros syguientes*⁷¹⁶.

A pesar de la obligatoriedad de plantar una viña, ninguno de los recién llegados al lugar recibe tierras para poder cumplir esa condición, pues no aparecen como beneficiarios de las donaciones de tierras de monte que, para poner majuelos, hace el Concejo de la ciudad en el año 1535; hecho este que viene a confirmar una de las hipótesis planteadas sobre la intencionalidad de esta repoblación: asentar mano de obra, no propietaria de tierra, para trabajar en los cortijos cercanos.

⁷¹³ No hemos encontrado en las Actas Capitulares consultadas ningún memorial u otro documento que muestre los objetivos y organización de la repoblación. A. M. M., L. A. C., 8 y 9. También hemos examinado la colección de Provisiones del citado Archivo sin resultado alguno. A. M. M., L. P., 12 (1530-1537).

⁷¹⁴ “*Comision para los solares de Alaulinejo*”. A. M. M., L. A. C., 9, folio 172.

⁷¹⁵ A. M. M., E. C., Legajo 2, folios 58-59 vº.

⁷¹⁶ A. M. M., E. C., Legajo 2, folios 104 y vº, 20 /VII/1535.

Un mes después de adjudicados los solares aún no se habían iniciado las obras, pues

*el lugar donde se dieron los dichos solares es muy hondido e toda el agua de arriba e de las açequias se viene allí e que por ser tan grande el perjuicio ninguno puede labrar e edificar allí*⁷¹⁷.

Para solucionar el problema, el Concejo de la ciudad manda modificar las dimensiones, ampliando la superficie hasta los 67 m², y rectificar la orientación de los solares repartidos:

*que se les de en ancho veynte e quatro pies en largo treinta e seis pies de hueco*⁷¹⁸.

También, a petición de uno de los nuevos vecinos, Francisco Núñez, se dota al lugar de un solar, junto a los demás solares y de las mismas dimensiones, para la construcción de un hospital, pues la afluencia de peregrinos y pobres a la Iglesia de Nuestra Señora de la Fuensanta hace necesaria la edificación de un albergue donde alojarlos:

*a la iglesia de Nuestra Señora de la Fuensanta como alugar de mucha devoçion viene en todo el año munchas personas asy de la çibdad de Malaga como de otras partes entre los quales van muchos onbres e mujeres e criaturas muy pobres e miserables y enfermas y por falta de casa y abrigo duermen en el cuerpo de la iglesia por el suelo donde padecen mucha fortuna e trabajo y en el dicho lugar no hallan posada ni quien se la de e duermen en el campo de que reçiben mucho trabajo*⁷¹⁹.

Paulatinamente, Alaulinejo se convierte en punto de atracción de nuevos pobladores, pues la llegada de vecinos no cesa, continuando en los meses posteriores al inicio del proceso, por lo que hubieron de adjudicarse seis solares más de los previstos inicialmente. Así, en octubre de 1535 se asientan dos nuevos vecinos, uno más, en

⁷¹⁷ A. M. M., E. C., Legajo 2, folios 109 vº-110.

⁷¹⁸ *Idem.*

⁷¹⁹ A. M. M., E. C., Legajo 2, folios 107 y vº, 20 /VII/1535.

noviembre, y dos en diciembre, completándose un vecindario de unos quince hogares⁷²⁰.

No es posible, dada la parquedad de la documentación, precisar el origen geográfico de los pobladores que se asientan en el lugar. Sólo podemos asegurar que cinco de ellos ya vivían en la alquería antes de efectuarse los repartos (uno era molineros y otro, que era vecino de Málaga, tenía propiedades en ella); los diez restantes se avecindan de nuevo⁷²¹. Posiblemente, estos nuevos vecinos procederían de la numerosa población de moradores y estantes que habitaban en la ciudad y que, de este modo, adquirirían la vecindad y los beneficios que ello conllevaba.

Los objetivos marcados por los agentes de esta repoblación se lograron, pues la consolidación de un poblamiento permanente era una realidad cincuenta años después: en el año 1587 residían en Alaulinejo medio centenar de vecinos⁷²².

(1) Churriana.

Un tercio del heredamiento de Churriana pasó a ser propiedad del secretario real Francisco Ramírez de Madrid: 400 fanegas de tierra⁷²³, la tercera parte de *sus casas e solares e sitios*⁷²⁴ y la tercera parte del término o “*montes*”⁷²⁵; las otras dos terceras partes quedaron para la ciudad, tocándole al secretario la suerte de en medio.

⁷²⁰ A. M. M., E. C., Legajo 2, folios 110 vº-111, 113, 133 vº-134 vº.

⁷²¹ El profesor Collantes de Terán afirma que en las repoblaciones interiores los protagonistas suelen proceder, en su mayoría, de la propia comarca en la que nace el lugar, pero tratando de evitar los promotores que el nuevo núcleo crezca en detrimento de la población de lugares cercanos. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.: “Los efectivos humanos”, en *Historia de Andalucía*, III, página 92.

⁷²² GONZÁLEZ, T.: *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829, página 265.

⁷²³ *porque somos informados que ay de senbradura en las tierras de labor que ay en el termino de la dicha Churriana fasta mil dozientas fanegas de pan de senbradura poco mas o menos*. A. M. M., L. R., I, folios 145-149, páginas 248-254.

⁷²⁴ *Otrosy, que fizieron tres partes los dichos medidores del dicho lugar de Churriana con los solares de casas del dicho lugar de que cupo por suerte al dicho secretario Francisco Ramires de su tercia parte el sitio donde solia ser la fortaleza del dicho lugar con las casas que están mas juntas con el dicho sytio*. A. M. M., L. R., I, folios 145-149, páginas 248-254.

⁷²⁵ *Los montes de Churriana se midieron como esta mandado por sus altezas e ovo por la medida mil e ochocientas fanegas [...] de las quales se señalaron al secretario Francisco de Madrid [...] para el pago de la tercia parte de los dichos montes que ha de aver por la merçed que tiene de sus altezas seysçientas fanegas que le quedaron medidas e deslindadas*. A. M. M., L. R., III, folio 328, página 437. No pudo tomar posesión de ellas hasta ocho años después, en 1499 *por el presente no se podían partir*. A. M. M.,

La existencia tanto de esta extensa propiedad, como de otras de considerable tamaño, así como de huertas y regadíos, exigía la presencia continuada de labradores que llevaran a cabo la explotación de las tierras; los cuatro molinos del llamado “arroyo de Churriana”⁷²⁶, igualmente, requerían la estancia permanente de maestros molineros de Málaga para realizar las faenas de molienda. Incluso existía una cantera o “pedrera” que surtía de piedras a los molinos de la comarca:

*Este dicho día se dio a Anton Rodriguez, alarife, e a Alonso Gonçales, maestro de molinos, e a Alonso Arias, escriviente, una arañçada de tierra donde esta una pedrera de molinos para que alli labren e saquen piedras de molinos, [...] esto por quanto trabajaron buscando la dicha pedrera e la hallaron ques en el termino de Churriana*⁷²⁷.

Poco a poco, algunos labradores se van asentando de manera permanente en las proximidades de las tierras que cultivan, apareciendo numerosos cortijos; otros, prefieren vivir al amparo de lo que fue la fortaleza de la antigua alquería, aprovechando los restos que aún quedan en pie.

Así, el capitán Diego de Coria, arrendador de las tierras de los herederos de Nuflo Ramírez Galindo, le da a uno de sus aparceros: *casa para día e noche e la torrezilla de la fortaleza junto al terrado*, además del derecho de uso *de un horno de pan cozer junto a los otros vecinos de Churriana*⁷²⁸.

Ahora bien, las partes mejor conservadas de la fortificación quedan reservadas para uso del señor del heredamiento: *el señor podra alojarse en las casas, bóveda e otras piezas*, y como aposento de su mayordomo: *la bóveda baxa de la torre queda para que la pueda usar el mayordomo*⁷²⁹.

L. R., V, folio 440 vº, página 307.

⁷²⁶ En el citado cauce había cuatro paradas de molino, cada una de una piedra y cupieron por merced al secretario Francisco de Madrid y al contino Francisco de Alcaraz. A. M. M., L. R., I, folios 237-238 vº, páginas 345-346, 30/III/1489. Las dos de en medio pertenecían a Francisco de Alcaraz y las otras dos, a los herederos del secretario Francisco de Madrid. A. H. P. M., Legajo 24, folio 122 vº-124, V/1512.

⁷²⁷ A. M. M., L. R., I, folio 128, página 228, 25/VI/1490.

⁷²⁸ A. H. P. M., Legajo 81, folios 580 y vº, 3/IX/1524.

⁷²⁹ A. H. P. M., Legajo 82, folios 627-628 vº, 27/XII/1527.

Poco a poco, se van instalando nuevos pobladores sobre el derruido caserío:

*Por la presente fazemos donaçion a vos Hernando de Llerena, veçino desta dicha çibdad de Malaga, conviene a saber de vn solar para hacer casa de morada e bodega en l'alcaria de Churriana con vna cueva en el, que alinda de la vna parte con otra casa e bodega que vos el dicho Hernando de Llerena teneys en la dicha alcaria e de la otra parte con solar que se dio a Juan de la Guardia e de la otra parte de arriba con solar que se dio a Sancho Hernandes, para en que vos el dicho Hernando de Llerena hagays e hedefiqueis vna casa tejada de siete tijeras en largo*⁷³⁰.

También se donan nuevos solares, por parte del Concejo de la ciudad, para que los labradores que faenan en la alquería y lugar de Churriana construyan sus casas. Álvaro Leal, recibe un solar

*para seguridad de vuestra persona e guarda de vuestra hazienda [...] desde una atabaca questa junto al cauz del molino de Ribadeneira y caos abajo por unas tapias moriscas derribadas hasta la altabaca*⁷³¹.

El labrador Francisco Blanco, arrendador de las propiedades de los herederos de Nuflo Ramírez Galindo, también se beneficia de otro solar situado: *entre las açequias , el camino y el carril de los molinos*⁷³².

La alquería de Churriana iba recuperando su antigua imagen poblacional.

⁷³⁰ A. M. M., E. C., Legajo 5, folio 276vº, 11/II/1521.

⁷³¹ A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 11/IX/1527.

⁷³² A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 23/IX/1527.

(4) La Alquería de la Torre⁷³³

Diego de Cazalla, pagador de las Armadas, fue formando a lo largo de su vida un extenso patrimonio rústico en torno a la zona baja del valle del Guadalhorce⁷³⁴, cuyo centro administrativo y de gestión fue la *Alquería de la Torre*, luego conocida como la *Alquería de Cazalla* y actualmente por *Torrealquería*⁷³⁵. La *Alquería de la Torre* se convirtió, pues, en el lugar de referencia de todas las tierras que Diego de Cazalla poseía en el valle de Santa María: el cortijo del alcaide de Trevejo o cortijo de Villalobos, con huerta, molino y batán, las alquerías *Bermeja* y *Almendral*, con la huerta, viña, olivar, casas y molino, la *Alquería de la Palma*, en la villa de Alhaurín, con 70 fanegas de tierra, casas y árboles, y las numerosas hazas de *lo çercano*, en la Vega de Málaga.

Durante los primeros años, Cazalla, explota sus propiedades mediante arrendamientos a corto plazo (entre dos y cuatro años, excepcionalmente, alguno de cinco o seis)⁷³⁶, aunque, a veces, recurre a la explotación directa de algunos de sus predios, bajo la atenta vigilancia de sus mayordomos (Miguel de Zamora y Pedro de Olmedo)⁷³⁷ y el propio control personal.

Sin embargo, en el año 1545, Diego de Cazalla decide poner en práctica un nuevo sistema de explotación en sus tierras del Valle de Santa María. Se plantea la posibilidad de establecer en sus propiedades a un grupo de colonos para que resida en ellas de forma permanente y conforme a unas condiciones, estipuladas en una carta de

⁷³³ Sobre la repoblación de La Alquería de la Torre, Vid. ESPEJO LARA, Juan Luis, “El “señor” Diego de Cazalla y la repoblación morisca de la Alquería de la Torre (1487-1545)”, páginas 335-354.

⁷³⁴ La extensión total de sus posesiones en el Valle de Santa María alcanzó las 7.000 hectáreas (alrededor de 10.500 fanegas), cifra que parece algo exagerada. ALFONSO SANTORIO, Paula: “El pagador de armadas Diego de Cazalla”, páginas 296-297.

⁷³⁵ En la documentación aparece indistintamente denominada *Alquería de la Torre* o *Torre de la Alquería*. Baquero la identifica con la *Alquería de Santa María*. BAQUERO LUQUE, José: *Alhaurín de la Torre en los siglos XVI y XVII*, Málaga, 2001, página 103.

⁷³⁶ Los arrendatarios suelen ser vecinos de Málaga y de las villas de Cártama y Alhaurín. Nueve contratos firmados entre febrero de 1515 y febrero de 1516, en A. H. P. M., Legajo 75, sin foliar; otros en Legajo 36, sin foliar, 8/X/1516 y Legajo 76, folio 504 y vº, 21/XI/1521.

⁷³⁷ Contratan trabajadores para segar todos trigos y cebadas que están sembrados en el *Val de Santa Maria*. A. H. P. M., Legajo 29, sin foliar, 16/V/1517 y Legajo 25 bis, sin foliar, 30/V/1528.

repoblación⁷³⁸. Para llevar a cabo la experiencia colonizadora elige el centro de sus dominios: la *Alquería de la Torre*.

Con esta fórmula, no sólo intentaba mejorar la gestión de su patrimonio, también pretendía crear un núcleo de población, cabeza administrativa de un territorio del cual era dueño, sobre el que establecer su señorío territorial o solariego⁷³⁹.

Los colonos interesados en la propuesta repobladora de Cazalla son todos moriscos de la cercana villa de Monda, lugar perteneciente, junto a Tolox, al Marquesado de Villena; ignoramos en qué condiciones abandonaron su lugar de origen y si fue con la aquiescencia de su señor.

No iba a ser la única comunidad morisca existente en la zona ni la primera experiencia repobladora puesta en marcha con colonos que abandonan sus lugares de origen para establecerse en los grandes latifundios de la comarca. Las cercanas *Casapalma* y *Pereyla* albergaban, a finales del siglo XV, población mudéjar⁷⁴⁰; población que, en el caso de *Pereyla*, permaneció en el lugar, al menos, hasta la expulsión de los moriscos⁷⁴¹. Se trataba de un grupo de colonos que procedían originariamente de Monda y que se asentaron allí para trabajar en las tierras del alcaide de El Burgo, Pedro Barrionuevo⁷⁴². El proyecto repoblador de Cazalla contaba pues, en la región, con un antecedente.

⁷³⁸ Modelo de la carta de población en A. H. P. M., Legajo 266, sin foliar, 19/XI/1545.

⁷³⁹ En este sentido, el “señor” Diego de Cazalla, trata de poner el penúltimo peldaño en la escalera que había ido construyendo a lo largo de su vida para ascender y promocionarse socialmente hasta convertirse en “señor de vasallos” y lograr la ansiada condición nobiliaria. Su participación en los negocios de la Corona durante prolongado tiempo le permitió disponer de abundante numerario que supo administrar en su propio beneficio y rentabilizarlo eficazmente, al menos hasta el final de su vida, como refleja el rico y variado patrimonio acumulado; paralelamente, fue poniendo los hitos precisos en el proceso de ennoblecimiento: regidor de la ciudad, construcción de casa-palacio y capilla, fundación de mayorazgo y patrimonialización de sus cargos públicos. Véanse las reflexiones y comentarios de ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: “La eterna ambición social” y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel: “Ser noble o llegar a serlo: el dinero del rey, el estado y la condición nobiliaria en el Reino de Granada”, en *Casas, Familias y Rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV-XVIII*, Granada, 2010, páginas 415-438.

⁷⁴⁰ LÓPEZ DE COCA, José Enrique: *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, páginas 209-210.

⁷⁴¹ Aparecen varios moriscos como vecinos del lugar en los años 1529 y 1553. A. H. P. M., Legajos P. 6552 y P. 5548. Sobre las peripecias sufridas por el lugar, hasta su desaparición definitiva hacia los años 1557-1559, resulta muy interesante la descripción de CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 120-122.

⁷⁴² El alcaide solicita permiso a la Corona para edificar casas que sirvan de morada a sus colonos, siempre que no fueran casas fortificadas. LÓPEZ DE COCA, José Enrique: *La tierra de Málaga a fines del siglo*

La llegada de colonos fue todo un éxito, al menos aparentemente, pues desde el mes de abril hasta el mes de noviembre de 1545 firman el compromiso de avecindamiento quince moriscos procedentes de la cercana villa de Monda: nueve, en una primera oleada (abril y mayo) y seis, en una segunda (septiembre y noviembre).

Previamente, algunos de los nuevos pobladores habían pedido licencia al Concejo de la ciudad para asentarse como vecinos en la alquería, pues ésta pertenecía a la jurisdicción de Málaga, y firman la correspondiente carta de fianza, comprometiéndose a cumplir las condiciones generales a las que estaban obligadas todas las personas que deseaban instalarse en la Tierra de Málaga y las condiciones particulares estipuladas para la repoblación de la *Alquería de la Torre*.

Del análisis de los capítulos de la carta de repoblación se desprende que Cazalla, con su proyecto, tiene la firme intención de crear un núcleo de población estable, integrado por colonos que, junto con su familia, constituyan unidades de producción autosuficientes. Por ello, cada unidad de explotación se componía de: una casa, tierras de cereal, viñedo, olivar y monte, con la posibilidad de ampliar el terreno cultivable.

Se trata de labradores y no de simples trabajadores o jornaleros. Deben disponer de los animales y aperos imprescindibles para la labranza, de la simiente necesaria para la siembra y del caudal preciso para construir una casa⁷⁴³.

Cada colono recibirá:

Las tierras calmas, para cereal, que sea capaz de cultivar, pagando, por cada 20 fanegas, una renta de 15 fanegas de pan terciado (10 de trigo y cinco de cebada) y dos cargas de paja al año. Si decidieran ampliar la superficie cultivable, los seis primeros años estarán exentos de pagar renta alguna por ello; y pasado el plazo, la renta estipulada.

Dos aranzadas de viña, por las que deberá pagar un “tributo abierto” anual, consistente en el 10 % del valor de la viña y un “tributo cerrado” de un par de gallinas. Si quiere más tierras para poner viña (majuelos), podrá roturar dos aranzadas

XV, página 210, nota 60.

⁷⁴³ Cazalla les proporcionará los materiales (cal, ladrillos, tejas y tapiales) y el solar; los colonos, por su parte, la edificarán; si no quisieran hacerlo, Cazalla las construirá y el coste de la obra lo restituirán mediante un “tributo abierto” con un interés del 10% y un par de gallinas anuales, hasta redimir el censo.

de tierra y plantarlas, en los tres primeros años, con 900 sarmientos o posturas, sin dar renta alguna; pasados los tres años pagará por cada aranzada una gallina al año. Si prefiere en lugar de poner viña plantar un zumacal, lo hará con las mismas condiciones que las viñas.

Los olivos que le correspondan, repartiendo “por medio” la cosecha de aceituna con el señor Diego de Cazalla, en cuyo molino está obligado moler la aceituna, pagando la maquila acostumbrada.

Los morales que le toquen de las huertas de *La Alquería*, del *Almendral* y de *La Palma*, para criar seda “a medias” con el dueño.

Los colonos estaban obligados a pagar una renta fija en especie (trigo, cebada y paja) por las tierras de cereal; un tributo abierto (10% del valor) por las viñas; y la mitad de la cosecha por los olivares y morales. Además del pago de las mencionadas rentas, cada colono debía pagar un impuesto simbólico y perpetuo, consistente en un par de gallinas, por el disfrute de las casas; y otro, por el usufructo de las viñas.

Por último, los nuevos pobladores, aunque vivieran en la *Alquería*, tenían derecho a gozar las mismas exenciones fiscales que los vecinos de Málaga y sólo debían contribuir por sus propiedades en Monda hasta que concluyeran su venta.

Cazalla, como ya hemos apuntado, pretendía convertirse en señor de un señorío territorial creado en torno a la *Alquería de la Torre*, por ello, no es extraño que incluya algunas cláusulas que recuerdan viejos derechos y monopolios señoriales: obligación de los colonos de usar el molino de aceite del señor, pago de determinados censos y prohibición de abandonar o ausentarse de la hacienda sin permiso señor.

Estas reminiscencias de derechos señoriales medievales convierten a la *Alquería* en un auténtico dominio señorial y a Cazalla en señor de tierras y campesinos. Un señorío solariego, territorial, aunque la jurisdicción pertenezca a la ciudad de Málaga.

Como se puede observar, las condiciones son bastante ventajosas para los colonos, lo que explica el éxito inicial de la repoblación.

Desde los primeros momentos, los nuevos pobladores aparecen realizando unas actividades económicas propias de la tradición morisca. Así, en el verano de 1545, por voz

de su representante en la ciudad: Juan Núñez de Valencia, solicitan, como las demás comunidades moriscas de la comarca, licencia para hacer ceniza para la elaboración de la tradicional “*pasa lexia*”⁷⁴⁴. En el invierno siguiente, los moriscos de la Alquería venden su cosecha de pasa, alrededor de 110 cargas, al mercader malagueño Jorge Alemán, a razón de 12 reales/carga de siete arrobas⁷⁴⁵.

La otra actividad económica propia de la comunidad morisca, la sericicultura, también ocupó a algunos de los repobladores de la *Alquería*. Cazalla había cedido a los colonos los morales existentes en la huerta de la *Alquería*, del *Almendral* y de *La Palma*, para la *cría de la seda*, a cambio de participar a medias en los beneficios que tal actividad reportara. La seda obtenida era hilada por el colono morisco Luis Hernández, que poseía licencia de la ciudad para ejercer el oficio de hilador de la seda en madeja que se produjera en el lugar⁷⁴⁶.

Todo parece apuntar que la repoblación planificada por Diego de Cazalla fue exitosa; sin embargo, aunque permanezca el caserío y se mantenga la actividad económica, la estabilidad de la población hay que ponerla en duda, pues algunos colonos moriscos abandonan la vecindad y regresan a su lugar de origen o viven en la *Alquería de la Torre* temporalmente. No obstante, Cazalla había conseguido, al menos, uno de sus objetivos: el de convertirse en “señor” de un extenso dominio territorial y transmitir esa denominación a su descendiente.

(10) Casabermeja⁷⁴⁷

La disputa entre Málaga y Antequera por el Campo de Cámara, una “tierra de nadie pero codiciada por todos”, originó un largo y costoso pleito por su posesión y por la delimitación de los términos entre ambas ciudades⁷⁴⁸. En el año 1493, previa una

⁷⁴⁴ A. M. M., E. C., Legajo 6, cuaderno 14, folio 15 vº, 28/VII/1545.

⁷⁴⁵ A. H. P. M., Legajo 266, s. f., 20/XI/1545.

⁷⁴⁶ A. M. M., E. C., Legajo 6, cuaderno 18, folio 4 y vº, 31/V/1546.

⁷⁴⁷ Sobre la repoblación de Casabermeja, *videtur* CRUCES BLANCO, M. E.: “La puebla de Casabermeja: jurisdicción, término y conflictos. El Concejo y los intereses de una incipiente oligarquía (1487-1599)”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, páginas 399-438; CRUCES BLANCO, M. E.: *La configuración político-administrativa del Concejo de Málaga*, páginas 1.035-1.038; CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 142-150; y también LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, páginas 463-610.

⁷⁴⁸ CRUCES BLANCO, M. E.: “La puebla de Casabermeja: jurisdicción, término y conflictos. El Concejo y

breve y fallida concordia entre ambos litigantes, el bachiller Serrano dicta la sentencia de deslindamiento y la ciudad de Málaga consigue la plena propiedad de la mitad del Campo de Cámara: *que la dicha diferençia de entre terminos de un amojonamiento e de otro se dividiere e partiese por medio*, siendo el cauce del río Guadalmedina el que marcarse el límite; procediéndose, poco después, a su deslindamiento y amojonamiento. Se iniciaba un breve periodo de relaciones de buena vecindad entre ambos concejos.

Sin embargo, el fallo, por su ambigüedad, no conformó a las partes y, apenas transcurridos unos meses, de nuevo se aviva el conflicto con un grave enfrentamiento personal entre el tesorero real, Ruy López de Toledo, dueño del cortijo de Cauche y alcaide de su fortaleza, y el juez de términos, el bachiller Serrano, al no aceptar el primero la citada sentencia y amojonamiento realizados por el segundo⁷⁴⁹.

Con la resolución del debate quedaron, al parecer, restablecidos y amojonados los términos. Málaga obtenía no solo la jurisdicción sobre un amplio territorio, sino también la posesión de unas fértiles tierras cerealísticas, el disfrute de montes, pastos y abrevaderos para sustento y paso del ganado y el control de caminos y demás bienes de producción (molinos y colmenares), es decir, el poder y dominio de los recursos naturales (pastos, montes y aguas), económicos y fiscales de los bienes y personas que vivían en sus territorios⁷⁵⁰, pues en el Campo de Cámara los vecinos de Málaga recibieron por el Repartimiento lotes de tierra, en diferentes cuantías, y sitios para ubicar ventas, molinos y colmenares e, incluso en la zona se instalaron dehesas para el ganado.

Aunque Málaga, pese a adjudicarse legalmente una franja de más de ocho leguas de extensión, que la separaba de la jurisdicción antequerana, recelaba de las pretensiones de la vecina Antequera sobre la zona. Por ello, Málaga necesitaba que el Campo de Cámara estuviera plenamente bajo su dominio y para ello urgía su ocupación de forma permanente, es decir, había que repoblarlo.

los intereses de una incipiente oligarquía (1487-1599)”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, página 408.

⁷⁴⁹ Sobre estos hechos, BEJARANO ROBLES, F.: “Una grave incidencia en el deslinde de términos entre Málaga y Antequera, Acta inédita de la misma”, en *Miscelánea de Estudios dedicada al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, 1974, I, páginas 47-57. También, RUÍZ POVEDANO, J. M^a: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, página 260-267.

⁷⁵⁰ RUÍZ POVEDANO, J. M^a: “Introducción”, en ARROYAL ESPIGARES, P. J. *et alii*: *Diplomatario del Reino de Granada. Registro General del Sello 1504*, página 24.

A finales de 1507, o en los primeros meses de 1508, el Concejo malagueño informó a la Corona de que en el Campo de Cámara, término de Málaga, existía un amplia franja de tierra, de más de ocho leguas, despoblada, siendo conveniente para la ciudad que allí se estableciera algún núcleo de población, señalando el despoblado de Casabermeja como el lugar más conveniente⁷⁵¹.

El Consejo Real reclama al corregidor más información sobre tal petición:

*agays ynformacion cerca de lo susodicho e sepays que lugar es el que asy quiere pobla r la dicha çibdad de Malaga en el dicho Canpo de Camara e en que sityo e parte esta e que necesidad ay de se poblar el dicho lugar e si en su poblar allí la dicha çibdad e vecinos e moradores della reçiben premio e utilidad e sy es bien que se pueble e sy solia estar allí poblado antiguamente en tiempo de moros e sy seria mejor se poblase en otra parte del dicho Canpo*⁷⁵².

Las aclaraciones remitidas por el corregidor debieron convencer al Consejo Real y el 19 de junio de 1509, la Corona concede licencia al Concejo de Málaga para que:

*hiziese e poblase un lugar especialmente donde dizen Casabermeja por que alli diz que avia avido lugar e poblacion en tiempo de moros segund paresçio por la señales dellos edefiçios que diz questavan fechos en el sytio*⁷⁵³.

Queda establecido en la Provisión real un plazo de veinte años para llevar a cabo la empresa repobladora y se concede a los nuevos vecinos las mismas franquezas que

⁷⁵¹ CRUCES BLANCO, M. E.: “La puebla de Casabermeja: jurisdicción, término y conflictos. El Concejo y los intereses de una incipiente oligarquía (1487-1599)”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, página 416.

⁷⁵² A. G. S., R. G. S., 1508-4-141. LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia* páginas 556-557, documento 1 del Anexo documental.

⁷⁵³ A. M. M., L. P., V, folios 29-30. Otra copia, insertada en el Traslado de 1676 de las diligencias del repartimiento de Casabermeja, 1550-1553, folios 2-4, en LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, página 557, Anexo documental, documento nº 2.

disfrutaban los de la ciudad de Málaga. En el mes de septiembre se pregona la provisión en Antequera, Archidona y otros lugares de la comarca “*que no entran en el Reino de Granada*”. Que se publique en estos pueblos es lógico porque pertenecían al Reino de Sevilla, de dónde sí podían proceder los repobladores, y de dónde eran vecinos muchos de los labradores que labraban los cortijos del Campo de Cámara; aunque se ha apuntado que con ello tal vez Málaga pretendía dejar claro ante los antequeranos sus derechos sobre la zona en disputa⁷⁵⁴, máxime cuando se conoce que Antequera deseaba poblar el castillo de Cauche⁷⁵⁵.

La repoblación no se llevó a cabo de manera inmediata, retrasándose hasta mediado el siglo XVI, sin que se conozcan las causas de tan dilatada demora. De manera extraña, en el año 1529 se produce una petición del Concejo de Málaga a la Corona solicitando una sobrecarta a la provisión de 1509, pues se había perdido, para proceder a la repoblación efectiva del lugar⁷⁵⁶. En ese mismo año, 1529, había comenzado la construcción de la iglesia de Casabermeja y años después, 1543, el obispo malacitano, durante una visita pastoral, estima la conveniencia de dotarla de cura que la atendiese, al igual que ocurría con el vecino lugar de Riogordo, en donde *se había creado buen pueblo y allí ni ay cura que administre los sacramentos*⁷⁵⁷.

Que se retrasase la creación del nuevo núcleo de población no implicaba que la zona estuviera despoblada. Son numerosos los cortijos que van construyéndose y en ellos viven y pasan largas temporadas los labradores que cultivan sus tierras. Nada más que en las proximidades de lo que luego será Casabermeja existían cuatro cortijos pertenecientes a los herederos del secretario real Pedro Fernández de Madrid⁷⁵⁸:

⁷⁵⁴ CRUCES BLANCO, M. E.: “La puebla de Casabermeja: jurisdicción, término y conflictos. El Concejo y los intereses de una incipiente oligarquía (1487-1599)”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, página 416.

⁷⁵⁵ LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia* página 487. Videtur ALIJO HIDALGO, F.: “Antequera en los inicios del siglo XVI”, página 246.

⁷⁵⁶ Traslado de 1676 de las diligencias del repartimiento de Casabermeja, 1550-1553, folios 4-4 vº, en LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, páginas 487-488.

⁷⁵⁷ A. C. M., L. A. C., 8, folio 14vº. Vid. LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, páginas 489-490. Aparece mencionada Casabermeja como *Fuensanta*.

⁷⁵⁸ A. H. P. M., Legajo 105, sin foliar, XII/1526. Aprecio y reparto de los bienes del secretario real entre

Casa del cortijo del Campo de Cámara o de Cañizares

Casa principal y dos casillas del cortijo de Casabermeja

Casa del cortijo de la Venta

Casa principal del cortijo del Campo de Cámara del “Molino”, donde está el molino

Alrededor y lindando con ellos estaban otros cortijos como: el cortijo de Juana Fernández la Cara y el del armador Juan de Cazorla (linderos con el cortijo de Casabermeja), o el de los Frailes de la Trinidad, linde con el cortijo de Cañizares⁷⁵⁹.

Algunos trabajadores de estos cortijos fueron construyéndose viviendas en los solares de la antigua alquería:

*queste testigo ha visto faser casas choças cerca de la iglesia de Casabermeja de siete años a esta parte y labradores vivir en ellas*⁷⁶⁰.

Así pues, el Campo de Cámara había ido poblándose de manera espontánea durante las primeras décadas del siglo XVI y había dejado de ser el amplio despoblado de ocho leguas en largo. Pero lo cierto es que en 1548 el Concejo de Málaga aún no se había acometido la empresa solicitada a la Corona cuarenta años atrás, por lo que un representante de los habitantes del lugar suplicaba al Consejo Real que hiciesen:

*poblar el dicho lugar de Casabermeja repartiendo solares e tierras para eredades e montes para arraygar e senbrar e haçer tierra de labor e señalar ejido y dejesa e que se pusiesen oficiales de conçejo e justiçia*⁷⁶¹.

sus herederos: Gonzalo Fernández de Rojas, Juan de Rojas, Diego de Vitoria y Francisca de Rojas.

⁷⁵⁹ *Idem*.

⁷⁶⁰ A. Ch. G., Pleitos, caja 1572, pieza 5, folio 45 vº. *Videtur* LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, página 490.

⁷⁶¹ Traslado de las diligencias de la población, 1676, folios 5-5 vº, en LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, página 491

El Concejo malagueño tratará de retrasar la puesta en marcha de la repoblación era que aquellas tierras estaban destinadas para pasto y para aprovechamiento de los vecinos de la ciudad⁷⁶²; evidentemente, prevalecían los intereses ganaderos y la ruptura del equilibrio *ager/saltus*, pero no exclusivamente; también primaban cuestiones relacionadas con el control de la zona por parte de la ciudad, frente a un nuevo concejo, y la actitud en contra de los terratenientes malagueños, que posiblemente no vieran con buenos ojos el asentamiento de campesinos autosuficientes, que no necesitaban trabajar en sus cortijos.

Si a principio del siglo XVI, la escasez de tierras de cereal impulsó el proyecto repoblador del Campo de Cámara por parte del Concejo de Málaga; cincuenta años después, habían dejado de ser válidos aquellos argumentos.

No obstante, entre los años 1550 y 1553 se dio por finalizado el premioso proceso repoblador: se asientan 60 vecinos, se señalan 60 solares y se reparten 600 fanegas de tierras para poner viñedo y 1.160 fanegas para sembrar y se constituye su primer concejo⁷⁶³.

(12) **Riogordo**⁷⁶⁴

El Concejo de Málaga, consciente de la necesidad de cereal para abastecer a la ciudad y a las plazas norteafricanas, decidió, en el año 1529, enviar a la Dehesa del Rey una comisión para que evaluara las condiciones del terreno para el cultivo del cereal⁷⁶⁵. El informe de la diputación debió ser favorable, pues en el cabildo de 21 de septiembre de 1529 se acordó que, dada la escasez de tierra para cereal que padecía la comarca malagueña y comprobada la fertilidad de los suelos de la Dehesa del Rey, se repartiesen sus tierras entre labradores que quisieran sembrarlas de pan. La dehesa se dividió en

⁷⁶² *Idem.*

⁷⁶³ LÓPEZ GARCÍA, E.: “La formación de una comunidad rural: la Puebla de Casabermeja, 1494-1633”, en *Casabermeja, un lugar en la Historia*, páginas 493-498

⁷⁶⁴ Sobre la repoblación de Riogordo, *videtur* MARTÍN VERGARA, J. y ESPEJO LARA, J. L.: “Las usurpaciones de tierras baldías y la expansión del viñedo en los Montes de Málaga durante el siglo XVI: El ejemplo de Riogordo”, páginas 429-438. También CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 142-150.

⁷⁶⁵ CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, página 150.

parcelas y mediante subasta se adjudicaron en arrendamiento a los agricultores que, venidos de toda la “Tierra” malagueña, decidieron asentarse en el lugar⁷⁶⁶.

Para facilitar la venida de pobladores, las condiciones exigidas a los arrendatarios fueron poco gravosas: la duración de los contratos se fijaba en ocho años; la renta, variable según la extensión y calidad del suelo, se pagaría por Santa María de Agosto de cada año y, además, cada labrador entregaría cierto número de gallinas y perdices por Navidad; el aprovechamiento de los rastrojos, hierba y bellota pertenecía a los Propios de la ciudad de Málaga; los agricultores sólo podrían meter en la dehesa una yunta de bueyes y las yeguas necesarias para la trilla; y, por último, se les prohibía roturar y sembrar en las cañadas⁷⁶⁷.

En el año 1538, el Concejo malagueño hace una donación colectiva de tierras de montes, para roturar y poner de majuelo, distribuida en 51 suertes de cinco aranzadas cada una, en la zona denominada El Terral, aunque se desconoce el nombre de los beneficiarios⁷⁶⁸.

Años después, los labradores que renovaron sus contratos de arrendamiento y los beneficiarios de las tierras para majuelo, determinaron establecerse, de manera permanente, cerca de las tierras que trabajaban. Para ello, solicitaron al Concejo de la ciudad de Málaga que les repartiese solares en donde poder edificar sus casas.

Entre diciembre de 1542 y agosto de 1545, el Concejo malagueño midió y donó 53 solares de *cinco estadales de frente, diez de costado y cinco de espaldas*, dispuestos en una calle llamada del Alcantarilla. Los beneficiarios se comprometían a no venderlos

⁷⁶⁶ La mayoría de los labradores procedían de Málaga y de los pueblos comarcanos (Archidona, Comares, Macharaviaya y Alhama). CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, página 153.

⁷⁶⁷ A. M. M., L. A. C., 7, folios 114, 245 vº, 249 vº, 250 y 260. *Apud* CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 151-152. Ejemplos de contratos de arrendamiento de parcelas, en A. H. P. M., Legajo 216, sin foliar, 1539.

⁷⁶⁸ El día 13 de junio de 1544, un vecino de Riogordo solicita al Concejo de la ciudad que le haga donación de cinco aranzadas de monte, para poner majuelo, en el pago del Terral, con las mismas condiciones que se repartieron en el año 1538 las 51 suertes, según acta de cabildo de 6 de febrero de 1538. Dicha acta ha desaparecido. A. M. M., E. C., Legajo 6, Cuaderno 8, s. f., 13/VI/1544.

y a tener edificada parte de la casa en los dos años siguientes⁷⁶⁹. Era el nacimiento de la Puebla de Riogordo.

(11) **Colmenar**⁷⁷⁰

A partir de las propiedades recibidas por merced real (cortijos de Napolín y Auta) y por compra (cortijo de El Zuque), el alcaide de Comares, Francisco de Coalla, se convirtió en propietario de un latifundio, de casi dos mil fanegas de tierra, que se extendía por la parte oriental del Campo de Cámara, en un área que se esparcía, según queda reflejado en la toponimia, entre el río Guadalmedina, los Rengles, arroyo del Suque, Auta y el camino de Antequera a Vélez Málaga; es decir por la Unidad del Flysch perteneciente al actual término de Colmenar⁷⁷¹.

El alcaide y sus herederos explotaban sus cortijos mediante el arrendamiento a vecinos de las comarcas cercanas. Así, en el año 1505, cuatro labradores de Antequera toman a renta, en dos pedazos de 200 y 600, las 800 fanegas del “*cortijo de Ozuque*”⁷⁷². Veinte años después, Gabriel de Coalla, alcaide de Sedella, continúa utilizando el mismo procedimiento para explotar el cortijo; ahora los arrendatarios son tres moriscos de la Axarquía: uno vecino Benaque, otro de Macharaviaya y otro de Tarxis, que arriendan la mitad de las tierras, quedando la otra mitad arrendada por otro labrador⁷⁷³. En el cortijo ya se han construido algunos edificios, una casa principal y varias chozas, para vivienda de los labradores⁷⁷⁴. También el heredamiento de Auta, (tierras, huerta,

⁷⁶⁹ A. M. M., E. C., Legajo 6, Cuaderno 2, sin foliar.

⁷⁷⁰ Para conocer los orígenes de Colmenar, Vid. GÓMEZ MORENO, M^a L.: *Presión demográfica y transformaciones agrarias, un caso malagueño: Casabermeja y Colmenar*, páginas 56-62. También CABRILLANA CIÉZAR, N.: *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, páginas 154-158.

⁷⁷¹ GÓMEZ MORENO, M^a L.: *Presión demográfica y transformaciones agrarias, un caso malagueño: Casabermeja y Colmenar*, página 59.

⁷⁷² Por nueve años y 400 fanegas de pan terciado al año. Podrán traer al término de Málaga o de Comares todo el ganado que necesiten para la labor (bueyes o vacas de arada, borricas y yeguas), *sin traer ganado demasiado y como es costumbre en termino de la çibdad de Malaga*. A. H. P. M., Legajo 9, folios 867-868, 29/VIII/1505.

⁷⁷³ Por tres años y 600 fanegas de pan terciado al año. A. H. P. M., Legajo 145, folios 8 vº-11, 2/IV/1525.

⁷⁷⁴ *Idem*.

molino, casas y caballeriza) es arrendado, en el año 1524, por Gonzalo Hernández de Coalla a un labrador de Antequera⁷⁷⁵.

Los labradores que labran en los cortijos de los Coalla, los ya mencionados y algunos más (Barrancos, Colmenar, Rengles, Peñones, Jaral y Ramos)⁷⁷⁶, van ocupando el territorio de manera permanente y creando un nuevo núcleo de población en torno a Colmenar, que cuenta con iglesia desde el año 1547, y más de medio centenar de vecinos a finales del siglo XVI⁷⁷⁷.

Además de estos nuevos núcleos de población, todos en zonas cerealeras, van apareciendo otros de manera espontánea y por iniciativa particular, sobre todo en las áreas por donde se va expandiendo el viñado. Aunque, la localización exacta de estas nuevas “alquerías” no es fácil, al menos conocemos su nombre y la zona donde se ubicaron.

Una de ellas es la Alquería de García Hernández, situada al otro lado de la Torre del Atabal: *Aquella parte de la Torre del Atabal*⁷⁷⁸, posiblemente, el actual Puerto de la Torre. En sus aledaños se reparte a vecinos de Málaga una considerable cantidad de tierra de monte, para poner de majuelo, entre los años 1520 y 1531, formándose allí un importante pago de viñas⁷⁷⁹. Posiblemente, uno de los primeros beneficiarios de estas donaciones sería el labrador García Hernández que acaba dando nombre al nuevo núcleo de población⁷⁸⁰. En el año 1532, se reparten en la alquería algunos solares para que los propietarios de las viñas se construyan casas:

*donación de un solar en la alcaria de Garcia Hernandes [...]para
hacer una casa, con tanto que eche un camino que va vera del
solar por medio de un muladar a dar a una ençinilla del mismo*

⁷⁷⁵ A. H. P. M., Legajo 136, folios 369 y vº, 24/X/1524.

⁷⁷⁶ Dichos cortijos son citados en la compra de la jurisdicción señorial que, sobre ellos, hace Gome de Coalla en el año 1558. GÓMEZ MORENO, Mª L.: Presión demográfica y transformaciones agrarias, un caso malagueño: *Casabermeja y Colmenar*, páginas 60-61.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, páginas 66-67.

⁷⁷⁸ A. M. M., E. C., 5, folio 269, 7/XII/1520.

⁷⁷⁹ *Pago de la alcaria que solia ser de Garcia Hernandez*. A. M. M., E. C., 5, folio 283, 7/XII/1520.

⁷⁸⁰ *Pago de la Vallejera, alquería de Garcia Hernandez, labrador*. A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 14/XII/1530.

*camino que va a dar al pozo y que la pared que haga a las espaldas del solar pueda cargar sobre ella otro vecino pagando la mitad*⁷⁸¹.

Lindando con ésta alquería⁷⁸², había otra llamada Alquería de la Vallejera, ubicada en la sierra de la Vallejera⁷⁸³, *junto a la Dehesilla*⁷⁸⁴ y cerca del camino que iba a la Torre de la Reina⁷⁸⁵.

Por ella pasaba un curso de agua desde la Sierra:

*Arroyo que baja de la Alquería de la Vallejera, linde con el ejido de la alquería y la viña de Pedro Ximénez*⁷⁸⁶.

Allí se fue configurando un importante pago de viñas⁷⁸⁷, gracias a las numerosas donaciones de tierra para poner de majuelo que el Concejo malagueño concede a varios vecinos de la capital entre los años 1520 y 1538. En la zona quedaban restos de algunas edificaciones de época nazarí: *Albarradas de piedra del tiempo de los moros*⁷⁸⁸ y *una alcoba de agua antigua de tiempo de moros*⁷⁸⁹.

En esta misma zona, y muy próxima a la Vallejera y al camino que iba a la Torre de la Reina, menciona la documentación otra alquería llamada Alquería del Guadalmedina (41):

⁷⁸¹ Donaciones a Melchor Hernández y al jurado Juan Cid para que construyan una casa en el plazo de un año. A. M. M., E. C., 4 (6), sin foliar, 5/VII/1532.

⁷⁸² “En medio de las alquerías de Garcia Hernandez, labrador, y la Vallejera”. A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 25/XI/1530.

⁷⁸³ A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 30/X/1530.

⁷⁸⁴ A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 17/VIII/1530.

⁷⁸⁵ A. M. M., E. C., 4 (6), sin foliar, 8/IV/1532.

⁷⁸⁶ A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 20/II/1531.

⁷⁸⁷ A. M. M., E. C., 5, folio 254 vº, 3/IX/1520. A. M. M., E. C., 4 (6), sin foliar, 5/V/1531.

⁷⁸⁸ A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 14/X/1530.

⁷⁸⁹ A. M. M., E. C., 4 (6), sin foliar, 8/I/1532.

*Pago de la Torre de la Reina, a esta parte de la alcaria de Guadalmedina, hacia la Vallejera*⁷⁹⁰

En este mismo entorno, aparece también nombrada la Alquería de Pedro Ximénez (39): *que se dize de Pedro Ximenez*, en el Guadalmedina, junto al camino viejo a Antequera *donde se aparta el camino a Xotron*⁷⁹¹.

Pueblos que morían, pueblos que nacían, como dijo don Nicolás Cabrillana. Pero, como se deduce de lo expuesto, el asentamiento de la población en esta etapa supone el establecimiento de una relación interactiva entre población y actividad agraria. Los núcleos se crean al hilo de los intereses de los grandes propietarios que buscan la disponibilidad de mano de obra en las proximidades de sus predios y estos núcleos funcionarán como arietes desde los que avanzan las principales transformaciones del paisaje agrario.

CAPÍTULO 3. LOS CAMBIOS EN EL PAISAJE

La bibliografía existente sobre el proceso de expansión del viñedo en la zona malagueña, referida a los siglos XVI y XVII⁷⁹², muestra como dos de los factores fundamentales que impulsaron el desarrollo de la viticultura fueron el crecimiento de la población, con el consiguiente aumento del consumo interno, y la demanda del mercado tradicional de frutos secos, al que se le unía el papel del puerto de Málaga como centro abastecedor de los presidios norteafricanos y de la Armada. La satisfacción de esta demanda no podía hacerse mediante la intensificación de los cultivos, pues la elementalidad del utillaje agrícola y de los sistemas de cultivo utilizados, junto a las características físicas del terreno, no lo permitían. Por ello, el aumento de la producción sólo podía realizarse con la ampliación de las tierras de cultivo. Crecimiento de la

⁷⁹⁰ A. M. M., E. C., 4 (5), sin foliar, 2/III/1531.

⁷⁹¹ A. H. P. M., Legajo 267, sin foliar, 11/IX/1547.

⁷⁹² Resultan esclarecedoras, sobre estos factores, las aportaciones de Presentación Pereiro y Francisco Quintana.

población y mercado explicarían el movimiento rorurador puesto en marcha a partir del primer tercio del siglo XVI.

1. La influencia de los productos vitícolas en los cambios del paisaje. El mercado de la pasa y el vino.

El puerto de Málaga jugó, desde la época nazarí, finales del siglo XIV, un importante papel en el comercio exterior granadino, teniendo como protagonistas principales a los mercaderes genoveses, entre ellos los de la familia Spínola y Centurión, y a la “sociedad de los frutos del Reino de Granada” o “Ratio Fructe”, todos ellos controlaban la exportación de frutos secos (pasas, higos y almendras) -“tratta della frutta”- hacia los mercados del norte de Europa (Londres, Brujas y París) que constituían el gran triángulo septentrional receptor de estos productos de manera prioritaria y continua⁷⁹³. La colonia genovesa llegó a ejercer un control monopolístico sobre la salida de frutos secos al mercado europeo⁷⁹⁴.

La extraordinaria importancia que llegó a alcanzar, en los mercados europeos, la demanda de los frutos secos, y de otros como la seda o el azúcar, pudo, según ha manifestado la profesora Fábregas García, llegar a romper las estructuras de base de una organización productiva cimentada en la agricultura que, pese a ser muy rica, estaba sujeta a las imposiciones que exigía la subsistencia; evidentemente, los comerciantes no participaban directamente en la actividad productora, aunque sí podían condicionarla mediante la demanda de ciertos frutos⁷⁹⁵.

Tras la ocupación castellana, el puerto malagueño mantuvo su importancia como escala en la ruta de Poniente y al mismo tiempo se convirtió en puerto de salida del trigo y de la lana provenientes del interior andaluz, y de variados productos de la propia “tierra” malagueña; además el puerto de Málaga adquirió nuevas funciones como

⁷⁹³ FÁBREGAS GARCÍA, A.: “La integración del reino nazarí de Granada en el espacio comercial europeo (siglos XIII-XV)”, páginas 11- 40. También, LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Comercio exterior del Reino de Granada”, páginas 344-345.

⁷⁹⁴ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “La Ratio fructe regni Granate: datos conocidos y cuestiones por resolver”, páginas 121-131.

⁷⁹⁵ FÁBREGAS GARCÍA, A.: “La integración del reino nazarí de Granada en el espacio comercial europeo (siglos XIII-XV)”, página 26.

pueblo hacia Berbería y el Mediterráneo. Los mercaderes genoveses continuaron interesados en la producción local de frutos secos, aunque ya no serán los únicos atraídos por su lucrativo comercio, uniéndose al tráfico comerciantes malagueños, burgaleses, vascos e incluso flamencos⁷⁹⁶.

La tríada de frutos secos (pasas, higos y almendras) continuó ocupando, un lugar importante, al igual que en la época nazarí, en la actividad mercantil malagueña, pues contaba con una tradición agrícola consolidada que proporcionaba productos muy apreciados en los mercados del norte de Europa y, además disponía de una infraestructura comercial experimentada y contrastada gracias a la diligencia de los mercaderes ligures.

Sin embargo, esta tríada de productos se rompe, pues las almendras y, sobre todo, los higos acaban cediendo el protagonismo a las pasas⁷⁹⁷; pero, pronto va cobrando relevancia, de manos de los nuevos pobladores, otro producto vitícola, el vino.

1.1. La pasa

Ahora bien, los repobladores desconocen, en gran medida, las técnicas de pasificación y, sobre todo, tratan de dirigir su organización productiva hacia la subsistencia, como lo demuestra la composición de lotes de tierra repartidos (cereal, viña, huerta), y no hacia una agricultura especulativa. Por eso, durante los primeros años de presencia castellana en el territorio malagueño, la producción de pasa permanecerá en manos de mudéjares, luego moriscos, asentados en las zonas de montaña de la Axarquía y la Garbía.

La comercialización de la pasa se estaba convirtiendo en un negocio que interesa a todos por los beneficios que reportaba: a la Corona, al Concejo, a los mercaderes y a los productores; y, además, contaba con dos factores que aseguraban su rentabilidad, como ya hemos apuntado: unos viticultores que conocían la técnica de la pasificación y la demanda garantizada, desde época nazarí, de un mercado exterior estable que absorbía gran parte de la producción.

⁷⁹⁶ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Comercio exterior del Reino de Granada”, páginas 357-358.

⁷⁹⁷ En todo el periodo estudiado apenas una veintena de documentos tienen como objeto de transacción los higos secos y, casi siempre, con destino al mercado local, como también es poco significativa su exportación, salvo para el abastecimiento de los presidios norteafricanos. LÓPEZ BELTRÁN, M^a. T.: *El puerto de Málaga en la transición a los tiempos modernos*, página 107.

En la tierra malagueña se elaboraban dos tipos de pasa, determinados por el procedimiento de desecación que se emplease⁷⁹⁸.

El primero, utilizaba un recurso natural que consistía en la exposición de los racimos a los rayos del sol, colocándolos en paseros o “almijares”, durante 15 o 20 días, al cabo de los cuales la fruta se había enjugado. Con este método se obtenía la variedad de pasa llamada *pasa sol*, a razón de 1/3 de la uva fresca recolectada.

El segundo, aceleraba el proceso de desecado, para evitar el riesgo de que la pasa se mojara con las primeras lluvias otoñales, sometiendo los racimos de uvas a la acción de alcalíes o lejías, obtenidas de la cocción en agua de cenizas procedentes de plantas alcalinas (romero o lentisco, preferentemente)⁷⁹⁹.

Este recurso implicaba la tarea previa de la obtención de la ceniza. Dicha actividad estaba regulada y controlada por el Concejo de la ciudad de Málaga, por lo que, desde los primeros días de agosto, los concejos de las villas de moriscos, de forma colectiva o, sus vecinos, a título individual, se dirigían al Concejo de la capital solicitando permiso para hacer la ceniza necesaria para la elaboración de la lejía *para la fruta que an de fazer este presente año*. Así, los pueblos y alquerías de la Axarquía malagueña aparecen, año tras año, demandando la licencia que les permitiera llevar a cabo dicha tarea. El cabildo solía conceder la licencia para tal actividad, previa redacción de una carta de fianza, mediante la cual los solicitantes se comprometían a realizar la citada faena de acuerdo con las Ordenanzas de la ciudad, éstas establecían, como norma, que la ceniza fuese de arbustos, árboles no frutales, de romero o lentisco⁸⁰⁰.

Para evitar daños el fuego se debía hacer a una distancia de cuatro leguas de la ciudad y que *la dicha çeniza se haga en un hoyo tan hondo como la rodilla y que veynte*

⁷⁹⁸ El proceso de elaboración de la pasa lo describe HERRERA, G. A. de: *Obra de Agricultura*, páginas 81-83.

⁷⁹⁹ Sobre estas prácticas, CABRILLANA CIÉZAR, N.: *Moriscos y cristianos en Yunquera*, páginas 60-61.

⁸⁰⁰ *En un hoyo en barbecho o en ribera del rio e de leña de lantisco e retama e adelfa e no de otra madera*. A. M. M., E. C., Legajo 6, sin foliar, 26/VIII/1547.

*pies a la redonda este todo linpio que no aya yerva ni mata ni otra cosa en que se pueda pegar fuego*⁸⁰¹.

La obtención de ceniza se convertía, por tanto, en una tarea prioritaria, pues sin ella no se podía elaborar la lejía, elemento imprescindible, para la desecación acelerada de la uva. Este procedimiento acortaba el tiempo de secado en unos 10 o 15 días, pues los racimos, una vez escaldados con la solución de agua y de lejía, pasaban 5 o 6 días asolándose hasta convertirse en pasa de la variedad llamada *lexía*.

La calidad de la pasa *sol* era superior a la de la pasa *lexía*, lo cual repercutía en su precio.

Concluido el procedimiento de secado, la pasa de *lexía* se envasaba o “enseraba” en seras de empleita, que solían pesar, una vez llenas de fruta, de 3 a 3´5 arrobas cada una. Dos seras componían una carga, que se consideraba como unidad de medida y transacción. Cada carga podía pesar entre 6 arrobas moriscas o 7 castellanas⁸⁰², unos 80 kilos de fruta. La pasa *sol* se encestaba en seras más pequeñas llamadas cofines, con capacidad para una arroba⁸⁰³.

En los primeros momentos de la ocupación castellana, los contratos de compraventa de pasa mencionaban el peso bruto de la carga: *de a syete arrobas castellanas la carga*, y ello beneficiaba al vendedor-productor, pues el peso de las seras se incluía como si fuera fruta, dando lugar, posiblemente, a situaciones que inducían a engaño, pues se podía utilizar seras más voluminosas o pesadas en menoscabo del contenido de fruta. Paulatinamente, los mercaderes prestan más atención a las condiciones estipuladas en los contratos de compraventa, sobre todo, a las referidas al peso de la carga. Así, para evitar pagar dinero por empleita en lugar de por la pasa, los tratantes descuentan la *atara* de las seras en el peso de la carga (dos libras por sera)⁸⁰⁴,

⁸⁰¹ ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 280.

⁸⁰² Desconocemos la diferencia entre una y otra arroba, pero a partir de los años 1502-1504 dejó de utilizarse la arroba morisca, citándose sólo la arroba castellana. Venta de dos cargas de pasa *lexia de a seys arrobas la carga*”. A. H. P. M., Legajo 3, sin foliar, 8/VII/1503. Venta de 500 cargas de *fruta de lexia de a seys arrobas moriscas cada carga*. A. H. P. M., Legajo 1, sin foliar, 15/X/1497. Venta de dos cargas de pasa *lexia enserada en seras nuevas de enpleita morisca de a syete arrobas castellanas cada carga*” A. H. P. M., Legajo 160, sin foliar, 4/VII/1534.

⁸⁰³ La arroba equivalía a 25 libras o 11´5 kilogramos.

⁸⁰⁴ Venta de cuatro cargas de pasa *lexía bien sasonada y enxuta de dar e regebir cada carga de syete*

quedando fijado el peso de la carga de fruta en siete arrobas *netas de romana y cinco libras de las seras*⁸⁰⁵.

Se comprueba, paulatinamente, un mejor conocimiento por parte de los mercaderes de los mecanismos, un tanto intrincados, del negocio, sobre todo con respecto a las medidas utilizadas.

El mercado de la pasa funcionaba con gran regularidad y simplicidad. Los mercaderes o sus agentes (factores) aparecían durante los meses de enero a julio de cada año en los lugares productores de pasa y compraban por adelantado (contrato de venta anticipada a la recogida de la cosecha) la cosecha entera, o parte de ella, de un individuo o de todos los vecinos del pueblo, anticipando una cantidad de dinero. De esta forma, los mercaderes acaparaban toda la producción a un precio conveniente, para luego venderla a los exportadores. Las condiciones de la venta quedaban plasmadas en una carta de obligación en la que se estipulaba que:

1º La fruta debía estar seca y enserada en seras nuevas

2º Tenía que ser de la cosecha inmediata

3º El vendedor estaba obligado a llevarla a casa del comprador, o al punto de embarque (Málaga, Bezmiliana, Torre del Mar y Marbella) entre final de agosto y principios de octubre. La pasa sol se entregaba un poco antes, por Santa María de septiembre

4º El incumplimiento de contrato por parte del productor le obligaba a pagarle al comprador la cantidad de dinero *que más valiere la pasa*⁸⁰⁶.

Parece ser que cada mercader actuaba en una zona. En el caso de la Axarquía, vemos actuando, principalmente, a Fernando de Córdoba, Fernando de Nájera, Diego de Jerez, Juan y Lope Martínez de Baeza y otros; en la zona de Coín a Pedro de Madariaga;

arrobas y cuatro libras de atara. A. H. P. M., Legajo 79, sin foliar, /X/1521.

⁸⁰⁵ A. H. P. M., Legajo P-4117, sin foliar, 27 /XII/1541.

⁸⁰⁶ El quebrantamiento del contrato suponía para el productor el pago, por cada carga que no entregase en tiempo y forma, de una compensación desmesurada. Así, por ejemplo, varios vecinos de Benaque, Macharaviaya, Olías y Moclinejo tuvieron que pagar más del doble del valor que tenía en el mercado: 18'5 reales, cuando el precio era de unos 8 reales. A. H. P. M., Legajo 159, sin foliar, 1/XI/1530.

en la Garbía a Juan de Salas, Fernando de Chaves, Juan de la Fuente Villuga, Diego de León, Gonzalo de León, Hernando Alonso de Algezira, y otros.

Los principales centros productores eran:

- La Garbía: Casarabonela, Alozaina, Monda, Tolox, Guaro, Yunquera.
- La Axarquía: Olías, Benaque, Macharaviaya, Totalán, Moclinejo, Macharanacle, Comares, El Borge, Benamargosa, Almáchar y Cútar⁸⁰⁷.

A partir de 1530, aparecen nuevos centros productores, aunque comercializan pequeñas cantidades: Coín, Casapalma y Almogía; y, sobre todo, vecinos cristianos viejos que han aprendido la técnica de la pasificación y la ven como un producto rentable⁸⁰⁸.

Parece que existía cierta especialización de cada zona productora en una u otra variedad de pasa; la Garbía, producía, exclusivamente, pasa *lexía*; mientras que la Axarquía ofrecía las dos variedades, pero especialmente, la pasa *sol*.

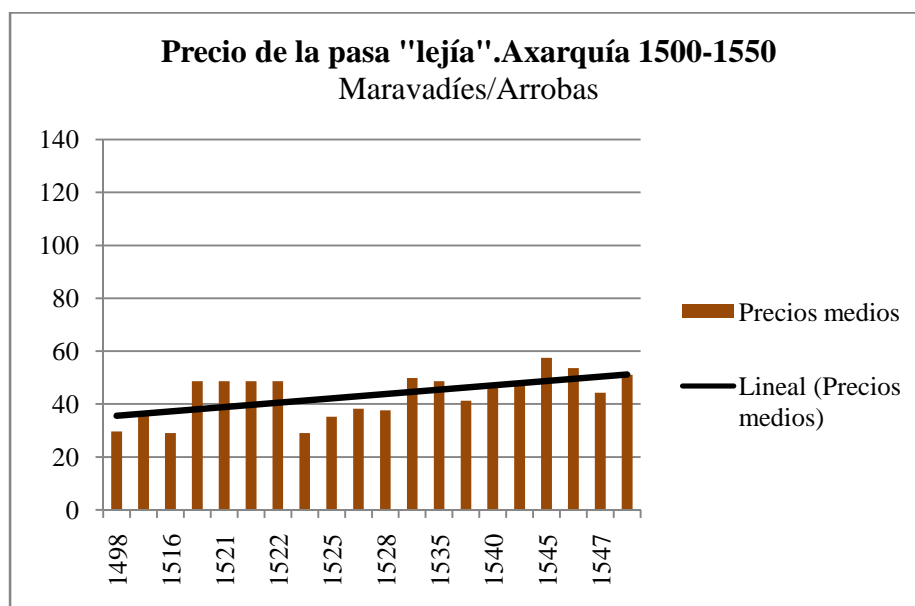
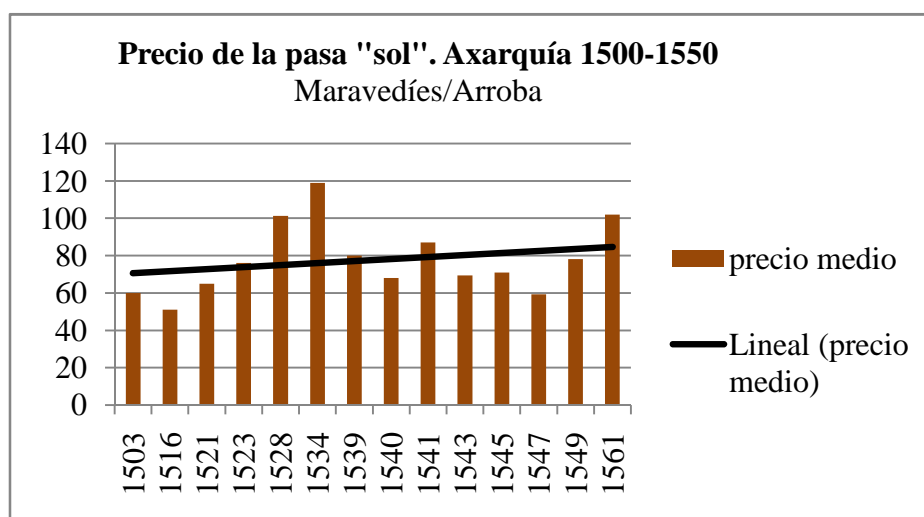
Del estudio que hemos abordado de más de cuatro centenares de contratos de venta de pasas se deduce que el precio de las dos variedades de fruta siguió durante la primera mitad del siglo una tendencia al alza⁸⁰⁹, que, junto a la seguridad del mercado, convertía la viticultura en una inversión estable y rentable, por lo que contribuyó a un intenso movimiento roturador y a la expansión del viñedo. Pero, no debemos olvidar el papel jugado por el otro producto de la vid, el vino, en este proceso.

⁸⁰⁷ Un análisis muy clarificador en BRAVO CARO, Juan Jesús, *Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares*, páginas 132-139.

⁸⁰⁸ Aunque no aparecen en las ventas de pasa, muchos vecinos de la capital y algunos de las villas de Álora y Mijas, solicitan permiso para hacer ceniza para su fruta: *Registros de fianças para hazer çeniza*. A. M. M., E. C., Legajo 3 (1526), Legajo 4 (1530), Legajo 2 (1535) y Legajo 6 (1543). *Passim*.

⁸⁰⁹ El profesor Bravo Caro, ha comprobado una cierta estabilidad en los precios y una fuerte subida en la pasa *lexía* que alcanzó los 750 maravedis la carga en el año 1561 y la de sol, 102 maravedis la arroba. BRAVO CARO, Juan Jesús, *Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares*, páginas 132-139.

GRÁFICOS 2 Y 3



Fuente: A. H. P. M. Protocolos Notariales

1.2. El vino

Existían en la tierra de Málaga distintas variedades de uva de las que, al parecer, sólo una se destinaba a la pasificación, la llamada *larga o de Almuñecar*⁸¹⁰; el resto, que aparece en la documentación: Jaén, Prieta, Marbellí, Temprana o Alicante, Bejiriega o Brigiriego y Mantudo, se empleaban en la elaboración de vino⁸¹¹.

Desde los primeros momentos de la repoblación el vino local tuvo que sufrir la competencia del vino de fuera, motivo por el que la ciudad de Málaga consigue que la Corona le permita vedar la entrada de vino del exterior durante cuatro meses al año, pudiéndose vender sólo el vino de la tierra⁸¹². En diciembre del año 1509 el Concejo decidió fijar el inicio de la veda durante los cuatro meses siguientes, durante los cuales *solamente durante el dicho tiempo se pueda vender e venda por menudo e arrovado el vino de los vecinos de su cosecha conforme al dicho previllejo*⁸¹³. Sin embargo, dicho privilegio no solía cumplirse, según se desprende de las quejas de los viticultores: *no se guarda el previllejo sobre el no meter vino en la çibdad*⁸¹⁴. Resulta evidente que, en modo alguno, pudo suponer, como se ha podido pensar, un incentivo a la expansión del viñedo; más bien, el fomento de la viticultura local fue auspiciado por el papel desempeñado por Málaga como centro de abastecimiento de los presidios y plazas del norte de África⁸¹⁵ y del avituallamiento de las galeras reales⁸¹⁶.

Hemos analizado algo más de un centenar de contratos de venta de caldos en las que se observan diferentes modalidades de transacción, aunque la fórmula habitual, sobre todo en las ventas al por mayor, consistía en fijar el precio del vino por arrobas y el comprador tenía el derecho de elegir, *escoger*, de entre el que hubiera en la bodega la

⁸¹⁰ *Pasa de sol de Almuñecar*. A. H. P. M., Legajo 27, sin foliar, V/1516.

⁸¹¹ A. H. P. M., Legajo 137, sin foliar, 2/IX/1521, A. H. P. M., Legajo 32, sin foliar, 6/VIII/1520 y A. H. P. M., Legajo 78, sin foliar, 8/IV/1518.

⁸¹² Ordenanzas del vino de enero de 1502. *Apud* BEJARANO ROBLES, Francisco, “El vino de Málaga”, páginas 23-30.

⁸¹³ A. M. M., L. A. C., 3, folio 178 vº. 12/XII/1509.

⁸¹⁴ A. M. M., L. A. C., 4, folio 6. 11/VIII/1520.

⁸¹⁵ El regidor don Juan de Córdoba, “señor” en Casarabonela, vende 300 arrobas de vino para Orán. A. H. P. M., Legajo P-4079, sin foliar, 1524.

⁸¹⁶ QUINTANA TORET, F. J.: “Los orígenes históricos de la viticultura malagueña, página 396.

cantidad que había adquirido; por ejemplo, dos viticultores venden a un mercader 100 arrobas de vino *bueno, sano, calro e syn resabyo malo que los ha de escoger de las bodegas que tienen en Benaque en cada bodega quatro tinajas de lo mejor que en ellas oviere en ocho tinajas con trezientas arrobas mas o menos*⁸¹⁷. Las compras de grandes cantidades, desde 100 a 1.500 arrobas, solía realizarse en los meses inmediatos a la pisa (septiembre, octubre y noviembre) y se retiraba por el comprador en los primeros meses del año, quedando durante ese tiempo a *riesgo e ventura de conpradores*⁸¹⁸. Se trata siempre de vino joven y blanco⁸¹⁹, con distintas denominaciones: *yema*⁸²⁰, *haloque*⁸²¹, *de alicante*⁸²²; sólo en cuatro compras aparece mencionado el vino tinto⁸²³. También se podía vender en *la piquera del lagar* como mosto, a la mitad de precio del vino⁸²⁴.

Se trata de un mercado mucho más variable que el de la pasa, pues los precios dependen del volumen de la venta, del mes de compra, del transporte y de la participación de intermediarios. No obstante, se puede apreciar una ligera tendencia al alza a lo largo del periodo estudiado, sobre todo a partir de los años 1540-1548, que alcanza un precio que oscila de 75 maravedís la arroba a 110⁸²⁵.

⁸¹⁷ A. H. P. M., Legajo 26, sin foliar, 16/XI/1511.

⁸¹⁸ A. H. P. M., Legajo 26, sin foliar, 31/X/1511.

⁸¹⁹ En una sola ocasión se vende vino añejo, con un precio un 50% más caro que el vino joven. A. H. P. M., Legajo 61, sin foliar, 15/VIII/1521.

⁸²⁰ A. H. P. M., Legajo 14, sin foliar, 16/VIII/1512.

⁸²¹ A. H. P. M., Legajo 138, sin foliar, 12/I/1524.

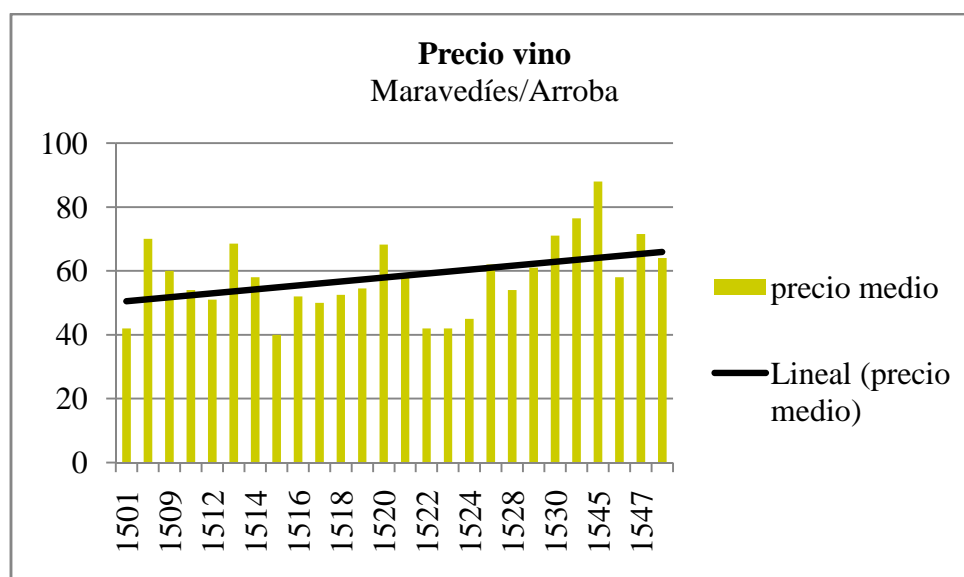
⁸²² A. H. P. M., Legajo 326, sin foliar, 25/III/1547.

⁸²³ A. H. P. M., Legajo 66, sin foliar, 6/V/1530.

⁸²⁴ Compra de 100 arrobas de mosto de *huba blanca de dos días hechada al sol, a la piquera del lagar*. A. H. P. M., Legajo 13, sin foliar, 17/IX/1511.

⁸²⁵ Tendencia confirmada por Presentación Pereiro, que cifra la subida en un 270 %, de 3 reales la arroba, en 1556 a 7'75, en 1598. PEREIRO BARBERO, P.: "Capitalismo comercial en el sector vitivinícola malagueño (1556.1598), página 18.

GRÁFICO 4



Fuente: A. H. P. M., Protocolos Notariales.

La mayor parte del vino procede de los pagos malagueños de la Vallejera, Torre del Atabal, Peña Horadada, Cañaveral, Verdiales, Campanillas y Churriana, es decir de la margen derecha del Guadalmedina hacia el Valle del Guadalhorce y de las alquerías de Benaque y Moclinejo, pudiendo detectarse cierta tendencia a la especialización hacia el vino en esta zona y hacia la pasa en la Axarquía.

La vitivinicultura, gracias a la pasa y al vino⁸²⁶, se convirtió a lo largo de la primera mitad del siglo XVI en el principal referente del sector agrícola malagueño al suponer casi el 38% del valor agrícola total frente al 26'6% del cereal⁸²⁷.

¿Pudo contribuir el mercado de la pasa y del vino a la expansión del viñedo en el territorio malagueño? No cabe duda de que jugaron un papel muy importante, pues la estabilidad del mercado y la tendencia alcista de sus precios, alentados por el consumo interno de una ciudad en crecimiento y de un estratégico puerto, los convertía en productos atractivos para el labrador, máxime cuando el terreno disponible no permitía otro cultivo que el de la vid.

⁸²⁶ En una proporción 60/40 entre la pasa y el vino. *Ibidem*.

⁸²⁷ Los otros productos en orden de importancia eran el aceite, el zumaque, la hoja de moral y la almendra, con una aportación del 0'35%. *Ibidem*, página 16.

La viticultura y la comercialización de sus productos se iban convirtiendo en la base de la economía malagueña y para ello se puso en marcha un movimiento roturador de montes y baldíos y una reconversión de cultivos que ponían en peligro el pretendido equilibrio entre *ager* y *saltus*, por lo que las autoridades tratarán de frenar esta situación prohibiendo nuevas donaciones de tierras para poner viñas. Este imparable movimiento se puso en marcha, como hemos comprobado, desde el inicio de la repoblación, aunque alcanzara su apogeo, casi un siglo después, durante el último tercio del siglo XVI y principios del XVII⁸²⁸.

2. La disponibilidad de tierras.

Desde el mismo momento en que el Bachiller Serrano ultimó la *Reformaçion* y definitivo reparto de bienes se puede comprobar, como ya hemos apuntado, la insuficiencia del espacio cultivable, circunstancia que puede ser considerada como un lastre desde la época nazari⁸²⁹; una carencia agudizada por el desigual reparto de la tierra y que suponía que mayoría de los vecinos contara con unos lotes de tierra insuficientes para su mantenimiento, y por lo tanto necesitaran ampliar las tierras concedidas para sobrevivir⁸³⁰. Peor situación tuvieron aún los pobladores que llegaron una vez concluido el Repartimiento, pues apenas quedaban bienes que distribuir, de forma que sus expectativas de recibir hacienda eran nulas, quedándole como única forma de acceso a la tierra la concesión, con licencia del Concejo, de algunas aranzadas de monte para roturar.

La insuficiencia de tierras para cumplir las vecindades y mercedes queda patente desde los primeros repartos:

*por quanto segund la copia de los vecinos que nos mandamos
avensindad e están avesindados, asy en la dicha çibdad de Malaga
como en los logares de la costa de la mar, que mandamos poblar de
vecinos, no basta las tierras e huertas que en la dicha çibdad e sus*

⁸²⁸ QUINTANA TORET, Francisco Javier, “Los orígenes históricos de la viticultura malagueña”, páginas 397-398.

⁸²⁹ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 167.

⁸³⁰ Situación parecida se produjo también en Antequera y se resolvió de igual modo que en Málaga, mediante donaciones de terreno para roturar. ALIJO HIDALGO, F. R.: *Antequera y su Tierra (1410-1510). Libro de Repartimientos*, páginas 87-89, y ALIJO HIDALGO, F. R.: “Roturaciones en la Tierra de Antequera a comienzos del siglo XVI”, *Archivo Hispalense*, 226, 1991, páginas 3-15.

*terminos ay, nuestra merced e voluntad es que demas de aquellas se tomen el quinto de todas las tierras e huertas que ay en las villas e lugares de la tierra de la dicha çibdad e se repartan por los dichos vecinos de la dicha çibdad e los otros dichos lugares de la costa, quando en ellos los oviere*⁸³¹.

Por ello, la Corona se vio obligada a conceder al Concejo malagueño el 20% de las tierras de labor de algunas villas de la “Tierra” (Casarabonela, Alhaurín, Coín, Álora y Cártama), es decir, la quinta parte o “quinto” y a asignar a esta ciudad tierras en zonas rurales alejadas (La Xara)⁸³²; o a adjudicarle, mediante sentencia, la mitad del Campo de Cámara, reclamado por Antequera⁸³³. Con estas medidas la ciudad de Málaga incorporaba una importante cantidad de tierra de labor, unas 9.200 fanegas (3.884 ha), repartidas por el Valle del Guadalhorce y el campo de Cámara.

A pesar de este importantísimo incremento de tierras para repartir, casi 4.000 ha. el déficit parece ser que continuó; aunque sorprende que, por ejemplo, en los “quintos” la tierra no se llegara a ocupar íntegramente, al menos en los primeros momentos. Salvo en Coín, en donde se ocupó casi la totalidad de la tierra; en el resto de los “quintos” no ocurrió lo mismo: en Álora, quedaron 22’5 fanegas vacantes; en Alhaurín, 19 fanegas; en Cártama, más de la mitad de las tierras, y en Casarabonela, aunque se adjudicaron lotes a 45 vecinos de la ciudad, su ocupación efectiva, apenas sobrepasó la mitad de lo previsto⁸³⁴.

En 1495, apenas finalizado el Repartimiento se efectuó la donación general, cuando de nuevo aparece el problema de la falta de tierras:

Por quanto en lo de las tierras de la dicha çibdad no avia mucho numero e cantidad segund la populaçion de la dicha çibdad e su

⁸³¹ A. G. S., R. G. S., mayo, 1489, 10. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 183, nota 133.

⁸³² Anexionados entre febrero de 1492 y enero de 1494. RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, páginas 233-236.

⁸³³ *Ibidem*, páginas 229-230. Enero de 1494.

⁸³⁴ LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, página 183. RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media*, páginas 234-236.

*tierra y por que muchas de las tierras que heran para poder llevar pan estaban montosas e fechas monte con el grand tiempo que ha pasado de no se rasgar en tiempo de moros con las guerras*⁸³⁵.

Para paliar esta escasez de tierras, la Corona, a instancias del corregidor de Málaga, autoriza la puesta en marcha de un programa de roturaciones, controlado desde el Concejo malagueño y con una serie de condiciones, de manera que parte de los montes fueran transformados.

Evidentemente, espacio inculto había, y en gran cantidad, pues la mayor parte del término de la ciudad se encontraba sin cultivar, un 88 %, pero, por sus características topográficas y edafológicas (véase mapa correspondientes), la superficie apta para desmontar y ser convertida en tierra de cereal era reducida. Las mejores tierras ya estaban cultivadas y la ampliación debería hacerse en tierras de peor calidad, más difíciles de labrar y más alejadas de la ciudad. Quedaban libres algunas zonas en el fondo del valle del Guadalhorce y en las ricas tierras del Campo de Cámara, en donde se ubicaba la dehesa del Rey.

En cambio, la cantidad de tierra inculta apta para ser puesta en uso con otros cultivos, como viñedo u olivar, era considerable. Las laderas pizarrosas, de variada pendiente, ocupaban más de las 2/3 partes del término malagueño y sólo estaba cultivada la parte meridional de la Axarquía y Montes de Málaga; por tanto, era la zona por donde se podían canalizar las demandas de tierra. Esta realidad no escapa a la sagacidad del bachiller Serrano quien muy pronto intuye que la solución a la carencia de tierras es la concesión, a los que tienen poca tierra o carecen de ella, de montes para majuelos en ese amplio espacio yermo. En enero de 1493, Serrano dispuso donar a los vecinos *tierras do pongan majuelos para viñas*, estableciendo la cantidad y los lugares *mas convinientes y provechosos y de menos perjuyzio*⁸³⁶.

⁸³⁵ L. R. M., III, folio 79 vº, página 118.

⁸³⁶ L. R. M., II, folio 121, página 422.

3. Marco normativo de la ampliación y regresión del espacio agrario: Las ordenanzas.

La ampliación del espacio agrario conllevaba la reducción del *saltus* y, si ésta no se realizaba bajo control, el peligro de un balance desequilibrado entre terrenos agrícolas, de pasto y de monte se cernía sobre el término malagueño⁸³⁷; lo mismo podía ocurrir si la expansión del espacio urbano se hacía en detrimento del espacio rural. Por este motivo, el Concejo prestará especial atención a estos temas, que quedaban bajo su competencia.

Desde el inicio el repartidor y reformador Serrano fijó, mediante unas escuetas normas, el proceso de ampliación del espacio agrícola, dejando explícitos los aspectos relacionados con su uso privado y comunal.

La donación de tierras para poner majuelos, que se realizó en pleno proceso reformador, recogía ciertas condiciones que debían cumplir los beneficiarios: ponerlas de viña en un plazo de tres años, un tercio por año; cercarlas con gavia o valladar, para evitar daños en las heredades cercanas; y siempre con licencia del reformador o de la ciudad *por el daño que viene en ocupar los pastos y tierras de pan e huertas e otros heredamientos en que no ha lugar de se hazer viñas*⁸³⁸.

Igualmente, se regula la donación de montes para tierras de labor, antes mencionada: se da un plazo de tres años para *que lo aya de rasgar e rasgue [...] e rasgandolos e desmontandolos sean suyos por tierra calma de pan levar y, a continuación se estipula el uso de dicha tierra: quedando las dichas tierras por pasto comun e baldios después de alçados los panes segund e como lo son todas las otras tierras de labor de la dicha çibdad e su tierra, non pudiendo vedar las cosas comunes [...] ques en lo del esparrago e turma e caça e cardo e palmito e yerva de hoçino e*

⁸³⁷ CALDERÓN ESPINOSA, Esther y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel, “Población y recursos en las sociedades de base energética orgánica. Algunos ejemplos del Reino de Granada a mediados del siglo XVIII”, página 142-143.

⁸³⁸ L. R. M., II, folio 121, páginas 422-423. 14/I/1493.

pasto e madera e leña que suelen ser comun. Durante los tres años del desmonte, y hasta ser sembradas, mantienen el uso comunal⁸³⁹.

Parecidas condiciones se establecen en la donación de montes acebuchares para poner de olivar. Se da el mismo plazo de tiempo, tres años, para desmontarlo e injertarlo, y durante ese tiempo el beneficiario no *podais vedar ni poner ynpedimento en cosa alguna de lo que suele ser comun a los vecinos de la dicha çibdad*⁸⁴⁰.

4. Las roturaciones. (mapa 10).

Ante la falta de tierras, como ya se ha visto, se inicia un proceso por el cual los terrenos entregados a la administración y tutela del Concejo, como comunes, baldíos o realengos acaban convirtiéndose en tierras cultivables y, además, en propiedad privada.

Fundamentalmente las tierras de monte o montes que las autoridades donan a los vecinos son convertidas en viña, tierra calma o de labor y olivar⁸⁴¹. Para su análisis hemos separado las donaciones en dos grupos, atendiendo a criterios cronológicos y a la fuente documental en la que están registradas. Estos dos grupos, que en realidad se corresponden con dos fases, son: aquella que compila todas las donaciones realizadas durante el Repartimiento (1493-1499)⁸⁴²; en el mismo momento de iniciarse la repoblación, y, la que continúa, acabado Repartimiento, hasta el final del periodo estudiado (1500-1538)⁸⁴³.

⁸³⁹ L. R. M., III, folios 79 vº-80, página 118. 9/XII/1495.

⁸⁴⁰ Modelo de carta de donación de tierras para plantar olivos. A. C. M., Libro 2º del Repartimiento, folio 94. *Apud* LÓPEZ DE COCA, J. E.: *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, documento nº 58 del Apéndice Documental, página 563.

⁸⁴¹ No se podían poner de otro cultivo que no fuera el que se asignaba en la carta de donación. Así, el vecino Diego Fernández, recibió unas tierras para *hacer olivar* y, sin embargo, *la avia rasgado y puesto de pan*, por lo que la el Cabildo mandó que lo comieran los ganados. A. M. M., L. A. C., 9, folios 17, 23/X/1528.

⁸⁴² Registradas en L. R. M., II, folios 121-162 vº, páginas 422-475, para majuelos; L. R. M., III, folios 79 vº-87 vº, páginas 118-129, para tierras de pan.

⁸⁴³ Inscritas en A. M. M., L. A. C., 2 y en A. M. M., E. C., Legajos 2, 3, 4, 5 y 9.

4.1. Las donaciones para viña.

La puesta en marcha del proceso de rompimiento de montes para poner viña quedaba justificada en las órdenes que Serrano dicta sobre el particular:

*Las çibdades nobles de copiosa poblaçion mucho se enobleçen con los muchos heredamientos, en espeçial de viñas que es uno de los principales proveymientos que las çibdades deven tener en espeçial las que alcançan puerto de mar do ocurren muchas gentes que gasta las provisiones en mucha cantidad*⁸⁴⁴.

En efecto, por un lado, la numerosa población que se está asentando en Málaga, y para la que cada vez hay menos tierras que repartir, obliga a que sean los montes el recurso para poder atender a las nueva vecindades; por otro lado, la existencia del activo puerto malagueño⁸⁴⁵, con gran tradición comercial desde época nazarí y, en esos momentos también punto de partida de flotas hacia el Mediterráneo y el norte de África⁸⁴⁶, exige mantener el suministro de aquellos productos que los mercaderes tradicionalmente venían a buscar a Málaga, los frutos secos⁸⁴⁷ y, además, a abastecer de provisiones a las Armadas reales.

Las primeras donaciones que hace Serrano para poner majuelos se adjudican en tierras que habían estado abandonadas largo tiempo o habían sufrido los efectos de la guerra: *en los heredamientos questan despoblados y talados*, con la condición de ponerlos en cultivo casi de inmediato *-que lo comiencen a labrar en este año presente-* pues no se trataba de la penosa tarea de desmontar, sino simplemente de rozar la maleza, por eso el plazo para su puesta en cultivo se acorta a dos años⁸⁴⁸.

⁸⁴⁴ L. R. M., II, folio 121 vº, página 422.

⁸⁴⁵ Actividad puesta de manifiesto por LÓPEZ BELTRÁN, Mª T.: *El puerto de Málaga en la transición a los tiempos modernos*, Málaga, 1986. Dicha actividad conllevó su ampliación a lo largo de los siglos XVI y XVII, *videtur* RODRÍGUEZ ALEMÁN, Mª I.: *El puerto de Málaga bajo los Austrias*, Diputación de Málaga, 1984.

⁸⁴⁶ Sobre el abastecimiento de los presidios norteafricanos, *videtur* GUTIÉRREZ CRUZ, R.: *Los presidios españoles del norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, páginas 213-223.

⁸⁴⁷ LÓPEZ DE COCA, J. E.: “Comercio exterior del reino de Granada”, páginas 335-377.

⁸⁴⁸ L. R. M., II, folio 121 vº, páginas 423. 14 y 15/I/1493. Ninguna de estas donaciones anota la superficie repartida.

Así pues, en el mes de enero de 1493, se realizan unas 40 donaciones de tierras que ya habían estado cultivadas y que, posiblemente, como consecuencia del cerco de la ciudad durante la conquista, fueron asoladas⁸⁴⁹, pero su recuperación no suponía un gran esfuerzo por parte de los beneficiarios; incluso algunos ya habían puesto majuelo antes de la donación, pues estaban lindando con la viña que le había tocado en el Repartimiento. Se trata de tierras muy próximas a la ciudad: Guadalmedina, arroyo del Cañaveral, encima de la Victoria y en el camino de la Victoria a la Sierra. Muchas de ellas conservan parte de los antiguos edificios que integraban la heredad:

-en par de un pozuelo fasta un casas de torrezilla

-quedando una casilla caida e quedando otras dos torres

-donde esta una hoya que tiene ençima por lo alto tres torrecilla

- hazia abaxo donde estan unos pozo

-e queda con esto la casa de lo alto con su cercuyto e otro hedifiçio questa mas baxo, etc.

A partir de estas primeras concesiones, y salvo el lapso de tiempo que medió entre noviembre de 1494 y octubre de 1495 durante el cual no se realizaron donaciones, éstas continuaron casi ininterrumpidamente hasta el año 1497⁸⁵⁰, repartiéndose 6.375 aranzadas (2.341 ha) a 453 beneficiarios.

Aunque desconocemos la ubicación de la mitad de las donaciones, bien porque no figure o porque no hemos podido localizar el topónimo, el resto se distribuye por el término de la ciudad, aunque concentrándose fundamentalmente en dos zonas (véase mapa donaciones): la zona de la Torre del Atabal (más de 1.300 aranzadas) y las alquerías de la Axarquía (1.310 aranzadas); el resto, en menor cantidad, se sitúa en diversos lugares: al pie de la cara norte de la Sierra de Mijas (Laulín y Churriana) y el Valle del Guadalhorce (más de 510 aranzadas); el Guadalmedina arriba (230 aranzadas); y los alrededores de la ciudad, en la Trinidad y los Tejares (90 aranzadas) y en la Victoria y camino de la Sierra (75 aranzadas).

⁸⁴⁹ Se menciona en varias ocasiones, *es una heredad perdida*.

⁸⁵⁰ A partir de esa fecha no vuelven a registrarse más donaciones hasta las cuatro que se realizan en 1499 con un total de 78 aranzadas.

Así pues, entre los años 1493 y 1499 se reparten en el término de Málaga 6.453 aranzadas de tierra para poner majuelos, unas 2.370 ha, aunque esta cifra debió ser mayor pues no en todos los documentos aparece la cantidad otorgada, como hemos comprobado en las realizadas en enero de 1493.

Después de concluido el Repartimiento, las donaciones prosiguieron, a un ritmo menor, pero continuado. Así pues en el periodo entre 1500 y 1538 se repartieron 4.285 aranzadas (1573 ha) para poner viña o majuelo⁸⁵¹.

En el año 1502, el Concejo acometió un importante proyecto roturador centrado en Churriana, al pie de la sierra de Mijas. Dicho movimiento roturador fue auspiciado por la Corona al concederle a la ciudad licencia para repartir solares, colmenares y tierras en montes y sierras para poner viñas y huertas, pues ya el bachiller Serrano había donado a los vecinos montes para rasgar y poner viñas. Aunque el permiso real llega en enero de 1503, desde un año antes se habían hecho donaciones⁸⁵².

Las zonas de expansión, además de Churriana (1.060 aranzadas); en la Torre del Atabal y alrededores: la nueva alquería de García Hernández, la alquería del Cañaveral, Peña Horadada, camino de Almogía y Torre de la Reina (783 aranzadas); Axarquía (753 aranzadas), destacando Totalán (170 aranzadas) y Macharagaspar (160 aranzadas); Guadalmedina (596 aranzadas), distinguiéndose el Val de la Vallejera (350 aranzadas) y la Fuente de la Reina-La Matanza (303 aranzadas); y los alrededores de Málaga (91 aranzadas)⁸⁵³.

Como se puede comprobar, la ampliación de tierras para viñas se extiende por las mismas zonas durante todo el periodo estudiado. Unas, en donde existe un poblamiento previo: Axarquía y alrededores de la ciudad, en las que se constituyen nuevos pagos; y, otras, en zonas despobladas (Guadalmedina arriba y más allá de la Torre del Atabal) que, a raíz de las donaciones, fijan una población de viticultores que

⁸⁵¹ No siempre la donación es para majuelo exclusivamente, en tres donaciones de 10 aranzadas cada una, localizadas en Olías, se destina la tierra para poner de viña y olivar; y en dos donaciones, también de 10 aranzadas, se va a dedicar la tierra a plantar viña y zumacar (La Matanza).

⁸⁵² CRUCES BLANCO, M^a. E.: *La configuración administrativa del Concejo de Málaga*, páginas 1025-1035. Un tercio de los beneficiarios formaban parte de la oligarquía concejil.

⁸⁵³ Quedan sin localizar más de 300 aranzadas por no constar el topónimo, no poderlo identificar o aparecer, genéricamente, como *en el termino de Malaga*.

acaban fundando nuevos núcleos poblacionales: Alquería de la Vallejera, en la primera; y Alquería de García Hernández, en la segunda.

La expansión tuvo lugar en aquellos terrenos poco aptos para otros cultivos⁸⁵⁴, pero en los que especies arbóreas y arbustivas (vid, almendros, olivos e higueras) se adaptan perfectamente a las condiciones topográficas, edafológicas y climáticas imperantes⁸⁵⁵.

En un tercio, al menos, las solicitudes de tierras para majuelo formuladas por los vecinos, son aquellas que están lindando con viñas del demandante, por lo que se trataba de una ampliación de sus parcelas; otras veces, los peticionarios argumentan, para solicitar la tierra, el que ésta se encuentra en un manchón de monte emplazado entre viñas con lo que las heredades recibían daño de los animales allí refugiados: *fue dado a christianos nuevos e no lo desmontaron e resçibe daño de las alimañs e salvaginas*⁸⁵⁶, o *esta en medio de viñas y majuelos y resçibe daño de salvaginas e ganados*⁸⁵⁷, o *es perjudicial para las heredades que le rodean que estuviera sin cultivar*⁸⁵⁸.

La cantidad media repartida es de 10 aranzadas (3'67 ha)⁸⁵⁹, aunque, sobre todo en las donaciones realizadas durante el Repartimiento y *Reformaçon*, hay algunas de mayor superficie que suele coincidir con el hecho de que los agraciados son grandes propietarios, o personajes relevantes de la ciudad, que triplican o quintuplican la donación básica⁸⁶⁰. En las donaciones posteriores excepcionalmente se superan las 10

⁸⁵⁴ Sobre el impacto ambiental de la expansión vitícola, videtur VILLEGAS DÍAZ, L. R.: "Expansión del viñedo granadino y afectación del medio, en *La Andalucía Medieval*, páginas 433-451.

⁸⁵⁵ JUSTICIA SEGOVIA, A. y RUÍZ SINOVA, J. D.: *Especialización agrícola y desarticulación del espacio. La viticultura en Málaga durante el siglo XIX*, Diputación Provincial de Málaga, 1987, páginas 11-17.

⁸⁵⁶ Así se expresa un vecino que pide 8 aranzadas en Olías. A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 25/X/1526.

⁸⁵⁷ Esto argumenta un solicitante de tierras para majuelo situadas en el término de Málaga. A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 20/XI/1528.

⁸⁵⁸ Refiriéndose el beneficiario a las tierras que están junto a sus viñas. A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 24/XII/1530.

⁸⁵⁹ Según la profesora Mercedes Borrero se trataría de un viticultor con una propiedad de tipo medio, entre 10 y 20 aranzadas. BORRERO FERNÁNDEZ, M^a. M.: "Los viticultores en la sociedad rural andaluza bajomedieval", en *Mundo rural y vida campesina en la Andalucía Medieval*, páginas 346-347.

⁸⁶⁰ Por ejemplo: Sancho de Rojas, Alonso del Castillo, Alonso de Mesa, Lope de Partearroyo, Fernando

aranzadas, e incluso se reducen, pese a que los peticionarios solicitan cantidades muy superiores, a lo cual el Concejo se opone, en un intento por controlar la ampliación desmesurada y desorganizada del espacio⁸⁶¹.

También aparecen como adjudicatarios, con más frecuencia en el Repartimiento y en la *Reformaçion* que en las donaciones subsiguientes, mudéjares/moriscos de la Axarquía, de los lugares de Olías, Benaque, Macharaviaya y Benagalbón.

4.2. Las donaciones para cereal.

Ya se ha señalado cómo la falta de tierras de cereal, y de tierras en general para cubrir las haciendas de los repobladores, condujo a que la Corona, a instancias del bachiller Serrano, iniciara una política de ampliación del espacio cultivado mediante la donación de montes para roturar y convertirlos en tierras de labor.

Entre diciembre de 1495 y septiembre de 1497, Serrano reparte 4.370 fanegas de monte (1.845´6 ha) en 62 donaciones⁸⁶². Sin embargo, la finalidad para la que se destinaban las nuevas tierras se cumplía sólo a medias: se ampliaban las tierras de cereal, pero su adjudicación mantenía las mismas pautas del Repartimiento de forma que se perpetuaba una desigual distribución. Según la cuantía de cada donación podemos establecer cuatro grupos:

Un primer grupo, de 29 beneficiarios (46´7 % del total) que reciben lotes de entre 100 y 200 fanegas de monte y acumulan un total de 3.250 fanegas (1.372´7 ha), el 74´4 % de la tierra repartida.

Un segundo grupo, de 14 beneficiarios (22´5 % del total) que reciben lotes de entre 50 y 60 fanegas y acumulan un total de 720 fanegas (304 ha), el 16´4 % de la tierra repartida.

de Angulo, Pedro de Solier, Sancho de Salinas, Rodrigo Álvarez de Madrid, Mosén Pedro de Santisteban, etc.

⁸⁶¹ Las condiciones con las que se conceden las tierras son siempre las mismas: *con que sean syn perjuizio de terçero e con que no esten dadas ni proveydas a otra persona alguna e con que dentro de tres años primeros syguientes pongays e planteys de viñas las dichas tierras montes, so pena de las aver perdido e queden para la dicha çibdad para las dar e proveer de nuevo a quien su voluntad fuere*. A. M. M., E. C., Legajo 5, sin foliar, 22/I/1522.

⁸⁶² Solo hemos podido localizar el 10% de las donaciones, que se ubicaban en los montes de Laulín, zonas aisladas del Valle del Guadalhorce y en el Campo de Cámara; en el resto aparece vagamente “término de Málaga”.

Un tercer grupo, de 15 beneficiarios (24'2 % del total) que reciben lotes de entre 20 y 30 fanegas y acumulan un total de 370 fanegas (156'3 ha), el 8'5 % de la tierra repartida.

Un cuarto grupo, de 4 beneficiarios (6'5 % del total) que reciben lotes de 10, 4 y 2 fanegas y acumulan un total de 30 fanegas (12'6 ha), el 0'70 % de la tierra repartida.

A tenor de los datos resulta evidente que existe un grupo numeroso de individuos pertenecientes a la oligarquía de la ciudad que se ve favorecido de forma destacada con las donaciones de tierras para cereal, lo que le permitió incrementar aún más el patrimonio recibido en el Repartimiento⁸⁶³. Pero también las donaciones benefician a un grupo de medianos labradores que, propietarios de animales de labor y del utillaje necesario para desmontar el terreno, tienen la ocasión de ampliar sus heredades. Las donaciones de montes para convertir en tierras de cereal sólo estaban al alcance de unos pocos, para el resto quedan las donaciones de tierra para majuelo⁸⁶⁴.

A partir de 1497, parece que el movimiento roturador de montes para el cultivo del cereal pasa a un segundo plano o, al menos, la documentación no lo registra, ante el empuje que experimenta la puesta de majuelos. Así pues, sólo en el año 1502 se efectúan dos donaciones de 100 fanegas cada una en el *Guadalmedina arriba, dos leguas de la çibdad*⁸⁶⁵.

Sin embargo, la ampliación de tierras para cereal toma un impulso concreto en el año 1.508⁸⁶⁶, ya que en año el Concejo decide desmontar más 1.100 fanegas (465 ha) de monte en Gibralmora (Hacho de Pizarra), cerca de la naciente alquería de Pizarra, y distribuirlas en 14 suertes de 50, 100 y 150 fanegas. De nuevo figuran entre los afortunados, personajes que ya se habían beneficiado de anteriores donaciones.

Así pues, la expansión de las tierras para cereal se produce en aquellos escasos terrenos, aptos para su cultivo, que quedaban en el término de la ciudad: Campo de Cámara y algunas zonas del Valle del Guadalhorce. A partir de estos momentos el

⁸⁶³ CRUCES BLANCO, Esther, *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*, páginas 1.389 y siguientes.

⁸⁶⁴ La profesora Borrero Fernández destaca el papel social del viñedo en la zona sevillana.

⁸⁶⁵ A. M. M., L. A. C., 2, 23//II/1502.

⁸⁶⁶ A. M. M., E. C., Legajo 5, sin foliar, 28/I/1508.

ensanche de los campos de cereal sólo podrá realizarse en terrenos marginales, *en la Sierra* o fuera del término de la ciudad, recuperando la fórmula de “los quintos”, como ya se había en Gibralmora.

4.3. El olivar.

Son escasísimas las donaciones de monte acebuchal para roturar e injertar de olivar, apenas unas 125 aranzadas (unas 46 ha) en todo el periodo estudiado⁸⁶⁷. Entre 1495 y 1496 se reparten 85 aranzadas, en nueve donaciones de entre 4 y 10 aranzadas, localizadas en: Campo de Cámara (35 aranzadas), Val de Santa María (24 aranzadas), en Benaque y Macharaviaya (20 aranzadas) y 6 aranzadas en los montes bravos. No se documentan más donaciones hasta los años 1530: 6 aranzadas sin localizar⁸⁶⁸; 10 aranzadas en las *rozas de Capillas*⁸⁶⁹, y 1535, 40 aranzadas en Totalán y Olías, de las cuales 30 son para poner de viña y olivar⁸⁷⁰, en total 56 aranzadas (20'5 ha).

Estas roturaciones de tierras suelen hacerse sobre terrenos baldíos, con licencia del Concejo, cuando, pasados los primeros momentos del Repartimiento, siguen afluyendo repobladores para los que ya no quedan tierras para adjudicar, y cuando se hace necesario ampliar los lotes concedidos originariamente. Las tierras desmontadas se dedicarán, fundamentalmente, a majuelos y a cereal, dependiendo de las características de los suelos (mapa 6).

El resultado de estas transformaciones en el paisaje queda reflejado en el aumento de la superficie de cereal, en los escasos terrenos libres y aptos, y en la expansión de la vid, no sólo en las zonas más montañosas, en las que se mantendrá la continuidad de un tipo de producción basado en la viticultura y arboricultura, sino también en el piedemonte de sierras cercanas al valle.

⁸⁶⁷ No existe ni en el Repartimiento ni en la Escribanía de Cabildo un registro específico para estas donaciones, sino que aparecen dispersas entre las tierra para majuelo y en las de monte para tierra de pan.

⁸⁶⁸ A. M. M., E. C., Legajo 4, sin foliar, 29/VII/1530.

⁸⁶⁹ A. M. M., E. C., Legajo 5, sin foliar, 22/II/1532.

⁸⁷⁰ A. M. M., E. C., Legajo 4, sin foliar, 26/II/1532 Legajo 2, sin foliar, 5/IV/1535.

CUADRO 17
DONACIONES DE MONTES PARA ROTURAR

CULTIVO	SUPERFICIE (aranzadas/fanegas)			SUPERFICIE (ha)		
	1493-1499	1500-1538	TOTAL	1493-1499	1500-1538	TOTAL
Tierra calma	4.370	1.300	5.670	1.845	550	2.395
Majuelo	6.453	4.285	10.738	2.370	1.573	3.943
Olivar	125	56	181	46'5	20'5	67
Total	10.948	5.641	16.589	4.261	2.144	6.405

Fuente: L. R. M. II y III, A. M. M., L. A. C. 2 y A. M. M., E. C. 2, 3, 4, 5, 6 y 9.

Durante el periodo estudiado se produjo un importante incremento de la superficie cultivada, si tenemos en cuenta que sólo está documentado el que se realiza legalmente, bajo el control del Concejo. Como podemos apreciar en el cuadro nº, la extensión de las tierras dedicadas al cereal, la tierra calma, experimenta un crecimiento moderado, algo más del 36%, con respecto a la cantidad medida en la *Reformaçion*; explicable por la falta en el término de tierras aptas para dicho cultivo; en cambio, la ampliación que se genera con la puesta en cultivo de montes para plantar majuelos es espectacular, casi se cuadruplica la superficie computada en el momento de los repartos. Varios factores pueden explicar tal aumento. En primer lugar, que la tierra disponible para acoger el movimiento roturador, laderas pizarrosas y con fuertes pendientes, sólo permitían el policultivo arbóreo; en segundo lugar, que dicho cultivo contaba con un mercado consolidado, desde época nazarí, para dar salida a su producción y, en tercer lugar, se trataba de unas roturaciones que no necesitaban de grandes medios de trabajo para desmontar el terreno, al contrario que las tierras para cereal (bueyes y arados), pues bastaba desbrozar el monte, la mayoría de las veces manualmente y con un utillaje básico (pico y azada) al alcance de cualquier labrador.

Con este notable incremento de la tierra cultivada, los montes sufrieron cierto retroceso. El *ager* ocupaba ya más del 20 % del término de la ciudad.

CUADRO 18
INCREMENTO DE LA SUPERFICIE CULTIVADA (1493-1540)

CULTIVO	Superficie (ha) punto de partida repartimientos 1487-1499	Superficie (ha) ampliada donaciones 1493-1540	Incremento %
TIERRA CALMA	6.520	2.395	36´7
VIÑA Y MAJUELO	1.030	3.943	382´8
TOTAL	7.550	6.338	84

Fuente: L. R. M. II y III y A. M. M., L. A. C. 2, A. M. M., E. C. 2, 3, 4, 5, 6 y 9.

5. Las usurpaciones: las ocupaciones ilegales.

El control del concejo de Málaga sobre los repartos de montes para roturar no fue suficiente para evitar las usurpaciones pues el hambre de tierras de algunos vecinos implicaba que ocuparan y que rompieran ilegalmente los terrenos comunales:

*algunos vezinos desa dicha çibdad e de las villas e logares desa tierra tienen entrados e tomados e ocupados algunos exidos, e dehesas, e fuentes, e abreuaderos, e riberas, e çendajos e entradas de heredades, e caminos e otros términos, syendo e pertenesçiendo, commo diz que son e pertenesçen, a la dicha çibdad de Málaga e al vso común della e de su tierra*⁸⁷¹.

Esta práctica era llevada a cabo, casi siempre, por individuos que ya disfrutaban de un rico patrimonio rústico, al menos son éstos los casos que la documentación recoge, sin descartar, por supuesto, la acción de labradores que amplían sus predios a costa de los terrenos baldíos colindantes⁸⁷².

⁸⁷¹ A.G.S., R.G.S. VII-1501-s.f., 2/VII/1501. A.A.V.V.: *Diplomatario del Reino de Granada*, documento 215.

⁸⁷² Este fenómeno ha sido estudiado en Antequera por FERNÁNDEZ PARADAS, M.: *Propios, Arbitrios y Comunales. El patrimonio territorial del Concejo de Antequera (siglos XV-XIX)*, Diputación de Málaga, 2004.

Con cierta regularidad los jurados presentan en el Cabildo malagueño denuncias sobre la ocupación fraudulenta de terrenos comunales: montes, caminos, vaderas, cañadas e, incluso, abrevaderos⁸⁷³. En noviembre de 1515, el jurado Chinchilla manifiesta ante el ayuntamiento que las vaderas y cañadas “*estan aradas y desbaratados los mojones*” en la Vega de Santa María y en el Campo de Cámara⁸⁷⁴.

Ante las denuncias la actuación concejil consistía en comisionar a algunos miembros del cabildo, acompañados de medidor y escribano, para comprobar los hechos y demandar a los culpables⁸⁷⁵.

En la Vega de Santa María, tres importantes miembros de la oligarquía local: Íñigo de la Serna, Jorge de Proaño y el pagador de las Armadas, Diego de Cazalla, son los protagonistas de las usurpaciones. El primero ha ocupado la vadera del camino de Alhaurín⁸⁷⁶; el segundo, parte de una cañada⁸⁷⁷; y el tercero, tierras y montes realengos⁸⁷⁸. La respuesta del cabildo es la dilación. En el caso de Íñigo de la Serna, *que se vea lo que la ley dispone que ha de quedar desocupado vera del rio*, que ya se proveerá; en el de Proaño, *no se puede determinar e averiguar lo que de ella se ocupa sin el medidor*, cuando venga se proveerá, pero la realidad es que este asunto se sobreseído; y en cuanto a Cazalla, como no puede aportar los títulos de propiedad, se ordena la restitución de lo usurpado, a lo cual hace caso omiso, volviendo a ocupar las tierras. Son tres casos, entre los muchos que pudieron pasar inadvertidos a los “diligentes” jurados defensores de lo público: Juan Cid, Hernando Mexia y Pedro Gómez de Chinchilla.

⁸⁷³ Especialmente atractivas resultaban las tierras situadas al borde de los ríos, pese a estar ordenado que *se deje de sembrar junto con el rio de una parte y de otra una sogá o mas conforme al Repartimiento y Ordenanças*, para que pudieran pasar los ganados y las personas. A. M. M., L. A. C., 4, folio 31, 22/X/1515.

⁸⁷⁴ A. M. M., L. A. C., 5, folio 13 vº, 23//XI/1515.

⁸⁷⁵ A. M. M., L. A. C., 5, folio 24 vº, 7//XII/1515.

⁸⁷⁶ A. M. M., L. A. C., 5, folio 25, 7//XII/1515.

⁸⁷⁷ A. M. M., L. A. C., 5, folio 30, 14//XII/1515.

⁸⁷⁸ A. M. M., L. A. C., 5, folio 12 vº, 23//XII/1515.

Pero, no sólo eran los miembros de la oligarquía los únicos que se apropiaban de lo común; muchos labradores procedían a rozar de manera indiscriminada las tierras realengas:

*muchas personas sienbran o quieren senbrar en tierras realengas y andan escogiendo las tierras donde mejor les paresçe senbrar, senbrando un poco en una parte y otro poco en otra*⁸⁷⁹.

El Concejo se muestra desbordado e inoperante, o ¿tal vez transigente?, ante el problema de las usurpaciones, repitiendo una y otra vez: *que ninguna persona sea osado de de arar ni senbrar en tierras realengas sin mostrar ante la çibdad el titulo que tengan*⁸⁸⁰, y amenazando con aplicar las penas establecidas y que el ganado pueda comer lo sembrado furtivamente⁸⁸¹.

En sus actuaciones, no parece preocuparle tanto al Concejo el expolio de lo común como las consecuencias que de ello puedan derivarse, es decir, la ruptura del equilibrio agropecuario, *esto porque a cuya cabsa ocupan las tierras e no pueden andar a paçer los ganados*⁸⁸².

La desidia del cabildo, ante el problema, queda patente en la recomendación que el jurado Juan Cid hace sobre la conveniencia de visitar el término de la ciudad, en el mes en curso, noviembre, para comprobar quiénes tienen hechas las rozas, *porque ahora las sienbran*; e insiste en *que no lo consientan ya que a cabsa de no haberse hecho esta visytacion los años pasados hay pleitos sobre ello y las personas que asi labran se llaman a posesión*. La respuesta del Cabildo era de esperar, *ya se proveera*⁸⁸³.

La política de hechos consumados parece amparar a los usurpadores, como lo demuestra la actuación de Alonso de Cardona, que en una de las inspecciones del término fue acusado de ocupar ciertas vaderas y sotos realengos y fue condenado a restituirlos al uso público; sin embargo, dejó pasar el tiempo, cambió el alcalde mayor y

⁸⁷⁹ A. M. M., L. A. C., 4, folio 31, 22//X/1520.

⁸⁸⁰ *Idem*.

⁸⁸¹ Las penas que imponen las ordenanzas ascienden a la cantidad ridícula de 600 maravedis.

⁸⁸² *Idem*.

⁸⁸³ A. M. M., L. A. C., 6, folio 149 vº, 19/XI/1522.

*agora diz que lo a tornado a rasgar e senbrar*⁸⁸⁴. Y como ejemplo de contumacia, el de Diego de Cazalla, que, veinte años después, continuaba ocupando una cañada y abrevadero que había en sus tierras y que debía haber devuelto al uso común⁸⁸⁵.

Estas prácticas dolosas estaban amparadas por el procedimiento establecido para demostrar el carácter realengo de los terrenos ocupados, pues los usurpadores recurrían a todo tipo de subterfugios, necesitando del concurso de letrados⁸⁸⁶. Así, ante la denuncia realizada por el personero sobre la ocupación de realengos, el cabildo llama a dos juristas para que digan *lo que se deve hazer para lo que toca a çiertas tierras realengas (...) que con mucha ystança y cuidado vean lo que mas conviene hazer sobre este negoçio*⁸⁸⁷.

Para conocer el alcance aproximado de las usurpaciones de tierras realengas habrá que esperar hasta la denominada “venta de baldíos” ocupados fraudulentamente que la Corona puso en marcha acosada por la bancarrota permanente, durante el último tercio del siglo XVI⁸⁸⁸. Para Málaga y para Antequera⁸⁸⁹, dicho proceso ha sido estudiado por los profesores Fernández Paradas y Bravo Caro⁸⁹⁰.

En Málaga y su tierra, en el año 1581, el licenciado Junco de Posada juez comisionado para la venta de las tierras baldías, levantó un total de 1.241 actas⁸⁹¹,

⁸⁸⁴ A. M. M., L. A. C., 7, folio 46 vº, 30/XII/1529.

⁸⁸⁵ A. M. M., L. A. C., 9, folio 196 vº, 15/XI/1535.

⁸⁸⁶ Las Leyes de Toledo establecían, respecto a las ocupaciones de realengos, que transcurridos treinta años desde su puesta en cultivo, las ciudades pierden el derecho a reclamar su restitución.

⁸⁸⁷ A. M. M., L. A. C., 9, folio 131, 18/I/1535.

⁸⁸⁸ Con ello los monarcas recuperaban sus derechos sobre las tierras baldías. Jueces de tierras recorrieron el país para averiguar las tierras baldías, realengas y concejiles que se habían ocupado ilegalmente, para que sus dueños legalizasen la propiedad mediante la compra a la Corona. Generalmente se conocen como “composiciones” o acuerdos pecuniarios que los jueces de tierras establecían con los usurpadores. Sobre el tema, VASSBERG, D.: *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la corona de Castilla durante el siglo XVI*, Madrid, 1983. GÓMEZ MENDOZA, J.: “La venta de baldíos y comunales en el siglo XVI. Estudio de su proceso en Guadalajara”, *Estudios Geográficos*, 109, páginas 499-559.

⁸⁸⁹ Hace años, el profesor Antonio Parejo y el que esto escribe, presentamos una comunicación al V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía exponiendo la posible metodología para el tratamiento de dicha fuente. Desgraciadamente, no pudimos concluir el trabajo, aunque, afortunadamente ha sido culminado por la profesora Fernández Paradas en su tesis de doctorado.

⁸⁹⁰ BRAVO CARO, J. J. y FERNÁNDEZ PARADAS, M., “La venta de baldíos en la Andalucía del quinientos: Las reformaciones de Junco de Posada”, páginas 83-103.

⁸⁹¹ A. M. M., Libro de Composiciones, Colección de Libros Históricos, N° 5.

aunque a la ciudad y a su término, entendido en sentido estricto, corresponden 580 y 206, respectivamente⁸⁹². Dichas actas permiten, entre otras cosas, cuantificar y analizar la superficie investigada, los compradores, el precio de las ventas, los partidos afectados, la dedicación agrícola y/o ganadera de las tierras enajenadas.

El estudio realizado por Fernández Paradas y Bravo Caro para Málaga demuestra varios aspectos a tener en cuenta. Uno, que más de los dos tercios de la superficie ocupada ilegalmente se situaba en zonas dominadas por la montaña; otro, que su dedicación era fundamentalmente agrícola, aunque con diferencias importantes en cuanto a la superficie cultivada, destinada en una elevada proporción a la vid, lo que les lleva a afirmar que los años comprendidos entre mediados de esa centuria y 1581, constituyeron una de las etapas más importantes en el proceso de expansión del viñedo malagueño.

6. La reconversión de cultivos y de usos del espacio.

De forma paralela al fenómeno de la ampliación del espacio cultivado surgía un proceso de reconversión de cultivos en algunas tierras que transforman su dedicación e, incluso de cambio de usos.

Para comprobar dichos cambios hemos utilizado 285 cartas de censo, en algunas de las cuales unos 73 casos (el 25 % del total)⁸⁹³, figura, entre las obligaciones del censatario, la de modificar el cultivo originario.

De estos 73 casos, en 60 de los mismos -más del 80 %- el cambio conlleva poner de majuelo la tierra calma o la tierra de labor que combina cultivos arbóreos: *convertir toda la heredad en viña o poner de majuelo toda la tierra, hasta que esten llenas las tierras*, según las expresiones más frecuentes en estos contratos de censo.

⁸⁹² Sobre el caso de Riogordo, MARTÍN VERGARA, J. Mª. y ESPEJO LARA, J. L., “Las usurpaciones de tierras baldías y la expansión del viñedo en los Montes de Málaga durante el siglo XVI: El ejemplo de Riogordo”, 429-438.

⁸⁹³ A. H. P. M., Legajos correspondientes a los años 1496-1525.

En las zonas próximas a la ciudad que conducen hacia el Valle del Guadalhorce, especialmente en el camino de Cártama, en la zona de La Laguna, parcelas de tierra calma se van poniendo de majuelo; destino, que también siguen muchas de la hazas de alcacer ubicadas en la periferia de la ciudad⁸⁹⁴. Aunque no solamente algunas tierras situadas en los caminos hacia el Valle son objeto de estas modificaciones; cualquier pedazo de tierra útil situado en las inmediaciones de la urbe se planta de viña: salida al Guadalmedina, Los Tejares, Torre del Atabal, camino a Almogía, camino a Churriana, Caleta del Marqués, La Victoria, camino de Comares, camino a la Sierra, camino de Cártama.

Junto a este cambio se produce otro en el que la tierra, que ya está ocupada con almendros, olivos e higueras, en monocultivo o policultivo, ve completada la superficie entre árboles con posturas de viña de forma que se llena todo el espacio libre. Este tipo de modificación se produce, sobre todo, en los pagos de viñas de la Axarquía próximos a la ciudad (El Peñon, Miraflores y Gibralfaro, y en algunas alquerías (Gálica, Macharagaspar, Ceta y Totalán).

Esta fiebre vitícola, llega al extremo de poner de majuelo incluso huertas y tierras de riego, como ocurrió en Laulín, en una huerta del camino a la Fuensanta, en la que el censatario *pondra dentro de la huerta 10.000 sarmientos*⁸⁹⁵, o en una huerta en las Torres de Fonseca, camino a Churriana, que el censatario *pondra los dos primeros años la huerta de majuelo*⁸⁹⁶.

Aunque en menor medida -10 casos- el otro cambio de cultivo se refiere a la plantación de huertas en hazas de tierra calma o alcacer.

A las afueras de la ciudad y en el Valle de Santa María, algunos propietarios deciden hacer una huerta en todas o en parte de sus tierras: *el censatario hara en la tierra una huerta*⁸⁹⁷, especificando, incluso los árboles: *hara en la haza una huerta y*

⁸⁹⁴ Las hazas de alcacer dejan de mencionarse en la documentación. Así, comprobamos como en las 450 cartas de venta de tierras sólo en dos el objeto de la transacción es el alcacer.

⁸⁹⁵ A. H. P. M., Legajo 23, s. f., 6/XI/1511.

⁸⁹⁶ A. H. P. M., Legajo 7, s. f., 6/IX/1502.

⁸⁹⁷ Se trata de la zona denominada Huertas Viejas. A. H. P. M., Legajo 76, s. f., 11/I/1521.

*pondrá treynta limones y treinta naranjos en un plazo de quatro años*⁸⁹⁸. En el camino de Churriana, un pedazo de tierra, junto a un solar, se convierte en una huerta con su casa⁸⁹⁹. En Laulín, un pedazo de tierra calma de dos aranzadas y media, que estaba junto a una huerta y cauce de los molinos del lugar, se convertirá en huerta⁹⁰⁰.

Algunas hazas de alcacer de los alrededores de la ciudad, fuera de lo cercado, se transformaron igualmente en huertas: *hara en la tierra de alcaçer una huerta en el plazo de seis años e una casa de seis tixeras tejada de teja*⁹⁰¹.

En este sentido resulta especialmente significativo el proyecto de reconversión de cultivos iniciado por pagador de las Amadas Diego de Cazalla. Cazalla era dueño de varias hazas de tierra en la zona denominada como las Huertas Viejas, camino de Churriana, con una extensión de 32 fanegas, y decidió convertirlas en huertas contratando para ello a dos hortelanos malagueños⁹⁰². En noviembre de 1518 inicia el plan con la creación de una primera gran huerta en cuatro hazas de cuatro fanegas cada una. Dicha huerta estará protegida por un cañaveral *alrededor de la dicha huerta (...) doss hiladas de rayzes de caña para que se hagan un cañaveral para manparo del arboleda*. En todo el cuadrado interior de la huerta, pondrá, a *dos o tres pasos del valladar*, todos los morales que cupieren estando separados uno de otro: *que sea un moral de otro diez e ocho pies*, unos cinco metros. Asimismo, plantará 300 naranjos *por sus calles bien hordenados y en buen conpas, que sean de a veynte pies o a diez e ocho uno de otro, segund costumbre de buenas huertas*.

Además de naranjos y morales, enumera el resto de árboles que conformarán la huerta:

- Cien árboles de agro: limón “çeoti”, limón “gordo” y “çidros”
- Cien pies de membrillos
- Cien pies de granadas “çafaries dulces”
- Treinta “duraznos”

⁸⁹⁸ Está situada extramuros de la ciudad, cerca del adarve. A. H. P. M., Legajo 17, s. f., 3/VI/1512.

⁸⁹⁹ A. H. P. M., Legajo 59, s. f., 27/X/1513.

⁹⁰⁰ A. H. P. M., Legajo 33, s. f., 14/IV/1521.

⁹⁰¹ A. H. P. M., Legajo 50, s. f., 1/IX/1515.

⁹⁰² A. H. P. M., Legajo 720, s. f., 4/XI/1518 y Legajo 76, s. f., 18/VII/1519.

- Veinte “albarcoques gordos”
- Cuarenta manzanos “oçales”
- Veinte “çermeños gordos y tenpranos”
- Treinta ciruelos “de frayle”
- Ochenta ciruelos “tenpranos” y endrinos
- Cien higueras “breuales” y “doñegales”
- Cuarenta nogales
- Cuarenta perales
-

La huerta tendrá su pozo, noria y alberca y una casa, de 30 pies de largo y doblada unos 65 m², para vivienda del hortelano⁹⁰³.

La sustitución de un cultivo por otro en una parcela no suponía una modificación relevante del paisaje, pues seguía manteniendo el mismo uso; mientras que el cambio de uso de un terreno dedicado a una actividad y ser destinado a otra, aparte de alterar el paisaje, podía generar conflictos.

Dentro de ésta temática, habría que incluir el problema que causó la ampliación de la dehesa de los Carniceros⁹⁰⁴, situada, como hemos visto, *en la rinconada de la mar e Gudarquibirejo*. Dicha ampliación se hizo dejando un ruedo, lindero con hazas y tierras de labor, en el que algunos labradores podían sembrar, al parecer, con la condición de que, una vez recogida la cosecha, los rastrojos quedasen para los ganados de la dehesa. Sin embargo, los labradores defendían las tierras del ruedo del pasto y paso del ganado de los carniceros, ocasionándoles ciertos perjuicios:

porque la dehesa esta senbrada e la comen los dichos labradores que en ella syenbran lo que nunca se ha hecho con sus ganados y esto la ordenança dise que no se ha de comer syno con puercos y no con ganado vacuno [...] porque las dichas dehesas para eso se dan y para esto vuestras merçedes nos aclaren sy emos de comer los dichos rastrojos porque sy asy no se manda nosotros reçebimos mucho daño

⁹⁰³ A. H. P. M., Legajo 720, s. f., 4/XI/1518.

⁹⁰⁴ En abril de 1493 se realizó una primera ampliación que originó las protestas de los ganaderos locales por lo que hubo de revocarse: *quedandole su dehesa vieja como de antes estaba e el ruedo questa señalado en lo de los alcaçiles*. A. M. M., L. A. C., 1, folio 232 vº, 29/VII/1493.

*porque avn el agua del rio no podemos beber en siendo cresçiente y emos de yr por fuerça por los dichos rastrojos o por el camino*⁹⁰⁵.

Los mercaderes de ganado amenazaron con no traer ganado y llevarlo a otros lugares porque no había donde alimentarlo. La ciudad, viendo que dicho ganado es imprescindible para el abastecimiento y, asumiendo que los labradores tienen derecho a sembrar parte de la dehesa, decide que los ganados que traen los tratantes puedan pastar en las dichas hazas una vez cogida la cosecha:

*porque la dehesa questa çibda tiene por ser pequeña no es suficiente para ello mandaron que de aquí adelante [...] puedan comer e coman con sus ganados las haças e tierras que estan metidas en la dicha dehesa [...] despues de aver sacado el pan e comidos los rastrojos los cuales coman dentro de dies días cada haça començando a sacar el pan [...] e se entiende que lo an de comer los señores de las tierras con puercos o con sus bueyes con que aran las dichas tierras e no de otra manera e que pasados los dichos dies días quede el pasto para solo el ganado de las carneçerias*⁹⁰⁶.

El cambio de uso del suelo también afectó a otra dehesa, en este caso a la dehesa de propios de la ciudad, la dehesa del Rey.

En el año 1527, el cabildo malagueño constató que con el arrendamiento de la dehesa para pasto no se alcanzaban los 100.000 maravedís previstos en la concesión realizada por los Reyes Católicos⁹⁰⁷, por lo que expuso ante el Consejo Real la conveniencia de cambiar su uso y destinarla al cultivo del cereal y no a pastos, como se venía haciendo; y, en lugar de cobrar el herbaje, arrendar la dehesa por parcelas a labradores. Con esta medida, además, se podría solucionar el problema de la escasez de tierras de pan que padecía Málaga y el de su abastecimiento, ya que la fertilidad del

⁹⁰⁵ A. M. M., L. A. C., 9, folios 173 y vº, 2/VII/1535.

⁹⁰⁶ *Idem.*

⁹⁰⁷ El profesor Ruíz Povedano, ha comprobado que en el periodo por él estudiado no se alcanzó dicha cifra en concepto de herbaje, ni siquiera la mitad. RUÍZ POVEDANO, J. Mª.: *El primer gobierno municipal de Málaga (1489-1495)*, páginas 403-405.

suelo permitiría obtener una cosecha de 20.000 fanegas de pan⁹⁰⁸.

El Consejo Real autorizó tal cambio, pues, como hemos visto anteriormente, en el año 1529 la dehesa se dividió en parcelas que, mediante subasta, se adjudicaron en arrendamiento a los agricultores que pujaron por ellas.

Posteriormente, el sistema de explotación cambia y será un solo arrendador el que se quede con toda la dehesa, que, en lotes variables de entre 4 y 100 fanegas, subarrienda a medianos y pequeños agricultores, por un año y una renta de una fanega de trigo o cebada por cada ocho cosechadas. Por otro lado, se arrendaba la bellota y la hierba⁹⁰⁹.

También el Ejido de la ciudad acotado en su origen para uso de las bestias de silla y carga, acabó siendo la zona de desahogo de la ciudad, con muy diversos usos, como ya hemos visto: artesanales, agrícolas e, incluso, vertedero⁹¹⁰, es decir, un espacio multifunción, que nada tenía que ver con su dedicación original.

Esta zona al estar situada en los límites de lo urbano y de lo rústico favorecía esta confusión de aprovechamientos, como se puede comprobar en el siguiente ejemplo. En el año 1501, vecinos y ganaderos piden que los bueyes que trabajan en los majuelos del pago de la Victoria, lindando con el ejido, puedan pacer en el dicho ejido, sin ser penados, por *la abundancia que en el dicho exido ay de yerua, de maluares e de cardizales*; maleza que, a final de año, también se aprovecha para los tejares y caleras cercanas: *los talan para caleras por la espesura del dicho exido*, y que llega a convertirse en guarida de lobos: *e que los lobos hasen allí mucho daño*⁹¹¹. Evidentemente, la dehesa boyal, destinada para los bueyes de arada, les quedaba muy lejos, a unas dos leguas, pero las bestias de silla y carga podían ser perjudicadas.

Pero no sólo fue el campo testigo de mutaciones; en la ciudad y sus alrededores, desde los primeros momentos de la ocupación castellana, los repobladores inician un

⁹⁰⁸ A. M. M., L. P., X, folios 160 y vº, 31/X/1527 y L. P., XI, folios 74-75 vº, 28/IX/1528.

⁹⁰⁹ A. H. P. M., Legajo 216, s. f., /XI/1539.

⁹¹⁰ RUÍZ POVEDANO, J. Mª.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, página 412.

⁹¹¹ A.G.S., R.G.S. IX-1501-214, 20/IX/1501. A.A.V.V.: *Diplomatario de del Reino de Granada*, documento 325.

proceso de transformación del espacio que ha sido estudiado exhaustivamente por el profesor Ruíz Povedano⁹¹².

La llegada de un importante contingente de pobladores, superando los 2.000 previstos inicialmente, obligó a la Corona a ampliar el suelo edificable extramuros de la ciudad para poder albergar a los 2.500 vecinos que se habían asentado en ella a finales del siglo XV y que, además necesitaban más espacio habitable que los anteriores ocupantes,

*de cabsa que muchas de las casas de la dicha çibdad de Malaga estavan caydas e de las sanas hera nesçesario darse a los vesinos della mucho mas cumplimiento que los moros tenian, no se podrian avesindar dentro del cuerpo de la dicha çibdad mas de mill e dosientos vesinos*⁹¹³.

Esta expansión del suelo urbanizable se llevó a cabo a costa del terreno agrícola que rodeaba a la ciudad, en los arrabales y extramuros, y en aquel sin edificar del interior, como huertos y solares con arboleda⁹¹⁴. Era necesario utilizar todo el suelo disponible intramuros de la ciudad y el de los arrabales y zona de Gibralfaro.

En la parte septentrional de la ciudad existía un arrabal, que formaba parte del Arrabal de Tierra, conocido como el Arrabal de la Puerta de Granada, que se extendía desde Gibralfaro hasta la actual Cruz del Molinillo con una superficie de 120.000 m². Originariamente estaba ocupado por huertas y algunas instalaciones artesanales, pero la avalancha de vecinos decidió a los Reyes cambiar su uso, *para solares en que se fagan casas e el dicho arrabal se pueble*⁹¹⁵, y repoblarlo tras repartir solares para que los

⁹¹² RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, 2000.

⁹¹³ MORALES GARCÍA-GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga*, I, página 4, 27/V/1489. *Apud* RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 308.

⁹¹⁴ Todo el programa de reformas del espacio interior de la ciudad malagueña en RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, páginas 309-373

⁹¹⁵ 27 de mayo de 1489. Publicado por MORALES GARCÍA GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga*, I, página 4. *Apud* RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, página 386, nota 34.

recién llegados se asentasen y construyeran sus viviendas.

Sin embargo, el proyecto se demoró cierto tiempo, ocasionando algunos problemas sobre la utilización de dicho espacio, pues era terreno urbanizable pero permanecía rústico. Por ello, muchos vecinos continuaron sembrando los terrenos, pese a la prohibición del Concejo: *que por cuanto la çibdad mando proveer y pregonar que en los solares de la Puerta de Granada ninguno plantare ni senbrare en ellos pues estan proveidos para casas*⁹¹⁶.

Entre los años 1493 y 1504 se llevó a cabo la urbanización y poblamiento de dicho arrabal, siendo su principal artífice el bachiller Serrano, que midió y repartió 74 solares de 28x14 metros, trazando entre ellos calles principales, de 5 metros de ancho, y secundarias, de 3´34 metros. Una tercera parte del espacio disponible quedó urbanizado.

Posteriormente, en el año 1502, se incrementó el suelo construible con 146 solares más. El proyecto concluye, en el año 1504, con el reparto de los últimos 15 solares que quedaban vacantes⁹¹⁷.

La parte occidental del Arrabal de Tierra, conocida como Arrabal de la Puerta de Antequera, también fue objeto de cambios en sus usos. De este sector partían, como hemos visto, los caminos que se dirigían al Valle del Guadalhorce y, por Almogía, a Antequera. En este arrabal se situaban la mayor parte de las huertas denominadas *de lo çercado* y, en sus inmediaciones, dos corrales, uno destinado a los ganados de las carnicerías *que esta cerca del alcobilla [...] al portillo grande*, y otro, para guardar encerrar los animales prendados por las guardas del campo, *a la puerta de Antequera un corral que esta en saliendo della enfrente*⁹¹⁸. La urbanización de este arrabal se redujo a una calle y un camino pegado a la barbacana de la muralla, quedando al otro lado solares, huertas y árboles. Poco después de la conquista se abrió en el arrabal una puerta, la puerta Nueva, para entrada de carruajes al interior de la ciudad (calle Carretería)⁹¹⁹.

⁹¹⁶ A. M. M., L. A. C., 2, folio 3, 31/XII/1502.

⁹¹⁷ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, páginas 386-390.

⁹¹⁸ L. R. M., I, folio 24, página 87.

⁹¹⁹ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, página 391.

En el año 1513, se pone en marcha un nuevo proyecto de ensanche del espacio urbano, eligiendo para ello los terrenos situados *dende la Puerta de Granada hasta San Lazaro*⁹²⁰, la zona de la Victoria, fuera de los arrabales, un espacio abierto, pero ocupado por huertas y majuelos. En este espacio se trazaron 85 solares, de 28x14 metros, y se dispusieron regularmente sus calles, conformando un plano ortogonal a partir de un eje principal (Calle de la Victoria)⁹²¹. La urbanización de este espacio supuso un cambio importante en el uso de su suelo, pues numerosas huertas y majuelos desaparecieron del entorno.

La otra zona de expansión fue la margen derecha del Guadalmedina, en donde estaban situadas numerosas huertas, las llamadas huertas de lo cercado y las huertas de lo cercano, y hazas de alcacer. A este espacio se trasladaron actividades artesanales e industriales molestas en su ubicación anterior dentro de la ciudad: anchoverías, salazón de pescado y tenerías, lo que supuso un cambio en el uso del terreno que hasta ese momento era agrícola.

Las anchoverías, instalaciones dedicadas a la elaboración de anchova, se situaban entre el Guadalmedina, las huertas y el mar, hasta las Torres de Fonseca: *de aquella parte del Guadalmedina por la vereda de las huertas [...] hazia la mar*⁹²². Se trataba de 37 solares de 35 m², repartidos por Serrano en 1493 y, ampliados en el año 1502, en donde, a lo largo de una calle, se disponían a un lado, hacia las huertas, y a otro, hacia el mar, 83 nuevos solares destinados para tal actividad⁹²³.

Las tenerías o curtidurías también ocuparon parte del antiguo arrabal de la Huertas: *de la otra parte del Guadalmedina entrel el camino que va de la dicha çibdad*

⁹²⁰ 13 de febrero de 1513. Publicado por MORALES GARCÍA GOYENA, L.: *Documentos históricos de Málaga*, II, páginas 214-228. *Apud* RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, página 393, nota 70.

⁹²¹ Según el profesor Ruíz Povedano, la urbanización de esta zona respondió más a cuestiones ideológicas (lugar venerado por los musulmanes) y de apropiación del suelo por parte de la oligarquía, que a un programa de repoblación. RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, página 395.

⁹²² L. R. M., III, folio 190, página 269.

⁹²³ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, páginas 417-418.

a las torres de Fonseca e la cerca de la huerta de los Vaños⁹²⁴, en donde se instalaron varios talleres⁹²⁵.

Así pues, la zona de huertas se vio afectada, casi inmediatamente después de realizado su reparto, por el establecimiento de instalaciones industriales trasladadas desde el núcleo urbano que no sólo mermaron el espacio cultivado, sino que también pudieron convertirse en foco de contaminación de las aguas de riego utilizadas en dichas huertas.

7. La distorsión del equilibrio agropecuario y la difícil coexistencia ganados-cultivo-monte.

Las roturaciones suponían la ruptura del equilibrio agropecuario, pues la ampliación de tierras significaba el sacrificio de los aprovechamientos agropastoriles en beneficio de la expansión agrícola⁹²⁶.

En este sentido, como ya hemos comprobado, las tierras de cultivo se fueron ampliando desde el mismo momento de la ocupación cristiana, en menoscabo de pastos y bosques, alterando, por tanto, el pretendido equilibrio agropecuario y de aprovechamiento de los montes: agricultores mermaban el espacio ganadero; ganaderos y agricultores invadían el espacio forestal con talas y ramoneos.

En esta pugna por el control y uso del espacio jugaba un papel importante el crecimiento demográfico y el mercado (vino, pasa, cereal y lana), por lo que el mantenimiento del pretendido equilibrio resultaba complicado. Sin embargo, la avenencia se iba rompiendo a favor del *ager*, pese a los pretendidos intentos de las autoridades concejiles por mantener la armonía entre las actividades agrícolas y ganaderas.

⁹²⁴ L. R. M., III, folio 193, página 274.

⁹²⁵ RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, páginas 420-421.

⁹²⁶ GÓMEZ MORENO, M^a. L.; *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, páginas 269-273.

En el año 1528, el Concejo se planteó la posibilidad de suspender las donaciones de tierras para poner viñas; sin embargo, algunos miembros del regimiento se negaron a ello argumentando que esa medida iba *contra la provision e merçed que la çibdad tiene para proveer las tales at ierras*, por lo que se acordó aplazar la decisión hasta que se conociera, por los registros de donaciones, el alcance de las roturaciones⁹²⁷. En el siguiente cabildo, se toma la decisión de continuar concediendo licencias para roturar

De nuevo, en el año 1535, se vuelve a plantear en el cabildo el problema de las donaciones de tierras pues: *resultan muchos inconvenientes y se estrechan mucho la tierra de cabsa de fazerse como se hacen tantas donaciones como se hacen de tierra para poner de eredades*.

Debido a que esta cuestión se había tratado muchas veces y se había decidido no dar tierras para roturar, aunque dicho mandato no se cumplía, las autoridades concejiles ordenaron que en adelante: *el escribano tenga espeçial ciudado de no leer syno rasgar qualesquier peticiones que se dieren pidiendo tierras syn hazer eçesyon*⁹²⁸.

Días después, parece reconsiderarse la decisión de que *no se diesen tierras en parte alguna ni se viesen las petiçiones por la estrechura del pasto*, acordando que se cumpla lo ordenado: *eçebto en lo que toca a los cotos del Axarquia y en pagos señalados por la çibdad por respeto para que se acaben de poner de heredades*⁹²⁹.

Sin embargo, las donaciones de tierras para poner majuelos continuaron, como hemos comprobado, años después y no sólo en las zonas mencionadas: Axarquía y pagos señalados por la ciudad, sino en las que ya se venía haciendo desde principios de siglo.

Ahora bien, lo que parece aumentar de manera considerable son las usurpaciones de tierras comunales o realengos para dedicarlos a viña. Al parecer, mediado el siglo

⁹²⁷ A. M. M., L. A. C., 7, folio 37, 7/XII/1528.

⁹²⁸ A. M. M., L. A. C., 8, folio 130, 13/I/1535.

⁹²⁹ A. M. M., L. A. C., 8, folio 134, 22/I/1535.

XVI, el movimiento usurpador está en pleno auge y lleva el camino de convertirse en un proceso irreversible de la mano de los mismos protagonistas, los miembros de la oligarquía malagueña; ampliándose, también, las zonas de expansión: Comares, Almáchar, Cútar, Benamargosa El Borge, Riogordo, Almogía⁹³⁰.

Las roturaciones de montes, legales o ilegales, no cabe duda de que fueron el principal causante de la ruptura del equilibrio agropecuario a medio y largo plazo; sin embargo, día a día lo que se mostraba era una conflictividad entre agricultores y ganaderos generada por el control de espacios cuya titularidad no era bien entendida.

Pasaban los años y continuaban los mismos problemas: agricultores que ocupaban espacios ganaderos, ganaderos que invadían heredades, agricultores que defendían su propiedad del uso público, ordenanzas y todo tipo de disposiciones que no se cumplían...

En efecto, un problema no resuelto fue el de recibir ganado forastero a herbaje en los términos de la ciudad, como se había hecho hasta el establecimiento de la dehesa de Propios. Sin embargo, años después, en el 1502, tal práctica continuaba, pues un ganadero protesta ante el Concejo y presenta una Provisión en la que la Corona manda:

No consientan ni den lugar a que se resçiba a ervaje en los baldios de la dicha çibdad ningund ganado de extranjero ni entre en ellos, ni de otra persona alguna se resçiba salvo que quede para los vecinos de la dicha çibdad libremente lo puedan paçer e comer con sus ganados.

El Cabildo acata el mandato y acuerda que no se recibirá en los baldíos y términos de la ciudad y su tierra más ganados a herbaje, salvo en la dehesa de los Propios del Concejo⁹³¹.

Pero este acuerdo pareció no ser tenido en cuenta por los vecinos, pues algunos

⁹³⁰ PEREIRO BARBERO, P.: *Vida cotidiana y elite local: Málaga a mediados del Siglo de Oro*, páginas 48-49-51.

⁹³¹ A. M. M., L. A. C., 2, folio 58 vº, 11/IV/1502.

de ellos, de manera individual, continuaban recibiendo en sus tierras ganados foráneos a herbaje⁹³². Debió ser práctica habitual, pues, en 1521, un regidor denuncia en el Cabildo que *en los terminos de la çibdad y su tierra se ha metido ganado extranjero por vecinos de Malaga y su tierra diciendo que es suyo*⁹³³. Evidentemente, ello suponía una dura competencia para la cabaña local, cuyos dueños se quejaban de continuo de la falta de pastos.

Sobre todo, porque, pese a las disposiciones establecidas al respecto, algunos labradores continuaban defendiendo del pasto común en sus tierras: *se vio una petiçion en el Cabildo por çiertos criadores de ganados sobre que los dueños de los cortijos defienden que no coman la yerva e vellota de sus cortijos*⁹³⁴. Incluso las tierras que estaban perdidas o sin labrar eran preservadas del libre pastoreo: *que porque algunos vesinos se han quexado que algunos dueños de heredades defienden el pasto comun en ellas estando las dichas heredades perdidas sin se labrar lo qual no lo pueden ni deven fazer*⁹³⁵. Las penas contenidas en las Ordenanzas por estas prácticas ilegales eran tan exiguas, 1.000 maravedís, que resultaba beneficioso para el dueño de las tierras contravenir lo ordenado, pues aprovechaba en exclusiva sus pastos.

No sólo los particulares defendían sus tierras del uso comunal, también algunos concejos comarcanos, como ocurría en Benalmádena, impedían la entrada de los ganados de los vecinos de Málaga, aún siendo comunes los pastos de toda la tierra. Los ganaderos de la ciudad protestaban ante el cabildo que los vecinos de Benalmádena *prendaban a los ganados de los vesinos de la çibdad e su tierra por andar paçiendo y pastando en lo baldio e realengo y heriazos del termino e comarca de Benalmadana*⁹³⁶.

La ampliación del espacio cultivado no sólo implicaba la retracción de las áreas de pasto, sino también suponía un impedimento al libre tránsito de ganados, sobre todo, en zonas en donde predominaban los cultivos cerrados (huertas y viñas), como era la

⁹³² A. M. M., L. A. C., 3, folio 137, 12/X/1509.

⁹³³ A. M. M., L. A. C., 4, folio 96 vº, 18/I/1521.

⁹³⁴ A. M. M., L. A. C., 4, folio 80, 22/XII/1520.

⁹³⁵ A. M. M., L. A. C., 4, folio 78 vº, 19/XII/1520.

⁹³⁶ A. M. M., L. A. C., 5, folio 33 vº, 20/XII/1515.

Axarquía.

Precisamente, la abundancia de heredades en la Axarquía es, entre otras causas, lo que impide establecer una comunidad de pastos entre las ciudades de Málaga y Vélez Málaga:

por que el Axarquia desta çibdad de Malaga e los lugares donde los vecinos tienen sus heredades estan cerca del termino de Veles Malaga y entrarían por ellas los de Veles con sus ganados y farian mucho daño en las heredades cada dia que no se pudiese rremediar avia de tener vada un vezino una guarda y aun no bastarían para de noche e por escusar esto esta çibdad de Malaga manda que sus ganados no vayan a la Axarquia⁹³⁷.

El pastoreo y el paso de ganados entre las heredades de las alquerías axarquieñas causaba graves e irreparables daños a las heredades: *se ha platicado mucho sobre lo del ganado en la Axarquia de la çibdad no entren ganados ni puercos algunos por los grandes daños que de contino hacen en las heredades*. Las ordenanzas tenían fijadas unas penas para las personas y ganados que infligieran daños en las heredades, pero como se ha indicado, era beneficioso asumir el riesgo: *y a pesar de inponerle graves penas los vecinos de la çibdad continuan metiendose en la dicha Axarquia con sus ganados a pastar y paçer en ella⁹³⁸.*

La actuación del Concejo es, como ya hemos visto, insistir en que no se cometa la falta: *proveyeron que ahora ningun ganado o bestias ni yeguas no puedan entrar ni estar en la Axarquía ni en las heredades della, bajo ciertas penas⁹³⁹.*

La ordenanza que prohibía la entrada de ganado en la Axarquía no era cumplida

⁹³⁷ A. M. M., L. A. C., 3, folios 21 y vº, 8/V/1509.

⁹³⁸ A. M. M., L. A. C., 3, folio 166, 21/XI/1509.

⁹³⁹ Las sanciones eran: 600 maravedís por manada de cabras, ovejas o cerdos (más de 100 cabezas) o 2 maravedís por cabeza; por cada buey, vaca o yegua, 30 maravedís. Si el daño se realiza de noche la pena se duplica. *Idem*. Las penas están recogidas en las ordenanzas municipales. ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 301.

y en el año 1528, el Cabildo viendo que el problema persistía: *en quebrantamiento de las quales dis que andan por las heredades de la dicha Axarquía y entrellas muchos ganados hasiendo daño*, manda a los sobreguardas a visitar la zona desde la parte de El Peñón, *e prende e pene los ganados que hallare e los heche fuera*; e insiste en que *se retifique el pregon de las dichas ordenanças para que sea notorio*⁹⁴⁰. El problema no era de desconocimiento sino de incumplimiento. Apenas ha transcurrido un mes cuando de nuevo se presenta una denuncia sobre la misma cuestión: *en la Axarquia andan mucha cantidad de ganados comiendo el azeytuna y es ordenança que en ningund tiempo entren ganados en la dicha Axarquia*; a continuación el denunciante pide que las autoridades den su mandamiento *para que los dichos ganados se salgan de la dicha Axarquia a lo menos hasta quel azeytuna sea cogida*⁹⁴¹.

La respuesta del Cabildo, en este aspecto, es similar a la que adopta en relación con las ocupaciones ilegales de tierras: *que se de ynformaçion de lo que dize, e dada, estan prestos de hazer justiça*⁹⁴²; es decir, laxitud y falta de contundencia contra la transgresión contumaz, por lo que los hechos vuelven a repetirse periódicamente⁹⁴³.

En este sentido, resulta clarificadora la queja presentada por algunos vecinos de la ciudad ante el Consejo Real:

*que una parte de los regidores que eran señores de ganados destruian sus panes viñas y olivares y no aplicaban las ordenanças, que al tienpo de la reformaçion hizo el bachiller Serrano, ya que eran juezes y ejecutores de las mismas*⁹⁴⁴.

Gran parte de este acontecer se debía a que el Concejo estaba bajo el control de una oligarquía terrateniente y ganadera que manejaba a su antojo y en beneficio propio

⁹⁴⁰ A. M. M., L. A. C., 7, folio 17 vº, 23/X/1528.

⁹⁴¹ A. M. M., L. A. C., 7, folio 32 vº, 23/XI/1528.

⁹⁴² A. M. M., L. A. C., 7, folio 17 vº, 23/X/1528.

⁹⁴³ De nuevo la orden de que los ganados saliesen de la Axarquía. A. M. M., L. A. C., 9, folio 147, 8/III/1535.

⁹⁴⁴ A. M. M., L. P., XIII, folios 25 vº-27, 23/IV/1529.

los asuntos públicos⁹⁴⁵.

Sin embargo, resultaba muy difícil conciliar el paso y pasto del ganado por aquellas zonas en las que los cultivos acaparaban el espacio; por tanto, era imprescindible, para evitar los continuos problemas, señalar nuevas vías pecuarias y acotar los terrenos de labranza⁹⁴⁶. Por lo tanto en una fecha indeterminada, las Ordenanzas de Málaga establecieron, en las dos áreas en las que predominaban las tierras de labor, unas veredas y cañadas para el paso del ganado, al tiempo que delimitaban y acotaban el espacio agrícola protegido. Estas dos zonas eran las salidas de la ciudad hacia el Valle del Guadalhorce y el territorio de la Axarquía.

En la zona oeste de la ciudad, desde el curso del río Guadalmedina hacia los caminos de Almogía, Cártama y Churriana quedaban acotadas todas las heredades de viña (Torre del Atabal, Vallejera y Guadalmedina), huertas *de lo cercano* y tierras *enpanadas*; dejando cañadas para salida y entrada de los ganados (a las tierras calmas, a la Sierra y al Ejido de la ciudad) y abrevaderos y descansaderos (La Laguna y el arroyo de los Tejares)⁹⁴⁷. A la izquierda del camino de Churriana hasta el mar quedaba desacotado y de libre paso, guardando, lógicamente, las dehesas de las Carnicerías y de Churriana⁹⁴⁸.

En el caso de la Axarquía, ganaderos y viticultores, conscientes de los problemas que ocasionaba el paso del ganado por entre un mar de heredades vedadas piden al Concejo que señale y delimite con claridad las zonas de paso y pasto y los

⁹⁴⁵ Sobre esta cuestión, videtur RUÍZ POVEDANO, J. M^a.: *Poder y sociedad en Málaga: La formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV* y CRUCES BLANCO, Esther, *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*.

⁹⁴⁶ Posiblemente, las cañadas y abrevaderos establecidos en el Repartimiento y Reformación habrían sido ocupados o, bien era necesario fijar unos nuevos.

⁹⁴⁷ Creemos que se refiere a una zona situada pasado el río Guadalhorce, camino a Benalmádena, en donde se menciona la dehesilla de los Tejares: *pasado el Gudalquivirejo, junto al camino de Benalmadana en la vereda de la pontezuela a la laguna de Acrizal cerca de la mar*. A. H. P. M., Legajo 59, s. f., 11/II/1514. Existían otros tejares cercanos al Monasterio de la Trinidad, y el citado arroyo correspondería con el actual arroyo de los Ángeles.

⁹⁴⁸ *Cotos de los llanos para escusar del daño de las heredades*. ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, páginas 282-285.

terrenos acotados⁹⁴⁹.

En primer lugar se acotaron las tierras y heredamientos de Olías y de Totalán, empleando como límites los arroyos de Olías y de Totalán y subiendo hasta Santo Pitar y el camino al Campo de Cámara; y, a continuación los de Moclinejo, Benaque, Macharaviaya, Almacharayate (Almáchar), Cútar y el Borge. Además, se señalaron dos cañadas de entrada: los cursos de los arroyos de Gálica y Totalán.

Todo el ganado, excepto puercos⁹⁵⁰, podía entrar en la Axarquía desde primero de noviembre hasta primero de marzo:

Desde el camino que va de esta ciudad a San Lazaro a dar a la ermita de la Veracruz, y de allí las vertientes de la dicha Axarquia a la mar, hasta el mojon de Belez, que va a dar a la venta de Chilches, con que no suba ni pasen de los limites de los dichos cotos, guardando los heredamientos que caben en los dichos términos combiene a sauer Macharalbornos y Macharalgaspar y Galicasas y Xarasmin y Majarotan y Micarez y Casaubas, Simientes, Besbiliana, Granadilla, Benagalbon, Chilches⁹⁵¹.

Las manadas de cabras de las dulas, es decir, de los vecinos de las alquerías, podían pastar en la Axarquía usando como salida y entrada a cada población la cañada señalada en las ordenanzas⁹⁵².

Como se puede comprobar, todo un programa razonable que podría permitir la coexistencia de dos actividades ancestralmente enfrentadas.

⁹⁴⁹ *Cotos y ordenanças de la Axarquia. Ibidem*, páginas 285-290.

⁹⁵⁰ Sólo podrán entrar por el camino del Guadalmedina arriba hasta Santo Pitar y desde allí bajar hasta Fondillas (Montes de Fontillas) y, por la parte meridional, el camino de Bezmiliana y subir por las cañadas de los arroyos de Gálica y de Totalán. *Ibidem*, página 288.

⁹⁵¹ *Ibidem*, páginas 287-288.

⁹⁵² Se determina una para cada uno de los siguientes lugares: Moclinejo, Benaque, Macharaviaya, Almáchar, Benamargosa, Cútar y Olías. *Ibidem*, páginas 289-290.

Pero el gran perjudicado en estos momentos de cambio fue el monte. A las roturaciones hay que añadir las continuas talas a las que era sometida su cubierta vegetal. Una veces, permitidas bajo autorización concejil; otras, furtivas y fuera de control.

El Concejo otorgó numerosas licencias para obtener madera destinada a la restauración de las maltrechas viviendas repartidas o a la edificación de nuevas⁹⁵³; y, también, para cortar ramas para la fabricación de aperos de labranza⁹⁵⁴. Pero, sin duda, los grandes consumidores de madera fueron, a pequeña escala, los carboneros y los horneros⁹⁵⁵; y, a gran escala, las atarazanas y las fundiciones y hornos de pólvora, pues Málaga y su puerto se habían convertido en una importante base militar⁹⁵⁶.

A estas talas legales habría que unir todas las que se escapaban al control municipal. Valgan dos ejemplos. En octubre de 1528, los ganaderos de la ciudad piden permiso al Concejo para *ramonear* con sus ganados, pues *reçiben daño los ganados ovejunos e cabrio a cabsa de no dalles liçençia para ramonear de las ramas de acebuches*, argumentando *el provecho e vtilidad que reçibirian los arboles cortándose con orden*. Bajo una serie de condiciones, el Cabildo autoriza el ramoneo en los términos de Málaga⁹⁵⁷. Apenas ha transcurrido poco más de un mes revocada esta licencia por los abusos cometidos:

⁹⁵³ Un vecino pide licencia para cortar estacas en el soto para hacer un mamparo en sus heredades. A. M. M., L. A. C., 5, folio 31, 17/XII/1515. Permiso para que los labradores de un cortijo puedan cortar madera para hacer unas casas en él. A. M. M., L. A. C., 7, folio 45 vº, 30/XII/1529.

⁹⁵⁴ Licencia para cortar madera, en los montes bravos, para *adobar* un molino de aceite y hacer unas norias. A. M. M., L. A. C., 4, folio 45 vº, 12/XI/1520 y en folio 115, 8/II/1521. Permiso para corta madera de encina para hacer ruedas de carreta. A. M. M., L. A. C., 4, folio 51 vº, 19/XI/1520. Concesión a los labradores de un cortijo para cortar madera para yugos. A. M. M., L. A. C., 7, folio 8, 5/X/1528. Autorización para cortar madera para hacer *dos rodeznos en los montes bravos*. A. M. M., L. A. C., 7, folio 16 vº, 23/X/1528.

⁹⁵⁵ Aprovechando el permiso que existía para cortar leña verde para hacer *vizcocho* para el abastecimiento de la Armada, los leñadores podaban todo tipo de arboleda. A. M. M., L. A. C., 9, folio 137, 1/II/1535.

⁹⁵⁶ CRUCES BLANCO, Mª. E.: *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*, páginas 1513-1528. Sirva como ejemplo, la licencia para cortar madera de encina o alcornoque para hacer 400 remos para las galeras. A. M. M., L. A. C., 6, folio 200 vº, 8/VII/1523.

⁹⁵⁷ A. M. M., L. A. C., 7, folios 10 y vº, 9/X/1528.

*que a cabsa de averse hecho e dado orden para quel ganado pudiese ramonear, algunos criadores e señores de ganado no guardando la orden que se dio an talado e cortado muchos azebuches en daño e perjuicio de los montes (...) e visto por ysperiencia los daños que de lo contario resultan se acordo que se pregone que ninguno pueda ramonear e se quede la ordenança primera*⁹⁵⁸.

También en el año 1528, se registra otra acometida a los montes malagueños: *çerca de Almoxia donde avia grandes azebuchares, los pastores an hecho gran tala para remon para sus ganados en que an destruydo muncha cosa*. Como en otras ocasiones, se envía a un regidor y al escribano de Almogía para que encuentren a los culpables⁹⁵⁹.

Los montes más cercanos a la ciudad presentaban cierto estado de degradación a decir de los leñadores: *los montes estan muy gastados e donde ay alguna rama es lexos e la trayrian a muncha costa*⁹⁶⁰.

El estado de los montes, no sólo de los malagueños, sino de los de todo el Reino de Castilla, llevó al Consejo Real a emitir una real provisión dirigida al Concejo de Málaga mandando fueran visitados los términos y se plantasen en los montes, encinas, robles y pinares, y en las riberas, sauces y álamos, *a fin de que se consiga abrigo y pasto para el ganado y madera leña y carbon*, evitando el desorden que existía y la falta de madera. También se ordenó a las autoridades malagueñas la elaboración de unas ordenanzas para regular el aprovechamiento común de los mismos; todo ello, en el plazo máximo de un año⁹⁶¹. Pero tales órdenes no se ejecutaron en el plazo señalado, pues cuatro años más tarde el Concejo decide reunirse *para ver los montes criados y se planten de nuevo donde mejor pudiere*, y al mismo tiempo proyecta la elaboración de las mencionadas ordenanzas⁹⁶². Sin embargo, éstas debieron de esperar para su

⁹⁵⁸ A. M. M., L. A. C., 7, folio 29 vº, 16/XI/1528.

⁹⁵⁹ A. M. M., L. A. C., 7, folio 29, 16/XI/1528.

⁹⁶⁰ A. M. M., L. A. C., 7, folio 39 vº, 14/XII/1528.

⁹⁶¹ A. M. M., L. P., VIII, folios 177 vº-180, 22/VI/1518.

⁹⁶² A. M. M., L. A. C., 6, folio 3, 19/II/1522.

redacción definitiva hasta el año 1556⁹⁶³.

Parece evidente que la vegetación climácica se bate en retirada frente a un sistema de cultivo definido por la extensificación y primacía de la agricultura sobre la ganadería, y en todo este proceso el Concejo, como administrador del término, se convierte en el principal sujeto transformador del paisaje, al estar en sus manos la gestión de los recursos que ofrece el medio⁹⁶⁴, supeditando, en numerosas ocasiones, el bien común a los intereses de una oligarquía terrateniente y ganadera, que hacía difícil mantener el pretendido equilibrio entre *ager* y *saltus*.

8. El desarrollo del hábitat rural: huertas, cortijos y lagares.

8.1. Lo rural en lo urbano.

Si nos detenemos en la descripción de las casas de la ciudad que se distribuyen entre los nuevos vecinos, tanto en el Repartimiento como en la *Reformaçion*, podemos comprobar que en un gran número de ellas abundan elementos propios del espacio rural introducidos en lo urbano, sin que exista una nítida distinción entre ambos.

Se trata, fundamentalmente, de casas disociadas divididas en dos partes: los edificios y el espacio abierto (corral, patio, trascorral y huerto), sin que podamos concretar la proporción que existía entre estos elementos⁹⁶⁵.

La entrada a las casas se realizaba a través de la puerta, que generalmente iba seguida de una pequeña pieza denominada portal, que protegía el paso de la calle a las habitaciones.

En la planta baja se encontraban: el patio, los corrales y trascorrales. Generalmente eran patios de pequeña extensión, *patines* o *patinejos*, y solían tener

⁹⁶³ *Ordenanzas sobre la conservación de los montes*. A. M. M., L. A. C., 12, folios 165 y 171 vº, 8/V/1556 y 20/V/1556. *Apud* ARROYAL ESPIGARES, P. J. y MARTÍN PALMA, M. T.: *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, página 327.

⁹⁶⁴ GÓMEZ MORENO, M^a. L.: *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, páginas 24-249.

⁹⁶⁵ También existían dos tipos de casa bloque: una, con elementos yuxtapuestos y, otra más elemental de un solo cuerpo, que no poseían espacios sin construir, sirviendo básicamente de a su propietario.

árboles: *cuerpo de casas de un patin grande de arboles*⁹⁶⁶, *cuerpo de casas e un corral de arboles*⁹⁶⁷. Patios y corrales ofrecían al dueño un espacio abierto que podía utilizar como ampliación del espacio habitable o como recinto para guardar animales domésticos e, incluso, para disponer de algunos frutales y pequeños huertos⁹⁶⁸, que servían de sustento al propietario⁹⁶⁹. En muchas casas había pozos en los patios, corrales y trascorrales, e incluso norias y albercas: *un huerto corral con una anoria*⁹⁷⁰, *un corral grande con una noria*⁹⁷¹.

Como un complemento de lo antedicho, las casas podían contar con establos o “*establias*”⁹⁷², situados normalmente en el corral: *un cuerpo de casas con un corral con su establia*⁹⁷³, *una establia con su alto e un corral*⁹⁷⁴. Cocinas y palacios, o habitaciones, completaban el espacio doméstico.

Muchas casas disponían de una bodega, *una casa con un palacio pequeño e una camara pequeña con una bodega debaxo della*⁹⁷⁵, o una casa que es *un cuerpo primero e otro pequeño con su bodega e establo*⁹⁷⁶, e, incluso, espacios de almacenaje o *almacera*, aunque éstos siempre relacionados con tiendas⁹⁷⁷.

⁹⁶⁶ L. R. M., I, folio 78, página 165. Casa de Juan Rodríguez.

⁹⁶⁷ *Ibidem*. Casa de Gonzalo de Herrera.

⁹⁶⁸ La casa del albañil Juan Rodríguez, en el adarve de Antequera, tenía *un cuerpo e un corral de verduras*. L. R. M., I, folio 91, página 182.

⁹⁶⁹ La casa de Gonzalo Beltrán, en calle Alta o Costanilla, estaba integrada por: *dos cuerpos principales y otro cuerpo pequeño y un corral de arboles e huerto en lo alto e otro corral baxo*. L. R. M., II, folio 66, página 111.

⁹⁷⁰ L. R. M., II, folio 142 vº, página 224. Huerto convertido en solar.

⁹⁷¹ *Ibidem*, folio 66 vº, página 112.

⁹⁷² La casa de Gonzalo de Horozco tenía: *un cuerpo que es el primero e otro cuerpo derribado con sus establias dentro e una cozinilla e un corralico do estaba un pozo*. L. R. M., I, folio 38, página 105.

⁹⁷³ L. R. M., I, folio 80, página 168. Casa de Juan de Toro, escudero.

⁹⁷⁴ L. R. M., I, folio 265, página 375. Casa de Alfonso Calzado, piloto de la mar.

⁹⁷⁵ L. R. M., I, folio 334, página 482. Casa de Sancho de Zamora.

⁹⁷⁶ L. R. M., I, folio 38 vº, página 105. Casa de Fernando de Béjar.

⁹⁷⁷ GARCÍA RUÍZ, Mª V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 89.

Algunas casas poseían una torre, como la de la viuda de Monterroso, *que es el cuerpo principal e un retraimiento pequeño con un corral e una torre e su caballeriza e otro pedazuelo de corral*⁹⁷⁸ e, incluso, como la casa de Pedro Santisteban, *dos torres de la dicha casa*⁹⁷⁹. Desconocemos la función de dicha atalaya, aunque parece que se trataba de una habitación que sobresalía del tejado o de la azotea⁹⁸⁰.

Resulta evidente que en el espacio urbano aparecían elementos propios del paisaje rural. No faltaba la vegetación o árboles en las calles, *cabo de la calleja do esta un naranjo*⁹⁸¹, en los corrales, *corral con el granado*⁹⁸², *corral bueno con un moral grande y una higuera*⁹⁸³, *corral en que ay una higuera e un membrillo e una parra*⁹⁸⁴, y en los patios, huertos y huertas que se mezclaban con el caserío⁹⁸⁵: lo rural en lo urbano⁹⁸⁶.

Las casas se abastecían de agua mediante pozos, públicos o privados, sin que existan referencias a otros sistemas de captación como aljibes. A mediados del siglo XII, al Idrisi decía que los habitantes de Málaga bebían agua de sus pozos que tomaban del mismo lugar donde brotaba⁹⁸⁷. Tanto las fuentes escritas, sobre todo el Repartimiento, como las excavaciones arqueológicas realizadas en la *madina*, corroboran la descripción del geógrafo y viajero hispanomusulmán. En el interior de la

⁹⁷⁸ L. R. M., I, folio 38, página 105.

⁹⁷⁹ L. R. M., I, folio 41, página 108.

⁹⁸⁰ REINA MENDOZA, J. M.: *La vivienda en la Málaga de la segunda mitad del siglo XVIII*, Málaga, 1986, página 56. El autor localiza más de 300 torres en las casas de la ciudad, casi un 7% de ellas tenían esta estancia.

⁹⁸¹ L. R. M., II, folio 144 vº, página 227.

⁹⁸² L. R. M., II, folio 87 vº, página 144.

⁹⁸³ L. R. M., II, folio 77 vº, página 128.

⁹⁸⁴ L. R. M., I, folio 89, página 181.

⁹⁸⁵ Don Sancho de Rojas tenía una huerta en la calle Salada. L. R. M., II, folio 75, página 125.

⁹⁸⁶ En otras ciudades, como Loja, al parecer, era improbable que hubiera terreno para huertas en el interior de la urbe murada; éstas se situaban fuera de la cerca. BARRIOS AGUILERA, M.: “Loja a finales del siglo XV. Aspectos urbanísticos de una ciudad neocristiana según los Libros de Repartimiento”, *Chronica Nova*, nº 11, Granada, 1980, páginas 13-14.

⁹⁸⁷ SIMONET, F.J.: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljatihb (1860)*, Madrid, 1982, página 74. Apud GARCÍA RUÍZ, Mª V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, página 138

ciudad se contabilizan alrededor de unos 40 pozos y 7 norias, de uso privado, aunque no se descarta que la cifra se quede corta. Junto a estos pozos de uso privado, existían en las aldes unos 10 pozos de aprovechamiento público o común⁹⁸⁸.

8.2. Las huertas

El carácter intensivo de los cultivos hortícolas y la necesidad de su vigilancia permanente requería la residencia junto a las parcelas cultivadas. Cuando la huerta se encontraba próxima a un núcleo de población, el hortelano solía habitar en él⁹⁸⁹, careciendo, generalmente la huerta de edificios anejos; en cambio si estaba alejada del núcleo de población o necesitaba una especial protección frente a robos o entrada de ganado, como ocurría en numerosas huertas de la periferia de la ciudad, casi siempre disponía de vivienda.

8.2.1. Las casas con huertas.

Hemos visto como la mayoría de las huertas *de lo cercado y de lo cercano* de la ciudad, que se reparten entre los repobladores, contaban con edificio, alberca y noria, pero nada más sabemos de su estructura y organización, dado el laconismo con el que el repartidor reseña estos tres elementos constructivos, por lo que resulta difícil precisar si estos edificios tenían una estructura diferente a la del resto de las casas del núcleo urbano.

En cambio, en el Repartimiento que se hace de las casas entre el vecindario a veces se describen algunas viviendas que permiten hacernos una idea de su configuración como, por ejemplo, la casa con una huerta y una torre del comendador Gonzalo Chacón:

ay un cuerpo prinçipal con una huerta de arboles dentro della con su anoria, e a las espaldas de la huerta otra casas con un buen alto e una torre que sale a la mar, e otra casa a las espaldas de la prinçipal que se manda por dentro de la dicha huerta, en que ay una higuera, e otra casa soberado que sale al cuerpo principal, e otro cuerpo de

⁹⁸⁸ GARCÍA RUÍZ, M^a. V.: *Málaga en 1487: el legado musulmán*, páginas 138-139.

⁹⁸⁹ Así ocurría en las villas malagueñas, en donde las huertas se agrupaban en pagos próximos al pueblo y no era necesaria la permanencia constante del labrador.

*casas a las espaldas de la dicha casa principal, e un corral de arboles junto con ellas*⁹⁹⁰.

O, las casas de Sancho de Rojas:

*ay en la principal un cuerpo principal con otro corpezuelo a la entrada de la huerta, e con un corralejo de arboles a las espaldas, e con otro corpezuelo donde esta una cozina e un corral grande, e de la otra casa frontera desta que se dize almageria, sus altos ricos, con una huerta e con un corral patinejo, e otro segundo corral de arboles, e una mezquita*⁹⁹¹.

Ambos ejemplos se refieren a casas consideradas como buenas y grandes y que además se hallaban intramuros de la ciudad, pero nada tenían que ver con las edificaciones que las huertas, estuvieran en *lo cercano* o en la periferia de la ciudad, acogían dentro de ellas.

8.2.2. Las huertas con casas.

La mayoría de las huertas tenían una serie de instalaciones que podían variar en cuanto a su configuración y estructura, pero que parece que se repiten en casi todas ellas.

El perímetro de la huerta solía estar cercado, generalmente, de tapias de diferentes alturas⁹⁹², y, a veces, de materiales vegetales, como setos, bardas o cañas⁹⁹³; en ocasiones, bastaba una zanja o gavia⁹⁹⁴. Se accedía al interior a través de portillos, puertas de madera o de red⁹⁹⁵.

⁹⁹⁰ L. R. M., I, folio 99 vº, páginas 193-194 y página 305

⁹⁹¹ L. R. M., I, folio 55, página 131.

⁹⁹² Una tapia de altura tenía la cerca que rodeaba una huerta *fuera de lo cercado*. A. H. P. M., Legajo 61, s. f., 20/VI/1521; dos tapias una huerta en las Torres de Fonseca. A. H. P. M., Legajo 1, s. f., 12/VIII/1497.

⁹⁹³ Una huerta situada cerca de Churriana estaba protegida por *una gavia e seto*. A. H. P. M., Legajo 1, s. f., 2/IV/1497. Huerta *vardada por la delantera* en las Huertas Viejas, fuera de lo cercado. A. H. P. M., Legajo 38, s. f., 6/VII/1520. Cercada por un *cañaveral y una gavia* estaba una huerta de las Huertas Viejas. A. H. P. M., Legajo 720, s. f., 4/XI/1518.

⁹⁹⁴ Huerta cercana al vado de Benalmádena rodeada de una *gavia*. A. H. P. M., Legajo 7, s. f., 13/X/1502. También en las Huertas Viejas. A. H. P. M., Legajo 720, s. f., 4/XI/1518.

En el interior de las huertas estaba la casa y otras dependencias. Las dimensiones y estructura de la vivienda del hortelano, como hemos dicho anteriormente, variaban en función de la cercanía o lejanía a la ciudad.

Un modelo de buena huerta dentro de *lo cercado* de la ciudad podría ser la que poseía el Cabildo de la Catedral, en los Mártires, cercana a un callejón que salía hacia el Guadalmedina. Tenía una extensión total de 114 varas por 46 (95x38 metros, unos 3.600 m²)⁹⁹⁶. Se encontraba cercada por tapias en todo su circuito y se accedía a ella desde la calle *tenia sus puertas a la calle con sus çerraduras por de fuera*. Entrando, a mano izquierda, había una noria, una alberca y un lavadero; y a mano derecha, una casa con su cámara, puerta y cerradura, con unas dimensiones de 9 varas de largo por 3 varas de ancho (7'5x2'5 metros, unos 18'75 m²), con una torre arrimada al cuerpo de la casa. Además, había una caballeriza de 5 varas de largo por 3 de ancho (4'20x3 metros, 12'5 m²), con un terrado encima, y una choza que hacía la veces de cocina. En la huerta había plantados los siguientes árboles frutales: 14 morales, 23 naranjos, 8 higueras, 34 limas, 4 limones ceutíes, 1 albaricoque, 13 granados y un peral.

Menos complejidad que ésta, tenía la huerta de Nuflo Ramírez de Madrid, situada en el arrabal de San Francisco, cerca del Guadalmedina, que disponía de portal, casa y caballeriza⁹⁹⁷.

Fuera de lo cercado, las viviendas de los hortelanos eran muy variadas. Había casas de buena construcción y medianas dimensiones, como la casa, de *seis tixeras y tejada de teja, con su tapiería e rafas de ladrillo*, de la huerta Luis Pacheco de Arroniz⁹⁹⁸, u otra, próxima a *lo cercado*, de tamaño similar, pero cubierta con terrado⁹⁹⁹. En cambio, otras, no dejaban de ser una habitación con muros de mampostería y

⁹⁹⁵ Portillos y puertas de madera de red tenía una huerta extramuros, en las Torres de Fonseca. A. H. P. M., Legajo 48, s. f., 9/IX/1516.

⁹⁹⁶ A. C. M., Legajo, 136, 1527.

⁹⁹⁷ A. H. P. M., Legajo 59, s. f., 25/X/1513.

⁹⁹⁸ A. H. P. M., Legajo 50, s. f., /IX/1515.

⁹⁹⁹ A. H. P. M., Legajo 7, s. f., 10/IV/1502.

cubiertas con ramaje, *una casa tejada de albareta*¹⁰⁰⁰, es decir, una casa choza¹⁰⁰¹, o un simple *colgadizo*¹⁰⁰².

Casi todas las huertas, especialmente las situadas en *lo cercado* de la ciudad y en aquellos lugares en donde el agua que se utilizaba para el riego era subterránea, tenían unas instalaciones imprescindibles para realizar las tareas de riego, nos referimos a los pozos, las norias y las albercas¹⁰⁰³.

8.2.3. Las norias.

Las huertas que eran regadas con el agua de los pozos utilizaban como sistemas de elevación del agua la noria. Dichos artilugios estaban hechos de madera y podían ser fijas o podían “mudarse”¹⁰⁰⁴. Se componían de la rueda, los cangilones y sogas o cuerdas¹⁰⁰⁵. Podían ser movidas manualmente por el hombre o por la fuerza animal - asnos o mulas-, las denominadas “norias de sangre”¹⁰⁰⁶, en cuyo caso alrededor de ella se hacía *un anden con el hueco que huviere menester para que anden las bestyas*¹⁰⁰⁷. Desde las norias el agua pasaba a las albercas a través del *almatriches* o *regera*¹⁰⁰⁸. Los pozos solían estar muy próximos a las albercas y en el mismo nivel que ellas.

¹⁰⁰⁰ A. H. P. M., Legajo 720, s. f., 1/XI/1518.

¹⁰⁰¹ A. H. P. M., Legajo 5, s. f., 25/IX/1503.

¹⁰⁰² Era el edificio que tenía una huerta cercana a los Mármoles. A. H. P. M., Legajo 37, s. f., 8/X/1519.

¹⁰⁰³ Un completísimo estudio sobre sistemas de riego en la época moderna, en RODRÍGUEZ MOLINA, J.: *El regadío medieval andaluz*, páginas 168-188.

¹⁰⁰⁴ Construcción de una noria de madera con *punte e pies e clavazón e el plegaje*. A. H. P. M., Legajo 2, s. f., 9/XI/1498. Reparación de la noria de la huerta de Los Naranjos, que se ha hundido *e lo que se quiere hendir de lo calçar y apretar con sus trasdoses*. A. H. P. M., Legajo 27, s. f., 25/IX/1515. En varios contratos de arrendamiento se estipula que el hortelano pueda llevarse la noria cuando termine el compromiso. A. H. P. M., Legajo 6, s. f., 2/IV/1506.

¹⁰⁰⁵ A. H. P. M., Legajo 76, s. f., 18/VII/1519.

¹⁰⁰⁶ El dueño de una huerta le dará al arrendatario *bestias o asnos o macho para sacar agua de la noria y los cangilones*. A. H. P. M., Legajo 1, s. f., 13/X/1497. El dueño proporcionará al arrendatario un asno para sacar agua. A. H. P. M., Legajo 16, s. f., 29/VII/1508.

¹⁰⁰⁷ A. H. P. M., Legajo 27, s. f., 9/XII/1515.

¹⁰⁰⁸ A. H. P. M., Legajo 76, s. f., 18/VII/1519. En otro contrato el arrendatario se obliga a *limpiar los almatriches y açequias*. A. H. P. M., Legajo 39, s. f., 1/X/1522.

8.2.4. La alberca.

Debía de estar ubicada *lo mas alta que ser pudiere (...) y hace de hacer en cuanto mas pudieren en medio de la huerta, que de este modo facilita las labores de riego y vedencia el gasto de agua*¹⁰⁰⁹. Así, por ejemplo, la que Diego Romero hizo en su huerta del cortijo de Pizarra estaba ubicada entre las dos *calles* de la huerta¹⁰¹⁰.

La forma y dimensiones de estas albercas dependía del terreno en donde se asentaban, pudiendo ser cuadradas¹⁰¹¹ o redondas¹⁰¹², y de diversos tamaños, aunque valga como ejemplo la que se hizo en la huerta del alcaide de Gibralfaro, cerca del Monasterio de la Madre de Dios: *que la dicha alberca sea de quinze pies en quadra e de tres pies las paredes en ancho e un estado en hondo sobre la haz de la tierra*¹⁰¹³. El suelo y la paredes se revocaban con argamasa de *cal y canto y arena* y las paredes de *ladrillo y cal y canto y arena*, y para lograr su estanqueidad, *estanca e aderezada*, se usaban dos procedimientos: unas se encalaban paredes y suelo¹⁰¹⁴, y otras eran cubiertas con alizares, *segund es costunbre*¹⁰¹⁵.

Junto a la alberca podía haber pequeñas balsas destinadas para lavadero¹⁰¹⁶, y pilones y albercones¹⁰¹⁷, para limpiar la hortaliza¹⁰¹⁸.

De la alberca manaba el agua hacia las acequias a través de caños que discurrían abiertos o bajo tierra, hasta *salir a donde comienza a regar que atraviere de calle a calle la huerta*¹⁰¹⁹, o *sumideros cubiertos y enpedrados*¹⁰²⁰.

¹⁰⁰⁹ HERRERA, G. A. de: *Obra de Agricultura*, página 212.

¹⁰¹⁰ A. H. P. M., Legajo 9, s. f., 31/III/1505.

¹⁰¹¹ A. H. P. M., Legajo 27, s. f., 9/XII/1515 y A. H. P. M., Legajo 76, s. f., 18/VII/1519.

¹⁰¹² A. H. P. M., Legajo 9, s. f., 31/III/1505.

¹⁰¹³ A. H. P. M., Legajo 27, s. f., 9/XII/1515.

¹⁰¹⁴ A. H. P. M., Legajo 9, s. f., 31/III/1505.

¹⁰¹⁵ A. H. P. M., Legajo 79, s. f., 7/IV/1521.

¹⁰¹⁶ A. H. P. M., Legajo 39, s. f., 5/II/1522.

¹⁰¹⁷ Francisco de Alcaraz mando construir en su huerta una alberca y *un albercon pequeño para ensanchamiento*. A. H. P. M., Legajo 1, s. f., 11/VII/1497.

¹⁰¹⁸ A. H. P. M., Legajo 29, s. f., 5/II/1517.

8.3. El cortijo

La lejanía de las tierras de cereal de los núcleos de población y la exigencia de abundante mano de obra cerca de los cultivos planteó la necesidad de construir albergues para trabajadores y almacenes para aperos y guarda de los animales, de carácter eventual, semipermanente y, si era posible, estable.

Estas construcciones y las tierras en las que se ubicaban recibían el nombre de cortijos. Sin embargo, y como ha puesto de manifiesto la profesora Isabel Montes, el término “cortijo” y su aplicación deben ser matizados¹⁰²¹, pues no siempre cortijo va unido a finca de cereal, sino que este vocablo puede tener un sentido más general sin tener en cuenta la dedicación del suelo (huertas, viñas etc.).

Así pues, el “cortijo” puede ser tanto el conjunto de edificios o edificio ubicado en una tierra de cereal; como las tierras que pertenecen a la finca, disponga o no de inmuebles anexos. A veces, muchas fincas de tierra calma de extensión considerable, llamadas hazas, no tenían ningún edificio que les sirviera de complemento en las tareas agrícolas.

De todas formas, la documentación no es demasiado explícita en lo que se refiere a las construcciones asentadas en el cortijo. Los documentos mencionan “casas del cortijo”, imprecisión que denota la reducida importancia que tenían estos edificios, como resultado de su única función agrícola que no precisa de inmuebles de grandes dimensiones, pues las tierras de cereal siempre tuvieron un caserío elemental ya que sólo necesitaban graneros y pajares.

En la tierra de Málaga el cortijo, como casa rural de los campos de cereal, por su simplicidad, dista mucho de asemejarse al monumental cortijo de la Baja Andalucía¹⁰²². Esta sencillez constructiva de los cortijos malagueños queda reflejada en la documentación, en la que con términos tan poco precisos como “casas del cortijo” se

¹⁰¹⁹ A. H. P. M., Legajo 9, s. f., 31/III/1505.

¹⁰²⁰ A. H. P. M., Legajo 27, s. f., 9/XII/1515.

¹⁰²¹ MONTES ROMERO-CAMACHO, I.: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, páginas 177-178.

¹⁰²² Aunque en el siglo XVI también son elementales los cortijos sevillanos.

describe una forma muy compleja del hábitat diseminado y, precisamente, de esta concisión parece desprenderse la reducida importancia de las construcciones del cortijo¹⁰²³.

Esta simplicidad respondería, según Sancho Corbacho¹⁰²⁴, a la propia función agrícola para la que fue creado, ya que el cortijo no necesitaba de conjuntos arquitectónicos de grandes dimensiones, pues en las tierras de cereal son suficientes un habitáculo, para vivienda, granero, pajares y corral o tinado, para los animales de labor¹⁰²⁵. Estos edificios pueden, incluso, tener un carácter semipermanente, construyéndose en el momento en el que son necesarios para, una vez concluidas las faenas, ser abandonados o derruidos¹⁰²⁶.

No obstante, y partiendo de esas premisas, existen algunos aspectos constructivos y dependencias diversas en estas construcciones diseminadas. Los documentos son pocos en la descripción de los elementos constructivos de un cortijo, tal como se ha comentado y sin poder contar con la excepcional documentación manejada por la profesora Isabel Montes para la zona sevillana, creemos que es posible acercarnos de un modo bastante aproximado a lo que pudieron ser los rasgos tipológicos del cortijo en el ámbito malagueño estudiado, empleando para ello, principalmente, las actas notariales¹⁰²⁷.

Examinada la documentación, comprobamos la escasa variedad, tendiéndose a una cierta uniformidad tipológica, destacando dos modelos de cortijo: el compuesto por la casa y el corral y el de casa de dos cuerpos (longitudinales o perpendiculares).

¹⁰²³ BORRERO FERNÁNDEZ, M^a. M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 111.

¹⁰²⁴ SANCHO CORBACHO, A.: “Haciendas y cortijos sevillanos”, página 23.

¹⁰²⁵ MONTES ROMERO-CAMACHO, I.: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, página 177.

¹⁰²⁶ En un cortijo del Campo de Cámara, el arrendatario se podía llevar los materiales de la casa que había construido, una vez terminado el arrendamiento: A. H. P. M., Legajo 101, s. f., 5/XI/1521.

¹⁰²⁷ Nos referimos fundamentalmente a las cartas de arrendamiento y censos enfitéuticos, en las que quedan recogidas algunas condiciones, que debía cumplir el arrendatario, con respecto a la conservación y mantenimiento de las dependencias del cortijo. También aportan una información interesante los contratos de obra, aunque son poco frecuentes, sobre las dimensiones y técnicas constructivas empleadas; tampoco habría que desestimar las descripciones de las diferentes partes de un cortijo recogidas en los inventarios.

En la tierra malagueña predomina tanto el cortijo formado por casa y corral como el cortijo constituido exclusivamente por la casa, de uno o dos cuerpos (casa bloque elemental). Lógicamente, esta uniformidad tipológica no excluye que puedan darse algunas variaciones, pero siempre dentro de estos dos modelos básicos.

El cortijo compuesto por casa y corral parece ser característico en todo el ámbito rural de Andalucía Occidental¹⁰²⁸. Su esquema es bastante simple. El edificio se dividía en dos partes, una cubierta, la casa, destinada a albergar a las personas y, al mismo tiempo, podría servir para almacenar grano y paja; y otra descubierta, el corral, que se cercaba con muro de tapiería, aunque también podría cercarse con un vallado de caña o palos y que cumpliría la misión de establo para el ganado¹⁰²⁹. No queda claro el papel que el corral pudiera haber tenido para dar coherencia a este conjunto pues parece que se trata de un anexo posterior o lateral a la vivienda, al que se podría acceder desde la casa o directamente desde fuera¹⁰³⁰.

El otro tipo de cortijo que aparece en la zona malagueña es el de “casa bloque” que, en su forma más simple, estaría constituido por una sola habitación que se utilizaría al mismo tiempo como vivienda y como granero¹⁰³¹. A veces, a esta estancia se añadían otras dependencias para el ganado¹⁰³², o para bodega, en el caso de que el cortijo poseyera también viñedos¹⁰³³.

¹⁰²⁸ SUÁREZ JAPÓN, J. M.: *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz*, página 481. MONTES ROMERO-CAMACHO, I.: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, página 183.

¹⁰²⁹ Algunos ejemplos: cortijo de Pedro Colmenares, llamado Río Verde, en el camino de Cártama: A. H. P. M., Legajo 19, s. f., 16/VIII/1511; cortijo del Secretario Real, en Churriana: A. H. P. M., Legajo 3, s. f., 10/II/1503; cortijo de Alonso Bozmediano, en Pupiana: A. H. P. M., Legajo 23, s. f., 21/VIII/1511.

¹⁰³⁰ En la zona sevillana, como en gran parte de Andalucía, en la actualidad, en torno al patio-corral se organizaban u ordenaban las distintas dependencias, pero no parece que éste sea nuestro caso. Montes ROMERO-CAMACHO, I.: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, páginas 183-184. Planos 10 y 11.

¹⁰³¹ Esta estructura se da en algunos cortijos situados en el Campo de Cámara, en los límites de Antequera y Málaga. Así en el cortijo de Juan de Palma, en el Nido del Águila: A. M. A., F. P., Legajo 1119, s. f., 2/IX/1504; cortijo del Cerro del Camello: A. M. A., F. P., Legajo 1159, s. f., 24/VIII/1516; cortijo del Arroyo de las Piedras: A. M. A., F. P., Legajo 2744, s. f., 23/VI/1504.

¹⁰³² El cortijo de la Cañada del Águila, de Antón López de Toledo, cerca de Almogía y del límite con Antequera, se componía de una casa pajiza y unas zahúrdas: A. H. P. M., Legajo 20, s. f., 7/X/1512.

¹⁰³³ El cortijo del regidor Francisco Villalobos, en el Val de Santa María, tenía una casa y una bodega con

Los cortijos con casas de dos cuerpos son inmuebles más complejos, desarrollados en horizontal, lo más común, o en altura. Cada una de estas dos piezas tenía distinta función: una, como espacio dedicado a vivienda, en el que se ubicaría la chimenea y la cocina; la otra, destinada a granero o alholí¹⁰³⁴. En el caso de que el edificio tuviera dos pisos, la planta alta suele tener la función de camaraje, mientras que la baja se utiliza como vivienda¹⁰³⁵.

Algunos cortijos contaban entre sus dependencias con una torre de altura variable¹⁰³⁶. En el único ejemplo que conocemos, la torre se estructuraba en dos pisos, se cubría con tejas y poseía ventanas¹⁰³⁷. El cometido de estas torres en las construcciones rurales no está muy claro. Así, si en un principio pudieron tener un marcado carácter defensivo y de refugio, también podían formar parte del sistema de alerta de la capital en caso de peligro, de posible herencia nazarí; una vez concluida la conquista no tendrían razón de existir aunque pudieron ser efectivas en los frecuentes episodios de piratería y de incursiones norteafricanas; o simplemente se mantuvieron como una dependencia más del cortijo¹⁰³⁸. Tampoco habría que descartar, como apuntan Bazzana y Guichard, que estas torres situadas en los dominios periurbanos sirvieran como manifestación de prestigio para sus propietarios¹⁰³⁹.

tinajas: A. H. P. M., Legajo 76, s. f., 21/X/1521.

¹⁰³⁴ El cortijo del Molino, propiedad de Gonzalo Fernández de Rojas, situado en el Campo de Cámara, tenía una casa, con una cocina, y un alholí, además de una casilla pajiza anexa: A. H. P. M., Legajo 103, s. f., /I/1523. En las tierras que poseía Antón López de Toledo en la Cañada de Álora construye unas casas con dos habitaciones, una con una chimenea y otra con unos trojes: A. H. P. M., Legajo 76, s. f., 11/V/1521.

¹⁰³⁵ Un cortijo cercano a la Sierra del Codo, entre los términos de Málaga y Antequera, tenía una cámara en la planta alta donde se guardaba el grano: A. M. A., F. P., Legajo 2745, s. f., 23/X/1513.

¹⁰³⁶ El cortijo de Luis Pacheco de Arronez, en Pupiana, tenía una casa, y una torre, tejada de siete tijeras: A. H. P. M., Legajo 24, s. f., 27/X/1512 y Legajo 134, s. f., 5/XII/1519.

¹⁰³⁷ Construcción de una torre en las tierras que Francisco Márquez tenía en Churriana: A. H. P. M., Legajo 33, s. f., 3/II/1521.

¹⁰³⁸ También en la zona sevillana era frecuente este tipo de edificio asociado a construcciones agrícolas. Videtur BORRERO FERNÁNDEZ, M^a. M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 111. MONTES ROMERO-CAMACHO, I.: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, página 149.

¹⁰³⁹ BAZZANA, A. y GUICHARD, P.: “Les tours de defense de la huerta de Valence au XIII^e siècle”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, página 73.

Junto a estas construcciones de carácter permanente existía una serie de cobijos eventuales cuya entidad ocasional o estacional impone su desaparición una vez cumplidos los fines para los que habían sido contruidos. Así pues, numerosos cortijos de tierra calma tenían como única edificación simples chozas, contruidas con palos, ramas o paja; o cabañas con muros de tapiería o mampuesto, que se cubrían con paja o ramas en el momento de ser utilizadas, denominadas *casas pagizas*. Una vez concluidas las tareas de siembra y recolección, eran abandonadas, para de nuevo volverlas a reconstruir al año siguiente. Estos efimeros albergues proliferaban en las zonas más alejadas de los núcleos de población, como en el Campo de Cámara.

En las proximidades de los cortijos se situaban las eras en donde se llevaba a cabo la trilla de la mies. Las eras podían tener un carácter permanente, en este caso se trataba de una superficie llana y empedrada sobre la que se colocaba la parva para su trituración. Sin embargo, apenas hemos encontrado referencias a las eras, lo que nos hace suponer que cuando estas aparecen reseñadas se trataba de una obra permanente; mientras que si por el contrario, no aparecen mencionadas, siendo un elemento imprescindible en las tierras de cereal, puede deberse a que se trataba de eras ocasionales que se construían allanando y apisonando el terreno y que desaparecerían una vez concluida la recolección.

8.4. La heredad de viña: el lagar

Con el término heredad se designaba en las tierras de Málaga a una explotación agraria dedicada, fundamentalmente, al cultivo de la vid¹⁰⁴⁰; bien en régimen de monocultivo, o en promiscuidad con algunos árboles (almendros, higueras y olivos) e incluso con tierra calma, entendida ésta como tierra que carece de arbolado, y por lo general sólo sirve para la siembra de cereales¹⁰⁴¹.

Ahora bien, la heredad de viña, al igual que el cortijo, no siempre contaba con un caserío que sirviera de complemento a la explotación, sobre todo porque los edificios

¹⁰⁴⁰ Un magnífico estudio sobre este tipo de hábitat en BLANCO SEPÚLVEDA, R.: *Un modelo de hábitat rural: El lagar de los Montes de Málaga*.

¹⁰⁴¹ En la zona sevillana la denominación de heredad se refiere a un conjunto de tierras y edificios anejos donde el cultivo dominante es el olivar. BORRERO FERNÁNDEZ, M^a. M.: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, página 112.

necesarios para la vivienda, transformación de la uva y almacenaje (casa, lagar y bodega) podían estar ubicados en núcleos de población cercanos¹⁰⁴².

Vamos a centrar nuestro interés en aquellas heredades en las que los edificios agrícolas estaban situados en la misma tierra, desvinculados de la alquería o villa a la que pertenecían, pues de aquellas en las que la viña y casa están separadas, al situarse ésta última en el núcleo de población próximo ya hemos tratado.

Las heredades de viña solían tener una estructura arquitectónica articulada básicamente en tres partes: la casa, el lagar y la bodega; destinada la primera para vivienda del propietario o arrendatario, el segundo, como lugar de pisado y prensado de la uva y la tercera, para el almacenamiento del vino¹⁰⁴³.

Sin embargo, la composición de esta heredad tipo podía verse alterada al carecer de alguno de estos elementos, especialmente, del lagar o de la bodega¹⁰⁴⁴.

La falta de alguna de estas dependencias puede explicarse por varios factores: en primer lugar, porque la uva que producía la viña se destinara exclusivamente a la pasificación, con lo cual el lagar y la bodega no son necesarios; en segundo lugar, porque no todas las heredades dispusiesen de la suficiente superficie de viñedo como para que le fuese rentable la construcción de estas dependencias; en tercer lugar, porque tanto la bodega como el lagar estuvieran emplazados en la alquería más próxima, quedando en la viña una pequeña casa o choza para guardar las herramientas y para servir de cobijo en el momento de realizar las labores al viñedo; por último, y en

¹⁰⁴² Así ocurre, por ejemplo, con la casa, lagar y bodega que el bachiller Cazorla posee en Benaque, alquería próxima a sus viñedos. A. H. P. M., Legajo 36, s. f., XII/1517; o con la casa, bodega y lagar de viga que Alonso García Montenegro tiene en la alquería de Totalán, junto a su heredad de viña. A. H. P. M., Legajo 102, s. f., 29/II/1522; igualmente sucede con las viñas, almendros, higueras y olivos que D. Sancho de Rojas tiene en la alquería de Simientes, que no dispone de edificios pues la casa, torre y bodega se encontraban en la misma alquería. A. H. P. M., Legajo 33, s. f., 11/I/1521.

¹⁰⁴³ Ésta es la disposición más frecuente y se repite en casi todas las heredades de las diferentes zonas vitícolas del territorio malagueño. Los ejemplos son innumerables, citaremos, a modo de ejemplo, algunos: A. H. P. M., Legajo 36, s. f., 7/XII/1517: Heredad en la Torre del Atabal; A. H. P. M., Legajo 7, s. f., 19/VI/1502: Heredad en El Peñón; A. H. P. M., Legajo 135, s. f., 1521/1523 (?): Heredad en Churriana; A. H. P. M., Legajo 48, s. f., 18/IX/1512: Heredad cerca de Macharaviaya; A. H. P. M., Legajo 9, s. f., 7/X/1505: Heredad detrás del Gibralfaro.

¹⁰⁴⁴ Por ejemplo, una heredad de viña en la alquería de Gálica sólo tenía una casa y un lagar, posiblemente, la bodega estaría en la misma alquería: A. H. P. M., Legajo 1, s. f., 1/VIII/1496. Una heredad de viña en el pago de Miraflores estaba integrada por una casa y una bodega: A. H. P. M., Legajo 78, s. f., 30/XII/1518. Una heredad de viña situada cerca de la ciudad, en el camino de Cártama, sólo tenía una casa: A. H. P. M., Legajo 26, s. f., 4/XI/1511.

relación con los lagares, su ausencia entre los edificios de la heredad podría deberse a que sólo los grandes lagares, “lagar de viga”, necesitaban de una habitación específica para su montaje a la que daban nombre y que, con el tiempo, ha venido a suplir la denominación de heredad por el de lagar, como parte fundamental de aquella.

Las pequeñas heredades podrían utilizar un tipo de lagar o prensa manual, “lagar de madera”¹⁰⁴⁵, de carácter móvil, de menor entidad y que no necesitaba para su utilización de una habitación especial, de ahí su ausencia en la descripción de las heredades.

Tal como se ha indicado, algunas heredades contaban entre sus dependencias con una torre¹⁰⁴⁶, cuya funcionalidad no está clara. De este modo, resulta difícil poder apreciar cuándo el término “torre” se está refiriendo a un elemento de carácter defensivo, de aposento o cuándo al grueso muro en el que encajaba la viga del lagar¹⁰⁴⁷. En algunos casos, queda patente el papel de cobijo que desempeñaba, pues los documentos mencionan a la “torre” integrada en la casa y destinada a vivienda¹⁰⁴⁸. En cambio, no hemos encontrado ninguna referencia documental que mencione a la “torre” como elemento de contrapeso a la viga del lagar, aún cuando en alguna heredad existan ambos elementos, aunque, posiblemente, sin relación alguna¹⁰⁴⁹.

¹⁰⁴⁵ Una heredad en la alquería de Cella tenía: casa, vasijas y lagar de madera: A. H. P. M., Legajo 31, s. f., 17/VIII/1517.

¹⁰⁴⁶ “Heredad con casa-torre”: A. H. P. M., Legajo 3, s. f., 1VII/1510; “Heredad con casa, torre y bodega” en Churriana: A. H. P. M., Legajo 63, s. f., 14/V/1529; “Heredad con casa y torre” en la Almena, camino de Vélez: A. H. P. M., Legajo 2, s. f., 2/X/1498; “Heredad con torre”, detrás de las Yeseras, encima de la Caleta de la Mar: A. H. P. M., Legajo 27, s. f., 14/VII/1516.

¹⁰⁴⁷ Así se denominaba en el siglo XIX en los lagares de los Montes de Málaga a este grueso muro de más de un metro de espesor. Vid. Muñoz Martín, M.: “Los Montes de Málaga”, *Jábega*, 37, 1982, página 33. También en la región sevillana, en la Baja Edad Media, la torre era un elemento arquitectónico, menor que la de los molinos aceiteros, que servía de contrapeso a la viga. MONTES ROMERO-CAMACHO, I.: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, página 149.

¹⁰⁴⁸ Así, por ejemplo, cuando Sancho de Salinas da a renta sus viñas de Macharaviaya pone como condición al arrendatario que le deje como aposento la torre de la heredad: A. H. P. M., Legajo 48, s. f., 18/IX/1512; También queda clara la función de albergue de esta torre en la que se construye, junto a su casa, Gonzalo de Alaniz en su heredad en la Torre del Atabal: A. H. P. M., Legajo 102, s. f., 13/IV/1522.

¹⁰⁴⁹ Casas, lagar, bodega y torre tenía la heredad que el armador Pedro Ruíz poseía en el pago de la Cruz, en Churriana: A. H. P. M., Legajo 135, s. f., 1521-1523.

Por esto, creemos que la “torre” de las heredades vitícolas serviría de albergue a sus propietarios y como lugar de protección y defensa en caso de peligro, sobre todo si tenemos en cuenta que estas “torres” abundan, principalmente, en los lugares cercanos a la costa o dónde aún permanecía población morisca, como en la Axarquía malagueña.

Conocemos un magnífico ejemplo de cómo se estructuraba una heredad de viña y qué elementos la componían en la descripción que aparece en el inventario de bienes que hace la viuda de Juan de la Peña¹⁰⁵⁰. Se trata de una gran heredad situada en la Torre del Atabal, cerca de la ciudad, que se desarrollaba en torno a un patio, *patio de la casa*, que organizaba la zona destinada a vivienda, compuesta por una cocina y un cuarto grande con una chimenea. Próximo a la cocina se situaba un corral. Entre este patio de la casa y otro llamado “*patio del naranjo*” se emplazaba una gran bodega de tres naves o cuerpos, la “*bodega grande*” con numerosas tinajas de vino. A continuación estaba el lagar, donde se pisaba la uva, con su viga y aparejo, junto a él una bodeguita pequeña, también con tinajas de vino, al lado, un establo, para sus caballos y asnos, y una casilla en donde se guardaban los lagares de madera y algunas tinajas vacías.

Se corresponde con un modelo de casa disociada, compuesta por varios edificios alrededor de un patio que organiza el conjunto. Evidentemente, se refiere a una gran heredad, por tanto, no se puede entender como una heredad tipo, pues, indudablemente, las fincas de menor entidad contarían con edificaciones mucho más sencillas.

En efecto, algunas heredades de viña tenían un caserío con una morfología que difiere bastante del modelo que hemos descrito y que respondería más al tipo de casa bloque elemental, de uno o dos cuerpos, dispuestos en sentido longitudinal o transversal.

Cuando la casa era de una sola habitación, ésta se utilizaba como vivienda y como almacén de vino o pasa y guarda de aperos. Tenía forma rectangular, con una puerta de acceso, con cerradura, situada en la fachada larga y, posiblemente alguna ventana¹⁰⁵¹.

¹⁰⁵⁰ A. H. P. M., Legajo 36, s. f., 20/VI/1517.

¹⁰⁵¹ Casa tejada de siete tijeras de largo y cubierta a dos aguas: A. H. P. M., Legajo 19, s. f., 20/III/1511.

Si la heredad poseía una casa de dos cuerpos, éstos se disponían en sentido horizontal, uno al lado del otro, y separados por una pared. En este caso, las dos habitaciones podrían desempeñar diferente función, destinándose una a vivienda y otra a lagar y bodega¹⁰⁵². Otra heredad tenía dos cuerpos, uno de ellos con cocina y además una torre¹⁰⁵³.

Resulta difícil, teniendo en cuenta la parquedad de los datos de que disponemos, saber a qué cometidos se destinaban las piezas de estas sencillas edificaciones; posiblemente, en su interior las dependencias dedicadas a vivienda o a almacén no quedaban delimitadas en su estructura y organización, ya que en realidad no existía una separación clara entre ellas y, mucho menos, entre las funciones que debía cumplir el conjunto arquitectónico.

Llama la atención la falta de datos sobre “paseros”, sabiendo que determinadas zonas, como la Axarquía, destinaban gran parte de la producción de uva a la pasificación. Tal vez, esta omisión esté justificada por el carácter estacional de ésta estructura, que se construía en el momento de la recolección de la uva y una vez terminado el proceso de soleamiento de los racimos ya no tenía razón de mantenerlo. Si a este carácter efímero unimos la simplicidad de su construcción: alisamiento de una superficie de tierra, con cierta inclinación, y una valla de palo para sostener los elementos de cubierta que se usan para proteger de la ocasional lluvia a los racimos, quizá quede justificada su falta en la documentación.

No obstante, conocemos tres referencias sobre la existencia de paseros. Una, en Casarabonela: *e de la parte de abaxo tyene la dicha viña una pasera*¹⁰⁵⁴, y dos en Comares, en donde Alonso Gaspar vende a Francisco Blian una heredad de viña con su *almixar* en el que se hace la pasa¹⁰⁵⁵, y en la donación que el Monasterio de Santo

¹⁰⁵² Casa y lagar de trece tijeras de largo, en Gálica: A. H. P. M., Legajo 1, s. f., 10/VIII/1496.

¹⁰⁵³ Esa es la estructura de la casa que Gonzalo de Alanis se construye en su heredad de la Torre del Atabal: A. H. P. M., Legajo 102, s. f., 13/IV/1522.

¹⁰⁵⁴ BEJARANO PÉREZ, R.: *El Repartimiento de Casarabonela*, folio 47 vº, página 68.

¹⁰⁵⁵ A. H. P. M., Legajo 34, s. f., 23/IV/1511.

Domingo recibe de la ciudad tres aranzadas de monte realengo en el Retamal para *haçer una casa y almiares*, en una viña que allí posee el Monasterio¹⁰⁵⁶.

8.5. Molinos harineros y almazaras.

Completaban el hábitat rural, como instalación complementaria de las tierras de cereal, numerosos molinos harineros. Al tratarse de molinos hidráulicos, su emplazamiento quedaba supeditado a la existencia de cursos de agua, más o menos permanentes: río Guadalhorce y afluentes (río Campanillas), y Guadalmedina; y alejados, casi siempre, de los núcleos de población, excepto dos situados en la ciudad¹⁰⁵⁷. Existía un importante número de molinos en el término de Málaga, algunos heredados de época nazarí y otros, la mayoría, de nueva planta¹⁰⁵⁸.

Las zonas con un mayor número de molinos son Alaulín, en el arroyo Blanquillo, y en Churriana, con cuatro paradas en un arroyo que desembocaba en el cercano Guadalhorce¹⁰⁵⁹, y en el mismo Guadalhorce (mapa molinos 11).

Al pié de la vertiente sureste de la Sierra de Mijas, se localizaban, próximos al camino de Benalmádena, al menos tres molinos privados y, además, los pertenecientes a los Propios de la ciudad. Eran conocidos como los molinos de la Torre de Pimentel o de la Torre de los Molinos¹⁰⁶⁰.

En el Campo de Cámara, existían varios molinos: en la parte oriental, al menos dos, en el arroyo de Fuxcar y otro en Ríogordo, (río de la Cueva)¹⁰⁶¹; y en la parte central, otros dos, en el arroyo de Coche. También, en el curso bajo del Guadalmedina

¹⁰⁵⁶ A. M. M., E. C., 2, s. f., 4/V/1537.

¹⁰⁵⁷ El llamado molino de Mosquera, luego de Gutierre Laso de la Vega, cerca del Monasterio de San Francisco y otro que se empieza a construir en el año 1528, que la ciudad dona al maestre Ochoa, polvorista, en el Guadalmedina, *debaxo de la puente de Santo Domingo*, junto al camino que va al matadero. A. M. M., E. C., Legajo 3, sin foliar, 8/V/1528.

¹⁰⁵⁸ Donaciones de molinos dispersas en el texto del L. R. M., I, *passim*, y L. R. M., III, folios 195-198 vº, páginas 277-283.

¹⁰⁵⁹ Actualmente, dicho arroyo es difícil de localizar, pues las infraestructuras aeroportuarias, ocupan el espacio por donde discurría.

¹⁰⁶⁰ A. H. P. M., Legajo 137, s. f., 29/I/1521 y A. H. P. M., Legajo 61, s. f., 11/III/1521.

¹⁰⁶¹ Otro en Ríogordo, que está construyendo Gonzalo Hernández de Coalla, A. H. P. M., Legajo 149, s. f., 9/VII/1533.

parece que había varios molinos¹⁰⁶², entre ellos el conocido como Molino de los Frailes¹⁰⁶³.

En la Axarquía, también se conceden, al menos, tres sitios para edificar molinos: uno, en el arroyo de Totalán, y dos en Moclinejo.

Al contrario que los molinos harineros, los molinos de aceite o almazaras se ubicaban en los núcleos de población, al no depender su fuerza motriz de los cursos de agua sino de la fuerza animal. Se concentraban, lógicamente, en aquellos lugares en donde el cultivo del olivar abundaba, la Axarquía, y en la ciudad.

Según el Repartimiento y *Reformaçon*, varias alquerías tenían en el momento de efectuarse la distribución de su caserío molinos de aceite¹⁰⁶⁴:

Macharaviaya	3 (uno totalmente destruido)
Moclinejo	2
Benaque	2
Benagalbón	1
Bezmiliana	1
Cela	1
Macharabembaque	1
Xarazmín	1

En total 11 almazaras, aunque desconocemos si en el periodo estudiado aumentó o disminuyó su número¹⁰⁶⁵.

¹⁰⁶² Álvaro de Alcaraz poseía dos molinos en el Guadalmedina. A. H. P. M., Legajo 16, s. f., 16/XI/1508.

¹⁰⁶³ Pertenciente, hasta su venta a Juancho de Haya, al Monasterio de la Trinidad. A. H. P. M., Legajo 11, s. f., 6/XII/1509, y luego hereda Juan de Torres. A. H. P. M., Legajo 134, s. f., 6/I/1520.

¹⁰⁶⁴ Donaciones de molinos aceiteros dispersas en el texto del L. R. M., I, *passim*, y L. R. M., III, folios 213 vº-233, páginas 309-340.

¹⁰⁶⁵ Sólo tenemos la noticia de la venta del molino de Totalán, situado junto a la torre de la alquería. A. H. P. M., Legajo 85, s. f., 20/VIII/1532.

En la ciudad, hacia la Puerta de Antequera, cerca del Monasterio de San Francisco, existía un molino de cierta entidad, con su viga o prensa y una buena torre de contrapeso¹⁰⁶⁶.

La descripción del hábitat rural nos ha permitido constatar ciertos cambios con respecto al punto de partida. En primer lugar, la existencia de un importante poblamiento diseminado determinado por los usos del espacio, por la extensión de la explotación y por la proximidad o lejanía de los núcleos de población; es, según estos factores, cómo debe ser entendida la casa rural diseminada y los fines para los que ha sido construida (albergue, transformación y almacén de productos o refugio de ganados)¹⁰⁶⁷. En segundo lugar, la remodelación que sufre el hábitat rural tras la conquista.

La casa campesina desempeñaba dos funciones fundamentales, como hemos visto: dar cobijo al labrador y servir de centro a la explotación agraria; por tanto, la casa no debe entenderse como sinónimo de habitación o vivienda exclusivamente sino como célula elemental del hábitat rural, en la que existe una estrecha relación entre lógica económica y lógica arquitectónica, pues el sentido utilitario debe responder a una razón funcional, dentro de lo que se ha llamado la tradición racional de las construcciones rurales.

Las zonas cerealeras del Valle del Guadalhorce y del Campo de Cámara se llenan de cortijos, de escasa entidad arquitectónica y de limitada variedad de tipos, pero cumplían la función que tenían asignada en la explotación agraria (fundamentalmente, vivienda y almacén). Por ejemplo, en el Campo de Cámara, podemos señalar el cortijo de los Alcaidejos, cortijo del Molinillo, cortijo de Casabermeja, cortijo de los Frailes, cortijo de Santisteban, etc. En el Valle del Guadalhorce podemos mencionar el cortijo de Campanillas, cortijo de Pineda, cortijo de Nuflo Ramírez, cortijo de la Campiñuela, cortijo de Villalobos, cortijo de Pedro de Colmenares, etc.

Poco a poco, los cortijos van sustituyendo a la tupida red de alquerías nazaríes, quedando convertidas muchas de ellas en simples casas de labor; aunque, algunas

¹⁰⁶⁶ Pertenecía al racionero Gonzalo Tamayo. A. H. P. M., Legajo 102, s. f., 7/X/1522 y A. H. P. M., Legajo 81, s. f., 4/II/1524.

¹⁰⁶⁷ SUÁREZ JAPÓN, J. M.: *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz*, páginas 475-476.

recuperarán su antigua pujanza, como hemos podido comprobar (Alaulín, Alquería de la Torre y Churriana). En el Campo de Cámara, chozas, cabañas y cortijos, según la importancia y extensión de la explotación, ocupan todo el espacio cultivado; siendo un factor determinante la distancia entre las tierras de labor y los núcleos de población existentes: Málaga, Almogía, Álora y Antequera. Esta circunstancia llevará también a la recuperación, repoblación, de antiguas alquerías (Casabermeja y Riogordo-Fuxcar).

En el caso de la Axarquía y los Montes de Málaga, ocurrirá un proceso similar. Muchas antiguas alquerías quedan reducidas, tras la repoblación, a simples heredades de viña (Simientes, Juncares y Chilches)¹⁰⁶⁸, o desaparecen, manteniéndose en el recuerdo como pagos de viñas (Xarazmín, Tortela, Miraflores...). La desaparición de alquerías conlleva el surgimiento de una nueva forma de hábitat rural disperso: el lagar, allí en donde las heredades quedaban demasiado alejadas de los núcleos de población. El lagar, además debía configurarse como un centro de explotación autónomo que englobara las tres funciones para las que estaba concebido: albergue, transformación y almacén de productos o, lo que es lo mismo, *casa e lagar e bodega*, como mencionan los documentos. Con la expansión del viñedo, aquellas alquerías de mayor entidad poblacional crecerán considerablemente y, en las zonas colonizadas irán apareciendo otras que permitirán al viticultor estar cerca de sus heredades (Alquería de García Hernández y La Vallejera).

¹⁰⁶⁸ Simientes, queda como una heredad de viñas y árboles, compuesta por casa, torre, bodega, vasijas, que el propietario don Sancho de Rojas y sus herederos dan en arrendamiento. A. H. P. M., Legajo 25, s. f., 6/XI/1514, A. H. P. M., Legajo 37, s. f., 2/IV/1519 y A. H. P. M., Legajo 33, s. f., 11/I/1521. Juncares o Juncals, perteneciente al Monasterio de Santa Clara, también se arrienda. A. H. P. M., Legajo 26, s. f., /X/1511.

CONCLUSIONES

La presente tesis puede aportar como conclusiones principales lo siguiente:

1.- En lo que respecta al análisis territorial,

- a. Se verifican los planteamientos de la economía orgánica según los cuales la asignación de usos agrarios responde a las aptitudes agronómicas de las distintas unidades fisiográficas que componen el término de Málaga.
- b. El método aplicado ha permitido la elaboración de una cartografía digital basada en la localización de los topónimos mencionados en la documentación utilizada. Por tanto esta tesis puede aportar el uso de unas fuentes documentales conocidas y ampliamente utilizadas para el período estudiado obteniendo de las mismas, datos que no habían sido analizados para la elaboración de un documento nuevo, que es el documento cartográfico.

2.- Respecto al análisis del *statu quo* tomado como punto de partida para analizar las transformaciones del paisaje agrario,

a) Existe aún hoy en día, y a pesar de los avances historiográficos de los últimos años, una ausencia de fuentes documentales y de información que nos permitan conocer la situación *ante quam* a la llegada de los primeros responsables del reparto de tierras. A ello hay que unir lo dilatado de los procesos marcados por el Repartimiento y la Reformación del mismo, en total doce años. Si a ello unimos la situación fruto de una larga guerra cuyos resultados fueron, entre otros, la destrucción de los sistemas agrarios y de los medios de producción, se concluye que los resultados de este análisis son incompletos partiendo de esa realidad del período bélico. Pero el análisis de la documentación si nos ha permitido establecer la situación de 1499 en cuanto a la localización de usos agrarios comunes y privados y los núcleos a partir de los cuales se llevará a cabo la nueva ocupación del territorio y por lo tanto su inmediata transformación.

b) Podría ser concluido, asimismo, que si bien el repartimiento como tipología documental que ha sido instrumento jurídico para el reparto de propiedades rústicas y urbanas tras los procesos de conquista es bien conocido, no obstante el estudio

exhaustivo del Repartimiento de Málaga y su posterior Reformación, requiere un análisis propio y sistemático como fuente que permite la cuantificación al menos aproximada, y la localización de los usos del suelo. Esta tesis ha extraído estos datos y con ellos elaborado la cartografía y demás aparato crítico, lo que ha supuesto un nuevo procedimiento de análisis del Repartimiento y de su Reformación.

3.-Respecto a la identificación de los factores de cambio.

a) Los intereses de las oligarquías locales se traducen en iniciativas concretas de repoblación, de carácter privado. Se concluye que estas repoblaciones van a ser el inicio de algunas nuevas poblaciones, recuperación de algunas nazaríes, el surgimiento de algunos señoríos jurisdiccionales, y condicionar determinados sistemas de producción. Así la convergencia de las tendencias al alza de los precios de los frutos secos y del vino con las actividades mercantiles de estas oligarquías se traduce en el avance de la vid incluso en terrenos destinados originalmente al cereal. En el otro extremo de la estructura social la carencia de tierras de pan llevar para los nuevos vecinos se suplirá con la donación de tierras en los Montes, la Axarquía y en el pie de monte de la Sierra de Mijas. En el caso de estos pobladores sin posibilidad de ser propietarios y que carecen de medios de trabajo la roturación y el cultivo de la vid es la solución más fácil, debido a tres motivos. Primero, las tierras de pan llevar cercanas a la ciudad de Málaga y sus núcleos poblados más cercanos ya estaban adjudicadas. Segundo, debido a que el cultivo de la vid no requiere de grandes medios técnicos; y tercero, debido a la tendencia alcista de los precios que amparaba estas roturaciones. Todo ello nos permite concluir que la expansión de las tierras para viñedo es anterior a lo que habitualmente la historiografía proponía para la zona estudiada.

b) Se puede concluir asimismo, que la orientación de los cultivos responde a todo lo indicado, y asimismo ratifica lo expuesto en diversos trabajos considerando no sólo las necesidades de los mercaderes, de la Corona, especialmente en lo que se refiere al avituallamiento de las armas –especialmente para el Norte de África- y la nueva demanda interna de los nuevos pobladores.

c) Esta orientación hacia el viñedo va a acarrear una situación de conflicto continuo con la asignación de usos comunes y públicos ganaderos así en la zona de la Axarquía la proliferación espacial de las roturaciones entorno al poblamiento difuso es difícilmente compatible con el trazado de el acceso a los pastos comunes. Todo ello, además,

incardinado en el problema general y ya antiguo de la comunidad de pastos del Reino de Granada. En este sentido el hecho del que el término de Málaga dispusiera de pastos invernales agrava el conflicto. Las fuentes documentales permiten conocer peticiones de los ganaderos para frenar la autorización de nuevas roturaciones.

d) Frente a esta contundencia del factor precio- demanda para explicar la orientación de los cambios en los cultivos, es difícil precisar la incidencia de la población vencida en estos cambios. Tanto más cuando es en esta etapa tiene lugar uno de los grandes cambios para este colectivo, “Guerra de Sierra Bermeja” y la conversión forzosa. No obstante algunas de las conclusiones de este trabajo permiten conocer la presencia de mudéjares y de moriscos y de su aportación a los cambios analizados, pero siempre como parte contractual de negocios de los que no son la parte principal. En cualquier caso si hemos constatado su importante presencia cuantitativa en el término de Málaga.

4.-Respecto a los cambios en el hábitat disperso. El análisis de la documentación también nos ha permitido concluir la proliferación de un hábitat disperso que responde a dos modalidades vinculadas al tipo de cultivo: los cortijos y los lagares. Más confusa es la interpretación de la existencia de las casas en las huertas muchas de ellas con sus torres, que podrían haber existido anteriormente. En este sentido en relación con lo expuesto en la conclusión 2-a no podemos precisar si esta proliferación recupera inmuebles preexistentes o son de nueva creación. Los molinos y las almazaras completan el conocimiento del hábitat rural como elemento del paisaje agrario.

5.-Con respecto al uso de las fuentes documentales

a) Se concluye que aún existen documentos no empleados para estudios de la época en esta tesis analizada, ente ellos, y principalmente, los documentos de la Escribanía de Cabildo, que son los registros para el control administrativo por el cabildo de las tierras transferidas bajos distintos procedimientos. Por otro lado los acuerdos de las actas capitulares del concejo de Málaga la regulación impuesta por el mismos del *ager* y el *saltus*, tanto por iniciativa del cabildo o a petición de particulares, pudiendo aceptar, negar o condiciona estas solicitudes.

b) Igualmente este trabajo permite concluir que si bien las mercedes, vecindades y donaciones -de todo tipo, tanto de la Corona como del propio concejo- son jurídicamente ciertas y válidas, no son verdaderas pues en muchos casos su aplicación

era imposible por coincidir espacialmente, lo cual impide en algún caso una medida exacta de las cifras calculadas. Por tanto, una de las aportaciones de este trabajo es la idoneidad de la localización de la información para la verificación de lo contenido en los documentos.

FUENTES

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE MÁLAGA:

En el Archivo Histórico Provincial de Málaga se conservan registros notariales ininterrumpidamente desde el año 1496, aunque con lagunas en algunas escribanías. Hemos consultado los Legajos correspondientes a la capital y a la “Tierra de Málaga”, comprendidos entre las fechas del estudio (1497-1540). Más de 120 legajos.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MÁLAGA en distintas Secciones:

- Libros de Actas Capitulares: Nueve Libros que abarcan desde, con algunas interrupciones, desde el año 1489 a 1535.
- Escribanía y Protocolos de Cabildo: Cinco legajos que van desde 1500 a 1545.
 - Legajo 2 (1535-1538)
 - Legajo 3 (1522-1528)
 - Legajo 4 (1530-1535)
 - Legajo 5 (1520-1524)
 - Legajo 6 (1542-1549)
 - Legajo 9 (1500-1501)
- Colección de Originales de Reales Cédulas y Mandatos Reales: Siete libros (1489-1529)
- Libros de Provisiones de la ciudad de Málaga: Doce libros (1489-1524).
- Libros de Repartimiento y Reформación de Málaga y villas de su tierra: Cinco libros (Se trata de la copia municipal).

BIBLIOGRAFÍA

ACIEN ALMANSA, Manuel, *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Málaga, Universidad de Málaga y Diputación Provincial de Málaga, 1977.

ALIJO HIDALGO, Francisco Ramón, “Roturaciones en la tierra de Antequera a comienzos del siglo XVI”, *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 74, Nº 226, 1991, páginas 3-16

ALIJO HIDALGO, Francisco Ramón, “Antequera en los inicios del siglo XVI”, *Baetica*, Nº 32, 2010, páginas 237-252.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen, “Las colmenas. Un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Historia Medieval II, Córdoba, 1991, páginas 247-260.

ALIJO HIDALGO, Francisco Ramón, *Antequera y su Tierra (1410-1510). Libro de Repartimientos*, Málaga, 1983.

AUTORES VARIOS, “Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera”, *I Coloquio de Historia y Medio Físico: El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia*, Instituto de Estudios Almerienses, 1989, páginas 545-560.

AUTORES VARIOS, *Agricultura y regadío en Al-Andalus. Síntesis y Problemas*. Actas del Coloquio de Historia y Medio Físico, Almería, 9-11 de junio de 1995, Granada, 1996.

AUTORES VARIOS, *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, (Ed.) Ramón Garrabou y José Manuel Naredo, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

AUTORES VARIOS, *La Andalucía medieval*, Actas I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente, Almonte, 23-25 mayo de 2000, (Ed.) Javier Pérez Embid, Universidad de Huelva, 2003.

BARRIOS AGUILERA, Manuel y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel. (Eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Diputación Provincial de Málaga, 2004.

BARRIOS AGUILERA, Manuel, “Historia del Reino de Granada, la continuidad de una tarea”, en BARRIOS AGUILERA, Manuel y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel. (Eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Diputación Provincial de Málaga, 2004, páginas 7-25.

BARRIOS AGUILERA, Manuel, “La vega de Granada en el siglo XVI: paisajes agrarios”, *Andalucía en el tránsito a la Modernidad. Actas del Coloquio celebrado con motivo del V Centenario de la conquista de Vélez-Málaga (1487-1987)*, 1981, páginas 95-110.

BARRIOS AGUILERA, Manuel, “Paisajes agrarios moriscos en Granada (a través de los Libros de Apeo)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Nº. 3, 1989, páginas 217-238.

BAZZANA, André y GUICHARD, Pierre, “Les tours en défense de la huerta de Valence au XIII siècle”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, Tome XIV, 1978, páginas 73-106.

BEJARANO ROBLES, Francisco, “Una grave incidencia en el deslinde de términos entre Málaga y Antequera, Acta inédita de la misma”, en *Miscelánea de Estudios dedicada al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, 1974, I, páginas 47-57.

BEJARANO ROBLES, Francisco, “El vino de Málaga”, *Jábega*, 15, Málaga, 1976, páginas 23-30.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Técnicas de cultivo de la vid y elaboración del vino en el "Camp de Morvedre" a fines del siglo XVII”, en *Jornades sobre la viticultura de la conca mediterrània*, 1986, Tarragona, Diputació de Tarragona, Facultat de Filosofia i Lletres de Tarragona, Universitat de Barcelona, 1995, páginas 206-219.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Una imagen de la actividad agraria de los repobladores malagueños: la encuesta decimal de 1492”, *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba, 1983, páginas 170-175.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, *Moriscos y cristianos en el condado de Casares*, Córdoba, 1982.

BENNASSAR, Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, 1983.

BIRRIEL SALCEDO, Margarita, *La tierra de Almuñécar en tiempos de Felipe II: Expulsión de los moriscos y repoblación*, Granada, 1989.

BLANCO SEPÚLVEDA, Rafael y LARRUBIA VARGAS, Remedios, “Usos agrarios y sostenibilidad medioambiental. Evaluación de la capacidad agrológica y socioeconómica de la Axarquía (Málaga)”, *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, Nº 42, 2008, páginas 83-108.

BLANCO SEPÚLVEDA, Rafael y GÓMEZ MORENO, María Luisa, “Agua y sociedad rural en los montes de Málaga: sistemas hidráulicos en el hábitat disperso del s. XIX”, *Baetica*, Nº 28, 1, 2006, páginas 259-282.

BLANCO SEPÚLVEDA, Rafael, Un modelo de hábitat rural: El lagar de los Montes de Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1997.

BLANCO SEPÚLVEDA, Rafael, “Población, sociedad y medio en los montes de Málaga durante la segunda mitad del siglo XIX: análisis a la escala del hábitat rural disperso”, N° 25, 2003, páginas 81-114.

BLANCO SEPÚLVEDA, Rafael, Un ejemplo de patrimonio rural: los sistemas hidráulicos en el hábitat disperso tradicional de los Montes de Málaga, *Actas del XV Coloquio de Geografía Rural: Territorio, paisaje y patrimonio rural*: Cáceres, 28 a 30 de abril de 2010 / coord. Felipe Leco Berrocal, 2010.

BORRERO FERNÁNDEZ, María de las Mercedes, “La organización de las dehesas concejiles en la Tierra de Sevilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, N° 19, 1992, páginas 89-106.

BORRERO FERNÁNDEZ, María de las Mercedes, “La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media”, *Historia y cultura del vino en Andalucía* / Coord. Juan José Iglesias Rodríguez, 1995, páginas 33-62.

BORRERO FERNÁNDEZ, María de las Mercedes, “Protocolos notariales y mundo rural: los contratos agrarios como fuente para el estudio de la vida campesina en Andalucía occidental en la Baja Edad Media”, *En torno a la documentación notarial y a la historia* /coord. Pilar Ostos-Salcedo, María Luisa Pardo Rodríguez, 1998, páginas 83-96.

BORRERO FERNÁNDEZ, María de las Mercedes, *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla, Diputación Provincial, 1983.

BORRERO FERNÁNDEZ, María de las Mercedes, *Mundo rural y vida campesina en la Andalucía medieval*. Universidad de Granada, 2003.

BRAVO CARO, Juan Jesús, «Poblaciones moriscas de Málaga en el siglo XVI (1568-1571)», *Baetica*, N° 13, 1991, páginas 217-225.

BRAVO CARO, Juan Jesús y FERNÁNDEZ PARADAS, Mercedes, “La venta de baldíos en la Andalucía del quinientos: Las reformationes de Junco de Posada”, *Crónica Nova*, 28, Universidad de Granada, 2001, páginas 83-103.

BRAVO CARO, Juan Jesús, “La distribución de agua de riego en Algarrobo durante su etapa morisca”, *I Coloquio de Historia y Medio Físico: El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia*, Instituto de Estudios Almerienses, 1989, páginas 269-282.

BRAVO CARO, Juan Jesús, “Vivienda y tierra de riego en Bedar en el momento de la expulsión de los moriscos”, *Coloquio Almería entre culturas*, Instituto de Estudios Almerienses, 1990, páginas 863-876.

BRAVO CARO, Juan Jesús, *Algarrobo: Un pueblo morisco de la Axarquía*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1990.

BRAVO CARO, Juan Jesús, *Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares*, Universidad de Granada y Universidad de Málaga, Granada, 1995.

BRUMONT, Francis, *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, 1984.

CABRERA MUÑOZ, Emilio, “Aproximación al estudio del olivar en Andalucía durante la baja Edad Media”, *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz* / coord. Juan Luis Castellano, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Vol. 1, 2008, págs. 179-196.

CABRERA MUÑOZ, Emilio, “Evolución de las estructuras agrarias en Andalucía a raíz de su reconquista y repoblación” *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, [celebrado] durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986* / Coord. Emilio Cabrera Muñoz, 1988, páginas 171-190.

CABRERA MUÑOZ, Emilio, “Población y Poblamiento, Historia Agraria, Sociedad Rural”, *La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998). Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales*, Estella, 14 a 18 de julio de 1998, Pamplona, 1999, páginas 659-745.

CABRERA MUÑOZ, Emilio, “Tópicos y realidades sobre la organización de Andalucía tras la reconquista”, *Historia de Andalucía: VII Coloquio "¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo"* / Antonio Malpica Cuello (aut.), Rafael Gerardo Peinado Santaella (aut.), Adela Fábregas García (aut.), 2010, páginas. 179-202.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Documentos notariales de Marbella (1536-1573)*, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 1990.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *El problema de la tierra en Málaga: Pueblos desaparecidos*, Málaga, 1993.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Marbella en el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Marbella, 1989.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Moriscos y cristianos en Yunquera (Málaga)*, Málaga, 1994.

CALDERÓN ESPINOSA, Esther y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel, “Población y recursos en las sociedades de base energética orgánica. Algunos ejemplos del Reino de Granada a mediados del siglo XVIII”, en BARRIOS AGUILERA, Manuel y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel. (Eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Diputación Provincial de Málaga, 2004, páginas 137-164.

CALERO SECALL, María Isabel y MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Universidad de Málaga, 1995.

CHAVARRIA VARGAS, J.A. *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozarabe de la Axarquía de Málaga*. Málaga 1997.

CLEMENTE RAMOS, J. (Coord.), *El medio natural en la España Medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria en historia medieval*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2001.

CLEMENTE RAMOS, J., “Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural”, en *La Andalucía medieval. Actas I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, (Javier Pérez Embid, Ed.), Universidad de Huelva, 2003, páginas 129-142.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sección de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento, Sevilla, 1977.

Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Málaga, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 2000.

CRUCES BLANCO, Esther, *Los problemas de la ciudad de Málaga a través de la Actas Capitulares (1508-1509)*, Universidad de Málaga, 1981 (Memoria de Licenciatura inédita).

CRUCES BLANCO, Esther, *La configuración administrativa del Concejo de Málaga. Regidores, jurados y clanes urbanos (1495-1516)*, Universidad de Málaga, 1988 (Tesis doctoral inédita).

ESPEJO LARA, Juan Luis, “El "señor" Diego de Cazalla y la repoblación morisca de la Alquería de la Torre (1487-1545)”, *Baetica*, Nº 34, 2012 (Homenaje a la profesora D^a M^a Teresa López Beltrán), páginas 335-354.

ESPEJO LARA, Juan Luis, “El trabajo de la vid en la Tierra de Málaga en la transición a los tiempos modernos”, *Baetica*, Nº 9, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga, 1986, páginas 299-309.

ESPEJO LARA, Juan Luis, “Un caso de repoblación tardía en el reino de Granada. Alhaurín de la Torre (Málaga), 1487-1535”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991, Historia Medieval II, Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía, 1994, páginas 401-413.

ESPEJO LARA, Juan Luis, *Una comunidad agraria en el siglo XVI: Mijas*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1985.

FÁBREGAS GARCÍA, Adela, “Aprovisionamiento de la seda en el reino nazarí de Granada. Vías de intervención directa practicadas por la comunidad mercantil genovesa”, *En la España medieval*, Nº 27, 2004, páginas 53-75.

FÁBREGAS GARCÍA, Adela, “Actividad comercial de los reyes nazaríes y su implicación con los representantes del gran comercio occidental a finales de la Edad Media” *Studia historica. Historia Medieval*, Nº 25, 2007 (Ejemplar dedicado a: El ejercicio del poder en la Alta Edad Media), páginas 171-190.

FÁBREGAS GARCÍA, Adela, “La integración de las fuentes escritas en el análisis del paisaje. Un caso singular el itinerario de Hernando Colón”, *Análisis de los paisajes históricos: de Al-Andalus a la sociedad feudal* / coord. Antonio Malpica Cuello, 2009, páginas 213-238.

FÁBREGAS GARCÍA, Adela, “La integración del reino nazarí de Granada en el espacio comercial europeo (siglos XIII-XV)” *Investigaciones de historia económica: revista de la Asociación Española de Historia Económica*, Nº. 6, 2006, páginas 11-40.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sebastián, “Aproximación al estudio de las ta^{cas} no alpujarreñas”, en *Andalucía entre Oriente y Occidente, (1236-1492)*, *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, 27 al 30 de noviembre de 1986 / coord. Emilio Cabrera Muñoz, 1988, págs. 719-726.

FERNÁNDEZ PARADAS, Mercedes, *Propios, Arbitrios y Comunes. El patrimonio territorial del Concejo de Antequera (siglos XV-XIX)*, Diputación de Málaga, 2004.

FORTEA PÉREZ, José Ignacio, *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, 1981.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel y PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, *Hacienda regia y población en el reino de Granada: La geografía morisca a comienzos del siglo XVI*, Universidad de Granada, 1997.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel y PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, *La repoblación de la costa malagueña: los repartimientos de Marbella y Estepona*, Diputación Provincial de Málaga, 2007.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos”, *Jábega*, Nº 39, 1982 (Número monográfico), páginas 3-80.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, *Los mudéjares del Reino de Granada*, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada, 1991.

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUÍZ DE AGUIRRE, José Ángel y otros, *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Barcelona, 1985.

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUÍZ DE AGUIRRE, José Ángel, “Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España medieval”, *Studia Historica, Historia Medieval*, Vol. VI, 1988, páginas 195-236.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, 1988.

GARCÍA RUÍZ, María Victoria, *Málaga en 1487: el legado musulmán*, Diputación Provincial de Málaga, 2009.

GLICK, T. F.: *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Universitat de Valencia, 2007, páginas 167-209.

GÓMEZ MORENO, María Luisa y BLANCO SEPÚLVEDA, Rafael, “Los Montes de Málaga. Un hábitat identitario: la deuda de una ciudad con su área de influencia”, *Jábega*, Nº. 103, 2010 (Ejemplar dedicado a: Los verdiales / coord. por Rafael Núñez Florencio, Victoria Rosado), páginas 125-138.

GÓMEZ MORENO, María Luisa, *La montaña malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje*, Diputación Provincial de Málaga, 1989.

GÓMEZ MORENO, María Luisa, Presión demográfica y transformaciones agrarias, un caso malagueño: *Casabermeja y Colmenar*, Diputación Provincial de Málaga, 1983.

GÓMEZ MORENO, María Luisa, “La función de la montaña en los territorios ibéricos: validez de la perspectiva unificada de la geografía” en *La perspectiva geográfica ante los retos de la sociedad y el medio ambiente en el contexto ibérico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Madrid, 2009, páginas 149-179.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, “El riego y la toponimia del agua en la estructura territorial de la Axarquía malagueña”, en *Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas*. Actas del Coloquio, Almería, 9 y 10 de junio de 1995. Coord. por Lorenzo Cara Barrionuevo, Antonio Malpica Cuello, 1995, páginas 191-202. Recoge los contenidos del *Coloquio Historia y Medio Físico*, Almería, 1995.

GOZÁLBES CRAVIOTO, Carlos, “La transformación de la alquería en municipio en la Axarquía malagueña. Características generales”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, Nº. 23-24, 2004, páginas 27-42.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, “Urbanismo en los municipios. La Transformación de la alquería en municipio en la Axarquía malagueña: algunos ejemplos”, *Hespérides: Anuario de investigaciones*, Nº 8, 2000, páginas 95-114.

GUTIÉRREZ CRUZ, Rafael, *Los presidios españoles del norte de África en tiempos de los Reyes Católicos*; Melilla, 1997.

HERRERA, Gabriel Alonso de, *Obra de Agricultura*, Madrid, 1970, Edición y Estudio preliminar de José Urbano Martínez Carreras.

HUMBERT, André, “L’empreinte castillane sur les paysages des hauts plateaux grenedins”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, Nº 16, 1980, páginas 5-38.

HUMBERT, André, “Le Cortijo de Doña Marina un exemple d'organisation systématique de l'espace rural sur l'altiplano grenadin”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, Nº 15, 1979, páginas 53-92.

IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José, “La expansión del viñedo en el marco de Jerez a fines de la Edad Moderna: el puerto de Sta. María en la segunda mitad del S. XVIII”, *X jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros, Almendralejo, 9-13 de Mayo de 1988*, 1988, páginas 281-292.

JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, “Asentamientos rurales y frontera: Las torres de Alquería de la tierra de Loja en época nazarí”, *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval* / coord. Carmen Trillo, 2002, páginas 390-421.

JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, “El poblamiento de la tierra de Loja a fines de la Edad Media”, *Arqueología y territorio medieval*, Nº 2, 1995, páginas 63-82.

JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, “El poblamiento y la formación de los paisajes rurales medievales en el piedemonte de la Sierra de la Alfaguara”, *Análisis de los paisajes históricos: de Al-Andalus a la sociedad feudal* / coord. Antonio Malpica Cuello, 2009, páginas 57-80.

JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, “Historia y Arqueología de los paisajes rurales: un proyecto de presente y de futuro para el territorio de Loja”. www.arqueologiamedieval.com/articulos/79/

JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel, *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Universidad de Granada, 2002.

JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Luis, “La organización social de un espacio andalusí reflexiones en torno a la vega de Granada”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Vol. 1, 2012, páginas 159-172.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada y Castilla en el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, Nº 8, 1972-1973, páginas 481-490.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La repoblación del reino de Granada anterior al año 1500”, *Hispania: Revista española de historia*, Nº 110, (1968), páginas 489-563.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Mudéjares y repobladores en el Reino de Granada (1481-1501)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 13, (1992), páginas 47-71.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1969.

LÓPEZ BELTRÁN, María Teresa y VILLAS TINOCO, Siro, “Un censo malagueño de 1559”, *Baetica*, Nº 3 (Málaga, 1980), páginas 143-153.

LÓPEZ BELTRAN, María Teresa, “La villa de Comares hasta su incorporación al señorío del Alcaide de los Donceles (1487-1513)”.- En "Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)". Córdoba, 1988. Páginas 463-474.

LÓPEZ BELTRÁN, María Teresa, *El puerto de Málaga en la transición a los tiempos modernos*, Universidad de Málaga, 1986.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “La "Ratio fructe regni Granate": datos conocidos y cuestiones por resolver”, *Aragón en la Edad Media: rentas, producción y consumo en España en la baja Edad Media*: sesiones de trabajo: Seminario de Historia Medieval, 2001, páginas 121-131.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Comercio exterior del reino de Granada”, *Hacienda y comercio: Actas del II coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 8-10 de Abril, 1981, 1982, páginas 335-378.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “El reino de Granada (1354-1501)”, *Historia de Andalucía, Tomo III “Del Medieval a la Modernidad”*, Barcelona, 1980.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “El reino nazarí de Granada y los medievalistas españoles: Un balance provisional”, *La historia medieval en España: un balance historiográfico (1968-1998): XXV Semana de Estudios Medievales*, Estella, 14 a 18 de julio de 1998, 1999, páginas 149-174.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “La conquista castellana, propiedades, señoríos y ciudades”, *Conocer Andalucía: Gran enciclopedia andaluza del siglo XXI / Gabriel Cano García (Dir.)*, Vol. 3, 2000 (Andalucía moderna y contemporánea: de la conquista castellana a la actualidad), páginas 11-45.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “La seda en el Reino de Granada: siglos XV y XVI”, *España y Portugal en las rutas de la seda: diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*, 1996, páginas 33-57.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “La uva pasa de Málaga y su exportación por vía marítima (siglos XV y XVI), in *Studi Geo Pistarino*, 1997, páginas 687-716. □

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “El trabajo de mudéjares y moriscos en el reino de Granada”, en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, 1995, páginas 97-136.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Morales y moreras en la sericicultura granadina”, *La Andalucía medieval: Actas I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, (Almonte, 23-25 mayo 2000) / coord. Francisco Javier Pérez-Embid Wamba, 2002, páginas 453-470.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Los últimos repartimientos medievales en el reino de Granada”, en *Historia de Andalucía. VII Coloquio*, 2010, páginas 309-342.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “El reino de Granada”, en A. A. V. V., *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Barcelona, 1985.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Poblamiento y frontera en el obispado de Málaga a fines del siglo XV. Introducción a su estudio”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III, (1974-1975), páginas 367-407.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Granada, UnivErsidad de Granada, 1977.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Bezmiliana. Un despoblado en tierras malagueñas (Siglos XV-XVI)”, *Cuaderno de Estudios Medievales*, I (1973), páginas 33-63.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Sobre historia económica y social del reino nazarí de Granada. Problemas de fuentes y métodos”, *Andalucía medieval: Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre de 1976, Volumen 2, 1978, páginas 395-404.

LUNA DÍAZ, Juan Andrés, “Apuntes para el estudio de la agricultura de Granada y su tierra en los primeros años de la conquista”, *Chronica Nova*, 10 (1979), (Ejemplar dedicado a: Homenaje a D. Juan Sánchez Montes), páginas 231-248.

LUNA DÍAZ, Juan Andrés, “Repoblación y gran propiedad en la región de los montes de Granada durante el siglo XVI”, *Chronica Nova*, 17 (1989), páginas 171-204.

MALPICA CUELLO, Antonio “Poblamiento, agricultura y ganadería en el reino nazarí de Granada”, en *La pastorizia mediterranea: storia e diritto (secoli XI-XX)* / Antonello Mattone (aut.), Pinuccia Franca Simbula (aut.), 2011.

MALPICA CUELLO, Antonio, “El paisaje agrario medieval en el reino de Granada. Fuentes escritas y análisis arqueológico”, en GONZÁLEZ ALCANTUD, Jose Antonio, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, MALPICA CUELLO, Antonio y VIGNET-ZUN,

Jacques: *Transformaciones agrarias en Andalucía oriental y norte de Marruecos*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Diputación de Granada, Madrid-Granada, 1997, páginas 15-61.

MALPICA CUELLO, Antonio, “El paisaje del mundo rural andalusí: bases descriptivas para su análisis”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año nº 7, Nº 27, 1999, páginas 146-153.

MALPICA CUELLO, Antonio, “El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira”, *Arqueología espacial*, Nº 26, 2006 (Ejemplar dedicado a: Arqueología espacial: espacios agrarios), páginas 227-242.

MALPICA CUELLO, Antonio, “El poblamiento y la organización del espacio”, en *Historia del reino de Granada* / ed. Rafael Gerardo Peinado Santaella, Tomo I, 2000 (De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502), páginas 249-289.

MALPICA CUELLO, Antonio, “Estructura de poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media”, *Studia historica. Historia medieval*, Nº 7, 1989, páginas 157-186.

MALPICA CUELLO, Antonio, “Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana”, *Arqueología espacial*, Nº 5, 1984 (Ejemplar dedicado a: Época romana y medieval), páginas 201-220.

MALPICA CUELLO, Antonio, “Poblamiento del reino de Granada: estructuras nazaríes y modificaciones castellanas, en *Les illes orientals d’Al-Andalus*, Palma de Mallorca, 1987, páginas 375-393.

MALPICA CUELLO, Antonio, “Poblamiento, economía y sociedad del Reino nazarí de Granada”, *Historia de Andalucía, V. El Reino nazarí y la formación de la nueva Andalucía*. Sevilla, 2006, páginas 60-105.

MALPICA CUELLO, Antonio, “Una propuesta de análisis de la arqueología del paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación, *Tudmir: Revista del Museo Santa Clara, Murcia*, Nº. 1, 2009 , páginas 9-28.

MARTÍN GALINDO, José Luis, “Paisajes agrarios moriscos en Almería”, *Estudios geográficos*, Vol. 36, Nº 140-141, 1975 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a D. Manuel de Terán (II)), págs. 673-696.

MARTÍN GUTIÉRREZ, Emilio (coord.), *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales*, Universidad de Cádiz, 2011. Recoge las *Actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, 1 y 2 de abril de 2009.

MARTÍN GUTIERREZ, Emilio, “El paisaje rural como objeto de estudio (siglos XIII al XVI). Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial”, *Medievalismo*, 17, 2007, páginas 121-150.

MARTÍN RUÍZ, Francisco, *Economía y sociedad en el siglo XVI. Moriscos y cristianos en el Partido de Marbella*, Málaga, 1984.

MARTÍN VERGARA, Juan y ESPEJO LARA, Juan Luis, “Las usurpaciones de tierras baldías y la expansión del viñedo en los Montes de Málaga durante el siglo XVI: El ejemplo de Riogordo”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Moderna (I)*, Córdoba, 2002, páginas 429-438.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, *Torrox. Un sistema de alquerías andalusíes en el siglo XV según su Libro de Repartimiento*, Málaga, 2006.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Luis, “Continuidad y discontinuidad en los paisajes de la Vega de Granada: El área periurbana al Norte de la ciudad. Siglos XIII-XVI”, *arqueologiamedieval.com*, 2010.

MIGNON, Ch., *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, Madrid, 1982.

MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, *El paisaje rural sevillano en la baja edad media: aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, Diputación Provincial, Sevilla, 1989.

MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la baja edad media: el patrimonio del Cabildo-Catedral*, Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, Sevilla, 1988.

MUÑOZ MARTÍN, Manuel, “Los Montes de Málaga”, *Jábega*, Nº 37, 1982, (Ejemplar dedicado a Los Montes de Málaga), páginas 3-79.

PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo (Ed.), *Historia del Reino de Granada. I: De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, Universidad de Granada, 2000.

PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, “La sociedad repobladora: el control y la distribución del espacio”, en *Historia del reino de Granada* / Ed. Rafael Gerardo Peinado Santaella, Tomo I, 2000 (De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502), páginas 477-524.

PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, “Mercado y formas de explotación de la tierra y del suelo urbano en Granada a comienzos del siglo XVI”, *Construyendo historia: estudios en torno a Juan Luis Castellano* / Antonio Jiménez Estrella (ed. lit.), Julián José Lozano Navarro (ed. lit.), Francisco Sánchez-Montes González (ed. lit.), Margarita María Birriel Salcedo (ed. lit.), 2013, páginas 619-634.

PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, *Aristócratas nazaríes y principales castellanos*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2008.

PEINADO SANTAELLA, Rafael, “El reino de Granada después de la conquista: la sociedad repobladora según los libros de Repartimiento” *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*, *Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, II*, Sevilla, 1997, páginas 1575-1630.

PEINADO SANTAELLA, Rafael, “La repoblación del Reino de Granada. Estado de la cuestión y perspectivas de la investigación”, *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, páginas 273-334.

PEREIRO BARBERO, Presentación, “Capitalismo comercial en el sector vitivinícola malagueño (1556-1598)”, *Jábega*, Nº 62, 1988, páginas 15-18.

PEREIRO BARBERO, Presentación, *Vida cotidiana y elite local: Málaga a mediados del Siglo de Oro*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1987.

PEREIRO BARBERO, María Presentación y QUINTANA TORET, Francisco Javier “Capitalismo agrario y mentalidad tradicional campesina: La comarca malagueña en los siglos XVI y XVII”, *VIII jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Almendralejo, 5-9 de mayo de 1986, 1987, páginas 197-210.

PÉREZ BOYERO, Enrique, *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*, Granada, Universidad de Granada, 1997.

QUESADA, Tomás, *El paisaje rural de la campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los libros de las dehesas*, Universidad de Jaén, 1994.

QUINTANA TORET, Francisco Javier, “El circuito mercantil de la Andalucía Oriental: La actividad comercial de Málaga en el siglo XVII”, *Jábega*, Nº. 52, 1985, páginas 21-31.

QUINTANA TORET, Francisco Javier, “El comercio malagueño en el siglo XVII”, *Pedralbes: revista d'història moderna*, Número 7, 1987, páginas 79-102.

QUINTANA TORET, Francisco Javier, “La comercialización vitícola en Málaga (1590-1714): Un caso de colonialismo económico”, *Jornades sobre la viticultura de la conca mediterrània*, 1986, Tarragona, 1995, páginas 786-794.

QUINTANA TORET, Francisco Javier, “La crisis del comercio malagueño en la transición del siglo XVII al XVIII (1678-1714)”, Nº 7, 1984, páginas 279-290.

QUINTANA TORET, Francisco Javier, “La normativa legal y jurídica sobre la viticultura malagueña: Las ordenanzas municipales de 1611”, *VIII Jornadas de*

viticultura y enología de Tierra de Barros, Almendralejo, 5-9 de mayo de 1986, 1987, páginas 176-187.

QUINTANA TORET, Francisco Javier, “Los orígenes históricos de la viticultura malagueña, Nº 8, 1985, páginas 393-404.

RAMOS IBASETA, José Ramón, *Política ganadera de los Reyes Católicos en el Obispado de Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1988.

RETAMERO, Félix, “¿”Cómo solía en tiempos de moros”? Los riegos después de las conquistas. El caso de Casarabonela, Málaga (siglos XV-XVI), páginas 116-131.

RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel, *La población de Málaga en el siglo XVII*. Diputación de Málaga, 2003.

RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel, *Sanidad y contagios epidémicos en Málaga. (Siglo XVII)*. Málaga, 2002.

RODRÍGUEZ MOLINA, José, “Instrumental agrícola bajomedieval en Andalucía”, *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492)*: Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba, 27-30 de noviembre de 1986 / (coord.) Emilio Cabrera Muñoz, Córdoba, 1988, páginas 309-316.

RODRÍGUEZ MOLINA, José, *Regadío medieval andaluz*, Diputación Provincial de Jaén, 1991.

RUIZ POVEDANO, José María, *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media (1487-1494)*, Universidad de Málaga, 1985 (Tesis doctoral inédita).

RUIZ POVEDANO, José María, *El primer gobierno municipal de Málaga (1489-1495)*, Granada, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Málaga, 1991.

RUIZ POVEDANO, José María, *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, Ágora, 2000.

RUIZ POVEDANO, José María, *Poder y sociedad en Málaga: La formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1989.

RUÍZ SINOGA, José Damián, “Influencia del medio físico sobre el viñedo en las cordilleras béticas litorales”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Nº 7, 1987 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a D. Manuel de Terán: Varia geográfica), páginas 315-323.

SÁNCHEZ BENITO, José María, “Aproximación al estudio de un sector económico en Castilla a fines de la Edad Media. La explotación colmenera”, en *Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida, 1987, Volumen I, páginas 99-104.

SEGURA GRAÍÑO, Cristina, “Las transformaciones agrarias en el reino de Granada tras la conquista cristiana: pervivencia o desaparición de los sistemas de riego islámicos”, en *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*, 1997, páginas 1631-1645.

SIVERA TEJERINA, María Asunción, *Los cambios técnicos de la agricultura en el término rural de Málaga: siglos XVIII-XIX*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1988.

SUÁREZ JAPÓN, Juan Manuel, *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz*, Diputación de Cádiz. Cádiz, 1982.

SUBERBIOLA MARTÍNEZ, Jesús, “Constituciones y rentas decimales del obispado de Málaga”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, XII-XIII, Universidad de Granada, 1984-1985, páginas 205-232.

SUBERBIOLA MARTÍNEZ, Jesús, *Real Patronato de Granada. El arzobispo Talavera, la Iglesia y el Estado Moderno (1486-1516). Estudio y documentos*, Granada, 1985.

SZMOLKA CLARES, José, “La reactivación de la economía granadina a raíz de la conquista”, *Anuario de Historia Moderna y contemporánea*, Universidad de Granada, Nº. 4-5, 1977-1978, páginas 127-150.

TORICES ABARCA, Nicolás “Contribución de las representaciones gráficas al estudio del paisaje”, *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Medieval*/Coord. Carmen Trillo, 2002, páginas 536-557.

TRILLO SAN JOSÉ, María Carmen, “El mundo agrícola alpujarreño a finales de la Edad Media según rentas de habices”, *Actas IV Simposio Internacional de Mudejarismo: Economía*, Teruel 17-19 de septiembre de 1987, Teruel, 1993, páginas 549-576.

TRILLO SAN JOSÉ, María Carmen, “El paisaje vegetal en al Granada islámica y sus transformaciones tras la conquista castellana”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, Nº 17, 1999, páginas 131-152.

TRILLO SAN JOSÉ, María Carmen, “El poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos”, *Studia historica. Historia medieval*, Nº 7, 1989, páginas 187-208.

VASSBERG, David, *Tierras y sociedad en Castilla. Señores, “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, 1986.

VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael, “¿El vino de los Cortázar? una aproximación a la bodega en época medieval”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder*, Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, Vol. 1, 2012, páginas 255-268.

VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael, “Sobre el cortijo medieval para una propuesta de definición”, *Aragón en la Edad Media*, N° 14-15, 2, 1999. (Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros), páginas 1609-1626.

VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael, “Variedades de viñedo en la Edad Media”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, N°. 31, 2007, páginas 18-38.

Aclaración.- En las notas a pié de página aparecerán las referencias bibliográficas abreviadas; excepto cuando se trate de libros y artículos citados ocasionalmente.

REPARTIMIENTOS PUBLICADOS:

BEJARANO ROBLES, Francisco y VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, *Repartimiento de Comares (1487-1496)*, Barcelona, 1974.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga I*, Universidad de Málaga y Ayuntamiento de Málaga, 1985.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga II*, Ayuntamiento de Málaga, 1990.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga III*, Ayuntamiento de Málaga, 1998.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga V*, Ayuntamiento de Málaga, 2000.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga IV*, Ayuntamiento de Málaga, 2004.

MARTÍN PALMA, María Teresa, *Los Repartimientos de Vélez-Málaga. Primer Repartimiento*, Granada, Universidad de Granada, 2005.

ARROYAL ESPIGARES, Pedro (Ed.), *El Repartimiento de Torrox*, Universidad de Granada, 2006. Estudios de LÓPEZ DE COCA, José Enrique, “La repoblación de Torrox” y de MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, “Estudio de los topónimos del Libro de Repartimiento de Torrox”.

FUENTES EDITADAS:

ARROYAL ESPIGARES, Pedro José y MARTÍN PALMA, María Teresa, *Ordenanzas del Concejo de Málaga*, Málaga, 1989.

AUTORES VARIOS, *Diplomatario del Reino de Granada. Documentos procedentes de la Sección Registro General del Sello del Archivo General de Simancas, año de 1501*, Universidad de Granada, 2005.

AUTORES VARIOS, *Los Libros de Acuerdo del Cabildo catedralicio de Málaga*, Málaga, 1999.

BEJARANO ROBLES, Francisco, *Catálogo de documentos del reinado de Carlos I (1516-1556)*, Edición a cargo de BEJARANO PÉREZ, Rafael, Diputación Provincial de Málaga, 1994.

CRUCES BLANCO, Esther y RUÍZ POVEDANO, José María, *Inventario de acuerdos de las Actas Capitulares del Concejo de Málaga (1489-1516)*, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Málaga, Granada, 2004.

MORALES GARCÍA-GOYENA, Luis, *Documentos históricos de Málaga*, Granada, 1906, 2 volúmenes.

RUÍZ POVEDANO, José María, *Catálogo de documentos contenidos en el Primer Libro de Actas Capitulares (1487-1494) del Archivo Municipal de Málaga*, Málaga, 1998.

ANEXO I

APÉNDICE DOCUMENTAL

1.- 1490, septiembre, 18. Málaga.

La ciudad de Málaga arrienda a Juan de Mayorga, veinticuatro de la ciudad de Córdoba, y al contador del Conde de Cabra, vecinos de Baena, el herbaje de la ciudad de manera que éstos se comprometen a traer sus ganados ovejunos a herbajar en los términos de Málaga, Coín, Alahurín, Fuegirola y Mijas.

Contrato de arrendamiento de herbaje; A. M. M., L. A. C., 1, fol. 57 vº.

En este dicho día se obligaron Juan de Mayorga, veynte e quatro de la çibdad de Cordova, e Alonso de Vaena, contador del Conde de Cabra, vesinos de Vaena, de traer a ervajar a los terminos desta çibdad a Coyn e Alaorin e a la Fuengirola e Mijas, dos mill e quinientas cabeças de ganado ovejuno, e que pagara de hervaje por cada cabeça tres blancas por cada mes, mes entrado e salido. El qual dicho arrendamiento de hervaje començara dende primero dia del mes de Otubre primero que viniere. E sy en los dichos terminos non bastaren para el dicho ganado que la çibdad les dara termino çuficiente para ello en los terminos desta çibdad. Para lo qual los dichos Juan de Mayorga e Alonso de Vaena dieron luego adelantadamente la paga de un mes, lo qual resçibio Gonçalo de Horosco, mayordomo desta çibdad, en lugar de Juan de Villalobos, mayordomo.

El qual dicho arrendamiento se a de contar dende el dicho día primero de Otubre troxeren el dicho ganado a hervajar que aya perdido la dicha paga que asy adelantadamente fisyeron. Para lo qual obligaron sus personas e bienes e otorgaron cartas de arrendamiento conplida con renunsacion de leyes, etc. e rennusçiaron su propio fuero etc. sometiendo a la juredicion e fuero desta çibdad. E que faran relacion dentro de terçero dia quel dicho ganado entrare en el termino que tanto es. Quedo por condicion que sy mayor presçio estan a hervaje los ganados en Antequera a aquel lo paguen non bargante que queda asentado a tres blancas por cabeça e que traygan la fe de como hervajan en Antequera los dichos Juan de Mayorga e Alonso de Vaena o qualquier dellos. Testigos: Gonçalo Çeliales de Linares e Pedro Gonçales de Asnalcaçar, vesinos desta çibdad.

2.- 1492, julio, 13. Málaga.

El cabildo de la ciudad de Málaga acuerda la aprobación de las ordenanzas de los rastrojos del concejo de Málaga.

Acuerdo del cabildo, ordenanza; A. M. M., L. A. C., 1, fols. 173 y vº.

La çibdad hordeno e mando por ayudar a los criadores e aprovechar a los labradores que asy de los rastrojos que cada uno toviere o conprare los pueda comer con sus puercos fasta el dia de Santa Maria de agosto e los pueda guardar y defender y penar a los que se los comieren, y sy fasta el dicho dia de Santa Maria de agosto non los oviere comido con los dichos puercos, que del dia de Santa Maria de agosto en adelante puedan los bueyes entrar a comellos e ayan plaso para aver de entrar a los comer de seys dias e sy en los seys dias non entraren que los coman los otros ganados. Enpero sy los puercos

entraren dentro del dicho dia de Santa Maria de agosto que del dia que entraren tengan terçero dia para comer el ratrojo y sy antes del terçero dia lo acabare el pedaço de rastroj e se pasare a otro que quedare comido, que como quiera que non sea pasado el terçero dia que puedan entrar a los comer los dichos bueyes dentro del termino sobre dicho de los seys dias. E sy fasta seys dias despues de pasado Santa Maria de agosto o seys dias despues de comidos los rastros por los puercos non entraren los bueyes a los comer que estonçes todos los ganados puedan entrar libremente a los comer. E entrando los bueyes en los dichos terminos e plasos que puedan gosar terçero dia despues que entraren y dende en adelante que todos los ganados puedan libremente entrar a los comer y sy por vertura [sic] alguna sus rastros que tiene e conpro quisyere comellos o enpeçare qualesquiera pedaços con otros ganados que non pueda gosar ni gose de los dichos plasos, salvo que en tal caso cada uno pueda entrar a los comer con sus ganados. E la pena a los trasgresores desto es que ayan de pagar e paguen el ynterese a los señores de los rastros que se averiguare aver resçebido e resçebirá y que pueda tomar prenda para ello e traerla ante los sobre fieles para que judguen, e demas que sea obligado al dueño de le pagar todo quanto costo el tal rastroj o su estimaçion. Mandaron que se pregone publicamente. Pregonose en veynte e quatro de jullio. Testigos: Françisco Godiel e Juan Rodrigues de Valladolid e Gonçalo Cabeça e Gonçalo de Alcara [sic], vesinos e moradores desta çibdad. [Al margen: rastros, ordenança].

3.- [1493, octubre, 18]

Repartimiento de viñas y heredades de Málaga

Repartimiento; A. M. M., L. R, II (Volumen 5º A. C. M.) fols. 1-2vº.

La orden e condiciones que por la reformation se ordenaron para en lo de las viñas e heredades de Malaga:

I. Primeramente que sy paresciere dado por donacion a alguno la viña que se midio por vacante o en nombre de otro duya no hera, que aquel a quien paresciere dado por los libros le quede proveydo en ello lo que oviere de aver de su vezindad e el otro que asy por yerro fue alli proveydo quede en lo quel otro toviere e si non toviere heredad do sea proveydo que se le de e provea de lo vacante o que primero vacare.

II. Otrosy pareciendo que por yerro alguno fuese proveydo dos vezes que en aquello non se entienda salvo quedar en lo que primero le fue dado lo que oviere de aver de su vezindad e lo demas queda vacante para proveer a otro a quien algo faltare antes que a otra persona.

III. Otrosi que en lo que por la reformation se quitare de viñas e otras heredades a algun vezino para proveer, que aquel cuya es la dicha heredad quede proveydo lo que ha de aver de su vezindad en a parte quel elijere por mejor.

III. Otrosy que los que de nuevo fueron proveydos en qualquier heredad se ha de medir a cada uno lo que oviere de aver segun la horden de la providencia del libro uno en pos de otro sucesivamente

V. Otrosy en lo de los arboles se entienda quedar proveydo a cada uno los arboles que caben en lo que por la medida le fueren proveydo.

VI. Otrosi que a cada uno de los que de nuevo se da e provee heredad de viñas se entienda aver entrada e salida/ 1v para ello por donde menos perjuyzio sea para las heredades de los vesinos a do non oviere entrada por camino real, porque aviendo entrada de camino real aquella ha de tomar e non otra.

VII. Otrosi que en lo de las casas e torres questan en las heredades que se dan por viñas se entienda quedar proveydas a aquel cuya fuere la dicha heredad cabiendo en lo medido de su vezindad e sy estoviere fuera de lo medido que fazyendo relacion se de e provea a quien por mas cercano pertenesca y con menos perjuyzio, y esto se entienda quando de los asyentos no pareciere otra cosa.

VIII. Otrosi que en lo de las entradas e veredas de las heredades ninguno sea osado de las cerrar ni atapar syn licencia de la cibdad so pena de seyscientos maravedis para los muros de la cibdad e que a su costa la cibdad los mande abrir e destapar.

IX. Otrosi pareciendo que alguna heredad de las que se proveyeron por viñas non tiene entrada syn perjuyzio de otros vezinos, que en este caso la cibdad mande a dos buenas personas con juramento vayan e lo vean e den la dicha entrada por donde menos perjuyzio sea.

X. Otrosy que ninguna persona sea osado de desfazer nin desbaratar mojon alguno de los que la reformation quedan fechos en las heredades so pena de seyscientos maravedis para los muros e que la cibdad los mande hazer e medir a su costa.

XI. Otrosy que para tomar agua de los pozos e fuentes questan en las heredades cada uno dexa vereda con tanto que los que estovieren dentro /2 de la heredad en lo poblado que no entre ninguno con bestia salvo a pie a tomar la dicha agua del pozo mas cercano porque con esta condicion se proveen a cuyos son e que ninguno sea osado de cerrar pozo ni fuente syn que primero sea visto por la cibdad so pena de mill maravedis para los muros e que la cibdad mande abrir el tal pozo a costa del que lo cerro o hizo cerrar.

XII. Otrosy que por que las casas de las alquerias de la dicha axerquia donde a los dichos vezinos se dan heredades esten contino enhiestas e reparadas se proveo que ninguno sea osado de deshazer ni desbaratar casa alguna para llevar la teja a otra parte so pena que pierda la tal casa e huelva alli a su costa la dicha teja e sea la casa para el que lo denunciare e hiziere saber primero de los que non tovieran casa.

XIII. Otrosy que todo lo que por el libro de la dicha reformation no paresciere proveydo asy viñas como hyguerales e olivares e almendrales e otra qualquier tierra y heredad e arboles, quedan vacantes e por realengas para proveer e ninguno sea osado de lo tomar ni ocupar ni defender syn que le sea proveydo so pena que lo pierda de lo suyo con el quatro tanto e pagar seysciento maravedis de pena para los muros.

XIII. Otrosy que por quanto en algo de lo que por la reformation se provee puede aver en alguna heredad puesto de nuevo o amugronado o hedificado de nuevo, que en tal caso aquel a quien de nuevo se provee la tal heredad sea obligado a pagar a aquel cuya hera por aprecio de dos buenas personas que dello sepan e con juramento lo vean e aprecien y esto se entienda solamente a lo que estoviere puesto de nuevo o amugronado que no aya llevado fruto, porque en lo que de otra forma estoviere como quier que aya en ello amugronado ni cavado ni fecho labores non se ha de pagar por aver gozado de los frutos dello.

/ 2 y XV. Otrosy que todas e qualesquier viñas e otras heredades que estan debaxo de otras o de los caminos o hijuelas non puedan resystir los servicios naturales asy de las aguas como todas las otras cosas porque con aquella condicion les quedan.

XVI. Otrosy porque en los caminos e hijuelas por do se syrven las heredades es necesario proveer para que contino esten limpias por que no se pierdan e los que por ellas se han de servir libremente puedan continuarlas, aquellos que alindan con los tales caminos e hijuelas sean obligados a adobar e roçar e alinpiar los dichos caminos e

hijuelas cada uno de los de su pertenencia de forma que contino esten abiertas e bien adobadas, so pena que aquellos que por ellas se han de servir las puedan adobar e roçar e alimpiar a costa de los tales dueños e que ellos sean obligados a les pagar la dicha costa con el doblo y el juez les conpela e condepne en ello.

XVII. Otrosy porque en algunas heredades e tierras de labor estan algunos hornos de caleras e tejares e otros que suelen ser comunes y porque sy se ynpidiese el uso comun destos seria en daño de los vesinos, queda por la dicha reformation que todos los hornos e caleras que estovieren metidos en qualesquier tierras e heredamientos de viñas e huertas e otros qualesquier que no estoviesen dados por donacion o merced especial, que aquellos sean y queden por comunes realengos con la entrada e salida para ello e que sy alguno quisyere deshazer o cobrir o ynpedir los tales hornos o caleras que non lo pueda hazer sinon fuere haziendo a su costa otro tal e tan bueno fuera del dicho heredamiento do se puedan aprovechar del los vesinos a vista de quien para ello la cibdad disputare.

4.- 1501. 1501, septiembre, 20. Granada.

Los Reyes Católicos ordenan a Juan Gaitán, corregidor de Málaga, que informe sobre los bueyes que pacen en el ejido de la ciudad.

Real Cédula; A.G.S., R.G.S. IX-1501-214. *Apud, Diplomatario del reino de Granada.*

[Cruz]. [Al margen izquierdo] Los criadores de ganado de Málaga. Para que enbíe vna ynformación. [Al margen derecho] XXVII

Don Fernando e doña Ysabel, etçétera. A vos, el comendador Juan Gaytán, nuestro corregidor de la çibdad de Málaga. Salud e graçia.

Sepades que Juan de Arze, vezino desa dicha çibdad, en nonbre de çiertosvezinos e criadores de ganados della, nos fizo relaçión por su petición diziendo quela dicha çibdad tiene vn exido junto con ella al pago de la Vitoria, e que algunosvezinos an puesto en el dicho pago junto con el dicho exido e alinde de él muchosmajuelos, e que por ser muy caros los moços de la soldada e non se poder aver paracauar los dichos majuelos, los araron sus bueyes, porque por se poder mejor arar lostienen puestos a nueue e a dies pies a la forma de Castilla e de Aragón, e que altienpo que sueltan los dichos bueys, los

lleuan al dicho exido e a las vezes los atan por la abundancia que en el dicho exido ay de yerua, de maluares e de cardizales, los quales diz que en fin del año los talan para caleras por la espesura del dicho exido, e que los lobos hasen allí mucho daño, e que sy los dichos bueys de lauor al dicho tienpo que labran los dichos majuelos oviesen de ir a la dehesa boyal, que está a dos leguas de allí, en yr y en venir se pasaría el tienpo e non podrían faser sus lauores, e que segúnd la hordenança de la dicha çibdad a los bueys de arada que hallan en el dicho exido los prenden por seysçientos marauedís cada par de bueyes. E que vyendo que esto hera contra justiçia e en mucho daño de los vezinos de la dicha çibdad, Garçi Fernádes Manrique y el bachiller, teniendo cargo de la justiçia de la dicha çibdad, diz que mandauan que no prendasen los bueys que allí tomasen de la dicha çibdad que tienen majuelos en el dicho pago, an reçebido e resçiben mucho agrauio e dapno. Por ende, que nos suplicauan e pedían por merçed cerca dello mandásenos proueer de remedio con justiçia, mandando que en tanto que araren los dichos bueyes los dichos majuelos, avnque los suelten e apaçienten en el dicho exido, no sean prendados, o a / lo menos mandásenos moderar la dicha pena segúnd las hordenanças del Andaluzía, que es de pena a cada par de bueyes que se hallan en panes o viñas o exidos o en otras partes devedadas X o XII marauedís de día, e de noche doblada la pena, o commo la nuestra merçed fuese. Lo qual, visto en el nuestro Consejo, fue acordado que deuíamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha rasón. E nos tovímoslo por bien. Porque vos mandamos que luego veades lo susodicho e, llamadas las partes a quien atañe, veáys por vista de ojos el dicho exido, e asy visto, ayáys vuestra ynformación e sepáis la verdad por quantas partes e maneras mejor e más conplidamente la pudiérdes saber, e sy por se apaçentar en el dicho exido los bueyes con que se araren los dichos majuelos, puede venir algúnd dapno o perjuizio en el dicho exido y a las otras bestias que segúnd la hordenança de la dicha çibdad pueden paçer en él, e qué daño puede venir en los dueños de los dichos majuelos por no les consentyr que pascan sus bueyes en el dicho exido en el tienpo que araren los dichos majuelos, e sy tienen los dichos bueyes otra parte alguna donde pascauan en que puedan pasar syn el dicho exido, e qué penas son las que segúnd la hordenança desa dicha çibdad están puestas a los bueyes que en el dicho exido fueren fallados, sy de se mediar las dichas penas puede venir algúnd dapno o ynconvyniente al pro e bien común desa dicha çibdad e vezinos della, e sy Garçi Fernádes Manrique e el bachiller Serrano, teniendo cargo de la justiçia desa dicha çibdad, mandaron que los dichos bueyes pudiesen paçer en el dicho exido, e por qué cabsa e rasón lo mandaron, e de todo lo otro que vos viéredes que vos deveis ynformar para mejor saber la verdad çerca de lo susodicho, e la ynformación auida e la verdad sabida, escripta en lynpio e fyrmada de vuestro nonbre e sygnada del escriuano ante quien pasare, la enbiad ante nos al nuestro Consejo con vuestro paresçer de lo que en ello se deve proueer, para que en él se uea e prouea lo que justiçia. E non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e diez mill marauedís para la nuestra Cámara.

Dada en la çibdad de Granada, a XX días de setienbre de mill e quinientos e vn años.
Iohannes, episcopus ouetensis. Petrus, doctor. Martinus, doctor, archidianus de

Talauera. *Liçençiatu* Çapata. *Liçençiatu* Móxica. Yo, Pedro Fernádes de Madrid, escriuano de Cámara, etçétera. Alonso Péres [Rúbrica]

5.- 1502, agosto, 10. Málaga.

El cabildo de Málaga acuerda señalar los montes en donde los vecinos pueden cortar leña, cómo hacerlo, así como aquellos otros montes que quedan protegidos de la tala, con especial mención a los existentes en la cuenca del Guadalmedina.

Acuerdo, mandamiento; A. M. M., L. A. C., 2, fol. 94 y vº.

Sepan todos los vesinos e moradores desta noble çibdad de Malaga e otras qualesquier personas que el conçejo, justiçia e regimiento de la dicha çibdad veyendo ser asy conplidero al bien e pro comun della provee e manda que ninguna ni algunas personas de aqui adelante no sean osados de yr a cortar lenna alguna verde salvo en la Guadalmedina arriba aguas vertientes porque los otros montes de la dicha çibdad sean conservados e se crien e multipliquen e que en las enzinas dexten forca e pendon, so pena quel que lo contrario fiziere yncurra en pena de seysçientos maravedies por la primera vez e por la segunda la pena doblada para los propios de la çibdad e por la terçera yncurra en la dicha pena e sea desterrado de la çibdad e sus arravales por tienpo de tres meses conplidos y en el cortar de la otra lenna se guarde el tenor e forma de las ordenanças de la dicha çibdad so las penas dellas.

6.- 1502, septiembre, 3. Málaga.

Juan de villalobos y Fernán Pérez de Toledo, regidores malagueños, junto com Fernán Pérez de Baena, veedor de los caminos y veredas, informan sobre la visita realizada, por encargo del cabildo, a lod caminos y veredas de Churriana.

Acuerdo, informe de una visitación; A. M. M., L. A. C., 2, fols. 106-107 vº.

En el pago de Churriana tres dias del mes de setiembre de mill e quinientos e dos años, los señores Juan de Villalobos e Fernan Peres de Toledo, regidores, estando presente Fernan Peres de Vaena, vesino de Malaga, veedor de los caminos e veredas, fizieron vista de un camino que el dicho Fernan Peres de Vaena dixo que ovo señalado por acuerdo de la çibdad puede aver tres años que es en Churriana que comienza desde el camino que va a los molinos e viene alinde de la heredad de Anton de la Serna e por majuelo de Juan Navarro [tachado] un lentiscar arriba a dar en un majuelo de Juan Navarro e entro el dicho majuelo e una haça del alcaide de Bonilla e viene a dar a un camino viejo que va desde Churriana a una fuente. E el dicho Fernan Peres de Vaena declaro e dixo que el dicho Juan Navarro ha çerrado el dicho camino metiendose en ello el dicho su majuelo segun que claro paresçia. E demas de la dicha declaracion los dichos señores regidores resçibieron juramento en forma de derecho de Anton de la Serna e de Nuflo de Monforte e de Alonso Ximenez, los quales lo hizieron e so cargo del los sobre dichos declararon e dixeron que al tienpo que el dicho Fernan Peres de Vaena señalo el dicho camino ellos estavan presentes e que el dicho Juan Navarro lo ha e tiene çerrado con el dicho su majuelo e que de esto resçiben daño los que alli tienen

heredamientos porque no pueden pasar a sus heredades sy no con grandes rodeos y aun sobrello ha auido question e ruido por que el dicho Juan Navarro defendia que no pasaren por alli. E luego los dichos señores dixeron que ansy por esto como por que algunos vesinos que tienen heredamientos en la dicha Churriana dello se an quexado en el cabildo de la dicha çibdad e que por vista de ojos demas de la dicha declaraçion paresçe será muy nesçesario abrirse el camino que el dicho Juan Navarro tenia çerrado metiendose en el con el dicho su majuelo. Que mandamos e mandaron de parte de la çibdad abrir el dicho camino de dos estadales en ancho por que con carretas puedan pasar por el. E fue luego abierto por el majuelo del dicho Juan Navarro en el qual hizieron diez e seys mojones de cada parte del dicho camino ocho mojones e para lo abrir fueron cortadas çiertas parras. Testigos: Diego de Monforte e Pedro Sanches e Françisco de Benavente.

Otrosy, los dichos señores regidores mandaron ensanchar un camino que dixeron que viene desde Almoxia a los molinos de Churriana e a Benalmadena de dos estadales en ancho, tomando de ambas partes, el qual luego fue ensanchado e hizieron en el ocho mojones, de cada parte quatro, los quatro cupieron en la viña de Juaná Navarro e los otros quatro en un majuelo de Christoval Sanches. [Al margen: Idem]. Testigos los sobre dichos.

Otrosy, los dichos Juan de Villalobos e Fernan Peres de Toledo, regidores, mandaron abrir e ensanchar un camino que viene desde Churriana a la fuente e a las heredades e a la Fuen Santa, de ancho de dos estadales e fue abierto e hizieron del primer mojon entre la heredad de Juan Navarro e Christoval Sanches a la cruz de los caminos e dendende [sic] syguiendo adelante se hizieron otros dos mojones [roto]. [Al margen: Idem.]

Otrosy, los dichos señores hizieron vista de la fuente e mandaron que alrededor della queden desocupados veynte estadales syn se labrar ni poner de heredad ni de otra cosa alguna e sy mas le quedo por la Reformaçion que aquello le quede. [Al margen: Idem]. Testigos los dichos Diego de Monforte e Pedro Sanches e Françisco de Benavente.

Otrosy, hizieron vista de un camino questa baxo de una casa de Trugillo e va a las heredades de Fernado de Çafra que tiene a tributo el Montero e a la de Alonso Fernandes de Costantina e Juan Moro e a otras heredades e porque estava angosto mandaron ensanchar de dos estadales en ancho e se hizieron dos mojones uno junto con un garrobo ansy mismo pequeño e el otro mojon se hizo entrando en el dicho camino que va a las dichas heredades. [Al margen: Sobre lo mismo]. Testigos los dichos

Otrosy, desde cabo la Fuen Santa va un camino que viene de Malaga e va a Alaulin e a algunas heredades e hizieron vista del e porque Juan de Trugillo tiene fecha una casa junto del dicho camino mandanle que toda la subida que comiença desde lo llano un poco antes de la dicha casa lo abra e allane a su costa el dicho Trugillo hasta salir de la dicha casa que el dicho camino vaya de dos estadales en ancho por çima de la dicha casa e desde alli hasta la syerra vaya de la dicha anchura e hizieron un mojon en el llano delante de la dicha casa e otro mas adelante e desde ay syguiendo dos mojones hasta dar en la syerra. [Al margen: Idem]. Testigos los sobre dichos.

Otrosy, los dichos señores regidores hizieron vista de otro camino que viene de Almoxia para los molinos de Churriana alindando con el majuelo de Monforte e mandan que vaya por linde desde su tierra para viñas de Maese Andres e Pedro Fernandes de Xerez e del bachiller Rovalle e de Monforte dexando de cada parte un estadal de ancho. [Al margen: Ydem].

Otrosy, hizieron vista de un camino pasando del dicho Juan de Trugillo que va a Alaulin e mandaron que sea e se abra de dos estadales en ancho. [Al margen: Idem].

A lo qual todo estovo presente Fernan Peres de Vaena, veedor de los caminos e veredas, e los dichos señores regidores de parte de la çibdad mandaron que ansi se guarde e cunpla segun de que de suso es declarado e que ninguno se entre en los dichos caminos a poner heredad ni en otra manera ni sean osados de derribar los dichos mojones, so pena de seysçientos maravedies para los propios de la dicha çibdad e mas que a su costa se tornara a haser. [Al margen: Idem]. Testigos: Juancho de Haya e Fernando de Robles e Françisco de Benavente.

E ansy vista la dicha declaraçion de caminos por los dichos señores justiçia e regidores dixeran que la aprovavan e han por buena e mandaron que todos guarden lo en ella contenido so las penas que les están puestas. [Al margen: Idem].

7.- 1507, marzo, 22. Málaga.

El concejo de la ciudad de Málaga da licencia a las villas de su jurisdicción, Coín, Alhaurín y Cártama -tras la petición formulada por las mismas- para que puedan sembrar y regar sus dehesas boyales, debido a la fuerte sequía que azota la comarca.

Acuerdo, autorización. A. R. Ch. G., 3/1115/6. Pastos.

Nos el Conçejo, justiçia e regimiento de la noble çibdad de Malaga, dezimos que por quanto por parte de vos el Conçejo, alcaldes, regidores, ofiçiales e omes buenos de la villa de Coyn, ques de la juridiçion desta dicha çibdad, nos fue pedido que por cabsa de no aver llovido esta dicha villa esta en muncha neçesidad y el pan que en su termino se a senbrado no se podra coger e que en ella ay una dehesa que se puede regar la mayor parte della, se vos diese liçençia y facultad para la poder senbrar pues no viene dello perjuyzio a ninguna heredad pagando para los propios dese dicho Conçejo lo que nos pareçiere e los bueyes desta dicha villa an de yr a gosar afuera parte a cabsa del poco pasto que ay. Por ende porque lo suso dicho a todos es notorio e nos consta de lo suso dicho e de la esterilidad del año e como toda la sementera que en los terminos desta dicha çibdad e en otras partes de su comarca este dicho año se a senbrado o la mayor parte dello por la sequedad e esterilidad del tienpo esta perdido por manera que muy poco pan se espera cojer e porque los vesinos desa dicha villa puedan ser ayudados e aprobechados, por la presente vos damos liçençia e facultad para que por este dicho presente año la dehesa del conçejo desa dicha villa se pueda en ella senbrar pan trigo, çebaza e panizo e sayna e alcundia e otras semillas de probeimiento con tanto que las personas que las dichas semillas e pan senbraren en la dicha dehesa paguen para los propios deste dicho conçejo de diez fanegas de qualquier pan o semillas que cogieren una fanega e a este respetto lo que menos cogeran e que lo que asi se senbrare se pueda regar. E mandamos a los alcaldes de las aguas de la dicha villa que den e repartan todo el agua que fuere menester para regar lo que asi se senbrare en la dicha dehesa este dicho año por horden las vezes que menester fuere. De lo qual mandamos dar e damos la presente firmada de nuestros nonbres e del escribano de nuestro ayuntamiento yuso escripto. Ques fecho en Malaga, veynte e dos de março de mill e quinientos e siete años.

Otro tal mandamiento y conforme al suso dicho se dio para la villa de Alhaurin para senbrar e regar la dehesa.

Diose otro tal mandamiento y conforme al suso dicho para poder regar y senbrar las dos dehesas de la villa de Cartama.

E yo el dicho Bernaldino de Madrid, escribano suso dicho, presente fuy a lo que dicho es e lo fize escrebir e fize aquí este mio signo [Firmado y rubricado] Bernaldino de Madrid, escribano del Conçejo.

8.- 1507, octubre, 1489. Málaga.

El cabildo de la ciudad de Málaga acuerda la aprobación de las ordenanzas para la guarda de la boyada de la villa de Coín, ordenanzas que sirven de pliego de condiciones para el arrendamiento de esta actividad en favor de Gonzalo Garcíaa y Juan Díaz, vecinos Coín.

Acuerdo, ordenanzas, arrenamiento; A. M. M., L. A. C., 1, fols. 15 y vº.

Las hordenanças con que se han de guardar las vacas e ganado çerreco [sic] del conçejo desta villa de Coyn desde oy día de San Miguel de setienbre de ochenta e nueve annos fasta mayo mediado del anno de noventa son las siguientes:

Primeramente, que en quien se rematare las vacas e ganado çerrero guarde las dichas vacas e ganado çerrero e bueyes e vacas de arada por su persona o con persona de buen recabdo en tal manera quel dicho ganado ande a buen recabdo e para la guarda del dicho ganado tenga dos perros buenos a su costa e mision e que la persona o personas que guardaren el dicho ganado por su persona o con persona de buen recabdo o non tovieren los dichos perros e algun danno viniere en el dicho ganado que el dicho vaquero lo pague por el e por sus bienes.

Otrosy, con condiçion que el dicho baquero sea thenido e obligado de dar cuenta e rason a sus dueños del ganado que resçibiere e que sy alguna res o reses se murieren o desmanaren del dicho ganado que el dicho vaquero sea thenido e obligado de lo faser saber a su duenno dentro en terçero día e que sy non lo fisieren saber dentro en el dicho terçero día que el dicho vaquero pague la tal res por el e por sus bienes.

Otrosy, con condiçion que el dicho vaquero guarde el dicho ganado çerrero fasta mediado el dicho mes de mayo con que se le de de guarda de cada cabeça.

Otrosy, con condiçion que faga vesindad todo el ganado çerrero e se pague la soldada aunque non ge lo echen e que sy alguna res o reses se murieren o la sacaren para vender o para domar que le paguen prorrata dicha soldada por el tienpo que las guarda.

Otrosy, con condiçion que los cotos donde oviere de resçebir los bueyes e vacas de arada sea dentro en la defesa donde los repartidores sennalaren e que qualquier res que guardare e andoviene en su ganado dende terçero día en adelante le pague la soldada por todo el anno.

Otrosy, con condiçion que los dichos boyerizos guarden el dicho ganado a riego [sic] de aqui a mediado mayo por seys almudes de trigo e veynte maravedies. Los tres almudes de trigo pagadosáde aqui a ano nuevo e los otros tres almudes en Santa Maria de agosto e los maravedies ge los paguen de aqui a fin de la dicha guarda.

Otrosy, con condiçion que sy el labrador lleva sus bueyes por su persona o con persona de recabdo e llegan al coto los dichos bueyes e vacas e non dieren cuenta del que paguen la obrada o el danno que remanesçiere fasta misas mayores.

Con las quales condiçiones suso dichas e declaradas se remato la guarda de los bueyes e vacas domadas en Gonçalo Garçia e Juan Diaz, vesinos desta dicha villa.

9.- 1509, mayo, 8. Málaga.

Hernando Mexía, regidor, informa al cabildo malagueño sobre la viabilidad del proyecto de establecer comunidad de pastos entre Málaga y Vélez Málaga.

Informe. A. M. M., L. A. C., 3, fols. 21 y vº.

Las causas por que no deve ser el pasto comun entre esta çibdad y Veles Malaga.

Es lo uno porque Veles Malaga tyene neçesydad de comer con sus ganados el termino de Malaga el qual sy lo comiesen los de Veles no avria para los vezinos desta çibdad de Malaga por que los de Malaga no tyenen ansy neçesydad de pastar en el termino de Veles ni la tierra tiene disposyçion para que los de Malaga puedan yr al termino de Veles continuamente syn mucho trabajo.

Lo otro porque Veles Malaga contynualmente mete en sus terminos a hervajar ganados de forasteros por hervaje que les pagan para sus propys e neçesydades e a esta cavsya meterian muchos mas en sus terminos que no podryan andar en ellos de Veles Malaga ny los de Malaga e antes los de Veles Malaga los trayrian todos al termino desta çibdad de Malaga e no avria para los unos ni menos para los otros.

Lo otro por que el Axarquia desta çibdad de Malaga e los [tachado: aga] lugares donde los vezinos tyenen sus heredades estan çerca del termino de Veles Malaga y entrarian por ellas los de Veles Malaga con sus ganados y farian mucho daño en las heredades cada dia que no se pudiese remediar avia de tener cada un vezino una guarda y aun no bastarian para de noche e por escusar esto esta çibdad de Malaga manda que sus ganados no vayan a la Axarquia.

10.- 1512, mayo, 8. Málaga.

El alcaide Pedro Méndez, contrata a tres trabajadores para que sieguen cuarenta fanegas de cebada de su propiedad, en la Vega de Málaga.

Acta notarial, contrato de siega. A. H. P. M., Leg. 4, s.f.

Sepan quantos esta carta vieren como nos Estevan Naranjo e Pedro de Gualda e Anton Molliz de Madrid, trabajadores, estantes en esta noble çibdad de Malaga, todos tres de mancomun e a boz de uno e cada uno por el todo renunciando la ley del derecho e rex de vendi e el abtentica presente e todas las otras leyes, i fueros e derechos que son e hablan en razon de la mancomunidad, otorgamos e conoçemos por esta presente carta que tomamos e reçebimos a destajo de vos el señor alcaide Pedro Mendez quarenta fanegas de senbradura de çebadas que son de vos el dicho alcaide en la Vega, termino desta çibdad, las quales tomamos e reçebimos en el dicho destajo para os las segar como es uso e costunbre. Esto por razon que vos el dicho señor alcaide nos aveys de dar e pagar a razon de a dos reales e medio por cada fanega por nuestro trabajo e mas que nos aveys de dar durante el [tachado: a dicho]tiempo que en ello trabajaremos quatro arrovas de vino e dos quesos e mas todo el vinagre que ovieremos menester. Los quales dichos maravedies que en ello monta nos aveys de yr pagando asy como fuereis trabajando e asy mismo se nos ha de yr dando el dicho vino e vinagre asy como fuereis hasiendo. E prometemos e nos obligamos de conplir lo suso dicho e de començar a trabajar en ello dende el lunes primero que viene [tachado: deste presente]que se contaran diez días deste presente mes de mayo en que estamos deste presnete año de quinientos e doze, e que no partiremos mano dello hasta lo acabar, so pena de dos mill maravedies para vos el dicho alcaide con las costas que sobrello se vos recreçieren en logar de daño e ynteres e mas que vos el dicho alcaide podays cojer otros onbres trabajadores para lo suso dicho al preçio que los hallardes para que cunplan lo suso dicho a nuestra costa e misyon. Lo qual nos obligamos de conplir e pagar como dicho es e la pena pagada o no pagada que lo suso dicho sea firme para lo qual asy conplirá e pagar e aver por firme e no yr ni venir contra ello, obligamos nuestras personas e bienes muebles e rayzes avidos e por aver e para la execuçion dello damos poder conplido a qualesquier justiçias [roto] que por todos los remedios e rigores del derecho nos [roto] a lo conplir e pagar por [roto] execuçion como por otra vuestra [roto] hasta que lo que dicho es aya efeto como por cosa pasada en cosa juzgada sobre lo qual renunçiamos todas e qualesquier leyes, fueros e derechos que en contra de lo que dicho es sean e en nuestro favor e la ley e regla del derecho en que diez que general renunçiacion fecha de leyes no vala e otrosy renunçiamos nuestro propio fuero e juridiçion e nos sometemos al fuero e juridiçion desta dicha çibdad de Malaga para la paga e conplimiento desta carta do queremos ser juzgados e [roto] en esta razon e sobresto renunçiamos el benefiçio de la ley que comiença sy conveneri de digestas de juridiçione [ilegible] judican segun que mas largamente en la dicha ley lo dispone, en testimonio de lo qual otorgamos esta carta en la manera que dicho es ante Garçia de Villoslada, escribano publico desta dicha çibdad e de los testigos de yuso escriptos. Que es fecha e otorgada esta carta en la dicha çibdad de Malaga a ocho dias del mes de mayo año del nascimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e doze años.

A lo qual fueron presentes por testigos: el bachiller Diego Peres de Trugillo e Gaspar de Villoslada e Juan Delgadillo, vesinos desta dicha çibdad. E porque no sabemos firmar lo firmo a nuestro ruego en el registro del dicho escribano dos de los dichos testigos. Va tachado desya, derecho e do desya deste presente. Por testigo: Juan Delgadillo [firmado y rubricado]. Por testigo: Gaspar de Villoslada [firmado y rubricado].

11.- 1512, octubre, 18.

Hernán Ruiz Guerra, en nombre del Hospital de las Bubas de Málaga, contrata a un morisco del Borge para que en unas aranzadas de tierra, que el Hospital tiene en Almáchar, ponga viñas.

Acta notarial, contrato. A. H. P. M., Leg. 24, fols. 329 y vº.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Hernan Ruyz Guerra, en nonbre del Espital [sic] de la Buvas desta noble çibdad de Malaga e por virtud del poder que del dicho Ospital e cofrades tengo, otorgo e conozco que doy a vos Françisco de Guzman, nuevamente convertido, vezino del Borge, lugar e jurediçion desta dicha çibdad, que estays presente, un pedazo de tierras en que puede aver doze aranzadas poco mas o menos que el dicho Ospital tiene en termino de Almachar, en el pago de Tortela, para que todas las dichas doze arañçadas o la parte que dellas quisieredes u pudieredes poner la pongades de viña desde oy dia que esta carta es fecha hasta quatro años conplidos primeros syguientes e en fin destos dichos quatro años seays obligado de dar e entregar al dicho Ospital e cofrades del la quarta parte de la dicha viña que asy ovieredes fecho en la dicha tierra conviene a saber lo mejor de todo ello bien criado e de la hedad de los dichos quatro años a escojer del dicho Hospital. E en esta manera otorgo e prometo de no vos quitar las dichas dose arañçadas de tierra por mas ni por menos ni por el tanto que otra persona del dicho Ospital ni otra por el, con tal condiçion que a lo menos que en este dicho tienpo seays obligado a poner e plantar en las dichas tierras hasta lo que puedan arar tres yuntas de bueyes e sy ansi no lo hizieredes quel dicho Ospital lo pueda hazer a vuestra costa. E con estas condiçiones asimismo que vos no las podades dexar ni vos salir afuera deste contrato so pena de çinco mill maravedies para la parte obidiente e la pena pagada o non pagada [roto] que todavia la carta valga e sea firme como [roto].

E yo el dicho Françisco de Guzman que estoy presente a todo lo que dicho es otorgo que reçibo en mi de vos el dicho Hernan Ruyz Guerra en el dicho nonbre del dicho Espital al quarto las dichas doze alañçadas de tierra para poner de viña todo o la parte que dello pudiere a lo menos las dichas tres yuntas de tierra por el dicho tienpo de los dichos quatro años e en fin dellos me obligo de dar al dicho Espital la quarta parte de la dicha viña que asy oviere puesto en lo mejor de todo ello e con todas las otras condiçiones e estipulaciones de suso contenidas e para lo asy [roto] e conplir e mantener anbas las partes obligamos yo el dicho Fernan Ruyz Guerra los bienes del dicho Espital espirituales e tenporales e yo el dicho Françisco de Guzman a mi persona e a todos mis bienes avidos e por aver e para la esecuçion e efeto dello damos poder cunplido a las justicias de la Reina nuestra señora e renunciemos a todas e qualesquier leyes e fueros e derechos de que nos podasemos aprovechar [mancha de tinta] nos vala e señaladamente la ley en que diz que general renunçiacion non vala e por questo sea firme e non venga

en duda nos amas las dichas partes otorgamos esta carta ante Alonso Rodriguez de Valdes, escribano publico desta çibdad de Malaga. E yo el dicho Hrenan Ruyz Guerra la firme de mi nonbre en este registro e porque yo el dicho Françisco de Guzman no se escrevir roge a Juan de Aguilar que la firmase por mi. Que es fecha e otorgada en la dicha çidad de Malaga a diez e ocho dias del mes de otubre año del Nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quynientos e doze años. Testigos: Juan Lopez Serrano e Juan de Aguilar e Juan Sanchez, vezinos de la dicha çibdad de Malaga. Por testigo: Juan de Aguilar y Fernan Ruyz. Valdes [firmado y rubricado]

12.- 1517, junio, 20. Málaga.

Los tres hijos y herederos de Juan de la Peña, difunto, hacen inventario de los bienes que hay en las casas y en el lagar cercano a la Torre del Atabal.

Acta notarial; inventario *post mortem*. A. H. P. M., Leg. 36, s.f.

En el canpo en las casas bodegas del lagar de Juan de la Peña, que Dios aya, que estan en su heredad que es deste cavo de la Torre del Atabal, termino de la muy noble e muy leal çibdad de Malaga, veynte dias del mes de junio año del Nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e diez e siete años. En presençia de mi Juan de la Venta, escribano de la Reyna e del Rey su hijo, nuestros señores, e de los testigos de yuso escriptos paresçieron Fernando de Morales e Bartolome de la Peña, clerigo, hijo del dicho Juan de la Peña, que Dios aya, ansy como alvaçeas testamentarios del dicho Juan de la Peña, que Dios aya, e Juan de la Peña, el moço, hijo del dicho Juan de la Peña el y el dicho Bartolome de la Peña como hijos herederos del dicho Juan de la Peña todos tres dixeron que por quanto el dicho Juan de la Peña es fallesçido desta presente vida puede aver tres dias e cunpliendo lo que el derecho manda ellos an venido a la dicha heredad a haser ynventario de los bienes del dicho Juan de la Peña que en las dichas casas hallasen los quales pusyeron en el dicho ynventario en la manera syguiente:

Primeramente, se hallaron en la bodega que esta junto al lagar donde se pisa la uba que tyene la viga, diez e nueve tinajas llenas de vino blanco bueno [tachado: bueno] que dixeron que avia unas con otras a quarenta arrovas cada una de las dichas tynajas a causa que algunas o todas las mas estan menguadas. Otra tynaja que tyene veynte arrovas de vinagre poco mas o menos. Otra tinaja que se aforo en quynze arrovas de vinagre poco mas o menos. En la dicha vodega se hallaron quarenta e ocho caxcos de botas llenas e vazias grandes.

En el lagar adonde estaba la viga se hallaron: seys tinajas grandes e las çinco tyenen vinagre blanco en que se aforaron a veynte arrovas de vinagre cada una poco mas o menos.

El lagar con todos sus aparejos: una dozena de aportaderas de madera, quatro canastas de vendimiar, tres palas, tres tynajones del dicho lagar, una çaranda vieja de çerner tierra, dos librillos medyanos.

En la casylla questa cabo el establo se hallaron: tres lagares de madera, el uno con su aparejo, honze tinajas grandes e una pequeña, un lebrillo.

No tyene la dicha casilla mas de una puerta de madera.

En la bodega grande de los tres cuerpos se halló lo siguiente: en el cuerpo del cabo el patyo del naranjo de las dichas casas se hallaron: veynte tynajas, las diez tynajas llenas de vino blanco bueno que se aforaron a treynta e çinco arrovas de vino cada una tynaja poco mas o menos. En el cuerpo de enmedyo se hallaron: veynte e tres tynajas, las honze con vino blanco bueno que se aforaron a quarenta arrovas de vino cada una dellas. En el cuerpo de cave el patyo de la casa donde esta la cozina e corral se hallaron: veynte e doss tynajas, las çinco con vino haloque e una de tynto a treynta e çinco arrovas de vino porque algunas estan menguadas, dos tynajas de las susodichas con quinze arrovas de vinagre poco mas o meno, dos jarretas, un librillo de banco, un cantaro enserado, otros dos librillos medianos, una canastylla de vendimiar, otros dos librillos, dos jarras, un rodanillo, un enbudo, e dos calavaçones de calavaça enpegados.

En el cuerpo de la bodega que esta e se manda por el suso dicho al cabo al mano yzquierda se hallaron: treynta tynajas bazias yguales, una pasera de pez que esta tendida en el suelo en una estera, tres tinajas e una jarreta que se hallaron en la cozina, una calabaça, una caldera mediana, una olla de cobre, un açetre y dos jarras de servicio, un candyl con su candyleja, una media lança, tres lanças otras, unas parrillas e unas trevedes de hierro, un asador, una manta vieja, ocho tablas, un sarten e una caçuela de cobre, un asador, una caldera vieja pequeña.

En el quarto donde esta una chimenea se hallaron: dos tinajas, la una con vinagre blanco que se aforo en dyez arrovas, diez e siete açadas viejas e tress açadones con sus astyles, dos dosenas de astyles, una lanterna vieja, un paylon de cobre viejo roto, dos calderas grandes traydas, un candil con su candyleja, unas trevedes de hierro grandes, dos librillos pequeños de varro, un candelero viejo de açofrar, una açuela vieja, dos martillos, una barrena grande, una hoçe de podar, una cadena de hierro con çiertos esclavones, media dozena de corvillos de vendimiar, un colador, unos alpargates, una arquilla pequeña vieja, un colchon viejo lleno de lana, una colcha morisca vieja rota, tres candiles con sus candilejas, unos bancos e un cañizo.

Çierta madera vieja en el patyo del naranjo, syete gallinas e un gallo que dixeron que son de Bartolome de la Peña, un calavoço, doze maderos con los de una sonbra que esta en el patyo de la cozina, quatro syllas de costillas, çiertos cangilones para nidos de palomass en que puede aver dosientos e çinquenta poco mas o menos, una mesa con su vanco de cadena vieja.

Los dichos albaçeas y herederos juraron en forma de derecho que no tienen ni saben de mas bienes en el canpo e cada que los hallaren e supieren dellos los pornan por su ynventario e los declaran ante escribano publico conforme a derecho como los suso dichos testigos: Françisco Diaz e Juan Perez, guantero, vesynos de la dicha çibdad de Malaga e lo firmaron de sus nonbres: Fernado de Robles, Bartolome de la Peña e Juan de la Peña.

13.- 1519, mayo, 19. Málaga.

El mayordomo de doña Beatriz de Vellate, viuda de Lope López de Arriarán, presenta um memorial de los gastos que se hicieron en la labranza de unas viñas, pertenecientes en una tercera parte a la Catedral de Málaga, que habían pertenecido al arcedianio de Ronda, pariente de la dicha señora.

Acta notarial, memorial. A. H. P. M., Leg. 37, s.f.

Fueron a la viña de la Guadalmedyna a podar tres podadores nueve dias que son veynte y siete hoçes, ganava cada hoçe quarenta y çinco maravedies y vyno. Montan estas hoçes y el vino: MCCXXIII

Anduvo estos nueve dias con estos podadores un onbre syrviendolos e sarmentando algunos ratos y ganava un real y vyno cada dia. Monta nueve dias nueve reales: CCCVI
Gastavan estos quatro onbres cada dia media arrova de vino que costo a real el arrova. Son quatro reales y medio de nueve dias: CLIII

Entraron en el podar del majuelo çinquenta y dos hoçes, ygualaronse a real y medio cada una syn vino. Monta: IIMDCL

Entraron en sarmentar estas eredades y sacar los sarmientos y arrodrigonar el majuelo quarenta y nueve peones, ganava cada peon un real y vyno un açunbre cada uno. Montan los peones: MDCLXVI maravedies.

Costo el vyno que se dio a estos peones a real el arrova, son seys arrovas y un açunbre. Montan: CCIII maravedies.

Costaron calçar syete açadas para cavar trezientos y veynte y siete maravedies.

Dieronse a cavar estas dos eredades a siete reales y medio el millar de las çepas y cavaron la mayor por quarenta mill çepas y la otra menor por veynte mill, que son por todos sesenta mill. Montan quinze mill y trezientos maravedies.

Dioseles mas a estos cavadores ocho arrovas de vyno, costo a real el arrova: CCLXXII.

14.- 1519, julio, 18. Málaga.

Diego de Cazalla, pagador de las armadas y vecino de Málaga, se conierta con el hortelano Alonso Garcia, vecino de Málaga, para que haga una huerta en unas hazas situadas en el camino de Churriana.

Acta notarial, pliego e condiciones. A.H.P.M., Leg. 76, s.f.

Las condiçiones con que plasiendo a Dios se a de haser la guerta de Diego de Caçalla que quiere haser en unas haças suyas que son alinde de la otra guerta suya que fase Françisco de Avalos que van fasta el camino de Churriana que se entiende en la haça baxa del alberca hasta otra guerta que haze Avalos porque no entra en ella la otra haça alta quoesta haça la çibdad.

Primeramente, que el dicho Diego de Caçalla de al ortelano que la hisyere el alberca que esta en la dicha haça adobada e reparada e el un pozo de los dos que tyene linpio e puesta una noria e que el ortelano le ponga la sogas e cangilones e almatriche.

Que de aquy a Pascua Florida primera que verna el dicho Diego de Caçalla de al dicho hortelano fecha una [roto] el alberca en el sytio que convenga que son de un cuerpo de treynta pies de lado e que çerque la dicha guerta por la parte del camino e le eche un hilo de tapias e por las otras partes la çerque de valladar como se [roto] la otra que faze el dicho Françisco de Avalos.

Que el ortelano que la hisyere sea obligado a poner e dar presos en la dicha guerta dosientos morales puestos por su horden e conpas a seys pasos uno de otro puestos por la redonda de la dicha guerta syn ponerlos en una hilada syno que sea en dos hiladas en parte que se pueda regar e los riegue al tyempo que oviere menester como la otra arboleda e los labre e are de las labores neçesarias como la otra arboleda a vista de [roto] ortelanos que dello sepan e que estos los ponga todos el primer año de los mas gruesos que pudiere aver e que los que el primer año se perdieren que no prendieren los

reponga el segundo año e que los que se pierdan el segundo año que los ponga el tercero por manera que [roto] presos e bivos.

Que el dicho ortelano sea obligado de mas de los dichos morales de poner en la dicha guerta presos e bivos otros seysçientos arboles sy en ella cupiere en la dicha guerta e quuestos arboles sean los frutales e [roto] siguientes: çinquenta naranjos e que estos de el dicho Diego de Caçalla al dicho ortelano para que los ponga en parte que mejor convenga en la dicha guerta. Limones gor [roto] veynte pies e çevties diez pies e de çidros veynte pies estos e toda la [roto] arboleda siguiente de poner el dicho hortelano e traerla de donde mejor se pueda aver desta e enxertos que son todos çinquenta pies e destos que enxe [roto] diez pies de naranjos duçes en limon o en çidro que a el mejor fuere. Menbrillos de buenos viduenos çien pies: C. Granados dulçes de çofaries e arroyies: C. Duraznos treynta pies: XXX. Albarcoques diez pies: X. [roto] de vercoles e de otros buenos suertes treynta pies: XXX. Perales de buenos vidueños cinquenta: L. Çermeños gordos e tenpranos veynte: XX. Çiruelos de frayles treinta: XXX. Çiruelos tenpranos e [roto]drinos e otras buenas suertes de çiruelos: L. Higueras brevaes e doñegales: L. Nogales treinta: XXX

Que son los dichos seysçientos arboles de fruto segun que dicho es e con los otros dozientos morales seran todos ochoçientos arboles todos los quales el dicho ortelano que hisyere la dicha guerta sea obligado a poner a su costa e mysyon e traer las plantas dellos donde mejores se fallaren e que los dichos çinquenta naranjos sea obligado el dicho Diego de Caçalla [roto] de almaçiga e que el dicho ortelano lo pague e los ponga a su costa como la otra arboleda e que la dicha arboleda sea obligado a la poner el primer año e que lo que se perdiere el primer año lo reponga en el segundo e lo que se perdiere en el segundo lo reponga en el tercero año por manera que al treçero año pueda quedar toda presa e biva e sy algunos de los naranjos se perdieren el priemro año no siendo por culpa del dicho hortelano que en tal caso el dicho Diego de Caçalla sea obligado a le dar otros tantos como los que se le perdieren e torne a reponer en s§ lugar e que sÚ se perdieren a culpa del dicho hortelano por no los curar e regar como es rason que em tal caso el dicho hortelano sea obligado a los poner a s§ costa e que sea obligado el dicho Diego de Caçalla se los dar. E tantas quantas vezes se perdieren a su culpa tantas sea obligado a los poner a s§ costa fasta los dar presos e todo esto sea a vista de hortelanos que dello sepan. Que toda la arboleda se ponga por buena horden e compas e situarlas bien hordenadas e derechas e toda genero de arboleda sobre sy e que como dicho es se pongan en el primer año que se entiende desde el mes de dizienbre fasta en fin del mes de hebrero.

E con estas condiçiones el dicho Diego de Caçalla da la dicha guerta al ortelano que la hisyere por tienpo de seys años que comiençan a correr e corren desde el dia primero de que verna deste año de de mill e quinientos e diez e nueve años. Que los tres años primeros el dicho ortelano goze de la dicha guerta asy del suelo como de los arboles syn pagar por ello cosa alguna de la renta e que los otros tres años postreros pague en cada un año tres mill maravedies de renta al dicho Diego de Caçalla pagados por sus terçios de cada año de los dichos tres años. Entiendese que cunplidos los dichos seys años el dicho hortelano a de dar en la dicha guerta los dichos seysçientos arboles e dozientos morales bivos e presos y por cada uno que faltare en la dicha guerta que pague al dicho Diego de Caçalla un real de pena luego que sean conplidos los dichos seys años por lo qual sea obligado asy como por la dicha carta de renta.

15.-1521, mayo, 11. Málaga.

Alonso González, albañil, vecino de Álora, se obliga a construir una casa para Antón López de Toledo, jurado y vecino de Málaga, en el cortijo que tiene en la cañada de Álora, junto al Arroyo Jebar.

Acta notarial, contrato de obra. A. H. P. M., Leg. 76, s.f.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Alonso Gonçales, alvañir, vesino de la villa de Alora, otorgo e conozco que por la presente me obligo de lavrar e haser de nuevo una casa que Anton Lopez de Toledo, jurado e vesino de la çibdad de Malaga, se ygualo e asento conmigo que hisiese en su cortijo que es en la cañada de Alora, vera del arroyo de Xebar con las condiçiones syguientes:

Primeramente, que yo haga esconbrar e abrir las çanjas en el sytio e parte del dicho cortijo donde por parte del dicho Anton Lopez me fuere señalado, del anchura y hondura que para semejante obra fuere neçesaryo a estilo e declaraçion de alarifes, para formar dos casas con tres paredes que tengan a lo menos seys tapias e media de hueco en largo e que cada tapya tenga dos varas e media de medir e veynte pyes de hueco en ancho, e que cada pieça tenga diez pyes de hueco en ancho, e los çimientos tengan tres ladrillos de ancho debaxo de tierra. E forme la çepa de buena mezcla a dos e una de manposteria, y sobre la tierra forme las paredes y hastiales de dos ladrillos de gordura y las alçe todo lo de fuera de manposteria de tres tapias en alto de vara e quarta cada tapia, y la pared de enmedio que a lo menos tenga dos tapias de alto de manposteria de la dicha gordura, y todo lo demas suba de tapieria en el altura que fuere neçesario para dar la corriente que conviene a cada parte, e que alçe los moxinetes en los hastiales por el hilo de la pared de enmedio segun fuere neçesario por manera que toda la casa este enrrasada para tejarse.

Ytem, que syendo enrrasada la dicha obra en la dicha altura que yo sea tenido a enmaderar las dichas dos pieças de buena madera de savina o agrazejo o azebuche cortado con buena sazón blanqueado e derecho, poniendo las vigas que fuere neçesario, un ladrillo de hueco entre una viga e otra y encañado de buena caña con su tomiza, que a lo menos anude dos cañas, y despues de encañado yo sea tenido de lo tejar con su barro de buena mezcla y le ponga sus alas todo a la redonda y haga los cavalletes marmolados de cal y arena, con sus çenefas de ladrillo en los tejados asentados sobre cal y arena a contento del señor de la obra.

Ytem, que yo sea obligado a faser e dexar acabadas las puertas y ventanas que para las dichas dos pieças el señor de la obra mandare de la manera y en la parte que el quisiere, e con una chimenea al cabo de la pieça tabicada de ladrillo con su cañon en lo alto bien fecho e contento el señor de la obra.

Ytem, que yo sea obligado a revocar por de fuera toda la dicha obra y encalalla por dentro. [roto]

Ytem, que dando el señor de la obra las puertas para la casa e para las ventanas que yo sea tenido de las asentar e dexar asentadas a contento del señor de la obra.

Ytem, que yo sea tenido a dexar llanas las dos pieças y echado su suelo en la mejor manera que convenga, y dandome los materiales dexe hechas las troxes quel señor de la obra mandare en la pieça de dentro.

16.- 1521, diciembre, 5. Málaga.

Dos labradores reciben de Francisco de Cortinas, vecino y regidor de Málaga y alcaide de Almogía, un cahiz de trigo para sembrar en el campo de Cámara, con unas condiciones señaladas.

Acta notarial, condiciones para sembrar. A. H. P. M., Leg. 76, s.f.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Juan Viçente, vesino que soy desta noble e muy leal çibdad de Malaga, e yo Juan Ximon, vesino de la çibdad de Antequera, anbos a dos juntamente de mancomun de a vos de uno e cada uno de nos por sy e por el todo renunciando las leyes de derecho ley rex de bendi e a la autentica presen [roto] de fe de justoribus, otorgamos e conosco por esta presente carta que reçebimos de vos Françisco de Cortinas, alcaide de Almoxia, regidor e vesino desta dicha çibdad de Malaga, un cahiz de trigo del qual nos damos e otorgamos e tenemos de vos por contentos pagados e entregados a toda nuestra voluntad por quanto lo reçibimos de vos realmente e en hefeto sobre lo qual renunciemos la exebçion de la pecunia e leyes de la paga como en ellas se contiene, el qual dicho cahis de trigo nos obligamos de sembrar en el Campo de Camara, termino e jurisdicçion desta dicha çibdad, todo en una haza en los cortijos de Iñigo de San Viçente, termino desta dicha çibdad, o en el cortijo de Maese Peres que es en termino de Antequera a los mojones o en qualquier dellos, con dos juntas de bueyes e prometemos e nos obligamos de lo començar a senbrar desde el mes primero que viene e no alçar mano hasta lo acabar de senbrar al thenor e forma e con las condiçiones syguientes: primeramente, que nos los dichos labradores seamos obligados de senbrar el dicho cahis de trigo a nuestra costa.

17.- 1522, enero, 22. Málaga.

El concejo de Málaga dona a vários moriscos de Casarabonela unas tierras de montes para ser cultivadas, em pago de Matanir, en compensación del daño que los osos y jabalíes les hacen en sus heredades.

Acuerdo, donación. A. M. M., E. C., 5, fol. 297 vº.

Nos el Conçejo, Justiçia e Regimiento de la çibdad de Malaga, estando ayuntados a cabildo en las casas de nuestro ayuntamiento segun que lo avemos de uso e de costunbre dezimos que seyendo ser conplidero al serviçio de Sus Altezas que los heredamientos e poblaçion desta dicha çibdad e de las villas e lugares de su juredicçion crescan e se multipliquen por la [roto] hazemos donaçion a vos Alonso Lunbreçi e Alonso Maderdin e Juan Robay e Juan Benhini e Diego Arbos e Sancho Botahe e Rodrigo Berqueran e Diego Abenamar e Rodrigo Parejo e Juan Çohare e Bartolome Xarqui, vesinos de la villa de Caçarabonela, juridicçion desta dicha çibdad, a cada uno de vosotros de quatro arançadas de tierras montes las quales son en el pago del Matanir, termino de la dicha villa de Caçarabonela e Aloçayna, junto a vuestras heredades, esto por cabsa del daño que os viene de los puercos e osos e otra alimañas a las dichas vuestras heredades, con que sean syn perjuizio de terçero e con que no esten dadas ni proveydas a otra persona alguna e con que dentro de dos años primeros syguientes pongays e planteys de viñas

las dichas tierras montes, so pena de las aver perdido e queden para la dicha çibdad para las dar e proveer de nuevo a quien su voluntad fuere. E guardando e cunpliendo lo suso dicho vos hazemos la dicha donaçion para que sean vuestras e de vuestros herederos e subçesores e podays haser dellas como de cosa vuestra propia avida e adquerida por justo e derecho titulo, de lo qual vos mandamos dar e damos la presente firmada de nuestros nonbres e del escribano del Conçejo yuso escripto al qual mandamos que a cada uno de su donaçion hablando con cada uno para buena verdade. El escribano del Conçejo. Ques fecha en Malaga a veynte e dos dias del mes de enero año del nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e veynte e dos años. Agostyn Ytalian. Françisco de Cortinas. Luys Pacheco Arrones [firmado y rubricado]. [Al margen va escrito: de çiertos vesinos de Caçarabonela]

18.- 1523, julio, 7. Málaga.

Los vecinos del lugar de Macharalhayate dan su poder a Juan Sánchez, escribano de Málaga, para que los represente ante el Consejo Real y solicite la exención del encabezamiento y de las alcabalas del año 1523 y los años venideros, debido a la pérdida de población que ha sufrido el lugar como consecuencia de la epidemia de peste y modorra que azotó la región el año de 1522.

Poder; A. H. P. M., Leg. 62, s.f.

Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo Ponçe de Leon, alguazil del lugar de Macharalhayate, juridicïon desta çibda de Malaga, e yo Diego de la Reyna, regidor e vezino del dicho lugar e Conçejo del, por que al presente no ay mas regidores por ser muertos los que demas avia, e por el dicho Conçejo e nos del prestamos boz e cabçion e nos obligamos quel dicho Conçejo abra por bueno e estara e pasara por lo que adelante dira so espresa obligaçion que hazemos de nuestras personas e bienes muebles e rayzes avidos e por aver. Otorgamos e dezimos que por quanto en el dicho lugar de Macharalhayate solia aver e avia quarenta vezinos que contribuyan e pagavan el encabezamiento e alcavalas questava repartido por sus Magestades, los reyes nuestros señores, e a cabsa de la modorra que ovo el año pasado de veynte e dos años e de la pestilencia que ha avido este presente año en el dicho lugar son muertos çiento e çinquenta personas del dicho lugar e ay munchas casas despobladas que no quedaron marido ni muger ni hijos de manera quel dicho lugar esta destruydo e perdido, e el repartimiento que nos esta fecho del dicho encabezamiento del dicho año pasado de quinientos e veynte e dos e deste presente año de quinientos e veynte e tres años e de los otros años venideros porque estamos encabezados es muy cresçido e tal que no lo podemos pagar a cabsa de lo susodicho. Por ende por la presente otorgamos e conoçemos que damos e otorgamos todo nuestro poder conplido libre e llanero e bastante segun que lo nos avemos e tenemos e de derecho mas deve valer a vos Juan Sanches, escribano publico e vezino desta dicha çibdad, espeçialmente para que por nosotros e en nonbre del dicho Conçejo podades pareçer e parezcades ante sus Magestades e los señores del muy alto Consejo e contadores mayores e otros ofiçiales e pedir e suplicar que este dicho presente año de quinientos e veynte e tres años nos sea fecho remisyon e suelta del dicho encabezamiento, e lo mismo pedir por los tres años venideros que quedan por correr del dicho encabezamiento que nos abaxen e hagan suelta de lo que sus Magestades fueren servidos del dicho encabezamiento avido respeto

a las cabsas susodichas e sobrello podades dar petyçiones e haser qualesquier pedimientos e requerimientos e abtos e protestaçiones que convengan e que nos [roto] hariamos presentes seyendo e ganar e ynpegar qualesquier carta e provisyones que fueren neçesarias e jurar en nuestra anima sy fuere neçesario qualquier juramento so articulo de dar èverda dá e quando conplido e bastante poder como nosotros avemos e tenemos para lo susodicho otro tal e tan conplido e asemismo damos e otorgamos a vos el dicho juan Sanches con todas sus ynçidençias e dependençias anexidades e conexidades e sy neçesario es relevaçion vos relevamos de toda carga e costa desta tysdaçion [sic] e fiança e cabçion so aquella clavsula de juditio systia judicatura [roto] con todas sus clausulas acostunbradas e para lo aver por firme todo lo queste caso fizierdes e no lo contradiremos, obligamos nuestras personas e bienes muebles e rayzes avidos e por aver, en testimonio de lo qual otorgamos esta carta de poder en la manera que dicha es ante Gaspar de Villoslada, escribano publico del numero desta dicha çibda e de los testigos de yuso escriptos. Que es fecha e otorgada esta carta en la dicha çibda de Malaga a syete dias del mes de jullio año del nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e veynte e tres años, e por mayor firmeza yo el dicho Diego de la Reyna lo firme de mi nonbre en el registro del dicho escribano en castellano e yo el dicho Ponçe de Leon lo firme en el dicho registro en aravigo, a lo qual fueron presentes por testigos! Françisco Rui-á e Rodrigo Alonso e Françisco del Castillo, vezinos de Malaga.

Diego de la Reyna [rubricado, firma en árabe], Gaspar de Villoslada, escribano público, [rubricado]

19.- 1523, septiembre, 1523. Burgos.

Carlos I ordena al corregidor de Málaga y Velez Málaga que adopte las mendidas indicadas para que la población permanezca donde vive y prosiga cultivando sus tierras pues ante el rumor de que pudiera suceder un *diluvio* huyen de sus lugares, y ordena, igualmente, que todo esto se pregone en los monasterios.

Real cédula; A. M. M., C. O., V, fol. 86.

El Rey

Corregidor de la çibdad de Malaga e Velez Malaga o vuestro alcalde. A mi es fecha relaçion que en estos reynos se ha publicado quel año de veynte e quatro ha de aver dilubio e con este temor en estas çibdades e en su comarca mas que en otras partes los vezinos della se apreçiben para dexar sus casas e yrse a partes donde ellos piensan que estaran mas seguros e dexan de entender en sus faziendas e fazer sus sementeras e contrataçiones e porque demas del gran yerro en que las tales personas caen entre las que ha de aver el dicho dilubio es muy gran daño el que todos generalmente reçiben en distraerse de sus faziendas, por ende yo vos mando que luego questa reçibais e fagais pregonar publicamente en esas çibdades e su tierra que por la dicha causa ninguna persona faga mudança publica ni secretamente ni dexen de fazer sus sementeras e granjear sus faziendas como lo solian fazer so las penas que vos le posieredes e encargad en los monesterios que los predicadores digan en los pulpitos el yerro en que caheran las personas que lo creen e si todavia alguna persona perseverare en este

proposito castigadle conforme a justicia e non fagades en deal. Fecha en Burgos, XV días de setiembre de quinientos e veynte y tres años.

Yo el Rey [rubricado]. Por mandado de su Magestad, Luis de Leçenaço Firmado]. [Al margen: Sobre lo del dilubio del año de XXIII]

20.- 1524, agosto, 9. Málaga.

Juana Fernández la Cara, viuda, vecina de Málaga, arrienda Fernán Rodríguez, vecino de Málaga, un colmenar en el el Campo de Cámara, según las condiciones establecidas en el contrato.

Acta notarial, contrato arrendamiento; A. H. P. M., Leg. 103, s.f.

Sepan quantos esta carta de arrendamiento vieren como yo Juana Fernandes Luçera, bibda, vezina que soy en esta muy noble y leal çibdad de Malaga, otorgo y conozco por esta presente carta que arriendo e doy en arrendamiento a vos Fernan Rodrigues, vezino desta dicha çibdad de Malaga questays presente, un colmenar que yo he e tengo en el Campo de Camara, linde con una haça que vos tengo arrendada questa junto con la casa de la dicha haça. El qual dicho colmenar vos arriendo con todas las colmenas que al presente tiene e con los corchos questan en la dicha casa, el qual dicho colmenar vos arrendo por tienpo de quatro años que comiença desde oy dia de la fecha desta carta hasta ser conplido y vos lo arriendo el dicho colmenar con las condiciones siguientes:

Primeramente, con condiçion quel fruto que Nuestro Señor diere en el dicho colmenar de miel e çera e enxanbres en este primer año de quinientos veynte e quatro que sea para mi la dicha Juana Fernandes Luçera y seays obligado vos el dicho Fernan Rodrigues a lo cojer a vuestra costa e mision en el dicho colmenar.

Yten, con condiçion que vos aya de [roto] cuenta de todas las dichas colmenas que [roto] ganado porque asi me las aveys de bolver conplido el dicho termino.

Yten, con condiçion que aunque el dicho arrendamiento sea por quatro años que an de ser quatro años, quatro esquilmos los que y en cada un año dan las dichas colmenas.

Otrosy, com la condiçion [roto] quinientos y veynte e çinço años y los tres años en adelante venideros se a de partir el esquilmo que Dios diere en las dichas colmenas en la manera siguiente: que toda la miel y çera y enxanbres que Nuestro Señor diere turante [sic] el dicho año de quinientos veynte e çinco y los tres años en adelante venideros se partan en quatro partes y las tres dellas sean para mi la dicha Juana Fernandes y la otra parte sea para vos el dicho Fernan Rodrigues, e que al tienpo quel dicho colmenar se oviere de castrar en qualquier tienpo que vos el dicho Fernan Rodrigues me lo hagays saber para que yo este presente a la dicha castrazon y entremos juntos a ello y no el uno syn el otro.

Otrosy, con condiçion que entra en este dicho arrendamiento las casa [sic] del dicho colmenar, la qual aveys de tener bien reparadas y adereçadas y en fin del dicho

arrendamiento las aveys de dexar como dicho es, so pena que pagueys el daño y costas que en las adereçar se me recreçiere.

Otrosy, con condiçion que todo el dicho colmenar asi las que al presente ay como las que se multiplicare y enxanbrare turante [sic] el dicho tienpo en fin del las aveys de dar enxanbradas y bivas con las multiplicaciones dellas y en las enxanbrará de enxanbres nuevos.

Otrosy, con condiçion que aveys de entregar en fin del dicho tienpo todas las dichas colmenas y enxanbres bivas segun dicho es por ynventario como reçibres [sic]]el dicho colmenar [roto] con los corchos dellas.

[roto] que sy alguna colmena [roto] que asy vos doy en el dicho arrendamiento o enxanbre que este en su corcho no me entregares en fin del dicho tienpo bivo el ganado como dicho es y [roto] que me pagueys por el valor dello que comunmente suele valer en esta dicha çibdad o de me entregar una colmena a mi contento.

Otrosy, con condiçion que vos el dicho Fernan Rodrigues seays obligado a vuestra costa a poner a las dichas colmenas asy las viejas como las que Dios Nuestro Señor multiplicare sus cobijas y a linpiallo y adereçallo y quitar los pajones de dentro del dicho colmenar y por fuera del haser una raya alderredor de manera que aunque venga fuego no lo queme el dicho colmenar y a lo tener linpio y atavyado de manera que sy por vuestra culpa o mal recabdo el dicho colmenar se quemare que sea a vuestra culpa y seades obligado a me lo pagar.

Otrosy, con condiçion que sy alguna colmena se llevaren los osos o ladrones e otras personas o el fruto dellas por vuestro mal recabdo que vos el dicho Fernan Rodrigues seays obligado a [roto].

Otrosy, con condiçion que yo la dicha Juana Fernandes sea obligada a pagar el tributo questa sobre el dicho colmenar por manera que vos el dicho Fernan Rodrigues no pagueys cosa alguna.

E desta manera y con estas condiçiones otorgo y conozco de vos haser çierto y sano este dicho arrendamiento [roto] otorgado en la çibdad de Malaga estando en el escriptorio de mi el dicho escribano, a nueve dias del mes de agosto año del nascimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e veynte e quatro años, a lo qual fueron presentados por testigos el bachiller Nuñez y Juan Caro, vezinos de Antequera, y [roto] Cañete, vezino de Malaga. E porque los susodichos dixeran que no sabian firmar, firmo por ellos un testigo. Juan Cano [rubricado]

21.- 1526, agosto, 8. Málaga.

Las villas El Borge, Cútar, Benamargosa y Almachar, representadas por sus alguaciles y alcaldes, se comprometen con la ciudad de Málaga, ante el escribano del concejo, a hacer ceniza para la elaboración de pasas sin que ello provoque perjuicio a los vecinos.

Acuerdo, obligación; A. M. M., E. C., Leg. 3, s.f.

En la noble çibdad de Malaga, syete dias del mes de agosto de mill e quinientos e veynte e seys años, en presençia de mí Bernaldino de Madrid, escribano del conçejo desta dicha çibdad, paresçieron Alonso Galine e Christoval Alahaz e Alonso Paez Ogey, alguazil, vesinos del Borje, e Fernando, alguazil de Cutar e Periañes, alcalde de Benamargosa, como prinçipal e Diego de Xerez como su fiador, e todos juntamente de mancomun e a boz de uno e cada uno dellos por sy e por el todo, renunçiando como expresamente renunçiaron la ley de rex debendi y el benefiçio de la divisyon e discusyon[roto] se contiene, dixeron que por quanto por los magnificos señores conçejo, justiçia e regimiento desta dicha çibdad le fue dada liçençia a los conçejos e vesinos de los dichos lugares del Borje e Cutar e Benamargosa e Almachar para hazer çeniza para pasa, por ende que todos los susodichos haran la dicha çeniza conforme a la liçençia que les fue dada e no haran daño a vesino alguno con el fuego e sy algun daño hizieren e fueren contra las hordenanças e liçençias que todos so la dicha mancomunidad lo conpliran e pagaran por sus personas e bienes, que para ello obligaron e dieron poder a las justiçias para que les apremien a ello como cosa pasada en [roto] e renunçiaron qualesquier leyes que se puedan aprovechar [roto] e regla del derecho en que diz que general renunçiaçion fecha de leyes non vala, en testimonio de lo qual otorgaron lo susodicho. Testigos: Luis de Mada [roto], Alonso de las Casas e Françisco Vadalguarda, vesinos de Malaga, e el dicho Diego de Xerez lo firmo de su nonbre e por las otras partes un testigo porque dixeron que non sabian escribir. Alonso de las Casas, Diego de Xerez [firmas]. [Al margen: Obligaçion de los conçejos de la Axarquia para vesinos que hagan çeniza para pasa]

22.- 1527, diciembre, s. d. Mijas.

Repartimiento del agua para los huertos que, a peticion de los vecinos de la villa de Mijas, hace el alcalde de las aguas.

Acta notarial, repartimiento. A. H. P. M. Pueblos, Leg. P-4221, s.f.

Repartimiento del agua de la villa de Mijas para los guertos son los syguientes:

Primeramente, el jueves de cada semana el agua de Gomes Frenandes.

Alonso de Alcaraz, el viernes syguiente.

Sabado syguiente, Medellin.

El domingo, Sazedo e Juan del Aguila.

Lunes, Juan Marquez.

Alvaro Alonso, el martes.

Martes en la noche, Diego Tenorio.

Miercoles en la noche, Andres Sanches.

Diego de Quesada, el viernes (sic).

Cada uno de los suso dichos sean obligados a guardar lo contenido, so pena de treynta maravedies a cada uno que lo contrario hiziere. Testigos: Diego Tenorio.

23.- 1528, diciembre, 11.

Acuerdo del cabildo malagueño para que no se autorizara la plantación de más viñas.

Acta capitular; A. M. M. L. A. C. 7, fols. 37 vº-38

Platicose en el dicho Cabildo sobre que la çibdad este presente año viendo la cantidad de tierras que se pedían para plantar viñas e otros arboles de fruto e considerando la cantidad que de viñas ay e las que cada dia se perdían e pierden por/ no las poder labrarlos dueños dellas, e los pocos pastos que avia para los ganados ovo acordado de no dar mas tierras para plantar, e agora como tornan en estar en la dicha demanda, la çibdad viendo la merçed que de sus altezas tiene para poder dar e repartir los dichos montes e tierras les paresçio que hazian agravio a las personas que piden las dichas tierras en no gelas conceder, e por vsar e conservar la dicha merçed fue acordado por todos los caballeros del dicho Regimiento que todas las personas que de aqui adelante pidieren las dichas tierras e montes para poner viñas e arboles de fruto siendo vesinos de la dicha çibdad e su tierra se les de hasta en aquella cantidad contenida en la dicha merçed guardando la orden siguiente: que los vesinos de la çibdad que pidieren en lo çercano de la dicha çibdad vaya vna persona del Ayuntamiento con el a su costa del que lo pidiere con el salario ordinario e ver la tierra que pidiere e si es en pago e sin perjuicio de terçero e que den su paresçer a las espaldas de la petiçion para que conforme al paresçer provea la çibdad e quando pidieren los vecinos de las villas se cometa a los alcaldes dellas para que con el procurador lo vean por la misma orden y enbien la relaçion a la çibdad para que con las condiçiones con que se an acostunbrado dar las dichas tierras hasta aqui se den de aqui adelante.

24.- 1530, septiembre, 3.

La ciudad de Málaga da liencia al concejo de Álora para que sus vecinos puedan quemar los rastrojos, rozas y eriazos, siempre que den fianzas por los daños que pudieran ocasionar con los dichos fuegos.

Acta capitular, acuerdo; A. M. M., L. A. C. 4, s. f.

En la muy noble y leal çibdad de Malaga, tres dias del mes de setienbre año del nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e treynta años, en presençia de mi Gonçalo de Baeça, escribano de Su Magestad e escribano del Concejo de esta dicha çibdad pareçieron presentes Juan de Santaella, alcalde de la villa de Alora, e Gonçalo Garçia e Lazaro Martin, vezinos de la dicha billa de Alora, dixeron que por quanto la çibdad a dado liçençia a los vezinos de la dicha billa de Alora para que puedan quemar sus rastrojos y roças y heriazos para senbrar este presente año com que den fianças para que no haran daño alguno con los fuegos, por tanto que ellos todos tres de mancomun e a boz de uno e cada uno dellos por si e por el todo renusçiando las leyes

que hablan en razon de la mancomunidad dixeron que se obligavan e obligaron que los vezinos de la dicha villa de Alora que fisieren fuegos para los dichos rastros e cosas susodichas para que se les da liçençia lo haran conforme a la liçençia que les fuere dada firmada por mi el dicho escribano e guardaran el tenor de la dicha liçençia e non haran daño alguno con los dichos fuegos e si algun daño fisieren que luego del contado que se aberiguare lo pagaran por sus personas e bienes que para ello dixeron que obligaban e obligaron e renusçian e renusçiaron todas e qualesquier leyes, fueros e derechos que sean en su favor e la ley que dize que renusçiaçion de ley es fecha en general non vala, e dieron poder a las justiçias para la execuçion dellas, e rogaron a un testigo lo firme por ellos. A lo qual fueron presentes por testigos: Diego Banegas e Rodrigo Hernandez, fiel, vezinos desta çibdad e Martin de Roa, escribano de Su Magestad, estante en ella. Gonçalo de Baeça, escribano publico [rubricado]; por testigo, Martin de Roa, escribano público, [rubricado]. [Al margen: Liçençia al Conçejo de Alora para fuegos].

25.- 1541, noviembre, 25. Alozaina.

Hernán Martín, alcalde de la villa de Alozaina, se obliga a pagar a Juan de la Fuentebelluga, mercader, vecino de Málaga, representado por Cristóbal Martín, vecino de Tolox, lo acordado por la compra de la cosecha de pasas de los tres próximos años.

Acta notarial; A. H. P. M. Pueblos. Leg. P.4117, s.f.

Sepan quantos esta carta de obligaçion vieren como yo Hernan Martin, alcalde, vezino que soy desta villa de Aloçayna, juridisçion de la noble e muy leal çibdad de Malaga, otorgo e conozco por esta presente carta que devo e me obligo de dar e bien pagar a vos Juan de la Fuentebelluga, vezino de la dicha çibdad de Malaga e a vos Christoval Marin, vezino de Tolox en vuestro nonbre e a quien por el dicho Juan de la Fuente los oviere de aver e de cobrar conviene a saber diez cargas de pasa el año venidero de mill e quinientos e quarenta e dos años y el año de mill e quinientos e quarenta e tres años otras diez cargas y el año de mill e quinientos e quarenta e quatro años otras diez cargas de pasas de lexia e toda la que mas cogiere en los dichos tres años, buena pasa enxuta y tal que sea de dar e de resçibir, que tenga siete arrovas de pasas castellanas cada carga e mas çinco libras de las seras, las quales vos devo y son por razon que me la pagava a presçio de a diez reales cada carga y para en quenta de los maravedies que monta otorgo aver resçibido del dicho Christoval Marin en nonbre del dicho Juan de la Fuente çinquenta reales de plata de los quales me doy e otorgo e tengo por bien contento e pagado y entregado a mi plazer e voluntad sobre lo qual renuçio la exebçion de la ynumerata pecunia e leyes de la paga como en ellas se contiene. E los mas maravedies que montare la dicha pasa que vos tengo de pagar el dicho año de mill e quinientos e quarenta e dos años con los dichos çinquenta reales me los aveys de pagar desde que vos la aya acabado de pagar y juntamente con ellos me aveys de pagar la mitad de los maravedies que montare la dicha pasa que vos tengo de pagar y entregar el dicho año de mill e quinientos e quarenta e tres años e des que vos la aya acabado de pagar me aveys de acabar de pagar los maravedies que montare e la pasa del dicho año de mill e quinientos e quarenta e quatro años me la aveys de pagar a los tienpos e plazos e con las condiçiones de la del año de mill e quinientos e quarenta e tres años, e si la pasa se mojar e los dichos tres años o qualquier dellos que me aveys de esperar por ella para otro año luego syguiente de un año para otro sin otro ynterese ninguno e que antes que la

dicha pasa vos lleve aveys de venir o enbiar vos el dicho Juan de la Fuente a esta villa persona en vuestro nonbre para que vea la dicha pasa cada año e que la fruta que me mandaren llevar que en Monda no la puedan desechar por ninguna manera syno que la reçiba e me obligo de no vender ninguna carga de pasa de la que cogiere en los dichos tres años so pena de pagaros dos ducados por cada carga e prometo e me obligo de vos dar e pagar las dichas diez cargas de pasas en cada uno de los dichos tres años syn pleyto alguno puestas en la villa de Monda en todo el mes de otubre o hasta diez dias del mes de novienbre de cada un año, so pena del doblo e costas e daños e yntereses e menoscabos que sobre la dicha razon se vos siguieren e recaesçieren e la dicha pena pagada e non que lo suso dicho sea firme e valedero e para lo así conplir e pagar e aver por firme obligo a mi persona e bienes así muebles como rayzes avidos e por aver e para la execuçion e conplimiento de lo en esta carta contenido doy e otorgo todo mi poder conplido a todos qualesquier alcaldes e juezes e justiçias [roto] de qualesquier partes doquier e ante quien esta carta paresçiere e della fuere pedido conplimiento de derecho para que por todos los remedios e rigores del derecho me costringan conpelan e apremien a lo conplir e pagar sigun dá dicho es bien ansi como si sobre ello fuese dada sentençia definitiva por juez conpetente e por mi fuese consentida e no apelada e pasada en cosa juzgada en guarda e firmeza de lo qual renuçio todas e qualesquier leyes fueros e derechos de que me pueda ayudar e aprovechar e la ley e regla del derecho ená que dize que general renuçiaçion fecha de leyes non vala, en testimonio de lo qual otorgue esta carta de obligaçion en la manera que dicha es ante el escribano publico e testigos de yuso escriptos. Que es fecha e otorgada en la dicha villa de Aloçayna a veynte e çinco dias del mes de novienbre año del nasçimiento del Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e quarenta e un años. Siendo presentes por testigos Bartolome de Ribas e Pedro Estevan e Juan Donia el viejo, vezinos de la dicha villa e firmelo de mi nonbre en el registro. Va tachado a donde dezia en cuyo registro por que no se escrivir lo firmo a mi ruego un testigo.

Fernan Martin [Firmado y rubricado]. Paso a ante mí Juan Fernandes, escribano publico [firmado y rubricado].

26.- 1545, noviembre, 19. Málaga.

Diego de Cazalla, vecino y regidor de Málaga, autoriza a Juan Gaitán, vecino de Monda, para que él y otros vecinos moriscos del dicho lugar puedan poblar la alquería de la Torre, con unas condiciones para ello.

Acta notarial; condiciones para la repoblación; A. H. P. M. Leg. 266, s.f.

En la muy noble e leal çibdad de Malaga, diez y nueve dias del mes de novienbre año del nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quinientos e quarenta e çinco años. En presencia de mi Lazaro Mas, escribano publico del numero desta çibdad, y testigos de yuso escriptos, paresçio Juan Gaytan, vezino de la villa de Monda, estante al presente en esta muy noble e leal çibdad de Malaga, e dixo que por quanto el señor

Diego de Caçalla, vezino y regidor desta çibdad de Malaga, da vezindad al dicho Juan Gaytan en su alcaria de la Torre, juridiçion desta çibdad, con çiertas condiçiones segun que mas largamente de yuso yra declarado en la manera siguiente:

Que cada vezino que oviere de beuir en la dicha alcaria con su mujer e casa poblada trayga por lo menos vna yunta de bueyes para poder labrar y pan para poder senbrar, y el primero año el señor Diego de Caçalla les dara para hazer vna casa de vn querpo de treynta pies poco mas o menos y les dara la cal y ladrillo y teja que fuere menester y tapiales para hazella y el sitio que fuere menester para ella e para el corral y que por esto pague cada un año un par de gallinas de tributo y si quisiere el dicho señor Diego de Caçalla las labre a su costa e se las de labradas que el las labrara con que se apresçien en lo que costare hazer y que por aquello pague su tributo avierto çiento al millar y un par de gallinas y queste tributo pueda redemir quedandole un par de gallinas con tanto que si redemidas las quisiere vender pida la liçençia al dicho señor Diego de Caçalla para que si las quisiere por el tanto las tome e si no las quisiere por el tanto que por la liçençia le pague un par de gallinas por el traspaso quedando todavia vn par de gallinas de çenso en ellas.

Orosi, que cada uno de los que alli ovieren de bevir les dara y repartira los olibares y olibos y enxertos que el dicho señor Diego de Caçalla tiene para aquellos los tengan y labren e curen dellos e coxan el esquilmo y asi coxido lo traygan al molino quel dicho señor Diego de Caçalla tiene en la alqueria y que alli se parta por medio el azeytuna y sea la mitad para el dicho señor Diego de Caçalla y la otra mitad que quedare al vezino se la moliera en el dicho molino pagando su maquyla como es costunbre en otros lugares y se entiende en todos los olibos que estuvieren en los oliuares o en las tierras de labor que tomaren los dichos vezinos o en las roças que hizieren.

Otrosi, que les dara y repartira la viña que tiene apresçiada por dos personas en lo que valiere a tributo avierto con tanto que de aquello en que se apresçiare cada suerte quede con un par de gallinas de tributo çerrado e a que si se oviere de vender o traspasar a otro vezino sea con liçençia del dicho señor Diego de Caçalla como es costunbre, e que los olibos que en la dicha viña oviere o se creçieren entren en la condiçion de los olibos como dize arriba y asimismo arrededor de la dicha viña o en otra parte donde convenga quando alli no oviere recabdo de tierras les dara tierras para que pongan mas viña con que cada vezino sea obligado a tomar dos arançadas de tierras para viñas y que pague por ellas cada año dos pares de gallinas y que el que quisiere tomar mas tierras para vinas se les daran e que por las que mas tomare pague por cada arançada una gallina cada un año y que los tres años primeros no pague las gallinas fasta que comience a gozar dellas e fasta pasados los tres años primeros que biviere alli e con que cada vezino a de ser obligado dentro de tres años primeros siguientes dsepues que alli fuere a vivir

tener puestos y criados noveçientos sarmientos por los menos y los que mas ellos quisieren tomar tierras para poner çumacares se les daran con las misma [sic] condiçion.

Otrosi, se dara a cada uno las tierras que oviere menester para su lavor con que an de pagar de renta en cada un año a razon de nueve zelemine de pan terçiado por cada fanegada, que se entiende por cada veynte fanegas de tierras que tomare a de pagar cada año quinze fanegas de pan terçiado dos partes de trigo e una de çevada.

Otrosi, que cada uno de los dichos vezinos a de hazer obligaçion por si de lo susodicho y el dicho señor Diego de Caçalla a de conplir lo aqui contenido con condiçion que cada y quando que qualquier de los dichos vezinos quisiere traspasar la vezindad que alli oviere tomado en otra persona asi de casa y viña y olibar todo junto o devedido a otro vezino que lo venga a resedir con la misma condiçion y obligaçion que el lo tuviere con que sea persona que tenga sustançia para ello lo pueda fazer pidiendo liçençia al dicho señor Diego de Caçalla para que si el la quisiere tomar por el tanto lo pueda hazer y si no la qysiere sea obligado a le dar liçençia dentro de treynta dias e por la liçençia del dicho traspaso sea obligado a le dar al dicho Diego de Caçalla un par de gallinas con que el tal vezino que oviere de hazer el traspaso aya puesto y criado los dichos noveçientos sarmientos que a de ser obligado a poner en los tres años.

Otrosi, que porque el dicho señor Diego de Caçalla a de dexar de senbrar por dar las tierras a los dichos vezinos e terna nesçesidad de paja para su casa que sean obligados los dichos labradores que tomaren sus tierras de le dar cada año con cada veynte hanegadas de tierras dos cargas de paja en las heras.

Otrosi, con condiçion que si en algun tienpo alguno de los vezinos que ovieren tomado vezindad en la dicha alcaria se fueren a bibir a otra parte e se ausentare de la dicha bibienda syn liçençia del dicho señor Diego de Caçalla e dexare la vezindad que alli toviere que las tierras y todo lo demas que oviere tomado del queden para el dicho Diego de Caçalla y lo pueda tomar por su autoridad y usar dello como de cosa suya propia o dalla a otra persona como bien visto le fuere con todo lo que en ello oviere mejorado.

Otrosi, que qualquier vezino que adelantare o abriere alguna roça en su arrendamiento o en otra parte que pueda gozar de las tierras que abriere y adelantare seys años sin pagar renta por ellas syno solamente por las que oviere tomado por tierra de labor y que pasados los dichos seys años que pague su renta como por las otras.

Otrosi, que todos los morales que ay en la huerta del Alcaria y en el almendral y en la alcaria de la Palma y todos los que mas se criaren se los dara para criar seda a medias como es costunbre en estos lugares.

Otrosi, dixo que por quanto los vezinos moriscos que ovieren de venir a bebir a la dicha alcaria que porque ellos an de gozar de la franqueza de Malaga como los otros vezinos moriscos della porque el dicho Juan Gaytan es uno de ellos paga el pecho en la villa de Monda donde agora bibe que el dicho señor Diego de Caçalla sea obligado que si por razon de se venir a bebir a la dicha alcaria el dicho Juan Gaytan se le repartiere en Malaga algo del dicho pecho demas de lo que en su lugar paga que lo pague y a de pagar por el el dicho señor Diego de Caçalla con tanto que venda la hazienda que tiene en la dicha villa de Monda donde agora bibe porque en el entretanto que no la vendiere y se le repartiere en el dicho lugar de Monda el dicho pecho por razon de la hazienda que tiene lo pagara el dicho Juan Gaytan el dicho pecho e que quando aya vendido la dicha hazienda en dicho lugar y en Malaga se le repartiere que aquello [roto] el dicho Juan Gaytan [roto] por manera que no pague la hazienda tuvieren mas de lo que le cupiere en el dicho lugar donde la tiene y le hechare por ella.

Otrosi, dixo que en quanto a lo que el dicho señor Diego de Caçalla a de ser obligado a dar cal y ladrillo y teja y lo que fuere menester y tapiales para hazer un cuerpo de casa del tamaño que se contiene de suso y porque esto el dicho Juan Gaytan pague un par de gallinas de tributo [perpetuo] en cada un año y que si el dicho Juan Gaytan no quisiere o no pudiere hazer la dicha casa que el dicho señor Diego de Caçalla la labre a su costa y se la de labrada con que se apresçie lo que costa a hazer y el valor de la dicha casa y que se apresçie un par de gallinas que a de quedar de çenso perpetuo sobre la dicha casa y lo demas a de ser avierto redemidero çiento al millar.

Por ende, el dicho Juan Gaytan dixo que el ha visto las dichas condiçiones e cada una dellas con que el dicho señor Diego de Caçalla quiere resçebir vezinos en la dicha alcaria de la Torre y por que el quiere y es contento de venir a bebir a la dicha alcaria con su mujer e hijos e casa poblada y tomar la dicha vezindad y porque el dicho señor Diego de Caçalla a de hazer las casas en que bibieren los vezinos que alli vinieren a bebir y morar con las condiçiones que de suso se contienen para pagar los maravedies en que tasaren las dichas casas a tributo avierto y mas un par de gallinas de tributo perpetuo que siempre an de quedar sobre las dichas casas. Por tanto otorgo e conosçio que se obligava e obligo de tomar y que tomara una de las dichas casas que el dicho señor Diego de Caçalla haze en la dicha alcaria para pagar el dicho tributo como esta dicho en las dichas condiçiones y ansi mismo tomara dos arançadas de tierras para viñas

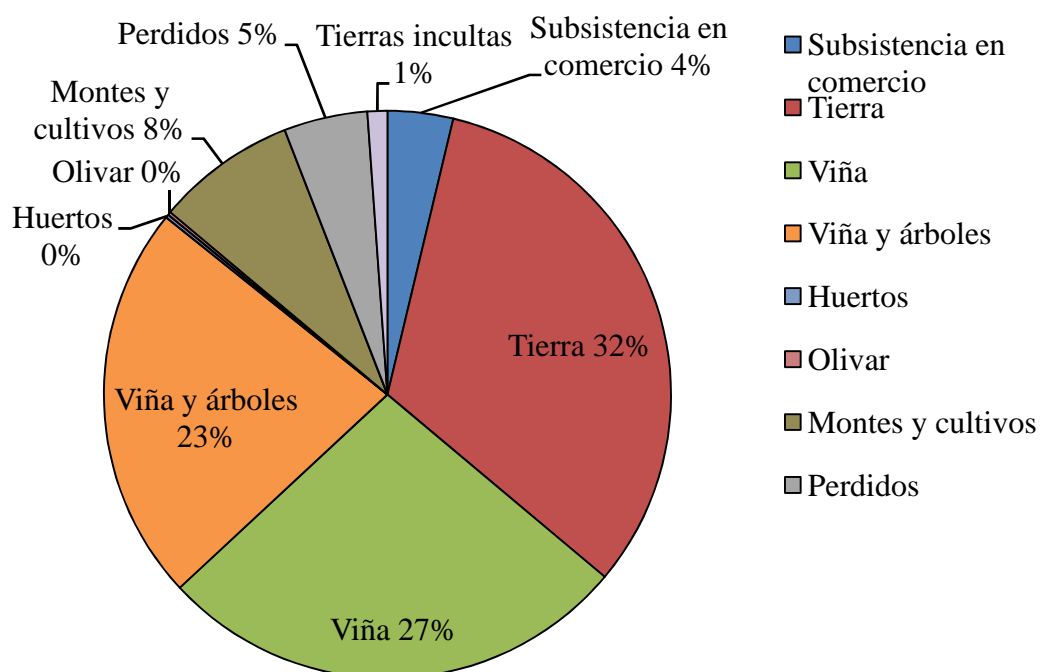
y la parte de los olivares que el dicho señor Diego de Caçalla le diere con las dichas condiciones las quales y todo lo demas cunplir como en ellas se contiene y verna a tomar y resedir su vezindad desde primero dia del mes de henero primero que verna del año venidero de quinientos e quarenta e seys años porque desde el dicho dia a de correr el tributo de tierras y casas y todo lo demas que le diere y que si no viniere a conplir y resedir la dicha vezindad que el tributo de la dicha casa corra sobre el dicho Juan Gaytan y sea obligado a lo pagar de vasio y a pagar el daño y menoscabo [roto] viniere por quanto el dicho señor Diego de Caçalla a su pedimiento y respeto la a hecho todo lo qual y las dichas condiciones y cada una dellas se obligo de conplir y aver por firme so pena del doblo e costas y daños que se siguieren y recreçieren e la dicha pena pagada o no que lo susodicho vala e sea firme para lo qual ansi tener e guardar y cunplir y pagar e aver por firme segun dicho es obligo su persona e bienes muebles y rayzes avidos e por aver e dio poder a las justiçias e juezes de Sus Magestades que a ello le apremien como por cosa pasada en cosa juzgada e renunçio e aparto e quito de su fabor e ayuda a todas e qualesquier leyes fueros e derechos de que se pueda ayudar e aprovechar que no le valan e la ley que diz que general renusçiaçion non vala y renunçio su fuero e juridiçion y domeçilio de Ronda y la ley si convenerid como en ella se contiene e se sometio al fuero e juridiçion desta çibdad. E ansi lo otorgo siendo presentes por testigos Miguel de Lays y Lope del Castillo y Martin de Arcaz, vezinos de Malaga. Lazaro Mas, escribano publico [firmado y rubricado]. Por testigo, Lope del Castillo.

ANEXO II

CUADROS Y GRÁFICOS DE LOS CULTIVOS POR ALQUERÍAS

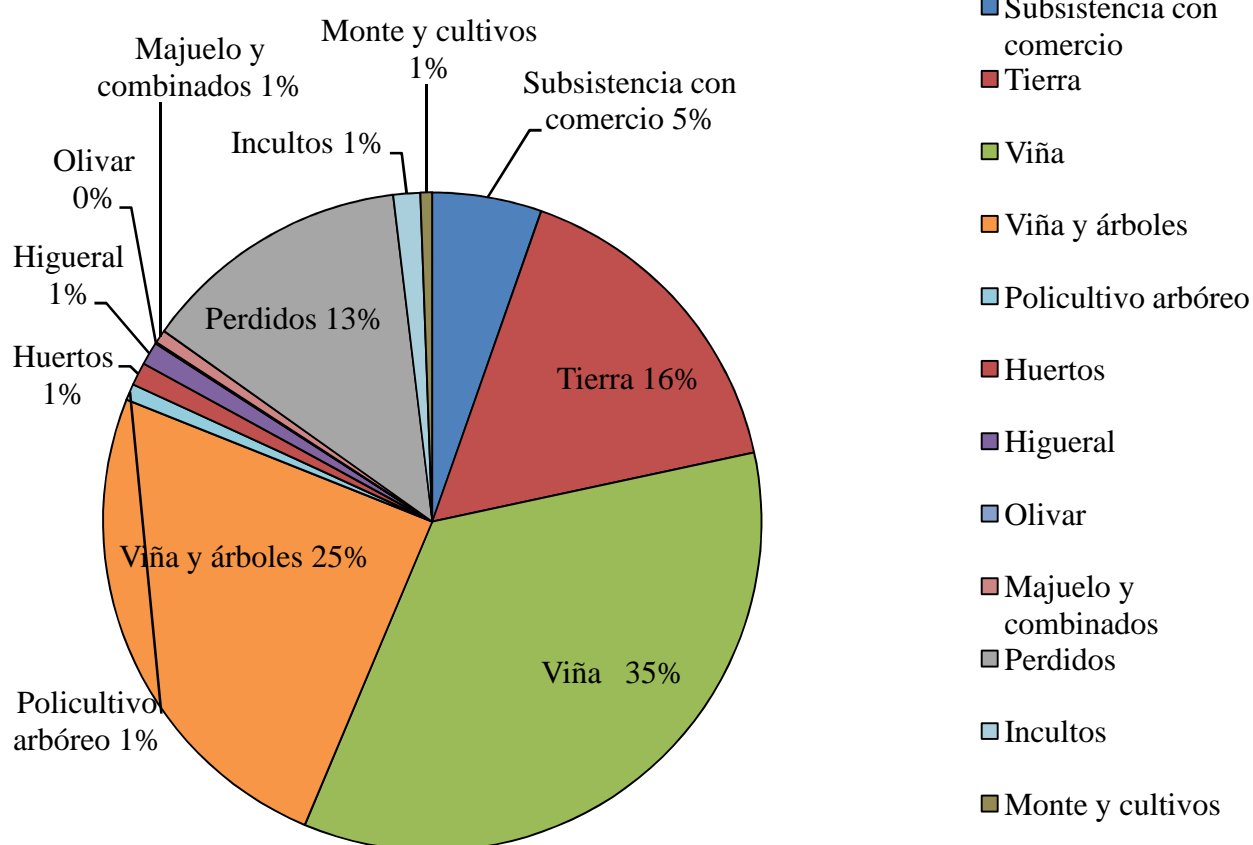
BENAGALBÓN

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	tierra de labor, almendral y olivar	9	110	32	9,817
	tierra para alcacer	0,817		2	
TIERRA	tierra	58,337	366	353	85,154
	tierra de alcacer	0,25			
	tierra de labor	4,75	3	30	
	tierra de sembradura	21		8	
	tierra para alcacer	0,817		2	
VIÑA	viña	69,206	34	75	70,956
	viña parral	1,75			
VIÑA Y ÁRBOLES	parral y almendral	0,5			59,599
	viña e higueral	56,999	95	128	
	viña e higueral bueno	2,1			
HUERTOS	huerto	0,5	2	3	0,5
OLIVAR	tierra de olivar	0,5	3	34	0,5
MONTES Y CULTIVOS	monte e higueral	pedazos			21
	monte, olivar y almendral	4			
	tierra de monte	17	80	24	
PERDIDOS	higueral perdido	3,5		6	12,5
	viña e higueral perdido	9	50	10	
TIERRAS INCULTAS	monte	3 pedazos	18	44	3
	TOTAL	262,21	766	776	262.21



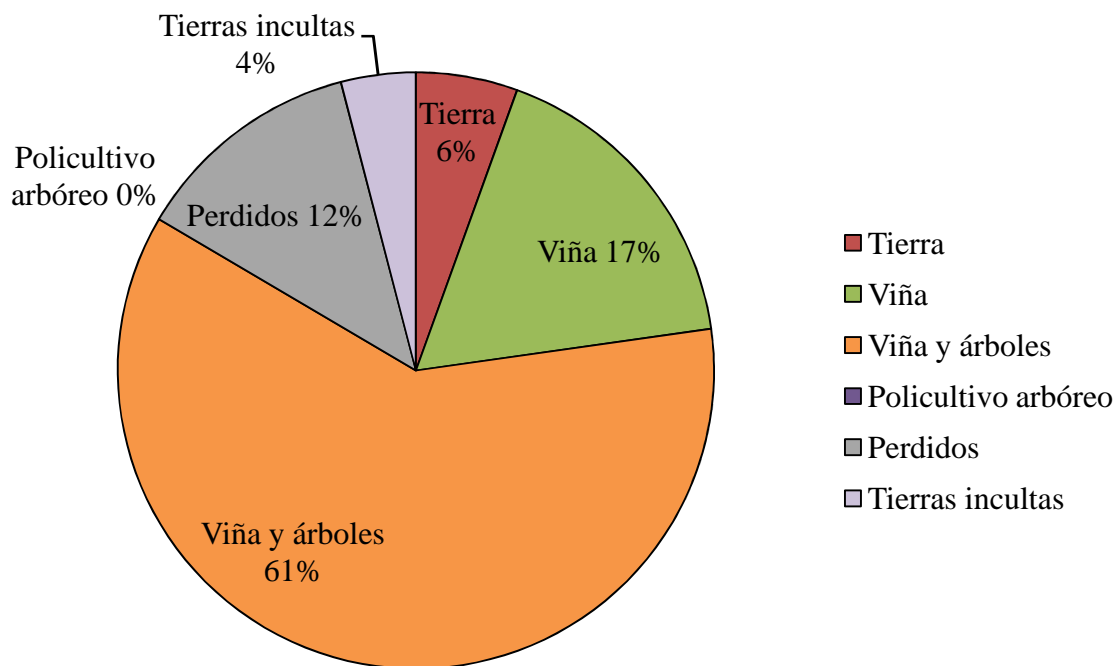
BENAQUE

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	tierra de olivar y almendral	4	74	30	18.375
	tierra e higueral nuevo	1.5		20	
	tierra y almendral	7.875	83	71	
	tierra y viña	1	6	14	
	viña y tierra	4	20	35	
TIERRA	tierra	41.594	366	432	55.569
	tierra calma	13.475	60	84	
	tierra de alcacer	0.5		2	
VIÑA	viña	112.714	97	149	118.589
	piña parral	4			
	parral	1.875			
VIÑA Y ARBOLES	viña vieja e higueral	1.5			84.45
	viña y almendral	0.5			
	viña e higueral	75.45	68		
	viña, almendral e higueral	4.25	18		
	viña y olivar	2.75	27		
POLICULTIVO ARBÓREO	almendral e higueral	2.75			2.75
HUERTOS	viña y huerto	1.25			3.85
	huerta y olivar	1.75		34	
	huerto	0.825		4	
	bancos de huertos	0.025			
HIGUERAL	higueral	3.85	3	15	3.85
OLIVAR	olivar	0.25		15	0.25
MAJUELO	monte encinar para viña	0.5			2.25
	tierra de estacada de olivar	0.25			
	tierra y majuelo	1.5	8		
PERDIDOS	viña e higueral maltratado	4.425	20	6	45.35
	viña e higueral perdido	12	5	68	
	viña de parral e higueral perdido	1.5			
	viña perdida	10.675	7		
	viña vieja	2	ciertos	ciertos	
	higueral perdido	14.75	7 + ciertos	42	
INCULTOS	monte	3			4.5
	tierra monte	1.5	10	10	
MONTE Y CULTIVOS	higueral y monte	2	ciertos	ciertos	2
	TOTAL	341.783	879	1031	341.783



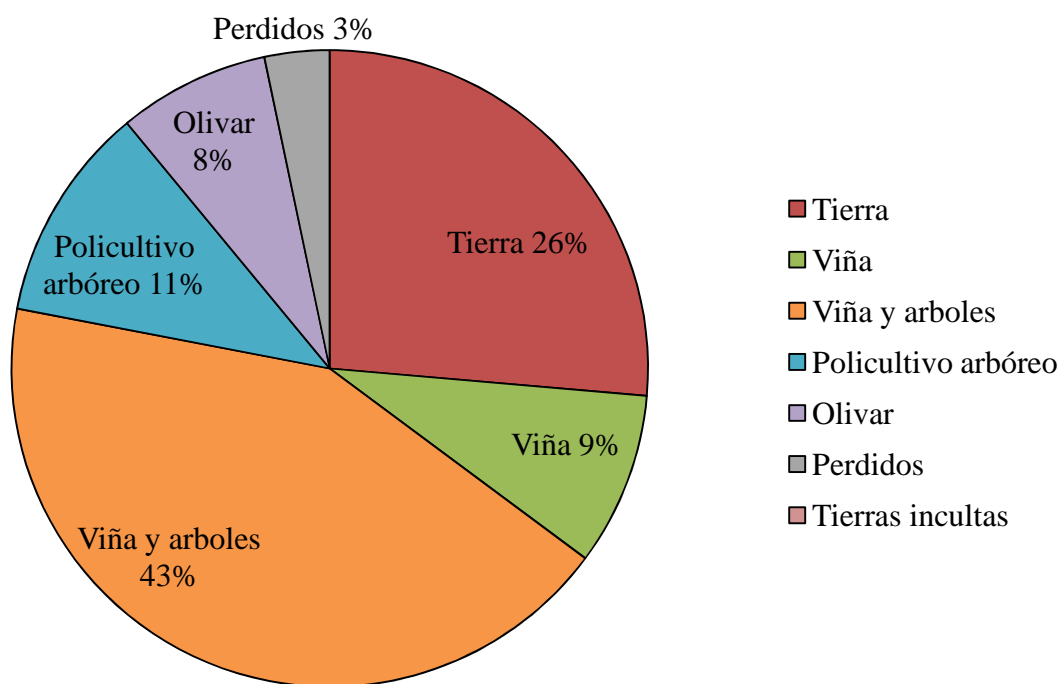
BEZMILIANA

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
TIERRA	tierra	4.087	20	20	4.087
VIÑA	viña	12.782	12	47	12.782
VIÑA Y ÁRBOLES	viña e higueral	45	165	82	45
POLICULTIVO ARBÓREO	higueral y almendral	pedazo	26	34	
PERDIDOS	higueral perdido	2.5	41		9.25
	viña e higueral perdido	3	11	22	
	viña perdida	3.75			
TIERRAS INCULTAS	despoblado	3	8	10	3
	monte	pedazo	35	7	
	TOTAL	74.119	318	222	74.119



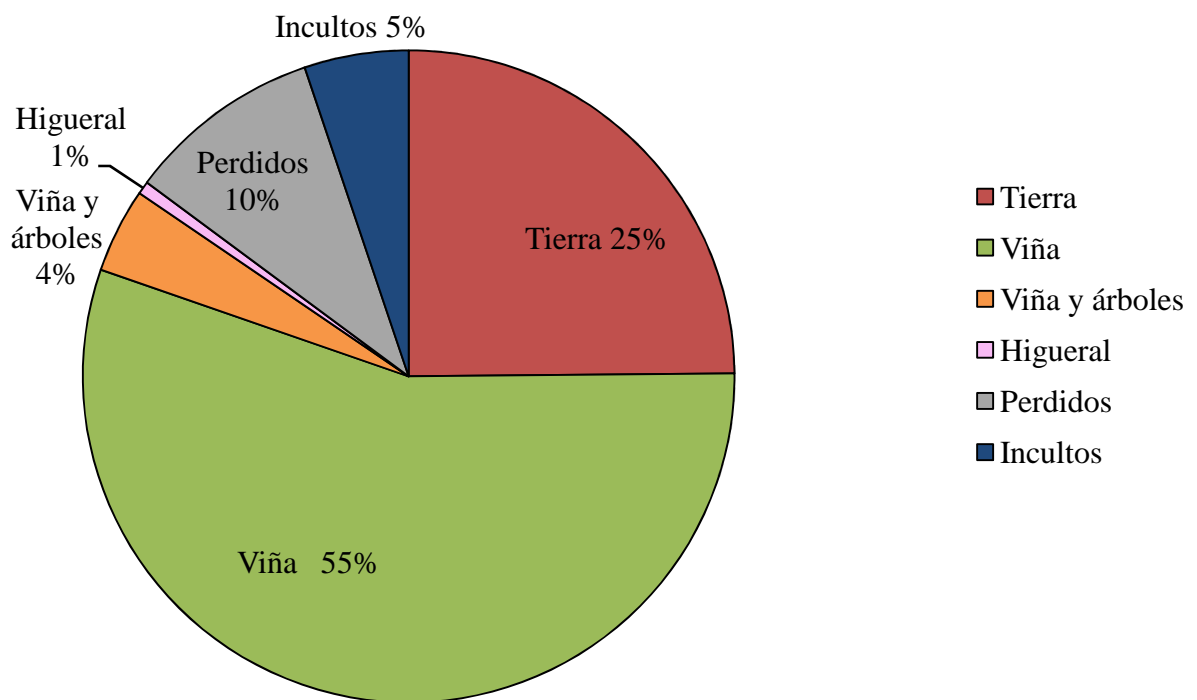
CASAUVAS

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
TIERRA	tierra de labor	6	12	5	6
VIÑA	viña	2	4		2
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	6.25	2	18	9.75
	viña e higueral, olivar y almendral	3.5	25	21	
POLICULTIVO ARBÓREO	almendral y olivar	2.5	94	57	2.5
OLIVAR	tierra de olivar	1.75	5	50	1.75
PERDIDOS	viña e higueral perdido	0.75			0.75
TIERRAS INCULTAS	monte		6	6	
	TOTAL	22.75	148	157	22.75



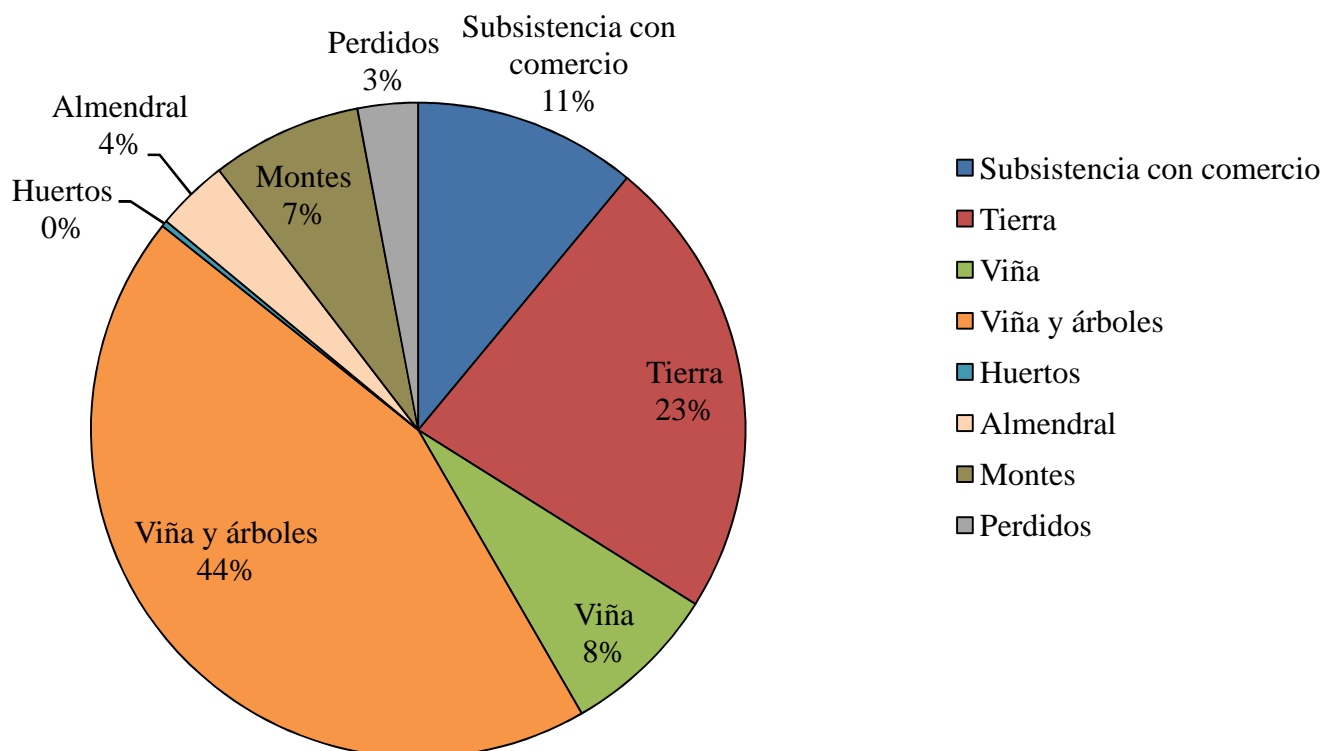
CELA

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
TIERRA	tierra	1.75	2	6	19.25
	tierra calma	1.5			
	tierra de labor	16	31	29	
VIÑA	viña	42.95		2+ciertos	42.95
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	2			3.25
	viña, higueral y zumacar	1.25	ciertos		
HIGUERAL	higueral bueno	0.5			0.5
PERDIDOS	Viña e higueral perdido	6.5		2	7.5
	viña perdida	0.5			
	higueral perdido	0.5			
INCULTOS	tierra monte	4		70	4
	TOTAL	77.45	33	109	77.45



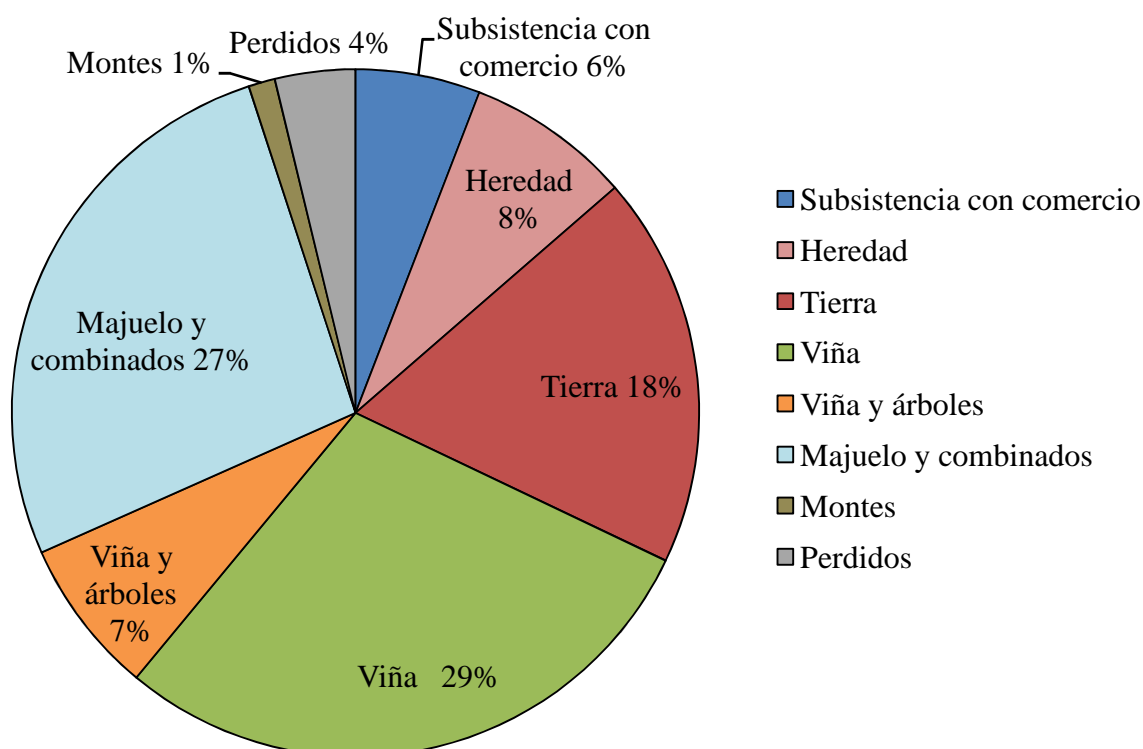
GÁLICA

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	tierra de almendral	7.5	148	2	9.25
	tierra de almendral e higueral	1.75			
TIERRA	tierra	19.25	344	12	19.25
VIÑA	viña	6.25			6.5
	parral	0.25			
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	34.5	25	50	37
	viña,higueral y almendral	2.5		ciertos	
HUERTOS	huertecillo	0.25			0.25
ALMENDRAL	almendral	3			3
MONTES	tierra de labor	2	60	10	6.25
	monte	pedazo		30	
	tierra de labor y monte	pedazo	70	130	
	tierra de monte	1.25	20		
	tierra monte	3	100	104	
PERDIDOS	higueral y olivar perdido	2			2.5
	viña e higueral perdido	0.5			
	TOTAL	84	767	338	84



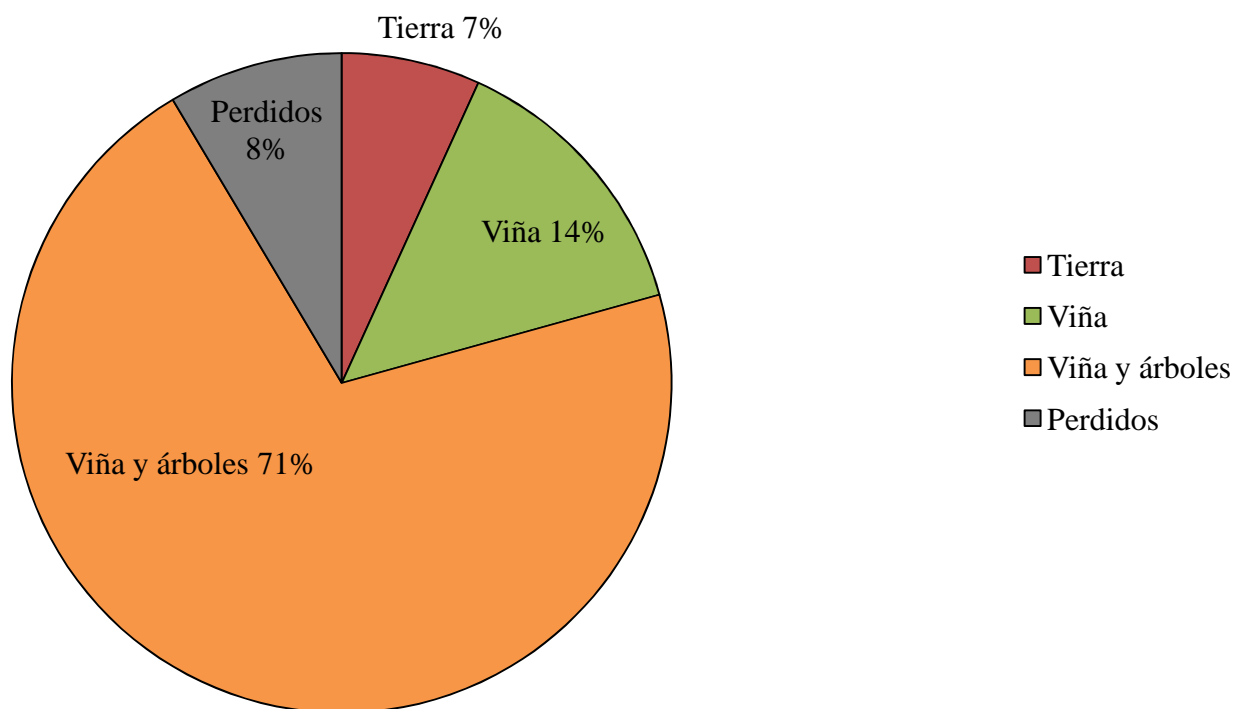
GIBRALFARO

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	viña y tierra almendral	3	25	7
	tierra y viña	1.25		
	viña y tierra	1.25		
	tierra de almendral	1.5		
HEREDAD	heredad	5		9.25
	tierra de heredad	4.25		
TIERRA	tierra	22	194	22
VIÑA	viña	34.5	136	34.5
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	8.75	21	8.75
MAJUELO Y COMBINADOS	tierra con ciertas cepas	3.5	17	31.75
	tierra y majuelo	8.25	55	
	viña y majuelo	11.75	10	
	viña y tierra de majuelo	1.75	7	
	viña y tierra puesta de majuelo	2		
	viña, higueral y majuelo	3		
	viña, majuelo y tierra	1.5		
MONTES	tierra de almendral hecho monte	1.5		1.5
PERDIDOS	higueral perdido	1.5		4.5
	tierra e higueral perdido	1.5	30	
	viña perdida	1.5		
	TOTAL	119.25	9	119.25



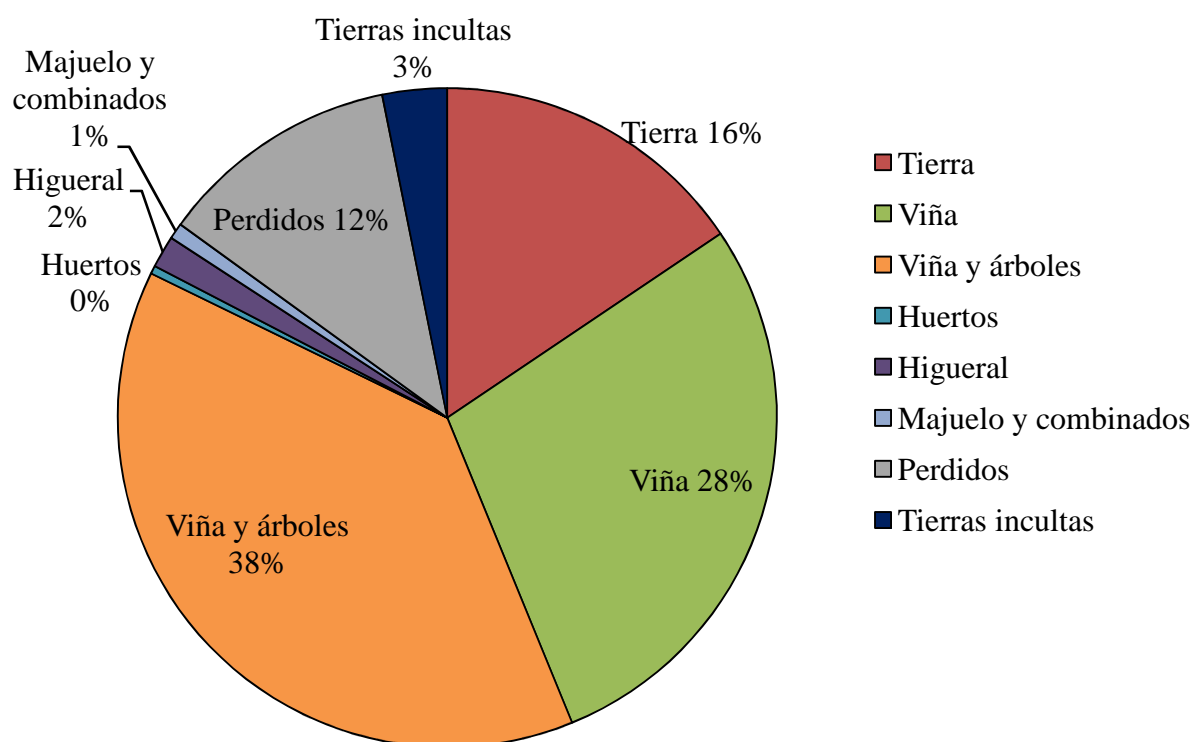
GRANADILLA

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
TIERRA	tierra calma	3.5			6.75
	tierra de labor	3.25	33	40	
VIÑA	viña	13.785	24	14	13.785
VIÑA Y ÁRBOLES	viña e higueral	32.237	67	53	70.237
	viña, almendral e higueral	38	22		
PERDIDOS	perdido	8.5	110	144	8.5
	TOTAL	61.272	272	273	61.272



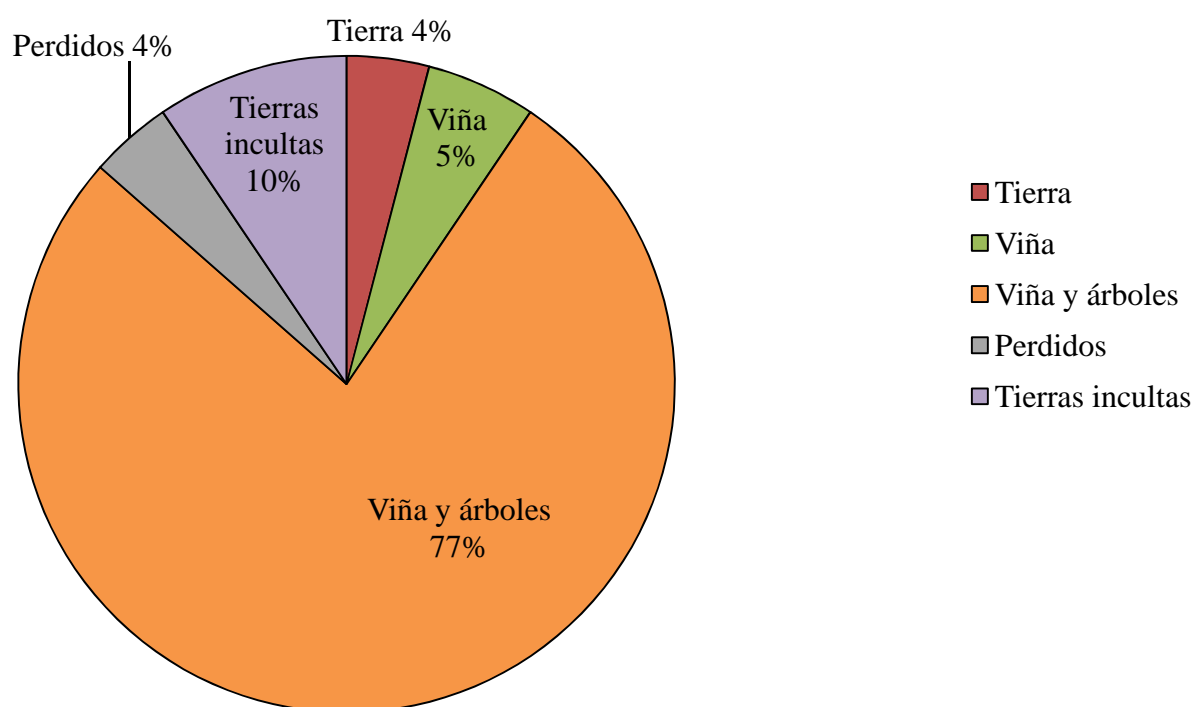
MACHARABEMBAQUE

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
TIERRA	tierra de labor	9.85	147	26	9.85
VIÑA	viña	17.865	48	54	17.865
VIÑA Y ÁRBOLES	tierra de almendral e higueral y cierta viña	5.25	62	14	24.292
	viña e higueral	19.042	82	27	
HUERTOS	huerto	0.25			0.25
HIGUERAL	higueral	1			1
MAJUELO Y COMBINADOS	majuelo	0.5			0.5
PERDIDOS	viña e higueral perdido	3.5			7.5
	tierra de monte y viña perdida	4	30	11	
TIERRAS INCULTAS	tierra monte	2	8	10	2
	TOTAL	63.257	377	142	63.257



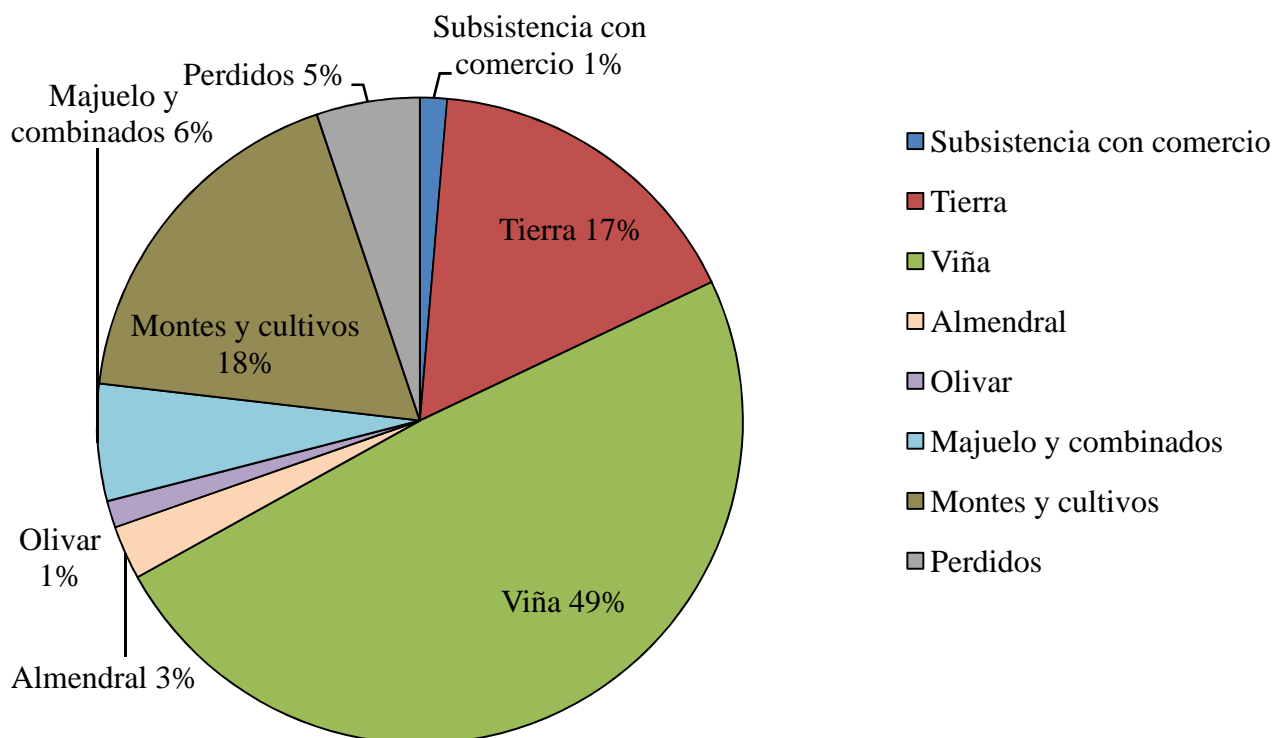
MACHARAGAZPAR

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
TIERRA	tierra	1.5	30	8	1.5
VIÑA	viña	2	20		2
VIÑA Y ÁRBOLES	viña e higuerual	28.5	32	179	28.5
PERDIDOS	higuerual y almendral perdido	1.5	30		1.5
TIERRAS INCULTAS	tierra de monte	3.5	28		3.5
	TOTAL	37	140	187	37



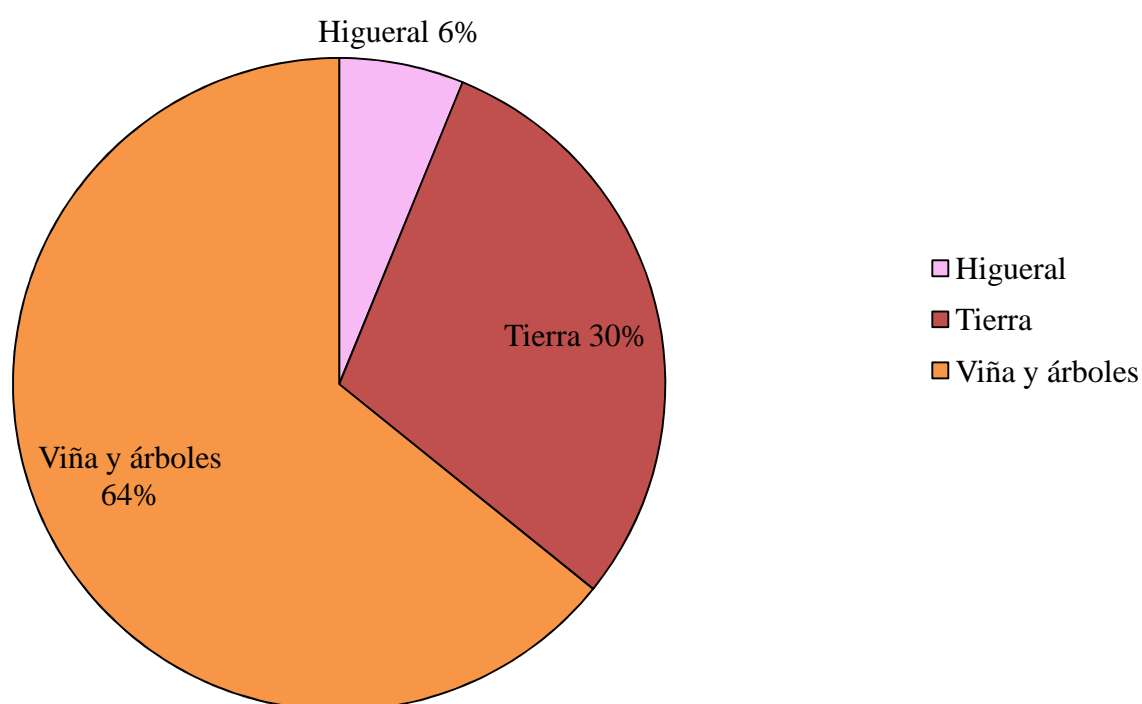
MACHARAMANZIL

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	viña y tierra	1.5			1.5
TIERRA	tierra	12.45	47	14	18.45
	tierra de labor	6	59	52	
VIÑA	viña	48.215	99	188	54.465
	viña buena	4.75	53	12	
	viña parral	1.5			
ALMENDRAL	tierra de almendral	3			3
OLIVAR	tierra de olivar	1.5		70	1.5
MAJUELO Y COMBINADOS	tierra desmontada	1.5			6.5
	tierra monte para majuelo	5			
MONTES Y CULTIVOS	monte con olivos y almendros	20			20
PERDIDOS	higueral perdido	4.25			5.75
	parral hecho monte	1.5			
	TOTAL	111.17	258	336	111.17



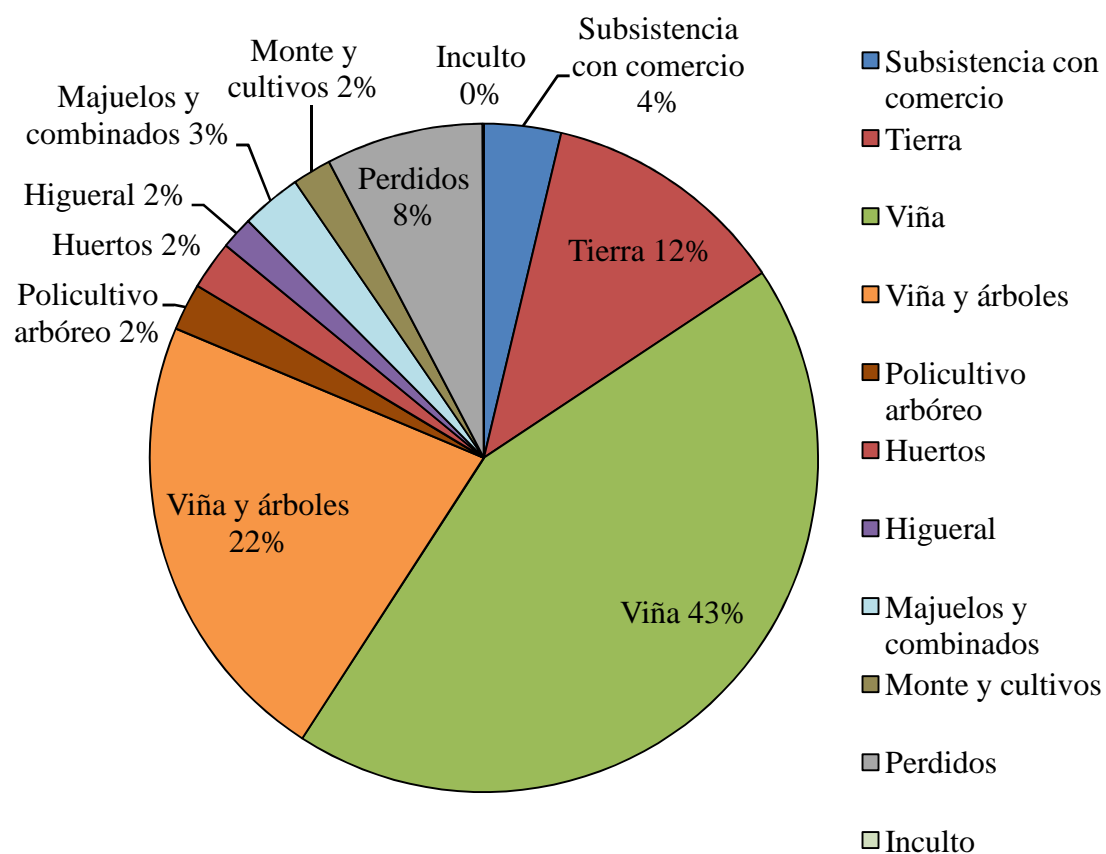
MACHAROTÁN

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
HIGUERAL	higueral	1.25			1.25
TIERRA	tierra	6	120	16	6
VIÑA Y ÁRBOLES	viña e higueral	13	20	9	13
	TOTAL	20.25	140	25	20.25



MACHARVIAYA

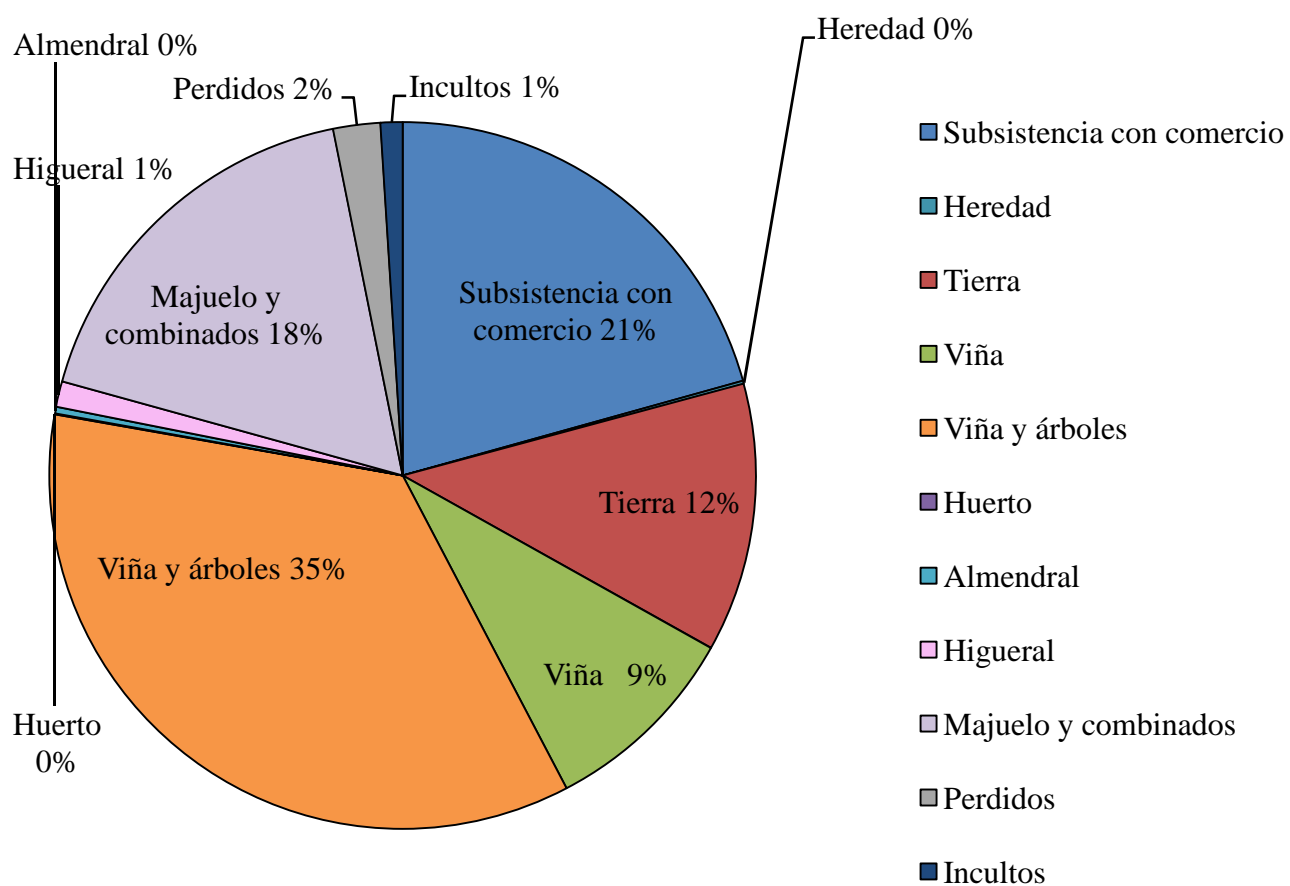
	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	tierra de almendral	1			5,917
	tierra, viña, higueral, olivar y almendral	4,5	55	27	
	tierra, viña e higueral	0,417			
TIERRA	tierra	9,732	106	180	19,001
	tierra de labor	3,125	7	19	
	tierra para alcacer	6,154	34	109	
VIÑA	viña	64,664	25	35	69,164
	viña buena	3			
	parral	1,5			
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	33,345	31	28	35,295
	higueral y parral	1,95			
POLICULTIVO ARBOREO	olivar y almendral	3,625	ciertos	ciertos	3,625
HUERTOS	huerto	0,662			3,749
	viña con un huerto	3,087			
HIGUERAL	higueral	2,5			2,5
MAJUELO Y COMBINADOS	majuelo	4,625			4,625
MONTE Y CULTIVOS	tierra casi monte	3	18	6	3
PERDIDOS	viña e higueral perdido	1,375		6	12,15
	viña perdida	2,775			
	viña vieja	2,25			
	higueral perdido	4,5	14	20	
	higueral y viña perdida	1,25		3	
INCULTO	peñas	0,085			0,085
	monte		80	7	
	TOTAL	159.121	370	440	159.121



MIRAFLORES

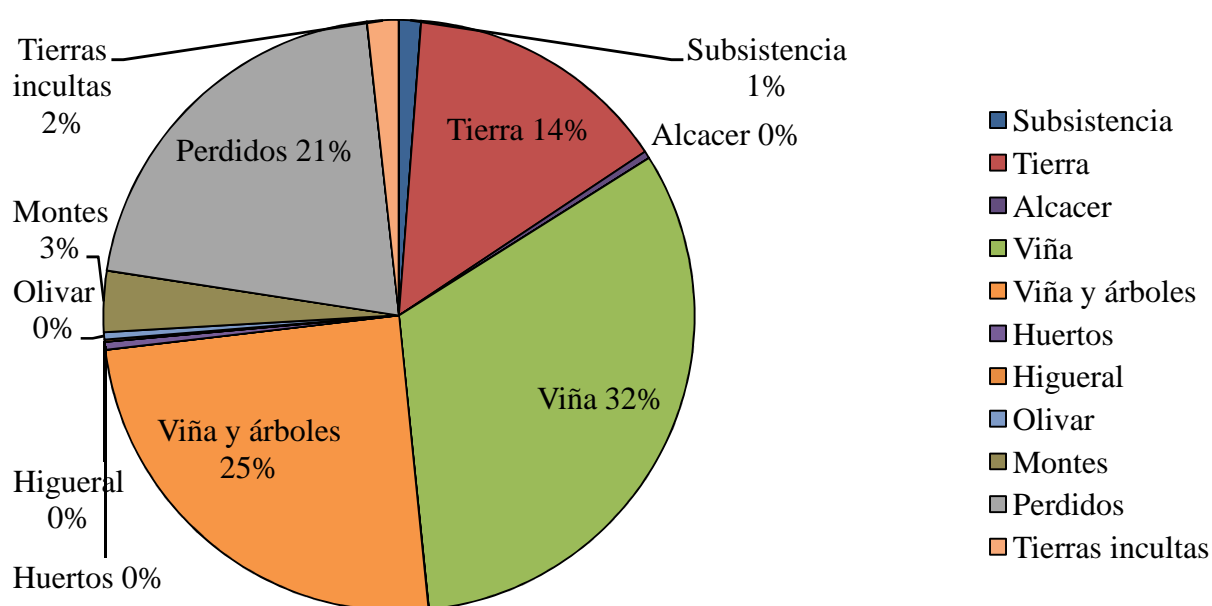
	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	higueral y tierra de almendral	4		105	136.5
	tierra almendral	16.5	543		
	tierras con ciertas cepas	1.5	2		
	tierra de almendral	16.75	513	8	
	tierra de higueral y parral	12			
	tierra e higueralejo	1			
	tierra y algunas cepas	2	8		
	tierra y viña	3.5	75		
	tierra, viña e higueral	1.5	30		
	viña e higueral y tierra	7.75	155	7	
	viña e higueral y tierra calma	2	14		
	viña e higueral y tierra de almendral	10	150	4	
	viña y tierra	3.5	25		
	viña y tierra de almendral	24	661	5	
	viña, higueral y tierra	16	137	9	
	viña, higueral y tierra de almendral	14.5	221		
HEREDAD	heredad	1	10		1
TIERRA	tierra	78.2	1662	75	81.2
	tierra calma	3			
VIÑA	viña	60.75	355	22	60.75
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	198.94	993	68	234.065
	viña e higueral y almendral	14.125			
	viña e higueral y zumacar	1.5	6	3	
	viña parral e higueral	3.5	32	4	
	viña y almendral	6.25	148		
	viña, almendral e higueral	4.5	72		
	viña, higueral y almendral	5.25	82		
HUERTO	huerto	0.25			0.25
ALMENDRAL	almendral	2			2
HIGUERAL	almendral	7.75	72		7.75
MAJUELO Y COMBINADOS	almendral y majuelo	3.5	80	18	115.875
	majuelo	21	23		
	majuelo y almendral	1.75			

	tierra calma para majuelo	1.5			
	tierra de labor y majuelo	4	70	4	
	tierras con ciertas cepas y majuelo	4.5	10		
	tierra de almendral puesta de majuelo	2.5			
	tierra de almendral y mojuelo	3.5	45		
	tierra para majuelo	1			
	viña y tierra de majuelo	1.5	20		
	tierra y majuelo	15.25	83		
	viña y almendral y majuelo	2	34		
	viña y majuelo	22.25	36		
	viña, higueral y majuelo	17.125	159	3	
	viña e higueral y majuelo	3			
	viña, higueral y tierra puesta de majuelo	4	20		
	viña, higueral, tierra y majuelo	3	22		
	viña, tierra y majuelo	4.5	40		
PERDIDOS	heredades perdidas	7.5			14.25
	viña perdida y tierra calma	3			
	viña e higueral perdido	3.75			
INCULTOS	tierra de erial	0.5			6.625
	tierra monte	6.125	78		
	TOTAL	660.265	6686	335	660.265



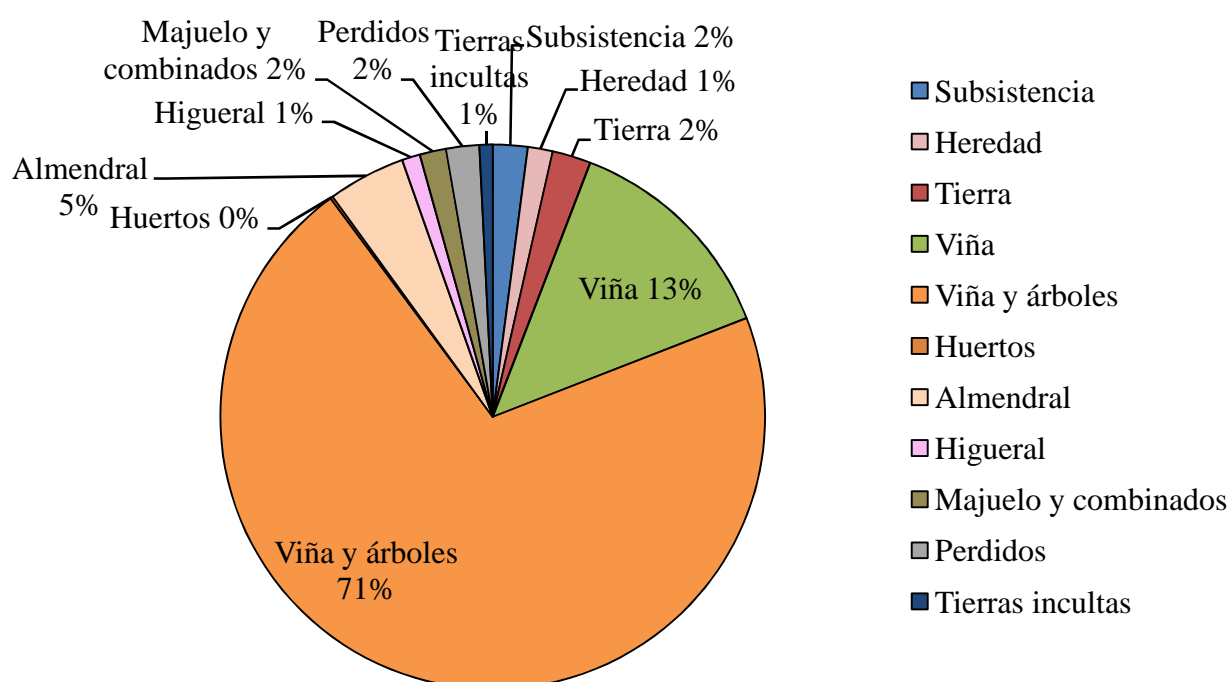
MOCLINEJO

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	SUPERF. TOTAL
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	higueral y tierra de olivar	2	7	40	4.5
	viña y tierra calma	2.5	27	17	
TIERRA	tierra	31.887	174	80	54.381
ALCACER	alcacer	1			1.5
	tierra de alcacer	0.5			
VIÑA	parra	3.25			121.657
	viña	117.407	72	129	
VIÑA Y ÁRBOLES	viña e higueral	55.01	8	65	93.097
	viña e higueral y olivar	9	35	45	
HUERTOS	huerta	0.5	1		1.62
	huerto	1.12			
HIGUERAL	higueral	0.5	3	9	0.5
OLIVAR	tierra de olivar	1.5	10	28	1.5
MONTES	monte, cierta viña e higueral	1.5			12.5
	tierra de labor, hecha monte	5			
PERDIDOS	heredad perdida	10	55	36	78.42
	higueral perdido	17.4		3	
TIERRAS INCULTAS	monte	pedazos	2	56	6.5
	tierra de monte	4.5	2	98	
	tierra monte	2	30	80	
	TOTAL	376.175	426	614	376.175



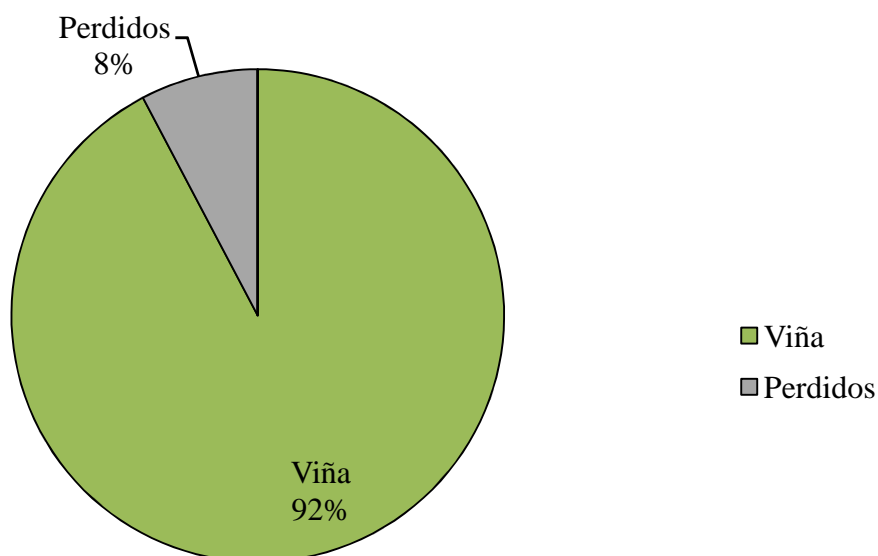
PAGO DEL PEÑON

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	tierra y almendral	4.25	80		6.25
	viña, higueral y tierra despoblada	2	20		
HEREDAD	heredad	4.5	46		4.5
TIERRA	tierra	1.5	7		7
	tierra calma	4.5			
	tierra de labor	1	25		
VIÑA	viña	40.3	47	15	40.3
VIÑA Y ÁRBOLES	viña e higueral	215.005	313	72	215.005
HUERTOS	poyos de riego				0.5
	tierra de riego	0.5			
ALMENDRAL	almendral	5.5	130		14
	tierra de almendral	8.5	40		
HIGUERAL	higueral	3.25			3.25
MAJUELO Y COMBINADOS	majuelo	1.767			4.767
	viña e higueral y majuelo	3			
PERDIDOS	higueral perdido en tierra calma	1.5			6
	viña e higueral perdido	4.5	12		
TIERRAS INCULTAS	tierra monte	2.375	40		2.375
	TOTAL	303.95	760	87	303.95



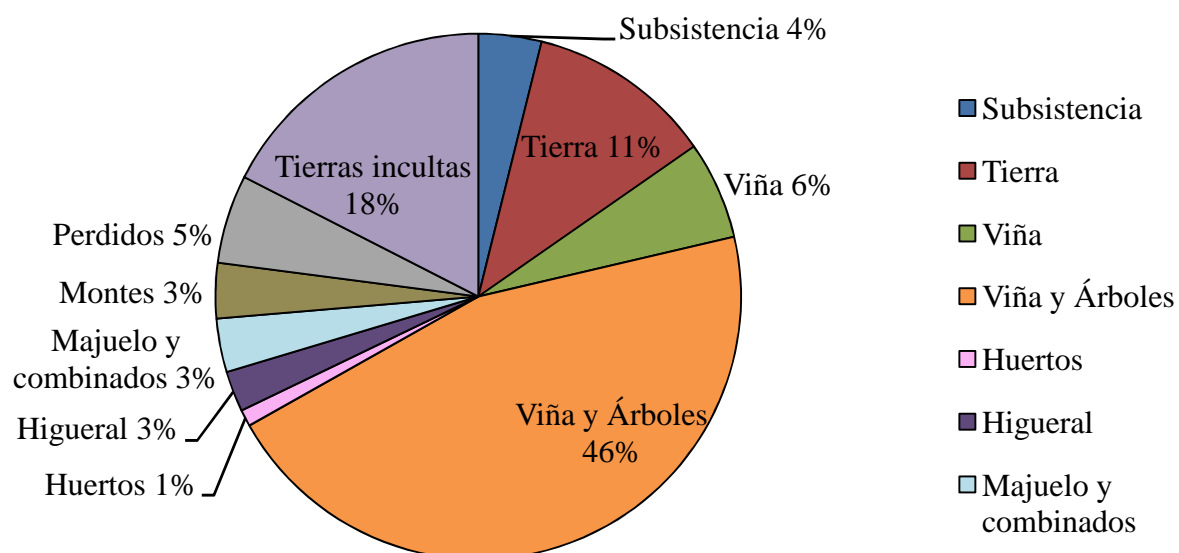
TORTELA

	CULTIVO	SUPERF.	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
VIÑA	viña	18.432			18.432
PERDIDOS	viña e higueral perdido	0.592			1.542
	viña perdida	0.95			
	TOTAL	19.974			19.974



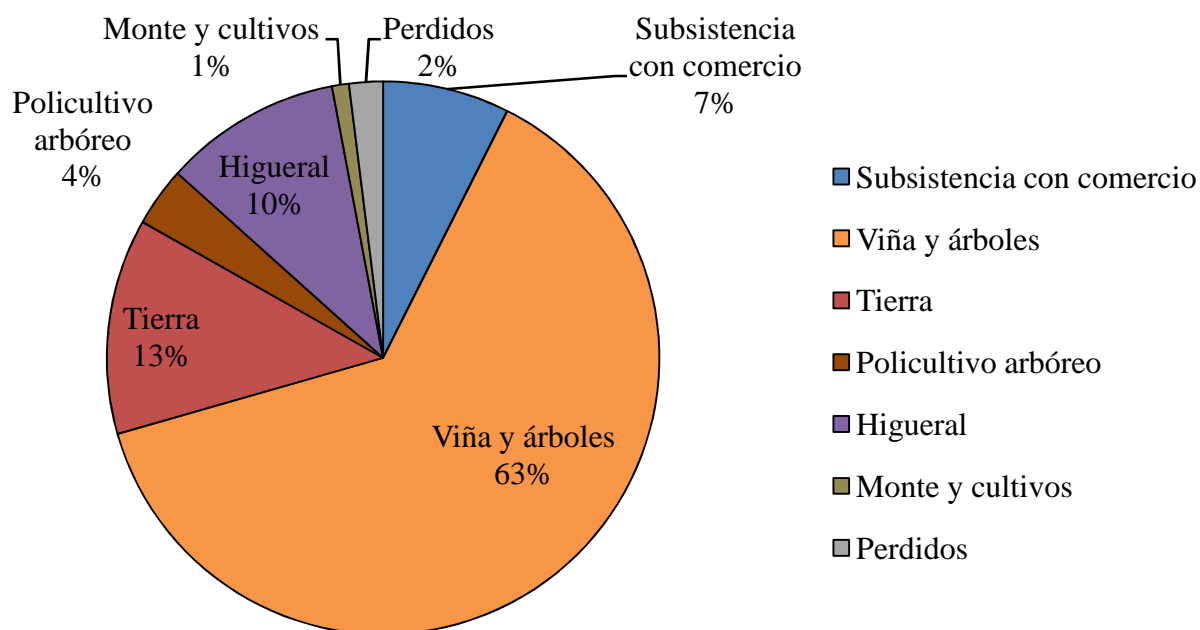
TOTALÁN

	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	tierra calma de labor de olivar y almendral	7.035	90	57	8.535
	tierra y almendral	1.5			
TIERRA	tierra	5.7			25.2
	tierra de labor	19.5			
VIÑA	parral	1.75			13.25
	viña	11.5	9	43	
VIÑA Y ÁRBOLES	parral e higueral	1.25			100.16
	viña e higueral	87.335	148	461	
	viña e higueral e almendros	1.75			
	viña e higueral y tierra de labor	3			
	viña e higueral y zumacar	1.575	2	2	
	viña y tierra de olivar y almendral	5.25	52	22	
HUERTOS	huerto				2.267
	tierra de labor de riego	0.5			
	viña e higueral y huerto	1.767			
HIGUERAL	higueral	5.5			5.5
MAJUELO Y COMBINADOS	majuelo	1.5			7.25
	monte majuelo	1			
	tierra de monte para majuelo	3		7	
	viña e higueral y majuelo	1.75	5	6	
MONTES	monte bravo acebuchar	3			7.5
	monte bravo de olivar	pedazo	40	140	
	parra y olivar, hecho monte	1.5			
	tierra de labor y monte	3	40	20	
PERDIDOS	higueral perdido	1			12
	viña e higueral perdido	11	5	47	
TIERRAS INCULTAS	monte	12.5			38.5
	monte bravo	22	ciertos	ciertos	
	tierra de monte	4	4	116	
	tierra de monte bravo	pedazo		102	
	TOTAL	220.162	395	1023	220.162



XARAZMÍN

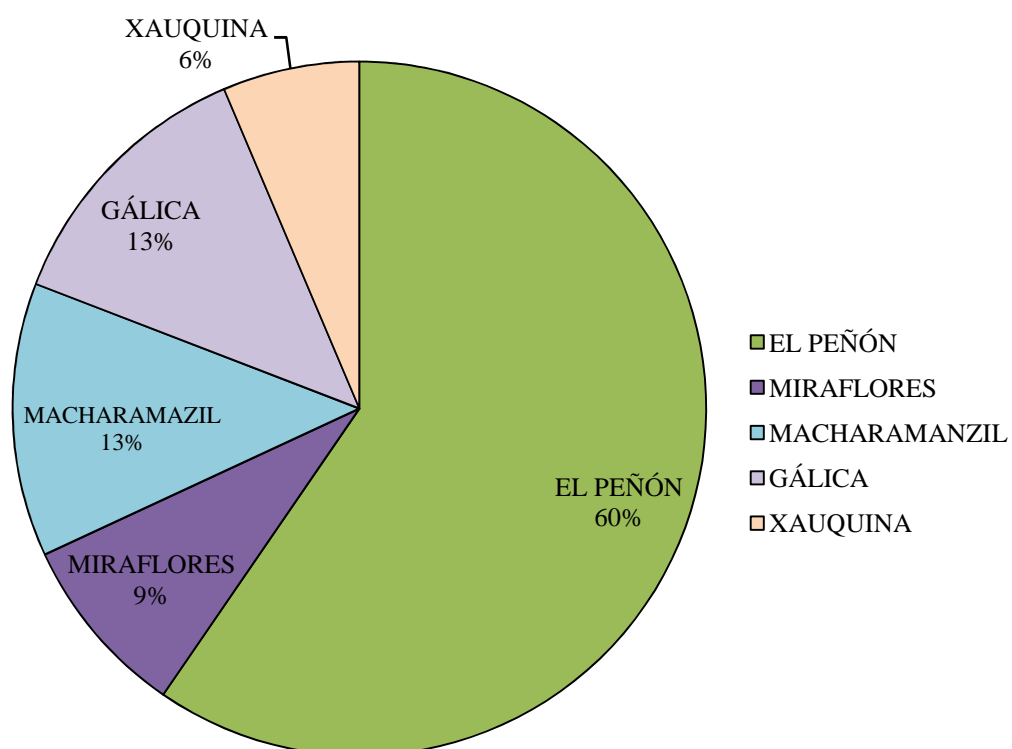
	CULTIVO	SUPERF. (aranzada)	ALMEND.	OLIVOS	TOTAL SUPERF.
SUBSISTENCIA CON COMERCIO	viña y tierra de almendral	7.5	81	8	7.5
VIÑA Y ARBOLES	viña e higueral	61.84	251	77	63.84
	parra y almendral	2			
TIERRA	tierra	1.25	21		12.75
	tierra de labor	11.5	170	31	
POLICULTIVO ARBOREO	almendral y olivar	3.5	60	5	3.5
HIGUERAL	higueral	10.5	27	21	10.5
MONTE Y CULTIVOS	tierra monte de almendral	1			1
PERDIDOS	tierra y viña perdida	2	25	3	2
	TOTAL	101.09	635	145	101.09



DISTRIBUCIÓN DE CULTIVOS

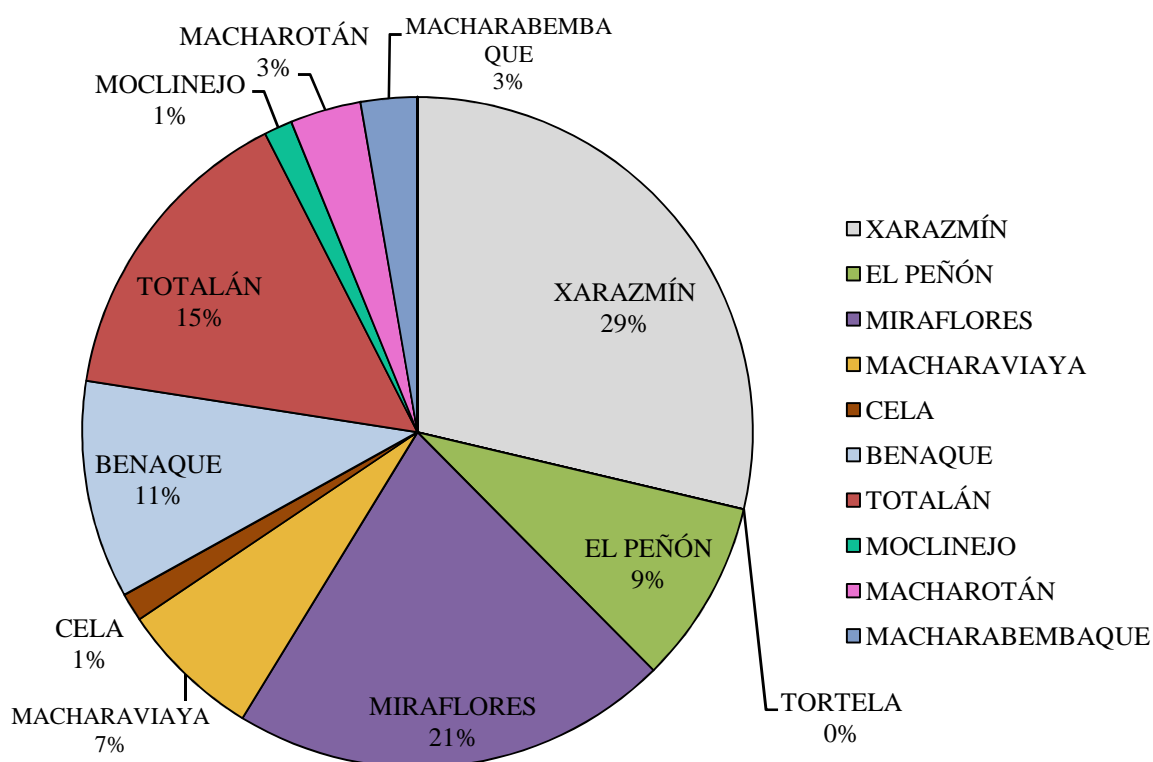
ALMENDRAL

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN		23.5
TORTELA		
EL PEÑÓN	14	
MIRAFLORES	2	
MACHARAVIAYA		
CELA		
BENAQUE		
TOTALÁN		
MOCLINEJO		
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	3	
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE		
GRANADILLA		
GIBRALFARO		
GÁLICA	3	
CASAUVAS		
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN		
XAUQUINA	1.5	



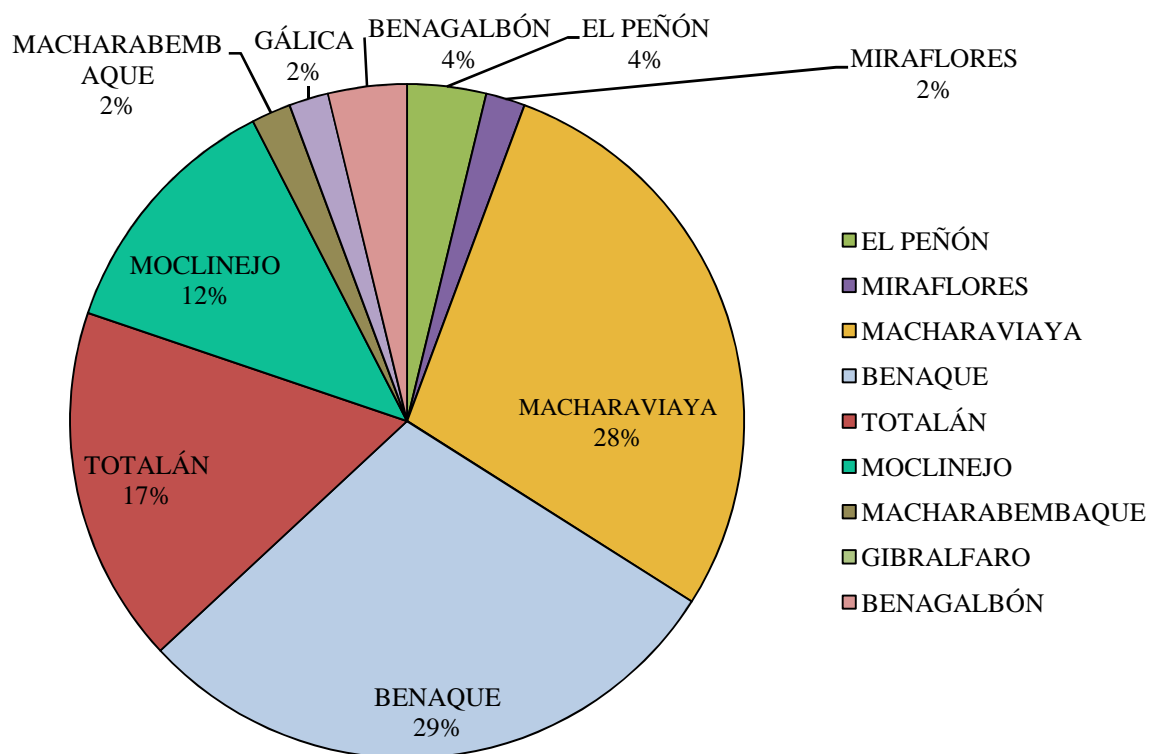
HIGUERAL

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN	10.5	36.6
TORTELA		
EL PEÑÓN	3.25	
MIRAFLORES	7.75	
MACHARAVIAYA	2.5	
CELA	0.5	
BENAQUE	3.85	
TOTALÁN	5.5	
MOCLINEJO	0.5	
MACHAROTÁN	1.25	
MACHARAMANZIL		
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE	1	
GRANADILLA		
GIBRALFARO		
GÁLICA		
CASAUVAS		
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN		



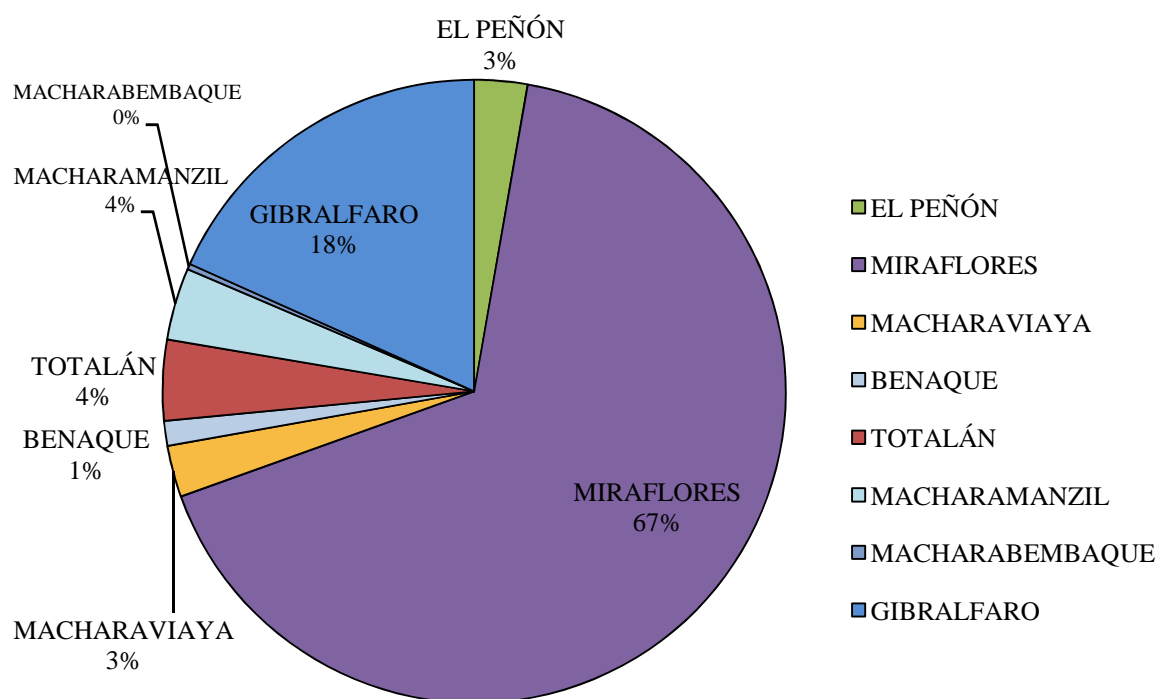
HUERTOS

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN		13.236
TORTELA		
EL PEÑÓN	0.5	
MIRAFLORES	0.25	
MACHARAVIAYA	3.749	
CELA		
BENAQUE	3.85	
TOTALÁN	2.267	
MOCLINEJO	1.62	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL		
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE	0.25	
GRANADILLA		
GIBRALFARO		
GÁLICA	0.25	
CASAUVAS		
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN	0.5	



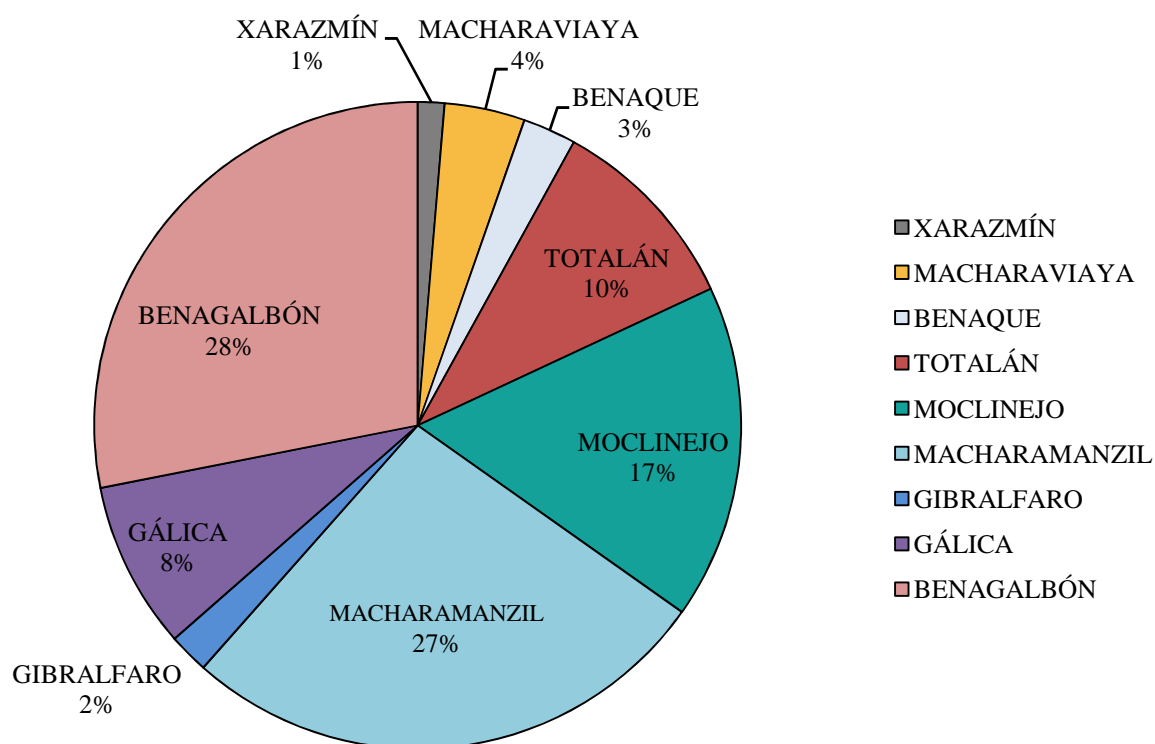
MAJUELO Y COMBINADOS

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN		173.517
TORTELA		
EL PEÑÓN	4.767	
MIRAFLORES	115.875	
MACHARAVIAYA	4.625	
CELA		
BENAQUE	2.25	
TOTALÁN	7.25	
MOCLINEJO		
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	6.5	
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE	0.5	
GRANADILLA		
GIBRALFARO	31.75	
GÁLICA		
CASAUVAS		
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN		



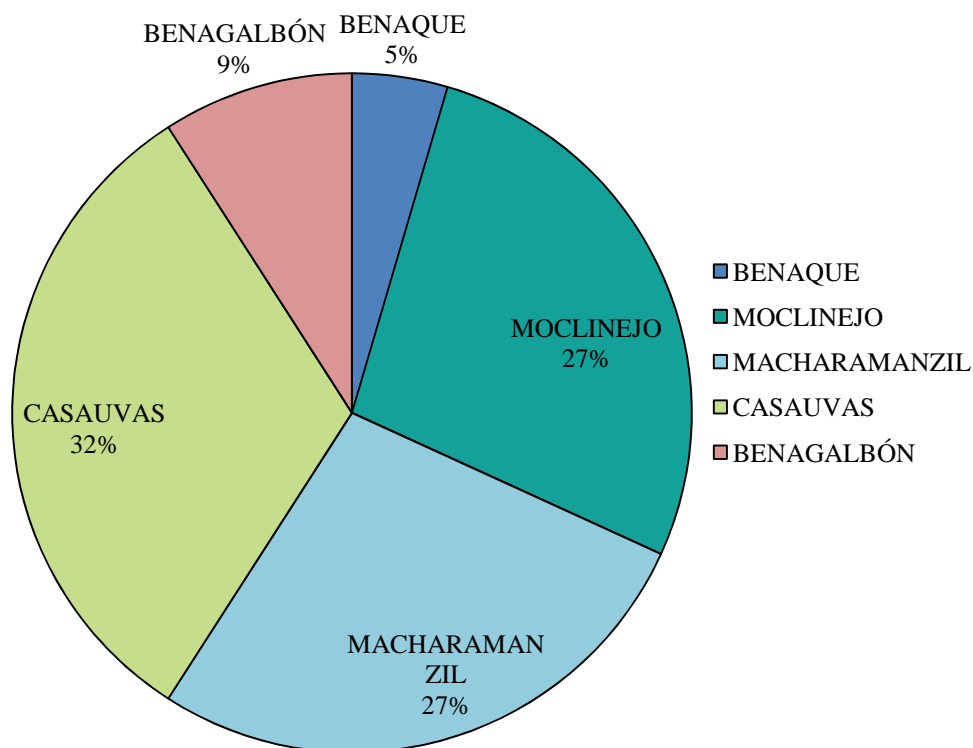
MONTES Y CULTIVOS

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN	1	74.75
TORTELA		
EL PEÑON		
MIRAFLORES		
MACHARAVIAYA	3	
CELA		
BENAQUE	2	
TOTALÁN	7.5	
MOCLINEJO	12.5	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	20	
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE		
GRANADILLA		
GIBRALFARO	1.5	
GÁLICA	6.25	
CASAUVAS		
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN	21	



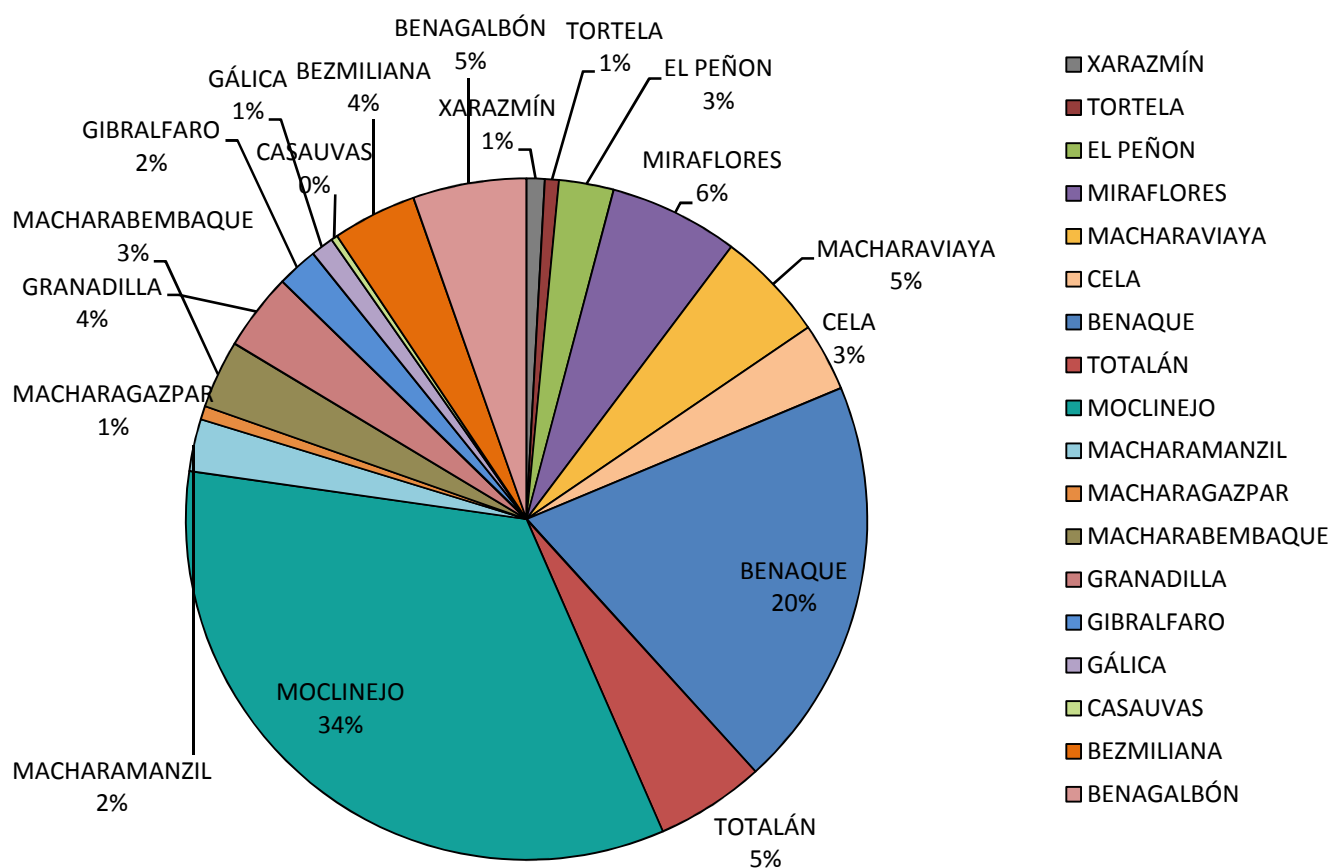
OLIVAR

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN		5.5
TORTELA		
EL PEÑON		
MIRAFLORES		
MACHARAVIAYA		
CELA		
BENAQUE	0.25	
TOTALÁN		
MOCLINEJO	1.5	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	1.5	
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE		
GRANADILLA		
GIBRALFARO		
GÁLICA		
CASAUVAS	1.75	
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN	0.5	



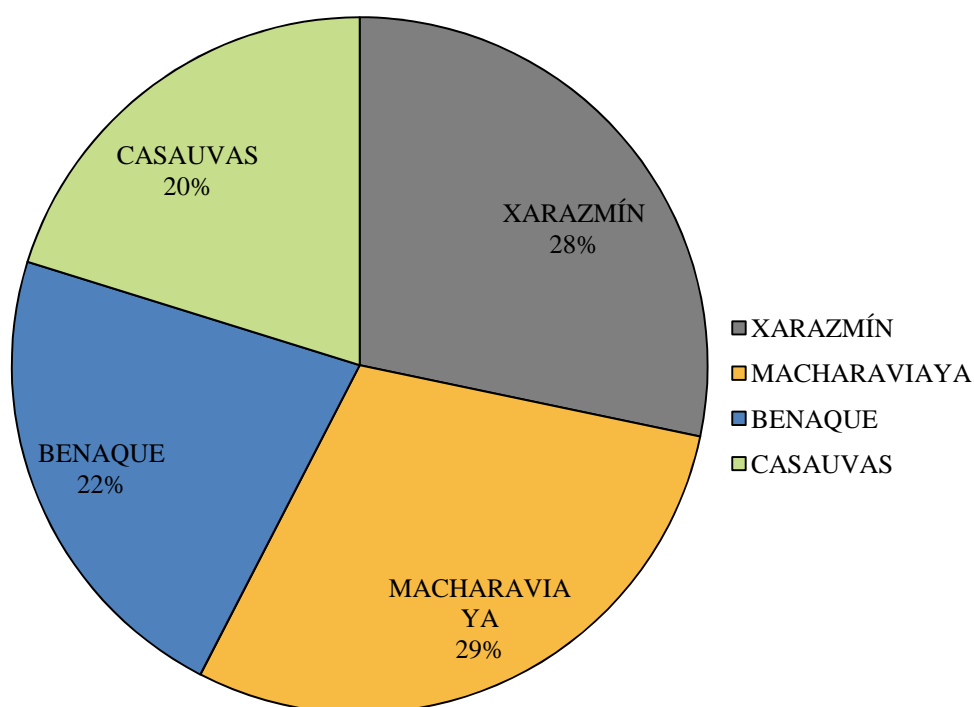
PERDIDOS

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN	2	231.932
TORTELA	1.542	
EL PEÑÓN	6	
MIRAFLORES	14.25	
MACHARAVIAYA	12.12	
CELA	7.5	
BENAQUE	45.35	
TOTALÁN	12	
MOCLINEJO	78.42	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	5.75	
MACHARAGAZPAR	1.5	
MACHARABEMBAQUE	7.5	
GRANADILLA	8.5	
GIBRALFARO	4.5	
GÁLICA	2.5	
CASAUVAS	0.75	
BEZMILIANA	9.25	
BENAGALBÓN	12.5	



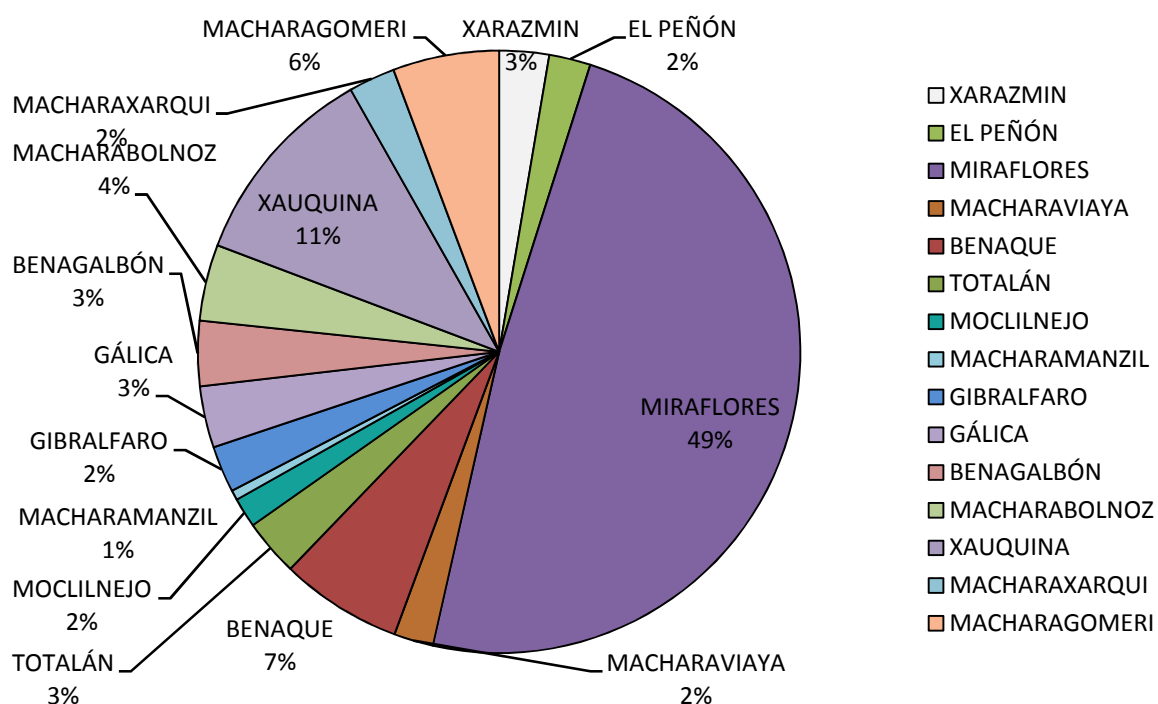
POLICULTIVO ARBÓREO

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN	3.5	12.375
TORTELA		
EL PEÑÓN		
MIRAFLORES		
MACHARAVIAYA	3.625	
CELA		
BENAQUE	2.75	
TOTALÁN		
MOCLINEJO		
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL		
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE		
GRANADILLA		
GIBRALFARO		
GÁLICA		
CASAUVAS	2.5	
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN		



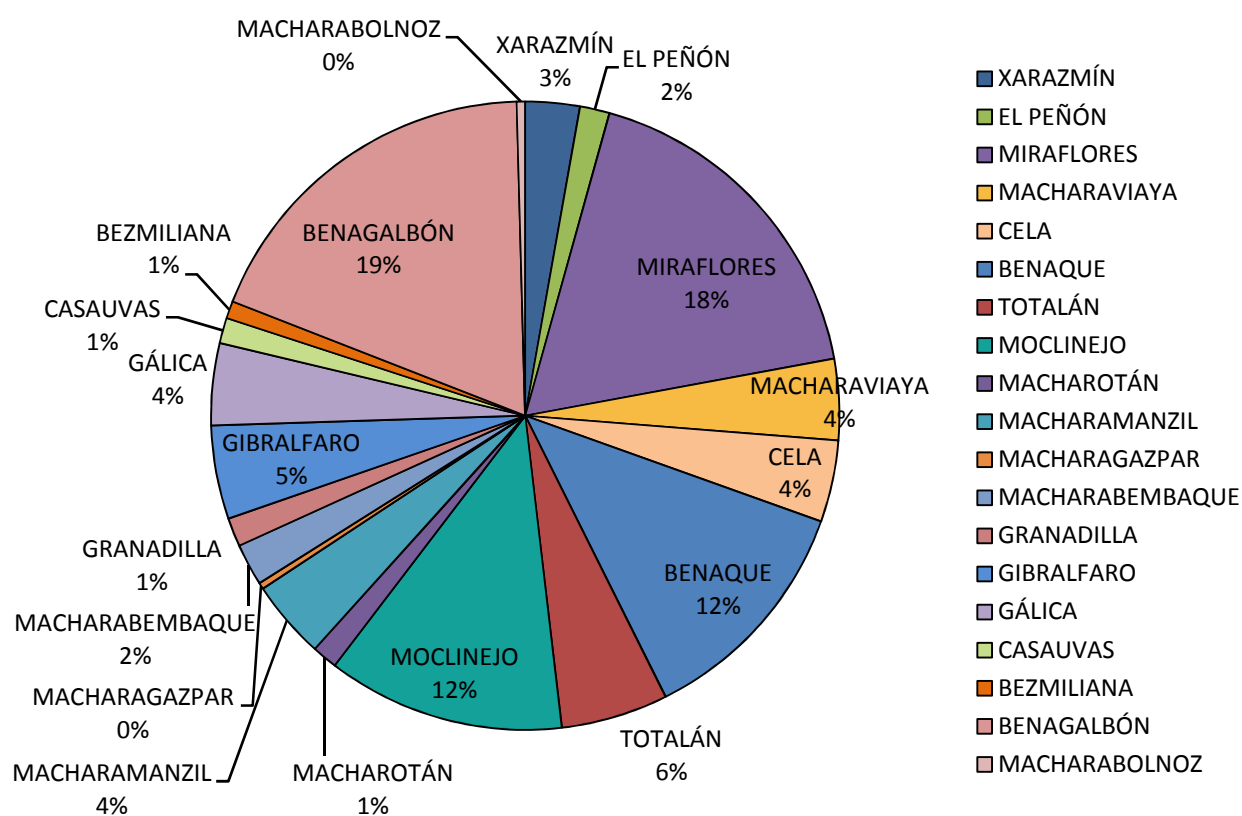
SUBSISTENCIA CON COMERCIO

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMIN	7.5	280.644
TORTELA		
EL PEÑÓN	6.25	
MIRAFLORES	136.5	
MACHARAVIAYA	5.917	
CELA		
BENAQUE	18.375	
TOTALÁN	8.535	
MOCLILNEJO	4.5	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	1.5	
MACHARAGAZPAR		
MACHARABEMBAQUE		
GRANADILLA		
GIBRALFARO	7	
GÁLICA	9.25	
CASAUVAS		
BEZMILIANA		
BENAGALBÓN	9.817	
MACHARABOLNOZ	11.5	
XAUQUINA	31	
MACHARAXARQUI	7	
MACHARAGOMERI	16	



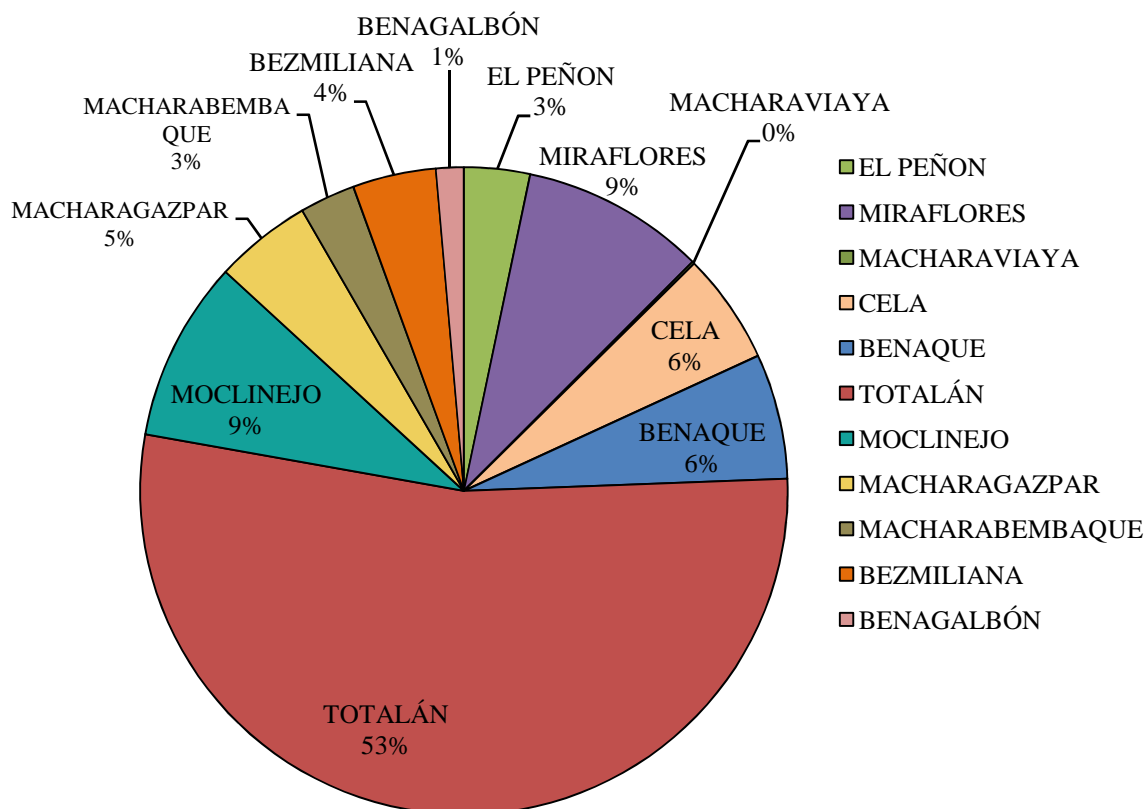
TIERRA

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN	12.75	456.892
TORTELA		
EL PEÑÓN	7	
MIRAFLORES	81.2	
MACHARAVIAYA	19.001	
CELA	19.25	
BENAUQUE	55.569	
TOTALÁN	25.2	
MOCLINEJO	55.881	
MACHAROTÁN	6	
MACHARAMANZIL	18.45	
MACHARAGAZPAR	1.5	
MACHARABEMBAQUE	9.85	
GRANADILLA	6.75	
GIBRALFARO	22	
GÁLICA	19.25	
CASAUVAS	6	
BEZMILIANA	4.087	
BENAGALBÓN	85.154	
MACHARABOLNOZ	2	



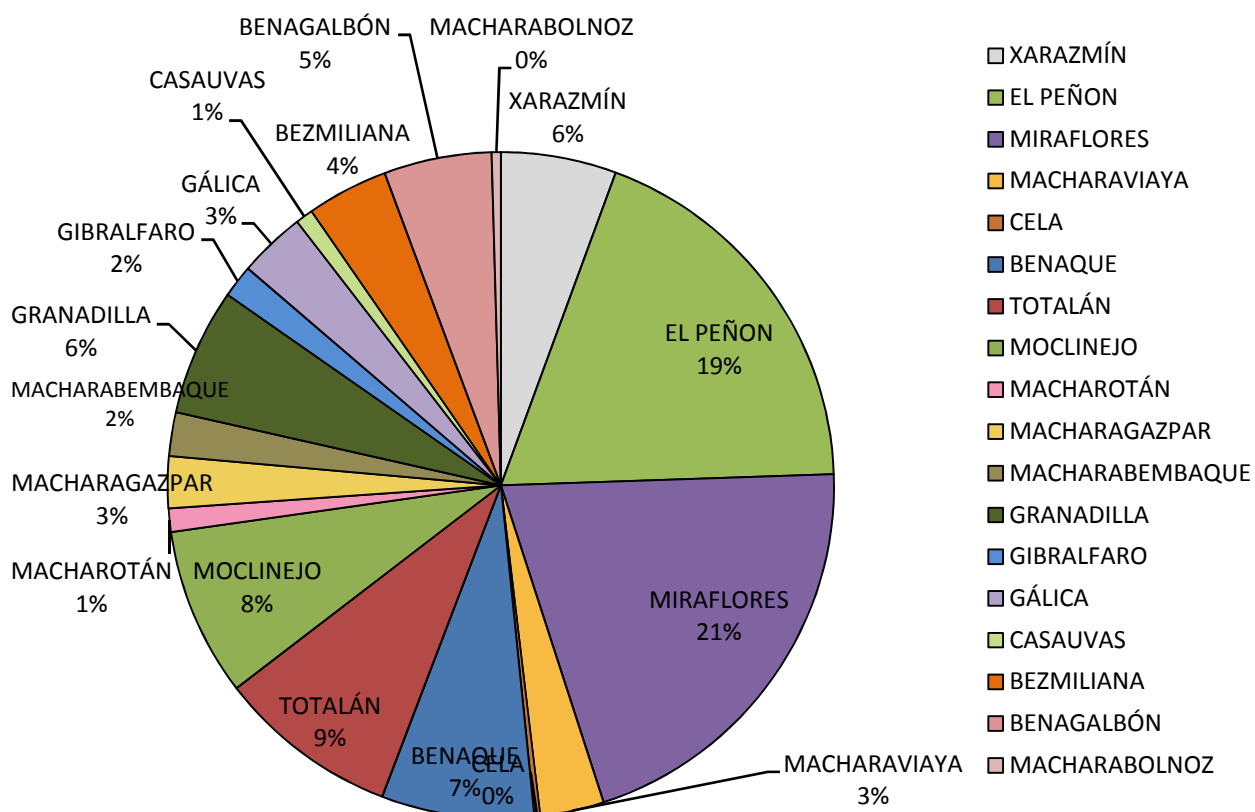
TIERRAS INCULTAS

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN		72.085
TORTELA		
EL PEÑÓN	2.375	
MIRAFLORES	6.625	
MACHARAVIAYA	0.085	
CELA	4	
BENAQUE	4.5	
TOTALÁN	38.5	
MOCLINEJO	6.5	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL		
MACHARAGAZPAR	3.5	
MACHARABEMBAQUE	2	
GRANADILLA		
GIBRALFARO		
GÁLICA		
CASAUVAS		
BEZMILIANA	3	
BENAGALBÓN	1	
MACHARABOLNOZ		



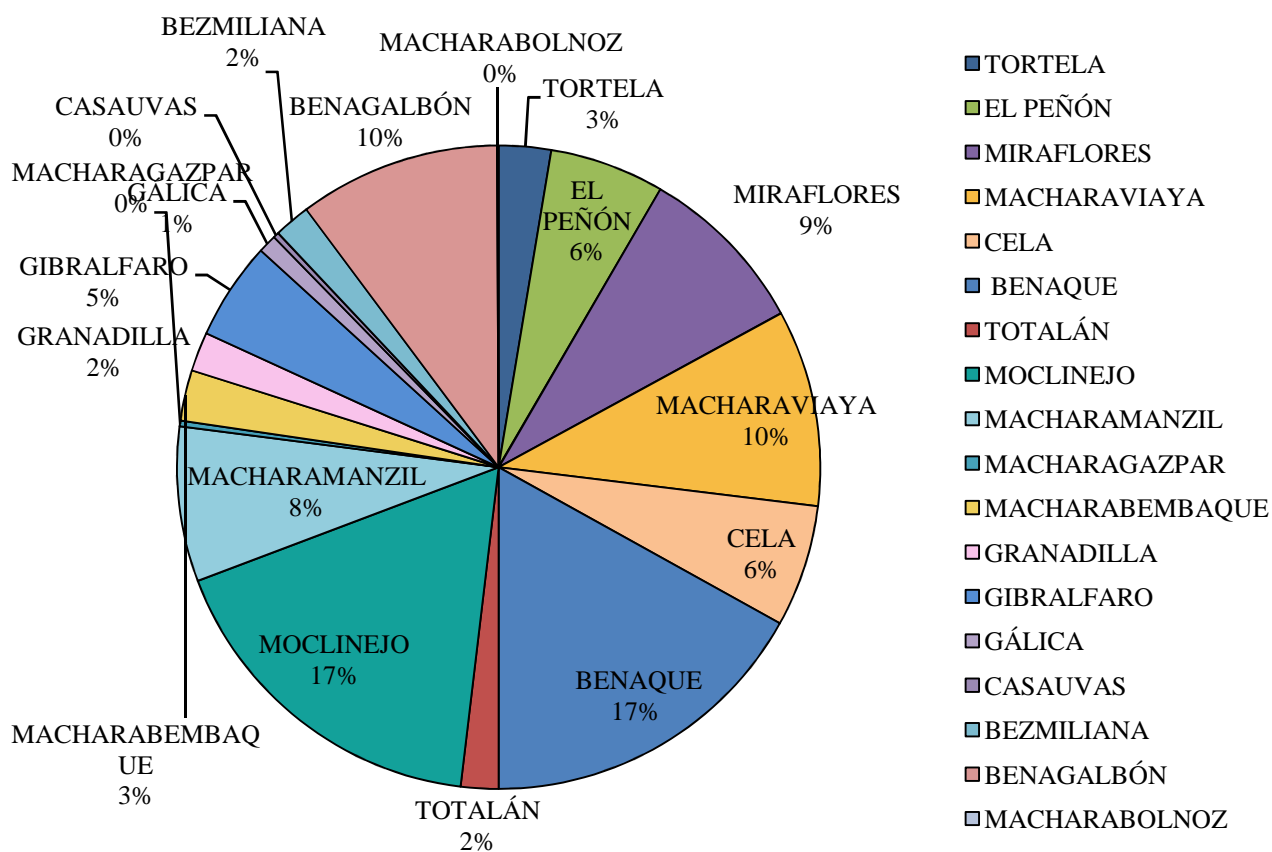
VIÑA Y ÁRBOLES

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
XARAZMÍN	63.84	1139.54
TORTELA		
EL PEÑON	215.005	
MIRAFLORES	234.065	
MACHARAVIAYA	35.295	
CELA	3.25	
BENAQUE	84.45	
TOTALÁN	100.16	
MOCLINEJO	93.097	
MACHAROTÁN	13	
MACHARAMANZIL		
MACHARAGAZPAR	28.5	
MACHARABEMBAQUE	24.292	
GRANADILLA	70.237	
GIBRALFARO	18	
GÁLICA	37	
CASAUVAS	9.75	
BEZMILIANA	45	
BENAGALBÓN	59.599	
MACHARABOLNOZ	5	



VIÑA

	SUPERFICIE (aranzada)	TOTAL SUPERFICIE
TORTELA	18.432	700.445
EL PEÑÓN	40.3	
MIRAFLORES	60.75	
MACHARAVIAYA	69.164	
CELA	42.95	
BENAQUE	118.589	
TOTALÁN	13.25	
MOCLINEJO	121.657	
MACHAROTÁN		
MACHARAMANZIL	54.465	
MACHARAGAZPAR	2	
MACHARABEMBAQUE	17.865	
GRANADILLA	13.785	
GIBRALFARO	34.5	
GÁLICA	6.5	
CASAUVAS	2	
BEZMILIANA	12.782	
BENAGALBÓN	70.956	
MACHARABOLNOZ	0.5	



FACTORES DE CAMBIO EN EL PAISAJE AGRARIO MALAGUEÑO (1487-1540)

JUAN LUIS ESPEJO LARA

TESIS DOCTORAL 2015

ANEXO CARTOGRÁFICO

DIRECTORAS DE LA TESIS

Dra. D^a MARÍA LUIS GÓMEZ MORENO

Dra. D^a MARÍA ESTHER CRUCES BLANCO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



ÍNDICE DEL ANEXO CARTOGRÁFICO

PROCEDIMIENTO DE ELABORACIÓN DE LOS MAPAS INCLUIDOS EN ESTE ANEXO CARTOGRÁFICO MEDIANTE LA APLICACIÓN DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Mapa 1	Tierra de Málaga. Mapa topográfico
Mapa 2	Interpretación de las demarcaciones de la tierra de Málaga
Mapa 3	Término de Málaga. Mapa topográfico
Mapa 4	Tierra de Málaga. Mapa de pendientes
Mapa 5	Tierra de Málaga. Mapa litológico
Mapa 6	Tierra de Málaga. Mapa de suelos
Mapa 7	Variaciones espaciales del poblamiento en la Tierra de Málaga
Mapa 8	Tierra de Málaga. Clases agrológicas
Mapa 9	Término de Málaga. Bases del paisaje agrario, 1499.
Mapa 10	Término de Málaga. Transformaciones según tipo de acceso al uso de la tierra. 1540.
Mapa 11	Término de Málaga. Molinos y colmenas. 1540

PROCEDIMIENTO DE ELABORACIÓN DE LOS MAPAS INCLUIDOS EN ESTE ANEXO CARTOGRÁFICO MEDIANTE LA APLICACIÓN DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA.

Autor Sergio Reyes Corredera, Geógrafo Colegiado 1734.

La elaboración de cartografía actualmente constata la importancia de la información geográfica, es decir, la generación de nuevas bases digitales y la adecuación de las existentes para su reutilización en futuros proyectos de índole territorial debido a la capacidad de adaptación y manipulación de la información.

A lo largo del proceso de elaboración de la cartografía para la tesis doctoral se han realizado los siguientes procedimientos:

- Tratamiento de las bases cartográficas,
- Digitalización a partir de los borradores entregados por el doctorando, Juan Luis Espejo Lara.
- Elaboración de bases de datos, a partir de las entregadas en formato Excel o Word por el doctorando Juan Luis Espejo Lara.
- Tratamiento de la simbología y de la imagen
- Etiquetado
- Maquetación y diseño del mapa

Tratamiento de las bases cartográficas

Para la elaboración de la cartografía ad-hoc se han realizado diferentes tratamientos de la información geográfica según la naturaleza de su modelo de datos, es decir, si es de origen vectorial o ráster. Los modelos vectoriales responden a la información geométrica basada en el conjunto de elementos puntuales (por ejemplo, la localización de molinos y colmenas), lineales (es el caso de los ríos o las curvas de nivel) y poligonales (su más claro ejemplo se ve reflejado en la representación de los Repartimientos en forma de usos del territorio). El modelo ráster responde a aquellas bases que tienen como estructura una rejilla de celdillas o píxeles de diferente tamaño en función del grado de resolución, estas bases suelen funcionar a modo de fondo como es el caso del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000.

En ambos modelos la información geográfica de base procede de organismos oficiales tales como el Instituto Geográfico Nacional, el Centro Nacional de Información Geográfica o el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. El tratamiento de las bases de datos ha respondido a la aplicación de algoritmos espaciales (geoprocesos) que han facilitado operaciones de recorte de las áreas de estudio (Tierra de Málaga y Término de Málaga) de las distintas bases temáticas (mapa topográfico, curvas de nivel vectoriales, términos municipales actuales, etc.). También se han aplicado operaciones o geoprocesos en los que se ha agregado información, es el caso de la agrupación de los municipios actuales con vista a generar las demarcaciones de la Tierra de Málaga en su etapa histórica.

Digitalización

El proceso de digitalización consiste en generar nueva información geográfica vectorial georreferenciada, es decir, identificar con coordenadas un elemento situado en el plano. En su gran mayoría, esta información ha procedido de la interpretación de la cartografía en papel elaborada por el doctorando a modo de croquis y que,

posteriormente, se ha adaptado según las bases topográficas tratadas con sus distintas geometrías: puntual, lineal y poligonal.

Elaboración de base de datos

La generación de las bases de datos dispone de dos procedimientos: la elaboración desde cero de la propia base tras la digitalización de los nuevos elementos o la actualización de la información existente en función del interés de la representación como ha sido el caso de los ríos y arroyos principales mediante un procedimiento de selección por atributos (selección de elementos geográficos a través de los datos existentes en su tabla asociada) de la información geográfica relevante de las distintas capas vectoriales.

Tratamiento de la simbología y de la imagen.

La simbología de las distintas capas vectoriales se ha adecuado según criterios cartográficos esenciales que faciliten la buena lectura de la identificación de los distintos fenómenos geográficos. Para la información vectorial representada con una geometría puntual se han seleccionado y escalado distintos símbolos (triángulos y círculos) añadiéndole una tonalidad que ayude a su distinción y diferenciación de los demás. La información lineal, como pueden ser la hidrografía y las curvas de nivel, se ha tratado en su grosor y color adecuándolos a su naturaleza y simbología más clásica (ríos en azul, curvas de nivel en tonos oscuros...).

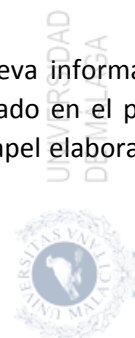
Etiquetado

El etiquetado consiste en la adición de textos a la cartografía final, estos textos pueden ser numéricos, alfabéticos o combinados. Los textos se han adecuado en grafía y tamaño en función de la disposición clásica cartográfica (las cotas de las curvas de nivel sobre la propia curva, los nombres de los ríos respetando su sinuosidad, los topónimos situados sobre los espacios de referencia, etc. Este etiquetado puede estar georreferenciado y automatizado basándose en un elemento puntual que tiene su denominación recogida en la base de datos correspondiente.

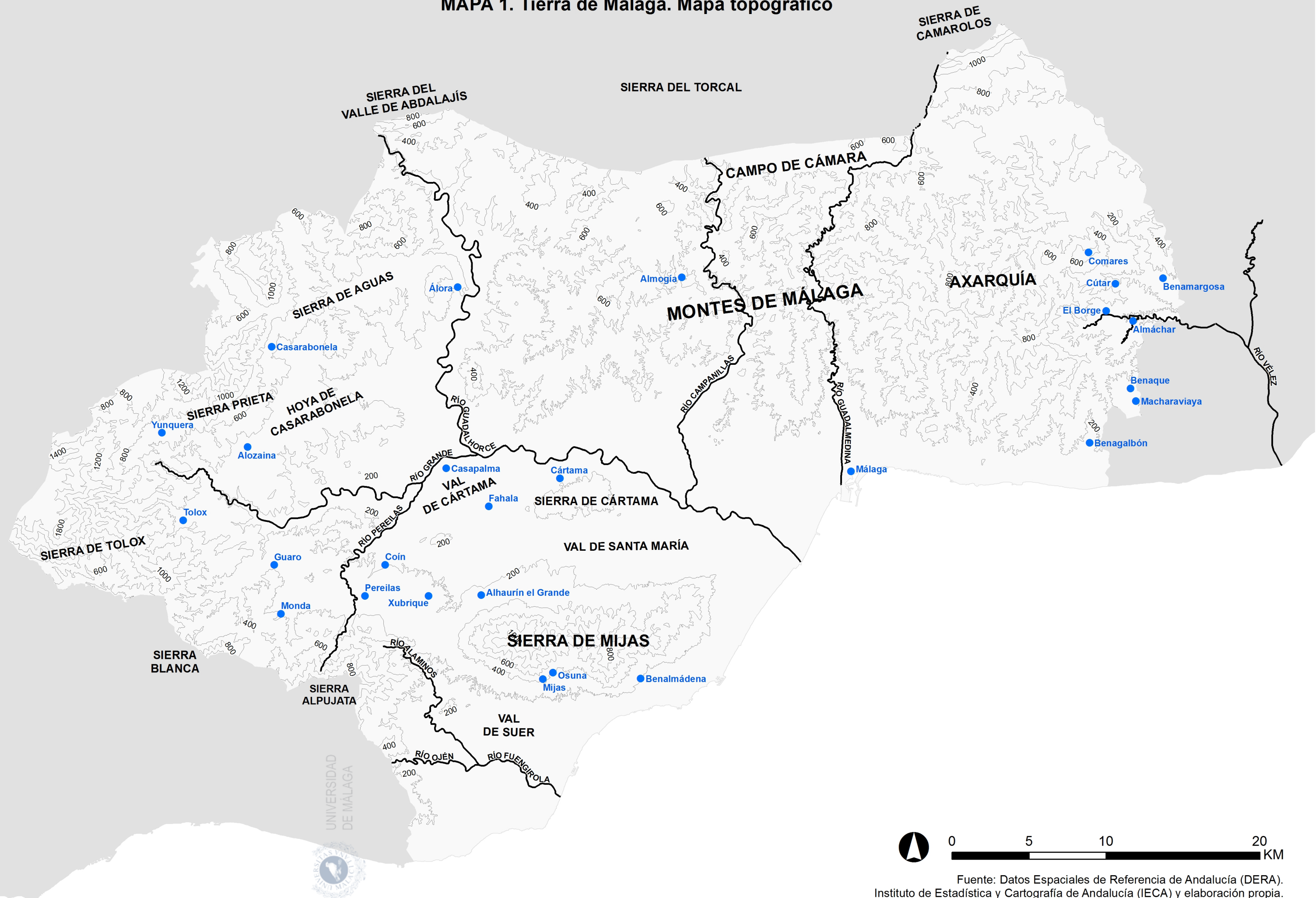
Maquetación y diseño del mapa

Este procedimiento cierra la propia representación cartográfica, en la maquetación se agregarán los diferentes elementos de mapa: Norte, Escala gráfica, textos referentes a títulos, fuentes, etc., y la propia cartografía en sí atendiendo al tamaño estandarizado, en este caso A3. En el proceso de maquetación también será importante la composición y escalado de los elementos de tal modo que se incremente el protagonismo de la cartografía sin perderlo la información auxiliar necesaria para la interpretación del mapa.

Finalizada dicha composición se procederá a salvar el proyecto en el software y la exportación en formato imagen con la resolución adecuada, se ha optado por JPG y 300 dpi.

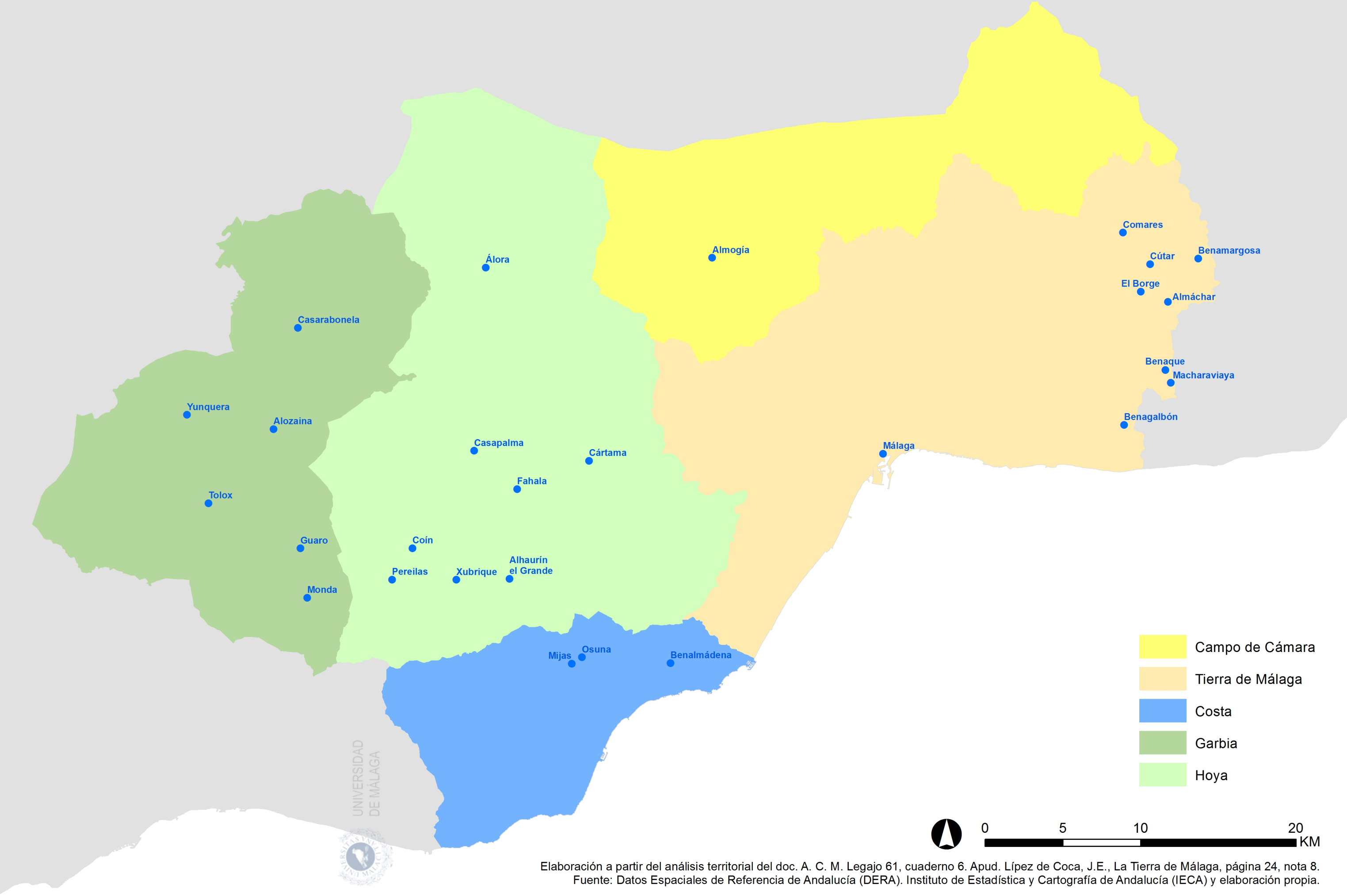


MAPA 1. Tierra de Málaga. Mapa topográfico



Fuente: Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (DERA). Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) y elaboración propia.

MAPA 2. Interpretación de las demarcaciones de la tierra de Málaga



Elaboración a partir del análisis territorial del doc. A. C. M. Legajo 61, cuaderno 6. Apud. Lítez de Coca, J.E., La Tierra de Málaga, página 24, nota 8. Fuente: Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (DERA). Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) y elaboración propia.

EL VALLE DEL GUADALQUIVIREJO

- 0. Alquería de Cañaveral
- 1. Churriana
- 2. Laulín
- 3. Aldeabermeja
- 4. Alquería de la Torre
- 5. La Alquería
- 6. Torrebermeja
- 7. Alquería de Ismael
- 8. Campanillas
- 9. Pupiana

EL CAMPO DE CÁMARA

- 10. Casabermeja
- 11. Colmenar
- 12. Riógordo

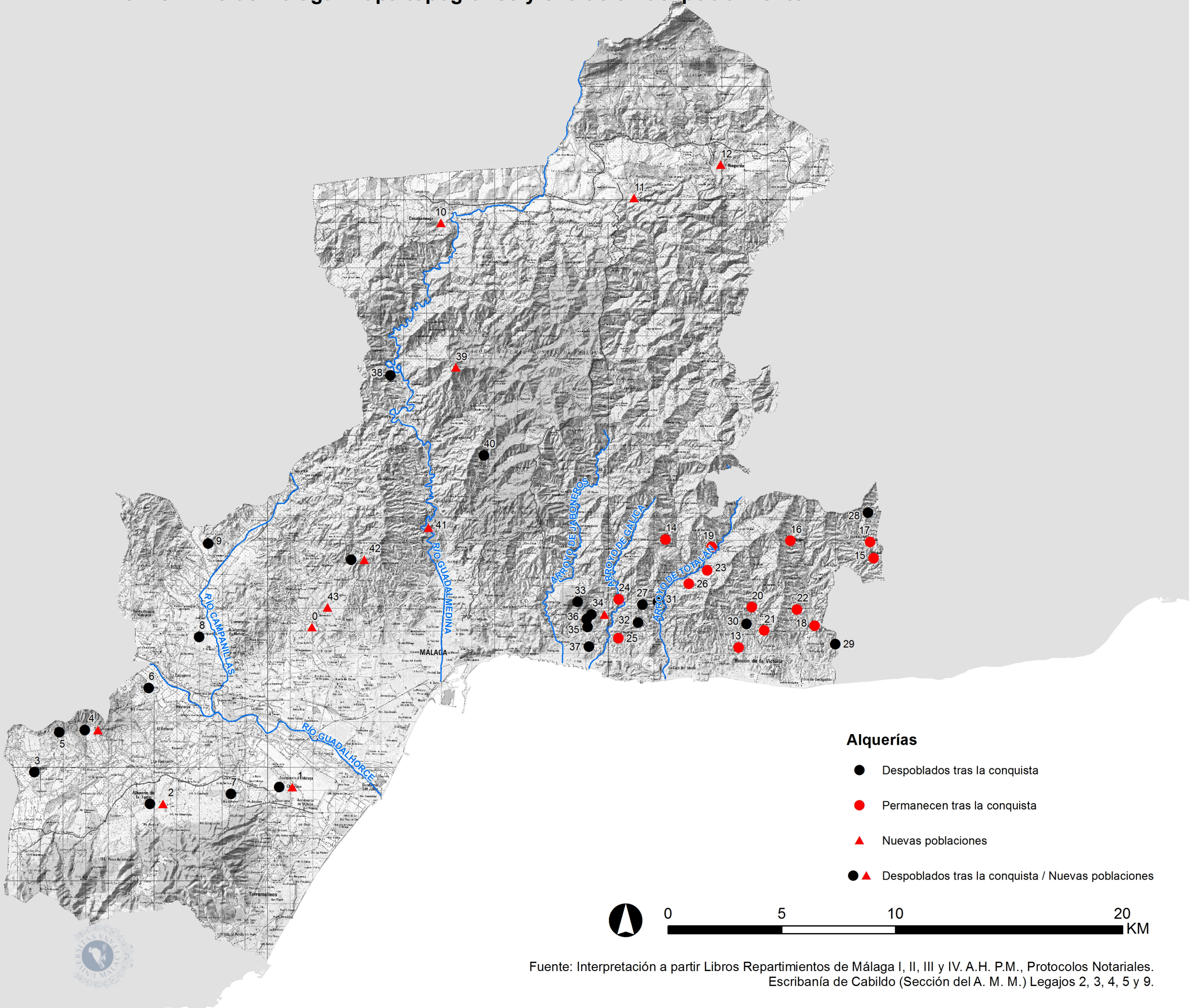
LA AXARQUÍA

- 13. Bezmiliana
- 14. Olías
- 15. Macharaviaya
- 16. Moclinejo
- 17. Benaque
- 18. Benagalbón
- 19. Totalán
- 20. Cela
- 21. Granadilla
- 22. Macharabembaque
- 23. Casauvas
- 24. Gálica
- 25. Xarazmín
- 26. Macharamanzil
- 27. Xauquina
- 28. Tortela
- 29. Chilches
- 30. Simientes
- 31. Juncares
- 32. Macharotán
- 33. El Peñón
- 34. Macharagazpar
- 35. Macharabornoz
- 36. Macharaxarquí
- 37. Macharagomerí

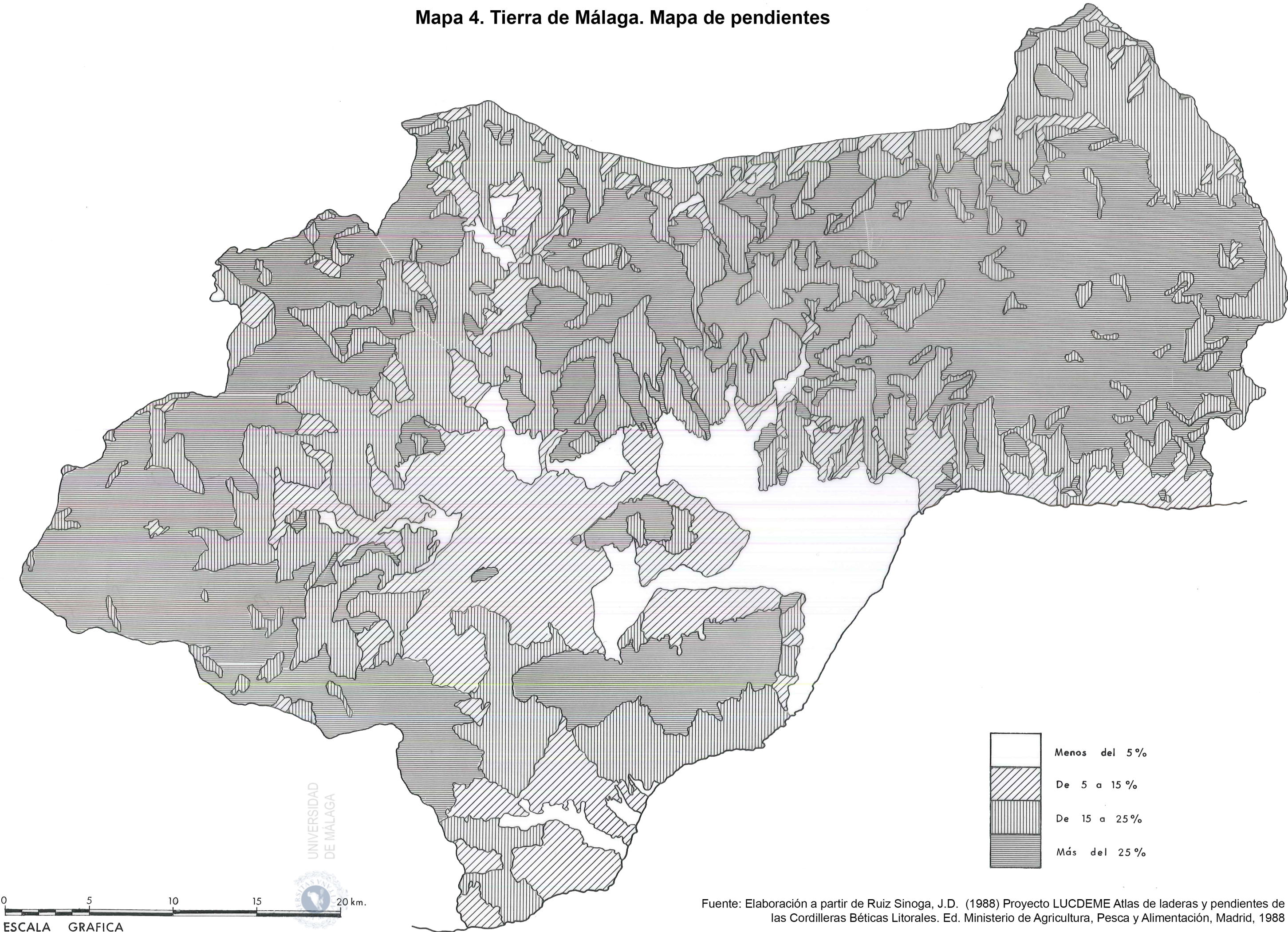
MONTES

- 38. Çofrana
- 39. Alquería de Pedro Ximénez
- 40. Mayna
- 41. Guadalmedina
- 42. La Vallejera
- 43. Alquería de García Hernández

MAPA 3. Término de Málaga. Mapa topográfico y evolución del poblamiento.

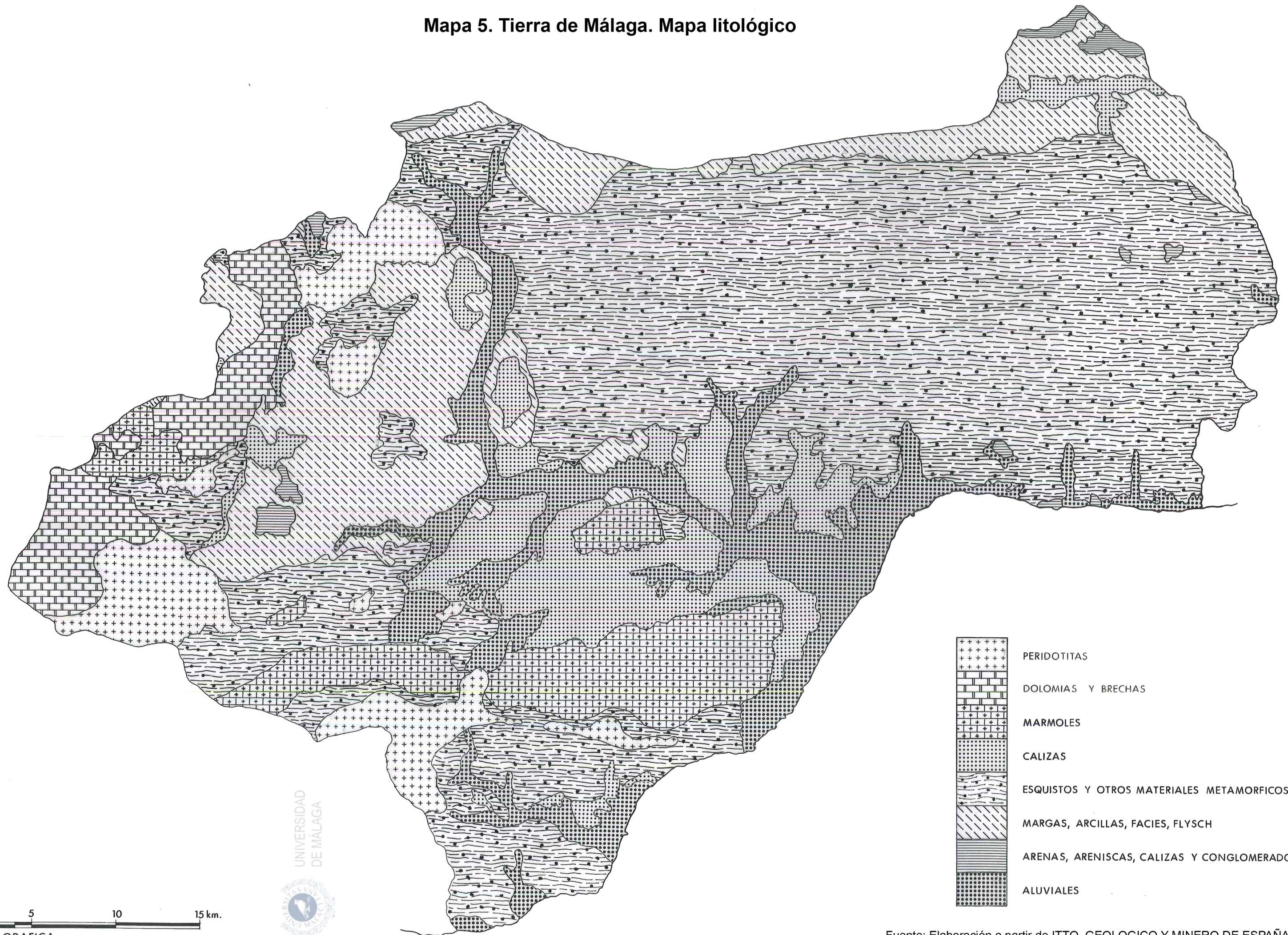


Mapa 4. Tierra de Málaga. Mapa de pendientes



Fuente: Elaboración a partir de Ruiz Sinoga, J.D. (1988) Proyecto LUCDEME Atlas de laderas y pendientes de las Cordilleras Béticas Litorales. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988

Mapa 5. Tierra de Málaga. Mapa litológico

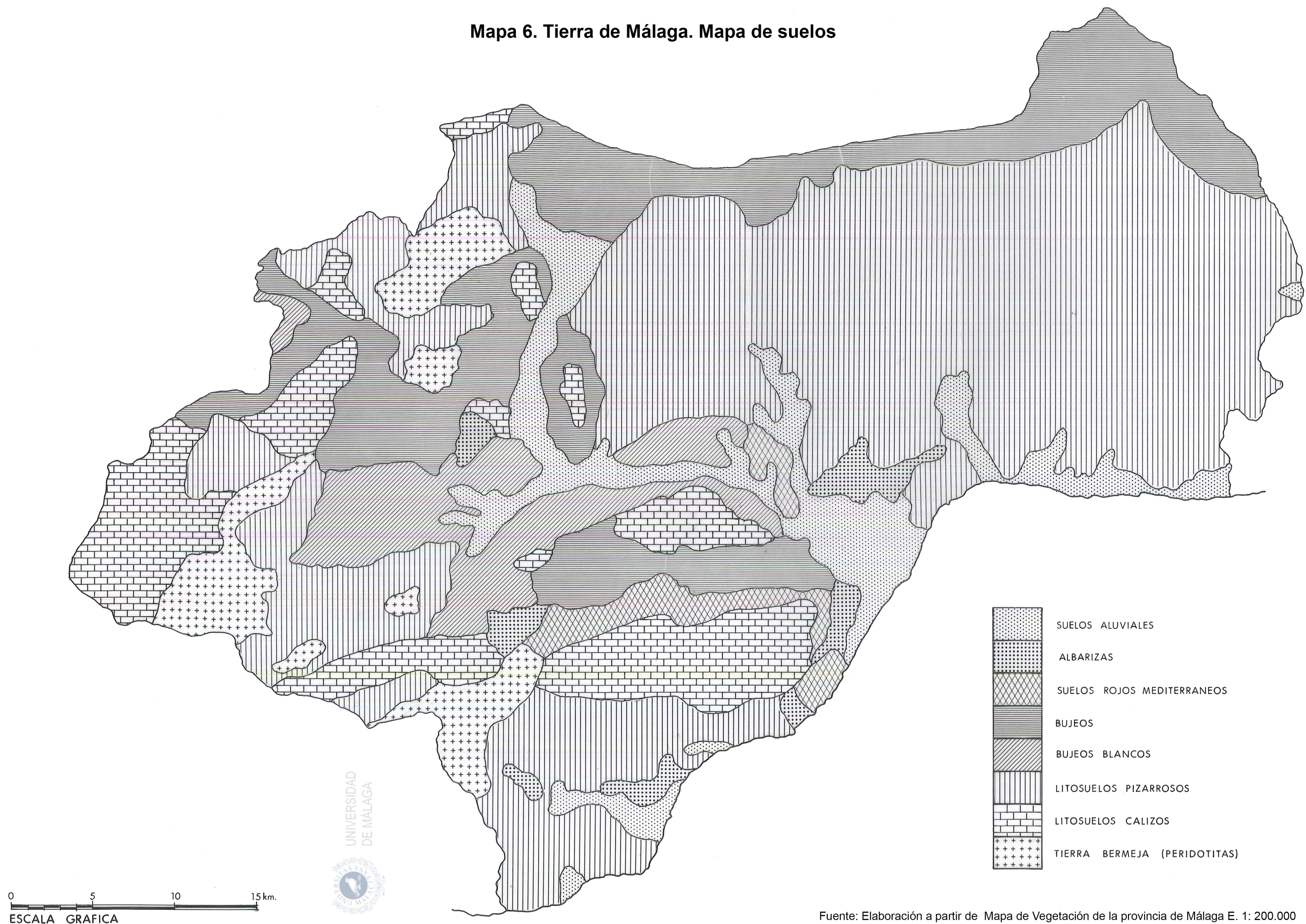


0 5 10 15 km.
ESCALA GRAFICA



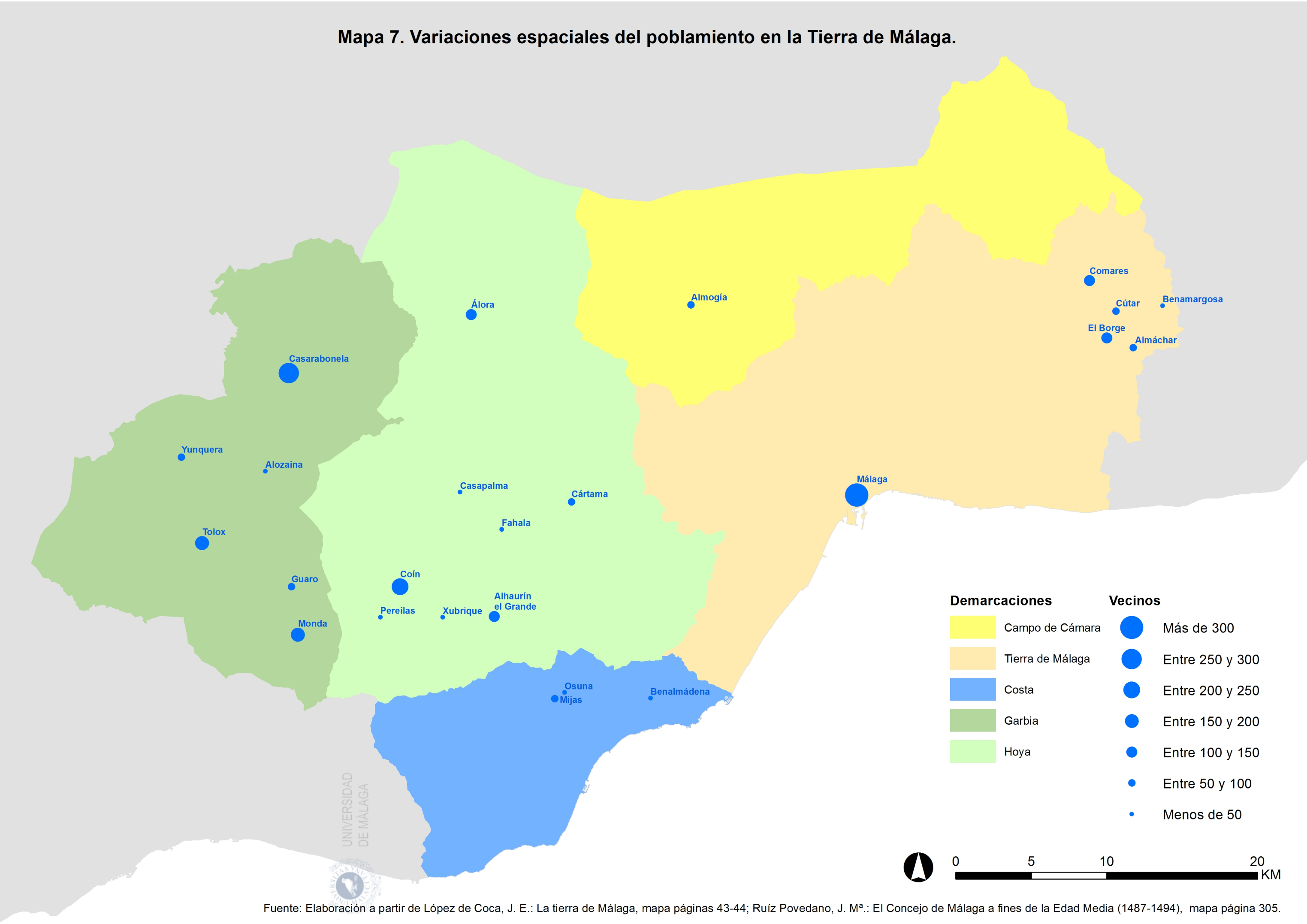
Fuente: Elaboración a partir de ITTO. GEOLOGICO Y MINERO DE ESPAÑA:
Mapa geológico E. 1:200.000 nº: 4-11 Morón de la Frontera; 5-11 Granada-Málaga;

Mapa 6. Tierra de Málaga. Mapa de suelos



Fuente: Elaboración a partir de Mapa de Vegetación de la provincia de Málaga E. 1: 200.000

Mapa 7. Variaciones espaciales del poblamiento en la Tierra de Málaga.



Fuente: Elaboración a partir de López de Coca, J. E.: La tierra de Málaga, mapa páginas 43-44; Ruíz Povedano, J. Mª.: El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media (1487-1494), mapa página 305.

Mapa 8. Tierra de Málaga. Clases agrológicas

I.- SUELOS SIN APTITUD AGRICOLA



Laderas con pendiente superior al 25%, regosuelos
Aptitud pascícola (lluvia).



Laderas con pendiente superior al 25% sobre mármoles y calizas metamorfizadas. Aptitud pascícola moderada por las fuertes pendientes y aptitud maderera elevada (pinos).



Laderas peridotíticas con pendiente superior al 25%. Suelo no apto para el cultivo por toxicidad. Aptitud pascícola moderada y maderera.

II.- SUELOS CON APTITUD AGRICOLA OCASIONAL



Colinas arcillosas con pendiente superior al 25%.
Aptas para pastos y cultivos leñosos.



Laderas pizarrosas con pendiente superior al 25%.
-Nulas para el cereal
-Aptas para: Abancalamiento (márgenes arroyos)
Cultivos leñosos (vid, almendro, olivo, higuera), aunque con problemas de erosión.
Frondosas (encinas, alcornoques).



Suelos aluviales con pendiente inferior al 5%.
Aptos para todos los cultivos. Pastos permanentes.



Fondo de valle arcilloso (bujeos) con pendiente inferior al 5%. Pastos permanentes por encharcamiento.

II. a.- Con pendiente excesiva.

II. b.- Con riesgo de encharcamiento.

III.- SUELOS CON APTITUD AGRICOLA



Suelos rojos, sobre piedemonte calcáreo (glacis), con pendiente inferior al 15%.
Aptos para cultivos arbóreos, herbáceos y regadío.



Suelos tipo albariza sobre pendientes inferiores al 15%.
Aptos para cereal y cultivos arbóreos con buenos rendimientos.



Colinas arcillosas con pendiente del 5 al 25% (bujeos).
Poco aptas para el regadío.
Aptas para: Cereal
Olivar (en las zonas de más pendiente).
Pastos (sobre cualquier pendiente).



Laderas pizarrosas con pendiente del 5 al 15%.
Aptos para: Cereal (bajo rendimiento).
Regadío.



Fuente: Elaboración a partir de la superposición de los mapas 1, 4, 5 y 6

Mapa 9. Término de Málaga. Bases del paisaje agrario, 1499

EL VALLE DEL GUADALQUIVIREJO

- 0. Alquería de Cañaveral
- 1. Churriana
- 2. Laulín
- 3. Aldeabermeja
- 4. Alquería de la Torre
- 5. La Alquería
- 6. Torrebermeja
- 7. Alquería de Ismael
- 8. Campanillas
- 9. Pupiana

EL CAMPO DE CÁMARA

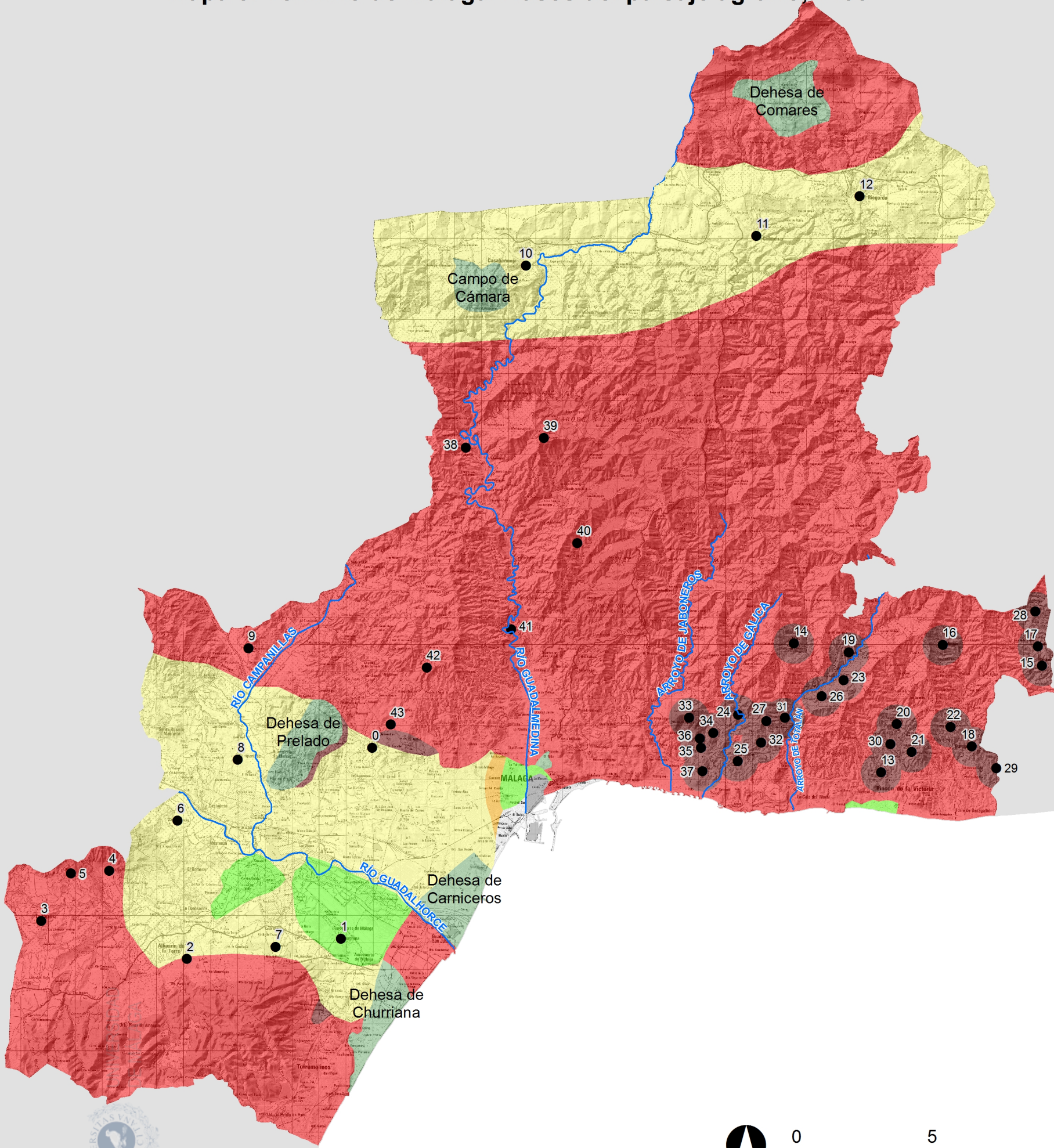
- 10. Casabermeja
- 11. Colmenar
- 12. Riógordo

LA AXARQUÍA

- 13. Bezmiliana
- 14. Olías
- 15. Macharaviaya
- 16. Moclinejo
- 17. Benaque
- 18. Benagalbón
- 19. Totalán
- 20. Cela
- 21. Granadilla
- 22. Macharabembaque
- 23. Casauvas
- 24. Gálica
- 25. Xarazmín
- 26. Macharamanzil
- 27. Xauquina
- 28. Tortela
- 29. Chilches
- 30. Simientes
- 31. Juncare
- 32. Macharotán
- 33. El Peñón
- 34. Macharagazpar
- 35. Macharabornoz
- 36. Macharaxarquí
- 37. Macharagomerí

MONTES

- 38. Çofrana
- 39. Alquería de Pedro Ximénez
- 40. Mayna
- 41. Guadalmedina
- 42. La Vallejera
- 43. Alquería de García Hernández



Repartimientos

- Tierras pan llevar
- Huertas y regadío
- Viñedo y arboricultura dispersa
- Alcacer
- Dehesas, Ejido
- Saltus
- Ciudad de Málaga



0 5 10 20 KM

Fuente: Elaboración a partir de Libros Repartimientos de Málaga I, II, III y IV.

EL VALLE DEL GUADALQUIVIREJO

- 0. Alquería de Cañaveral
- 1. Churriana
- 2. Laulín
- 3. Aldeabermeja
- 4. Alquería de la Torre
- 5. La Alquería
- 6. Torrebermeja
- 7. Alquería de Ismael
- 8. Campanillas
- 9. Pupiana

EL CAMPO DE CÁMARA

- 10. Casabermeja
- 11. Colmenar
- 12. Riógordo

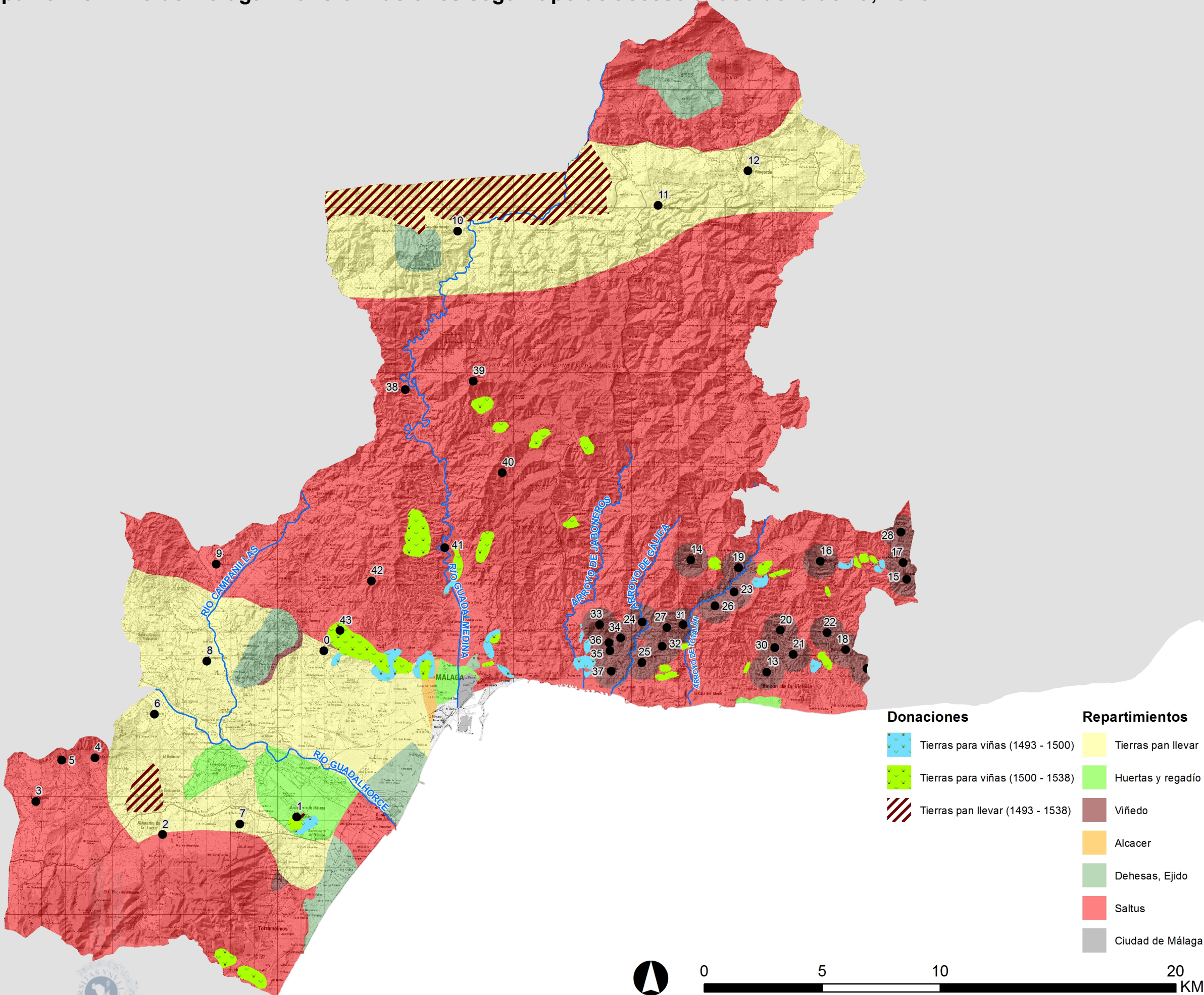
LA AXARQUÍA

- 13. Bezmiliana
- 14. Olías
- 15. Macharaviaya
- 16. Moclinejo
- 17. Benaque
- 18. Benagalbón
- 19. Totalán
- 20. Cela
- 21. Granadilla
- 22. Macharabembaque
- 23. Casauvas
- 24. Gálica
- 25. Xarazmín
- 26. Macharamanzil
- 27. Xauquina
- 28. Tortela
- 29. Chilches
- 30. Simientes
- 31. Juncares
- 32. Macharotán
- 33. El Peñón
- 34. Macharagazpar
- 35. Macharabornoz
- 36. Macharaxarquí
- 37. Macharagomerí

MONTES

- 38. Çofrana
- 39. Alquería de Pedro Ximénez
- 40. Mayna
- 41. Guadalmedina
- 42. La Vallejera
- 43. Alquería de García Hernández

Mapa 10. Término de Málaga. Transformaciones según tipo de acceso al uso de la tierra, 1540



Fuente: Elaboración a partir de Libros Repartimientos de Málaga II y III; Escribanía de Cabildo (Sección del A. M. M.). Legajos 2, 3, 4, 5 y 9. Libros de Actas Capitulares (Sección del A. M. M.), 1 y 2.

EL VALLE DEL GUADALQUIVIREJO

- 0. Alquería de Cañaveral
- 1. Churriana
- 2. Laúlin
- 3. Aldeabermeja
- 4. Alquería de la Torre
- 5. La Alquería
- 6. Torrebermeja
- 7. Alquería de Ismael
- 8. Campanillas
- 9. Pupiana

EL CAMPO DE CÁMARA

- 10. Casabermeja
- 11. Colmenar
- 12. Riógordo

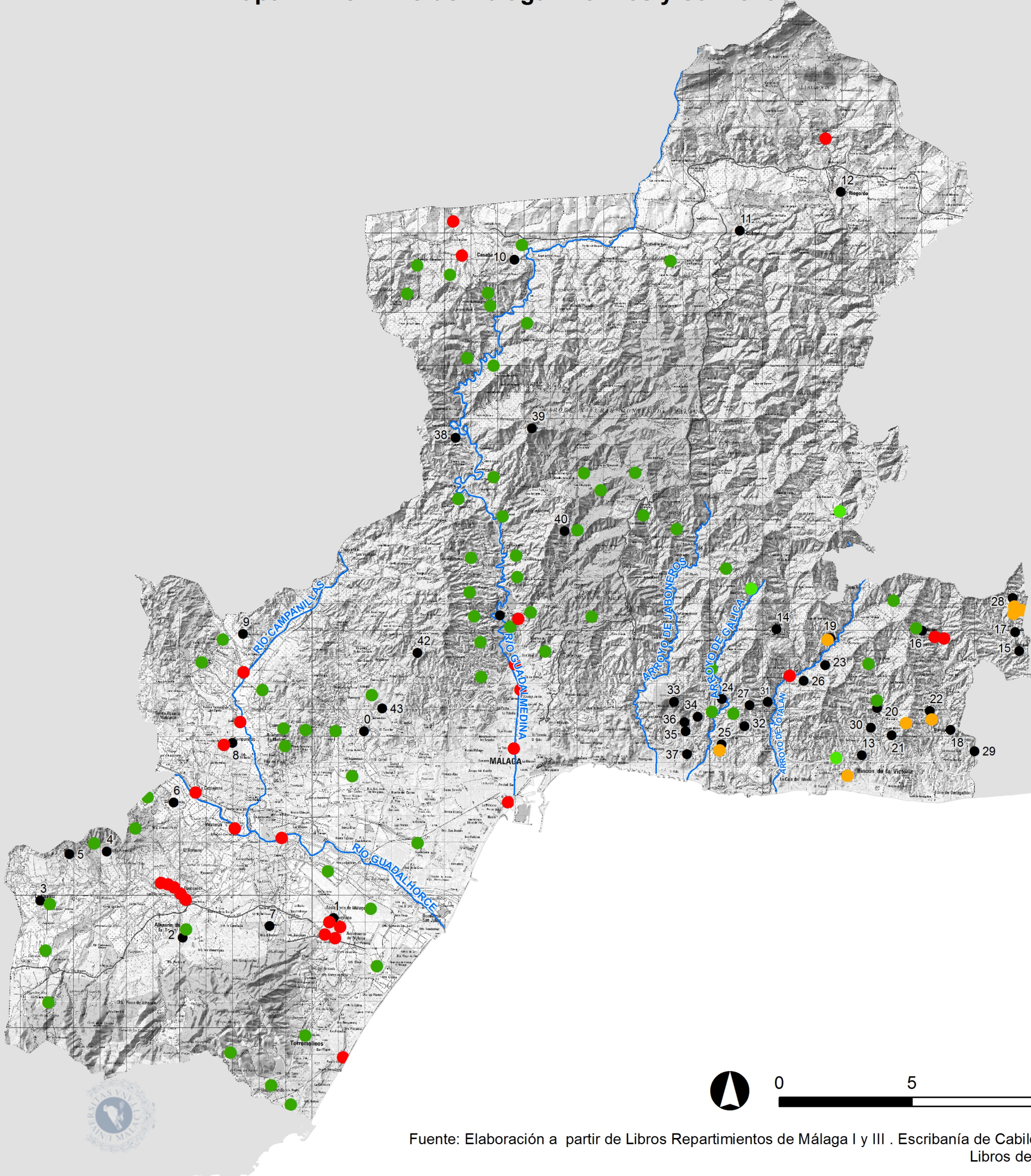
LA AXARQUÍA

- 13. Bezmiliana
- 14. Olías
- 15. Macharaviaya
- 16. Moclinejo
- 17. Benaque
- 18. Benagalbón
- 19. Totalán
- 20. Cela
- 21. Granadilla
- 22. Macharabembaque
- 23. Casauvas
- 24. Gálica
- 25. Xarazmín
- 26. Macharamanzil
- 27. Xauquina
- 28. Tortela
- 29. Chilches
- 30. Simientes
- 31. Juncares
- 32. Macharotán
- 33. El Peñón
- 34. Macharagazpar
- 35. Macharabornoz
- 36. Macharaxarquí
- 37. Macharagomerí

MONTES

- 38. Çofrana
- 39. Alquería de Pedro Ximénez
- 40. Mayna
- 41. Guadalmedina
- 42. La Vallejera
- 43. Alquería de García Hernández

Mapa 11. Término de Málaga. Molinos y colmenas



Producción

- Colmena (Nueva)
- Colmena (Repoblación)
- Molino harinero
- Molino de aceite

Fuente: Elaboración a partir de Libros Repartimientos de Málaga I y III . Escribanía de Cabildo (Sección del A. M. M.) Legajos 2, 3, 4, 5 y 9. Libros de Actas Capitulares (Sección del A. M. M.), 1y 2